

# LAPIS LYDOS APPOLLINIS

METHODO SEGURA, Y  
la mas vtil, así para conocer , como  
para curar las enfermedades  
agudas.

VENERADA DE LOS ANTIGUOS,  
aunque no practicada , por no advertida de  
los modernos.

*Loy del D.<sup>o</sup> D.<sup>o</sup> An. Ynes Pannater de  
de Linaña. Cathedratico de Medicina*

AORA DEMONSTRADA CON INUMERA-  
bles experiencias , observadas por el zelo , y deligen-  
te cuidado del Doctor Francisco Solano de Luque, Me-  
dico Honorario del Rey nuestro señor en su Real Fa-  
milia , Cathedratico Substituto, que fue en la  
*de la Univ.<sup>o</sup> Imperial Vniversidad de Alcalá*  
Granada.



Y

SOCIO DE LA REGIA SOCIEDAD,  
Physico-Medica de Sevilla.

---

CON LICENCIA.

---

En Madrid : En la Imprenta de Joseph Gonzalez ; vi-  
ve en la Calle de la Encomienda. Año de 1731.



# ALA

## EMPERATRIZ SAGRADA

de los Cielos, y Tierra, Reyna Soberana de Angeles, y hombres, Maria Señora nuestra en el Triunfante Myfterio de su Concepcion en Gracia, en que obtuvo la mejor victoria de la originaria culpa.

SENORA.



**C**OSTUMBRE establezida fue en los hombres, desde los primeros siglos, buscar para sus obras Patronos singulares, y Diademas soberanas: *Dico opera mea Regi*; ò para perpetuar à su sombra los escritos, ò para sellar la boca à la indiscrecion de los malevolos; pues gravando en la frente de sus libros los altos nombres de sus Augustos Mecenas, gozan el mejor, y mas seguro buelo sus plumas; porque alcanzan la deseada inmunidad contra escrupulosas censuras, y libran el mas  
ref-



Horat. Orat. ad  
Quin.

respetado, y fuerte escudo contra las vulgares puntas de la emulacion. Bien claro se manifesta esta maxima, en quantos exemplares nos propone la experiencia. Diganlo las obras scientificas de Homero, consagradas à el Africano Aquiles; lo mismo hizo el cèlebre Quinto Curcio à la sombra del Macedonio Alexandro; asì tambien el ingenioso Aurelio, eligiendo la proteccion del primer Romulo: lo mismo executò el celebrado Plinio, amparandose del Español Trajano, y asì tambien la pluma del eloquente Horacio, dirigida à su amado Consul Quintilio.

Serm. de Beat.  
Virg.

De Laud. Virg.  
Serm. unico.

Pero en contraposicion de tanto Escritor profano, dos motivos hacen mas noble, y mas eficáz mi empeño; el vno, ser Vos Señora mi feliz Patrona, en que consiste el lleno de mi dicha, y de mi acierto; pues ay tanta diferencia de vuestro Patrocinio à el mas elevado magnifico Patrono, quanto dista lo finito de lo infinito, lo supremo de lo infimo; como assegura con la experiencia Dionisio Cartujano: *Cum sis dignitatis quodammodo infinite*; pues en los espacios de vuestra elevada magnitud, sois en linea de grande, todo lo que no es Dios: *Solo Deo excepto, cunctis superior existis*, dixo de Vos San Epiphania.

El otro motivo, que alienta mi confianza, para que sea mas elevada esta ofrenda, es, que los mas buscan Patronos à quienes dedicar sus Obras, para dignificar lo acendrado de sus victimas; de que nace, que muchísimos se pierden à el tiempo del elegir: pero yo, saliendo de aquesta regla comun, por no errar el tiro, he buscado Obra, que ofrecer à vuestra Magestad en el Mysterio Augusto de vuestra Concepcion en Gracia. Discurreia el assumpto, y se me vino la ocasion à las manos: (que de manos, y dedos, es el principal punto, que se trata) no he buscado, no, Patrono à quien dedicar los afanes de la pluma, y del trabajo, sino trabajos, y escritos, que dedicar à mi Dueño; (que por tal aques-

os adora mi corazon devoto , especialmente en aquel Augustísimo Myfterio , en que rayò la primera luz de vuestro Sèr en el mundo ) porque elegiros yo por Patrona para mis obras , fuera errar el blanco de mis amantes deseos ; pues teniendo libertad para elegir , no fuera del todo vuestra mi obligacion ; y así , Señora , elegido el assumpto , camina à su centro con fervor aquesta obra , teniendo presente vuestra Concepcion Inmaculada. Ni tengo merito en el acto de ofrecerla ; porque lo que executo , es solo restituirla , pues nada ay bueno en mis escritos , que no sea proprio Dòn de tus influxos : *Si quid hic laude dignum à rore tuo est* , decia el docto Novarino , hablando en otra ocasion con tu Hijo Soberano ; y así buelven à las aras de tu elevada grandeza los raudales , que me ofrece tu mano poderosa ; como proseguia la yà citada pluma : *Quæ à fonte tuo est , ad te reddit.*

Novar. in Præfat. ad Elec. Sacr.

No pudo elegir mi confianza obra , ni assumpto mas concernientes à vuestra Concepcion Augusta , como esta *Piedra de Toque de la Medicina* ; porque así , como el pulso es la piedra de toque en todos los accidentes , porque à el latido de sus golpes descubre los interiores movimientos , previene los futuros sucesos , y manifiesta las malas ligas con que se adultera , y corrompe la salud ; así Vos , Señora , como *Piedra de Toque Celestial* , descubristeis en el instante primero de vuestra pura Concepcion , los accidentes todos , de que adolecia la humana naturaleza , y los realzados antidotos con que os sublimò la gracia : *Sanè tribuitur Deo fundatio Lapidis Virginei* , ( dice el Libano Mariano ) *ut non appareat opus esse naturæ , sed gratiæ.* Y si el pulso en la Medica inteligencia , es el medio mas eficaz para conocer , y separar el oro acendrado de la salud de la escoria , que liga la traydora enfermedad , Vos , como Madre de la salud mas perfecta , aun desde el instante primero de vuestra Concepcion Augusta , supis-

Lib. 1. de Mont. num. 77.

Capit. 12. in  
Cant.

teis conocer , y separar el oro de vuestra misericordia , y gracia , para manifestar , y consumir la escoria de nuestra miseria , y culpa : *O Mater salutis* , ( exclama San Anselmo ) *ò lapis vitæ ne contineas , tam veram misericordiam , ubi tam veram agnoscis miseriam*.

Ecclef. 24.

Y finalmente, si el pulso, como piedra de toque, del pequeño mundo, es el norte, que debe seguir el prudente Medico, y por donde debe tirar las lineas para el acierto practico; Vos, Señora, desde vuestra Concepcion admirable, sois norte tan fixo de la salud del hombre, que quien no tirare las lineas à el influxo de vuestra direccion, y gracia, errará todos los medios para alcanzar la sanidad, y acierto: por esso dixisteis en pluma del Ecclesiastico, que sois la esperanza de la vida del enfermo sin dexarle recurso à otros influxos: *In me omnis spes vitæ*; donde leyò el docto, y erudito Lyra: *A me procedit vita gratiosa, & notitia luminosa*; para que sirva de vnico refugio, y consuelo à todos los mortales, el que à vista de esta Piedra del Toque de privilegiadas luzes, no solo se desvanecen con felicidad las sombras de los males: *A me procedit vita gratiosa*; sino que se vincula el acierto en sus conocimientos: *Et notitia luminosa*.

Exod. cap. 28.

Perdiòse por el pecado la noticia, ò ciencia de los hombres, sin quedar otro recurso para restaurarla, que el de apelar à el Tribunal Supremo de la Gracia: Mandò poner la Magestad de Dios nuestro Señor en el racional de Aaròn, dos piedras mysteriosas, que tocassen en el pecho, y que en ellas se esculpiesse la Doctrina, y la Verdad: *Pones autem in rationali iudicij Doctrinam, & Veritatem, quæ erunt in pectore Aaron*. Estas Piedras, dicen los Expositores de la Letra Santa, que servian de dàr respuestas à las dudas, y prevenir lo futuro, y que en adelante convenia, y se debia executar: *Poni iubeo* (escriviò Ribera) *hos lapides vrim, & thumim*. (que así leyò el Chaldeo, *Doctrinam, & Veritatem*.)

Apud Castill. q.  
23. de Orn. Aar.



*ut per illos futura , & agenda vos doceam , quòties opportuerit.* Era por fin la Cathedra en donde iban puestas , y colocadas essas piedras el racional ; porque como Piedra finissima de Toque , havian de descubrir los engaños ; y dando razon de toda duda , superaban las dificultades , y noticiaban à los hombres lo verdadero , y provechoso : venciendo , y allanando la confusion , e ignorancia nuestra ; y abstraygo por aora del modo con que respondian , y enseñaban estas piedras ; pues que sea por cedulas , como afirman vnos , en quienes se escrivan las preguntas , y que puestas entre las dos por algun tiempo , se hallaban despues escritas las mas acertadas respuestas ; ò que fuera por las dos Imagenes pequeñas , como pienan otros , que havia en las Piedras , y que en voz humana enseñaban la doctrina , y la verdad ; ò que sea por los dos Diamantes , que quieren otros , y que daban las respuestas con colores diferentes , no es tanto de mi assumpto , como el pensar con el Doctissimo Castillo , que essas dos preciosas Piedras son Imagen de Maria en su pura , y admirable Concepcion : *In vrim , & thumim apertè Mysterium purissimæ Mariæ Conceptionis præsignificabatur* ; pues quien ha de dudar yà , que teniendo Aaròn en su pecho el Retrato de Maria , en el Mysterio de su original pureza , tenga las mas claras , y eficaces luzes para la doctrina , y enseñanza verdadera ; y que conozcan todos , que quien traxesse à Maria escrita , ò impressa en su corazon , como essempra de la culpa , y como llena de la gracia en el primer instante de su Ser , alcanzará la sabiduria , que perdieron por la culpa nuestros Padres , y encontrará con los remedios , y aciertos , que necesitaren nuestras desdichas , y dolencias.

Ilk. 218

Dos piedras , y de toque victoriosas , advierte mi cuidado en la Escritura. Vna , postrando la arrogancia altiva de Goliath , organizada figura de Luzbel ; y otra,

1. Reg. 12

otra desvaneciendo la soberbia estatua de Nabuco, symbolo el mas proprio de la culpa. Ambas piedras son Imagen de Maria, y vna, y otra logran iguales los trofeos; empero reparo, en que corren con desigualdad los elogios: pues de la piedra, que desembrazò el fuerte brazo de David, no ha quedado la menor reliquia, ni aun memoria; empero de la Piedra, que rodò del Monte, y desvaratò la estatua, ha quedado tanta, que los espaciosos ambitos del Orbe son pequeña cuna à su grandeza: *Factumque est mons magnus, & implevit universam terram.* Pues aqui de la razon: Como siendo tan iguales los triumphos, vna piedra queda tan sepultada en el olvido, y otra tan à la vista de todos, que parece imposible el olvidarla? Yà parece, que la luz-Augustiniana alumbra para satisfacer con propiedad la duda: David, dice Augustino, es imagen de Christo; pues yà està entendido el mysterio: porque vencer la Piedra Maria à Goliath, tirada del brazo de David; esto es, con el poder, y fuerzas de su Hijo Soberano; es triumpho, que merece los mayores aplausos: mas no causa admiracion, para que queden señas del prodigio; empero la Piedra, que rindiò, y reduxo à ceniza; la feroz estatua, fue vna Piedra pequeñita, y sin manos: *Abscissus est lapis de monte sine manibus*; esto es, fue Maria desprendida del Monte de la Eternidad, en el instante primero de su pura Concepcion; y admira, que sintener entonces esta Sagrada Princesa manos para luchar, tenga, y le sobren alientos para vencer: pues solo de esta Piedra se eternicen tantos los elogios, que quede de ella vna recomendacion tan excelsa, y poderosa, ò vna atalaya tan sublime, y tan patente, que no oyga mortal, quien se oculte: Resuene en todo el Orbe con festivos jubilos, y aclamaciones alegres la Concepcion pura de Maria; pues en ella se participa el vencer, à el vivir; el triumphar, à el

sèr

sér; y el luzir victoriosa desvaneciendo las sombras de la culpa, à el animarse humana en el abismo de la naturaleza: mas sepase, que el vencer solo es joya del Poder humano; mas vencer sin tener sér, dexando à la naturaleza aborra, y à los Cielos, y Hierachias todas admiradas, es solo triumpho singular de el Poder Divino, y así merece la recomendacion mas soberana.

De Vos, Señora; pues se verifica sin duda aquella hermosa Sagrada Profecia, en que los Astros multiplicando sus luzes, publican el lleno de vuestras altas piedades, quando en el primer instante de vuestra Concepcion por la gracia, poneis entredicho à todos los males, que origina la culpa: *Erit lux Lunæ, sicut lux solis:: in die, qua alligaverit Dominus vulnus Populi sui, & percussuram plagæ eius sanaverit;* Isai. cap. 30. vers. 26. pues como Piedra escogida en tu para Concepcion, te dignificò de tal suerte el Soberano Poder, que por la gracia, como que te apartò de la cantera comun, la qual manchò la inobediencia de Adán; y así se vê, que si todas fueron piedras negras, que indicaban el delito, tu sola eres Piedra blanca, que establezes el indulto; notificandose por ti nuestra fortuna, y deseada libertad, y llenando con tu gracia los espaciosos deseos de nuestra dicha, como cantaba el Coronado Propheta: *De-* Psal. 18.  
*fiderabilia super lapidem pretiosum multum.*

Pero sin mendigar symbolicas alabanzas, tu Señora, eres el mejor testigo de nuestras dichas, corriendo el velo à todas las enfaticas figuras, pues solo tuvo origen dichoso nuestra salud, en el instante primero de tu pura Concepcion: Solo en aquel instante se aplicò à nuestra dolencia el oro potable de tu gracia, con que empezó à convalecer nuestra miseria; así lo estableciste por tu Boca, revelando este Mysterio à Santa Brigida: *Aurea hora fuit Conceptio mea, quia tunc incepit principium salutis omnium.* Hasta que rayò tu luz hermosa en el mundo, estuvo el hom-

Santa Brig. lib. 6. revel. cap. 55.



bre defahuciado de remedio : empero apenas resonò tu Nombre siempre glorioso en los quatro angulos del Vniverſo , quando conualeciò toda la humana naturaleza de aquella antigua , penoſa , y fatal enfermedad : *Solum Mariæ nomen* (eſcrive Ricardo) *peccatori ſufficit admedendum*. Pero què mucho ! ſi como Sol de beneficicas piedades , al instante deſcubriſtes al mundo tus mageſtuofas , y medicinales luzes para exterminar de èl las ſombras de los mortales accidentes ; y no contenta con eſto bolafte à curarnos con mayor velocidad en plumas de tu caridad , y favor : *Et ſanitas in pennis eius*. Aſi te contemplò vna docta , y devota Pluma , conſtruyendo la ſalud como Aſtro luziente de eſta eſfera ; autorizando con eſte mote ſu maxima : *Cum luce ſalutem* ; porque todo el lleno de tus ſacros reſplandores , ſe convierte en ſalud para todos los mortales : aſi lo concluye el Damasceno , hablando de vueſtras poderoſas theriacas , y eficazes curaciones , en que te contempla , como fuente vnica , y manantial perenne de todo remedio , y curacion : *Ego quaſi officina medicis agrotantibus , ego ſons perennis curationum*.

Como Ciudad Myſtica de la Gloria , te viò deſcender el querido Evangeliſta , deſcubriendo los buelos elevados de ſu pluma el Myſterio Auguſto de tu Concepcion en Gracia , y entonces te ſervia de fundamento ſolido la *Piedra de Toque* de nueſtro comun remedio ; y ſi eſta Piedra era de ſolido , y finiſſimo jaſpe , como el miſmo Texto nos advierte : *Simile Lapidì pretioſo , tamquam Lapidì jaſpidis* : Tambien nos dice la comun inteligencia , apadrinada de la natural Philoſophia , que el jaſpe es antidoto contra toda enfermedad : *Aliqui cenſent , jaſpidem morbis mederi*. No ay enfermedad en el ambito del mundo , que no ſe ſujete à tu ſoberano imperio ; pues como bien vniverſal para los hombres , eres el ſanarlo todo de ſus accidentes : aſi te predicaba San Bernardo

en

Lib. 9. tit. 17.

Malachi 4.

Liban. Mar. lib.  
x. de Mont. n.  
152.

Damaſc. ſerm.  
Dorm. Virg.

Apocal. 21.

Abrahi. Pzo. in  
Monil. Gem.

Ser. Milus 22.

en tus favores el mas experimentado : *Omnibus omnia facta est Maria ; ut de plenitudine eius accipiant universi : Eger salutem , Captivos Redemptionem , peccator veniam , iustus gratiam , & Angelus letitiam ;* y por esso el Espiritu Divino quando pinta en Metaphora de Torre tu cuello magestuoso , dice , que tiene mil escudos para nuestra defensa : *Mille clipei pendent ex ea ;* mil piedras preciosas , dice otra letra : *Mille gemmae pretiosae ;* porque te conviertes en tantas piedras maravillosas , y medicinales , quantos son los remedios , que pueden necessitar nuestras dolencias.

Lib. 1. Reg. caps.  
20.

Cant. 42

No extrañe ya ninguno , ( esto supuesto ) que en caso de tanto empeño , y assumpto de tanta importancia , me acoja à tan Sagrado Patrocinio , y me retrayga à Templo de tanta inmunidad ; que no siempre ha de dispensar à esta accion el delito ! Sino que siendo el assumpto el mas sagrado , ( si ay algunos , que deban llamarse assi en la medicina ) dice con natural propension , y inclinacion tan precisa , y eficaz à lo sagrado , que por tantos titulos goza el Mysterio augusto de la Concepcion inmaculada de Maria , que le viene à esta Princesa la proteccion de esta Obra , como nacida ; y à la obra como propria victima , ò raudal , que corre precipitadamente à buscar su centro , ò mar para abrigarse en sus crystalinas ondas , que es Maria en el punto primero de su Concepcion en Gracia. Llama la Sabiduria eterna à Maria nuestra Madre Primogenita de todas las criaturas : *Primogenita ante omnem creaturam ;* para dar à entender , que practicando el Poder Divino las leyes de Medico Soberano , supo preservar à Maria de los accidentes fatales de la culpa : dando anticipadas medicinas , que aun en lo natural no se tiene por insigne Medico , el que aguarda los insultos peligrosos de vna enfermedad , para haccer alarde de su conciencia ; porque es acreditar su sabidu-

Eclesi. 24  
vers. 5.

Loc. citat.

biduria à costa de vn destrózo : y siempre se tuvo entre los Sabios por pensamiento Divino , el anticipar los remedios para precaver los daños , y peligros , como por cobarde , y baxa ciencia , la que solo cura aquellas llagas , que registrò la vista : pues por mas que se esfuerze el ardid , suelen ( quando mejor curadas ) conservar las cicatrizes feas ; por lo qual dixo el mejor Andalúz : *Melius ante tempus occurrere , quam post vulnus datum remedium querere ; nam sibi non est cavendi tempus in medio malorum* ; con que siendo el principal punto de esta piedra , el dàr señas ciertas , y anticipadas para conocer los futuros sucesos , y movimientos criticos de la naturaleza , con que pueda el Medico anticipar las medicinas : *Vt per illos futura , & agenda vos doceam*. Esto es , para que consiga el triúmpho , antes de experimentar los peligrosos impetus de la morbosa lid ; no sè , que le falte circunstancia , que le detenga , ò aparte del natural curso , con que camina à Maria en el Mysterio de su Concepcion purissima ; pues en ella se cantò , y publicó la victòria : *Ipsa conteret caput tuum* , mucho antes de los primeros asaltos , azechanzas del enemigo : *Et tu insidiaveris calcaneo eius*.

Y asì buelvo à decir , que aunque recorro à sagrado , no es con el titulo de retraido ; sino porque ( yà me precisa el declararlo ) muchos , ò movidos de su vanidad , ò estimulados de la audazia metaphysica , mirarán , y contemplarán à esta obra , no como *Piedra de Toque de la medicina* , sino como *piedra del escandalo fuyo* ; y es la razon , y como preciso motivo , que lo que en ella se trata , y con exemplares se evidencia , es totalmente contrario à los dogmas , y doctrinas , que casi todos siguen , y practican. Es finalmente , Lector sabio , el vnico motivo , que obligò à Homero à proferir , que el Medico , *erat equalis Deo vir* ; y respeto à los demás hombres , *vir dignus*

præ



*præmultis alijs*; porque dirigiendose à manifestar el gran secreto de la naturaleza; que es la *hora*, ò quando de su movimiento: fundamento preciso, para saber, y poder en tiempo *ayudar*, *permitir*, ò *impedir* con los remedios, los futuros movimientos criticos, se viene à los ojos ser muy fuera de todos los dogmas Medicos el assumpto, y rayar muy cerca de la divinidad, que dice Homero.

Por todo lo qual, nadie sino Vos, Señora, puede ser mi refugio, y amparo de esta Obra; y assi, recibid benigna este reverente obsequio, que os tributo con mi corazon rendido. Bien te, que no tengo merito, en lo que consagro; porque nada ofrezco, que no sea tuyo; y aunque puedo llamarle mio por los yerros, que contiene, no desisto de llegar à vuestras aras humilde; pues sois Piedra de virtud tan prodigiosa, que hasta los yerros que forja la ignorancia, los convertis en oro de acrisolada fineza: fuera de que mas quiero llegar con esta poquedad à tu Templo, que con las manos vacias implorar tu Patrocinio; assi el Laurentino Ricardo: *Cum mihi de essent crocus, & hyacinthus, & bisus, & purpura, de pilis caprarum devotus offerre decrevi; quam in conspectu Virginis vacuus apparere.* De Laud. Virga  
Haced, Señora, que sea muy vuestro, para que sea todo de vuestro amante Hijo, que es todo quanto deseo en este mundo.

Assi con este afecto, inclita Emperatriz, y Madre mia, alentado mi corazon de tu dignacion inefable, (ò què se yo si atrevido, y ofiado à tanta Magestad) iba yà por mi mano à consagrarle à tu grandeza, de este mi nuevo invento los reverentes humos; quando assaltado de temor, de què, ò por tan pequeño aqueite obsequio, ò por tan indigna mi mano, no fuesse à tu Deydad victima aceptable; adverti, que todo mi aliento confiado, quedò de vn desmayo sorprehendido: empero bien presto, Señora, experimentè de tus piedades

el antidoto, haciendome patente de estos dos achaques el remedio:conoci, pues, que para engrandecer en lo posible don tan corto, y que fuesse à tus Aras grato sacrificio, debia buscar, y aplicar agenas manos, que por dignas lo autorizassen para presentarlo à las vuestras agigantada ofrenda. Para esto, Emperatriz Divina, me acordè; mas como dirè de quien, quando contemplo, que son obscuras sombras los colores mas vivos, à el advertir, que son toscos carbones los pinceles mas diestros; y no quisiera, que por tan exquisitamente soberanas, se querellassen justamente de vna, como la mia, tan vulgar elegancia.

Me acordè, buelvo à decir, ò por mejor decir, me acordasteis Soberana Reyna, y Madre mia, del Reverendissimo Padre Maestro Fray Pedro de Alcalà, dignissimo Provincial de Andalucia, de la esclarecida Orden de Predicadores, vuestro cordialissimo amante; cuyos merecidos encomios omito el referir, ò por no quebrantar la Retorica ley de San Ambrosio: *Prolixa laudatio est, quæ non requiritur, sed tenetur*; ò por no incurrir en la sentencia de Tulio: *Nolo esse laudator, nè videar adulator*; ò porque (en pocas palabras) mejor politica, à el haverlo nombrado, los manda suponer: *Totum dixi, cum virum dixi*. Calificaciones, Cathedras, Pulpitos, Prelacias, Aciertos, Zelo, Rectitud, Religion, Justicia, Virtud, y otros innumerables blasones, que en Heroe tan insigne sobresalen, no se dicen; se suponen, se admiran, y se callan; porque estàn demàs los elogios, quando no ay quien ignore sus ventajosas prendas: *Nemo est laudabilior, quam qui ab omnibus laudari potest: quot homines, quot præcones*. Y solo aquel que à Philipo, Rey de Macedonia, le dà vna erudicion discreta, puede corresponderle, formando vn hermoso simil; porque si solo en ser Philipo padre de Alexandro, vincula el mayor lustre de sus prendas: *Hoc unum dixisse sufficiat, filium*

Apud Voland.  
tom: 4. die 30.  
Iun.

Apud Nacian.  
Apolog. 1.

Aristid.de Laud.  
Ephesi.

Div. Ambr. vbi  
suprà.

Sabel. ap. Galam.  
verb. 10.  
seph. num. 7.

*te habere Alexandrum.* Què mas evidente argumento de las muchas , que adornan de virtudes , y letras à este Varon ilustre , que haver sido Padre en espiritu de aquel , que lo fue de innumerables el Venerable Padre Presentado Fray Francisco de Posadas , glorioso y nombre de su tan esclarecida Familia ; y si en manos grandes se desmiente lo escaso de los dones , ò por mejor decir , por pequeños que sean , ellas los engrandecen ; què otras manos , Señora , para engrandecer el mio , pudiera yo elegir , que los de Varon tan Angelico.

Theatr. Viræ  
hum. Litt. V.  
verb. Víctima,

Aun Angel , que refiere en su Apocalypsi el Evangelista San Juan , dice , que viò que le daban muchos aromas de incienso , para que los presentasse ante el Trono : y es de notar , que estos incienso que à las manos de el Angel llegaban apagados , en estas mismas manos , se encendian : *Et ascendit fumus aromaticum de manu Angeli.* Y de amortiguado holocausto , que antes eran víctima , inflamada , en humos reverentes las manos los boivian , para ofrecerla al Trono : porque asì como en vn cuerpo diafano , aun las mas minimas letras reciben magnitud , y resplandor : *Litteræ quamvis minime , Obscuræ per vitream pilam , maiores , clarioresque redduntur.* Asì en manos de vn Angel , qualquiera Dòn por muerto , y pequeño que sea revive , y se engrandece.

Apoc. cap. 8.  
num. 3.

Loc. citat;

Sen. Natur. Hist.  
lib. 1. cap. 6.

Angel es , Señora , de la Angelica Dominicana Familia , el que recibe de mi el medicinal , aunque amortiguado incienso de este Libro , para ofrecerlo à Vos : Angel , que à el de las Escuelas , le bebiò los alientos : Angel por su sabiduria , y profefsion ; pequeño es , Señora , el Dòn ; apagado aroma , la víctima ; pero no dudo , que pasando por manos de tal Angel , tan dignificado ha de llegar à Vos Reyna Divina , que sois de Dios el Trono : *Et ponam in te Tronum meum* , que sea en vuestra aceptacion hostia agradable. Y sino fal-

Ex Cantici

Vieg. in Apoc.  
in hunc locum.

ta quien discurra, que quien à aquel Angel adminis-  
trò el Incienso, fue San Raphael, à quien la Iglesia  
por Medico el mas excelso reverencia; yo, que soy  
entre todos el mas minimo, què mucho, Señora, que  
quiera por manos de tal Angel, dignificar la ofrenda de  
este medecinal Incienso, para que sea holocausto gra-  
to à tu soberania.

Plin. de Laud.  
Anger. & Vo-  
lup. Conc. Var.

Sen. lib. 4. c. 6.

Pues què, Señora, para dignificacion tan ilus-  
tre alegasse lo ilustre de estas manos, por lo ilustre  
de la sangre que en ellas purpurea? Pero silencio en  
este punto, que si en vinculo indisoluble de partici-  
pada prosapia, aun mas que enlazadas, estàn identi-  
ficadas sus manos con las mias; mas parecerà, que  
de achacoso de la vanidad echo sangre por la boca,  
que no que de enfermo de su amor, elogio de su hi-  
dalgia; pues silencio digo, y expliqueme mejor el  
dedo Volupiano: *Digito labijs*; porque ni quiero  
con mi alabanza envilecer su elogio: *Laus in ore pro-  
prio vilescit*; ni extravenar tampoco à sus mexillas la  
sangre de sus venas.

Theatr. Virg.  
Hum. verb. Ho-  
loc. Litt. H.

Pero si mas alta nobleza lo engrandece, si mas he-  
roycos blasones, Señora, lo autorizan, que son de la  
virtud; y con especialidad, la del cordialissimo amor  
que te professa: què carta de recomendacion mas po-  
deroso para elegirlo yo padrino de mi ofrenda? Que no  
por otra cosa eligiò la antigüedad à todo vn Hercules,  
para ofrecer las fuyas à Minerva: que porque viò, que  
era su fino amante; y de manos de vn amante, es para  
vna Deydad qualquiera dòn, objeto de su agrado.

Sap. capit.

Ortiz Emp. Pol.  
Empr. 2. fol. 57.

Què objeto tan del tuyo Minerva Soberana, no  
espera ser mi Libro, si de la mano de este, que à ti te  
adora, Hercules Religioso lo recibes? Y quando en re-  
compensa de lo que à Vos os ama como hijo, Vos le  
amais como Madre: *Ego diligentes me diligo*. Què dòn  
tan apreciable à vuestro amor! Abonado testigo del  
que os tiene, es aquel muerto tan vivo, que diò à luz;  
aquel



aquel Libro; quiero decir, que de la admirable, y prodigiosa Vida de aquel, que yà referi, Varon tan ilustre, el Venerable Padre Posadas diò à la Prensa. Què ternuras en èl no alienta en vuestro elogio! Què dulzuras en alabanza vuestra no derrama! Què suavidades en honor vuestro no difunde! Què fervorosos afectos no respira! Què imanes en vuestras excelencias cada sílaba suya no descubre, con que à vuestra devocion los corazones, por lapideos, que sean los atrae! Y de tal suerte al fuego de sus palabras enciende los afectos, que ( quales mariposas amantes à la luz ) víctimas de tu amor, se arrojan à tus Aras: *Num quid verba mea non sunt, sicut ignis,* Jerem. cap. 23: *ait Dominus, & quasi maleus conterens petram.* Y pues tales afectos, Soberanísima Reyna, no sin tu proteccion se los ferì el Altísimo, y no se los ferirà sin tu mano: *Nihil nos Deus habere, voluit,* Div. Bernardi *quod per Mariæ manus non transiret.* Vaya por la ferm. 3. Nat. B. M. V. suya à la tuya este de mi estudio, reverente holocausto, que de mano tan digna, por tan amante tuyo, sin duda alguna espero, Señora, merecer tu agrado; que así lo ferà tambien de tu amante Hijo, y yo havré logrado, como dixè, quanto deseo en este mundo.

## SEÑORA:

A los Pies de V. Magestad Soberana;  
se postra rendido vuestro indigno Esclavo

Doct. Francisco Solano  
de Luque.

*Censura del Doct. Don Martin Martinez , Medico de  
Camara del Rey nuestro señor , y de los Reales Hospita-  
les del Reyno , Examinador del Real Proto-Medica-  
to, y Ex-Presidente de la Regia Sociedad Phi-  
sico-Medica de Sevilla.*

M. P. S.

Cumpliendo el orden de V. A. empezè à leer este Libro, intitulado : *Lapis Lydos Apollinis* , y *methodo segura* , y la mas *util* , *assi para conocer* , como para *curar las enfermedades agudas* ; su Autor el Doctor Don Francisco Solano de Luque, Medico honorario de la Real Familia de su Magestad , y vno de los sublimes ingenios , que ilustran nuestra Sociedad Hispalense ; y jamàs obedecì con mas docilidad , porque jamàs obedecì con mas gusto , y provecho.

Es la fiebre aguda la mas comun , y cruel parca del genero humano , contra cuya violenta celeridad , ni ay mas especifico , que el methodo , ni ay mas tiempo de pensar , que el preciso de hacer. Hypocrates el primero nos enseñò el ignorado rumbo de tan peligrosa navegacion ; pero con demarcacion tan obscura , que discordes los que le han seguido , vnos partidarios de la inaccion , se persuaden , à que el methodo que professò este Sabio Colòn de la Medicina en las fiebres agudas , fue conocer , y no obrar , ò vencerlas solo con observarlas : y verdaderamente , quien creerà , que en las gravissimas vrgencias , que en sus Epidemias nos pinta , callando otros mas notables auxilios , contasse tan prolixamente en este enfermo vn clister , en aquel vn supositorio , vn baño en el otro , y en este otro vna sola sangria , que administrò ? Por el contrario , otros tenazmente defienden , que no fue tan sobrio en las curaciones , que no vñasse de todos los evaquantes , y pharmacos , que propone en sus li-  
bros

bro *de Morbis, de Dieta in acutis*, y otros. A la verdad, ò es menester negar caprichosamente, que estos libros son suyos, ò contra la seria ingenuidad de este sabio viejo, creer, que mandò hacer, lo que el no hacia, ò fue Autor del execrable engaño de enseñar lo que no professaba.

Enteras Escuelas condenan la sangria como invención barbara, que trae su origen de la fabula del Hyfpopotamo, y Escuelas enteras tienen por delinquente su omisión. Entre la qual variedad de opiniones anda mas obscura la verdad, y mas atrevida la naturaleza. Los Arabes con Archigenes entre los Griegos inventaron los sinapismos, y vegigatorios en la curacion de estas fiebres; los Modernos los han excomulgado por fermentantes, y febriles, ò por lo menos por vanas diligencias, que solo sirven de tormento al que muere, de escusa al que cura, y de consuelo al que queda. Inventaronse tambien las friegas, ligaduras, ventosas, cordiales, epitimas, oxirrodinos, y fomentos; pero ni aun con tanto embeleso se ha dado vn passo adelante, sobre los que diò Hypocrates; sin duda porque ninguno ha hallado las claras, è individuables señas de la *ocasion*, que es el polychresto de las operaciones, y el alma de los buenos successos. Los Escolasticos entretenidos en el *por qué*, se olvidaron del *como*; y los prácticos cuidadosos del *como*, se olvidaron del *quando*. Solo nuestro Autor con la gallardia de vnos, y la utilidad de otros, despues de establecer la mas segura methodo de conocer, y curar las enfermedades agudas, descubre las especificas señas de la *ocasion*, halladas con repetidas observaciones, y desvelos; que aunque la *ocasion* es precipitada, no tanto, que no dé sossegadas muestras de sí, ni fuera ella tan precipitada, sino lo fuéramos tanto nosotros: con que solo nuestro Autor, puedo decir, que sobre Hypocrates ha dado passos en  
el

el adelantamiento de nuestra facultad , por que solo él descubriendo las muestras , que hasta aqui nadie supo , ni aun creo , que nadie se persuadió à que lo ignoraba , con generoso beneficio del genero humano las franquea à todos , sin la embidiosa codicia de reservarlas para si , como otros hacen con sus arcanos , siendo este el mayor arcano , que en el Arte Medico puede revelarse , para que se mejore el methodo , que es el vnico especifico de las agudas.

Por lo qual , no solo puede V. A. dár la licencia , que pide , para dár à luz este Libro , sino mandarle que le dè para bien publico , que como otros salen à ver la luz publica , mereciendo quedarse en la sombra , este merece salir de la sombra à ser visto en la publica luz , para luz del publico. Así lo siento , de mi Estudio. Madrid, y Julio 2. de 1727.

*Doct. D. Martin Martinez.*



# LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON Balthasar de San Pedro y Azevedo, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y de Govierno del Consejo, certifico, que por los señores de él se ha concedido licencia por vna vez al Doctor Don Francisco Solano de Luque, Cathedratico substituto de la Vniversidad de Granada, para que pueda imprimir el Libro, que ha compuesto, intitulado: *Lapis Lydos Apollinis, methodo segura, y la mas util, assi para conocer, como para curar las enfermedades agudas*, con tal, que la dicha impresion se haga por el original, que se presentó en el Consejo, y và rubricado, y firmado al fin de mi mano, y que antes que se venda se trayga con el expreffado original, y certificacion del Corrector, de estár conforme à él, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste, doy la presente, en Madrid à quatro dias del mes de Julio de mil setecientos y veinte y siete.

**D. Balthasar de San Pedro,**

*Censura, y Aprobacion del Muy Reverendo Padre Maef-  
tro Thomàs Sombigo, de la Compañia de Jesvs, Maef-  
tro de Theologia Moral en el Colegio Imperial  
de esta Corte.*

**H**aviendo remitido à mi Censura el señor Doc-  
tor Don Christoval Damasio, Vicario de la  
Villa de Madrid, y su Partido vn Libro, cuyo titulo  
es: *Lapis Lydos Apollinis, methodo segura, y la mas  
util, assi para conocer, como para curar las enferme-  
dades agudas*, escrito por el Doct. Don Francisco So-  
lano de Luque, Medico Honorario de la Real Familia  
de su Magestad, Cathedratico substituto que fue en  
la Imperial Universidad de Granada, y Socio de la  
Regia Sociedad de Sevilla, le lei con todo cuidado, y  
no debiendo, ni pudiendo, como ageno de mi estu-  
dio, y profesion, dar parecer, ni calificar las doctri-  
nas Medicas, que propone, y figue, he reconocido  
en toda la Obra mucha doctrina, y erudicion del Au-  
tor, acompañadas de grande claridad, y destreza, en  
probar el assumpto, que entre manos toma, y no me-  
nor ingenio inervio de razones en defenderle de los  
argumentos contrarios, à que se junta el grande, y  
christiano zelo de la acertada curacion, y salud de los  
dolientes, que el Doct. Don Francisco Solano tiene,  
y resplandece en todas las clausulas de su Libro. Y  
no habiendo en el cosa alguna, que no sea muy arre-  
glada à nuestra Santa Fè, y à las buenas costumbres,  
y siendo tan digno de alabanza, y premio la grande  
aplicacion, y dilatado trabajo de este Autor, es tam-  
bien muy digno de la licencia, para imprimirle, y pu-  
blicarle en utilidad de los Doctos en la Facultad Me-  
dica, y alivio de los dolientes. Este es mi parecer, &c.  
En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de  
Madrid, Agosto 22. de 1727.

*Thomàs Sombigo.*

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doctor Don Christoval Damasio , Inquisidor Ordinario , y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente , damos licencia , para que se pueda imprimir , è imprima el Libro , intitulado : *Lapis Lydos Apollinis , methodo segura , y la mas util , afsi para conocer , como para curar las enfermedades agudas* , venerada de los Antiguos , aunque no practicada , por no advertida de los Modernos, y aora demonstrada con innumerables experiencias , observadas por el zelo , y diligente cuidado del Doctor Francisco Solano de Luque , Medico Honorario del Rey nuestro señor en su Real Familia, Cathedratico-substituto que fue en la Imperial Universidad de Granada ; por quanto de nuestra orden, y mandado se ha visto , y reconocido , y no contiene cosa , que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica , y buenas costumbres. Fecha en Madrid à dos de Septiembre de mil setecientos y veinte y siete años.

Doct. Damasio.

Por su mandado.

Gregorio de Sofo

*Parecer, y Aprobacion del Muy Reverendo Padre Fray  
Jacinto de Santo Thomàs, Religioso Carmelita Descal-  
zo, Ex-Procurador General de la Orden en la Chanci-  
lleria, y Corte de Granada, y al presente Predicador  
en su Convento de Santa Teresa de Bethlen  
de Antequera.*

**M**uchos dias ha, que deseaba ver obra del Doc-  
tor Don Francisco Solano, Medico, cuya fa-  
ma, y aciertos me lo dieron à conocer en muchas  
partes; y haviendome remitido aora esta, para que la  
corrija, antes de darla à la estampa, confieso, que  
haviendo empezado por curiosidad à leerla, acabè  
con admiracion elogiandola, conociendo, que quan-  
do no fuera el Autor por sus prendas, y experiencias  
tan conocido, solo con decir, que era suyo este Li-  
bro, quedara en el dictamen de los que saben sentir  
mejor, y sin dexarse llevar de la passion, bastante-  
mente autorizado: *Optimus enim auctor, approbat  
suo de nomine suo.*

Tertul.

Testigos son de esta verdad quantos conocen la  
profundidad, y sutileza de sus discursos en lo philoso-  
fico, la propiedad de las voces en lo Medico, y el  
peso de las sentencias, su erudicion, y eloquencia; pe-  
ro como empieza con el nombre de *Sol* su apellido, no  
estraño, que en sus primeros años encontrassen las lu-  
zes de su sabiduria, à la envidia por tinieblas. Pien-  
san los Ancianos, que no pueden acertar los mozos,  
ò juzgan de que hurtan à sus canas los aciertos. O de-  
lirio! Por no llamarle ignorancia, si no dificulta  
la vista, ver vn arroyo à breves passos rio; porque su-  
po recoger muchas aguas, si en vn breve mapa se  
suele ver la grandeza de todo el Orbe; y si tan admi-  
rable es el mar en vn estrecho, como en dilatados gol-  
fos explayado, què estraña la fantasia, ò emulacion,  
que pudiesse la noticia, y experiencia de este sugeto



insigne bolar , y aun luzir entre los Medicos mas doctos , y expertos de la Corte , si le llueve raudal el Cielo , y es sin exemplar su observacion , y conocimiento?

A los Sabios llama el Sagrado Texto Luz del Mundo : *Vos estis lux mundi*; y por qué no serán luz del Cielo? Porque las esferas no admiten impresiones peregrinas para brillar, la tierra necesita de otras influencias. En el mundo es infeliz aquel, de quien nada se nota , porque la falta de prendas ocasiona el que le miren sin cuidado , ò con desprecio: luego la misma calumnia es la mayor aprobacion de los escritos, y curaciones del Doctór Solano , y à ella debemos estar todos agradecidos ; pues à no haverse algunos empleado en censurar sus líneas , y sus hechos , acaso no huvieran salido sin borrones sus escritos , ni con tanta felicidad sus aciertos , ni con tantos primores sus quæstiones Medicas, y ni tan bien cortada la letra.

Matth. 5.v.34  
Aponte hica

El motivo de remitir estos escritos à mi Censura (siendo distinta mi profesion) parece se funda en no querer el Autor (sabiendo como està oy la Medicina) pareceres de entendimientos preocupados ; que si dicen bien de lo à que asienten mal , es , ò por atender à algun respeto , ò por cumplir con la lisonja , y en especial lo hace por el punto critico , que toca en la Segunda Parte Prologomena , sobre si los Medicos cumplen con su obligacion , siguiendo opinion en la Medicina? No ay duda , que seguir siempre lo mas perfecto , es realce en qualquiera empresa ; mas como esto sea tan arduo en qualquier assumpto , y materia , y casi moralmente imposible en lo natural , debo decir , que seguir lo mejor se arrima mas à el consejo , que no à el precepto.

Dos generos de culpa reconoce la Theologia , en la omision , ò en la accion *Theologica* la vna , y *Juridica* la otra. La primera es lo mismo , que pecado

Valent. à Matth  
Dei fol. 16.

Lug. de Inst.  
disp. 8.

mortal, ò venial; la segunda es omision de la diligencia debida en el negocio, oficio, ò guarda de lo encomendado; la qual se divide en *lata*, *leve*, y *levissima*: segun la qual division será culpa Theologica grave, no poner la diligencia, que suelen poner comunmente los hombres de aquel oficio, y estado; *leve*, la omision de la diligencia, que suelen poner los prudentes; y *levissima* en el fuero exterior, faltar à lo que executan los diligentissimos, y los mas prudentes, y experimentados hacen, y practican.

Ecclesiastic. c.  
13.

En este sentido, pues, debe entenderse, que será la opinion perniciosa en la Medicina; y ojala, que fiquieran todos la experiencia, que sin duda contrarian lo mas acertado, y seguro, porque es esta sola la madre de las verdades naturales; empero quien es este, y le alabaremos: *Quis est hic, & laudabimus eum*. Ni todos alcanzan, lo que à pocos concedió el Cielo, ni todos pueden ser igualmente sabios.

D. Hieron. ad  
Paulin.

Remitió Paulino à San Geronimo vn libro, para que lo viese, y respondió el Doctor Maximo: *Libenter legi, & precipue mihi sub divisso placuit*. Lo mismo puedo yo decir en el presente caso: en todo es grande el Autor; pero en el orden, division, y consonancia de vnos escritos con otros, halla mas complacencia mi cuidado. La buena disposicion de las palabras, decia el Sabio, que era como vn panal de dulzuras: *Favus mellis composita verba*; y leyó Cornelio: *Verba amenitatis, & elegantie*. Todo lo tiene esta obra: con que bien podré decir, que nada le falta para ser grande.

Prov. 16.  
Alap. hic.

*Lapis Lydius Apollinis* intitula la Obra; y bien se conoce la propiedad del titulo, quando en ella solicita con la incontestable fuerza de experiencias, y observaciones mostrar el mejor camino, y mas seguro acierto à los menos versados, y dár gusto con su mucha erudicion à todos: y à el vér en prueba de su verdad

dad los testimonios jurados de Medicos tan sabios, y tan calificadas experiencias, conclui diciendo: *Non est factum tale opus in uniuersis Regnis.* Efectos son todos sus caractères de la Providencia Divina, en que à tiempos manifiesta aun para la curacion de los cuerpos sus mas escondidos arcanos. Aqui solo se necesita en los Medicos de atencion, è intencion sincera; porque no ay duda, que la repetida leccion de esta Obra, sus muchos experimentos, y erudicion de su Autor, *qui profert de Thesauro suo nova, & vetera.* Matth. 13. prueban, y descubren el mas seguro camino à el mas ciego.

Dos vezes en vn capitulo celebra el Esposo en los Cantares la obra mas perfecta de sus manos, y el imàn de sus deseos: *Ecce tu pulchra es amica mea: ecce pulchra.* No es inutil la repeticion, dice San Bernardo, sino expresion de afecto mas amoroso, que fuera dexar à la voluntad ofendida, si à tan singular hermosura no se iterara el elogio: *Idem est pulchra, pulchra, ac pulchrior, vel pulcherrima.* Cant. lib. 2.  
Bern. hic. Muchos aplausos configuò el Doctor Solano con aquel cèbre librito de Flatos, que corre yà impreso, con estimacion de los mas cuerdos. Admirable se mostrò su ingenio en la Introduccion Prologomena; pero en esta Piedra de Toque sobresalen tanto sus retoques, que parece se excede à si mismo. Salaz. in Cant.

Quattro condiciones entre otras advierte Hipocrates, que deben concurrir para vn Medico, doctrina, estudio, inclinacion, y tiempo: *Quisquis enim medicinae scientiam sibi verè comparare uolet, eum his ducibus compotem voti sui fieri oportet, natura, doctrina loco studijs apto, institutione à puero, industria, & tempore.* Lib. de Leges Todo concurre en este gran Doctor; su genio en nada discuerda de la facultad, que exercita; su eloquencia à pocos reconoce superiores; su estudio, y aplicacion à muchos hace ventaja, y pocos igualan  
con

con su experiencia, y observacion : luego què mucho aya conseguido con estas prendas , y tesòn , lo que à pocos concediò el Cielo?

Perea in suo  
Lap. fol. 131.

Yà sè, que alguno dirà, que teniendo preceptos mas antiguos, como los de Galeno, Hipocrates, Avicena , Cornelio Celso , y otros muchos de la antigüedad , en vano solicita este Autor , que le sigan los Modernos; esto parece , que es rendirse sin reflexion à los Dogmas mas contenciosos , y segun los Decretos Pontificios , se debe seguir lo mas seguro en esta materia , sin que obste el que Galeno tal vez aconseje , que en caso virgente , y materia dudosa se puede seguir , si ay esperanza de la vida , el remedio menos cierto : *Quibus salutis via unica est, ea que dubia, &c.* Luego si poco se aventura , siguiendo los consejos , y experiencias de este Autor , no es justo passar sin otro motivo à condenar sus observaciones , siendo tan facil , y à tan poca costa , el conocer la certeza de sus experimentos en los casos de mayor virgencia.

Panormit. de  
dictis, & gestis  
Alphonf.

Notable caso el que refiere el Panormitano. Estaba enfermo en la Ciudad de Capua el Rey D. Alonso de Aragon , y no habiendo podido curarle los Medicos de Camara, le dieron à leer la historia de Alexandro Magno , escrita por Quinto Curcio , y convalenciò con su leyenda , diciendo : *Valeat Hippocrates , valeat Avicena, & vivat Curtius restitutor sanitatis.* No mas Hipocrates, Galeno, ni Avicena ; viva Curcio , que ha sido mi eficàz remedio : pues si esta maravilla debiò este Monarca à la leccion de vna historia, por què podrá dañar à los Medicos la leccion de vn Eescritor, que siguiendo los vestigios de los Principes mas classicos de la Medicina , descubre el movimiento conservativo de la naturaleza , sus maravillosos efectos , y lo que importa el conocerlos en tiempo para no perturbarlo.

No menos persuade los escopos mas ciertos, y se-  
gu-



guros para fundamentar provechosos los dos remedios, que por mayores capitula toda la academia de Apolo; y aunque es verdad, que dice de ellos mucho, (en mi sentir) es mucho mas lo que convence, y a esto se reduce todo el segundo Punto de esta Obra, no menos provechoso, que el primero; pues quando no hiciera otra cosa, que condenar el descarado abuso de estos dos grandes remedios, que aun los que no professamos la facultad, lo censuramos, debe tenerse en el dictamen de los prudentes por empeño el mas heroyco, y por intento el mas vil, y necessario.

No ignoro, que algunos incredulos havrà de condicion tan aspera, que passen, sin mas averiguacion, à censurar los prognosticos tan ciertos de este Autor, y las observaciones tan nuevas, y seguras con que los muestra, y afianza, sin advertir los nuevos rumbos, y tierras, que descubrió Colón, la navegacion de Magallanes, y los caminos del *Oceano*, y el *Sur*, que cada dia descubren los Cosmographos de nuestros tiempos; porque es proprio de genios oscuros, y malebolos, que todo lo que no alcanzan blasfeman: *Hi enim, quaecumque ignorant blasphemant.* Pero lean los tales à el Doctor Boix, tantas vezes alegado del Autor, y saldràn con facilidad de las dudas, ò de sus yerros. Mediten de espacio la profundidad de este Libro, intitulado: *Piedra de Toque*; que esto quiere decir: *Lapis Lydos*, y en èl descubriràn los quilates, y los fondos del oro de la Medicina, y de esta Piedra: *Lapis de pariete clamabit, & lignum, quod inter iuncturas edificiorum est, respondebit.* Registren lo interior de esta Obra en lo formal, y el dorado material de sus capitulos, y ellos mismos calificarràn con las experiencias, y successos los aciertos de este Libro, y de su Autor.

Muchas gracias deben tributar à el Autor de esta Obra, los que se dedican à acertar en la curacion de

Herrera Hist.  
de las Indias.

Ind. in epist.  
n. 10.

Habac. cap. 2.

las humanas dolencias; pues sin dexar los vestigios de la venerable ancianidad , saca mucha doctrina en su apoyo , y añade del tesoro de la Medicina , y de su caudal muchas cosas nuevas , descubriendo caminos no usados, pero muy seguros, como dicta la experiencia, y prueba la observacion. Por todo lo qual, yo pido con el encarecimiento mayor , no retarde el Doct. Solano el dár esta Obra à la Estampa , seguro de que no contiene proposicion, que no sea conforme à los Dogmas de nuestra Santa Fè, Preceptos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, y à las Pragmaticas de su Magestad, y de estos Reynos. Así lo siento: (*Salva in omnibus*, &c.) De este Convento de Carmelitas Descalzos de Santa Teresa de Bethlen de Antequera , en 24. de Septiembre de 1723.

*Fray Jacinto de Santo  
Thomàs.*

*Censura Doctoris D. Didaci Gaviria & Leon, Regiæ  
Societatis Physico-Medicæ Hispalensis Socij  
Consultoris.*

**O**pus hoc, commissione ad id mihi facta à Regia Societate Hispalensi, sedulò vidi, & accuratè per legi; doleoque sanè virum adeò studiosum, omnibus litteris cumulatisimum, atque de re præcipuè medica optimè meritum mea rudi Minerva dijudicandum esse. Nemo enim est, qui nesciat suam erga Rempublicam, & commune bonum summam, atque beneficam eruditionem, ut opus non sit in medium afferre plura eiusdem opera prælo non semel excusa. Nunc verò sermonem instituit de recta methodo, in morbis accutis habenda, & de crisi- bus eorundem, *qua die, per quasque vias* prælagiendis. Opus certe non minus utile, quam necessarium omnibus, præsertim ijs, qui sensus omnes, atque operam admovent; ut ægriorum profectui, conscientiæ suæ, & Orbi litterario satisfaciant. Cordatissimo consilio *Lapidis Lydij* nomenclatura opus insignivit; est namque totius medicinæ summa verum à falso, ut aurum ab aurichalco, discernere, ut nuper aiebat Baglivus aureo suo libello *de Fibra motrice, & morbosa*; hocque non nisi per indefesos labores, ac experientias diutinas ulli nato vnquam concessum est. Non enim *omnibus datum est adire Corynthus*: minimè vero ijs, qui otio detenti, milleque quæstiunculis, aut potius nænijs distracti sollertem industriam huius strenuissimi viri non insectantur: qua de causa nullum circa prognosim, criticosque naturæ motus medicina incrementum adepta est, ut iam olfecit ipse Baglivus; nuperrimèque noster consocius omni laude maior D. D. Michael Marcellinus Boix experientia, & observatione patefactum reliquit. Omnes namque, aut ferè omnes in id tantum incumbunt, ut sua quisque systemmata in

in lucem proferat, aut medicamentum nova industria inventum magnis laudibus in Cœlum, usque ambitiosè extollat, nulla interim facta illius cum natura speciali collatione, tantopere necessaria, quanto à Principibus summopere commendata, ut etiam hic præteream, ac silentio prætermittam quantum in curatione post habeatur illud satis, super decantatum: *Inspicere regionem, ætatem, & tempus, &c.* His omnibus, sedula animadversione in mentem vocatis, auctor hic, ut hæc, & alia pericula vitet, regulas quasdam (experientia Duce, quæ optimus Magister est, ut testificat *Aræteus lib. 2. cap. 2. de Morbis acutis*) gratis communicat, ut de morbo quisque iudicium in præsentem ferat, & de cætero in futurum provideat; hac duntaxat adhibita cautione, nequis, ut agro subveniat, motum naturæ interpellet, ac officium eius salubre conturbet: *Natura enim utpote rector, & Rector omne, quod facit, secundum ordinem est,* (teste Aristotele) *& quidem ipsa Duce, errari nullo pacto posse,* nos docet Cicero; quam obrem à Zenone dicitur, *consultrix, & provida utilitatum, & opportunitatum omnium.* Quisiam non videt, quantum in medicina errent illi, qui parum famæ suæ consulentes gloriolæ aucupandæ gratia, nullum medicaminis genus, usque in levioribus morbis intentatum relinquunt; interea tamen observatio, & experientia, quæ totius medicinæ cardo, & fundamentum merito censentur (quibus innixus divinus ille senex tantam famam sibi comparavit) retropulsa magno professionis (nescio an professoris) potius dedecore conspiciuntur; mirum etiam est, quantum hi, qui tantopere Magistri Hipocratis vestigia insequi gloriantur, ab eius semitis maximopere distent, imo toto Cœlo aberrant. Huius quippe semper cordi fuit illa celebris sententia, quam postea Seneca *lib. de Beneficijs* firmavit: *Tenenda est via, quam natura præscripsit, nec ab illa decli-*



*nandum: Illam sequentibus omnia facilia, & expedita sunt: contra illam virventibus non alia vita est, quam contra aquam navigantibus. Illorum autem mos est, ut vel in vita natura motus, conatusque eius interrumbent, cum alias certissimum sit, quod Boetius de Philosophica consolat. lib. I. extatum reliquit: Repugnante natura, quolibet cedit industria.*

Hippocrates nihil agendo, naturæ negotium peragebat. Pseudo-Medici autem dum multum agunt (in quo pro viribus incumbunt) naturam in nihilum redigunt: *Periti medici* (ait S. Basilii Seleuciæ Orat. 30.) *tunc plus de arte cient admirationis, non cum ferro, & igne in belli modum vim mali domant; sed cum levibus pharmacis affectæ parte adulantes, agrum scitè per sanant.* Quod si omnes in hunc potissimum scopum in simul inhiarent, cumulatisimos, felicioresque fructus proculdubio in dies colligerent, naturæ motus criticos non duntaxat modo, certo certius, experirentur; verum etiam prognostica, erga eos facta, eventibus respondentia, cum quo verum curationis scopum attingerent, ut noster hic Auctor de se ipso testatur, in quoque gloria medici potissimum innititur; quandoquidem præsentens *præterita, præsentia, & futura*, velut alter Mercurius *ex Tripode audiretur.* Hæc est via, qua vel ipse Dæmon nostræ erga futurorum præscientiam libidinis conscius hominis vaticinij illecebris irretitos, olim seduxit. Exemplo sint Idola Apollinis Delphici, Iovis Babilonici, Iunonis Carthaginensis, Veneris Egyptij, Daphnidis Antiocheni, Orphei Lesbici, Fauni Italici, Herculis Hispani, & alia quam plurima, quibus animarum vberrimas segetes sibi, baratroque (proh dolor) conquistavit.

Ea enim fuit semper humani generis fors, ut ignotorum scientiam avidissimè expeteret, cæcoque quodam ductu in futurorum prænotionem explendam raperetur. Vnde non parum gloriæ arbitror medicis affuturum,

rum, qui omnibus huius doctissimi viri monitis instructi in futurorum præfagitionem collimarent, præterquam quod est ægris ipsis non leve (imo præcipuum) solatium eventurum, quis non credat? Nos enim (verbis vtor Divi Gregorij *Homil. 35. in Evang.*) *tolerabilius mundi mala suscipimus, si contra hæc per præscientiæ clypeum munimur.* Hinc ortæ sunt, (ni fallor) tot, tantæque prognosticorum, vel potius superstitionum species; tum eæ, quæ ex elementis desumuntur, vt Agromantia, Hydromantia, Æromantia, & Pyromantia; tum, quæ ex facie, & manibus petuntur Phisonomia, & Chyromantia, vt missas hic faciamus Astrologiam Iuditiariam, & Nicromantiam, atque id genus alias innumeras prope modum Auguriorum species, quæis mille modis Demon ipse homines fraudulenter in futurorum notitiam; sed certius in animæ perditionem trahebat. Hinc tanti æstimabatur apud antiquos, vt in eis non parum, & si inaniter, insudarunt præcipui Philosophi, vt Socrates, Pythagoras, Plato, & Magnus ille Cicero. Hæc erat illa Theologia falso Chaldæis habita; hæc misterium Ægyptiorum. Hæc Romæ viguit nomine Religionis Augurum nuncupata. In Iudæa hæc erat Ariolorum, & Pythonicorum secta, & inter Persas Magorum professio colebatur. Inde ergo licebit inferri, quantum huic incubuerint Hippocrates, & quiqui medicinam, illustrarunt, qui tam enixè de prognosi morborum, quantum fas est medicis egerunt; ad cuius assecutionem eorum monumenta nos invitant, nec de consecutione desperant. Sic enim ait Galenus 1. *de Diebus decret. cap. 12.* *At generosus aliquis, verique amator, tum qui labores in optimis, quibusque rebus non refugiat, neque Theorematum difficultatem, neque temporis prolixitatem, neque exercitij laborem veritus, ad commemoratorum perfectionem veniet: ut non solum diem firmiter possit prædicere, sed etiam horam ipsam,*

*in qua ægrum quempiam liberari, vel mori necessarium est.*

Non minus ægris proficuum, quam medicis necessarium arbitramur secundam huius operis tractationem, in qua noster Consocius enixè pertractat de legitimo sanguinis missionis, & expurgationis scopo; & ut veri amitor ingenue confiteor, nullum hucusque horum auxiliorum præcisum scopum ex Galenica fonte clarius exhaustisse; opus certè mirandum! Atque omnibus utilissimum, præcipue medicis, qui cæco impetu, vel (ut vno verbo dicam) communi stylo parentes, sanguinem mittere, & expurgare omnibus morbis consulerunt; quod, ut salutis publicæ perniciotium in hoc opere diffuse pro viribus condemnatur. Securissimam, inquam, ad Galeni mentem, & experientia comprobata de sanguinis missione, & expurgatione methodum statuit, utrumque auxilium, maxime ad *quando naturæ*, eiusque motus criticos esse imperandum toto suo Marte propugnat; nam ut divinus Senex passim nobis commemorat: *Repugnante natura irrita omnia fiunt*; pariterque Hippocratus testimonijs fulcitus, & experimentis, quam plurimis commotus defendit, toto Cœlo aberrare illos, qui tantum ad ideas Philosophicas, Phantasmataque rationis (observatione prætermissa) ad hæc auxilia exequenda recurrunt.

Quapropter huic sollicitissimo viro grates complures referri, nullus inficiabitur, qui tanta animi constantia motus naturæ, observatione sapissimè adhibita, non modo ad amussim per calluit, sed eius interpret factus, velut ex Tripodè nobis planè proponit; quod si quandoque res pro voto non respondeat, nulla ei culpa verti debet, qui omnem conatum, ac diligentiam adhibuit; sed æqui, bonique consulendum, ac in meliorem partem suam erga

commune bonum benevolentiam interpretandam:  
Eum enim (verba sunt Sancti Isidori Pelut.) qui de ali-  
quo bene mereri studuit, nec tamen ei opem ferre potuit  
ex eventu, ne reprehende; verum ex animi instituto,  
ac voluntate lauda, atque honore affice; quoniam etiam  
naturæ vi ad ea, quæ oportebat, efficienda in citatus  
est, & si viribus elanguerit, nec quod conabatur, per-  
ficere potuerit. Cui consonat proprius ad rem Chry-  
sost. Homil. de David, & Saul, per hæc verba: Quam-  
quam enim si virtuti de fuisset eventus, tamen ob solam  
animi virtutem, egregiumque propositum coronandus  
erat. Sic sentio (salvo, &c.) Hispali die 14. Novem-  
bris anni Domini 1722.

Deo. D. Didacus Gaviria

& Leon.



APPROBATIO REGIÆ SOCIETATIS PHISICO-MEDI-  
cæ Hispalensis.

Cum vidisset Societas Regia Hispalensis librum manuscriptum Lapis Lydos nominatum, exaratumque à D. DD. Francisco Solano de Luque, Medico, Cathedræ imperialis Vniversitatis Granatensis olim substituto, & Regio-Bætici Societatis Socio: invenit thesaurum magnum noviter ab Authore in beneficium salutis humanæ detectum; per quod tacite nos invitat, *congratulamini mihi, quia inveni dracmam quam perdideram.*

Ostenditur author in hoc volumine, & alijs, quæ iam tipis ediderat, maximè in parentibus medicinæ versatus, præcipueque in præfagiendo tali certitudine quod mirentur omnes, dubitantes aliqui: an sit infusio, plusquam labore acquisitio, quibus scriptum dicit; videte *aphorismos Hippocratis*, contemperate *præfagia*, *prænotiones*, & *prænotiones coacas*, & agnoscetis, labore, non grata infusione sudore, & non otio perfectam medicinam possidere.

Fode, & ex visceribus terræ invenies remedium. Cultor insignis se ostendit socius noster in libro nuper in lucem edito de *Flatibus*, ubi speciosum remedium nos manifestat in subsidium Hæcticorum practicè, multiplicatis experimentis salutiferis, expertum; & si talia dona, noster dignissimus Socius nunquam inventa; offert; quare liberi iste non erit dignus ut tipis mandetur, præterquam quod virtuosè scribens, & in nostram Catholicam Religionem nullam dissonantiam inveniens Societas, libenter approbat, & licentiam ut imprimatur præbet. Die 28. mensis Augusti, anni Domini 1722. Hispali.

D.D. Michael Melero;  
Presidente.

D. Iosephus Arcadius de Ortega;  
Secretario.

## FEE DE ERRATAS.

**E**N la Introduccion Prologomena, part. 1. §. 3. linea 21. *rationatur*, lee *ratioch-*  
*natur*. En el §. 4. lin. 28. *trabajo*, lee *trabajo*. Ibi lin. 6. hallado yo, lee *hallado*  
*ya*. En el §. V. lin. 13. 1. *querit*, lee *quarit*. En la 2.ª Part. Prolog. §. 1. lin. 12. *quamadmo-*  
*dum*, lee *quemadmodum*. §. V. lin. 11. de otras autoridades, lee *de otras autoridades*. §. VI.  
lin. 70. *Lapis Lidoz*, lee *Lapis Lidor*. §. VIII. lin. 38. *toledar*, lee *tolerar*, lin. 57. *oieto*,  
lee *objeto*. §. XV. En el fin esta *Phyllosia*, lee *esta Philosophia*. §. XVIII. lin. 35. *fuerit*,  
lee *fuerit*.

En la Obra. Pag. 7. col. 2. lin. 38. *operentibus*, lee *operantibus*. Pag. 26. col. 1. lin. 26.  
*transcedian*, lee *transcendian*. Pag. 37. col. 2. lin. 22. *cocion*, lee *coccion*, y *esta que omito se*  
*comete repetidas veces*. Pag. 57. col. 2. lin. 37. *decontado*, lee *decanado*. Pag. 61. col. 1. lin.  
32. *advitrio*, lee *arbitrio*. Ibi lin. 39. *vene seccion*, lee *vena seccion*. Pag. 64. col. 2. lin.  
18. *circas morbos*, lee *circa morbos*. Pag. 77. col. 2. lin. 45. *exatissimam*, lee *exatissi-*  
*ma*. Pag. 89. col. 1. lin. 2. *inequalium*, lee *inaequalium*. Pag. 92. col. 2. lin. 21. *impetes*, lee  
*impetus*. Pag. 124. col. 1. lin. 13. *percutando*, lee *percuntando*. Pag. 131. col. 2. lin. 21. *in-*  
*medico*, lee *in Medico*. Pag. 132. col. 2. lin. 21. *introducion*, lee *introduccion*, y a este co-  
mer se encuentran algunas dicciones defectuosas, como en la pag. 131. col. 1. lin. 46. *pu-*  
*refacion*, por *putrefacion*; y en la col. 2. lin. 7. *cocion*, por *coccion*. Ibi lin. 44. *mi-*  
*mientos*, lee *movimientos*. Pag. 153. col. 2. lin. fin. *eluzelcant*, lee *elucescant*. Pag. 157. col.  
12. lin. 43. *animatus*, lee *animatus*. Pag. 179. col. 2. lin. 4. *dolere*, lee *dolere*. Pag. 182. col.  
2. lin. penult. *reversas est morbus*, lee *reversus est morbus*.

He visto el Libro, intitulado: *Método seguro para conocer, y curar las enfermedades*  
*agudas*; su Autor el Doctor Don Francisco Solano de Luque, y con estas erratas, y al-  
gunas otras que mas facilmente podran notar, corresponde a su original. Madrid, y  
Agosto 2. de 1732.

Lic. Don Manuel Garcia Alefen,  
Corrector general por su Mag.

**D**on Migüel Fernandez Munilla ; Secretario del Rey nuestro señor , su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo, certifico, que ha viendose visto por los señores de el vn Libro, intitulado: Methodo seguro para conocer , y curar las enfermedades agudas , que ha compuesto el Doctor Don Francisco Solano de Luque , que con licencia de dichos señores ha sido impresso , tassaron à seis maravedis cada pliego , y dicho libro parece tiene setenta y cinco , sin principios, ni tablas , que à este respecto importa quatrocientos y cincuenta maravedis , y à este precio , y no mas mandaron se venda , y que esta certificacion se ponga al principio de cada Libro para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à nueve de Agosto de mil setecientos y treinta y dos.

*Don Migüel Fernandez Munilla.*

# SONETO

A LA OBRA POR VN DIS-  
cipulo del Autor.

De doctrina sutil, y ciencia lle-  
Habricada vn compendio de tu ma-  
Registro, en que descubres vn arcá-  
Hipocrates oculto, y a Gale-  
No es mucho si eres sol de luz es ple-  
Cuyo influxo feliz, y sobera-  
Inclinas al pequeño mundo huma-  
Solicitando efecto siempre bue-  
Con razon à Esculapio la real Ju-  
Orfeo, y Pallas borla de oro si-  
Sacrifican rendidos, y Neptu-  
Oy por el tanto imperio diamanti-  
Logra Esculapio no por otro algu-  
Al ver que excedes à vn Platon divi-

## OCTAVAS

EN ALABANZA DE LA  
obra, y del Autor por vn amigo suyo.

Gloria grande, ò Solano prodigioso,  
de España clara luz, noble corona  
con aplauso inmortal; eco gustoso  
por cien vocas la fama te pregona;  
Montilla con empeño generoso  
de ser tu Patria con razon blasona;  
que de ingenios de tanta bizarria  
solo sabe ser madre Andaluzia;



*De ingenio grande , parto prodigioso  
De erudicion torrente fecundado  
es tu Libro feliz , donde zeloso  
del discurrir la linea has agotado,  
con que, ò tu noble estudio cuidadoso  
à Hipocrates en luz se ha aventajado;  
ò Hipocrates de muchos no entendido  
en tus obras renaze esclarecido.*

## SONETO

EN ALABANZA DE LA OBRA POR VN  
Payfano , y Condiscipulo del Autor,

*La medicina puede jactanciosa  
gleriarfe , de que goza por tu mano;  
ò pasmo de la ciencia gran Solano,  
lustre esplendor , y palma decorosa;  
publiquelo la fama sonora  
del dorado clarin con eco ufano  
tu discurso ensalzando soberano  
hasta la ardiente esfera luminosa;  
pues con nerviosa pluma ha demostrado  
tu discursiva luz casi divina  
del volante pulsifico el signado,  
que el no aplicar remedio es medicina;  
mysterio de Galeno fue ignorado,  
mas no de tu sutil sabia doctrina.*

# TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA , Y  
otros tratados , que deben leerse,  
y examinarse.

**P** Rologo à el Lector , en èl se contiene la suma de  
toda la obra.

Introduccion Prologomena , dividida en dos partes,  
en que se examinan , y disputan muchas cosas , que ne-  
cesitan de explicacion para la inteligencia del assump-  
to.

*Librus primus* , cap.vnic. No falta en la naturaleza ab  
*ortu ad interitum* en qualquiera mutacion , ò estado mo-  
vimiento necessario conservativo. Fol.1.

*Librus II.* cap.vnic. Los antiguos veneraron el movi-  
miento conservativo de la naturaleza ; mas en las enfer-  
medades no supieron el *quando* , ni *por donde* critica-  
ria. Fol.14.

*Librus III.* cap.vnic. Demuestrase como sin el dicho co-  
nocimiento no es dable en la curacion acierto legitimo,  
y essencial , y si alguno sucede es accidental , y contin-  
gente. Fol.48.

*Librus IV.* cap.I. Señas para conocer la ocasion de la  
medicina, saber observarla , y como lleguè yo à conocer-  
la. Tocanse los signos ciertos de la *hemorrhagia narium*  
critica , y su ocasion. Fol.73.

Cap.II. Indices fixos de la critica diarrhea , y su ho-  
ra. Fol.88.

Cap.III. Señas ciertas del sudor critico , y su tiem-  
po. Fol.99.

Cap.IV. Ponense casos , y testigos de mayor excep-  
cion , que contestan la verdad propuesta. Fol.103.

Apendix , y Corolario , en que se declaran muchos  
puntos , y doctrinas , que necesitan de explicacion pa-  
ra ahuyentar muchas dudas , y disputas que pueden ofre-  
cerse en esta obra ; exponense varios aphorismos de Hi-  
pocrates. Fol.123.

HIPPOCRATIS PROPUGNACULUM.

PUNTO II.

**V**erdadera doctrina de Hipocrates para sangrar ; y purgar con acierto , no solo en las enfermedades agudas, sino en todos los demás morbos. Fol.154.

Reflexion I. *Præcipua ad expurgandum fundamenta examinantur.* Fol.175.

Reflexion II. *Exponitur aphorismus tertius sectionis primæ.* Trátase con curiosidad el punto de nutricion. Fol.210.

Reflexion III. *De sanguinis missione , & legitimo auxilij huius scopo.* Fol.238.

Reflexion IV. *Aliqua de turgentia examinantur.* Fol.291.

## AL LECTOR.

**E**L deseo de saber (Lector charísimo) vincula-  
 ron en nosotros nuestros primeros Padres, mo-  
 vidos de aquel falso ofrecimiento: *Eritis sicut dii*  
*scientes bonum, & malum.* Palabras, que por ser de  
 tan fementido Autor abrieron puerta por el pe-  
 cado à la muerte en el mundo: no así, el que  
 confirió la salud, y vida à los mortales; que de este  
 Isaías dixo: *Butirum, & mel comedet, ut sciat re-*  
*probare malum, & eligere bonum.* Vés aqui, Lec-  
 tor, la vida, y la muerte tan enlazadas ambas con  
 el deseo de saber, que mas parecen sus hijas, que  
 sus compañeras; empero, si bien lo miras, cono-  
 cerás, que la novedad fue entonces, y será siem-  
 pre la mas aguda espuela, y el mas eficaz incenti-  
 vo con que se mueve ansioso el mas perezoso dis-  
 curso. Oye à el Evangelista Medico en los actos  
 de los Apostoles: *Athenienses autem omnes, & ad-*  
*venæ hospites ad nihil aliud vacabant, nisi aut, dice-*  
*re, aut audire aliquid novi.* Estimulo, que ha en-  
 gendrado ya en el genio humano costumbre; pues  
 apenas havrà vno, que trabaje, ni lea, que no  
 sea estimulado de ver, ò tocar alguna novedad:  
*Mos est hominum* (decia Procopio) *res novas*  
*spectare, & experiri.* No te propondré noveda-  
 des en materias escrupulosas, que de ordinario  
 son nocivas, porque estas de ordinario abrazan-  
 do la parte menos sana, suelen introducir irreme-  
 diables vicios; por esso San Bernardo se cautela-  
 ba, diciendo: *Novitas mater temeritatis soror su-*  
*perstitionis filia livitatis;* y así puedes estar seguro,  
 que la novedad con que en esta obra yo te galanteo  
 la curiosidad, y aplicacion, solo mira, y se dirige  
 à mostrar la mas presta reducion de las enfermeda-  
 des,

Gen. 3.

Cap. 7. 152

Arist. 1. Meth.  
cap. 1.

De Vell. vandal.  
lib. 1.

Epist. 174



des , y el mas seguro modo de curarlas , à la *pie*  
*de* *toque* de los aciertos , à la *o**ca**sion* ( yà lo dixe ) en  
 que debes pararte , hasta en el vso del mas leve me-  
 dicamento ; *quietud*, que merece los mayores aplau-  
 sos , y *o**ca**sion* en que por la quietud en toda obra  
 Medica , se logran las mas seguras vtilidades , con  
 la postracion , y victoria de los enemigos mas gi-  
 gantes , y que no carece de recomendacion en la  
 plausible Escuela de nuestro grande Hipocrates:  
*Melius est quietem habere* , dixo el Principe ; por-  
 que segun el comun axioma , hasta en la Medicina,  
*omnia tempus habent*.

Verdad es , que Hipocrates *comparativè* al es-  
 tado de los morbos , encargò la quietud Medica:  
*Cum consistunt , ac vigent morbi , melius est quie-*  
*tem habere* ; pero nosotros menospreciando la de-  
 terminacion de dias , que muchos constantemente  
 defienden , debemos entenderlo con mayor la-  
 titud , quando es constante ; assi en la doctrina de  
 este Principe , como en la de todos los prudentes,  
 que el estado no se excluye de caer en qualquier  
 dia , siendo tantos los inexcusables motivos , que  
 suelen adelantar , ò retardar los movimientos fer-  
 mentativos de los liquidos , y depurativos , y escri-  
 tivos de la naturaleza. Lo que frecuentemente nos  
 està demonstrando ella misma , y la experiencia : de  
 lo qual legitimamente se infiere , que el punto criti-  
 co del arte , y vnico escollo de la Ciencia està en sa-  
 ber , *quando no se ha de obrar* , ò en conocer *el quan-*  
*do natura* ; porque si este se ignora , aunque mas dis-  
 curras por las huellas , y veredas de tanto indice,  
 como nos pintan los Principes , y refieren los prácti-  
 cos , hijos , y dependientes todos de las causas de  
 los morbos, jamàs encontraràs con la *o**ca**sion* de esta  
 plausible quietud.

Ni discurras por esto , que puede ser mi animo abochornar tu practica ; porque en nada menos pienso , que en desluzir , ni despreciar obra ninguna , si solo pretendo servir , y aprovechar à todos ; y assi escucha , y no reputes por desahugo mi claridad , con qué esperanzas de glorioso vencedor no entraràs en la lid contra vna enfermedad aguda yenda armado , y apercebido de la singular methodo del gran *Valles* , exornado con las agudezas de *Argenterio* , y llevando en las manos los arcanos todos del cèlebre *Paracelso* , y demàs modernos ; habiendo antes pensado en lo irritado del *Archeo Helmonciano* con claras ideas del *Triumvirato de Silvio*, sin ignorar el *acido*, y *Alkali de Othon*, *Tachenio contemplando lo solido*, y *lo liquido* , que nos compone lo *laxo* , y *crispado de las fibras*, que nos enferman : habiendo tambien discutrido por tan elevados rumbos , como por la materia *subtil etherea de los Cartesianos* , que es el alma humana de los *Stoicos* , segun *Cardano* , ò el agua celeste , ò quinta essencia de los *Chimicos* , conocida de *Democrito* , y *Mercurio Trimegistro* , segun muchos à quien llamaron vnas vezes *divina* , otras *laticem* , *hirbicum* , *modo pneuma*; èsto es , espíritu constituido por naturaleza etherea , y quinta essencia de las cosas ; tambien te quiero sabidor del *Micros cometeor* , *Cardimeles* , *Gasteranax*, y *Famitor uteri de Doleo* , y que no pierdas de vista las facultades , los quatro humores , y qualidades Galénicas , acompañadas de las observaciones Histórico , prácticas de *Hipocrates* , *Galeno* , *Avicena*, *Et Mulero* , *Bonet* , *Amato* , *Bartholino* , *Franco à Reyes* , *Schenchio* , *Zacuto* , *Juan Alphonso Borello*, *Riverio* , *Gaillermo Harveo* ; y finalmente de toda la Sociedad Londinense , y de todos los observadores , y experimentales , *nemine dempto*.

Assi,

Afsi , pues confiado , y con tan fuertes , y luzidas armas sostenido , ( por no decir abrumado ) como seguro de la victoria , te quiero contemplar en la palestra , y à vista del enemigo , solo para echar esta ronca à tu osiadia , ò preguntar à tu valor : si te atreveràs con todo esse luzidissimo esquadron , à embestir à el morbo con el remedio mas humilde , con el arcano mas sobervio , con alguno de los mayores auxilios ; ò finalmente , echandole enzima toda la artilleria de la mejor Botica , no sabiendo la *ocasion* de la Medicina , ò ignorando el *quando* de la naturaleza ? Esto es , no conociendo si està administrante , ò repugnante à los remedios ? Si dices , que si , confiado en que las armas dichas alcanzan mucho : Dios te tenga de su mano , y libre al enfermo de tus golpes ! Porque yo bien sè , que vsadas essas armas , ò de la ciega passion de tu sobervia , ò de la ignorancia del oportuno tiempo del avance , alcanzan , hasta quitar muchas vidas ; y si dices , que no , embargado , y sorprendido de tan constante , y fuerte muro , como te he visto responder mas de dos vezes , te pido , que executes lo mismo , que confieñas ; ò si has de hacer lo contrario , no obstante tu confesion , por las fribolas razones , que yo sè , y tu no ignoras ; dime con ingenuidad christiana , con què indices conoces el *tiempo* del remedio , y *quando* de la naturaleza ? Pues que afsi amontonas golpes , y recetas en toda , y para toda enfermedad ? Mira , que es este el enigma mas sagrado del arte , sin cuya observancia , y cierta sciencia , no daràs golpe provechoso ; es el arcano mas vtil , y singular de los antiguos ; es el *theon* , ò *quid divinum* de Hipocrates , y es finalmente la ley mas observada de la naturaleza ; con que si la atropellas , si la escalas , ò corrompes , què mucho que ella misma

affli-

afligida ; y perturbada te salga à recibir , diciendo con acciones mudas , y señales sordas : *Plutoni sacrum munus ne attingite fures* ; y yo profiga en su nombre : *Ignotum est vobis hoc , quod in urna latet* ; primeros versos con que principiaba la inscripcion de aquella admirada , y vetustissima urna , de que muchos hacen particular mencion , en que se hallaron dos ampollas , vna de finisimo oro , y otra de plata , llenas de vn licor , que mantuvo tantos siglos encerrada , y sin desmayos la luz de vna bujia. Vès aqui pintada la vital luz , mantenida , y conservada del oro de la sangre , y la plata del jugo nutritivo , y yà has visto tambien los dos precisos medios para socorrerle , quando padece , ò se desmaya al debastador insulto , ò soplo de vna enfermedad aguda , que son el hallazgo de la ocasion de la Medicina , y observacion del *quando de la naturaleza*.

A este duende hace puntería mi pluma ; *immo*, este , que debaxo de muchísimas , se esconde en la mia , aunque la mas humilde se descubre à manifestar esta importante *ocasion* , se reduce este trabajo ; y adiesar este , *quando* se empena mi insuficiencia , yà veràs , como sin oponerme à quanto con acierto dixeron los Principes , y sus Comentadores , te pongo en las manos esta llave ; para que salga à luz el parto mas feliz de los aciertos ; estos , te aseguro lograràs , como applies con cuidado la mano à el pulso , y observes con rigor las reglas de este escrito producido à los mejores influxos , que son los de la experiencia , acompañada de deseos eficazes del comun provecho ; que si así lo haces , serán hasta tus ojos testigos de mi verdad.

Oye , no obstante esta digression , que puede ser , que ella sola te dé sobrada noticia del asunto , y su importancia ; sino es , que cierras los ojos à la luz , que es el principal motivo de andar muchos



à obscuras. Enfermò Pedro de vna calentura ardiente, con quien desde luego se ha visto la orina *intense flaba*, tocòse vna lengua arida, y negra, ò roxa; pulsòse vna agudissima, y mordaz fiebre; oyeronse las queixas de intolerables sedes, y parecieron inextinguibles los ardores; era el sujeto *apredominio* sanguineo, mozo de edad floreciente, robusto, y en tiempo de Estio: Vès aqui, Lector, segun la comun, y estilar Medicina descifrada, y conocida la naturaleza del paciente, y demostrada vna particula enfermedad aguda; quien con estas circunstancias dexò de evaquar, y à temperar à vn enfermo? Lo primero, con repetidas sangrias, y lo segundo con pocimas, y cordiales heverantes, absorventes, y dulcificantes para enfrenar, y calmar la furia de los liquidos, y à no dinar lo crespo, duro, y tenso de las fibras, perdonando por aora los continuados refrescos, que se permiten, ò cantimploras heladas, que se toleran; à esto parece, que instan aquellas indicaciones, y arrepetirlos mueve la razon, y autoridad de Hipocrates: *Iuxta illud: omnia secundum rationem facientem non est transeundum ad aliud*; y siendo cierto, que hasta llegar al vltimo punto del estado qualquiera enfermedad aguda *suppetit, quod ab initio probatur*; y aun con mayor fuerza de dia en dia claman las indicaciones mismas, hasta este punto: luego de necesidad hallandote suficientemente versado en la comun Medicina, debes con mayor valor, hasta este tiempo repetir los primeros remedios: yà veo yo, que me diràs, que assi lo haces, y practicas por ser esta la practica de nuestro grande Hipocrates, y la methodo inconcusa de todos los practicos. Empero, oye aora, y veràs à lo que se dirigen estas lineas, conociendo en què està el *toque* de esta piedra, y en què se ha ocultado el *duende* de los aciertos; el *thema* de Baglivio, y el *quid divinum* de Hipocrates, y ad-

Aphor. cit.



vertirás , que si te falta esta piedra , todas las curaciones podrán salir muy arregladas à razon ; ( yo me explicaré à su tiempo ) pero los aciertos nunca serán legítimos , y esenciales , sino accidentales , contingentes , y sin seguridad alguna.

Supongamos , pues , en el referido enfermo , que en el dia 3. 4. 5. ò antes , ò despues explica la naturaleza , ò anuncia por las acciones pulsificas vn movimiento critico de *hemorrhagianarium* , ò para el dia 5. 6. 7. ò para antes , ò despues , que como llevo dicho , y diré por varios motivos , en qualquier dia puede suceder. En fin , sigue el Medico lo indicado , ajustandose à la justicia nativa , y adventicia de la naturaleza paciente , y satisfaciendo à las peticiones del singular morbo , que cura ; y viendolo todo permanente , y en la misma fuerza , ò mas , que el primer dia notò , y no conociendo en el *motus* pulsifico la crisis , que està para venir , ni el *quando* sigue , y persigue con los primeros remedios las indicaciones mismas ; de que sin duda se causa , ò fatalidad cierta , hija de la perturbacion total del *motus saluberrimus nature* , como todos con la experiencia dictan , ò bien se inepta por la increfacion la causa para el dicho movimiento ; ò como dixo Avicena , *permiscetur malignum cum bono* ; y de aqui largísimas convalescencias.

Loc. infr. cit.

Dixe saludabilísimo movimiento de naturaleza , porque todos los indices puestos en la capitulacion hecha testifican , *iuxta communem sensum* la causa del morbo por vna sangre ardentísima , y delgadísima *taliter* , que en su natural esencia , y constitucion , *vixes bilis abs dubio gerat* ; y por lo mismo en aquel estado , *locum sursum naturaliter petit* , que es el principal fundamento , ( como diré con la experiencia despues ) que obliga à tener , y calificar à las narizes , con el titulo de *loca conferencia* en tales

enfermedades : luego ignorando este movimiento, ( que por lo dicho es el mas propicio , y salvable ) y no sabiendo el *quando* , ò por no conocerlo , perturbandolo con los remedios , aunque obre el Medico , *iuxta allegata morbi, & eius cause* , necesariamente ha de impedir , y corromper la salud, intentada con los mismos remedios : y para mayor claridad, demos, que no se proporcionara el movimiento con la natural inclinacion de la causa , indicandose en causa *leve* , movimiento *de orsum* , y en causa *grave* , movimiento *sursum* : ( lo que suele suceder , ò por grande irritamiento de la materia , y repugnancia , y ciego proceder de la naturaleza , que mucho que entonces se vean letalissimos efectos, *iuxta Hipocratem : natura repugnante irrita omnia fuit* ) quien tendra valor para decir contra lo que nos avisa San Gregorio Magno : *Dominus ac Redemptor noster perituri mala mundi præcurrentia denuntiat, ut eo minus perturbent venientia , quo fuerint præscita. Minus enim iacula feriunt , quæ prævidentur : & nos tolerabilius mundi mala suscipimus , si contra hæc præscientiæ clipeum munimur* : luego si aun en las cosas , que no caen debaxo de nuestro dominio , y potestad , tanto aprovecha el saber antes los sucessos , puedes discurrir , quanto aprovechara la prescencia de las que son sujetas à nuestro imperio ? Conoce el Medico el movimiento , regula su congruidad con la causa , y le queda tiempo , y libertad para oponerse, si es malo : ò ladeandole à el natural apetito de la materia , ò totalmente impidiendolo por pernicioso , y fatal à la naturaleza ; lo qual el Medico, falto de este previo conocimiento , no puede de ningun modo executar.

Finalmente , si el bomoito , si el sudor , si la diarrheia , ò la hemorragia , dañen , ò aprovechen , conocerlo , y publicarlo despues , que sus efectos tocan nues-

Lib. de Lege.

Div. Greg. homil. 35. in Evangelio.

nuestros ojos , y fichten los enfermos , además de ser  
 igualar nuestro conocimiento con el de los Barberos; es  
 cierto , que entonces , si es pernicioso el movimiento,  
 es imposible , ò *quasi* imposible el detenerlo , ò reme-  
 diarlo ; porque , ò antes de aplicar el remedio se han  
 visto los horrores de la muerte; ò es tal el despeño , que  
 no basta à enmendarlo el mejor antidoto. Ello es con-  
 stante , que el Medico en qualquiera morbo agudo , toca  
 el pulso à el enfermo antes del juicio: luego debe cono-  
 cer , y observar por èl las actas de la naturaleza , para que  
 previendo en tiempo sus decretos , *si rectè natura absol-  
 vat , taceat , si verò condemnet , interpellet de iure*; por-  
 que despues de pronunciada la setencia , ò no ay lugar  
 de apelacion , ò en el juicio revisorio se confirma la  
 misma fatal desgracia; que en vn crisis difinitivo no pue-  
 den faltar los dos tiempos , y pugas , que conociò Avi-  
 cenna , y sus Comentadores ; con que yà entregado el  
 enfermo à el rigor del Verdugo: *Vel unica Cesaensis  
 falcatus morbi naturam de capitat , vel ipsa ( quod rarissi-  
 mo accidit ) ex accidenti quasi miraculoso victoriam  
 nanciscatur: nam in utroque casu non est ullius humanæ  
 potestatis præsidium* , segun el célebre aphorismo de  
 nuestro grande Hipocrates: *Nec movere , nec novare ,*  
*quia integrè indicata sunt.* Aphor. 20. Sect. 1.

No te affombre , Lector discreto , y erudito , el que  
 tan dilatado , profundo , è inavegado mar aya procu-  
 rado sondear con tan pequeño esquiife , y digression tan  
 corta , y limitada , sino advierte , que este libro solo  
 mira à darte luz , y noticia cierta de las prácticas seguri-  
 dades , que por este rumbo se hallan. Ojalà nuevo Co-  
 lon te entres à surcar este pielago , confiado de poner el  
 pie en la nueva America , que te ofrezco , la que halla-  
 rás abundante de las mejores riquezas , encontrando à  
 cada passo vna experiencia , y en cada experiencia mil  
 felizidades , entonces descansaràs ; porque entonces sa-  
 brás ciertamente , que en las enfermedades agudas , *est*

*optimum medicamentum nullum aliquando medicamen-*  
tum, que à esta total suspension te moverà el fuego de  
la verdad, que espero ver prendido en tu tacto, bri-  
llando con tantas experimentales luzes, quantas fueren  
las enfermedades agudas, que pulsares.

Y para establezer, y comprobar esta verdad, *luze*  
*meridiana clarior*, no te cansarè con citas, por no en-  
turbjar sus claridades; que la verdad, segun San Ber-  
nardo *est brevis, & pura narratio*: y suelen las autori-  
dades, como las nubes obscurecer los mejores luzi-  
mientos; y tambien, porque la probabilidad, que di-  
mana de estas, no tiene los seguros, y firmeza, que la  
que obftenta la razon, y la experiencia. Empero, aun-  
que te escusarè el trabajo de que busques, ni leas li-  
bros para saber si cito falso (sutil censura, y la mas agria  
de este siglo! Poco importa sea incierta la cita, como  
sea inconcusa la doctrina) no obstante no dirè cosa sin  
Patrono grave, aunque solo à los Principes Medicos,  
y tal qual cèlebre Escritor los traerè como autores, y  
testigos.

Ultimamente, veràs en este libro con la experien-  
cia confirmadas muchas doctrinas de las que puse à tu  
vista en el antecedente impresso de Flatos; porque  
otras, ò por no bien entendidas, ò por poco practica-  
das, no faltò otra mano de no bulgar literatura, que  
me las tórciera, ò por mejor decir las enmendara, mo-  
tivo de no corresponder lo pulido de la impressa ima-  
gen à lo tosco, y rudo de mi original. En este, pues,  
advertiràs las razones, que tuve para alentarlas, y es-  
crivirlas; pidote, no obstante, recibas vnas, y otras  
con benignidad, atribuyendo los yerros, que encon-  
trarès à mi corta capacidad, no à lo sano de mi intencion.  
**VALE.**

*proe IN*

## PROOEMIO.

Proponefe la novedad , y dificultad del  
affumpto, la que con el favor Divino  
fe espera superar.

DIVIDEBE CLARITATIS GRATIA ESTA OBRA:

**D***Ifficillima rem aggredimur* , proceloso, è innavegado mar es el que sulcò ; empero, no perdiendo en sus rumbos de vista la mejor aguja de marear , que es la utilidad publica , retocada mi pluma del temor Santo de Dios , cuyo norte es la Divina Providencia , y cuyos socorros constantemente implorò : bien pueden darse al viento las velas de mi discurso , seguro de que la navecilla de mi ignorancia, logrará feliz navegacion ; pues de este Norte guiada, y del otro *Imàn* movida , y observando las lineas del mejor Polo , que es la naturaleza, no es dudable tocarà en el Puerto de los aciertos , que es la sanidad ; la qual con repetidas experiencias ofrece el *toque* de esta piedra , manifestando en cada impulso , quanto adúltera la salud, y en repetidos golpes , lo que puede purificarle de las malas ligas con que el oro de la sanidad suele mezclarse; y descubriendo asimismo el tiempo, en que puede, y debe el docto Piloto, hacerse à la vela , sin el miedo de que le asalte la menor tormenta: pues descubre con sus toques los tiempos *admirante*, y *repugnante* de la naturaleza, que es el vnico fundamento , y columnas seguras de la verdadera Medicina de nuestro grande Hypocrates ; y es ciertamente (como veràs) la *vasis*, en que consiste la legitima , y verdadera curacion de las enfermedades.

No te cause admiracion el nuevo invento, que ofrece mi insuficiencia , que aun no se ha negado la Sabi-



duria Divina à comunicar secretos à los mas Pigmeos; antes si es tan generosa en esto, que parece no se ocupa en otra cosa, y por lo mismo es la mayor confusion para los Sabios, y sobervios: *Confiteor tibi Pater (digo rendidamente con S. Matheo) Domine Cœli, & terræ, qui abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* Este, pues, invento, aunque hijo de mi cortedad, y observacion, se debe con propiedad llamar assi, siguiendo à nuestro Maestro, y Oraculo: no tanto porque otro alguno de quantos yo he leido, no haga memoria de él, quanto porque es novedad hija de la naturaleza, y sus acciones; no nuevamente producida, pero si nuevamente con la observacion demostrada: descubriò Colòn las Indias; mas no porque desde la Creacion no huviesse America, sino porque era à nosotros ignotissima: *sic similiter*, mi invento ha sido de todos ignorado, ò no advertido, aunque de la naturaleza siempre executado, y por esso Hypocrates amonesta la observacion incansable suya, para lograr los adelantamientos de la Medicina, experimentado en que solo los inventos, que descubre la naturaleza, gozan de vna solidez eterna, como son quantos ha demostrado el cuchillo Anatomico en ella misma; empero los que descubre el Arte, la opinion, ò el acaso en los remedios duran poco, y al mejor tiempo mienten, ò se anulan, como es constante à todos; y aunque mi cortedad no sepa explicarlo, ni darle los realces, que merece tan singular, è importante invento, aun bien, que el Docto podrá aprovecharse de esta ocasion, para que luzca él lleno de sus letras. Ojalà, que sea assi; y no las emplee en deslucir, no mi Obra, sino su prudencia, embistiendo con vanas, ò metaphysicas contradiciones à el fundamento mas solido, que reconoce con todas las Ciencias naturales la Medicina, que es la experiencia. Mas què importa, que las metaphysicas mas agudas,

Lib. de Lor. in  
 homin.

y las doctrinas mas recibidas se pongan, y como des-  
 hechos vracanes encrespen las espumas, para impossi-  
 bilitar la navegacion feliz, si el experimento serenarà  
 la borrasca, dexando triunfante, y sin zozobra el ba-  
 xel de los aciertos? Qué importa, que Hypocrates (en  
 el comun sentir, no en el mio) Galeno, y Avicena pu-  
 fiesfen coto en las espaciosas selvas de Apolo, para que  
 las tareas del prudente Medico no passassen del cono-  
 cimiento de la enfermedad, y de la naturaleza pacien-  
 te; si la experiencia, como otra Nave *victoria* avisa, te-  
 ner mayor latitud su jurisdiccion, quando à el acierto  
 practico se aspira? Que bien lo conociò nuestro gran-  
 de Hypocrates, quando dixo: *Ego enim ad finem Me-*  
*dicinae non perveni, si iam senex sim.* No ay desdicha  
 que no suceda, por fiarse en aquel conocimiento so-  
 lo; y no ay felicidad, que no se atribuya à las luzes  
 de la experiencia, y logro de la *ocasion*. Y ni ay Philo-  
 sopho, Medico, Politico, ni Poeta, que no aya cono-  
 cido, y pregonado esto mismo; que aunque es ver-  
 dad, que *cognitio morbi est inventio remediij*, tambien  
 es cierto, que la aplicacion suya serà provechosa, ò da-  
 ñosa, conforme fuere el tiempo, y hora en que se  
 aplicare; por cuya causa el Insigne Claudio dixo: *Ille*  
*auxilium novit, qui occasionem invenit.* Y el grande  
 Hypocrates: *Inclinationem ad petus habent propter cu-*  
*rationem non in tempore factam.*

*Epist. 20. ad Dia-*  
*mocr.*

*Ovid. Cic. Virg.*  
*gil. Hyp. & Gal.*  
*locis citandis.*

Yà conoceràs, quan ardua es la materia, y por lo  
 mismo lo que importa entrar desde luego, haciendo  
 division de los toques de esta piedra, que en proprios  
 Capítulos son necessarios. En el primero se tratarà  
 del movimiento necessario de la naturaleza, en orden  
 à su conservacion; esto es, de aquellas acciones, que  
 vemos, y notamos, que sin ellas no puede vivir, ni  
 conservarse, porque tienen por objeto vnico, y final  
 la conservacion propria, y de todas ellas se integra  
 esta; no del movimiento, segun la metaphysica ef-  
 sen-

fencia faya. En el segundo tratarèmos, de como los Antiguos conocieron, y veneraron el movimiento critico; mas en las enfermedades no supieron ciertamente el *quando*, ni por *donde* se executaria. En el tercero, como sin el dicho conocimiento no es dable en la curacion de qualquier morbo, acierto legitimo, y effencial. En el quarto, propondrè los Indices, que lo demuestran; y para mayor claridad el como lleguè yo à conocerlo: y por vltimo en vn Appendix la explicacion de algunos puntos practicos, que necesitan de ella, para apurar algunas dificultades, que puedan ofrecerse. En estos Capítulos dividirè esta Obra, y en todos, y cada vno de por sì me sujero à la correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Catholica Romana, y censura de los Doctos.



*in*

**PUNTO I.**  
**METHODO SEGURA**  
**PARA CURAR**  
**LAS ENFERMEDADES**  
**AGUDAS.**

# INTRODUCCION PROLOGOMENA à la erudicion Medica, dividida en dos Partes.

## PARTE PRIMERA.

PROPONENSE LOS MOTIVOS DE ESTA  
Obra, y se reprehenden muchos vicios de otros  
escritos.

### S. I.

**H**aviendo acabado este Libro (Christiano, y erudito Lector) me pareció conveniente hacer esta Introduccion, ò nuevo Prologo, movido de algunas poderosas razones, que yo callo, y tu podràs presumir, si acaso te hallas informado de los acasos de este mundo, ò tienes noticia de los sucessos del tiempo, y genios varios de los hombres: con que, ò me daràs por disculpado, ò me agradeceràs, que con esta ocasion te descubra algun engaño Medico, ò que dê noticia à todos de el poco fruto, que han logrado mi observacion, y mis estudios en la medicina.

Preguntado, pues, Pithagoras, què harian los hombres para ser semejantes à Dios? Respondió: *Que tratar verdad.* Bien sabes, que esta es el blanco en quien muchos ponen la punteria; pero no ignoras, que son muy pocos los que la aciertan; son muchos mas los que (con què ideas!) pretenden sumergirla; pero ella es como el azeyte, que à todos burla, saliendo à lo alto siempre: *Veritas nunquam latet*, profetizó el mayor de los Stoycos, mi Payfano Seneca. No ha menester fuerzas auxiliares para triunfar de las cautelas: *Veritas magna est, & fortior præ omnibus.* De nada sirven las sutilezas; poco aprovechan las industrias, y son vanas las asechanzas: todo lo desvanece,



y à vista de sus contrarios , con gastos de ellos mismos, y sin el menor desmedro suyo de todos triunfa: *Talis est status veritatis, ut etiam multis impugnantibus suscitetur, ac crescat.* Dixo San Juan Chrysostomo; y por lo mismo Cornelio Alapide : *Veritas primi potest, oprimi non potest, perinde, &c.* Y el Orador se ostentò triunfante en cierta ocasion con estas valerosas palabras : *O magna vis veritatis, quæ contra hominum ingenia calliditatem solertiam, contraque omnium fictas insidias, facile se per se ipsa defenditur.* Lo cierto es, que si Pithagoras fuera Catholico , creyera con mayor razon , que tales propiedades , mas son atributos de la Deydad, que hijas de su semejanza.

Pues si este es el centro de las seguridades, y el norte de la mas feliz navegacion , fera sin duda , como la luz , que por mas que toman de ella , nunca se disminuye : assi parece , que la consideraron los Antiguos; pues la deduxeron , y compararon à la Primavera , en que todo nace , crece , y se perfecciona : empero ya conocerás , que no podrá ser assi , mientras aya envidia , audacia , y malevolencia en los hombres ; por que assi aun son peores , que las otras estaciones del año ; pues todo lo destruyen , lo marchitan , y lo abrafan : siendo esto tan cierto , y constante , que ya parece pasó el tiempo de las flores ; pues apenas comienzan à brotar las plantas , quando les acomete armado de la hoz el tiempo de la siega : *Et tempus putationis advenit.* Ya veo yo , que es maxima imposible querer , que no aya defaciertos en la Republica , y mas de Apolo ; porque mientras que aya hombres , no saltarán desordenes , como decia Don Diego de Saavedra en sus Maximas Politicas : lo que si me admira es , que son los mas de tal condicion , que aunque saben , que nunca cederà à sus brios la verdad , se contentan con darle tales coloridos , que le embargan , ò minoran sus luzimientos : *Diminutæ sunt veritates à filiis hominum.*

D.Ioann.Chry  
sost. de Laud.  
D.Paul.bom.3.

InIoann.cap.9

Cic. Orat. pro  
Cælio.

num. Dixo el Profeta Rey, ò le desvanecen, y aniquilan sus claridades, como notò Lactancio Firmiano: *Veritas à vulgo Solet varijs sermonibus esse dissipata.* Mira tu aora los varios celages con que cada vno procura obscurecerla; pues con lo mismo, que intentan el vestirla, la deslucen, imitando todos à las nubes, que à el vestir à el Firmamento dexan ocultos del Sol los lucientes rayos; oñadia digna de toda reprehension; oye como la castiga vn Gentil: *Quid tam temerarium, tanque indignum sapientis gravitate, atque constantia, quam aut falsum sentire, aut quod non satis exploratè perceptum sit, & cognitum sine ulla dubitatione defendere,* que son los dos medios que se toman, ò para destruir la verdad, si gallardeando el ingenio, se hace, que los sophismas aparezcan como verdaderos dogmas, y que es lo ordinario entre los Logicos, y Metaphysicos; ò para confundirle, pues vsando del artificio defienden como solidas verdades en publico, lo mismo que allà en sus gavinetes dudan; pues oye à otro no menor Moralista acusar à estos de doloſo proceder: *Tarpe est aliud loqui, & aliud sentire.* A esto discurria yo (Lector amigo) que daba ocasion la grande dificultad, y trabajo, que se requiere para encontrar la verdad en qualquier materia, que es muy profundo el pozo de Democrito, y mas en la Medicina, en que es preciso, segun Hypocrates, mucha, y diligentissima observacion, mucho ahondar en la tierra de la humanidad, y muchos años para descubrir-la: y por lo contrario lo nada que cuesta defender, y convencer lo falso; pues con dos años de escuela, y dos ergos, se puede persuadir, que Dios hace entes de razon: por esso exclamaba ansioso Marco Tullio, diciendo: *Vtinam tam facile vera invenire possim quam falsa convincere?*

*Advers. Gent. lib. 2.*

*Cicer. lib. 1. de Nat. Dei, in principio.*

*Sen. Epist. ad Lucil.*

*Loco sup. cit.*

Y ojalà fuera solo por no trabajar el andar ciegos, y sordos; pero tomar la pluma con los dedos de la fan-

Lib. 1. Prax.  
Medic. cap. 5.  
imped. 2. §. 7.

§. de Comp. Med.  
secund. loc.

Eurip. in Phœ-  
nis.

Archit. Pithag.

Cap. 4. imp. I.  
§. 2.

fantástica especulación, impresionada de el hollín de la vanagloria, es compeler el entendimiento à fingir inútiles novedades, *potius*, que à adelantar curaciones, y descubrir nuevos phenomenos: *Inanis gloriæ desiderium* (decia Baglivio) *simiola fuit, quæ Medicos compullit ad sectas condendas potius quam ad nova in dies detegenda phenomena; Et ita fingentes adlibitum, &c.* porque es cerrar las puertas con la preocupacion de lo falso, ò inutil, para que el proprio conocimiento no pueda tropezar con vn rayo de luz de la verdad, y provecho, que à otros desocupados se descubre; qué bien lo dixo Galeno: *Falsæ opiniones animos hominum præoccupantes, non solum surdos, sed Et cæcos faciunt, ita ut videre nequeant, quæ alijs conspicua apparent.* Al que no trabaja pueden las experiencias conducirlo à el desengaño, *Et experientia vincit imperitiam*; pero el que vanamente se llena de opiniones, no dexa puerta, ni resquicio, por donde entre la mas escasa luz de los aciertos; y por esso, ni cree lo que oye, ni se persuade à lo que vê: *Vel cæcum habet animum, vel in uniuersalium contemplatione nihil videt.* Y assi estando negado à los continuos avisos de la experiencia, qué mucho que à todo le busque, no solo razon para dudar, sino para menospreciar aquellas experimentadas verdades? haciendo burla de los experimentos, que registra, y oye; assi lo diò à entender el yà citado Romano: *Porro, nimium fidei sibi, suisque hypothesibus, atque sententijs tribuentes, ad experientiam descendere ferè dedignantur; Et si descendunt, vel per iocum imitantur naturam, vel ex paucis experientie manipulis ad axiomata generalia intempestibè transcendant.* Verdad, que cada dia se experimenta en las juntas (y ojalà no fuera tan cierto como lo digo!) pues à las primeras palabras, ò se apartan muchas lenguas del enfermo, de la enfermedad, y de la cama, ò caen en el escollo mas escondido (aunque mas encon-

trado de la ignorancia) que es la malignidad : *Ad causam latentem argumentatur.* Bagl. *lib. 1. cap. 24.*

Malo es esto , pero aun es mucho peor , que gobernada la pluma los mas de embidia , audacia , y malevolencia , que son los tyranos enemigos , que tienen usurpado el dominio de la razon , y alimentados del injusto denigrativo tributo , que la miseria infausta de los tiempos rinde , mueven borrascas , por solo perturbar à quien sigue el verdadero , y seguro rumbo ; representan bagios , por amedrentar à quien navegando feliz , emprende el mas saludable empeño . No sin razon compàra à estos Plinio , con las nocturnas aves , que embidiosas de la quietud de los hombres , estàn toda la noche gimiendo , por inquietarles el mas dulce descanso : *Ita virulenta lingua semper aliquid spargit , quo concordia hominum disturbet.* Y aun dando suelta à su hypocrita malicia , es lo peor , que afectando verdad en confusas impías voces , y denigrativos caractères , dibuxen errores perniciosos à la vida , y à la honra , y simulen justicia con la mayor iniquidad ; pero que mucho , si son enemigos de estas dos virtudes . Oye al Proverbista : *Lingua fallax non amat veritatem : Os lubricum operatur ruinas.* Cap. 26. v. 28.

No se encastilla en otras torres la audacia , ni usa de mas cortas armas la embidia : son estos , como ciertas serpientes de Egipto , que con el silvo emponzoñan ; parece su veneno à el de las Viboras , que alegra con su blancura la vista , y con su dulzura deleyta el paladar ; pero ninguno ignora , que en medio de tan balsamicas apariencias se encuentra el veneno mas mortifero . Lag. *sup. Dios 7.*

Tu pensaràs , que apasionado toco los umbrales de la ponderacion , en llamar mas mortifero veneno à el rigor de una impia malevolencia , y detraccion invida , que al que bomitan las fieras todas : pues sabete , que naturaleza provida no escaseò los balsamos , llenandonos

de muchas theriacas , con que burlar el encono de la mas envenenada serpiente ; pero si bien lo miras , no has de hallar con què abroquelarte de la punteria de vn invido detractor. Oye al Real Profeta David : *Domine libera animam meam à labijs iniquis , & à lingua dolosa*. Ni debe admirarte , de que assi se quexe vn Rey , que à qualquiera agraviado no le queda otro consuelo ; pero que vn Santo, Rey, y Profeta estè tan sin alivio , que no halle con què defenderse , parece cosa increíble ! Mas no lo dudaràs , quando sepas , que la Omnipotencia Divina aun no halla en el Oceano inmenso de su providencia con que consolar à su fiel siervo ; assi lo dice por boca del mismo Santo :

V. 3. *Quid detur tibi , aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam ?* Ay cotas, muros, y baluartes, que defiendan à David de las armas, y assaltos de sus enemigos ; empero no ay escudos , que lo libren de las heridas de las emponzoñadas saetas , que dispara el detractor : fueron por fin forjadas en la fragua de la impiedad , con

Prov. 12. v. 6. que es necesario , que saquen sangre : *Verba impiorum insidiantur sanguini*. Mas ni por esto pienses , que quedaràn sin su merecido castigo ; es la vltima desdicha la pena, que les aguarda ; y es su destruccion , y ruina la sentencia que les espera. Oyela en pluma del Coronado Monarca : *Disperdat Dominus universa labia dolosa , & linguam magniloquam*.

De què sirve à la *Xibia* , que en la exterior corteza nos ofrezca el mas eficàz colirio , quando deposita en su seno, en lugar de sangre, tinta, con que turba, y denigra las aguas , burlando la mas perspicàz, y lince vista ? *Acueraome de vn poco tiempo , que esturue en Oràn* (dice el M.R.P.M.Fr. Juan de Rivas , en el Sermón del Entierro del Pecado Original , que se imprimiò en Granada , año de 1665.) No sè si bolverà à padecer el mismo naufragio esta Historia , que otra vez , que la estampè ; lo cierto es, que entumecidas las  
olas



olas de la embidia contra el pondonor, huviera, sin duda, este dado en el escollo de la mas. ignominiosa ruina, à no llevar por Piloto à San Juan Chrysostomo, que virando à mejor parte, sacò sin zozobras el vagel de la honra, dexando burlada la hinchazon de las espumas: *Nam qui invidet, sibi quidem ignominiam facit, illi cui invidet gloriam parit.* Buelvo yà, Lector, à la Historia: *Venian à hacer sus correrias los Moros, y traian algunas vezes herrados à el revès los cavallos; à la lumbré del vaso los callos de la herradura, y la lumbré de la herradura à las ranillas. Salian en seguimiento suyo los Christianos; y en reconociendo las buellas, decian: Tened, que no se retiran por aqui; por aqui es por donde acometieron; callad, que no entendeis, decian otros: por aqui, por donde parece que acometen, es por donde huyen.* Moraliza, y aplica (Lector) la Historia, que creo, que tendràs bien à que aplicarla.

D.Chryf. *Juda*  
Matth.

Dice el Sagrado Texto, que la lengua del impio detractor tapa, ò esconde el veneno: *Os impiorum operit iniquitatem;* y es digno de reparo, que no diga, que lo manifiesta, para que huyendo de su comercio, nos libràramos del fatal contagio, segun aquel general Precepto: *Remove à te os pravum, & detrahenda labia sint procul à te.* Yo he discurrido, que la razon que estos tienen, para hablar, y escrivir con tanta, y tan perniciosa cautela, es la debilidad con que se hallan, para batir con eficacia el muro de la opinion, que impugnan, y por esso se encastillan en la chufia, y satyra, desde donde disparan, no contra la sentencia, que no pueden, sino contra su Patrono, ò Autor. Con què agudeza lo notò el Glorioso San Basilio! *Non cum dogmate, sed cum dogmatis assertore confligentes, ac rationum, & argumentorum infirmitatem maledictis interdum contegentes.* Con què donayres, gracias, chufias, historias, y cuentos no se ostentan; Con què dictèrios no arguyen! Y con què improp-

Prov. cap. 10  
v. 11.

Cap. 4. v. 24

En la Oracion  
que profirió à  
los 105. Obis-  
pos.

rios no convencen! Hacenlo así, y dicen (con qué satisfacción!) que es por dár saynete à sus guisados; como si la verdad, y la razon necesitàran de tales falsas; mientras mas desnudas, mas hermosas; y mientras mas limpias, mas solidas, y sabrosas: no necesitan de esos saynetes del diablo: y si no, preguntento à los oídos castos de los prudentes, y veràn como leen, y con qué desprecio tratan escritos, que así estàn inficionados, y podridos, conociendo, que en esto hacen cobardes dos cosas: vna, divertir con apariencias à los vanos, y meramente curiosos, para que à lo menos duden de la verdad; y la otra, irse muy lexos del assumpto, ò (por mejor decir) huir el cuerpo à la dificultad, que es la mas afrentosa fuga. Para estos fue sin duda, para quienes, dixo vna docta Pluma: *Cada dia me defengaña mas, de que ay hombres, que aprenden para ignorar*; pues no estudian los cobardes otra cosa, que baladroñadas, ocultando con ellas su pusilanimidad. Por esto la Xibia denigra los crystales, porque no tiene fuerzas para rebatir a el enemigo; y por lo mismo los Moros usaron de aquella cautela, huyendo con la traza de la fuerza de los Christianos.

## §. II.

**N**O pocas vezes, Lector candido, apliqué todos mis esfuerzos, por descubrir las causas, que daban lugar à tan inmodestos, y desahogados escritos; y despues de vacilar por muchos dias, y tirar lineas por diversos rumbos, encontrè con el motivo preciso de tales atrevimientos. Es nuestro amor proprio el mayor enemigo que tenemos, y cada instante nos està arrojando à precipicios; mas con apariencias tan honestas, que siendo así, que no ay ley, que abra camino, para hablar mal de ninguno, nos provoca à destrozàr vna honra con la pantalla fantastica de

vna

vna bien ordenada defenſa ; què engaño ! Mas podrá en noſotros paſſar plaza de diſculpa, lo que no la tendrá jamás en el Tribunal de la Juſticia ; es la ſencillez, ò paſſion inadvertida de los aprobantes: pues ſi no hubiera quien aprobàra tan denigrativas eſcrituras, ò no hubiera quien las eſcriviera , ò faltàra quien las eſtampàra , debe poner la mayor diligencia el aprobante, en que no ſalga à luz el menor vicio , y que ſolo corra la ſimentera de las virtudes, deſarraygando, eſcandando, y abraſando la cizaña, que ſuele retoñar en los eſcritos: pues de no hacerlo aſſi , ſe ſiguen muchos males, y eſcandalos à el Pueblo , y republica del alma. Es ſu primera obligacion cortar el buelo à los vicios, enſeñandonos no à ofender à nadie , ni à mover infamatorias queſtiones, ſi no à bien vivir , y à honeſtamente hablar; pues aora bien , eſcritos tales podrán ſer hijos de vn eſpiritu puro, y ſencillo, como debe ſer el nueſtro ? A mi me parece , que tal vez ſe eſcandalizaràn los catholicos oídos de los piadoſos , viendo firmado de las mas eſclarecidas , y virtuoſas plumas, que no contiene vn libro , no ſolo coſa que deſdiga de los Sagrados Dogmas, ſi no, ni contra las loables, y catholicas coſtumbres : ſiendo aſſi , que eſtà todo el ſembrado mas de la cizaña de diſterios contra determinadas perſonas, que del trigo fecundo de la Medicina ; pues aqui de Dios , y de la razon , ſemejantes libros ſon modeſtos, ò injurioſos, y deſvergonzados ? Son ſus improprios ſylogiſmos , con que ſe deſtruye vna improbable opinion, ò ſecta , ò ſon contra la ſandèz, y buena opinion de algun ſugeto ? Antiquiſſimo, y recibidiſſimo precepto es el de hablar con libertad de las coſas naturales, y con honeſtidad de las perſonas; mas ſe practica oy con mucho ardor lo contrario. El repetirſe en vn libro contra el Autor de otro, inſenſato, loco, herege, malicioſo , ignorante, ſoſpechoſo en la Fè , animal ruin, y otros improprios, que callo;

porque aun me dà verguenza el repetirlos, se ajusta à las Maximas de los Evangelios, ò se contrapone à las Sagradas Doctrinas, y consejos? Son estos, y semejantes tratamientos aplaudidos, ò condenados por la boca del mismo Jesu-Christo? Tienen estas impías detracciones algo de Catholicas, ò de Gentiles? Son parientas en algun grado de las loables, y Christianas costumbres, ò se oponen à las Doctrinas, y Preceptos del Decalogo? Parece-lo primero, pues se canonizan, abriendo la puerta à mayores desahogos; pueden reputarse estas denigrativas voces por inconcusos fundamentos, para establecer, y comprobar vn sistema, y destruir otro? (para destruir vna honra dixera yo, pues se aprueba, y dà por honesto, y de buenas costumbres vn libro escandaloso, ò por mejor decir libelo infamatorio) Esto ha de salir à el publico lleno de elogios, y aprobaciones, y se ha de censurar tan agriamente vna doctrina *merè* phylosophica, solo porque fue con libertad establecida, y honestamente propuesta? (digolo asì, porque no determinar persona en tal qual viveza, con que se hiere, es preciso que sus puntas queden en el ayre) Para esto se buscan textos, de los que siguiendo otras veredas con reflexion, ò sin ella la impugnaron? O dolor! y con qué facilidad estaba todo esto remediado. Miralo: No se aprueben estos libros, y cessaràn nuestras demasias, ni los amigos, ni los hombres grandes, y virtuosos aplaudan obra, en que se halle el menor dicterio, sino es que sea en comun, reprehendiendo algun especial vicio, que es la practica del Pulpito, y sin otro remedio, serà curado nuestro ardor, y corregida nuestra viveza; con este balsemo se anonadaràn nuestras furias, y se contendràn nuestras iras, que el Libro Medico no ha de ser libro de pendencias, dictérios; y desafios, sino de curaciones: con solo este valuarte se atajarà, y quebrarà nuestra soberbia, y se tratarà de poner tan

solamente la punteria à lo importante , y nervioso de las doctrinas ; empero si se celebra la chufia , si se canoniza el improprio , y se dissimula el denigrativo estilo , què mucho que se vean notables desverguenzas? Este solo es el remedio, aunque ay otros castigos para el inipio , y audàz detractor , como poco ha te dixè con el Propheta Rey.

Yo siempre, Lector mio, he tenido por intrinsecamente mala, ò sospechosa aquella obra, ò palabra, que necessita de antemano la disculpa; y assi , si aun antes de escribir estos desahogos , si antes de practicar esta libertad poco Christiana, se doran, y escusan con la provocacion, la chanza, la viveza, la sal, la defensa propia , y de la verdad, y otras simuladas fantasias , y engañosas voces, como es constante; porquè no he de creer yo , que pues se escusan, son malas, faltas de caridad, denigrativas, mal intencionadas, y vengativas dichas clausulas, y voces, y por consiguiente contrarias à las buenas , y loables catholicas costumbres, y preceptos de la Religion ? Pues si esto es assi , por què no se ha de hacer alto en materia tan escrupulosa? Por què no se ha de abandonar la amistad, la passion, y el respeto antes que dár passo à semejantes vicios ? No valgan de aqui adelante aquellas disculpas , y prevenciones; no se dexen engañar de ellas los aprobantes castos honestos, y doctos. Miren, que no son mas que pretextos, con que simula el Escritor el veneno , ocultandolo en ropages à la apariencia virtuosos , para despues no dexar piedra sobre piedra de vn bien fundado pundonor ; reparen , en que las chufias son indignas de vn Escritor Christiano , y que con la apariencia de vivas esconden el veneno mas pernicioso , à quien en pegando la mina, bolò el mas hermoso , y fuerte torreon de la honra. Repudien con enojos tales obras, no queriendo, ni aun leer tales escritos , y veràn como nosotros somos mas hombres de bien , escribiendo,



do, y obrando en rectitud, politica, y atencion, que no ignoramos, que en la maldad, no puede haver rectitud; ni en la desvergüenza, politica; ni en la ruindad, atencion; ni misericordia, en la embidia: todo se remedia, porque de todo es antidoto el saber, que no se ha de aprobar, ni estampar escrito dictterioso: mas bolvamos à el assunto, y no gastemos mas tiempo en lo que me parece imposible remediar, y que quizá serà esto solo el motivo, porque se mueva contra mi el esquadron de los impios, y malevolos, que es bien crecido.

### §. III.

**D**OS causas, ò motivos advierto en este escrito, que como anteojos de larga vista me hacen antevèr la ponderada descarga de la impia detraccion, que es el enemigo casero, ò de puertas adentro de la facultad Medica. La primera, el ser verdades las que en este Tratado escrivo, no entibadas de la probabilidad Ecolastica, sino firmadas con los seguros cimientos de la experiència: *In hac enim*, dixo Galeno, *falli non possis*. Es la experiència como la piedra de toque, con que se prueba el oro, y por esso la adora el Pergameno, como à solo, y supremo juez de la Medicina: *Certissima omnium iudicatrix sola experientia*. No digo nada con los argumentos, y raciocinios con que el Metaphysico suele ostentar, y defender quimeras, sino con continuados experimentos, que hacen manifesto de la verdad. En aquel modo no se experimentan mas que peligros, y en este otro son seguros los aciertos; todo lo dixo el que todo lo fiaba à el ergo: *Quam* (habla de la experiència) *qui relinquunt, & aliunde ratiocinatur, non solum falsa proveris ducunt; sed etiam tractationis utilitatem subvertunt*. Dixe, que era este el primer motivo, que incitaria las intelectuales iras à la impugnacion; y es la

*Desimp. Me-  
dic. fac. cap. ult.*

*Gal. Desimp. Me-  
dic. fac. cap. 38.*

*Bagliv. Prax.  
Med. lib. 1. cap. 5  
Imped. 2.*

la razon , la experiencia que tengo del genio vano de los Doctos , que mas quieren (como dixo vna insigne Pluma) luzir , è impugnar con metaphysicas , y logicas , que acertar con experiencias: bien conocen, que cien autoridades no valen tanto , como vna bien fundada razon ; pero tambien vén , y creen , que à cien razones desvanece , y burla vna experiencia; y por esso mediando esta , lo demàs merece poquissima atencion : *Et ideo ubi experientia fidem facit superfluum est rationem querere , vel non est opus alia probatione.* Tampoco ignoran , que la practica recae en los particulares , y que à estos mira la Medicina, que no cura à el hombre , *ut sic* , cuya diferiencia conoció Aristoteles , y por esso dixo: *Experientia est cognitio singularium , ars vero universalium* , y en este modo *nimirum* , en la contemplacion de los vniversales saben todos , que no puede haver certeza en cosa alguna , como lo afirmó el Philosopho : *Nulla affirmatio erit vera , in qua prædicatur universale , universaliter sumptum.* Pero enmedio de todo esto , quedan mas contentos quando hacen vn bien adornado discurso , que quando curan vn tabardillo.

Lib. I. Meta

Lib. I. Perib

Es la segunda razon , la natural oposicion de los engaños: chrisol , en que se aquilata el luzimiento de las verdades; nunca mas hermosa la luz, que quando le assaltan las tinieblas; y nunca mas promptas estas; que quando aquella comunica sus rayos à los Orbes: apenas amanece en crepusculos el dia , quando abanzan en confusas sombras las tinieblas, por donde mismo la luz raya (ò que maxima esta para perder , y engañar à los sinceros!) la obscuridad acomete; no se tarda mas en el abance, que en el espacio sin medio, que ay del dia à la noche, pues tienen inmediata connexion. Es la luz el mas claro espejo de la verdad , y son las sombras el mas seguro abrigo de los engaños, y la malicia: y como estos están tan cerca , no pierden

tiempo en el combate; el qual figuen, hasta que à sa-  
 pesar, viendo venir la mañana, se retiran corridos à  
 sus tenebrosas trincheras: *Omnis qui male agit odit lu-*  
*cem, & non venit ad lucem, ut arguantur opera eius.*  
 Repiten los assaltos embidiosos de los luzimientos del  
 contrario, pero siempre sacan las manos en la cabeza;  
 porque escrito està, y de buena mano; *que tenebræ*  
*eam non comprehenderunt.*

No menos fuerte, que principal causa, que sacará  
 à no pocos à la palestra es, el que las lineas, y verdades  
 de este escrito son experimentalmente contra los mas  
 (por no decir todos) los Medicos de los passados, y  
 presentes siglos. No quisiera, Lector mio, que estra-  
 ñaras esto, sino que atendieras, à que esta Obra no  
 està firmada con la vanidad de *Thesalo*, ni con la ar-  
 rogante audacia de *Sinapio*; pero si està escrita con  
 la libertad Medica, y Christiana, que mueve lo segu-  
 ro de vna continuada experiencia. Y ni estrañes el  
 ver en la frente de los Autores, asì antiguos, como  
 modernos, el deseo que les moviò de encontrar la  
 verdad; ni me culpes, porque les oygas decir, que  
 aman la experiencia; porque notaràs muy presto, que  
 ninguno las quiere contra si. O dolor! *Homines*

D. Aug. lib. 10. *amant veritatem lucentem, oderunt eam redarguentem.*

cap. 13. *Confess.* Y como esta mi experiencia, y mi verdad son contra  
 la estilar methodo curativa, que los mas Medicos que  
 ha tenido, y tiene el Mundo practican, y nos dexaron  
 escrito: de necesidad ha de haver muchos disgusta-  
 dos; vnos, porque todo su estudio lo dirigen à las  
 formalidades Escolasticas, y etimologias de los nom-  
 bres; què poco curò Hypocrates de vno, y otro, y què  
 agriamente lo reprehèn de Galeno! Oyele: *Profecto*  
*hæc illa sunt* (habla de los que tratan de lo substancial,  
 y nervioso de las cosas) *quæ illustrant prorsus, & verè*  
*Medicum.* Atiende à ora: *Sophistes vero dum de vocibus,*  
*& significatis contentant, tempus corrumpit, & supm.*

Lib. 1. Epid. sect.

3. & lib. 6. &

4. Meth. & 2.


de Alim. fac. &

de Dif. puli,

alijs in loc.

Et *discipulorum*; y otros, porque à todos los experimentos los bautizan por acaños; con lo qual, si los primeros todo lo extravian por el *ergo*, anteponiendolo à la verdadera Philosophia, y Medicina experimental; los segundos, ò todo lo yerran, ò rara vez causan alivio: porque no creyendo (aunque las vean, como me consta) las experiencias, ò reputando por quentos de Comadres de parir, los mejores sucesos, siguen su curacion, segun el estilo, y su capricho, con que à los mas (*nisi ex fortuna*) matan, ò eternizan el padecer.

No creen, que la Philosophia de la cama no està escrita, ò por mejor decir, no acaban de persuadirse à que ningun enfermo se cura con la que traen los mas bien escritos libros: ay vn *duende* en la cama, y vn *quid divinum* en la enfermedad, que los mas agudos no lo alcanzan, aunque lo confiesan. Oye à el insigne Romano Baglivio: *In morbis sive acutis, sive chronicis viget occultum, quid per humanas speculationes ferè incomprehensibile*. A vèr, mira por vida tuya, hasta donde alcanzan las especulaciones, y philosophias de los libros, que aunque sean precisas para instruir, no tienen parte en el desengañar: *Nisi iubantium, Et ledentium testimonio in illius cognitionem perveniamus*. Esta es, Lector discreto, la Philosophia del enfermo, y de la cama; este el lenguaje con que se explica, y clama la naturaleza; aprende este idioma, si quieres saber curar con acierto, como dixe con los PP. y la experiencia en el libro de Flatos. Empero aun todavia lo dixo mas à lo practico, y con mas libertad el honor de nuestra España el Sapientísimo Valles: *Nam rationalis non curat ex libello, aut commentario*. Dime, quando tu los has dexado de la boca, y de la mano; pues sabete, que esto s son solo para la Cathedra buenos, y excelentes para luzir en las Juntas, pero no para curar: *Sed ut in re quavis exercitata ratio dicat*.

  
*Prax. Med. lib. 2. cap. 9.*

*Lib. 4. Meth. cap. 2.*

Con

Con experiencias, y observaciones se forman los mas bien fundados discursos, y se curan las mas dificultas dolencias: *Et nullis se legibus tanquam pragmaticis obligat.* Què diràs aora, haviendo sido tantos años esclavo de los Dogmas Galenicos, no desdenandote aun todavia de defender como inviolables leyes sus doctrinas? Mira, que son dignas de toda veneracion las clausulas de Valles, y son las mejores lineas, que debe tirar el Piloto Medico, si quiere gobernar la aguja de marear en el Oceano Medicinal, por el firme, y seguro norte de la experiencia, que el navegar con acierto en la curacion de las dolencias, mas se aprende con los exemplos, que con las disputas: *Valles 5. Epi. Bem. Melius docetur medica praxis per exempla, quam per capita morborum.* Decia el Galeno Español.

*Prafat. in 1. lib. Qui logicus dicitur.*

*Em. 3. differt.*

No obstante lo dicho, aun has de oir à Octavio Horaciano, por lo bien que habla en este assumpto. Este Autor assegura, que si los Medicos se ocupassen mas en conocer, y observar à la naturaleza (como que es el fundamento *immo* los Padres de la Medicina) que en metaphysicas, fueran menos las desgracias, y mejores los remedios: *Si natura tantum imbuti, non etiam philosophia occupati essent levioribus agritudinum incommodis vexaremur, & faciliora remedia caperentur.* Lo mismo sintió, y con viveza reprehende el insigne Romano Francisco Maria Lancisio, y mira, que habla contra los Medicos Escolasticos, y que eran ordinariamente Autores de los mayores daños. Aquí es, Lector, donde yo te quisiera parado vn poco, contemplando si podian tus remedios, y tu intrepidez ocasionar algun peligro, mientras yo te digo, que no se duda, que el mas perfecto conocimiento de la naturaleza es la Logica de la Medicina, y le pondrà à el Medico la llave maestra en la mano para vsar de los remedios mas puros, mas faciles, y mas proporcionados à ella, à la ocasion, y à el ad-



admittibile proceder suyo : *Sed hæc via ab illis omiſſa* Loc. cit.  
*eſt, quibus eloquentiæ ſtudioſij, ſcribendi, ac diſputan-*  
*di gloria maior fuit.* Bien conozco, que oy no podrás  
 hacer ſemejante preciſion; porque ha mucho que paſ-  
 ſó el tiempo de los Antiguos, y experimentados Grie-  
 gos : y no ſe ſi havrà alguno, que piense en avando-  
 nar toda diſputa vana; y infructifero adorno, en que  
 ſe hallan ſobradamente inſtruidos, y ciegamente pa-  
 gados; empero dexando eſto, bolvamos à vèr, como  
 cierra el diſcurso el citado, y deſengañado Ingenio.  
 Deſpues de conſiderar las diſenſiones, que por los er-  
 gos ay entre los Medicos, y los graves daños, que eſto  
 acarrea à los enfermos ( como que las dudas, y las  
 contradicciones ſon ſigno de ignorancia, y la natura-  
 leza ſiempre es vna miſma ) dice en nombre del hu-  
 mano Edificio: *O fruſtra occupatum mortalium genus;* ex Gal. loc. in  
 haſta aqui le ſupliràn yà algunos: pero tambien creo, fra cit.  
 que havrà pocos ( porque ſon muchos los vanos ) que  
 no ſe ſientan de lo que proſigue *occiditur æger, non mo-* Loc. cit.  
*ritur, & mihi fragilitas imputatur?* Lo qual concuer-  
 da con la exclamacion de Muſitano: *O quam fortuna-* Dutin. Medic.  
*ta illa apud Romanos ſecula, quibus pulſis medicinae pro-*  
*feſſoribus languores, & morbi mitiores, paucioraque*  
*funera cernebantur.* Ojalà no tuviera yo de eſta ver-  
 dad tanta experienciã, quizà contra la eſtilar medici-  
 na hablara menos; mas no dexarè de traerle eſte con-  
 curso, movido de ella miſma; las palabras de Baglivio,  
 porque es lo que paſſa con los mas; y porque lo con-  
 fiſma todo: *Maior adhibita, fides inutilibus commen-*  
*tationibus, quam naturæ moritis, & obſervationibus*  
*inter cauſas, quæ in numeros æquæ ac pernicioſos erro-* Lib. I. cap. 3.  
*res produxerunt, non inſimum obtinet locum.*

**B**ien sè , Lèctor , que con esta entrada aplicarán todos el oïdo , y la vista , para vèr , y oïr las razones , y experiencias , que en este Tomo publico; pero temo , que han de bolver la cara los mas , porque les han de dár en rostro , como subcede à los que se acercan , para recibir del *asperges* vna gota de agua Bendita , que si el preste la arroja abundante , todos la huyen : assi explicò este lance , vna doctíssima , y experimentada pluma: *Homines se habent ad audiendam veritatem , sicut se habent ad recipiendam aquam Benedictam* ; pero no obstante , yo he de arrojar mi experiencia , y mi verdad , diciendo con San Geronimo : *Legant qui volunt , qui nolunt , abijciant , quia nemo cogitur legere , quod non vult.*

Hol. Cor. in SAP.

No ha muchos años , que ofrecí defender en pública Palestra , no por ostentar bachillerias , ni ganar el menor aplauso , sino por conciliar alivios à el miserable doliente ( que assi havian de ser las conclusiones , y consultas Medicas ) estas dos prácticas conclusiones. Primera : *Con solo el conocimiento , quantumvis perfecto de la enfermedad , y de la naturaleza , que se cura* ( bien sabes , que hasta aqui trabajan oy los Medicos , y que à este conocimiento , se hallan tiradas las lineas de la medicina ; pues oye , y no te assombres ) *no es dable acierto , legitimo , ò essencial , en ninguna curacion ; y si alguno sucede , es accidental , y contingente.* O Medico ! si ignoras el *quando natura* , como te ha de luzir esse trabajo ? Y si no conoces la ocasion precisa del remedio , mal te aprovecharán esos estudios. Segunda Conclusion : *Sangrar , y purgar en los principios de las enfermedades agudas , sin complicacion , esto es sin llenanza , ò turgencia , no solo es contra el arte , y maximas de nuestro grande Hipocrates , sino contra las*

*vidas de los enfermos. Vès aqui vna conclusion, que (segun lo que tu estilas , y tienes aprehendido de los libros , y enseñado con tenacidad à tus discipulos ) necessita de pruebas peremptorias, para que no la desprecies , ò la impugnes ; pobre de mi , sino la tuviera usque ad sensatam experientiam demonstrata ! Finalmente, no habiendo llegado el caso de manifestar en publico certamen los fundamentos tan cabales , y tantas vezes experimentados, que evidencian las dos propuestas conclusiones ; y haviendome parecido materia escrupulosa el no comunicarlos , he venido, à descubrirlos : que en materias de tanta importancia, reservarlos, ò esconderlos , es de malas, y dolosas conciencias , segun San Ambrosio : *Latèrè criminosa est conscientia.**

Y ni ignoras tu, ni yo, que los mas siguen , y practican lo contrario , que explican las referidas hypotheses; pues por lo mismo, que sean enfermedades agudas, sangran , y purgan en los principios , ò llevados de sus proprias methaphysicas, y varios racionos , ò de algunos fribolos commentos , que à esto està reducida la medicina, y por lo mismo , que la conozcan *cognitio morbi* , &c. Creen haver hallado yo la piedra philosophal, con que logran el oro finissimo de la Santidad: empero les sucede à estos Alchimistas del cuerpo humano , y del morbo , lo que à los que con semejantes motivos en el Machrocosmo codician el mejor de los metales , que rematan sus trabajos , y su vida con defengañadas voces, *diciendo oleum, & operam perdimus*; ò, y de quantos te pudiera referir ! pues no son pocos, los que en el fin de sus años con la autoridad de las canas , y defengños de la experiencia protestaron lo mismo ! Por lo qual, yo, aunque con pocos años, defengñado à fuerza de la observacion, deseando los mejores aciertos, y estimulado de la comun utilidad, te amonesto , que no te pares en esse co-

no-

nocimiento solo, sino que gobernado por estas mathematicas líneas, salgas de contemplaciones, y discursos, y toques practicamente; y con tus propias manos el punto fixo de las longitudes del *Microcosmo*.

§. V.

*In suis proverb.  
lit. O.*

*Cap. 8.*

*Epist. 63.*

*August. ad ca.  
sul. 11. q. 3.*

**N**I por esto juzgues (sabio Lector) que pretendo en este escrito, en el menor apice, denigrar el esplendor con que la venerable ancianidad logró los mas crecidos aplausos, tengo muy presente el precepto del fenix, Cordovès: *Optimum est maiorum vestigia sequi, si rectè præcesserint*. Empero no me contentaré tampoco con el *transfert* de sus sabios dogmas, como muchos doctos *clausis oculis*, ò sin reflexion lo executan; desde luego te prometo, que me arreglaré à el precepto del Ecclesiastico: *Non te prætereant, narratio seniorum*; pero no has de extrañar, el q̄ siga solo aquello, en que *rectè præcesserint*; porque fuera execrable culpa seguir dogmas del bien comun perniciosos, por ser de este, ò el otro Autor: que mayor esclavitud, que permitir, rendidos à la autoridad, passo libre à el engaño; y que mayor crueldad, que dar ocasion à los desastres, y desdichas, que introducen los que fiados en la mas circunspecta autoridad, y sin otra reflexion, proceden ciegos, y sin libertad en la observancia de sus leyes; lo qual, sin grave escrupulo de conciencia, no puede permitir el Christiano: *Sed ne mendatio* (decia el gran Basilio) *in offensum progressum permitamus, aut eos qui seducti sunt, damno, quo afficiuntur inherere sinamus*. No ay respeto, veneracion, ni miedo, que nos obligue à ocultar la verdad, antes es el mas fuerte estimulo, que provoca la ira de Dios, el callar lo cierto, por el que diàn; si me aparto de Aristoteles, ò de la doctrina de Galeno: *Quis quis metu cuiuslibet potestatis veritatem occultat iram Dei super se pro-*



vocat; y mas, quando no es verdadera humildad por respeto de vn Autor, callar la examinada experiencia, y conocida verdad, y dexarse ir entre las sombras feas del engaño; oye à el grande Augustino: *Quomodo est humilitas; ubi regnat falsitas*; y San Gregorio decia: *Aliquando timor incompetens humilitas creditur. Et cum temporali formidine pressus quisque ad defensionem, veritatis tacet arbitratur quod iuxta Dei ordinem, humilem, se potioribus exhibeat*. He querido decirte, que si tu leyeras con cuidado el paragrafo sexto del primer Libro de Jorge Baglivio, si contemplaras las doctrinas de Carlos Musitano, ò te hicieras cargo de las del Insigne Lucas Tocci, ò reflexionaras en las de Helmoncio, de Leboe-Silvio, Federico, Helvecio, Henrico, Regio, Thomàs Vvillis, Boile, Verulamio, Gassendo, y otros muchos celebres Escritores: creo, que à Galeno, ò por mejor decir las doctrinas de los Galenistas, no havias de seguir con el ahinco, ò tenazidad, que las propones, y sigues; porque llegaràs à conocer los yerros, y daños, que han introducido en la medicina los Arabes, y Galenistas, por haverla reducido à Dialectica; empero para que me he de cansar en esto si es pragmatica con publico pregon establecida, que gustan mas dár de ojos con Galeno, y con sus Dogmas, que acertar con experiencias, como decia *Vvedelio*.

Lib. 22. *Moralis*  
cap. 17.

In *Prefas.* 24  
*Med. fac.*

Lo qual supuesto importa por aora el advertirte, que quando me oygas censurar alguna letra de Galeno, que no quiero, que entiendas, que es mi animo sentir, ni hablar mal de aqueste Principe, sino que me nosprecio las erradas inteligencias de algunos Galenistas doctos: que bien entendido Claudio, y yo mismo le venero, aplaudo, y sigo, como lo veràs en esta Obra; siquiera por no bolverte à oír el comun argumento, ò no verte abroquelar con el escudo de las leyes humanas, y sus estatutos (es esto à lo que tenazmente se ad



hieren muchos , para no defasirse de los dogmas Galenicos ) como si aquellos pudieran en materias opinables, oprimir , y sujetar los entendimientos ; solo à las verdades reveladas se rinde nuestro alvedrio , y se sujeta nuestro discurso : empero pretender salvar la conciencia en puntos physico Medicos, en que cada dia se descubren nuevos rumbos , con lo decretado por las humanas leyes , que mas hacen officio de costumbres , y se acomodan à los vsos , y aun por esto todos los dias se varian , ò se mudan , y cerrar à las claras luces de la experiencia , los ojos de la razon , y negarse à oir los golpes de la sensata phylosophia , y medicina experimental , mas parece efecto de idolatria , ò gentilidad , que ciegamente se humilla à los idolos , que les vendieron por Dioses los Antiguos , que hijo nacido de vn maduro juicio de las cosas , en que separado el oro de la tierra , se apetece lo precioso , y se desecha lo vil , y despreciable , se aborrecen los engaños , y se abraza lo que mas se arrima à la verdad physica de la naturaleza , y aun en esto dispuso la Sabiduria Infinita , las dudas , ò no certéza de sus causas , ò intimos principios de las cosas , para no captivar los alvedrios ; pues para esso tenemos à la vista las Catholicas verdades.

Y si esto aun no te satisface por tu tenazidad , satisfagete el ver contra tu passion ciega , quanto se ha escrito , y continuamente se escribe contra los mas venerados , y seguidos dogmas de la medicina Galenica ; y aún no ha havido decreto , ni tribunal , à quien aya pasado , ni aun por el pensamiento , el mandar recoger tales escritos , ni prohibir ; que se escriba contra los dichos dogmas ; sendo assi , que supone , ser esto contra las leyes , por ser contra los Galenistas : mira aora despacio , como salvaràs tu conciencia , siguiendo con tan frivolas escusas , lo que està con tantas , y tan firmes experiencias impugnado.

Y ni creas, que puede subsanar tu ciega adherencia, ò esclavitud à Aristoteles, y Galeno la diversidad de Escuelas, y opiniones, que has notado en la innumerable caterva del Peripato, y con que tu varias vezes me has molido; por que variar en algunos puntos, por la varia inteligencia de las doctrinas, no es apartarse de ninguna posicion, ò principio Aristotelico, ò Galeno; y así se vé en lo Phylosophico, que vnos, se arrian à la claridad del Angel Maestro; otros, se contentan con la inteligencia de Suarez; à otros agradan las sutilezas de Escoto; otros siguen las doctrinas de Durando; y otros se firman en las del fundamental Doctor: Empero todos abrazan, y suponen, como ciertos, los principios de Aristoteles: de que se infiere, que ninguno practica mas libertad, que la de entenderlos, y explicarles, de vna, ò de otra forma; con que, passando lo mismo con Galeno, y con sus dogmas, debes entender la ninguna libertad, con que en lo medico proceden sus discipulos, y mas quando el mismo Galeno caracteriza à tal modo de phylosopher de tyrano, y sin libertad alguna.

*Comment. 4.  
Aphor. 6.  
Epid.*

Mas quien podrá negar, que muchos de los principios Aristotelico-Galenicos estén ya en el tribunal de los prudentes por sentencia de vista, y revista executoriados por nullos, y de ningun valor para el uso medico? No me cansaré con referirlos, así por no ser de mi instituto, como porq̃ si à algun dogmatico presumido, le pareciere duro, solo con darle traslado à los grandes hombres de la medicina, que componen las Academias de Europa, se verá precisado, ò à suspender su orgullo, ò rendir el cuello à esta verdad; en cuya persuasion no puedo detenerme, por ser este vn punto, que no puede dár vil à el comun; y mas quando es constante, que ni los Aristotelicos con los dichos, y otros argumentos dexarán de defender su libertad; ni à los modernos les faltará, con que arguir  
su

su esclavitud, & *viceversa*, dexando vnos, y otros el litigio sujeto à el paladar de cada vno.

Tampoco debes estrañar, que sobre vn mismo assunto, y de vnos mismos libros, salgan dictámenes tan opuestos; quando no es de estrañar, que en vna misma selva encuentre à la liebre sola el can, à la yerva, el buey, y à el lagarto, la cigueña, como decia el Cordovès mas sabio? *Non est quod mireris ex eadem materia suis quemque studijs apta coligere, in eodem prato Bos herbam querit, canis leporem, ciconia, lacertum.* Ni es de maravillar tampoco, que sobre dár à beber sus doctrinas, los Autores tengan su reñida oposicion, quando por lo mismo se opusieron los pastores de Abraham, y de Loht: *Facta est rixa inter pastores gregum*: queriendo vnos, y otros las aguas para solas sus Ovejas: *Quia tam isti, quam illi volebant sibi praeipere*, como sienten algunas no vulgares exposiciones.

No pocos aun defienden à el gran Claudio Galeno, principe de la dogmatica medicina; empero preguntando yo, q̄ de que le defienden? no sin severidad me responden, q̄ de las calumnias, e imposturas de muchos ( assi se explican ) que seràn, los que desengañados con los nuevos, y repetidos hallazgos, han caminado con libertad: despreciando los errores, que introduxo en la medicina el *ergo*; y en especial sobre los dos principales, quanto utilísimos puntos de sangrar, y purgar en los principios de las enfermedades agudas, que ha sido el assunto de cõtienda en este siglo; y para en esto defender à Galeno, se valen de su misma doctrina, de Hipocrates, Avizena, Valles, y otros, q̄ aunque de primera distincion en la medicina solo aquellos los miran, como que en sus naturales luzes reberbera alguna centella de Divinidad; yo tambien (Lector discreto) de los mismos me valgo, y con los mismos pruebo contra los defensores de Galeno, los puntos yà in-

6-

sinuados de la contienda.

Dudo, no obstante, si, avré acertado con la eleccion; mas de qualquiera forma tendrà muy poco, que hacer la equidad de tu juicio: siendo esta obra en nada vestida de paliadas presumpciones, ni adornada de frases eloquentes, que son las que pudieran con el exterior ornato, ò embarasarte el mas perfecto crisis, ò subvertirte el mas claro conocimiento de la verdad; lo primero, hasta los contrarios nos lo avisan; y por lo segundo, el Apostol de las Gentes amonesta: *Noli contendere verbis ad nihil enim utile est, nisi ad subversionem audientium.* No para dàr coloridos à el abominable monstruo del engaño se han de rebolver los escritos de Hypocrates, Galeno, y Valles, ni para conquistar aciertos, son seguros Capitanes los que à fuerza de vna voluntad ciega reclutaron los mas pagados deseos. No sé si estaremos yà en los tiempos, que previó San Pablo: *Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacerabunt sibi Magistros, prurientes auribus, & à veritate quidem auditum avertent ad fabulas autem convertentur,* que es realmente lo que passa en este siglo.

*Hip. Entend. fol. 3. num. 11. ad Timot. cap. 2. ver. 4.*

*Epist. 1. Timot. cap. 4. ver. 3. 4.*

## S. VI.

**E**S, Lector mio, este escrito, hijo legitimo de los mas Ilustres Padres, que venera la mas acendrada medicina; pero es hijo el mas pobre, por haver nacido en mi casa, y haverse alimentado del corto caudal de mi insuficiencia; y si por este te mereciere el desprecio, podrá ser que por lo otro te gane la veneracion, y aplauso: lo que yo vnicamente te puedo assegurar es, que en esta ocasion bien pudiera mi ingenuidad presidir sin nota en el Tribunal de la Justicia; porque solo refiero lo que he podido mendigar de la observacion, y de los Principes mas seguidos de




Prov. cap. 12.  
vers. 17.

nuestra ciencia: *Qui quod novit loquitur Iudex Iustitie est.* Pero no es razon arrojarme , lo que à tu severidad pertenece. Juez te busco ; para que en el serio , y recto tribunal de tu juicio, decretes, no amigo, ni enemigo , que à los ciegos impulsos de la passion , ò aplaudas lo malo, ò vituperes lo bueno: què bien Aristoteles: *Amor odium, & proprium commodum sepe faciunt iudicem non cognoscere verum.*

Lib. 1. Retbro

Ni hallaras en esta obra cosa , que sea nueva ( aunque si nuevamente descubierta, y demostrada ) ni mia; todo es sacado de la observacion , y de los Autores mas conocidos, y estimados de los doctos Galenistas: *Non tibi me propria tradidisse putes,* ( confiello rendido con San Bernardo ) *nec tanquam nostra suscipias; sed è multis sermonibus Patrum noveris decerpisse sententias.* Mira tu aora, esto supuesto como juzgas, no sea, que el gusto estragado de los hombres te conduzca à el castigo mas vergonzoso , que puede padecer el hombre sabio.



Era *Midas* , Rey de Frigia, de los mas diestros en la musica , que conociò la antigüedad, y aun por lo mismo fue puesto por Juez en aquella célebre contienda, ò desafio , que hizo el Dios *Pan* à *Apolo* : Pareciòle à el primero , que sabia mucho mas, que el segundo; (es este afecto muy hijo de la vanidad de los mortales) y llegado el dia de la competencia , y prevenido todo lo que tan singular successo requiria, sacò el Dios *Pan* su flauta , y hizo quanto supo , y pudo : empero despues, tomando *Apolo* su cytara , la comenzò à tocar tan sonora, y diestramente, que pasmò à los oyentes , regocijò los valles , y alegrò los montes ; conociòse por todos la desigualdad, y ventaja , q̃ este segundo hacia à el primero ; y quando aguardaban todos se declarasse en festivas aclamaciones la victòria por parte de *Apolo*, que yà en baxos rumores cada vno le havia tributado : Experimentaron, que *Midas* , pronun-



nunciò definitiva sentencia en favor de la flauta: indignòse justissimamente *Apolo*, y por castigar tan extragado gusto, tan brutal oïdo, y tan deprabada intencion, le convirtió las racionales orejas en orejas de jumento.

Valgame Dios, y quantos *Midas* hallàra oy en el Mundo *Apolo*, si bolviera à passear sus Calles! qual viera pagado de satyras, los mas de dicterios, y chufas; otros del discreto, y elegante estilo, y asì ninguno de la verdad, y el merito; y bien sabes, Lector, que tan vanagloriosos en sus extragados dictámenes los hallaràs, que para que el Mundo los conociera, no se viera precisado *Apolo* à executar el mismo castigo severo, que en *Midas*; porque ninguno se considera obligado à el arrepentimiento: Teniendo todos por virtud, el mas imprudente vicio, y asì son por demás, ni Barberos, que callen, ni cañas, que azotadas del viento publiquen de tantos *Midas*, las descomunales orejas; lo que yo asseguro es, que jamás merece otra venganza ser libre de penitencia, sino aquella que se consigue en fuerza, y defensa de la verdad; ni se debe declarar gloriosamente vencedor à otro, que à el que por sentencia examinada, pronuncia victorioso el Juez; como decia Casiodoro: *In penitenda est ultio, quæ de legibus venit; Et excellenter videtur depulsato triumphasse qui victor pronuntiatur à iudice*: Empero aunque mas diga Casiodoro, nunca faltará, ni quien à el esforzado moreje, ni quien à el sabio calumnie: *Non erit aliquis, qui sapienti facere tentet iniuriam*: Mas tambien presumo, que por mas que se esfuerze el encono, ni de aquel ha de lastimar el menor hilacho, ni à este ha de derivar del trono: *Tentabit, sed non per venturam ad eum*.

Lib. 2. Vers.  
Epiſt. 30.

Jener. lib. de  
Conſt. Sap.

Lib. 2. Prax.  
Med. cap. 7.

**N**O ay falta de voces en el Mundo para persuadir quimeras ; pero se llora necesidad de exemplos , con que afianzar verdades ; mejor sobra de libros , y falta de experiencias poseemos : *Nulla etate* ( decia Baglivio ) *tanta librorum copia redundavit medicina , quam etate nostra , & nulla pariter observationum practicarum inopia laboravit , quam presentii*. Motivo , que obligò à decir à vna doctíssima Sevillana pluma : *Yo creo , que de la falta de pruebas , nace la sobra de invectivas*. Son los exemplos los mas eficazes predicadores ; porque siendo mas persuasiva la obra para mover , que la palabra para enseñar , se imprime con mas viveza , lo que registran los ojos , que lo que los oídos escuchan , es ayre el acento , y sino pueden hacer impresion eficáz las voces. Al contrario los exemplos , que embiando especies muy vivas à el corazon , le tributan el mejor informe ; y aun à el libro lo dexan por sì tan defendido , como lo quiere San Bernardo : *Malè se habet liber , qui sine Authore suo non defenditur* ; y no es assignable otra mas eficáz lengua , ni mas inexpugnables muros , que los exemplos.

Cap. 11. & 13.

Esto , pues , supuesto ( Lector mio ) era agora buena ocasion de transferir aqui la reprehension del pacientíssimo Job ; porque està cayendo de su peso : *Audite ergo correctionem meam*: Oid la justíssima increpacion , que merece la provacion de vuestros vanos argumentos ; no presumais jactanciosamente convenzirme aun sin haverme oído , ni haver entendido los admirables arcanos de la sabiduria ; pues para que sepais algo : *Tacete palisper , ut loquar , quodcumque mihi mens suggererit*. Y mas claro en otra parte : *Audite sermonem meum , & enigmata percipite auribus vestris*. Envano parece , que trabaja el Santo Idumeo ;

pues aun sin dexarlo proseguir, continúan empenando la palabra de Dios, para hacer paracer justa su contienda; pero viendo el Santo, que no se persuadian à sus verdades, procurò de vna vez reprehēderles tanta pesadez, y tanta vana digresion: *Audiui frequenter talia, consolatores onerosi omnes vos estis*; quantas veces se ha visto, Lector, vna misma cosa impressa, y repetida! pero oye todavia: *Num quid habebunt finem verba ventosa*? Dime, si de otra forma se disputa, y se escribe? O si con otras voces se convence? Pues para que conozcáis vuestro engaño (prosiguiò severo) sabed, que el mismo que elegis por vuestro protector, ha de ser vuestro justo Juez: *Ipsē vos arguet*; aora yo à lo Medico.

El mismo Juez, de quien vosotros os soñais abogados, y defensores, para con adulaciones ganarle el voto, ha de ser de quien experimenteis el mas severo castigo; no puede ser otro mayor para el sabio, que verse redarguido del mismo *numen*, que para su defensa invoca: *Ipsē vos arguet*. El mismo Galeno ha de ser, quien no solo contexte mi demanda, sino que contra sus defensores mismos ha de tener la mejor prenda, ò primer voto en la publicacion de la definitiva sentencia: *Ipsē vos arguet*. No culpes, no, sabio Lector, à este Principe, si à caso le vieres en mi pluma resolver muy al contrario, de lo que piensen algunos Galenistas doctos, sino culpa desde luego, ò la siniestra inteligencia de mi impericia, ò la errada leccion de sus interpretes; porque yo solo procuro en esta obra mostrarte, lo que de este Heroe he podido rastrear: *Ostendam tibi audime quod vidi, narrabo tibi*, decia Eliphaz à el pacientissimo *Job*; pero podràs persuadirte, que yo refiero sus mismas palabras, con muy diversa intencion: pues solo con decirte, que no es mi animo ofender, ni causar la menor desazon à el insigne Claudio, y sus defensores, tenia desempeña-

Cap. 13. v. 17

da mi verdad; pero en cosa à tu parecer tan estraña, dudo el que me creas, hasta que conozcas la legalidad con que à el grande Hipocrates, Galeno, Avizena, yà el honor de España el insigne Valles los cito; cuyas claras doctrinas no solo demuestran la firmeza, y seguridad de mi practica, sino que arguyen repugnancia ( por no decir siniestra inteligencia ) à las que por la antigua estilar methodo deducen de los mismos los mas clasicos Galenistas; de suerte, que si hemos de estàr à la resolucion, y explicacion de estos, son sin numero las contradicciones, è inconsequencias de los Principes (lo que yà mejores plumas tienen advertido, y censurado) y si contemplas con madurez la que yo ofrezco à tu discreta censura, creo ( sino me engaña mi insuficiencia ) que los has de hallar à todos, y en todo concordados.

§. VIII.

**C**On esta seguridad me alentaba para dár à la Estampa estos quatro parrafos; empero no sè, què respeto, ò veneracion me detenia, instavame à imprimir el comun provecho, que creia de sangrar, y purgar ajustados à esta methodo, mas veia derivados los escopos de estos dos polos de la Medicina, segun la estilar methodo de los Galenistas, con que terminia confuso; así fluctuando en vagas olas, y sin determinacion fixa, estuve algunos meses, hasta que se me propuso el solicitar tu aceptacion; porque siendo tu el mayor campeon, que oy reconoce la Medicina dogmatica, y à quien tiene entregado el vaston para su direccion, y defensa, me pareció seria tu licencia la mayor recomendacion para mi aliento, y para que pudieran ver la luz publica estas lineas: pero, ò lastima! que aun que mas exclame con San Buenaventura: *Rogo igitur, quod magis pensetur intentio scribentis, quam*

Prolog. itin:

Sidon. Apol.  
Epist. 28.

*quam opus magis dictorum sensus , quam sermo cultus magis veritas , quam sermonum venustas.* Llevado tu de la calamidad de los siglos ; ò porque veas reberberar tus discursos en tu libro, como en vn espejo, la propria imagen, pensaste, que con simulada humildad, procuraria yo en la oposicion, tirar las lineas denigrativas de la fandez, y buena opinion con la pluma de los dictorios, bañada en el denso humo de la satyra, è impelida del recio viento de la embidia, con que empañados, ò perturbados los crystales suelen parecer monstruos las hermosuras, que dibuxò el mas primoroso buril de la razon: No te persuadiste ( quizá porque juzgabas por tu corazon el mio ) à que vistes tus reparos, quando te solicitaba amigo, y maestro, pudiera desistir de tal empeño; lo que no hiciera aora, porque considero notablemente à el publico ofendido, si se sigue la practica, que tan ahincadamente en sangrar, y purgarnos amonestas, como genuina del grande Hipocrates, Galeno, y Valles.

Por solo descubrir aqueste engaño, imprimo, à que no me alienta poco el silencio, con que correspondiste à mis instancias; pues segun la maxima politica: *Qui tacet, consentire videtur.* Y aunque para esta muda respuesta creo, te estimularia mi demerito, no has de estrañar, que tome lo mas favorable, como lo previene el derecho; y para que de vna vez conozcas la sinceridad de mi animo, te pido, si acaso leyeres esta obra, que no te diviertas en lo suave, ò bronco de la corteza, sino que pases los ojos de la consideracion à el centro: *Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium indicate;* allì veràs como no me empeño en mas, que en lo que mis fuerzas alcanzan, enseñado de la prudencia del Aguila, que primero tantea el peso de la presa, que se levanta con ella: pues no fuera razon, que en caso de ceder à el empeño, fuera con desdoro.

Div. Ioan. cap. 21

Tam-



Lib. 2. de Cris.  
Cap. 2.

Tambien conôceràs , que no me contento con saber, que ay sangria , y purga, como fuenan , ni con las superficiales circunstancias , con que han conducido à estos dos grandes, y admirables remedios , à vna methodo verdaderamente estilar ; ( bastante de esto en mis *Lapis lidos*, y libro de flatos) sino que desentrañando aquellas simplicísimas disposiciones , que como precisos escopos suyos los indican , los reduzco (*experientia monstrante*) à la mas segura, y provechosa práctica, valiendome para esto del consejo del gran Claudio , Galeno; quien para hablar à mi intento, en semejante caso , comienza con vna protesta , la mas digna de vn Catholico : *Iam ad veritatis amicum me converto*, ( lo mismo protesto yo para darme à la vela en tan arriesgado golfo ) *simplicem igitur singulorum morborum dispositionem , primo ipsam per se ipsam cognoscere studeas , ac circa hoc te exerceas*, como que de ella nace el mas claro conocimiento del remedio , y la mas acertada aplicacion suya; con que si ignoras el vnico simple aparato , que pide la sangria , y la singular disposicion , que indica la purga , mal podràs ordenarlos , sin tropezar en graves riesgos : *Non ex ijs solum* ( atiende aora à Galeno ) *que ipsi extrinsecè adiacent , qualis est contemplatio multorum*. Yo aseguro , que si no fueran tantos los que contentos con las apariencias se dexaron llevar del estilo , que se sangrara , y purgara con mas cautela.

Y ni por esto quisiera bolverte à oír el argumento de los muchos sangrados , que han escapado de peligrosísimas enfermedades , como consta de muchas observaciones historico-prácticas de los antiguos , y no pocos de buena nota de los modernos , porque estos pudieron sanar , siendo sangrados ; mas no por la sangria , y si no, demuestra lo contrario ; además, que me veré precisado , à dar traslado à las Epidemias de Hipocrates , y à otros muchísimos , que han

sa-

sanado, y brevissimamente sin haver experimentado los sustos, riesgos, y tumultos de la lanceta; y mas quando para los primeros puede servir: *El natura robusta omnia contemnit*; pero para los otros era necesario: *Vt natura robusta omnia concoquit*; lo qual dice implicacion en la Philosophia, y Medicina de los primeros: *Alias* toda enfermedad, y vicio de la sangre, *quantumvis* maligno, y venenoso, fuera capaz de cocerse, ò digerirse, ha que se llega el que si de ambas maneras sanan (admitiendo yo tu dictamen) es preciso confessar otro principio à quien atribuir la curacion perfecta de los morvos, que es la naturaleza: *Aliter*, en methodos tan contrarios, no pudieran ser tan vnos los efectos. Esta pues es, Lector, la que se debe observar, y todos sus salubres movimientos imitar, y seguir, porque es, la que sabe resistir à las piezas de batir, que dispàra el mas pernicioso, aunque mas disputado *sisthema*.

En la sangria (curatoria hablo) es inefable el dispendio, y refraccion de fuerzas, y demàs daños, que hallàras en el cuerpo de esta obra, y en el no sangrar no ay ninguno (excepto el que tu tienes metido en tu cabeza, y que por imaginario, y vano reputan Musitano, Helmoncio, y otros) y principalmente quando se puede, y debe pugar con otros remedios: luego esto segundo serà lo mas seguro; y para que mejor lo entiendas, y yo con mas claridad lo explique, oye: todo vicio *in facto* de la sangre, ò de otro qualquier liquido, dices, y defiendes con Galeno, que no se puede corregir, sin evaquer: *Quod putridum est omni ratione vaquantes*, y que por esto lo tienen los Galenistas por legitimo indicante de sangria; empero, què diremos de muchissimas enfermedades de las que Galeno, y sus discipulos radican en la putrefaccion de la sangre, curados sin sangrias, ni por juicio de coccion terminadas? O y quãtos à cada passo havràs

Gal. Methis-  
Med.

Loc. citat.

encontrado, y yo pudiera referirte de boca de Hipocrates; Galeno, Avizena, y los mejores observadores! Y quantas tambien pudiera contarte de los Lugares, en donde no ay Medico, Sangrador, ni Botica; demostrando la experiencia cada instante lo solido de la sentencia de nuestro grande Hipocrates: *Natura omnino sufficit*; tu, no obstante, discurre como quisieres, porque yo no puedo dexar de escoger esto segundo, y probar, como lo veràs con tus mismos Maestros, que: *Nullus morbus ratione morbi sanguinis missionem postulat*. Sè, en fin, que solo quitarle à la naturaleza lo superfluo, le desahoga; pero llegarle à lo preciso, le debilita.

§. IX.

Lib. 4. Epist. 3.

**N**Otaràs, que si no es bien acafo, y pocas, no se hallan en este escrito autoridades de los doctísimos modernos, y de los antiguos, de solo aquellos, que los que impugno adducen; pues no es acafo, no, sino querer mas cumplir el assumpto, que multiplicar el pliego; como dixo Sidonio, Apolinario, en semejante assumpto: *Cura fuit causam potius implere, quam paginam*. Bien es verdad, que à los que son de mi opinion debia con mas amor, adducirlos, que à los contrarios; que aunque nos dixo Aristoteles: *Oportet amare utrosque*; tambien nos amonesta, que el inclinar la razon, y el assenso, havia de ser solo à los mas verdaderos: *Persuaderi vero à certioribus*.

Lib. 12. Metha.

Y como en la Republica de Apolo, y con especialidad sobre el presente assumpto tengas, y tengamos todos por de primer voto, y credito à el grande Hipocrates, Galeno, Avizena, Valles, Mercado, Pedro Miguel, Horacio, Augenio, y Masarias, &c. he procurado con los mismos no solo persuadir mi intento, sino probar con las mismas autoridades, que en orden

den à sangrar de los dichos, he deducido la inconexión del *Texto 19. del 4. de victus ratione* ( que tanto ruido ha causado en este siglo ) con las obras, y práctica legitimas de Hipocrates; ni se puede hallar otra mayor prueba, ni mejor, que los testimonios en contrario, que presento, si no es ya que quieras recibir el dicho texto debaxo del modo con que yo lo explico: y mira Lector, que no es esta arrogancia indice de satisfaccion propia, pues hago alarde en todo de seguir el mejor dictamen; y assi, si el mio te pareciere mal, tepido con mi gran Padre San Agustín: *Tene certum, & dimitte incertum*; más no te quiero tan asido à la antigüedad, que te vea incluído en el número de aquellos, de quienes dice el Comentador: *Quidam per consuetudinem audiendi falsa negant principia vera* Sup. 3. Fide *per se nota*; que es lo mismo, que censura el ya citado Baglivio, quien hablando de las opiniones de los antiguos, ò por mejor decir de los que à ojos cerrados, ò sin examen, ni reflexion alguna, las defienden, y en especial la putrefaccion de humores, la sanguificacion del higado, y la potestad de las primeras qualidades, assi en producir, como en curar los morvos; y que aunque vean continuados errores en su observancia: *Eas dimittere nequeunt, eo quia, & antiquæ sunt, & antiquis placuerunt*; lo cierto es, que no puede hallarse mayor similitud, y proporcion con el rebaño de ovejas, de quienes cuentan los naturales, y la experiencia enseña, que si la que và delante salta por vn arroyo, ò despeñadero, aunque se ahogue, ò despenñe, no por esso las demás dexan de imitarle en la misma infausta diligencia dando vnas de tras de otras en el mismo precipicio.

Hisp. Enten.  
Fol. 33. nu. 22.

**N**Otaràs tambien lo humildíssimo del estílo; pero esto que en tu juicio será notable cēsurá, en el mio pudiera ser vanagloria, si me dexára persuadir de las palabras de algun docto: *Quando se escribe (así dice) para la comun utilidad, no se deben detener los dictadores en las frasses, ni en el estílo elegante; antes bien con el mas llano se, dan mejor à entender.* Lo cierto es (como llebo dicho) que à la verdad, nada la corrompe más, que el extrínseco ornamento; así lo decia San Basilio: *Nuda est veritas, quia per se est satis ornata, eo quod ornamentis extrinsecis fucata corrumpitur.* Esta bien desnuda te ofrezco, y con el mas llano estílo te propongo, haver si su belleza te enamora, segun el general precepto del grande Agustino: *In verbis amanda sunt vera, non verba.*

Loc. citat.

Y ni por esto juzgues, que podia haver hecho otra cosa en el estílo, y es la razon, que esta obra fue natural parto del Idioma latino, que aunque humilde no mal sonante, y aora persuadido de las poderosas razones del Prologo del Doctor Martinez en su *Medicina sceptica*, he venido à traducirlo, ò por mejor decirlo, à abortarlo en Castellano, pues bien sabes, Lector, que en las traducciones, aunque sean de obras propias, es dificultoso, à lo menos, imitar la viveza de los discursos, y expresion de las palabras; además, que siempre es justo el huir superfluidades, y temer la reprehension, tan severa, como la de San Pablo, San Agustín, San Geronimo, y otros Santos, y Politicos, que desabrochando tedios, reprehenden agriamente à los que todo su estudio, y cuidado lo ponen en la elegancia de las frasses, en lo critico de las voces, y en lo crespo de las clausulas; lo cierto es, que suelen ostentarse algunos tan hinchados, vanos, y sobervios en las voces como el Gramatico *Apion*, de cuyas



yas infructuosas jactancias se puede decir, lo que de las conversaciones de *Theocrito*, con *Anaximenez*: *Incipit verborum quidem flumen, mentis autem guta*; porque siendo en la realidad, inútiles arroyuelos, suelen ostentar cō el ruido las abenidas de los mas caudalosos rios; y así, Lector, yo en esta obra creé, que solo pretendo manifestarme Medico, y de ningún modo critico; quiero decir, q̄ en todo hallarás lo nativo de mi rudeza, pero acompañada siempre de la mayor claridad, y ni quisiera, que contra esto me opusieras; ò te enfadaras de algunos retazos de latin, que hallaras por el cuerpo de esta obra, sino que pensaras en que à el traducirlo, y trasladarlo se me solia olvidar lo primero, y corria la pluma hasta que la memoria me acordaba del intento, y despues no quise mancharlo con mas borrones, que los que havrà ocasionado mi insuficiencia.

## §. XI.

**T**ampoco estrañarè, que censures esta digression; ò por larga, ò por contener mucho estraño à la facultad, que tu, y yo professamos: si por lo primero, te advierto, que nunca es largo lo bueno. Hablar mucho, es vicio; pero hablar bien, es virtud, y jamás para esto hubo lengua larga, ni oído corto: en los Libros Morales, y en el Pulpito continuamente se enseñan virtudes, y se reprehenden vicios; cuya oracion, si la mides con la mia, no podràs determinar el exceso. Si por lo segundo, te digo, que nada mas proprio del Christiano Medico, que hablar verdad, y obrar, y escribir bien, y con honestidad (que lo aconseja esto el grande Hipocrates, pero ni aun en esto le sigues, y obedeces) y quizá seràn tus labios mas dolosos, y tu lengua mas magniloqua, que medica; conque no debe ser notable, que yo me aparte algo del assumpto, quando es para reprehender tan genera-

Hipocrat. lib. de  
art. de lege, &  
alijs in locis.

les, y propagados vicios en la Medicina, y ojalà fuera yo bastante para sentarles la mano de forma, que mis voces fueran boton de fuego, sierras, y nabajas, que los cortàran, y exterminàran del todo; pues què cosa digna de mas lastima, ni de mas castigo, que ver aun Medico pulsar continuamente las puertas de la vida, y de la muerte, rebozado con los referidos vicios; y que espere à que la *Summa Verdad, y Bondad*, que es el dueño de las llaves, se las franquee afable, quando trata, y ha tratado con tanto menosprecio à el dueño; pues no presume, que el, ni sus remedios valen algo, ni podrán curar vn sabañon, sino procura valerse del sanalo todo, que es la palabra del Supremo Juez; oyga à el Spiritu Santo, en boca del Rey mas sabio: *Neque herba neque malagma sanat; sed Domini sermo, qui sanat omnia, tu es Domine, qui vitæ, & mortis habes potestatem.*

Sap. 26. vers.  
#2, & 13.

Y por vltimo, Lector prudente, si la mejor practica de sangrar, y purgar la discurren en Hipocrates, Galeno, y Valles, esta que yo ofrezco à tu censura la veràs fundada en la incomparable legitima doctrina del Divino *Coo*; probada con lo sutil, alto, y delicado de las razones del heroe mas venerado hasta oy del orbe literario Galeno, y confirmada con la methodo sin segunda de vn varon, tan igual, como el sapientissimo Valles, (no diràs que desprecio tus elogios, ni que no me valgo de tus mismas clausulas) y para que mejor lo adviertas, y vayas de antemano prevenido, no importa poco el que leas con atencion las reflexiones de esta segunda Parte Prologo mena; empero si à caso te pareciere, que las doctrinas, que en ella traygo de los citados vienen à mi intento con violencia, ò siniestramente entendidas, aun bien que tienes libertad, immo obligacion de menospreciar lo malo.

PARTE SEGUNDA.  
VENTILANSE ALGUNOS  
puntos de esta Obra para mayor  
claridad del que leyere.

PREVENCIONES PRECISAS.

§. I.

**N**O menos preciso, que importante, Lector amigo, me pareció el hacer alguna reflexiõ sobre los principales puntos de esta obra, que servirá para mayor claridad de ellos, y aprovechamiento tuyo, y mio, como decia San Clemente Alexandrino; porque el mejor modo de aprender segun Erasmo, consiste en el vtil trabajo de enseñar; y el Damasceno decia, que assi como el que unge à otro con algun vnguento aromatico, ò azeite fragante es el el que primero participa de la vñcion, y la fragancia, assi el que enseña alguna cosa vtil à el comun; oyeles: *Quam admodum qui egrotantem vnguento, vel alio pretioso oleo vult inungere, prior ipse ungendo particeps est vñctionis, ita qui pro salute proximi aliquid facit primo sibi, deinde proximo prodest.* Bien sabes, que son tantos los sisthemas inventados, tan contrarias las hypotheses defendidas, y tan diversos los fundamentos, y razones de cada vno de los Autores, que engolfada la prudencia humana en sus

In Ithron;

es.

Salom. Prov.  
cap. 30. vers.  
18. & 19.

escritos zozobra, por no saber, què rumbo sea el seguro, para llegar sin mojar se à poner el pie en el deseado puerto del acierto, que es para donde camina ansioso nuestro cuidado; pues en qualquiera punto practico son sin numero contrarias, y de igual fuerza las opiniones: con que combatido por todas partes el entendimiento, aunque mas fuerza de velas haga, no puede dàr vn passo àzia vna parte, que no vea à el soplo de la contraria, amagar vn precipicio; yo en fin, haviendo algunos años caminado en el riesgo de tan desechas tormentas, y lastimado yà de los golpes de tan encrespadas, y contrarias olas, he elegido, à mi vèr, el mejor partido, que es no bolver à sulcar tan embravecido pielago, quando entre tanto vano Piloto aun no se sabe: *Quid tenendum, cui credendum, & qua via progrediendum*; pues si en aquello, que registran nuestros ojos aun no hallamos certeza conocida, por mas que lo desmenbre la vista, què serà de lo que se comprehende en la esfera de la contemplacion? Quien supo destinguir el camino de la nave sobre el mar, ni señalar la huella de la culebra en la corteza dura de las piedras, ni conocer la vereda, que el pajaro en el viento pisa; pues si esto se vè, y no solo se duda, sino que se ignora, què serà de la Medicina, q̃ solo la anatomiza la opinion, y la disputa? Ello es cierto, que en todo no tenemos mas verdad, ni mas certeza, que la experiencia de vèr à el pajaro bolar sobre effos ayres, de las Naves correr sobre las aguas, y à la culebra andar sobre las peñas.

No pudiendo esto negarlo el mas estirado Philosopho, ni contradecirlo el mas methaphysico Medico, te he de descubrir, Lector, la causa para que huyas de ella como del veneno mas pernicioso: *Es la opinion sostenida de la probabilidad* ( esta es el *mare magnum* de las anchuras, por no estàr bien entendida de los màs en la Medicina ) la causa inmediata de tanta disputa

vana de tanta hipotesi infructifera , de tanta desgracia cierra , y del ningun adelantamiento de la Medicina , conocido , y publicado de todos los prudentes ; y si no , mira las obras de nuestro grande Hipocrates , y veràs quan atrassados , ò sin haver caminado nos hallamos , ò registra los escritos del gran Chanciller de Inglaterra , Bacon de Verulamio , y en ellos hallaràs la misma causa de no haver dado passo alguno : lo mismo sienten Thomàs Sidenhan , Jorge Baglivio , Carlos Musitano , Lucastocci , Octavio Horaciano , Vyillis , Van-Helm. Francisco Maria Lancisio , y todos los experimentales Medicos ; pero antes de proseguir no importa poco , que oygas , como entre parentesis , este acaso , que alguna vez suele enseñar mas que la mejor , y mas dilatada logica.

§. II.

**C**oncurrió con vn docto moralista vn desengañado Medico , el que atendida las linas sin termino de la probabilidad , con prudente acuerdo havia desertado de la Cohorte Galenica , abandonando toda question , y disputa de voces , que origina la opinion , y probabilidad , y seguia los argumentos irresolubles , aunque mudos , que hacian los ojos con las observaciones continuas , y desengaños de la Medicina experimental , y por lo mismo detestaba lo mas de las disputas de los Galenistas ; no la doctrina de Galeno bien entendido , y diciendo , que ignoraba el que pudiesse oy assegurar su conciencia el Medico , que por omision , tema , ò malicia obrasse sin las experimentales luzes , que nos dà el arte separatoria ( como que es si no la propria , la mas consimil , è imitadora arte de la naturaleza ; como dicen *Roberto Boile* , *Jung Ken* , *Othon* , *Tachenio* , *Vyillis* , *Mathiolo* , y todos los modernos ) ni que pudiesse algun moralista absol-



ver oy sin escrúpulo à el Medico, q̃ no huviesse aplicado especial estudio à los nuevos inventos, y observaciones ciertas, tirando de aqui las lineas de la curacion, que son las que sin disputas concilian el mayor provecho; respondiò severo, q̃ si nosotros despreciabamos los elementos de los Galenistas, y sus frivolas questiones, estos detestaban los principios de la Chimica, y sus observaciones (ò, y como abulta el discurso la imagen fantastica, à que se rinde! y con què libertad buela sin el freno de la experiencia! què bien se conoce, como faltò de luz, no havia registrado lo que tantos, y tan linceos ojos havian muchas vezes percibido) y assi (prosiguiò) procediendo vnos, y otros con opinion probable, ò bien sea expeculativa, ò bien practica, no se podia, ni à los primeros vituperar, ni à los segundos redarguir: Empero como sea entre todos, y todas escuelas recibido, el que la razon, y autoridad, (que son las armas de la opinion) se pierden, siempre que la experiencia prueba; no fue mucho, que el tal Medico le huviera con toda paz reconvenido, con que los Judios en las tradiciones de los antiguos procedian con opinion: esto es con razones, y autoridades, y no obstante fueron redarguidos, y convencidos por la misma sabiduria Christo nuestro bien. De razon, y autoridad constaba la opinion de los que negaban Antipodas, no menos que la de los que arguian, que la *Torrida-Zona* no era habitable, sin que para arguir de falsa esta opinion, embarazen las continuas nieblas, que refrangen los ardiètes volcanes del Sol; aunque si causan admiracion à el vèr las estupendas providencias de la naturaleza, empeñada siempre en franquear sus tesoros, y no defraudar su goze à los mortales. Con lo mismo, pues, se convencia de temeraria la opinion de haver otras tierras de la parte de allà del Oceano, haviendo estado muchos siglos cerrada, y sellada la puerta con el *non plus ultra*,

y con no menores fuerzas se defendian , quantas sentencias se han tildado afsi en Autores Sagrados, como Profanos, que fuera muy dificil , y tedioso el referirlas : mas como todo esto descansaba en brazos de la opinion , y bolaba en alas de cera de probabilidad, no fue mucho , que el tiempo , y la experiencia , que son los padres de la Medicina , y de los desengaños todos , como otro Sol estival las derritiesen , dando con las opiniones , y caras en el suelo , ò por mejor decir sepultandolas en el olvido.

La *opinion* en la Medicina està yà entre todos los doctos , y experimentados, executoriada de perniciosidad , segun aquello de Hipocrates : *Opinio enim maxime in Medicina , in crimen vertitur eam adhibentibus*; porque no solo à los desdichados enfermos, *perniciem affert* , sino que à los Medicos, que hacen vanidad de proceder con ella acusa de dolosos , y de malas conciencias ; todo parece , que lo dice el Texto : fuera de que si à el grande Hipocrates miramos todos , como à Maestro , y oraculo, parece incompatible esto , con nuestro obrar opinable. No es la opinion , segun los mas , ò todos con el Doctor Angelico : *Vn acto hijo del entendimiento dudoso , aun que declinante à una de las partes cum formidine alterius* ? Y no es la Medicina hija de los experimentos , y del tiempo ? No es regular , que los ojos del entendimiento formen por instantes muchos entes de razon , y que los demàs sentidos padezcan mil engaños ? Y no es cierto , que el tiempo , y la experiencia descubren los errores de todos , haciendo ver à mejor luz , que la de la *bacha de Ulises* lo mas profundo , y acierto de las cosas ? No es capáz, que ayga, quien esto dude; pues como ha de ser posible, que se acierte en la Medicina (sino es por accidente) con aquel entendimiento ? O que este entendimiento dè à luz vn efecto en aquella tan robusto , y fazonado , que no salga oprimido, y señalado con las

Lib. de Decent.  
Ornatu.

violentas leyes de vn aborto? Bien podrà alguna vez fer , mas yo siempre à boca llena ( como dicen ) confeslarè , que acontecerà *ex fortuna* ( por decirlo con las mismas voces de Galeno ) y las mas vezes ocasionàrà las desgracias que refiere en este caso nuestro grande Hipocrates , quien despues de haver dicho èl ninguno , ò pernicioso fruto de las opiniones , y contemplaciones de los Medicos , y los opimos frutos de la observacion , y la experiencia , compara à los Medicos metaphysicos , ò opinativos à los malos pilotos , que satisfechos , ò por mejor decir descuidados en sus contemplaciones opinativas , les asalta vn viento fuerte , ò tempestad desecha , que les precipita el vagel , manifestando à todos la experiencia la mala , y errada conducta de sus argumentos , y metaphysicas.

Lib. de Vet.  
Med.

Empero aun has de oir antes de la comparacion dicha lo que dice , por que es lo que mas importa para el provecho practico : *Medicina autem iam ab antiquo existit , & principium , & via inventa , per quam inventa , & multa , & probè habentia comperta sunt ;* yà havràs visto , que en toda la clausula , y su orden no se acuerda de opiniones , ni discursos , y en lo que despues aconseja , solo sigue el camino de las experiencias : *Et reliqua deinceps invenientur , si quis sufficiens sit , & iam inventorum gnarus , ex his ad perquirendum procedat.* Valgame Dios , Lector amigo , y quantos adelantamientos huviera logrado la Medicina , y quantas felizidades los Medicos , si huvieran practicado , y observado este precepto , aplicando todo su estudio à el conocimiento de la naturaleza , y observacion exacta de su admirable proceder , y varios movimientos suyos ; y què bien conociò el Principe los daños , que ocasionaban los que de este camino se apartaban , y huian : *Qui cumque vero his reiectis ac omnibus reprobatis alia via , aliaque forma* ( no le faltò mas , que decir forma silogistica ) *inquirere conatur ,* fal-

*falsus est, & fallitur.* Aplica, Lector, el Texto, à quantos Medicos en este siglo desprecian las observaciones, y experiencias, y aplauden los silogismos, que no son pocos, y de buena nota los que hallaràs, y entonces podràs decirles, cubierto con el fuerte escudo de nuestro Hipócrates, que no solo viven engañados con las conclusiones Logicas, sino que engañan con sus argumentos: *Falsus est, & fallitur*, que así sucede con quanto en la Medicina presume encontrar la opinion, y el *ergo*, que à la mayor bonanza suya acomete el mayor peligro, y riesgo: *Quum vero deprehenderit ipsos ventus magnus, & tempestas palam iam conspicui sunt omnibus hominibus, quod ignorantia, & culpa erroris sui navem perdiderunt: sic etiam mali, & plurimi medici.* Con que sino quieres incluirte en este numero, deberàs, siguiendo à Hipócrates, tener por temeraria, y agena del methodo curativa la forma silogistica; porque el entendimiento junto à la cama del doliente solo busca solidas doctrinas, afianzadas con observaciones, y experiencias para asegurar el acierto, no las formalidades methaphysicas, y opiniones; porque distraído con estas perderà lo que mas importa, así à el enfermo, como à el Medico; y mira, que esto es confesion rendida de todos los dogmaticos, quando dicen à la cabezera del enfermo: *Valeant opiniones, valeant subtilitates disputationum locum suum habent in parte physio-logica.*

Y no se puede dudar, que el que hiciere junto à la cama, ò en las juntas, memoria de opiniones para curar, ò traxere à cuentas practicas los preceptos, reglas, y *ergos* de la Theorica, serà incluido en la sentençia del insigne Romano Baglivio: *Vn quam felices evētus incurandis hominibus expectes.* Sabia de experiencia, que con aquellos solo se forman vnas imagines, mas fantasticas, y quimericas, que las que pintó

Loc. cit. infra

Loc. cit. infra

Prax. Med. lib. 1  
& cap. citata



Ptolomeo en las lineas de Zodiaco , à que solo lle-  
gó el pincel de su imaginativa , y alvedrio , y acà no  
sirven congeturas , sino las realidades , hijas de la ex-  
periencia , y observacion. Habla Baglivio con los Me-  
dicos Escolasticos , dandoles à entender , que en ca-  
sos practicos ; esto es , en la curacion de las enferme-  
dades solo aprovecha el hacer memoria de las obser-  
vaciones , assi proprias , como agenas , como el gran-  
de Hipocrates previene en muchas partes : y debe ser  
la razon , que como estas son hijas de la naturaleza ,  
y confirma la experiencia , nos quitan hasta el traba-  
jo de quebrarnos la cabeza con discursos vanos , *nam*  
*ratio cessat quoties experientia probat* ; y no aya miedo  
que erremos , si seguimos la mas natural doctrina :  
*Natura duce , nunquam ab errabimus*. Dixo rendido  
Marco Tulio , y Hipocrates siguiò , y practicò las  
leyes de esta doctissima Minerva , tan à ojos cerra-  
dos , que en todos sus aprietos , y curaciones solo à  
la naturaleza , y el experimento consultaba , para ense-  
ñarnos , y ceñir à el : *Tantum decreta naturæ tenere , solè*  
*naturæ credere , & solum modo pervias naturæ de am-*  
*bulare* ; porque estaba acostumbrado à ver , que ella so-  
la sin consulta de otro alguno , sin socorro humano ,  
y sin *ergos* , ni disputas , salia de sus congojas. Esto mis-  
mo practican , y enseñan tambien todos los Medicos  
experimentales , y verdaderos discipulos de Hipocra-  
tes ; viendo , y conociendo , que todo lo que emana  
de la naturaleza para su conservacion , goza de vna  
solidéz inmutable , y confirma la experiencia con re-  
peticiones eternas ; y si no dime , si han variado aora las  
mismas producciones , que en la creacion primera ? Di-  
mè , si los movimientos , de todo , y qualidades de ele-  
mentos son las mismas ? Si la piedra por su natural  
corre àzia el infimo centro , y el humo àzia la su-  
perior esfera ? Si son vnas mismas las enfermedades ,  
los sintomas , y las crises suyas ? Si se hacen en los  
mis-

Loc cit.

Loc inf. cit.



mismos experimentados tiempos? Y si guardan las mismas constituciones, y periodos? Yà veo, que no lo podràs contradecir por ser de esta verdad, los mejores testigos la experiencia, y toda la celebre *escuela Coa.*

### §. III.

**B**ien sè, que no ignoras, que en el mundo mayor la Mathematica es sola la ciencia, en que sensiblemente se halla verdadera demonstracion, hija vnica de principios ajustados à peso, numero, y medida, que es lo que constituye, y conserva à vn viviente cuerpo; con que de necesidad en el mundo menor ha de haver la misma, sin hallarse otra diferencia por mucho que se escudriñe, que tener aquella sus movimientos, y causas manifestas, y esta ser sus principios ignotos, è incomprehenribles, aunque sus efectos son de todos conocidos, y de no pocos prudentemente observados. El Autor, y Cathedratico de aquesta, Lector sabio, es aquella potencia, ò virtud Sabia, y casi Divina, de quien hacen mencion Aristoteles, Platon, Seneca, Hugo Cardenal, y otros. Esta Maestra nos està leyendo, y enseñando esta utilissima Mathematica no con *ergos*, ni ratiocinios, sino con demonstraciones repetidas en experimentos varios, en maravillosos phenomenos, en movimientos, y operaciones admirables, y en el especial orden, que en todo tiene; assi nosotros la observàramos, pues nos arraygamos el singular titulo de sus fieles, y verdaderos discipulos, que no trabaja por la subtilizacion del alimento en tanta nutritiva glandula para que penetre por la mas sutil, y densa fibra hasta lo intimo del mas solido huesso que no se empeña en la purificacion de lo bueno en las excretizes, separacion de lo terrestre: *Caput mortuum*, ò nocivo en las capfulas, retencion de lo puro, y vtil en los poros, y tubu-

Lec. citat.

bulos nutritivales; y finalmente en la deposicion de lo inutil, y nocivo por vias, y ductos proporcionados, ò conferentes à el material, y exprimidos con la fuerza de la compresion de las fibras, que movidas y brivadas à presençia del objeto nocivo, ò de expulsion, ò estimuladas por sus estraños, y peregrinos sales, impelen à la naturaleza, à que convinandolas todas, formen el dicho movimiento expulsivo, lo que cada dia notamos en la expulsion de la orina, y estomacales heces, con lo qual nos enseña, à que la imitemos, quando ella no pueda, ò se olvide de tan saludable movimiento: *Natura autem* (dixo Hipocrates) *stimulata, & impulsiva artis peritis, quæ facienda sunt, demonstrat.* Lo cierto es, que si lo consideras con madurez, veràs, que la naturaleza debaxo de aquellos principios, imita en todo los movimientos de las Mathematicas; ò (por mejor decir) esta ciencia tomò escuela de la naturaleza misma, pues todo quanto hace lo executa à tiempos tan medidos, y en cantidades, y numeros tan proporcionados, que à menos de ser vna facultad, ò virtud *divinitus rebus infusa*, como dixo Hugo, fuera imposible, que pudiera satisfacer à tanto Phenomeno, y operaciones varias, maravillosas, y contrarias, como executa, y continuamente experimentamos.

Lo cierto es, que es vn milagro el verla por los estímulos de su conservacion, y à corregir, y à vnir, precipitar, evaquer lo nacio, è impuro, y retener, y assimilar lo provechoso, y sano; y para decirlo de vna vez disolver lo coagulado, y coagular lo disuelto, segun la necesidad, y circunstancias: y estos son los dos instrumentos, que conociò en la naturaleza el insigne Othon, Tachenio, con todos los Modernos: *Est scientia quæ nihil aliud importat* (hablaba del arte separatoria) *quam cum prudentia solvere, & coagulare,* (oye aora) *& hæc sunt bina naturæ instrumenta.*

Hip. Chim. c. 13

ta. No ay Phenomeno de quantos nos descubré la Anathomia, Chimia, y Botanica en los tres Reynos, à que no corresponda provida en sus dos estados sano, y morroso; y mira, Lector, que no es de aora el q̃ tu niegues estas providencias de naturaleza; pues Galeno se lamenta de los que antes de el las impugnaron, precediendo contra lo mismo, que veian, sin mas motivo, que ignorar el intimo principio, que buscaban; sin cuya ciencia notaras tambien, que quando obra irritada corresponde en todo, à quando por improporcion de números, de pesos, de espacios, de lineas, y de combinaciones producen las Mathematicas monstruos, ò perniciosos efectos. Todo lo qual admirò à Hipocrates, pasmò à los Antiguos Griegos, hizo idolatrar à muchos Philosophos, y nos debe suspender à todos, ò (por mejor decir) debemos solo observarle sus obras sin meternos à escudriñarle las intimas causas, pues para curarle sus dolencias es bastante conocer sus movimientos, como diré adelante.

Este, pues, modo de proceder la naturaleza no se puede excluir del concepto de verdadera espagyrica; pues ninguno ignora, que todas sus ansias, y conatos, sus obras, y movimientos tan solamente miran à la separacion de lo bueno, y precioso, de lo vil, y nocivo, lo sutil, y delicado de lo grueso, y excrementicio, aprovecharse de lo bueno, y de poner lo malo, y usar de lo vno, y de lo otro en peso, numero, y ocasion arreglado todo à el sugeto, à el tiempo, à la edad, à la complexion, à el sexo, à el habito, y finalmente à la enfermedad, y su estado; en esto se ocupa siempre por la ley natural, y dada del Criador para la propria conservacion suya, y para esto trabaja la verdadera Medicina experimental, ò arte separatoria, por cuya noticia, y ciencia ansiò mucho el insigne Claudio, tu Principe, y mirò, quien por no saberla conociò, que se le ocultaba lo mejor assi para ser legal imi-

ador de la naturaleza , conio para ayudarle mas bien en sus aprietos : lo cierto es , que solo socorrerle con los remedios que dàn , y administran la congetura , el discurso , y el ergo , es exponerse cada vno à que le suceda lo mismo , que al doctissimo Argenterio , que ò se eternizarà la enfermedad , ò se le quitarà la vida à el miserable enfermo. De todo, Lector, quanto has oido en este parrafo, si quieres mas largo el informarte , lee à Galeno , Querzetano , Mathiolo , Valles , Jungken , con muchos otros antiguos de buena nota , y todos los Modernos.

Por la ignorancia , y poca observacion de los movimientos dichos , y sus tiempos , ò ( por mejor decir ) de esta necessarissima Mathematica para el acierto , nace que los Medicos , llevados de aquellas hipoteses que pudo formar su entendimiento mas , ò menos methaphysico en la essencia , y calidad de los morvos , y sus causas , sin hacer el menor caso , ò comparacion de ellos à la naturaleza , su natural orden , y gobierno , y à el tiempo , ò hora de sus movimientos ( aunque vean , que por maravilla corresponde vna à la observacion , ni à la doctrina de nuestro grande Hipocrates ) se arrojan en todos casos à sangrar , y purgar , rendidos à su hipotesis , y al estillo ; pero contraviniedo casi siempre à el maravilloso proceder de la naturaleza , por quebrantarle alguna de las leyes , y circunstancias dichas , ò tyranos le vsurpan la joya mas preciosa à el enfermo , ò sin culpa le condenan à vna sempiterna cama , ladeandole , ò impidiendole su inclinacion , y movimientos saludables : Y ni pienses, Lector, que esto escribo , movido de algun especial aborrecimiento à los *ergos* ; pues no son pocos ( *à posteriori* , y con las irrefragables luzes de la experiencia ) los con que persuado en esta obra tu mal estillo , pensando , que quizà tus mismas armas te heriran con mas eficacia , ò te moveran con mas fuer-



za à el defengaño , si no es que convencido à la voz de las experiencias , que verás en este Tomo , sales de vn a vez de la vulgaridad , en que has vivido tantos años , siendo con la capa de fiel imitador de la naturaleza su mayor enemigo : lo que yà te han probado à *priori* mas delicadas plumas; pero te he visto bolver la espalda à la mejor enseñanza , temo si persistes en tu tenacidad , ( no obstante estos experimentales *ergos* ) no solo los muchos yerros que has de ocasionar , sino que por no querer dár oídos à los continuos golpes de la experiencia , ò por malicia , ò por no trabajar , te vayas haciendo acreedor del mas horroroso castigo.

§. IV. *neque solus habet y en*

**N**O faltàra quien crea , que mis impugnaciones se dirigen à zaherir las doctrinas , de que he visto aprovecharse , y practicar à mis compañeros los Medicos de esta Ciudad. Lo cierto es , que no sin fundamento lo sospechan , quando impugno el estilo , en que los mas convienen , y figuen à Galeno , quien no vna vez sola se rindiò à el estilo del Pais , en que vivia , assegurando que le era preciso ( mire quien le obligaba ) à comodarse à el vfo , y practica de Roma ; lo mismo dixera de Antequera , que es tyrano consejo , y metodo la mas perniciosa de curar ; empero siendo tantos , y morando en tan diversos *Climas* , los que à ojos cerrados en fuerza del estilo las practican , creo conoceràn todos , que es mi intencion muy otra , la qual supuesta , y puesto que nombre : *Climas* , en que ay mucho que notar para sacar de engaños , à no pocos , no importa poco el saber , que estos no mudan las naturalezas , ni sus acciones aunque las constituyan en varios templos , que solo serviràn para atenderlas , y curarlas , no de vn mismo modo , ni con vna misma metodo ; porque en lo demàs en todos



*Climas* cada naturaleza , quanto es en si , corresponde el todo à las partes , el centro à la circunferencia , lo liquido à lo solido , *aliàs* no pudieran con tal capital discordia , y violencia vivir enteramente sanas , ni mucho tiempo mantenerse , y por esto en todos *Climas* ay las mismas enfermedades , los mismos periodos , y terminaciones , hora sea en el Asia , hora en el Africa , America , y Europa , como se lee en sus nacionales Escritores , ò tomando el agua de mas cerca , lo mismo hallamos en los Autores Griegos , Germanos , Franceses , Italianos , y Españoles ; notando solo , que en vnas regiones son mas frequentes vnas enfermedades , que en otras ; lo que conociò Hipocrates , Galeno , Avicenna , y todos los experimentales ; como tambien el que vn remedio no haga tan buenos efectos en vna , que en otra region , como notan las mejores plumas , y continuamente està dictando la experiencia en los *Climas* , y varias regiones , que componen el Universo.

In Aphor. 8.  
Meth. & Isag.  
lib. de Sectis.

Esto asentado , como cierto ( Lector amigo ) y entrandonos mas en nuestra Medicina practica , he reparado ( no se si tu tambien ) en que todos convienen , que aun la mas cognoscible enfermedad no puede capitularse à la primera , ò primeras visitas , por la equivocacion que suele en esto padecerse , y el parentesco que las mas tienen en los primeros insultos , y por esto he extrañado mucho que los mas , aun desde los umbrales en la primera visita , ò sangran , ò purgan , ò dispensan otros remedios , obrando contra lo mismo que confiesan , y contra lo que nos dexaron escrito , y amonestado Hipocrates , Galeno , Avicenna , Valtes , y sus mejores comentadores , que sin discrepar alguno , todos niegan toda Medicina en las dudas , ò sin punto fixo de enfermedad , y en incertancia suya , permitiendo solo el uso de la buena dieta : *Melius est declinare* , hasta descubrir la constitucion

Hip. & Avicenna.

cion fixa , ò que se salga del equivoco principio , que entonces : *Victu , & curatione combenienti pugnabis.* Bastante de esto en mi libro de flatos , aunque no dexarè por aora de decirte , que es notable desconuelo para vn miserable enfermo , y delito grave en el Medico , que despues de haver vsado de los remedios mayores , y otras Medecinas , tiene alientos para ( admirandose ) decir , y publicar , aora sale el enfermo con viruelas , con tercianas , con erisipela , con ictericia , con pintas tabardillales , ò con otros accidentes , hijos legitimos de aquella primera fermentacion , y en que se fixò la enfermedad , y ni piensa , ni jamàs ha pensado si dañaria aquel intempestivo proceder.

Todos tambien quantos han escrito *precipui* en la escuela de Claudio , nos amonestan , y enseñan , que en los principios la naturaleza, obrando, y procediendo acertadamente , procura retener para cozer ; trabajo en mi observacion perdido , pues no he hallado vno tan solo , que en su practica , y sus escritos no la procure evaquar , y algunos evaquarla alguna vez hasta postrarla , y perderla , y esto en los mismos tiempos en que la consideran ocupada en retener : con que en lugar de imitar , y seguir los admirables , y fanisimos movimientos suyos , como verdaderos ministros , executan el contrario , como falsos , y traydores enemigos ; oye , pues , para que veas hasta donde llega la ceguedad de los mortales ! y con quan poca reflexion se sirve à el estilo , y vso: Escriviòme vn prudente Cortesano Medico , que arguido con este tan solido fundamento otro Medico , y no de vulgar literatura , y convencido yà , à el parecer , de su solidez , solo respondiò con alguna intrepidez confuso , *que si no se sangraba , ò purgaba en los principios de las enfermedades agudas , què que se havia de hacer?* O passion ! y como se conoce , que caminaba este sin libertad , adherido ni mianamente à las doctrinas , y practica

estilar de los Galenistas! ò fuerza del estilo! y como cierras los ojos à las luzes, y detienes el passo à los aciertos! No se puede dàr mas clara confesion de la ciega esclavitud, con que proceden, ni mayor testimonio de la estilar practica, que vsan. Se conoce, que sangran, ò purgan en todos casos, mas por cumplir con el vulgo, y satisfacer à el vso, que movidos de la ciencia, y del interior fiscal de la conciencia, aunque procuran resistir à los fuertes impulsos de esta, ò (por mejor decir) intentan desentenderse con la vana, y frivola interpretacion del dogma Medico siguiente, à que dicen, es preciso responder, ò con la sangria, ò purga en los principios; pues para estos escrivio el insigne Claudio: *Vt exonerata natura quod reliquum est facile vincat*. Valgame Dios, con què libreas se suelen adornar, y vestir los engaños, que hacen parecer solidas verdades, no solo à los sencillos, sino à los cautos, doctos, y prudentes; y con què facilidad se encuentran textos para favorecer, y disculpar vn pernicioso error; bolvamos à el texto: *Vt exonerata natura*, &c. Jamàs piensan, ni han pensado, que el mismo exonerar supone carga, copia, ò multitud, y que donde no la ay, ò està por alguna evacuacion supeditada, no tiene lugar dicho texto; porque por mas que evaquen no podràn firmar, que exoneran; antes si, que realmente quitan de lo preciso, vlsamigo, y *forfan* remedio contra la enfermedad, que curan, ni se puede por lo mismo librar de vn peligro, ò destrozo del enfermo, ni dexar de acusar de ignorante, ò doloso proceder el Medico, quando su Maestro no dice en aquella clausula, (por mas que le expriman las palabras) que se saca parte de lo maligno, ò morvoso con las evacuaciones en los principios, sino que desahogada de la copia, que sufocaba, è impedia el libre exercicio de sus acciones, podrà entonces la naturaleza sola vencer mejor à lo nocivo, ò morvoso, que es

Loc. infr. citand.

el *reliquum*, que no puede sacar la lanzeta, por estar entonces (segun la doctrina de este Principe, y los mas) de la misma naturaleza retenidos.

§. V.

**A**simismo es de admirar, si à el enfermo le dà vna diarreha, ò vn fluxo de sangre de narizes, con que se mejorò, ò enteramente convalesciò, la griteria con que persuaden la conveniencia de la purga; ò de las evacuaciones de sangre, traen vn sin numero de autoridades, (no se si bien entendidas) con que lo prueban, y vn fartal de razones, con que lo afianzan, pareciendoles, haver la naturaleza des-  
empeñado su acertada conducta, y mas si hubo voto en contrario; empero no reparan ciegos, que los fundamentos, y razones, que alegan en el vn caso para probar la conveniencia de la purga, siguiendo con el arte la inclinacion de la naturaleza: *Quo natura vergit, eo ducere convenit, ex diametro*, se oponen en el otro à la conveniència de la sangria. Vaya vn exemplo, que explicará mejor, que yo lo referido, y satisfará otro del Principe de los dogmaticos Claudio Galeno.

Curaba vn docto Medico de la Corte à vn Joben, que padecia vna terciana notha, ardiente, y continua; era su habito carnosó, de temperamento sanguineo, de color roxo, vida *ante acta* buena, conspirante à lo mismo, y fuerzas bastantes, &c. Este pues Medico procurò reducir tanta fatiga con el continuado uso de vn precipitante (si llenan estos, ò no todas las indicaciones, y symptomas, que de ordinario acompañan à tal morvo, dexo à la consideracion de los prudentes) sin acordarse de sangrias, purgas, sudoríficos, diureticos, ni topicos, &c. antes à todos estos los miraba, como perniciosos en el presente caso, siguiendo el consejo, y practica del doctissimo *Ker-*

gero, y asimismo movido de otras autoridades, (que no ay pocas à este assumpto) que no ignoran los doctos, y de otras poderosas razones, que tendria. A esta razon, se consultò à otro Medico, notoriamente docto, el qual atendiendo à la edad del enfermo, à el tiempo, à el habito, y à el temperamento, à el color roxo, à la enfermedad, y à las fuerzas, que es la cartilla, y regla de los mas circunspectos; pero sabete, que aunque suena bien à todos, assi sabios, como necios, Medicos, circunstantes, y enfermos, es en mi opinion la mas peligrosa para vsar de los mayores remedios; porque divertidos los Medicos, ò (por mejor decir) satisfechos con aquella sindrome de indicaciones, coindicaciones, petentes, y permitentes; y contentos con su artificio, no solicitan, ni indagan la ocasion precisa del remedio; quando, como tengo probado: *Vsque adsatietatem*, todo aquel conjunto de circunstancias, sin esta, es perniciosissimo, y esta sola sin aquel, es el mejor antidoto, y basta para el mas feliz acierto. Con aquel conjunto (buelvo à decir) de circunstancias, quando le pareciò à el Medico consultado, q̄ instaba la execucion de la sangria (dimètu con las mismas has dexado de sangrar?) y procuro persuadirla con la mayor eficacia, no solo entonces en contraposicion del otro voto; sino aora, que aun despues de muchas reflexiones insiste en lo mismo. En aquel tiempo metiò paz el suceso de vna *hemorrhagia narium*, con que el enfermo enteramente saliò de su fatiga, y peligro, que no era el menor el fluctuar entre la duda, y contienda de los Medicos; y en este tiempo satisfarà, y si allanarà la oposicion el oraculo de los Galenistas.

Riber. Cirng.  
Nat. in fal. Prol.  
part. 3.

Apnas viò el Medico consultado tan singular effecto, quando se consintió (como he visto à muchos, y de los primeros, por no reflexionar en semejantes casos consentirse) en que la naturaleza no solo evi-

den.



denciaba con tan singular successo su deliberacion, y voto, sino que corria, y abochornaba à el compañero, quando estando repugnando la sangria, se explicaba con tan insigne evaquacion de sangre. No me admiro, quando veo, que los mas eruditos, y que disfrutaban el primer credito, y conveniencias del arte daban de ojos en el mismo precipicio; empero yo, que no pienso en otra cosa, que en servir à el publico, digo por aora, que siempre respectàra mucho vna practica de catorce años, y vna observacion de mil fabricantes, como la de *Kergero*: mas parando aqui vn rato, importa yà el que veamos la observacion de Galeno.

Sucedidò en la Metropoli del mundo Roma, que curaban à Joben Romano, tres, ò quatro Medicos de los mas doctos de aquella Corte, y hallandose todos con vn Mancebo pintiparado en vn todo, por abreviar à el de la consulta passada, y aun con mas, y mas fuertes indicantes de sangria, segun los Galenistas, ve atendiendo à tu amado, y defendido Galeno, y conoceràs en su relacion, que no pondero cosa alguna: *Egritudo enim erat per magna, ætas florens, & vires virentes*; deliraba tanto, que se arrojaba de la cama, pretendièdo huir asfombrado. Avista de este espectáculo, y circunstancias, determinaron vniformes el que se sangrassè; pero antes de executar lo consultaron à el insigne Claudio (que esto hacen los doctos aun en cosas à el parecer sin duda) Galeno pues, atendido quanto los Medicos informaron, y quanto concurrìa en el enfermo, dixo, que estava bien votada la sangria; oye todo el artificio passado de boca del Pergameno: *Quia nec anni tempus, nec ægotantis ætas, nec virtutis imbecillitas, nec denique victus, qui morbum antecesserat, ad versabatur*. No puede hallarse mayor similitud, ni proporcion para el caso presente; mas por quitar hasta el mas leve escrupulo, oygase como cier-

Lib. de Præcog.  
ad Posth.

ra el discurso de los indicantes , y permitentes de sangria el doctissimo Claudio Galeno : *Sed omnia uno consensu sanguinis missionem significabant* ; ni puede decir mas Galeno , ni de otra suerte estaria el enfermo de la Corte de España , quando ay Medico docto , que no solo insiste en que debe sangrarse , sino que movido de su Christiano zelo , vitupera el sentir contrario de su compañero ; lo qual no hizo Galeno , sino que tan solamente dixo , pensandolo con madurez : *Bene quidem eos in opinionem mitendi sanguinis venisse dixi*. Con que solo resta yà , si te parece ( y les plaze à quantos se gobiernan por la presencia de petentes , y pernientes , ò por la opinion de tu coripheo , que son los mas ) el que llamassen à el sangrador , y calentassen el agua ; à ello parece , que conspiran los indicantes , y repetidas confesiones de Galeno : pues sepan todos , que no fue assi ; pues quien lo pudo embarazar ? El mismo Galeno tu Principe , y Maestro , que conociendo la cercania de vna *hemorrhagia narium* , por donde , y con que la naturaleza : *Festinabat expellere morbum* ; no quiso , contra su misma opinion , à que iban arreglados los doctos Medicos de Roma , que se sangrasse , sino que previniessen vn vaso , para recoger la sangre , que de allì à poco comenzó , estando presentes todos los Medicos , y muchos amigos , y parientes del enfermo ; la qual corriò hasta el total exterminio de la enfermedad que padecia , que en terminos es el mismo successo , que el de el Joben Matritense.

Este sì fue caso , que abochornò , y corriò à los Medicos , que fueron de opinion de la sangria , no porque creyessen , que iban errados en el voto , y mas siendo el fundamento la misma doctrina de Galeno , sino porque conocieron dos cosas ; vna que Claudio previno , lo que ellos no pudieron conocer , que fue la *hemorrhagia narium* , critica ; y otra que si se huvie-

ra sangrado, se huviera precisamente invertido tan saludable movimiento de naturaleza, ò se huviera à lo menos detenido, que son las dos ocasiones legítimas, que proceden en la escuela de Hipocrates, y havian de producir, necessariamente en aquel Joben, ò vna desdichada, y repentina muerte, ò vn largo, y continuo padecer.

Solo resta yà, Lector discreto, que yo aora *claritatis gratia* diga algo de vna, y otra observacion; y assi tèn paciencia vn poco, llevando siempre à la vista, que mi animo se dirige, aun quando con mas viveza se presenta à el acertar en todo. No descubre el Medico, que votò la sangria mas fundamento para ella, que la copia, y vicio que supone en la sangre de aquel Mancebo, y lo prueba con la venida del fluxo de sangre de narizes; ( todos aun sin fluxo suponen lo mismo para sangrar ) empero el sapientissimo Claudio, previendo el fluxo mismo; tiene por perniciosa la sangria: ( Valgate Dios por valor de contraindicante futuro, ò movimiento critico proximo de naturaleza! ) que tú solo bastes para que el Medico, que te conozca, como Galeno acierta? Vaya; pero que seas bastante à contrarestar todos los que puso Galeno, y conoce la Medicina estilar para vsar de tan grande remedio como la sangria? Es dolor, el ver lo poco, ò nada que se han dedicado los Medicos à este conocimiento. Què acertò Galeno? no ha havido quien lo ponga en duda, ni havrà mientras estuviere de por medio successo à testigandolo: empero que acertàra el Medico consultado ne sangrar à el tercianario? no solo havrà quien no lo crea, sino quien asegure, fuera proceder contra la naturaleza misma, que intentaba socorrer contra la practica vniversal de Hipocrates, Galeno, Avicena, Valles, y en fin contra toda medica razon; porque no ay ninguna, que no enseñe, como el vaico objeto de la Medicina, el seguir el

Còm. de Mor.  
Popul. fol. 28.

el camino de la naturaleza; y repute por violento, y ofensivo, el apartarse de sus veredas, ò caminar contra sus ordenes: *Tenenda est via quam natura prescripsit, nec ab illa declinandum, &c.* Escribió el ingenio Cordovès, que es lo mismo, que à lo Medico aconseja Heredia en la Historia de Herophonte, hablando en el propio caso de *hemorrhagianarium*, en que condena el sangrar con signos de dicha terminacion; porque fuera contrariar el orden, y movimiento de naturaleza.

## §. VI.

**Y**A podràs advertir, quan acertado, y seguro procederà el Medico, y con quanto mayor credito quedará, si conociendo en tiempo, como Galeno, la dicha hemorragia, y demás movimientos criticos, los previene, y predice, no solo à los enfermos, y circunstantes, sino à los Medicos de consulta, para que ninguno impida con la Medecina tan saludables, y perfectas crisis; que es lo mismo que me sucedió à mi en Madrid, asistiendo à Don Bartholome de Cea y Salvatierra, à quien predixó tres dias antes vna ietericia, y por no perturbarla, esperando de ella la reduccion de otros accidentes que padecia, embaracé el uso de los consumados de vivoras, que tenia por dos grandes Medicos recetdos; lo que debe creerse sucediera como allà, si la sangria se executara y aun por esto constituyó Galeno por Medico perfecto, y consumado aquel, en quien se vnia la curacion con la prediccion, dando à entender, que no podrá ninguno curar bien, presagiando mal, ò sin conocimiento de la crisis de la enfermedad: *Non alius quispiam Medicus rectè curaverit, alius exactè presagiet, verum quicumque optimus fuerit is presagiet una, & curabitur*, y llevado, è impelido de esta verdad experi-



rimental (conocida, y experimentada por él, por el grande Hipócrates, y seguida de los mejores prácticos) encargò, como el mas provechoso estudio, el dedicarse con el mayor cuidado à el previo conocimiento de los successos, ò crises de las enfermedades, y sus horas para que no les assombren, ni perturban los symptomas, que anteceden (es esta turbacion el motivo principal del desorden, y error grave de los Medicos) ni con los remedios perturban las crises, que pulsán, y à las puertas del enfermo, que es lo ordinario por atender, y socorrer aquellos symptomas, dàr con los dolientes en la tierra; oye à Valles, y veràs, que no es discurso mio: *Præsentibus symptomaticis territi, illisque occurrentes morbos plerosque producunt, & vix nisi levissimos per sanant.* Y los Principes con la experiencia acreditan esto mismo en muchas partes; motivo, que obligò à Galeno à aconsejarte: *Decet autem Medicum generosum neque turbari, neque futurum eventum ignorare, melius autem fuisset, si se ad prænoscentiam crism exercuerit,* que es valiente modo de reprehenderle, y à este fin tambien el mejor Maestro assegurò, que era circunstancia precisa, y como la que cerraba la perfecta ciencia el futura prædico.

Dos son la causas, porque dañan los movimientos expulsivos de naturaleza, ò porque se evaque en ellos, *quod evaquari non oportebat*, ò porque se expele, *per loca non conferentia*, por ambos, ò qualquiera de estos dos motivos se califican, *decretoria non decernentia*, ò evacuaciones symptomaticas; y por lo mismo siempre fatales, ò perniciosas, como por el contrario, siempre que se evaque, lo que importa ser evaquado, y por region, ò lugar conferente, y proporcionado, en qualquiera tiempo, y ocasion, que sea (abstraigo aora de frivolas opiniones, y coaccion de materia, que piden los Galenistas, co-

Lib. 1. de Dieb.  
Decret. cap. 1. r.

Loc. infra citand.

Lib. 3. de Crisib.  
cap. 2.

Hip. in Epid.



mo circunstancia, *sine qua non*) siempre se han de experimentar los beneficios, que son legítimos hijos de la *conferencia*, y *tolerancia*, y de la de tan admirable, y santísimo proceder; lo que califica el presente caso, que por ser lo que se evaquò la causa material del morbo, y por lugar conferente se logró la total restitucion del enfermo; (que es lo común las calenturas *ex genere ardentium*, terminarse por sangre de narizes: lo que abundantemente tengo probado con los Principes, razones Matemáticas, y la experiencia en mi *Lapis Lydoz*. Pues aora bien, si estaba tan cerca el estado, ò hora de la crisis, quando se consultaba, como no havia de matar la sangria? No por otra cosa Hipocrates, Galeno, Avicena, Valles, y todos vituperan no solo à este remedio, sino hasta el mas leve en tal tiempo, y ocasión, y aun en el que *ei proximum est*; mira tu aora, sino conoces el estado, como has de distinguir en tiempo el antecedente, y que està cercano à el: ello es cierto, que solo mandan los citados, que *regatur æger regimine proprio*; porque hasta de vn agüero, y vn ladillo de vn perro se debe temer, y sospechar en tal tiempo, y en tal hora.

Mas: Quien ha escrito, ni dicho, que en caso de pedir imitacion, ò ayuda tan saludable movimiento, se pueda, ò deba hacer evaquando por distinta, ò contraria parte? Lo contrario *ore pleno* (dirán todos los sabios) nos enseña la experiencia, y dictan nuestros oráculos, pues hasta en el movimiento vergente nos dice Hipocrates, que: *Quò natura vergit, eo ducere, sisti per loca conferentia*; además, que para seguir este con todo acierto, no se ha de considerar con las anchuras, que tu lo miras, porque es preciso que concurran tres necessarias limitaciones, à que debe sujetarse para que sea provechoso, que son, como llevo dicho con Hipocrates, el que se evaqué en el lo que importa ser evaquado, que se execute la evacuacion por re-  
gion

gion conveniente, y que se floxa, ò diminuta la expulſion. *Aliter* la practica vniverſal dice, que quando importa el parar vn movimiento pernicioſo, ò ſimp-tomatico, ſe ſolicite conſeguirlo, llamando, y evaquando por diſtinta, y opueſta parte, aſſi ſe explican, y aſſi ſe atiende à toda fluxion, ni movimiento erroneo, evaquando por arriba, ſi es baxa la fluxion, y movimiento; por abaxo, ſi es alta; de vn lado al otro, y del centro afuera, &c. No aviendose hallado mas eficaz remedio para el ſudor en la eſcuela de Hipocrates, que la diarrhea, ni mayor por la diarrhea, que el ſudor: *luxta illud, ventris laxitas, cutis denſitas, ventris denſitas cutis laxitas*; y lo miſmo tiene Galeno en el primero *ad Glauconem*; ni para vn fluxo de ſangre pernicioſo mejor; ni mas comun remedio, que la ſangria en lo qual convienen todos los Galeniſtas, y muchiſſimos Modernos.

Aqui precisa, Lector, el advertirte, que no es eſto admitir la revulſion, ò ſuponer, que con la ſangria ſe haga retroceder el humor de la parte afecta, como tu quieres, y ſupones; porque eſſo fuera condenar à la naturaleza a el mas arrebatado precipicio; porque es impoſſible contrariar la circulacion, ò pararla ſin tocar en el ultimo eſtrago; no lo autorizo, ni lo pruebo eſto, por ſer punto entre todos ſin diſputa, y ſolo es digno de notarle, que ſi el detener ſolo à la ſangre, impidiendola ſu circular movimiento repentinamente mata, que ſucederia ſi ſe le pudiera hacer retroceder, como ſuponen? para lo primero, con menor impulso es baſtante; empero para lo ſegundo, mucha fuerza es neceſſaria: encuéntranſe dos arroyos movidos *ex adverſo*, y ſiendo iguales las fuerzas, quiebran vno, y otro los impulſos; mas ſi el vno ha de hacer, que el otro retroceda mucha fuerza, y avenida es neceſſaria. Ademas, que ſi es cierto el que las balvulas de las arterias, y venas eſtàn ordenadas. como

nos las pintan los mejores Anatomicos, es imposible dicho retroceso, porque à el movimiento, y comunicacion contraria de la sangre, era preciso, que cerrandose dichas balvulas no dieran lugar à el circulo contrario; y quando mas, solo se pudiera permitir, que mientras duraba la sangria, estaria minorado, ò detenido el fluxo de la sangre à el miembro ofendido; pero despues bolveria à fluir con mayor impetu, y fuerza por causa del vacio dado entre la parte afectada, y la scissura; y si todos creemos, que las venas capilares de la parte se desaguan en los vasos mayores, evaquados estos: (ninguno dice que por aquellos se hagan las fluxiones) todos tambien confesamos, q las arterias menores vaciadas (q es por donde deben recibir todas las partes) confluye mayor copia de sangre, y con mayor impetu de las mayores à la parte; lo qual supuesto cree, Lector, q son otros los motivos porque fuele aprovechar la sangria en las hemorragias morvosas, y caso de fluxion; y atiende à que he ido hablando supuesta la hipotesi de ser la sangre la causa de dichos accidentes, que los que no la admiten (y no son pocos) estan de obligados à responder à los dichos argumentos, y ni yo dexo de confessar, que las mas vezes, ò todas alivia la sangria en tales casos; empero el que sea, porque revele, me repugna, por las razones, que has oido, y demàs, que hallaràs en esta Obra.

Esta doctrina no corre en movimientos criticos, en que advertida la naturaleza obra à proporcion del tiempo, y de la enfermedad, y por region conveniente, como fue en el presente caso; porque entonces es muy justo el esperar el integro juicio del morvo, y por lo mismo: *Nec movere, nec novare, &c.* Que no solo en los juicios integros de facto, se debe no evaquar, ni mover con medicamento alguno, sino tambien en los que se espera, segun las circunstancias, que

que sean perfectos , qué así lo hacia , y nós lo aconseja Galeno en el comentario de este aphorismo; con que no deberás yá desdenarte, que yó afirme , que la sangria como movimiento contrario al de *hemorrhagia* , ò à lo menos diferente havia de impedir tan admirable efecto , varando à lo menos el curso critico , y por consiguiente , ò muerte improvisa , ò larga enfermedad.

La obligacion que ay , y debe haver en el Medico , es tan solamente ; *el impedir , permitir , ò ayudar* con el arte los movimientos de naturaleza , de tal suerte que el movimiento saludable si es floxo , ò diminuto , se debe por el Medico ayudar , si es perfecto , permitir ; y si es symptomatico , ò pernicioso , impedir ; en esto es ynicamente , en que consiste todo el arte de la Medicina ; y su divinidad , en conocer en tiempo dichos movimientos para ocurrir en tiempo , ( esto es , antes , que se vean sus efectos ) con la direccion correspondiente à la calidad de cada vno. Por esto Galeno consiguió aquel maravilloso efecto en el Joben Romano , porque haviendo conocido en tiempo el movimiento de sangre de narizes , por no perturbarlo , se negò à toda Medicina , observando con rigor la regla , y aphorismo de Hipocrates , en que manda guardar la ley de los contrarios : *Exceptis ijs quibus sanguis fluit, aut fluxurus est*, y por lo mismo sucediera vna desgracia en el otro enfermo , si antes que llegara el Sangrador , no huviera la naturaleza ( quizá por hallarse bien servida , y como estimulada con el precipitante ) por medio de la hemorrhagia exterminado la enfermedad , que padecía. No te causaré mas , Lector , porque à este assumpto podràs leer con atencion el primer punto de mi *Lapis Lydoz* , en donde creo , que hallaras quanto discurras , que aqui falta.



**B**uelvo à las regiones, y clymas, assi porque muchos escritores con los Principes hacen conmemoracion de ellos para el vso, y mensura de los remedios, y variar el methodo curativo, como porque alguna de las mejores plumas Españolas tuvo por cierto no ser nuestra region, ò clyma Español proporcionado para las maravillosas crises, que observò, y refiere Hipocrates, (es este argumento muy comun para huir el cuerpo à semejante escollo, y no apartarse de la practica estilar, que vsan) y aunque pudiera bastar para satisfacer el que assi este Principe, como Galeno refieren muchas, que observaron, no en vno, sino en los varios clymas, que corrieron; y Avicena cuenta muchas, que viò en nuestros Países, y cada vno de los escritores, las que experimentaron en las quatro partes del vniverso, y que fuera muy redioso el referirlas, aunque prueban el assumpto; no obstante, me contento con probarlo yo con las dos observaciones, de que vamos hablando. Diverso es el Clyma Romano del Matritense, y en ambos se viò, como havrà reparado, vna misma crisi con iguales efectos: *Luego los Clymas, ni regiones embarazan los movimientos de naturaleza.* Mas si buscas la causa, por que en vna region sean, y ayan sido muchas mas las crises, que en otras, la hallaràs muy presto, como la solicites desnudo de toda esclavitud, y con la mas Christiana, y Medica libertad. Oye, ello es cierto, que si el Mancebo Matritense se huviera sangrado, no se huviera visto aquella critica hemorragia; pues vè à la causa, porque no se ven en España crises, ò es rarissima; porque con tanta sangria, purga, y farrago de medicamentos, como hasta en vn resfriado se executa, ò se desarma à la naturaleza, impidiendole en el todo su natural critica accion, ò à lo menos se le ladea



haciendole *contrarietatem in parte sua*, como advirtió Avicena; y por ser así constante qualquier remedio en el estado, ò cerca, lo capitula por autor del mayor trabajo: *Quare pariet laborem*, no facilita la crisis, como pienas: *Non crism*. Loc. supr. cit.

Mas; sino te satisface esto, que he dicho, ni quanto hallarás escrito en el cuerpo de esta obra, por vida tuya, que nos hagas merced de tomar à tu cargo, aunque te cueste algun trabajo, el registrar quantas crises vieron, y observaron los Principes, y demàs Medicos experimentales, y busca las medicinas, purgas, y sangrias, que antecedieron, que podrá ser te acabes de desengañar, no solo creyendo, que en todas regiones huvo, ay, y havrà crises, como no se embarazen con la Medicina, sino en la certeza q̃ di, exponiendo la autoridad de Galeno: *Vt exonerata natura*, &c. Porque si las sangrias, y purgas, executadas en los principios de las agudas, minoràran la causa de las enfermedades, como presumes, y con tantos gritos pretendes convencer la minoracion en las consultas, no ay duda, que la naturaleza hiciera mas crises, y con mayor perfección en España.

No niego yo, que suele vn remedio probar mejor en vna region, que en otra, ni que vna sea mas peligrosa, ò mas frecuente vna enfermedad, que en la distante, quando notamos lo mismo en cada naturaleza, edad, costumbre, y tiempo del año, de que son infinitas las experiencias, y soberanas las razones, y autoridades, que lo confirman, viendo aun en los mejores alimentos, y aguas dañar à los no acostumbrados, ò nacidos, y criados en otra region; y así, que mucho! el que los *Emeticos*, que producen maravillas en el Norte, causen successos peligrosos en el Sur, siendo en este rara la felicidad, que à su virtud se experimenta. Las sangrias, que en España, y Francia, se toleran, en Africa, è Italia, de ordinario son nocivas,

In Aphor.

y aun en vn mismo País se observa , que apenas de vn remedio mismo los efectos, no se encuentran, en quatro sujetos diferentes , ò en vno , y en quatro tiempos distintos ; empero todo esto no prueba cosa alguna contra los clymas en orden à que estos conduzcan, ò sean causa para mas , ò menos crises , porque estas son vnicamente hijas de la poderosa accion de la naturaleza, y lo otro de la violencia de los medicamentos, y su mas , ò menos proporcion , ò enemistad con las naturalezas à quienes se administran , y mas , ò menos congruencia à las circunstancias dichas , de edad , complexion , costumbre , y annual constitucion , como previene Hipocrates.

Loc. cit.

Y assi en qualquiera region , que me consideres à la naturaleza, como en su recondito modo de obrar es vna misma , tèn por cierto , que has de lograr el ver las crises con la felicidad , y abundancia , que yo he conseguido el observarlas ; empero es preciso, que hagas vna sola cosa , y es que has de vsar ( como yo ) de pocas , y pequeñas Medicinas , à vn en los casos de mayor congoja , y riesgo , porque es esto con lo que se dà por bien servida , y contenta la naturaleza ; oye à Boccio : *Natura paucis , minimisque contenta est* ; siendo esto bastante para que ella sola , como verdadera *morborum medicatrix* , salga victoriosa , venciendo los peligros ; y por esso Hipocrates no se embarazò en establecer por regla vniversal, que *natura omnino sufficit* ; pues lo minimo de virtud , ò ayuda , no puede vsurpar nada del *omnino* , ò absoluto de su obrar , y poder : siendo exemplar de lo dicho , la practica tan admirable , y quieta de remedios , que estableciò el grande Hipocrates en tantos , y tan varios clymas , como corriò , y tan diversas enfermedades , y epidemias tan perniciosas , y fatales , como curò ; en quienes solo vemos el vso de tan pocos , y pequeños medicamentos , como son vn baño , vna vncion , vna ayuda

vn fomento , y otros de este tamaño , siendo rarísima la ocasion , en que se passò à otra cosa , como es constante en la leccion literal de sus escritos.

§. VIII.

**N**I es de menor consideracion el habito obeso-gordo , de que , como inconcuso fundamento para sangrar , se valen las mas vezes Medicos Doctos , ( ò por lo menos ) que gozan en los Pueblos el nombre de tales ; y lo que mas admira es , que aunque no estèn enfermos *eo ipso* , que ayan engordado , les arguyen con rigor la necesidad de la sangria. Yo , ( dexando à vn lado quanto de esto , y contra esto aduce Galeno , y los mejores Galenistas ) protesto , que en este particular ignoro dos cosas ; vna, que vn sugeto por gordo , ò flaco solamente sea objeto de la Medicina ; y otra, el que la gordura sea indice fijo de abundancia del humor roxo. En quanto à la primera, tengo entendido, que si la gordura no es enferma ( lo mismo se ha de entender del gracil ) no tiene que hacer con ella el Medico ; assi se infiere del gran Claudio , y sus mejores comentadores , como el que quando sea no natural , ò morvosa , debe el Medico corregirla con remedios , que paren , ò minoren la reposicion substantifica , y oy es muy disputable, por no decir fantastico , el que esto lo haga , ò lo pueda hacer la sangria , antes que causar otros desastres ; ademàs , que Hipocrates sangra à los Athletas , para que se nutran , no para detener , ò minorar la nutricion : con que solo nos queda el recurso à remedios , que dando lugar à mucha resolucion , causen parva , ò corta aposicion de nutrimento. Esto se logra , y se consigue seguramente con el exercicio , el baño , y otros , y sobre todos la inedia , como dice , y aconseja el grande Hipocrates , y practica el insigne Claudio Galeno.

Que el gordo està pleno , confèssaràn todos ; pero que sea de sangre , ninguno ; y aun por esto los gordos rarissima vez , ò nunca se pueden constituir por Athletas , y por lo mismo notamos cada dia , que à las quatro gotas de sangre , extrahidas por la lanceta , pierden los gordos el color , y aun los pulsos , ò quando mas , no pueden toledar sin ponerse al riesgo del perecer muchas evaquaciones de este humor. Al contrario sucede en el gracil , ò magro , porque convirtiendo lo mas de lo que come ( que de ordinario en estos es mucho ) en sangre , abunda tanto , que tolera à libras muchas , y repetidas sangrias , sin novedad mayor ; lo qual satisface plenamente à la segunda duda , que propuse , y la confirma el quotidiano experimento de todos los animales , que sirven à nuestra manutencion , y regalo : que si estàn flacos , arrojan abundantissima sangre ; y si gordos , es muy poca la que derraman : cuya cierta , y comun observacion es lo que nos pone en la mayor admiracion , quando vemos , y oimos à los Medicos en las Juntas , que no solo se atreven à proponer la gordura , y obesidad de los enfermos para fundamentar la sangria , como preciso es copo , sino que sin otra reflexion ( pareciendoles , que solo aquella circunstancia destronca todo contra indicante ) instan , y prueban deberse executar este remedio ; no se hazen cargo de que el objeto preciso de este grande auxilio , y que aprenderian en Escuelas , es la multitud venal , que rarissima vez se encuentra en vn obeso ; y que faltando esta , no es assignable , ni en sentencia antigua , ni moderna razon , que convenza la execucion de la sangria. No me detengo aprobarlo mas aora ; porque lo hallaràs bien dixerido en el cuerpo de este escrito ; y tambien porque està el mundo tan de vso , y estilo , que , ò oyen con gusto los mas entendidos el nombre de gordura para dexarse sangrar , ò la alegan los mismos para mover à los

Medicos à la sangria , si acaso en mandarlo se retardan: y como no soy yo quien ha de remediar abusos , quitar vulgaridades , ni enderezar entuertos; tengo por conveniente en este punto , no passar mas adelante , y mas conociendo , que es poco el calor de mis palabras para tanto remedio.

§. IX.

**N**O pocos siglos ( Lector prudente ) se mantuvo el higado , como Principe de la sanguificacion , à cuyo folio se postraron rëndidos los mas de los ingenios ; pero en medio de las adoraciones, no havia enfermedad en que no le acusàran , como à centro , y primordial causa de los males : constituianlo , en el mas ameno Principado ; pero censurabanlo del tyrano mas preciso ; y assi acudian à remediar en todos males , à el que debia ser el mas eficaç freno de los desordenes : apenas havia vicio , que pudiesse enmendarse , ò corregirse , sin que la salvatela padeciesse , tolerando el golpe de la lanzeta, vna , y muchas vezes. Despues ha ido descaheciendo esta opinion, no solo por estàr ya los mas muy enterados , en que en el higado tan solamente se paraban , y filtraban aquellas particulas de la sangre, que vnidas , y continuadas forman , y constituyen el humor vilioso , sino por el vigor de algunas razones, fundadas en ciertas observaciones , y autoridades , en que pareciò preciso constituir en esta dignidad à el corazon ; si bien, otros movidos de otras , y principalmente de verse en la generacion del animal à la luz de vn microscopio, primero sangre, que corazon , higado , ni cerebro, buscaban otro principio mas alto ; con lo qual, vnos, y otros refutan , como ineficaç, la referida practica de sangrar de la mano en ningun morvo : por todo lo qual focò la cara generalmente la *sarcina*, carga , *sa-*  
*burra*,



*barra, piedra del escandalo, y latibulos de primera region,* ( voces, que pueden assombrar al critico mas magnanimo ) donde han hallado vna de cantada minera de todos metales ; alli creen , que si à los primeros golpes se encuentran las venas en donde se fabrica la mejor plata , à los segundos se persuaden hallar el hijo mas precioso del mejor Planeta. ( que pocas vezes se hallan assi , y tan en la superficie estos dos metales, que es muy vniforme en todo la naturaleza )

Descubiertos yà los dos preciosos principios para vivir , se passan à indagar alli mismo con bueltas , y rebueltas las cabernas , ò entresijos , en donde suponen, que *latet putrefactionis minera*. Alli consideran las escorias de todo , materia à su modo proporcionada para todas enfermedades ; empero encarcerada en sus escondijos , ò calabozos , y tan muger de bien , que aunque sin grillos , y sin llaves tolera su prision , y no saldrà de sus encierros , hasta que algun desorden en alguna de las cosas , no naturales llega à darle soltura , ò echarla libre , y sin costas , quiza por el privilegio de alguna Pasqua ; mas si reconocen variedad de viandas en el *victus ratio* , ay es el arguir à gritos heterogeneidad de causas , cuya mutua expugnacion, es motivo eficaz de los muchos , y graves accidentes, que notamos ; ( esto se puede tolerar ) empero el hacer por esto viciosa la chilificaci3n sin otra reflexion, ni arrimo, no se puede permitir , aunque mas clamen ( pobre estomago , y lo que se te và armando ! ) porque deben reparar , que si la variedad de alimentos fuera fundamento , y ocasion precisa para engendrar este vicio , no lo vieramos tantas vezes en los que se acostumbra aùn solo alimento , como en los niños con el vso solo de la leche ; ademàs, que no huviera sugeto , que continuamente no le padeciera ; pues hasta los enfermos , porque no descahezcan , se lisongean con variedad de manjares , y sino les acompa-

pañã

pañá el *plus*, *vel minus*, *vel cumulation*, *vel morbi* *dis sordibus inquinatio* del grande Hipocrates jamàs encontraremos con la chilificacion depravada: mas lo mas notable, y gracioso està en que suponiendo estos señores, que el vicio de esta entraña no puede supeditarla la segunda, ni tercera region (aunque vean nutriciones excelentes, vn habito bonissimo, vna robustez sana, y vn color saludable) no ay, ni es assignable fundamento, ni excogitable razon, que los pueda apattar de tal acusacion, porque à todo lo dicho satisfacen, diciendo, que no obstante siempre es presumible este vicio, y sarcina en primeras vias, aunque aya tenido el enfermo de ayuno toda vna Quaresma, y vn Adviento, y aunque no ha faltado quien les diga, que à vicio de *presumpcion*, conviene remedio de *presumpcion*; insisten, no obstante, tenázmente en sus idéas, en que se conoce la fuerza del estilo.

Conocefe con evidencia, que no han leído las Obras del insigne Lucas Tocchi, de Carlos Musitano, y de otros muchos, que *exprofesso* escriben contra esto, porque, ò havian de hallar, y escribir contra los dichos, satisfaciendo à sus dudas, y argumentos, ò se havian de avergonzar de proferir tales palabras, que mas son hijas del vulgar estilo, que de substancia alguna: ojalà, que la diseccion de los cuerpos, ha que yo he asistido *in Xenodochio Granatensi*, *apud Fratrem Franciscum Viscayno Chirurgum*, *Et aut opsia unde quaque peritum*, buscando esta saburra, y vicio de primera region, no me huviera tan claramente informado de la falsedad de aqueste encanto, no habiendo visto jamàs la *carga* con que nos molian, y sarcina, que de *facto* aseguraban; lo qual me ha hecho creer ser estos à quienes preguntò burlando, ò reprehendiendo Doña Oliva: *Quid facis Medice? Totus in ventre?* Porque reparò, que en la practica de

los tales tenia el primer lugar , y estaba reputado por el mejor , mayor , y mas vniversal arcano la purga; siendo assi , que segun la doctrina del grande Hipocrates , y la experiencia , son innumerables los inconvenientes , que la suelen impedir , y muy ordinario el avistarse : quien creyera , que vn tan grande remedio estrivàra en tan flacos , vanos , y deestables fundamentos , como es la ponderada presumpcion!

Aora parece , que và tomando cuerpo la segura , è inimitable doctrina de nuestro grande Hipocrates, considerando los mas prudentes por primera , ò radical causa de las enfermedades à la discrasia del cerebro : *Et insumma radix humanorum morborum est caput* , *Et maximi morbi ex hoc accedunt* , dixo por vltima resolucion , y como compendiando todas sus obras , y medicina en la carta , que escribió à el Rey Demetrio ; en este texto abrazò nuestro grande Hipocrates todas las enfermedades , assi del animo , como del cuerpo , dandoles por vnica raíz à la conturvation , y decremento de esta entraña , y por ser assi , no hallarà el que leyere con alguna madurez , y reflexion , quanto escribió este Principe , ò otra mas repetida causa , y general raíz de todos males , que el decremento , ò de fluxu del cerebro , y se dexa entender , que siendo el tronco , y raíz de esta planta inversa , es preciso confessar , que al passo que temperada fecunda la salud , y la vida , destemplada ocasiona las enfermedades , y la muerte , porque son vnas , y otras passiones de vn mismo principio , y causa , como se hace manifesto en todo lo vegetable , que mientras no padece el tronco , y sus raíces , no embarazan los mayores cortes , y destemples el retoño mas fecundo de sus ramas. Mira tu aora , què buen fundamento este para que tan à ciegas purgues , y con tanta demasia , y en todos morvos , y sus tiempos sangres ; pues no debes ignorar , que ni con las purgas , ni por mas que

Ecc. infra citand.

que sangres tienes de encontrar con la formal , y primitiva causa de los males , porque estos remedios no son antidotos para la nobilissima metropoli de los sentidos , ni pueden corregirle ninguno de sus defectos. No ignoras esto , quando confiesas , que asi como el vno tiene por preciso objeto el exceso de humores agenos , y distintos de la sangre ; el otro solo mira à la multitud , ò llenura de las venas. Puedo , con toda verdad , assegurar , que las mas de las curaciones buenas , que yo he logrado solo à los remedios cephalicos las he atribuïdo , por haver observado casi siempre à su aplicacion los alivios.

§. X.

**M**uchas mas son , Lector discreto , las vulgaridades de que se vale la estilar medicina para usar de tan grande remedio , como es la sangria. Cree , que ha estar de espacio te las refiriera todas , ò para que salieras de los engaños , q por no pararte vn poco , y reflexionar , padeces , ò para que no ignorando ninguna , vieras los graves inconvenientes , que en cada qual se ocultan , aunque no dexaré por aora de contarte vna , que me ha llevado toda la atención , haciendome capitular el assenso tan ciego , y rendido de muchos à la execucion de este remedio en todos casos por loca passion , ò demencia. Has de saber , que no se contentan con sangrar en todos casos , y en muchos , hasta perder vn enfermo , sino que procuran ( llevados del frivolo , supuesto de evaquer la causa antecedente *ne pr oximam forteat* , como decia Baglivio ) disculpar su errada practica , y que escandalizado el vulgo *abhorreat* , la segura methodo de Hippocrates , con la proposicion siguiente , ( que es muy regular con la capa de solidas virtudes , introducir errores perniciosos ) *no se puede excusar de pecado mortal*

Trutin. Med.  
cap. de Pleurit.

De pleur. fu-  
rent.

tal el que curare , ò enseñare curar un dolor de costado ( lo mismo dicen de todos , ò los mas morvos ) *sin sangria* , rara temeridad ! vana presumpcion , y notable jactancia ! lo contrario te he de probar yo , no solo porque son muchos , y de buena nota los que lo persuaden , entre los quales puedes ver de passo à Carlos Musitano , que llama à tal practica *execranda* , y à Helmoncio , y todos los suyos , que no solo la detestan , sino que à boca llena , como dicen , la llaman *maldita* , sino porque como veràs en esta Obra , son inconcusos los fundamentos con que se persuade , y baste por aora ; y para aqui el argumento siguiente el que tambien yo sè arguir , y de que quisiera verte desembarazado ; y advierto , que hablo solo de esta enfermedad , porque no ignoras , que es en la que mas se sangra.

Tu tienes por Maestro , como lo tenemos todos à el grande Hipocrates , y haces vanidad de seguirle sus pisadas , y obedecerle en sus preceptos , y estatutos : luego estàs obligado à curar el dolor de costado , pulmonia , frenesi , y otros morvos con la methodo , y remedios , que este Principe los curaba , y amonesta que se curen ; (*nam aut nomen muta , aut opera fac Hipocratis* ) *sed sic est* ; que dichas enfermedades las cura Hipocrates , y manda que se curen *sin sangrias* , ò *sin memoria de la lanzeta*. ( Mucho he dicho ; pero estoy en que lo he de probar mas bien , que tu lo contrario ) Luego el dolor de costado , pulmonia , &c. debes curar *sin acordarte de la sangria* , immò *sub suppositione facta note* , escusaràs de pecado si de otra suerte intentares curar , y reducir dichas enfermedades. En la prueba de la menor està toda la dificultad , y assi como tu llevado de lo que tienes metido en tu cabeza , mediante adivinaciones vanas , la tendràs por imposible ; debo advertirte , que me es à mi la mas facil , y y con que saldràs muy presto , si quieres , de la dificultad,



tad, y admiracion que te ha cufado, y para que no me digas fi añado, quito, ò mudo palabras, lee con madurèz, y reflexion en el Libro de *Locis in homine*, (que es vna de las obras legitimas de Hipocrates, en que fin la menor duda han convenido todos los doctos, y prudentes,) desde *caterum pleuritidem hoc modo curare oportet*, hasta, *Et eodem modo peripneumoniam curato*, y no hagas caso de las fantasias, y aduincaciones, que hallares en algunos comentarios; y fábete, que lo mismo aconseja en el Libro tercero de *morbis*, hallando de la curacion de la pulmonia; *caterum peripneumoniam hoc modo curare oportet*, y advierte, que no errará el Medico, que de la misma fuerte curare vn frenesi, y vn dolor de costado, oyele: *Non tamen peccavit si quis etiam pleuritidem, Et phrenitidem ita curare aggrediatur*, y prosigue refiriendo todas las especies de dolor de costado, hasta la *pleuritis sanguinea*, que es muy digno de notar, y mas viendo como pone todos los remedios con que se deben curar con tal resolucion, que se dexò decir, que *hoc modo hi morbi curati, sanantur*, y jamás hace memoria de la sangria, ni aun como remedio preparatorio, para facilitar el tialismo, cosa bien digna de reparo! y lo mismo tiene en el Libro segundo de *morbis*, y en el de *affectionibus*.

Ni vale el que respondas, que estos vltimos Libros no hacen feè, porque son sospechosos, ò tenidos por apocrifos del grande Hipocrates; y es la razon, que conviniendo enteramente estos textos con la curacion, que refiere, y enseña en sus obras genuinas, ò legitimas, debemos respetarlos con la misma veneracion, dandoles igual feè. Ni tampoco vale el decir, (como otras vezes han dicho) que Hipocrates no habló de sangria, porque como remedio en tales casos, que no admite disputa la suponia: alabo la congetura, y es de celebrar la facilidad con que se dà por sentado

Lib. de Loc. in hom. & alijs in locis.

Lib. de morbis.

Lib. de affectionibus.

Libr. citat. de  
Loc. in homi.

Lib. Epid.

In Aphor. & alijs  
in locis.

lo que vanamente se adivina. No vale, buelvo à decir, así porque este es vn aserto *mere* voluntario, como porque el mismo Principe està de por medio en sus obras legitimas, no solo refiriendo otros remedios de menos monta, ò entidad, y no puede creerse el que callara el mas noble, como es la sangria, sino porque siempre que tuvo por conveniente este remedio, lo executò, y lo dixo para que nosotros lo aprendiessemos; así se vè en la angina *cinanche*, à quien entra medicando con la sangria: *A venis que in brachijs sunt, sanguinem de trabes*; y en el dolor de costado de *Anaxion*, à quien en el dia octavo sangrò: *Octava cubitum secui*; y mira, Lector, que no me detengo à referirte las razones, que moverian à Hipocrates à sangrar en tal dia, y en dolor de costado, así porque las hallaràs confirmando la doctrina de sangrar, que llevo establezida en esta Obra, como porque solo es al presente mi intento el mostrarte, que quando sangrò lo dixo, y quando convenia sangrar con toda claridad lo manda, y lo amonesta, y por fino te ha satisfecho lo referido, oyele: *Dolenti parte capitis posteriori, infron te recta vena incissa, prodest*; y en otra parte: *Quaecumque ruptiones ex dorso ad cubitum descendunt, venæ sectio solvit*; y en otro lugar: *Vrinæ stillicidium, & mingendi difficultatem vini potio, & venæ sectio solvit, incidere autem interiores*; y lo mismo aconseja, y manda hablando de los dolores de los ojos, y otras enfermedades, como podrá vèr el estudioso: luego es nulo, y de ningun valor el argumento contrario, y no sè si con lo dicho, tendrá valor para bolver à parecer en publico, persuadiendo à sangrar aunque Hipocrates no haga mención de la sangria. Ni vale tampoco el decir, en confirmacion de su argumento, lo que mas de vna vez han repetido: juzgando, que *ad hominem* convencian; y es, que no porque Hipocrates no haga mención en las Epidemias

del

del *victus ratio*, siendo la mas noble parte de la Medicina, y el mas vniversal, seguro, y eficaz remedio para toda enfermedad; havrà quien se atreva à defender, que este Principe no dictaria à los enfermos del primero, y tercero de los vulgares: luego por lo mismo se debe persuadir, que executaria las sangrias, siendo enfermedades agudas, de tal tamaño, y con fuerzas bastantes los enfermos, aunque no diga, que sangrò, y mas quando es cierto en las Leyes de la Logica: *Que ab auctoritate negativa non tenet consequentiam*. Hasta aqui es, Lector, hasta donde alcanza la fuerza del contrario, y hasta aqui pudo llegar la agudeza de su Logica, y Metaphysica; empero oye haver si se satisfacè plenamente su duda, y se destronca su artificio.

Lo cierto es, que en la Medicina activa, y practica experimental de Hipocrates, es falsissimo aquel axioma Logico, y aunque esto bastaba para responder, no obstante yo tengo de satisfacer de otra manera. No vale, vuelvo à decir, la instancia, porque todo aquello, que supone, ò manda Hipocrates en la admirable obra de los aphorismos, no es necessario que lo vuelva à repetir en otra parte; pues para esso compuso vna obra, que es vn compendio, ò abreviada mapa, en que se registran las inmentas líneas, que debe tirar el Medico en el espacioso orbe de la naturaleza, y del morbo, quando à impulsos de este, parece que se defencajan los exes, ò dos polos, solido, y liquido de aquella; es finalmente, el Libro de los Aphorismos vn extracto, ò espiritu rectificado de toda su ciencia, y practica; y como en el pone con el mayor cuidado, y laconismo el *victus ratio* propria, y peculiar para cada genero de enfermedad, naturaleza, edad, complexion, tiempo, y clyma: por esso no lo vuelve à repetir, sino es quando le pareciò, que hablaba, y escrivia: *Non sacris hominibus, sed idiotis*,

como en los Libros de *victus ratione*, en el de *dieta*, y otros; (y quizá por esto los prudentes tendrán à estos Libros por bastardos, è indignos de tanto Autor). pues aora bien, (buelvo yo contra los Autores de aquel argumento) havrà alguno, que se atreva à afirmar, que este Principe refiere en los aphorismos sentencia en favor de las sangrias en los principios de las enfermedades agudas? Cierito es, que no, como se verá en aqueste escrito; pues, vés à la razon, por qué no pueden las sangrias, de que no hace mencion en las Epidemias, comprehenderse como la dieta, debaxo de aquel argumento, que tan in apeable lo juzgabas.

Valgame Dios, Lector amigo, y quántos casos de pleuresias, y otros morvos agudos te havia de referir aqui con puntos, y señales, (sino conociera tu genio desabrido, y enemigo de que se digan verdades contra tu dictamen ciego, yà que estás rendido) en que luego que notaste (assi es notorio) el lateral dolor, te acogiste à la lanzeta, como à el vnico remedio de este mal; y esto con tal teson lo executaste, que no te embarazò desde el primer dia, que pulsaste el copioso, y vtilpialismo, que advertiste: mas quando llegaste haver cruento el escupido, què razon, ni persuasiva fue bastante à detenerte, que no repitieses en vn dia dos, y tres evaquaciones de este humor? No ignoras quantas vezes, y con què argumentos pretendi apartarte de esta peligrosa practica, y que solo siguiesses con Hipocrates, y Avicena tan saludable, y seguro movimiento de naturaleza; y bien sé yo, que con la primera sangria, visto aquel supuesto alivio, (à quien yo llamaba conocido daño con Hipocrates, y la experiencia) que ocasionaba la pacacion de la fiebre, la menor copia de los escupidos, y lo menos fuerte del dolor, sacabas el cuello: arguyendo à gritos la repeticion de la sangria, sin que te moderasse el decirte, que à la segunda seria menos el calor, los es-



putos casi ninguno ; y el dolor menor ; y que todo era hijo de la mayor fixacion de la causa ocasionada de las sangrias , porque vnidas mas sus partes ocupan menor espacio , intimadas mas , menor porcion se destila , y refrigerado el todo hasta el calor preternatural desmayaya , y que à la tercera yà no havria escupidos ; mas bolveria malignamente à fermentar la causa , causando mayor dolor la facies del enfermo , yà se avistaria livida , è hipocratica , los pulsos deficientes se tocarian ; y por vltimo , el enfermo llegaria quanto antes à el sepulcro : dime , si es esta la verdad , que te ha pasado ( con grave dolor mio ) con los mas , que con el dolor pleuritico curaste ? Y ni al ver casi siempre la desgracia de tu ciega , y estilar practica cediste ? Ello es cierto , que parada la fermentacion depumativa ( abstraygo aora de en què consista la fermentacion , y como se haga ) con que desforja , y se desliza el material morroso , turbado , ò impedido el movimiento saludable conferente de la naturaleza , y quebradas sus fuerzas ; se dan motivos precisos para todo lo que has oido , desenfrenandose la causa , y poniendose pujante , y de prava condicion el vicio. Ojalà no lo huviera esto visto tantas veces , quantas yo te lo tengo amonestado , y sino desmienteme con publicos sucessos , ò dame ocasion à que sacuda el embozo mi modestia.

20 No niego yo , que en las obras de Hipocrates por tener tanto intruso hallaràs bastantes textos con que oponerte à esta practica , probando à tu modo , y segun el vulgar estilo la conveniencia de las sangrias en los principios de las enfermedades agudas ; empero no sè que lo aciertes , quando no es posible , ( à lo que entiendo ) que tu puedas probar , que la que has oido no sea practica del grande Hipocrates ; firmada de su proprio puño , ni persuadir , que tus esfuerzos no sean hijos de obras aprocritas , ò ilegítimas de este



Principe , y de algunos comentarios , y adivinaciones de otros doctos , y ni podràs librarlas de que digan conocida oposicion à la legitima doctrina , y literal sentido del gran viejo , que es la que llevo establecida ; con que estando estos puertos cerrados , si quieres tomar la pluma no te detengas , que aun bien que ay Autor , y diçterios , y todos conocen tu malevola audacia , y que no sabes arguir , ni escribir de otra manera , aunque con grandes disimulos , y zalamerias ; y assi dexando correr à velas tendidas el vajel de tu embidia , podràs desagraviar viento en popa tu propria satisfaccion , porque no hallaràs otro enemigo ; lo qual no estrañaré , quando consta à todos , que por algo menos la malevolencia ha surcado en este siglo el mar de los improperios , sin mas piloto , que la audacia , ni con mas velas , que las chufas , ni con otro ayte , que el de la satira : ageno todo de la piedad christiana , y el aprovechamiento medico.

Ni discurras por esto , que ignoro , que toda la Corte Galenica sangra en las viruelas , y dolor de costado , y demás morvos agudos , y que tambien sangra en las dos dichas. Et Mullero , Lindano , Sidenham , Juan Doleo , Martin Lister , Baglivio con otros muchos Recenciores ; pero debes creer , que se tambien en què ocasiones , y con què circunstancias lo executan estos , que ninguna se opone à la methodo , que en esta Obra veràs establecida , no sangran en todos tiempos , y morvos , como tu lo haces ; y aunque la practica de los dichos en algo , ò en todo se opusiera à la mia , no podràs negarme , que en todo debo dàr entera feè à los supremos Juezes , y dictadores de la Medicina , que son el grande Hipocrates , y la experiencia. Aquel me ha enseñado à sangrar , como llevo ponderado ; y esta me ha dictado en mas de doscientos enfermos de observacion , y en mas de catorce años de practica , que los mas de estos sangrados , co-

mo tu sangras, mueren, ò recaen, y los mas no sangran-  
dos escapan, y brevissimamente; haviendo obser-  
vado en las viruelas, que si se sangre à el tiempo  
de la fermentacion de purativa se aplaca esta, con  
que se retarda la despumacion, ò se hace tan perezoso-  
famente, que, ò no salen, ò salen pocas, y quedando-  
se la materia variolosa, implicada, ò mezclada con lo  
bueno, que es el *permiscetur malignum cum bono* de  
Avicena, se pone el enfermo, ò à el peligro del pere-  
cer, ò ( si las fuerzas le ayudan ) à el de tolerar varias,  
y largas resultas; y si se sangre à el tiempo del arrojar,  
ò brotar *ex diametro*, se contraviene à el mas saludable  
movimiento de naturaleza, por lo qual en dicha en-  
fermedad tengosiempre por sospechosa la sangria, (co-  
mo la tienen los citados.) que no mira directamente  
à la multitud; ò llenura de venas complicada con las  
viruelas, porque solo en este caso sin tropezar en in-  
conveniente alguno se le desahoga à la naturaleza  
de la copia, que la sufocaba, y embarazaba sus accio-  
nes necesarias; se abren las vias, se laxan, ò aflojan,  
las fibras, y finalmente todo se proporciona para el  
mejor; y mas prompto exito varioloso.

**M**ucho será, Lector prudente, lo que hallarás  
à tu modo omitido, acerca de los remedios  
mayores, de que he hablado; pero sabete, que si no  
estoy engañado ha sido por huir de la censura del grã  
Chanciller de Inglaterra Francisco Bacon de Verula-  
mio, quien acusa de ligeros, y vanos à los que mal  
gastan el tiempo, disputando lo nada, ò poco prove-  
choso, ò quizà lo havré hecho, porque no me dès  
en rostro con la interrogacion reprehensiva de Ovidio.

*Quid facis cœnone, quid arenæ semina mandas?*

*Non profecturis litora bobus aras.*

Lo mismo reprehenden San Agustín, San Basilio, Seneca, Galeno, y toda la prudencia literaria; y así no extrañes, que en lo que prosiga execute la misma concisión, hablando solo de lo mas nervioso, y preciso, sin tocar la menor question infructuosa, ò vana aunque siendo la materia de que voy à tratar tan lata, como el inmenso farrago de recetas, y variedad de compuestos, que estilarmente en toda curacion se ordena, no sé si lo podré conseguir; pero tambien estoy cierto, que ni tu has de hallar Medico, ni Philosopho, que me responda à esta sola dificultad, ò argumento con que pretendo abrazar toda la materia, y punto supuesto.

Ningun Medico puede rezetar con segura ciencia, y conciencia, aunque sea en vn resfriado, sin conocer exactamente (à lo menos por repetidas experiencias, ò fundamentos evidentes) la virtud del remedio, que dispensa; *aliter* es imposible, que pueda proporcionar con el morbo (suponiendo, que à este exactamente lo conozca) el remedio, que le aplica: *atqui* ninguno en los compuestos, que de su libre alvedrio hace, y con fantásticas congeturas ordena, puede saber, ni por razon concluyente, ni por experiencia solida la virtud, que en el de la mixtion resulta; luego es imposible, que obre seguro, y en conciencia. Pruebase la menor, para conocer exactamente la virtud, que en vn compuesto queda (suponiendo, que de él no ay experiencia alguna, como son quantos notamos en qualquier receta) es necesario saber, y señalar el *unum tertium*, que de los mixtados resulta; *sed sic est*, que ninguno sea con la Philosophia, que quisiere, no podrá, por mas que haga, señalar el tercio; luego ni conocer la virtud, que en el de la mixtion resulta.

Yo me explicaré, para que cesses en las instancias, que contra mí estás ya machinando. Mezcla de agua

vino , y vinagre , pàrtes iguales, ò desiguales, y dimò por vida tuya, tomando el tiempo que gustares, qual es el tercio , que de esta mixtion resulta ? ò qual es la virtud, y grado, figura, y movimiento, que en aquel compuesto existe ? Agua , ò la virtud entera del agua ? No puede ser : vino ? yà te escusaràs de assegurarlo: vinagre ? tampoco ; pues què serà ? Luego si de este compuesto, hijo de tan triviales, y conocidos simples no puedes determinar el tercio, ò virtud que de èl resulta ; como has de saber distintamente la virtud , ò tercio , que resulta de la mixtion de tantos , y tan poco tratados, y aun no conocidos simples, y compuestos , como estilarmente en vna receta juntas ? Si lo sabes, ò Dios por su altissima providencia te lo ha manifestado , podràs tu solo decir, que has encontrado con la piedra phylosofal, porque en lo humano es imposible conocerlo , ni averiguarlo por el camino de la congerura , ni el artificio de la argumentacion ; y para que veas , que tengo sobrada razon para lo dicho, repara en la insuperada contienda, y dificultad en que vagan los profesores todos , hasta en el mas simple medicamento. Vnos atribuyendo su virtud à tal grado de calidad , en que voluntariamente le colocan, y constituyen , otros à vno de los cinco principios, que hallò el modetno en la constitucion phyfica de cada ente material ; otros à la conuinacion , ò incomprehenfible nudo de sus particulas ; otros à la materia, subtil etherea , que como principio activo concurre à la formacion intrinseca de todos ; otros à el modo de substancia ; otros à tal propiedad , que no definen ; otros à el temperamento , que aun no acababan de explicar , y finalmente muchos à el predominio de particulas athomas de vna especie ; y aunque todos dicen bien, si se atiende à el fin , en mi opinion ninguno acierta , ni acertarà jamàs , porque es este vno de los secretos reservados à la Divina Omnipos-



tencia : con que podràs yà discurrir , siendo esto certíssimo en los simples , y que (hablando con verdad ) no sabemos de ellos mas que lo que la experiencia en sus efectos nos ha dicho , què se podrá pensar de los compuestos de quienes , ni ay efecto , ni experiencia alguna , como son los que recetas , y en la forma que los juntas?

Ni es del caso el que respondas lo que mas de dos veces te he oïdo responder ; y es , que lo que regular en el modo de recetar de los sabios para ocurrir à los insultos de los morvos , es mezclando remedios de vna misma idèa , ò especie , y que assi no es tan difícil el investigar , y graduar la virtud , que de tal mixtion resulta. Aqui es , Lèctor amigo , donde yo te solicito desapasionado , prudente , y christiano , para que de ti à mi me digas ( supuestas las quiebras de la mixtion , y lo frivolo de los grados de virtud de los mixtados , que mas se le dãn , y numeran voluntariamente para disputar de ellos , que para curar con ellos ( fino es cierto , que en la Medicina el *magis* , y el *minus* varian , ò mudan la especie , *iuxta communem Doctorum sensum* ? Y tambien si en la Phylosophia no es inconcufo el que *sicut remissum remittit intensum , ita intensum intendit remissum* ? Porque si esto ( como lo creo de tu literatura ) ingenuamente confieffas de entidades de vna misma especie , no puede bastar tu razon , ò que sean de symbola idèa los mixtados para entrar seguro , y à tu libre alvedrio , disponiendolos , haciendo de ellos , y con ellos nuevos mixtos , ò compuestos , quando tu mismo yà confieffas no saber la virtud determinada , q̃ resulta en lo mismo que recetas ; pues esso quiere decir , que al passo que el remiso sube , el intenso baxa ; y vno , y otro en determinada enfermedad suele ser muy pernicioso , segun la experiencia , y el comun sentir de los prudentes. Mas claro : Toma vn vaso de vino , otro de aguardiente , y otro de espiritu de



vino , tres , ò quatro vezes rectificado ; mezclalos , y aunque son de vna misma especie , ò idèa , y tal , que no podràn ser otros de mas , ponte de espacio à discurrir , ( què tiempo bastante te queda para ello ) qual es el tercio , ò virtud , que de aquella mezcla pulula ; què es vino ? No diràs , què aguardiente ? No podràs convencerlo , aunque rebuelvas quantas phylosofias , y medicinas se han escrito ; luego espiritu de vino rectificado ? Menos , que ha baxado mucho su virtud , ò grado , ò se han enredado , y adulterado sus particulas activas en la mixtion hebetandose su eficacia , ò quebrándose su agilidad , y movimiento ; pues què será , ò què tercio constituirà ? Finalmente sino te atreves à ponerle nombre , discurre como quisieres ; pero sabete , que yo ha muchos dias , que tengo pensado , y conocido lo que queda ; y es , que con las mismas razones , y fundamentos , ( sin salir de la Metaphysica , y Medicina , que tu vsares ) que intentes persuadir , que es remedio , te he de probar yo , que no lo es , ò que es veneno ; y para que te desengañes , empeñate tu en aquello , y veràs con la facilidad , que cumplo yo con estotro.

No es poco argumento para conocer , y persuadir la verdad propuesta , la discordia , y reñida oposicion , que cada dia se nota entre los Medicos ; repugnando vnos los remedios , que otros califican de preciosos , y necessarios ; vnos veneran como antidotos à los que otros reputan por venenos , vnos con experiencias los aplauden , y otros con razones los detestan ; motivo de que el vulgo alguna vez acierte en las calumnias , con que à nuestro obrar censura , assi lo advierte Hipocrates en el *Texto 15. de Morbis acutis* , que no es discurso de mi fantasia ; y el insigne Claudio tiene en el Comentario por signo de ignorancia en la virtud de la cosa , la controversia , y opinion en ella misma ; y esta contradicion que llevo ponderada , no  
solo

solo la notamos entre antiguos ; y modernos , sino que entre los de vna misma escuela à cada passo en este punto se impugnan ; lo qual no sucede con los simples , y compuestos , que estàn yà por la experiencia comprobados , porque su virtud , y obrar yà conocidos los tiene à todos reducidos à concordia , y buena inteligencia , y de estos no se disputa de su virtud , sino quando mas si conviene à el morvo , y à el enfermo ; yo asseguro , que si supieran todos con certeza la virtud de los compuestos que hacen , y en la forma que rezetan , que no huviera tal oposicion entre los Medicos ; pero la congetura , siendo tan falible la toman por bastante para dexarse ir del estilo ; quizá porque juzgan , si hacen lo contrario , descaer de la vana , è inutil aclamacion del vulgo , à que anhelan ambiciosos : lo que cierto es , que sino se conoce la virtud determinada del remedio , que se ordena , muy mal se ha de proporcionar con el sugeto , y morvo que se cura : luego en medio de tanta duda , y tormenta tan desecha serà lo mas seguro , y acertado amainar las mayores velas ; quiero decir , vsar de pocos , pequeños , y simples medicamentos , que es la verdadera doctrina de Hipocrates , y dexar lo mas à la naturaleza ; no sea , que por seguir à fuerza el vno , ò el otro rumbo , no estando manifesto el escollo , se dé en el mas fatal precipicio : à que se llega el que la naturaleza bien servida , como dice Hipocrates , y la experiencia enseña , es ella sola bastante , ella sola cura , y por si sola se defiende , hasta de la violencia , ò malicia de los remedios de vnos , y otros.

## §. XII.

**T**ampoco quiero , que presumas , que esto sea despreciar los vtilissimos trabajos de los doctos , y lo que han ocasionado de provecho con sus célebres

lebres composiciones, como la theriaca, diascordio, confecciones, azeytes, jaraves, y balsamos de que hallarás llenas las Boticas, y los libros de celebraciones de estos mixtos, y que yo no me niego, *inmò* à todas horas, como dicen, uso de ellos, y principalmente de aquellos, cuyos efectos, y virtudes están ya por la experiencia conocidas, y aprobadas: Empero, quisiera yo de ti dos cosas en la aplicacion de aquestos mismos; vna, que solo los aplicaras en la ocasion precisa del remedio, siguiendo la mejor practica, è imitando la mejor maestra, no en todos casos, y tiempos, como tu lo estilas; y ya soy testigo; y otra, el que estos compuestos los vsaras, ò solos, ò à lo mas con vn licor apropiado, que de esta suerte yo te aseguro, como experimentado, que havias de tocar los beneficios, que con ellos intentarás, y publican sus autores, y no los daños, que las mas vezes observas, y conoces, siendo el principal motivo las nuevas, è intrepidas mixtiones, que tu mismo de ellos, y con ellos executas, causando frequentemente, ò la introduccion de nuevos morvos, ò exacervacion de los primeros, ò combalelescencias largas, ò repetidas recaídas: mas no ignoro, Lector mio, que resultas semejantes, jamás has atribuido à el tropel, y mixtion de tanto ingrediente junto, (que esto, y mucho mas error produce la autoridad, y fuerza de vn inveterado estilo) sino à la gravedad, y malicia de los morvos, à que acudes en todos tus aprietos; como notò el insigne Romano Baglivio: *Ad causam latentem argumentantur.*

Loc. cit.

Mas: Quien no ha reparado en las obras de los mas plausibles practicos! Quien no havrà leído sus estatutos, è hipoteses, que nos enseñan! Y quien no havrà conocido, que despues de haverse paseado en vna curacion por el ameno prado de rezetas muchas, y compuestos nobles, si resiste el morvo( lo

que es muy ordinario ) se rinden à pocos simples , y aun ridiculos remedios; esto es , apelan , como à sagrado , à los mismos , que poco antes despreciaban. Pues què mas prueba para conocer , que lo primero fue hacer ostentacion de su erudicion medica, y noticias practicas , y lo segundo curar las enfermedades; pues ninguno ignora, q̄ en los simples, y mas yà experimentados , es patente la virtud con q̄ cada vno fue criado? *Nā quæ impermixta sunt, conspicua etiam sunt,* dixo Valles, con toda la republica literaria, y esta circunstancia es precisa para el acierto del Medico ; *aliter* , ò sin noticia clara de la virtud del remedio , que receta , no podrà hacer la proporcion medica , que pide la curacion cientifica , y racional; lo qual no podràs hallar en los compuestos , que tu haces, por mas que de ellos discurras ; porque solo en ellos hallaràs la virtud , que le ha fingido la vana imaginacion de cada vno , ò la que la fuerza de la accion , y reaccion le permitiò , no quedando ningun mixtado con aquella virtud , que antes de su mixtion obtenia; de que se infiere , que la virtud buena, ò mala , alta, ò baxa viene à ser hija del accidente del acaso del tiempo de la ocasion de las cantidades del mas , ò menos maduro de los simples de la conuinacion , ò nudo de sus partes , y de la mas dilatada , breve , alta , ò remisa fermentacion de sus particulas ; motivos , que hacen variar , y contrariarse las virtudes, hasta en vn compuesto mismo ; y por esto se vè , que la *theriaca* reciente causa sueño la antigua vigilia ; vna sifte los fluxos; otra, los mueve : oy increfa , y mañana rareface , y lo mismo se vè en otros , respecto à las diversas circunstancias , que concurren para promover la virtud de los compuestos; con q̄ si estos no quedan nocivos , ò nos ocasionan mil escrúpulos, ò à lo menos es preciso no hacer de ellos, y con ellos nuevos mixtos, no sea q̄ se encuentre lo que no pensamos, que à este modo

en-



entiendo yo aquel tan encárgado peligro de nuestro grande Hipócrates: *Experimentum periculosum*.

Esto, Lector mio, lo verás ahora con la misma experiencia comprobado, si atentamente repararas en cada vno de quantos han escrito de afectos, y sus mas legitimas curaciones; allí verás dos, ò tres caras de à folio de rezetas llenas de remedios simples, y compuestos, y alguna vez, ò las mas de diversas, y contrarias ideas vnos, y otros; mas te pido, que no te pares en ver aquello solo, sino que pases algunos renglones mas abaxo; y verás lo presto, que apelan à los mas faciles remedios, fiando de la sinceridad, y humildad natural de simples, y pequeños medicamentos, lo que no pudieron conseguir con la vanidad, alboroto, y gastos de los mixtos; ò compuestos; pues qué otra cosa es esto, que confessar mudamente, aunque con obras, la verdad, que llevo ponderada? Y mira, que no ay otra confesion mas eficaz, ni mas rendida, que la que se hace con las obras, y así ven conmigo à verlas en la mas prolixa curacion, que tiene el arte en la enfermedad: mas révelde, que reconoce la Medicina en la melancolia hypocondrica, en que cada vno intenta probar, hasta donde alcanza su ciencia, y su noticia: mas viendo, que con todo el artificio, con el cansadísimo aparato, y con tanto compuesto, y mixtion tanta, diò en tierra el accidente, burlando la mas racional idea; pues de ver, como acuden codiciosos, vnos à las aguas thermales virtuosas, otros con mil elogios se valen sobre todas sus tareas del cocimiento simple del antimonio, otros de la tintura, y zumo de agénjos, otros del vitriolo de marte, y si es liquido puedo yo testificar de él infinitos sucessos saludables, otros del cocimiento de la raíz de china, y palo nephritico por muchos dias continuado: para el dolor de costado, qué rezetas no se ven escritas? Y despues se lleva los mayores elogios



gíos el estiércol del cavallo , la sangre del hircó , el  
diente del jabali, el zumo de chicorias, la esperma de  
vallena, el azeýte de linaza , y la piedra bezoar ; qué  
aplausos no ha merecido de algunos modernos el es-  
tiércol del pabon para el vertigo? Para la combulsion,  
y epilepsia , qué no se ha hecho de compuestos? y en  
verdad , que se lleva toda la atencion el visco del  
thamno , y quiercino , la *ungula alcis* , el cinabrio  
nativo , la hiel del perro de leche , el azeýte de jarave,  
la raíz de peonia , el agua de tila , la salvia , el can-  
tueso , &c. para el dolor colico , qué no se ha execu-  
tado de mixtiones? Siendo en mi observacion el me-  
jor , y mas eficáz remedio, la aplicacion de la cebolla  
blanca assada , y despues cocida en vino , y aplicada  
sobre el dolor , que no celebran otros los polvos de  
la oja de la higuera silvestre , y olmo , la manzani-  
lla en cocimiento , y en polvos , y otros muchos sim-  
ples à este modo rezetados, que podràs ver en los mas  
prácticos? Para la piedra de riñones , y vegiga , y de-  
màs accidentes de orina detenida , vsa del simple co-  
cimiento de la herniaria , que creo no te cantaràs de  
dar à Dios infinitas alabanzas , y ni faltará quien pida  
por tu salud à el Cielo. Para las quemaduras , y sifon  
de polvora, tengo sobre todo remedio , experimenta-  
das las azeytunas con el regular aderezo muy añe-  
xas , machacadas , y aplicadas en forma de emplas-  
to ; otros aplican las cebollas con miel ; otros el es-  
tiércol fresco de los bueyes , y otros remedios al pa-  
recer mas ridiculos.

Para los sabañones , qué no se celebra el vnguen-  
to , y cocimiento de los nabos , y la nieve restregada  
en ellos? Para la gangrena , qué no se ha inventado , y  
se ha compuesto? Y hallamos con el parecer de los me-  
jores prácticos por el mejor , mas facil , y mas seguro  
remedio el cocimiento simple de los rabanos , como  
refiere el Doctór Martinez en su Medicina sceptica.

Qué

Què remedio iguala para todo genero de calenturas  
*precipue* interminentes à la Kuina Kuina ? Y qual es  
mas prompto , y eficaz remedio para las sincopes mi-  
nutas , que el zumo de agràz ? Afseguro con toda le-  
galidad , que son muchas las que he parado , y resisti-  
do con tanto de dicho zumo , como cabe en vn cas-  
caron de nuez , tomando por la boca à el tiempo de  
insultar la accesion sincoptica , y se nota en medio de  
aquel tan repentino estrago la restitution tan promp-  
ta , como la luz del relampago , y el sonido del trueno ,  
que aun primero se ve el alivio , que se aya podi-  
do penetrar el zumo. Es finalmente en mi observa-  
cion este remedio mas eficaz , que la *Kuina Kuina* , y  
el sulphur del vitriolo tan solicitado , y exagerado de  
algunos para esta enfermedad ; y es mas noble , que  
la confection AlKermes , aunque con mas elogios me  
la encarezcas , y con mas excelencias me la pregones  
para restaurar espíritus , y fuerzas ; cuya ciega creen-  
cia ha movido en casi todos las manos para vsarla des-  
de luego en tal dolencia ; sin que cessen en su repetida  
exhibicion ; porque jamàs vean , ni ayan visto la res-  
tauracion , que se prometen. No ay Lector ( buelvo  
à decirte ) remedio , que saque mas presto de peligro  
tan deshecho à los enfermos , que el referido zumo ;  
vsalo , y dexate de tantos botes , como se rebuelven ,  
y tantos compuestos , como se rezetan para socorrer  
sus arrebatados estragos ; y las mas vezes sin fruto  
alguno , y seràs mas de dos vezes panegirista de este  
remedio , y ocular testigo de mi verdad , y si aun lo  
dicho en este parrafo no te convence , por tu vida ,  
que te entretengas en leer el Alexirepo de Antonio  
Mizaldo , el Antidotario de VveKero , à Miguèl Et  
Mullero , Fallopio , Aetio , Fumancelo , Mathiolo , Ga-  
leno , Serapion , Dioscorides , la Polianthea de Cua-  
vo Semmedo , y las Obras de otros muchos observa-  
dores , que mas largamente tratan esta materia , cu-

y as experiencias son vn manifesto escudo de la verdad, que llevo ponderada.

§. XIII.

**E**STO mismo hallaràs, Lector discreto, en quantas curaciones nos pintan los mejores escritores, en que los veràs à todos descender ( las mas vezes sin provecho, porque llegaron tarde ) à tan faciles, y ( al parecer tuyo ) ridiculos remedios, despues de haver trafegado, y apurado toda vna Botica de compuestos, con que han llenado sus recetas. Si esto, Lector, por ser verdad tan cierta no repugnas, ò por mejor decir, rendidamente confiesas, es preciso, que los dos de mancomun digamos, que en la Medicina sirve de nada el artificio Aristotelico, y de mucho menos la disputa, y sutileza dogmatica; assi lo he probado con Hipocrates, y assi lo canta la experiencia, que las contemplaciones de aquellas, por mas silogismos, que prediquen, y por mas congeturas que nos hagan, no podràn dár salida, ò suavizar à el leve padecer de vn sabañon, solo la observacion, y experiencia son, quien abre camino para la acertada aplicacion del remedio; y assi, Lector, desengañate de vna vez, y cree, que todos los discursos, y escritos de los dogmaticos, son dignos de aplaudirse; mas en puntos practicos merecen el condenarse; aquella eloquencia, aquella vivacidad, y aquel artificio, ò maquinas Aristotelicas à quien no parecen bien? Y què docto pudo con ellas subvenir à el menor mal? Yo creo, que ninguno: pues si esto es assi, celebren las Escuelas, y las Cathedras, los libros, las questiones, y disputas del dogmatico; pero busque el enfermo para su alivio la experiencia, y observacion del sceptico, estando assegurado, que aunque mas contra este se rebuelva la disputa, siempre ferà el que con mas acierto

to cure; pues guiado de la experiencia , y movido de la observacion solo aplicará el remedio mas seguro, mas simple , y mas probado , conociendo que el tropel , y abundancia de remedios son armas tan pesadas , ( aunque luzientes ) que bruman , y pausan à la naturaleza para poder salir à la batalla , y pugnar con el gigante el morbo; ello es cierto , que armados de la humildad de vna piedra , sobra para conseguir la victoria , si se acierta à darle en la cabeza à el enemigo. Confirme esta verdad el caso tan particular de *Naaman* , aquel Generalissimo de las Armas de Syria , y Principe tan querido , honrado , y venerado de aquella Corona , el qual viendose comido , ò devoradas sus carnes del debastador morbo de vna lepra , solicitò por medio de su Rey , el que le curasse el Profeta Eliseo , que à la sazón vivia en Samaria ; y habiendo pasado à verse con el Rey de Israèl , y despues con el Profeta, le fue ordenado por este , el que se bañara siete veces en el Jordàn , y quedaria limpio , y sano ; y esto se lo dixo por medio de vn criado , que Eliseo por entonces , ni quiso verle , ni tocarle. Què enojo no recibì *Naaman* con este recado ? Què enfado viendo , que le ordenaba vn remedio tan facil , y à su parecer sin eficacia , y ridiculo ? Què exclamaciones no hizo , dando à entender quanto excedian las aguas de los dos Rìos de Damasco à las del Jordàn , y que para bañarse en este no havia de haverse puesto en camino tan penoso , y largo ? O , y quantos *Naamanes* encontraràs oy en el mundo , si con algun cuidado reparàras en la vanidad de no pocos, que les parece inutil , ò nada provechoso à su salud el remedio , que no es de crecida costa ; y hasta en el nombre nuevo , y de gran pompa , y lo peor es , que hallaràs muy muchos Medicos del mismo baño , y perjudicial dictamen en la practica.

En fin , indignado *Naaman* ( por parecerle , que le



le ordenaba remedio , que pòr humilde , ni de vn Jornalero fuera apreciado , ni exequible ) se apartò de la puerta de Eleseo , tomando el camino de su Patria; bomitando enojos , y desfabrimentos ; à cuyo tiempo sus criados con toda reverencia le dixeron : Mira señor , que no es de despreciar ningun dicho del Profeta ; y reparamos , que si te huviera ordenado vn remedio costisimo , y dificultoso , ó obra magnifica, debieras emprehenderla para salir de tu fatiga; quanto mas deberàs hacer vn remedio tan facil , como baxar à el Jordàn , y darte siete baños , con los quales dice, que quedaràs limpio , y sano? Convenciòse à este consejo , y haciendo lo que le ordenò el Profeta , recuperò las carnes perdidas , y se limpiò de las diformes, quedando su cuerpo semejante à el del hermoso niño tierno , limpio , y sano.

Motivos son los dichos , que me han hecho pensar , y aun persuadirme à que aquella division de remedios *pro divitibus* , y *pro pauperibus* , à que todavia estàn no pocos adheridos , y suelen vanagloriarse; diciendo , que es muy noble la materia medica que vsan , es perniciosissima , y en mi opinion la ocasion de morir en enfermedades agudas los mas de los ricos , y poderosos , y sanar los mas de los pobres , y desdichados ; porque à estos se cura desde luego con los remedios mas seguros , y mejores , que son los que à ti te parecen mas ridiculos , y à los otros se ofende con los peores , estraños , y pesados à la naturaleza , aunque à ti te parecen los mas nobles ; lo que para mayor claridad , y desengaño de todos confirmará el presente caso.

§. XIV.

El Conde del  
Castillejo.

**E**Nfermò de vna calentura podrida vn cavallero de la primera distincion de esta Ciudad , de edad de treinta años , temperamento sanguineo , habito



bito obeso , sigilado de galico , desgovernado en el comer , y beber , assi en la cantidad , como en la calidad , y tiempo saturado de muchas particulas sulphureas con lo piperado de sus comidas , à que era inclinado : desde luego la lengua apareciò arida , y roxa , garganta inflamada , sed grande , vientre , y estomago desconsolados , y doloridos , calentura no intensa , con repidez de arterias. Al mismo tiempo enfermò otro sugeto , que parecia prototipo ; pues en todas las circunstancias de su naturaleza , y del morbo , mas era , que parecia el mismo , sin haver otra disimilitud , ò diferencia , que seis años mas , con que este segundo excedia à el primero. A este asisti- mos otro Medico notoriamente docto , y yo ; y aunque procuramos llenar todas las indicaciones , que aparecieron , siguiendo el dictamen de los mejores Autores ; assi antiguos , como modernos , por vltimo se frustrò nuestro trabajo , no obstante de haver traído à quentas los mas celebrados dogmas de la Medicina , y haver practicado los mas estupendos arcanos , que refieren sus Escritores ; todo nos mintiò , llegando el enfermo à pisar las bobedas funèbres de la muerte. A el segundo asisti yo solo , ( es cierto , que las mas vezes en competencia , y aun en solo compaña de los muy versados , y adheridos à libros , no sucederà otra cosa , que lo que aconteciò à el docto Marcelo Malpigio , el que en mendio de la competencia , y variedad de dictámenes de sus compañeros , arreglado cada vno , no à la experiencia , y observacion , sino à los mejores escritos , y mas famosas opiniones , sufriò el golpe de la inexorable parca ) y procurando dirigir todo mi estudio à lo que no havia de hacer ; contentandome , ò teniendo por la mas acertada opinion , en caso de morirle el enfermo con que su enfermedad le mataffe , que no dár lugar à que mis remedios à su vltimo fin contribuyessen. Finalmente logramos con es-

Pedro Ramos.

ta methodo el exito , que casi se creyò imposible ; y ni es mi animo dudar , que el primero cumpliria sus dias , y sus horas , y el segundo aun no tendria acabadas sus semanas ; pero ni has de querer tu , que estos sucessos no los entienda yo de otra manera.

Y para que veas , que tengo sobrada razon para lo dicho , oye esta observacion , que ella sola vale , como suelen decir , por mas que ciento. Desde el primer dia del mes de Mayo del año pasado de 1722. hasta fin de Abril de este de 1723. he curado setecientos enfermos , vezinos de esta Ciudad , ( no incluyendo los de el Hospital , y otros forasteros ) he escrito sus nombres , y he apuntado las calles , las enfermedades , y los sucessos , y te advierto , que es en mi muy regular esta curiosidad todos los años ; pero solo refiero la observacion de este , por ser el mas proximo , ò el mismo en que esto escrivo : A havido muchas calenturas podridas , y malignas puntuclares , descendientes de alguna chispa de la epidemia de Ceuta ; no han faltado parotidas , tremores , diarreas , hipos , mordorras , delirios ; y aun con tal contagio algunas calenturas tabardillales , que en casa de Andres Benitez , Panadero , se contagiaron ocho en tres dias , de los quales recidivaron tres , mas ninguno murió ; à havido tambien tercianas de todas castas , erisipelas , dolores de costado , anginas , hidropesias , males de pecho , colicas , afectos histericos , viruelas , y otras enfermedades , que pudiera referirte , siguiendo con toda legalidad las apuntaciones hechas ; y es el caso , que solos nueve enfermos de los dichos han muerto ante mi , siendo yo el Medico , que principiè à curarles ; digo esto , porque à otros seis , que asistiendo yo murieron , fui llamado à consulta à tiempo , como dicen , de ser ocular testigo de su muerte. Pongo à Dios por testigo de la verdad , que te he contado ; y tambien lo pongo de la methodo , y remedios con que à estos morbos he ocurrido.

Tu

Tu pensaràs . ( parece que te estoy oyendo ) que à tantos , y tan graves accidentes en Ciudad templada , y region caliente , como es el Andaluzia , havré focorrido con infinitos cordiales , como se estila , repetidas ventosas , vegigatorios , epictimas , muchas purgas , y sobre todo , que no havrán estado los sangradores ociosos ; pues has de saber , que en casi todo te engañas , porque han sido poquíssimas las evacuaciones de sangre , que he mandado hacer ; algunas purgas , y casi ningun cordial , ni epictima , ni vncion , ni otros de esta casta , ( sino es por acaso ) he dispensado , assi porque tengo entendido , y experimentado , que la mucha Medicina mata mas , que las enfermedades ; como porque los mas han sido pobres , que son regularmente mis enfermos , ( sin que sea esto motivo de censurarme , quando nadie ignora , que ni ay persona de distincion à quien no aya pulsado , y asistido , y he experimentado esto mismo ) y aunque yo quisiera ordenar mucho , sus pocos medios no lo permitieran : exemplar , que pudiera defengañar à mas de quatro , sacandolos de las admiraciones en que fluctúan , quando ven sanar , y brevíssimamente à los pobres con poca , ò ninguna Medicina , y se les mueren los ricos anegados en medio de las inconstantes olas , y peligrosa revolucion de las mas cumplidas Boticas. Bien notorio es lo referido à muchos Medicos , no habiendo faltado entre ellos , quien diga , ( quizá por no apartarse de su vulgar estilo ) que tengo la fortuna de haver encontrado con la hazera de la salud ; empero ya conoceràs lo vano , y falso de esta proposicion , quando no puede justificarse de ninguno de los nueve , que se me murieron .

No obstante , yo he procurado satisfacer , porque no tengo razon para creer otra cosa , que muden de practica , huyan de tanto tropel , y mixtion de medicinas , como vsan , que las que rezetaren , sean en la

Mercat. & Zaf.  
gut. loc. cit.

Gal. loc. infr.  
cit.

Lib. 1. de Rem.  
amor. ipsum sen-  
tent. Virgil. de  
Obit. Mezen.

Senec. ad Lucil.  
epist. 103.

De Civit. Dei  
lib. 1. cap. 18.

ocasion precisa; y entonces veràn ( como yo lo veo cada instante ) à el mas leve medicamento vencerla enfermedad mas gigante , y poderosa ; que assi lo dicta la experiencia , y assi lo enseñan los practicos mas plausibles : *Leve auxilium opportunè adhibitum vehementissimos curat affectus* ; y assi , mientras yo no vea , que todo su estudio lo emplean en indagar , y conocer la ocasion de la Medicina , ni dirè que podrán hallar el remedio : *Ille auxilium novit , qui occasionem invenit* ; y por lo mismo no estrañarè las continuadas desgracias , que experimentan , como muchos tienen advertido , y censurado. Lo cierto es , Lector discreto , que ha muchos dias , que yo estoy observando la verdad , que explico Nason en aquellas palabras , dignas de toda reflexion , y de que estuvieran escritas à la cabecera de todos los enfermos : *Medicina valet data tempore profunt , & data non apto tempore vana nocent*. Esto te aseguro , Lector , que hallaràs sobre todo seguro , y cierto , y dexate de andar con la friolera de fortuna , y afortunado , y mas quando , segun el mejor stoyco , no parece bien , y segun el grande Augustino suena entre Catholicos muy mal.

Lo referido confirmarán los Boticarios de esta Ciudad , pues yà dån à entender con simuladas expresiones , que ninguno ha de enriquezer con mis recetas ; què bien dicen ! Y què contento , que me dexan ! Porque fuera ( segun mi opinion , y mi experiencia ) delito gravissimo , y doloso , que alguno enriqueziera à costa de la salud , y vida del pobre afligido enfermo ; y como he dicho , los mas que mueren , mueren de curados ; y si aun lo dicho no te satisface para creer , que son muchos los que ante mi convalescen , siendo casi ninguna la Medicina con que se curan ; apela à los Recetarios , que aunque sè que hallaràs algunos remedios de tu gusto rezeptados , veràs que son muy pocos , y sin aquellas mixturas , que tu ha-

ces,



ces , y contemplas provechosas ; siendo , como he probado, la ocasion mas propia , è inmediata de los daños : los Sangradores no los veràs quejarse , pero los oiràs referir , no solo las pocas sangrias , que yo ordeno , sino la poca sangre que encargo , que se saque ; y finalmente todos , sino es impelidos de su audacia , ò arrastrados de su embida , no podràn redarguirme con desgracias ( aunque las busque à moco de candil ) sucedidas por defecto , ò omision de sangrias , purgas , y demàs estilares medicinas , ni me podràn probar , que no sea esta la practica mas conforme à los Principes de nuestra Ciencia, la mas segura para el prudente Medico , y la de mayor utilidad para los enfermos. Yà Lector , yà lo muestra , y lo canta el Hospital de esta Ciudad en la continua observacion de sus enfermos ; notando , que sangrias , ò muy pocas , y sin tanto tropel de medicinas , como otros han usado , se curan , y brevissimamente *erisipelas*, *dolores de costado*, *anginas*, *tabardillos* , y demàs enfermedades agudas con toda felicidad ; y lo mas es , en enfermos de tanto , y tan malissimo aparato , como puedes presumir ; què bien venia aqui vna certificacion del Hospital de haver entrado 200. y mas enfermos en seis meses , sin haver perecido mas que vno :

#### §. XV.

**S**I por ventura , Lector , lo referido no te convence , aun bien , que es mucho lo que se , que puedes deducir contra esto ; y assi no ay cosa , como tomar la pluma ( que no serà la primera vez ) contra el grande Hipocrates , contra la experiencia , y contra todos los Medicos experimentales : pues à ti què cuidado te dà , que los prudentes serian , y que los sabios tengan lastima de tu cabeza , si el numero de los tontos , que es infinito , te celebran , y aplauden !



Què importa la observacion annual de setecientos enfermos, si tu puedes para decir mal, ò desmentirla, como lo haces con todas, ò fingir otra de mil con mejores efectos! No obstante, Lector mio, si estimulado de la utilidad publica, te dedicares à observar en vn año en la forma, que yo los enfermos, que curares con el estilar modo, que practicas de sangtar, y purgar en todos casos, y sin seguir la voz, y orden de la naturaleza, y se te murieren menos que à mi, y sanaren con mas brevedad, y felicidad, avísame con toda ingenuidad, que te prometo mudar con la mayor sencillez de practica, assi por seguir la mayor utilidad, como por arrimarme à el juicio del prudente, y sabio: *Sapientis est mutare consilium*; pero estoy cierto en que ni lo haràs, si porque no tienes paciencia para observar, como porque sé que temes el perder el credito, que tienes adquirido con el vulgo con el tropel de medicinas, que en todos morbos has usado; y si lo hicieres, estoy en que no sacaràs menos desgracias; exemplar, que por tenerlo yo muy experimentado, sigo la practica, que llevo establecida; lo qual supuesto, podràs ya considerar la poca fuerza, que me haràn tus argumentos *aliunde* deducidos, esto es, no con la experiencia comprobados; y mas quando es constante, que ni tu con todos ellos has de poder resistir, à lo que sucede en los Lugares, y pequeñas Poblaciones en donde no ay Medico, ni Botica. Allí veràs (atiende Medico rezetador) *muy pocas enfermedades, lo breve, que de ellas sanan, lo mucho que los naturales viven, y lo poco, ò nada que se curan.*

Pudiera toda mi obra afianzarla, y persuadirla con Autores experimentales, que son los que en puntos de Medicina hacen feè, y tienen el voto primero, y decisivo; pero temiendo el que los desprecios, por estàr tu nimiamente adherido à los contemplativos, he procurado con estos por la mayor parte establecer mi

assumpto , para que conozcas , que alguna vez , hasta los mas olvidados ( por no decir enemigos ) de la experiencia suelen enseñar , como resbalando lo mas proficuo ; y así buelvo à decirte , que siempre que intentes probar lo contrario , que instituyò en esta obra con argumentos logicos , ò con razones metaphysicas , ò con textos , y autoridades de los Medicos opinativos , y cuyos fundamentos repugnan à la practica , ò se destruyen con la experiencia ; à demàs de que los he de menospreciar : te advierto , que te hallaràs incluído en el numero de los que reprehende San Pablo , y te meteràs en vn quento de quentos , ( que así llamo yo à las metaphysicas , y logicas de la Medicina , causando risa , ò enfado à los prudentes , viendo- te salir , à mas correr de las leyes de las ciencias , en que se manda , ni aun hablar con quien niega , ò contradice à la experiencia. Oye este caso , y conoceràs , que no exagero alguna , y podrà ser que quedes de camino satisfecho , quando no defengañado.

Sucedìò , no à muchos años , que concurrieron algunos Medicos , y otras personas de distincion , y ciencia en cierta convesacion , en que propuestos , aun por cima , los fundamentos todos de esta Obra , confessaron vnanimis su solidez ; empero admirados vnos , dieron por imposible el que huviesse en el mundo , quien pudiera conocer por el pulso el *quando naturæ* ; que ha haverlo , y regulando à èl la execucion de los remedios , no ay duda , que lograra el que tal conocimiento tuviera la verdadera *ocasion* de la Medicina , y fuera èl solo quien se arrojara el titulo de legitimo , y verdadero Medico , y fuera preciso borrar de la Medicina muchos de sus dogmas , y quemar no pocos libros ; y siguiendo su admiracion exclamaron : *Quis est hic , & laudabimus eum* ; pareciòles , seria esto la cosa mas peregrina , y provechosa , que se huviera descubierto en la Medicina. Lo cierto es , que estos ,  
olien-

oliendo yà el bien , no caminaban mal ; conocian lo particular , y grave del assumpto , la vtilidad , que produciria à los enfermos , y juzgaban imposible tal hallazgo: empero otros mas presumidos , que sabios; esto es , de aquellos , que todo lo dudan , ò por mejor decir , que à todo le buscan razon para dudar, por no decir para impugnar ( que à esto solamente mueve en la Medicina la logica , y metaphysica ) preguntaron vanos , y sobervios , que por què tales diferencias de pulso , como yo decia , indicaban determinadamente vnas crises , vnas , y otras terminaciones, otras? Como si fuera facil , que yo , ni otro alguno llegàra à comprehender los profundos , y reconditos arcanos de la naturaleza , ni intentar descerrajar sus secretos ; porque fuera querer ( como otros Babilonicos) escalar las inexcrutables providencias del Criador ; no obstante procure satisfacer , diciendo , que lo mismo se respondia à la pregunta hecha , que à el, *por què la lechuga era fria , y el ajo caliente?* Sin que pueda servir de asylo à tu sencillez , ò presumpcion el que respondas , que la lechuga es fria, porque corresponde à el elemento del agua, y el ajo caliente por la correspondencia à el fuego ; y es la razon , que no podràs con este esfuerzo salir bien del circulo vicioso, en que te encierras servilmente ; pues si te pregunto, y por què effos dos simples corresponden vno à el fuego, y otro à el agua? De necesidad has de responderme, porque el vno es frio , y el otro caliente. No es fantástica esta phylosfia , rudo este modo , y ciega tu passion à la estilar physiologica Medica ? Mira aora quanto mejor ferà observar cuidadoso sus efectos , que indagar , y disputar sus causas , y mas quando te son ignotas las intimas de estos  
simples.

**N**O obstante lo dicho , aun podrá ser , que empeñado tu todavia de tus ideas opinativas, quieras en el caso , que hallarás en esta Obra de Don Juan Cavallero ò ponerme toda la Medicina , así antigua , como moderna , por haver sido la terminacion , que yo predixe , y permití, vna critica diarrhea en dolor de costado , à quien todos la capitulan por simpomatica , prava , y perniciosa ; y aunque pudiera bastar para satisfacer , el que yo no tengo culpa , que así decreta la naturaleza , ò en que así se engañen los Expositores, no obstante me has de oír, que quizá te descubriré mas campo , para que no te falte que impugnar. Dice Hipócrates : *Pleuritide, & peripneumonia correpto* ; *alui profluvium adveniens malum*. Lo mismo sienten Galeno, y Avicena ; y para no cansarnos , todos los Medicos ; así antiguos , como modernos , que aprecian la letra de nuestro grande Hipócrates ; y para que consideres mayor fuerza en el Aphorismo citado , *respectivè* à el caso presente ( haviendo yo capitulado la *pleuritis* por descendente ; esto es , que el dolor se inclinaba , y tocaba en el hipocondrio ) oye à este Principe : *Infebribus ad hipocondrium dolores : si alvus eruperit pernitiosum* ; con lo qual tenemos en el peligro , y perniciè de diarrhea ratificado à Hipócrates. Pobres enfermos de tales accidentes , sino se huviera esto de entender , y seguir con ciertas limitaciones , como advierte el grande Claudio Galeno , y sienten con la experiencia los mejores practicos ; y así es preciso , Lector , que tengas vn poco de paciencia siquiera , mientras explico yo la mente del referido texto.

El *alui profluvium* , dice vna abundante , y despendida fluxion de vientre , la qual siempre , y en qualquiera morbo agudo es fatal , y perniciosa , y sino lo crees , acuerdate del *plurimum* , *atque repente evaqua-*

In Aphor.

r: Protr. text.  
28.

In Aphor.



*re*, y del *evacuaciones multitudine, non sunt estiman-*  
*de*, y de otras muchas moniciones, que à este assump-

to hallaràs en el grande Hipocrates, Galeno, y Avi-  
 cenna; empero debes reparar tambien, que en qual-  
 quier morbo: *Si talia deiciantur, qualia conveniunt, &*  
*egri facile tolerant*; no podrá tal fluxo dexar de ser  
 provechosissimo, como asegura el mismo Principe,  
 y Galeno tiene en el Comentario; y por ser esto assi  
 en la mente del divino Coo, puso entre sus aphorif-  
 mos aquel tan celebrado, en que dice: *Deiectiones non*  
*multitudine sunt estimande*; y procurò esforzar, y  
 confirmar esto mismo, diciendo: *In perturbationibus*  
*ventris, & vomitibus spontaneis, si talia purgentur,*  
*qualia purgari oportet, confert, & leviter ferunt;*  
 por todo lo qual sabe, hasta el menos versado en las  
 obras de los Principes, y menos experimentado en la  
 Medicina, que la expurgacion ordenada en canti-  
 dad, calidad, y tiempo, y que se haga por vias con-  
 ferentes, en todas enfermedades aprovecha, y tanto,  
 que libra las mas vezes à el enfermo de fatales recaì-  
 das, exterminando los mas minimos, y escondidos  
 materiales; cuyo entero feliz efecto es hijo legitimo  
 de la evaquacion, hecha en correspondencia de la re-  
 gion, del tiempo, de la edad, del morbo, y de las  
 fuerzas; y por lo mismo nos dexò encargado Hipocra-  
 tes vna atentissima, y cuidadosa reflexion à estas cir-  
 cunstancias, ò para asegurarse en tales evaquaciones,  
 ò para precaverse de ellas: *Inspicere itaque oportet re-*  
*gionem, etatem, & morbos, &c.* porque faltando to-  
 das, ò alguna de las condiciones puestas, ò han de  
 perecer los enfermos en medio del profluvio de vien-  
 tre, ò han de experimentar penosas, y perniciosas  
 recaìdas: *Si minus contra*; y en otra parte: *Contraria*  
*vero graviter.* Y aunque lo dicho pudiera bastar para  
 satisfacer à los dos textos de nuestro Hipocrates, im-  
 porta, no obstante el que oygas à el insigne Perga-  
 meno,

Aphor. cit.

Aphor. 2. sect.  
7. & aph. 3. sect.



Hablando Claudio sobre el citado Aphorismo; supone , que dicho movimiento de vientre en tales enfermedades , como pulmonia , y dolor de costado, puede alguna vez aprovechar en razon de evacuacion; y principalmente , quando han precedido señales de coccion en dichos accidentes ; en cuya ocasion dice : *Neque adest timor , sed morbus est citra periculum*; y assi assegura , que se ha de entender , y aplicar el fluxo de vientre à todos los demás morbos ; empero donde lo dice con la mayor claridad , es comentando el texto citado de los Prorrheticos en donde acusa de inutil , ò vana la doctrina del *alui profluvium* en las enfermedades , entendida sin limitacion alguna; y por esso enseña definitivamente , que dicho movimiento en qualquiera morbo sin señales de coccion, no es seguro , y si el enfermo està en la evacuacion intolerante , y fatigoso , que no solo no ayuda , sino que es el mas claro indicio de que ofende ; empero si se pone el paciente alegre , y desahogado ayuda , y libra del peligro , porque se conoce , que se arroja el humor nocivo , y mas quando viene en dia judicatorio , y fue indicado , que entonces es cierto haverlo separado la naturaleza de lo vtil , y proficuo , y por esso avisa de su saludable intento : por vltimo remata Galeno , diciendo , que en todos los accidentes *ut dictum est* : *Est bonum , Est malum alui profluvium fit cum propiis limitationibus* , y pudo ser , que el caso presente viniesse con todas las saludables ; pues se experimentò el exito mas proficuo , saliendo mi enfermo con la diarrhea, no solo bueno del dolor de costado , sino sin el menor vestigio de recaida.

Loc. cit. Galeni

Verdad es , que todos miramos , como region; ò lugar conferente para el juicio de la pulmonia , empiema , y dolor de costado , el de el esputo , ò ptialismo; y por esso Hipocrates le alaba desde el principio : *Quem admodum in morbo laterali , si circa initia*

In Aphor.

sta-

*statim sputum appareat ; morbum abbreviat ;* esto es antes de la coccion de la materia , ni aun señal alguno de ella: ( por vida tuya , Leetor carissimo , que tengas esto siempre presente , à vèr de què te sirven los dogmas mal entendidos de la coccion , y tu ciego estilo ) bastavale à Hipocrates , para alabarla por vtilissima , no solo el que assi la naturaleza , como la experiencia , tengan demonstrado su bondad , sino el ser manifestas las vias , y conferentes para tal expurgacion por el consentimiento , ò immediato comercio , que tienen con las dichas partes , y como no se ayan hallado para el fluxo de vientre , vias , ò ductos manifestos de comercio entre los pulmones , pleura , y thoràz con los intestinos , por esso se considera , y tiene por perniciosa la diarrhea en las enfermedades de estas partes ; y dexo otras razones , que pudiera alegar para lo mismo de los mejores practicos , y comentadores , y que algunas hallaras en el cuerpo de esta Obra ; y passemos à satisfacer plenamente aquesta duda. Ello es cierto , que debemos suponer en la naturaleza , respecto de todas sus partes el *consensus unus* , & *conspiratio una* , como lineas tiradas del punto indivisible del centro à la circunferencia ; ò como impresiones , que tocando la superficie inmediatamente las percive el centro , rechazando en el la sensacion del objeto ; lo qual supuesto , se conoce claro , que no bastan aquellos fundamentos para que alguna vez no sea saludable el *alvi profluvium* en dolores de costado , y mas pescentes , de que ay muy mucho escrito , y disputado sobre la conveniencia de la expurgacion en ellos ; no obstante , oye à Hipocrates : *Dolores , qui sunt supra præcordia purgatione egent ; medicare oportet per superiora , quicumque infra subsistunt , per inferiora* ; lo que con otras experiencias , autoridades , y comparaciones confirmara , sino creyera , que entre todos es conculso lo referido ; y baste por

Hipoc.

libro 1.º de la Medicina.

por aora el consentimiento entre pecho, y partes pue-  
dendas, observando de muchos, y de mi experimen-  
tado en la observacion tercera, que refiero en el Li-  
bro de Flatos, sin que obste el no saber, ni conocer  
los vasos, por donde ay tan cierto, y promptissimo  
comercio, ni tampoco el ignorar las vias de consen-  
timiento entre vientre, y ambito, estomago, y ori-  
na, (aunque ya ay quien describe los vasos *poromago-*  
*gos*) los ojos con los pies, y finalmente la orina con  
el todo, &c. de todo lo qual ay infinitas experiencias,  
en que se ha observado socorrerse estas partes mu-  
tuamente en sus dolencias, ò agravarse en sus insul-  
tos; como se nota en las pasiones de la cabeza, y el  
estomago; lo que por tenerlo Hipocrates tan experi-  
mentado, dixo: *Invenit natura si it si vias non excogi-*  
*tatione*, en que nos descubre, no solo quanto he di-  
cho, sino que sabia, y sabe la naturaleza mas calle-  
juelas, que los hombres havian manifestado.

6. Epidem. sect. 2.  
5. text. 2.

En terminos, fue lo mismo lo que sucedió en  
nuestro caso, y con el presente enfermo; pues prece-  
dieron signos indicativos del fluxo critico, que es lo  
que busca Galeno para tenerlo, y capitularlo por sa-  
ludable, y provechoso: *Si per indicem indicatum fue-*  
*rit*; porque es esta la mas eficaz prueba, y señal mas  
fixo para persuadir, que la naturaleza obra adminicu-  
lante, y advertida; moviendo à proporcion de la re-  
gion con el material del quanto, con la copia, y del  
tiempo en dia judicatorio, y por esso avisaba con  
los regulares indices: lo que no hace, ò rarissima vez,  
quando obra repugnante, ò irritada del material ma-  
ligno, ò de la Medicina, que entonces evaqua fuera  
de tiempo en improporcionadas cantidades, movien-  
do por arriba, lo que debia mover por abaxo; ò al  
contrio, evaquando confusamente bueno mezclado  
con malo, ò moviendo solo los humores sanos por  
mas aptos à el movimiento, ò por estar los materia-

les morbosos entonces de la misma naturaleza retenidos; y finalmente, sin avisar antes con indice alguno de tal evaquacion, y por esto fatal, y pernicioso siempre con estas circunstancias, como se experimentò en muchos de los enfermos de las epidemias, *iuxta ab Hipocrate enarrata*; lo que yo probàra con mas abundancia, à no llamarme yà otro punto, creo para ti de mas cuidado, y con que pondrè fin à este discurso.

§. XVII.

**P**OR ultimo ( Lector discreto, y erudito ) no he podido excusarme à decirte algo sobre el Texto del Levitico: *Anima carnis in sanguine est*; y sobre las exposiciones, que algunos Medicos le han dado en este siglo, assi por obedecer à quien me manda, como porque conducirà mucho para la mas clara inteligencia de algunas doctrinas de este escrito. Y ni pienses por esto, que he de meter mi hoz; en mi, es agena: aunque debo advertirte, que si en algo sin reparo la metiere, no me culpes, puesto que tu nos has empeñado en ello; y assi, procurando arreglar me en todo à la facultad, que tu, y yo professamos, debemos dár principio, suponiendo con todos los Escritores Sagrados, que ninguna cosa ay mas comun en la Escritura, que la palabra *caro*, entenderse por el cuerpo natural integro de todas sus partes. Assi se entienden las palabras del symbolo de la fe: *Et homo factus est*; que montan lo mismo, que las de San Juan: *Et verbum caro factum est*: Lo mismo se entiende por la carne de aquel articulo. *Nos visuros Deum in carne nostra*; y lo mismo explicò nuestro Redemptor Jesu-Christo en las palabras, que tantas vezes profirió: *Caro mea verè est cibus: qui comedit meam carnem*; y tambien en aquellas, que trae Bonacina: *Caro mea requiescit in spe*; y cita por este mismo sentir à Enriquez, y otros



otros muchos: de que se infiere, que lo mismo es decir *anima carnis*, que *anima omnium partium corporis in sanguine est*. Lo qual incluye vna gravissima, è inapeable dificultad para los contrarios, si se ha de està à sus principios; pues si està en la sangre tan solamente (como arguyen con el dicho texto) el calido innato, y humedo radical, que juntos son el alma de la carne, ò de todas las partes del humano cuerpo, que es lo mismo; repugna el admitir otros humores capaces de promover la nutricion, no solo distintos, sino contrarios de la sangre; *immò* afirman con Galeno, y los mejores Galenistas, que son preciso para nutrir las demás partes distintas de las carnosas; porque ni à estas las encuentran de igual temperamento con aquellos; ni à la sangre la consideran de symbola textura, y qualidad con aquellas: finalmente, ni advierten, que las dichas partes no se excluyen del concepto de *carne*, ni que los otros humores no se pueden incluir en el ser, y nombre de *sangre*.

Mas: El alma de todo viviente sensitivo està en la sangre, assi lo tuvieron los mas de los antiguos Philosophos, algunos Modernos, y Escritores Sagrados; y assi lo hemos propugnado en esta obra; porque en la sangre està el calido innato, è influxo del corazon, que son el alma, segun Galeno, y otros de todas las operaciones del viviente: ò por otro modo està en la sangre el *espiritu corporeo*, que defendiò nuestro Padre San Agustin, à quien como à principal agente se atribuyen todas las naturales acciones; ò es el *quid subtile ethereum* de los Carthesianos; y para decirlo de vna vez, es el fuego de Hipocrates, que *omnia per omnia movere valet*; mas tan asidido à las entrañas de la naturaleza, que *carne tegitur*, *Et cum carne moritur*, como advierten San Gregorio, el grande Augustino, San Bernardo, y otros; y para que mejor me entendas, has de saber, que mi animo se dirige solo à ha-

Loc. infr. eif.

Lib. de Dogma  
Ecclef. & alijs  
in locis.

Serm. 5. de  
Quat. gen. spir.  
rit.

Sup. Canth.

blar



blar de aquel inmediato principio, que anima las operaciones del todo natural ; ò abstrayendo de opiniones , y de Escuelas , nuestra conversacion ha de ser tan solamente de aquella alma , de que habló *Ruben*, quando en favor de su hermano *Joseph*, dixo : *Non interficiatis animam eius*, no seria la racional , pues no se le ocultaba el que esta es inmortal, ò de lá que exerció en *Nabuco* las operaciones de Bruto, todo el tiempo de su conversion , puesto , que se nutria , y el punto es de nutricion; de forma, que aquel principio, que *active* concurre , ò como causa eficiente inmediata promueve la generacion , aumentacion, y nutricion, fera propriamente el *anima carnis*, porqué en estas tres operaciones està la vida natural del vientre ; mas como esto no sea argumento , que excluya otra causa, que *passive* concorra , ò como causa material sea precisa para el fin , y entera perfeccion de aquellas operaciones , y que sin ella , aunque mas se empeñara la agente , nunca podria conseguir el fin propuesto : de a y es , que el *anima carnis* , ò principio activo de la nutricion del todo , se concede sin repugnancia , que *insanguine est*; pero tambien afirmamos , que la causa material , ò pasiva de la generacion , y nutricion està en otros licores , y si dixera en vno solo , me parece , que lo podria defender.

Es , pues, el alma de la nutricion el calor vital animado de la sangre , y es el cuerpo à quien mueve essa alma , y con quien causa essa operacion el jugo nutritivo. Es el Sol quien promueve, ò anima la generacion, aumentacion , y nutricion de las plantas; y es el agua la materia , ( explicòme por aora assi ) ò causa pasiva, que concurre à essas operaciones, promovidas, y proporcionada con el *sulphur mantecoso de la tierra*; ò por mejor decir , proporcionado este con el agua , y promovido por los influxos del Sol , sin que sea embarazo, que este no se aparte yn punto de las lineas del Zodiaco.

diaco, ni la otra de las venas, y arcaduces de la tierra: *Sim ilimodo* sucede con el *calido innato*, y *humedo radical* en este *microcosmo*, ò menor mundo; probandose, que la vida natural se conserva *per calidum*, & *humidum*, como dixo Aristoteles; pero en la forma dicha entendidos, ni se opone en cosa alguna à la autoridad, y literal sentido del Profeta Eldras: *Creatura tua conseruatur igne*, & *aqua*; esto es, se conserva *per calidum*, que es el fuego, ò alma; & *per humidum*, que es el agua, ò la materia, *aut ros pinguedinesus te lluris*, como llevo dicho, y así queda todo concordado: luego las palabras del *Leuitico*, aunque explican claramente el alma, ò principio activo de la generacion, aumentacion, y nutricion, y que està en la sangre, porque de ella, y por ella participa el todo de el fuego vital, principal autor de todo; no por esso se debe inferir, que el principio pasivo, ò la materia propria de la nutricion sea la misma sangre.

Aunque, segun Galeno, la sangre abraze todos los humores, ò por el nombre sangre, se entienda la masa sanguinaria compuesta de los quatro, conviene saber, la sangre, la flema, y las dos viles, que son el vltimo esfuerzo de la Escuela Galenica, hemos de estàr, en que para la admirable Obra de la nutricion se ha de considerar tan solamente la sangre quanto humor, esto es caliente, y humedo; porque en el *calido innato*, y *humedo radical*, es vnicamente en que consiste esta operacion, como se asegura con el Tostado, y con quantos Medicos han escrito de nutricion: luego legitimamente se infiere, que quantos humores acompañan à la sangre en la Escuela de Claudio, ni quantas particulas la componen en la moderna, seràn capaces de nutrir, ò què quantas partes conocio Galeno, y conocemos todos de distinto, y contrario temperamento à la sangre no se nutriràn; ò se nutriràn de otros licores agenos en todo de la sangre;

si lo primero , digo , que no siendo ningun humor distinto de sangre caliente , y humedo , no podrá servir de pavulo à la nutricion , porque esta , segun los mas , pide *immò de facto* se termina con calor , y humedad substantificos , que en dichos liquidos por ningun modo se admite, ni concede ; si lo segundo , afirmo , que la sangre no puede tener total similitud , antes sì total contrariedad con las partes por su naturaleza disymbolas , y contrarias à ella ; esto es , con las frias , y secas.

Mas claro : La nutricion pide vna total similitud en las particulas nutriendas , y nutrituras en qualidades , temperamento , y modo de substancia ; de forma , que en todo sean de vna misma prosapia , ò naturaleza la parte nutrienda , y el humor nutriente ; *atqui*, de las partes frias , y secas no se puede decir , que sean calientes , y humedas , ò que la materia caliente , y humeda ( que es sola la admitida para la nutricion ) sea de la misma prosapia , y naturaleza , que las nutriendas frias , y secas ; antes sì distan tanto , que no solo no pueden juntarse , sino que son exclusivas vnas de otras , y se contrarian en todo ; no pudiendo verificarse , el que no se halle otra diferencia entre ellas , que la de informar , y ser informado , ò que sean en todo vna misma cosa , como dicen los contrarios : luego , ò las partes distintas , y de contraria temperie à las carnosas , no se nutren , ò deben nutrirse de otros humores , que supondrà el *Tostado* , y supondrán los mas , aunque *non agan ad calidum naturale, humidumque radicale*; porque yo discurro , que con estas voces solo se explican los dos principios de la conservacion , y nutricion del viviente , à la manera de la conservacion de vna lampara , y la luz de vna vela , sin que sea preciso entenderlos en aquel rigor qualitativo , que expresan ; porque la materia , que ha de nutrir el hueso , niervos , y membranas , si ha de ser de la

la misma indole de ellos , es preciso , que no sea substancia caliente , y humeda , porque se opusiera à la substancia fria , y seca de las dichas partes , y mas bien las destruyera , que las conservara ; pues aunque la substancia no tiene contrario , se corrompe siempre que se le destruyen sus proprias qualidades , y accidentes , como sucede en todo lo criado : toda es doctrina del contrario ; luego para librase de tanta dificultad , y oposicion sera lo mas seguro , y verdadero el admitir à el jago nutritivo , como causa , que no repugna el aglutinarse con todas , y cada vna de las partes de nuestro cuerpo , por distintas , y contrarias , que sean en temperamentos , modo de substancia , y textura.

De todo lo qual infero , que el *anima carnis* del Levitico se debe entender tan solamente del alma , ò principio activo de la nutricion ; supuesto , que aquella voz *carnis* incluye todas las partes del cuerpo humano , que necesitan del calor natural actual para nutrirse , y no todas , segun lo dicho , y la doctrina de Galeno , se pueden nutrir de sangre , ò deben los contrarios contra su mismo Principe defender , que la sangre es solamente la causa de la nutricion , aunque clame la total disimilitud de muchas partes ; y entonces podrán esforzarse para satisfacer à estos argumentos , y otros muchos , que traen los Galenistas mas circunspectos ; aunque en mi entender , es muy difícil dentro de su misma Escuela , siempre que digan , y supongan , que las partes diversas de las carnosas se nutren de sangre ; y si admiten , siguiendo el parecer comun , otros humores para la nutricion de ellas , no incluyendo los el *Levitico* , pugna contra ellos mismos el referido Texto : *Anima carnis in sanguine est*.

A mi me parece , ( salvo mejor dictamen ) que no ay cosa , que mas afianze el no poder ser la materia de nutricion la sangre , que el continuado , y firmisimo



experimento, que tenemos yà en vno, yà en muchos, q̃ aunque sean de diferente compage humoral, y contrario temperamento, se nutren tan igualmente de vn solo alimento, como con diversidad de manjares; no siendo para esto necessario recurrir, ni à las diversas texturas de los alimentos, ni à la variedad de sus partes, ni à transmutacion alguna, ni à las innumerables particulas de la sangre, ni à los quatro humores con que la llenan, y constituyen; porque en qualquier modo has de hallar muchas, y gravissimas dificultades; y ninguna para ver nutrirse à muchos, y las varias partes de nuestro cuerpo con vno, ò mas alimentos, como consideres la docilidad cerea del jugo nutritivo, esto es de aquella parte mantecosa de la tierra, que proporcionada con el agua, ò el rocío se introduce por las porosidades del tronco, y raizes de las plantas (y alguna vez por las del cuerpo todo mediante el ayre que le toca, y està corgado de ella) para fecundarlas, y nutrir las; la qual passando à nosotros por medio de sus frutos, nos anima, y nutre, como à hijos, y descendientes de la tierra, sin necessitar de otra elaboracion, que la de separarse de lo craso, y terrestre, con quien se nos ofrece implicada. Esto se evidencia, viendo que tan abundantemente nos nutrimos de los frutos, como de los animales, que primero los comieron, y con ellos se nutrieron, y engordaron; lo que assi no pudiera suceder, si necesitara el dicho jugo, y pinguedo para nutrir de otra mutacion, y castigo, que la de su separacion, la qual es la condicion precisa; porque en lo demás, es digno de creer, que salió à principio tan pura como labrada del infinito Poder, y tan espirituosa, que fue menester pegarla, y vnirla à cuerpo craso ponderoso, y tan fixo como la tierra, para que no se bolara, y desvaneciera, como acontece en las tierras ligeras, y arenales, que dan muy poco fruto, y en ellas germinan mal las plantas por constar



tar de poco , ò nada de este jugo , haviendose lo mas desalido , y evulado por lo poco craso , ò muy suelto de la tierra , y assi se hallan muy pobres de la vida de todo lo vegetable ; *aliter* no mereciera el nombre de alma viviente a questo jugo , iuxta illud , *producat terra animam viventem* ; lo qual en la forma , que has oido se familiariza con todos los vivientes , y con todas las partes de la humana organizacion.

Consta esto mismo en los arboles , que se ingieren , que aunque el tronco , ò raiz sea vna , y el jugo de la tierra , con que se nutre tan familiar , y abundantemente , passa , y se pega à las ramas proprias hijas de aquella raiz , y tronco , como à las intrusas , ò ingeridas , aunque sean de distinta temperie , diversa textura , virtudes contrarias , sabores , frutos , y ojas diferentes ; y en verdad , que ni ay aqui mas jugo , que el de la tierra , ni de diversa forma elaborado ; pues no ay diversas raizes , que pudieran cada vna à su modo dar la vltima mano ; ni se conocen *ex alio capite* agentes varios , que le proporcionaran , dandole cada vno la consimilitud en todo , que cada vna de tan diversas partes necesita ; pues el Sol , que concurre solo , como principio activo para promover las operaciones dichas , no influye de diverso modo en vnos , que en otros vivientes , ni en vnas , que en otras ramas , y si no te satisface lo dicho , entretente en cortar en varias partes vn arbol , desde el mas alto pimpollo , hasta lo infimo de su tronco , y veràs como el jugo , que rechaza fluye , ò se desliza por el resorte de las fibras cortadas , es vno mismo en olor , color , sabor , y modo de substancia , sin hallarse en ninguna rama por diversa , que parezca de otra , ni por distante , que este del tronco , fundamento para conceder variedad de partes en la materia nutrimental , ni transmutacion alguna , y lo mismo hallaràs en los leños verdes , y varios puestos en el fuego , que por los estremos con el movimiento impetuoso de los igneos azufres arrojan

vn mismo licor, sin diferencia en cosa alguna, ò alguna vez con vna leve mutacion en los sabores, y esto en distintos leños, no en vno mismo.

Mas : Si la sangre fuera la materia de nutricion, se vendria afalsificar la sentencia tan recibida de Hipocrates, en que afirma, que no puede el hombre dexar de morir, estando siete dias sin comer; y es la razon, porque suponiendo con los mas prudentes observadores, que en vn hombre sano, robusto, y sanguineo aya de veinte y quatro à veinte y cinco libras de sangre; y suponiendo tambien, que cada dia fuera vna libra su alimento, y que con ella bastara à reemplazar el gasto de la nutricion, y resolucion substantifica; de forma, que se conservara en aquel robusto sèr, se verificara, que solo perderia cada dia de los que no comiera vna libra de sangre, con que à los siete de pèrdida, quedaria con diez y siete, ò diez y ocho libras de este balsamo ( supongamos ) nutritivo; pues oye agora: Los mas afirman, que qualquiera hombre se puede mantener sin lesion alguna con quinze libras, aunque otros baxan muchas mas, arreglados à el sugeto, à su corporatura, y complexion, y todos los dias notamos esto mismo en los largos dispendidos de este liquido, sin que por esso se mueran: luego, ò la materia de la nutricion no es la sangre, ò la sentencia de Hipocrates se debe condenar por falsissima, inutil, y chimerica: tu halla à tus solas, considera esto; toma el partido, que quisieres, y dexame à mi proseguir.

Todo lo qual supuesto, digo por vltima resolucion, que no es necessario lo que tu imaginas para la nutricion, y que la sangre en nuestro cuerpo exerce solo el oficio de calentar con su calor balsamico, y promover la generacion, aumentacion, y nutricion, que es el mismo, que exerce el Sol con los vegetables. Es finalmente el principio activo de esta grande obra, y no mas, asi por lo dicho, como porque à ser preciso

san-

sangre, como causa material, fuera vano, y chimerico conceder nutricion sin sangre; *sed sic est*, que en las plantas, y algunos insectos no se halla cosa, que huela à sangre, y se nutren, y muchos extenuados con largas, y penosas enfermedades, y copiosas, y repetidas evaquaciones de este humor, y comiendo poco, suelen à el convalescer engordar, y muy breve; esto es, antes de haver podido crecer, y aumentarse la sangre: luego resta el que sea solo el alma, el eficiente, ò el principio activo de esta operacion el calor vital animado de la sangre. §. XVIII.

**M**UCHO es, Lector discreto, lo que se me ofrecia decir en este assunto, aun sin salir de las doctrinas de los mejores Galenistas; pero por haverme parecido bastante lo escrito para que seas informado, è introducido en el intento, y por no querer referir, ni disputar cosas, que no sirvan, ò sirvan poco à lo substancial de mi empeño, que es, lo que ordinariamente nos pierde la joya mas preciosa del tiempo, cello, pidiendote sola vna cosa, y es que lo que en toda la Obra hallares mal discurrido, lo atribuyas à mi corta capacidad, y de lo curiosamente tocado, dès à Dios la gloria, que algo havrà de tener mi Libro, que te agrade, por malo que lo consideres: *Nullus liber tam malus est, qui non aliqua parte proficit*; y mas, quando no se te podrá ocultar el animo, è intencion sana con que he escrito estos renglones, cuya censura espero armado, y apercibo con ella, y con inexpugnable paciencia: *porque haviendo tantos alacranes, y basiliscos, que no nacieron sino para morder, y sembrar veneno, estoy cierto* (así decia el docto Laguna, rematando su Obra sobre Dioscorides) *no faltaron algunos, que calumnien, y motejen esta mi Obra, contra los quales es singular antidoto, ni se puede hallar igual comadreja cõ que me ofenderàn muy poco*; por lo qual, no deberàs estrañar, que rematando la mia, diga con mi gran Padre S. Agustin, que mires este mi trabajo, como Obra tuya, y con esso no tendrá en la censura la menor prenda la envidia: *Tolle invidiam, & tuum est, quod habeo*; y no ay duda, que si así hablases, y escribieses daràs gusto à todos, y con el honesto estilo enseñaràs à muchos, que es gran cosa para esto hablar, oyendo vno sus

Plin. Iun.  
2. epist.

Sup. Div. I.

vozes, y escribir, leyendo sus escritos; potque assi sale todo muy conforme à el proceder Catholico ; oye aun Gentil: *Hoc alijs dic, ut dum dixeris, audias ipse; scribe ut dum scripseris, legas;* (oye para que aprendas) *omnis ad mores, Et ad sedandam rabiã affectum* : de donde me parece , que salio aquel verso tan celebre , tan politico, y tan Christiano: *Cum fuerit censor primum te crimine purga.*

Y para que mejor lo enticndas, sabete, que desearè el que escribas ; pero te alabarè el que sea mejor , y vituperare el que seas demasiado ; assi lo decia el Cordovès mas sabio: *Stude non ut plus alijs facias, sed ut melius;* porque de lo contrario puedes estàr cierto en que te he de responder, tratandote, ò como à invido, si te veo proceder con aborrecimiẽto à lo bueno; ò como à improbo, si escribes con amor à lo malo: *Ille diligit mala, hic bona odit;* circunstancias con que los conociò, y distinguiò S. Ambrosio: ò te he de responder, como à necio , ò ignorante, si vituperas algo de lo que no conoces, que sabes, y desprecias aquello mismo, que ignoras: oy quanto de esto se toca à cada passo en el mundo, y especialmente en la Medicina; pues para que no serian , *responde stulto iuxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur* , sino es yà que te entres en el partido de aquellos detractores, que mientras viven los que escriben , desprecian aunque privadamente sus obras; quizà por no atreverse à censurar en publico las agenas huellas ; señal que no tienen fuerza para detener, y revatir à el enemigo, pero en muriendose, ò en ausentandose aplauden sus obras, y sus escritos; pues en verdad, que no es de aora tal casta de detractores, q̃ con buenas voces les cantò en metro el celebrado Nason.

*Scripta placent à morte quidem , quia ledere vivos*

*Livor , Et in viso carpere dente solet,*

*Pascitur in vivis livor post fata quiescit:*

*Tunc suus ex merito , quemque tuetur bonos.*

No obstante, si te determinares à corregir los muchos yerros, que hallaràs en el cuerpo de esta Obra con la bondad, y honestidad que llevo ponderada , no tengas duda en que diràn todos, y yo con ellos, lo que en cierta ocasion *Menandro adversus bene dicentes nihil contradice habeo,* VALE.





# PRIMUS.

## HUIUS LAPIDIS ICTUS.

### CAPITULO VNICO.

*NO FALTA EN LA NATURALEZA humana ab ortu ad interitum en qualquiera mutacion, ò estado, movimiento necessario conservativo.*



*Natura humana in statu essentia sive metaphysicè sumpta.* No tiene la menor parte en la idea, practica, que pretendo establecer; y así dexando este concepto para las Cathedras, y Escuelas, en donde los silogismos son los mejores ministros, y espías para descubrirle la metaphysica esencia suya, debo con las larguissimas disputas, y formalidades, que en esto se gastan, y consumen, no embarazar el provecho comun, que solicito; porque de ordinario en la medicina pierden el tiempo; ò bien las reflexiones, que se hacen sobre sus predicados, y constitutivos; ò bien las lecciones tan dilatadas, que ocasionan: tambien al estado phyfico, como se practica en las Escuelas, debo hacerle la salva quando mas; porque en sus limites solo con-

sideradas la materia, forma, y privacion, ò razon seminal, si es in fieri, ò materia, y forma tantum si es in facto esse, como intimos principios suyos, vrgen en nuestra Facultad, como saben los prudentes, y todos los mismos quebraderos de cabeza, sobre si son aquellos, ò los atomos *sic vel sic* configurados su primordial causa, despues de sacar ningun fruto, ni provecho medico; porque siendo este practico, y teniendo el primer instante de su concepcion en el final de aquel estado, segun el Axioma: *Vbi definit physicus incipit medicus*, se sigue, que como es aquella la linde de esta otra jurisdiccion, aquellos principios especulativos metaphysicos, y physicos (*licet non ab ipsa*) no contribuyen en las operaciones practicas para el uso, y provecho medico: con que aunque deba yo suponer dichos estados, no de-



debo detenerme en ninguno; porque como Medico , sólo busco en la naturaleza aquellas acciones , y movimientos con que se conserva en estado sano, y los que en estado morbofo exerce; para (como medica, verdadera, y experimentada) vencer , y exterminar las enfermedades , librandose de los traydores insultos con que la suelen acometer.

Es tan evidente el movimiento conservativo de la naturaleza , que además de ver , que todas sus acciones , y conatos *praesertim* la elaboracion del chylo , generacion de la sangre, y la nutricion de las partes miran , y conducen à este vnico fin : Es innegable el que contribuyan feudatarias à la imperiosa voz de la Magestad Divina , conservandose con la multiplicacion , y produccion

Genes.

cap. I.

*peremne : Crescite , & multiplicamini* , de que sin violencia alguna se puede para el presente caso deducir el Axioma: *Conservatio est continuata productio*; porque si no son , parecen vna misma cosa ; la nutricion , con que se conservan ; y la generacion , con que se propagan: y siendo esto entre todos los Philosophos , y Medicos , assi antiguos , como modernos certísimo , tambien lo es, el que ponen los medios todos , que para conseguir su conservacion necesitan ; y consitiendo , y completandose esta del logro mas perfecto de aquellas tres primeras operaciones , se ve con què cuidado se emplean las naturalezas continuamente en separar lo bueno de lo malo , lo sutil, y espirituoso de lo craso , y terreo , y lo puro de

lo impuro: se nota como huye; y diborcia lo nocibo , y que podia con su fecal, ò pravo conforcio, embarazar, adulterar, ò corromper los medios de su conservacion, para la qual abraza tan solamente lo familiar, benevolo inutil con que la consigue ; de forma , que todo el conato de la naturaleza consiste en la purificacion de los liquidos , ò vniformidad, y firmeza, y buen temple de los solidos, para lo qual corrige, precipita, y vne , disuelve lo coagulado , y coagula lo disuelto; y finalmente , evacua en estado sano las impuridades , que resultan de aquellas operaciones , que son las hezes : *O caput mortuum* de los alimentos, y humores , y en el estado morbofo , usando de las mismas acciones , segrega , y deponen aquellas partes nocibas , impuras , y estrañas , que turbaban la harmonia de la salud , fundada en la buena correspondencia entre solidos , y liquidos, valiendose para esto de las varias fibras que adornan la humana organizacion , y por esto se experimenta , que à vn tiempo mismo logra la atraccion, y retencion de lo familiar , vtil, y nutritivo , y la deposicion de lo inutil , dañoso , ò excrementicio ; lo qual jamás pudo conseguir el arte en la naturaleza.

Dexo, Lector , por aora de referirte la mecanica , con que esto hace la naturaleza, assi por que no es de mi instituto , como porque son muchos ( y podràs verla en ellos ) los que difusamente la tratan , y confusamente la explican: pues son tan varios , y distintos los modos, que

que conocerás ser todo vna prueba real, de que se ignora la intima naturaleza de los líquidos, y fabrica insensible de los sólidos: pues la dexa cada vno en mera congetura, có que le parece se acerca mas à el natural mecanico proceder; por lo qual te digo, que no te can- ses en esto, quando basta para el Medico saber, y observar, que la naturaleza cumple con el dicho oficio, y cargo: vsando de las innumerables fibras, con que la fabricò el Hacedor Supremo, segun, y como la ocasion lo pide; y asì para curar, no es necessario el indagar, y conocer intimamente la calidad, y figura de las fibras, que se mueven, como se mueven, hasta donde alcanza su movimiento, y como este se comunica, y propaga de vnas à otras, hasta tropezar con el objeto que les estimula, y conseguir el fin: pues basta contentarse como se contentaron los antiguos *sceptico more*, con el general conocimiento de las fibras, su situacion, origen, y con la observacion del proceder, y orden de la naturaleza. Asì como el Reloxero, que para saber enmendar, y corregir el desorden de vn Relox, no necessita tener noticia clara de si es plata, oro, cobre, metal, ò azero, la substancia de las ruedas, muelles, cuerdas, y pendola; pues con solo observar sus errados movimientos, y tener noticia de todas las partes que componen aquella maquina, y el uso de cada vna, sin mas cansarse, ni discurrir en otra cosa, darà ciertamente en el clavo, que ocasionò, el error; y sacandolo, ò enmen-

dandolo, no ay duda bolverà el Relox à medir los espacios del dia con toda proporcion; del mismo modo debes discurrir, y obrar en nuestra maquina, para reducir à tono debido sus discrasias: creyendo tambien, que fuera en el supremo gobierno de la naturaleza, notable imperfeccion, que pudiendo por si efectuar la admirable obra de la propagacion especifica (sin à que aspiran todos sus conatos, y movimientos) tuviese necesidad de estrañas ayudas para poner los medios; y si aquella, siendo tan excelente, no se puede disborciar de sus reconditos brios, tan poco se podrà negar la facilidad de poner, y lograr estos.

Lo cierto es, que de tan contrarios movimientos, y à vn tiempo exercidos, resulta en la naturaleza, la sanidad, y su conservacion; à la manera, que en la musica, que de diversas, y contrarias voces, y pronunciadas à vn tiempo, resulta la harmonia del acento, sin que sea la contrariedad, motivo de disonancia: y mas quando no se oponen en la naturaleza los contrarios instrumentos, ò fibras; mediante las quales *simul*, atrahe lo vtil, expelle lo escrementicio, y retiene *ad tempus* lo que necessita para depurar lo, ò cocerlo, que todo es vno (permiteme, Lector, que apartado por aora del mecanismo de los Cartesianos, y de otros Sisthemas, me explique con estas voces; y mas quando ni à ellas, ni à aquellos, se opone esta firmissima doctrina) cuida tanto la naturaleza de su propria conservacion, que

Libr. 3.  
de Philof  
confol.  
prop. 11

Lib. 16.  
de Ani-  
mal.

que no se ocupa en otra cosa, ni para otro fin trabaxa; oye à Boecio: *Dat cuique natura quod convenit, & ne dum manere possunt inter eant elaborat*; y por lo mismo el Phyllosofo, no solo la tratò, como à governadora de esta maravillosa maquina, si no como à rectificadora: *Natura est sicut rectificator, & rector*; y el Orador la tomò por regla del derecho natural; porque en su proceder se hallaba tan solamente lo necesario, y lo preciso; son sus palabras: *Naturam esse normam legis*: pero Ovidio se adelantò diciendo, que la naturaleza en fuerza de la ley de su conservacion, no solo procuraba acabar todas las obras naturales, sino que hasta las que parecian milagrosas, supliendo defectos, y renovando perdidas, executaba, oye-

*Nec species sua cuique manet rerumque novatrix.*

Lib. 5.  
Metam.

*Ex alijs alias reparat natura figuras.*

Y ni pienfes, que esto solo passa en las naturalezas, que gozan de salud perfecta; porque lo mismo se halla en las mas enfermas: pues siempre està asida à las entrañas de la naturaleza, aquella necesaria natiba propension; sin que ningun accidente pueda olvidarle de la natural ley. Motivo, que obligò à Hypocrates, y à los mas de los antiguos Griegos à idolatrar en sus acciones; cuyo orden prodigioso caracterizaron con el renombre de Divino: observando, que en las mas agudas dolencias, con poco, ò ningun focorro, salia de los mas apretados peligros, por caminos no pensados de la mas aguda vigilancia. Vnas veces veian,

que por vna diarhea exterminaba los enemigos mas agigantados; otras por vn sudor, librando de las congoxas, y turbaciones mas violentas, y otras por vn bomito, precaviendose de insultos lethales, ò peligrosos, y no pocas por vna hemorragia, corrigiendo, y apurando ardientes calenturas; y otros arriesgados accidentes; cuyos maravillosos sucesos mas fueron objeto de la veneracion, y observacion de tanto Maestro, que no de la vana indagacion de sus causas.

Pues si esto sucede (como es cierto) en las mas graves enfermedades; como se podrá negar, que en las leves le sobren brios para remediarse? En aquellas aun se ha menester toda para reducirse; pero en estas con poco vigor tiene bastante. Quien no viò en vn resfriado prorrumpir vn sudor, con que curò la indisposicion catarral, y se precaviò de mayores accidentes? Quien con el mismo remedio, no experimentò curados muchos, y gravissimos morbos agudos, sin mas arte, que el de la naturaleza sola? Quien no admirò, que vna indigestion estomacal, y no pocas biliosas fiebres se terminaron enteramente con la providencia de vn bomito, ò vna diarhea? Aqui, Lector, es preciso hacer vn poco de alto; no mas de para decirte (por que puede ser que tu no lo aya reparado) que no pocas vezes los Medicos, con tales sintomas, asombrados, ò medrosos, como notò Valles: *Presentibus* Valle *symptomatibus territi*, creyendo libr. 71 ser hecha, y derecha vna defenfrenada cholera, ponen todo su

com. 41  
cog.

cognatō; y arrojo en ocurrir à dichos movimientos , pretendiendo pararlos : *Illisque occurrentes* , con que contravinendo con los remedios mismos à tan saludable providencia, ò introducen muchos males, ò matan à el miserable enfermo , ò à lo menos le alargan el padecer: *Morbos plerosque producant* , ò apenas logran la curacion del mas leve accidente: *Et vix nisi levissimos persanant*. Ojalà vna vez sola , y no tantas , huviera yo sido testigo de esta verdad, aunque la he visto por algunos doctos disculpar , con vnas excusas realmente metaphysicas; pero en la experiencia , y practica de Hypocrates, sin fundamento alguno.

Es tan constante el tener la naturaleza estimulada, è impedida de su conservacion las acciones, y movimientos necesarios para digerir , separar , y expeler las causas , que la dañan , y pueden impedir este unico fin , que además de continuada experiencia que lo manifiesta , no se hallarà Escritor antiguo , y apenas raro moderno , que con mil admiraciones no lo confiese , viendo quan sollicita cuida diariamente de la deposicion de las hezes , que resultan de las estomacales fermentaciones , para que no adulteren con su impuro conforcio los liquidos , que yà defecados contribuyen à el mejor proceder de sus acciones. Tambien admiran , que si por mala calidad del alimento por el intempestivo uso suyo , ò por indisposicion de intestinos, ò de entrañas , se detienen sus recrementos algo mas de lo regular , entonces como asfal-

tada la naturaleza ; y repugnando el estirno arrimo , ò belicadas sus fibras por los peregrinos , y nocivos sales , procura para evadirse , dár mayor impulso à sus acciones , moviendo symptomas, à el parecer tan violentos, como los ponderados bomitos , y diarreas ; y aunque no siempre quedo libre de los insultos de semejantes vicios, no fue porque faltasse en la naturaleza la accion , y cognatos para deponer sus causas, sino porque suele muchas vezes el material pecante estar inepto para la expulsion , ò por no estar separado , ò por vicioso nmiamente adherido à las paredes de los vasos , de que resulta ser vana entonces la accion propulsiva de la naturaleza contra el dicho material, y que llevando el impulso los succos aptos à la expulsion , ò movimiento (y que *fortasse* serian remedio , ò bálamo contra el ) se evaquen estos ; con que quedando de peor condicion, y sin freno la morbosa causa , què mucho que erie enfermedades correspondientes à su perniciosidad! Lo que probarà abundantemente, à ser este mi unico, y principal empeño: empero no he podido excusarme à decir esto aunque tan poco, y de passo; porque no ha faltado quien haga à la naturaleza humana un peso , cuya igualdad en las varlanzas mantiene en rectitud el fiel : asegurando , que si en alguna (esto es en lo solido , ò en lo liquido) se pega algun orin, que le descomponga la igualdad , no es posible sin estrañas manos , que lo limpien , el que pueda por si solo reducirse à su equilibrio.

exDoct:  
tor Avi-  
ce. Pet.  
Micha.  
O. fere  
omn. me-  
dic.



Del mismo modo aseguran, que sucede en nuestra naturaleza, afirmando, que si se mancha el hermoso rojo de la sangre, ò se vician de algun modo los liquidos, ò solidos, que criò naturaleza en aquella diathesis de vida, ò correspondencia sana para conservar el equilibrio de la sanidad, no es factible su reduccion à el vigor de sus conatos *inmò*, que no pone, ni tiene por sí la naturaleza tales acciones: (ò si no fueran mudas las cotidianas providencias de naturaleza, como reprehenderian con gritos, y sollozos semejantes fantasias!) con que de necesidad se ha de valer el Médico de las armas de la medicina, hasta en las mas leves indisposiciones; contrario por cierto à el vniversal Axioma: *Soli illi morbi indigent remedio medici, qui propter suam magnitudinem vincit à natura non possunt*, y opuesto *exdiametro* à las repetidas diarias experiencias, en que miramos en los brutos vencidos, y curados muchos, y gravissimos accidentes, sin otro beneficio, que el de la poderosa, y sabia mano de la naturaleza; y lo mismo observamos en los habitantes de los campos, y en los pobres, como lo advierte Hypocrates, que padeciendo graves, y peligrosos morbos, felizmente se terminan, sin otro auxilio, que el de la natural providencia: que de felices, y al parecer milagrosos sucesos no se leen asì en lo historial de Hypocrates, con-

Galeno  
& Ma-  
thiol.

Loc. *inf*  
*cit.*

seguidos tan solamente à el esfuerzo, y arte de la naturaleza! Leanse las naturales historias, y se verá quanto hemos aprehendido de los brutos, no solo para

el necesario gobierno; si no para algunas especialissimas curaciones! Finalmente regístranse con cuidado los escritos de Galeno, que fue el mayor Sangrador, y Recetador (segun sus discipulos) que han conocido los siglos, y se veràn casos tales, que parece, que ò no fue el el que tanto sangraba, y recetaba, ò no es el el que los refiere: pues como veràs en esta Obra, se opone sangrar, y recetar tanto, con celebrar las providencias, acciones, y movimientos tan admirables de naturaleza; porque està con aquellos remedios se desarma, y por consiguiente se perturban, ò impiden los successos, como adelante se verá.

A estas mis experiencias, à las razones, y autoridades que hallaràs en esta Obra, quisiera yo, que satisficiera el Doctissimo Roberto Boyle, ò sus aficionados contra la naturaleza, ò otros graves Escritores (que no ay pocos) que contra ella escribieron, tan solamente por escribir contra los naturistas, ò por mejor decir contra Hypocrates, y todos los antiguos, que solo trataron de observar las operaciones de esta admirable potencia de las cosas, como si porque ellos se empeñen en explicarla por las mechanicas, agregaciones, conuinciones, numeros, figuras, y movimientos, asì de solidos, como de liquidos, que hasta el mas rudo registra, no fuera cierto, el que la naturaleza, tan solamente la pueda comprehender el que la fabricò, y la ligò à las leyes, que quiso imponerle, y condonarle, y no mal-



malgastàran el tiempo en discursos vanos , y contenciones meramente phisologicas, pues no puede darse otra mayor prueba de la vanidad , è inutilidad de sus trabajos , que el vèr , que extralidos en la prensa de la razon, ò alambicados à el calor de la experiencia, no sale otra consecuencia mas legitima , y verdadera , que la de estàr la naturaleza en vn chaos incomprehensible de lo que es, sin que aya podido ninguno , por ningún medio, conocerla ; y por esto la vemos tan variamente vestida , ò con tan distintos modos explicada; empero el que vno la explique por vn modo, es argumento perentorio de que sea aquello lo intrínseco, ò esencial de la naturaleza , y no lo que otro por otro modo imaginò? Lo cierto es, que en casos tales es lo mas seguro observarle sus operaciones , y movimientos, como hace el sceptico , que no indagarle sus causas, ò intimos principios ( que son las leyes que le puso el Criador) en que sin fruto trabaja la vanidad , y soberbia de no pocos, que no reparan , en que asì la trataron todos los Santos Padres ; y asì la veneraron otros Escriitores Sagrados , y muchísimos Phisólosos, dexando mechanicas disputas , y contiendas , porque al passo que estas fingien con apariencias, aquellas defengañan con realidades , y pudiera bastar , el que Hypocrites (con quien ningun Medico hasta aqui ha podido competir) fuesse tan amante, y observador de la naturaleza , y sus acciones , para que se templasse algo la viveza de los doctos.

Empero dexando esto, bolvamos yà los ojos à el Sapieníssimo Avicena, y se verà quanto celebra à la naturaleza de medica verdadera, de poderosa , y de bastante, como le observa sus movimientos, y como se admira à el vèr el conato incesante, con que trabaja , por conservarse , caminando con tan admirable proceder en todas las edades de vna enfermedad , hasta conseguir la extirpacion de sus causas: cuyo orden , y practica debe imitar el perfecto Medico , si quiere llegar con facilidad , y felicidad à los mejores fines ; pues para esto dixo el mejor Andaluz : *Tenenda est via , quam natura prescripsit , nec ab illa declinandum* (oye aora ) *illam sequentibus omnia facilia, & expedita sunt* ; luego si en los principios retiene , en el aumento ; comienza à cocer , en el estado acaba la digestion , y se para , y en la declinacion depone : que es lo que tu confiesas , y como de fèe estableces ; seràs , ò Medico ignorante , ò enemigo declarado de la naturaleza , si de otra suerte curares , ò intentares con la medicina movimientos contrarios à los expressados : *Contra* ( prosigue el Ingenio Cordovès ) *illam viventibus , y yo digo : Operentibus ) non alia vita est , quam contra aquam navigantibus*. Bien lo considerò esto el Arabe citado , quando èl , y sus Discipulos no quieren se execute cosa alguna sin este respecto à el orden , y movimientos de naturaleza, constituyendose solo por lazarillos suyos ; quando ciegamente camina , oprimida del grave peso de la enfermedad ; à esto solo hacen

Senec.  
epist. ad  
Lucil.

eco todos sus genuinos dogmas, y doctrinas, pretendiendo únicamente el que gobernados por el compás natural sus pasos, pueda oportunamente reducir, y domar los morbos. Mas claro: No la toman à cueftas, ò en brazos de la medicina, para pasarla de los pasos estrechos, y peligrosos de la enfermedad, que esto fuera exponerse el Medico à hocicar, y perder à el enfermo, precipitandolo con lo mismo, con que pretendia levantarlo, porque le havia de servir de impòderable peso lo mismo con que intentaba aligerarlo, sino le ayudaba de la mano à su tiempo, y con pocos, y pequenísimos remedios, para que no yerre irritada, las veredas estrechas, que advertida, y famulada pasàra segura.

Lleguemos ya à la mejor, y mas eficaç prueba, que es la vista de ojos del Cirujano experto, y preguntesele por las obras de naturaleza, que registra, y toca, en los apofemas, y llagas, y el modo con que procede hasta la curacion integral de ellos, y se le oirà responder, que la naturaleza por sí sola sabe retener, cocer, separar, y expeler, limpiar, cicatrizar, sarcotrizar, y cerrar, sin que pueda ninguno atribuir estas acciones, y efectos à sola la virtud, y repetida aplicacion de remedios, quando està la experiencia vozeando lo contrario con infinitos casos de úlceras, y apofemas sin remedio alguno curados, ò con muy pequeños socorridos, sin mas arte, ni có mas armas por otros pasos, que los de la naturaleza, que son los que has oído, y yo llevo

ponderados, y tanto celebran los experimentales Chirurģicos *Cesar Magato*, y *Andrés Sepulchro*, y todos los Medicos observadores, y verdaderos discipulos de nuestro grande *Hippocrates*, y que yo por no abultar no los refiero, ni en materia tan evidente es licito pasar mas adelante, trayendo muchos exemplares, y observaciones, porque fuera perder tiempo en demostrar lo que no necesita de comprobacion: *Iuxta illud, quod patet expresse, non est probare necesse.*

Que *Hypocrates*, absorto de las maravillosas obras de naturaleza le adorasse, no dudará ninguno, que fuere medianamente versado en las obras de este Principe, en donde hallará el prudente à cada passo, que unas veces la honra con el titulo de poderosa: *Natura omnino sufficit*, lo qual no desdice del nombre comun, y apelativo, con que la baptizó el Orador, quando dixo, que era *Matrem omnium rerum*; pues de esto, sin la menor repugnancia, arguirá el menos docto, y avilado: *Er-*  
*go sufficiens omnino est natura; aliter non esset omnium rerum causa, & naturalis Mater.* Aristoteles, consta, que la considerò deydad, quando dixo: *Natura ex impossibilibus semper facit, quod optimum est.* Y el sentenciosísimo *Seneca* la constituyó en el Celestial Solio, y casi con inteligencia divina, oyele: *Quid enim est aliud natura, quam Deus, & divina ratio?* Y por lo mismo el anti-

guo Filosofo *Cenon*, la llama universal consultora, y solicitadora de todas las utilidades humanas, y de las ocasiones, que conducen para mantenerse, y

Lib. de  
Alim.

Cicer.  
in cas.

Lib. 1.  
de Cæl.  
& Mun.

Lib. de  
Benefic.

como todo esto pueda lograrse, (iunò continuamente se logra) tin que tenga parte el artificio de la razon, y el ergo: de aies, que hacen muy poca fuerza las razones, y argumentos del contrario, lo qual, conociendo el assombro de la Grecia el Gran Philosopho Erophilo, se que- xaba de la miseria, y baxeza de los hombres en el vso de las cosas necessarias, y aseguraba, que aun eramos aprendizes de los irracionales en lo mas de la natural Philosophia; y esto tambien moviò à algunos Sa- bios à disputar: *An brutis ratio inest?* Y movidos del cotidiano experimento, en que notaban lo especial, y admirable del instinto de los brutos, resolvie- ron, que *bruta plus rationis ha- bere incupiditatibus necessarijs, quam homines*, que no mueve à menos el orden tan admirable, y divino con que en todo pro- cede la naturaleza docta; pues obligò à el Cardenal Hugo à confessar rendido, que la natu- raleza era *quedam vis, & potentia divinitus rebus insita: igitur neu- tiquam est: quid temerarium, aut chimericum; immò est in medicina profiquam, & necessarium, cum divino Hipocrate asserere, naturam sufficere omninò, & esse morborum medicatricem, quòd infra, quam plurimis experimentis tandem fir- mabo.*

Otras vezes Hipocrates lla- ma à la naturaleza verdadera, y precisa medica de las enfer- medades, como poco ha dixè; viendo quan sollicita cuida de los alivios en los casos de mas congoja, son sus palabras: *Natu- ra morborum medicatrix*; lo qual, no solo se infiere de lo antece- dente escrito, sino que consta

por toda la antigüedad; que en todo es ella sola la que pri- mero, y principalmente obra, y ayuda. Oye à Hipocrates: *Lib. de Natura omnibus subvenit*; y el in- signe Claudio no dexa à ningun- no, que adelantar en esto mis- mo, son sus palabras: *Natura in omnibus auxiliatur, quin etiam naturam morbos iudicare, naturas morborum iudicatrices esse* (atiende aora) à *priscis sapientibus abunde tradita; quid ergo iterum superva- cuè repetam.* Otras vezes, siguien- do como Soldado experto, las ordenes, y passos del mejor Ca- pitan la naturaleza: *Natura Dux incutis est.* Encarga à el Medi- co le sirva, y le imite como verdadero, y fiel discipulo; lo qual, conociendo Ciceron, la honrò con el mismo titulo, pro- clamandola: *Dux optima*; y asse- gurando los mas proficuos, y acertados passos, y fines al que obedeciere sus ordenes, y cami- nare à su sombra: *Si naturam Dux sequamur nunquam aberra- bimus*; por lo qual el doctissimo Menandro la jurò en el Solio Imperial de las Ciencias natu- rales todas; razones, que ten- dria Hipocrates presentes; pa- ra aconsejar, hasta à los mas Sa- bios, à que tomassen de ella mis- ma la mejor escuela: *Natura artis peritis, que faciunda sunt de- monstrat*; cuyo magisterio co- nociò, y confiesa repetidas ve- zes el mas docto, y elegante Orador: *Docet nos ipsa natura, quid oporteat fieri.* Y donde mas se experimenta esta verdad, es en la Medicina, que por fines arte de la naturaleza, no del artificio, ni de la racionacion: lo cierto es, que la Humana Sa- biduria, reducida como oy està à las opiniones, no tiene fuer- zas

Lot. cit.  
in lib. de  
Flat.

Lib. de  
Alim.

Lib. ad  
Trasyl.  
cap. 26.

Hip. lib.  
de De-  
cent. or-  
nat. 1.  
epid. sec.  
2. tex.  
51.

Cic. in  
Cul. mai  
& 1. de  
Offic.

Lib. de  
Arte.

Lib. 4.  
Rhetor.  
novor.

Lib. 6.  
Epist.  
§. 5.

zas para tocar, ni aun la corteza de la naturaleza, que como obra de las manos del Señor, es muy sagrada para dexarse ver del humano discurso; ò por mejor decir, es muy altanera, y vana la ciencia de los hombres: y así, no es de estrañar se le escape por humilde el conocimiento de su proprio, y natural ser; pues por esto dixo San Pablo: *Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum*. Que no es asignable otra mayor necesidad, que la de querer saber los secretos de la Sabiduria Divina.

Finalmente, son muchos los elogios con que Hipocrates procura celebrar las portentosas obras de naturaleza, movida sin mas estímulo, ni de otra ley, que la de su propria conservacion, los quales omitiré por notorios; y porque importa el oír à el gran Claudio Galeno, quien parece imitó en esto à nuestro grande Hipocrates, pues es el que mas se esmera en celebrar, y aplaudir à la naturaleza, admirado de ver como por varios ductos à vn mismo tiempo depone los excrementos tenues, y los crasos: *Quomodo per varios meatus excrementa tenuia, & crassa secernat*. Valgame Dios, Lector amigo, y que autoridad esta de tanta confusion para los Medicos, quando no ay ninguno, que se pare, ni se aya parado à considerado, quales serán los lugares conferentes para la depolicion de lo tenue, y quales para la deposicion, y exterminio de lo craso, siendo (en mi opinion) esta ignorancia, ò descuido la general, y precisa causa de tan pocos aciertos, y repetidas des-

gracias, que en la curacion se notan, como probaré adelante; Ex doc'to Hip. in Aphor. pero mientras, veamos aun à Galeno, que se maravilla de ver el modo con que la naturaleza suele cerrar vnos canales, quando abre otros, para que los movimientos, y acciones fuyan respondan con toda orden, y harmonia à la conservacion propria, ò por mejor decir, para que esta resulte de la proporcion, y harmonia de aquellas, aprovechandose para esto de sus proprias fuerzas, y varias fibras, para con vnas retener, y con su calor assimilar lo vtil, y provechoso, y deponer con otras lo nocivo, y estraño, que es el medio vnico, y preciso para conseguir el fin propuesto: *Quidquid optimum est assimilare, quidquid alienum excernere connatur*. Y ultimamente se pasma del modo, y orden con que tantas fibras, tantas partes organicas, y tantos fucos, con tan diversas, y contrarias qualidades, ò texturas: *In vnum coalescant finem, nem ultimum conservatio- nis, arte propria, & innata, scientia, absque vlla instructione, præter ipsius nativum, connatum, sive potentiam divinitus naturæ insitam; donec, resultet (certè mirandum, & quo continuo eveniat, non nos in extasim rapit) ab ipsa, varietate, immo contrarietate, te, proportio sana, qua in statu naturali ipsa natura congaudet*. Admirando igualmente, que si declina en estado morbofo, tambien sabe mediante los mismos instrumentos, y executando las mismas acciones, focorrerse en sus fatigas, separando, y deponiendo lo que le dañaba, como estraño, y per-

1. ad Corinth.  
#9.

Lib. de  
Marc. c.  
3.

Lib. 2. de  
Differ.  
Febr. c.  
5.



Lib. 14.  
de Vsa  
parte.

Lib. 4.  
fen. 2.  
tract. 1.  
cap. 1.

4. de  
Simp.  
Medic.  
Facul.  
cap. 23.

nicioso ; y despues de conside-  
rarla este Principe, como Ge-  
neral proveedora, la compàra à  
el fabio, y prudente Governa-  
dor, que para conservar la tran-  
quilidad, y seguridad en su Pue-  
blo, le cerca de muros, y va-  
luartes, le fortaleze con leyes,  
conserva, y mira por los utiles  
Ciudadanos, & vagos, vt repu-  
blica, perniciosos, & plura ma-  
la inferentes, tandem exulat.

Avicena parece, que siguiena  
do la explicacion de Galeno,  
constituye, y declara à la enfer-  
medad por vn enemigo, que  
cerca, y expugna à vna Ciudad,  
à quien la naturaleza conserva,  
y defiende. Lo qual supuesto,  
debes yà considerarla empeña-  
da en solicitar, poner, y tomar  
todos aquellos medios, que pue-  
dan conducir à su estabilidad, y  
defensa : Despues de Avicena  
abrazaron lo mismo, y lo expli-  
caron en la misma forma los  
doctissimos Medicos, Valles,  
Senerto, Zacuto, Mercado,  
Mercurial, Santa Cruz, Mafa-  
rias, Pedro Miguèl, Enriquez;  
y finalmente toda la Corte pe-  
ripatetica, nemine dempto ; y los  
mas de los Modernos admiten  
la misma explicacion, procu-  
rando en todo aconsejar, y ob-  
servar los movimientos de esta  
maravillosa Capitana, y casi di-  
vina Medica : y si alguno nota-  
res, que calla, ò no se explica  
con estos terminos, veràs, que  
ninguno los contradize, ò des-  
precia ; antes se experimenta,  
que con las Obras Medicas los  
vozean, y corroboran, adhi-  
riendose siempre à la continua-  
da experiencia, de quien dixo  
Galeno (para que à otro nin-  
guno en la Medicina obedecies-  
semos, y nos sujetassemos) in  
hoc enim falli non poss.

, Verum qui propriæ men-  
tis acumine ratiocinatur, non  
tantum falsas inducit in pra-  
xi doctrinas ; sed etiam vti-  
litati communi perniter ob-  
est. Ita evenire constat in  
quotquot (vt logica, tam eo-  
rum metaphysicam nomine  
tenuis medici obstantent) Me-  
dica abiecere experimenta. Galen.  
Non mea, sed eius sunt ver-  
ba, quem pennè omnis Medi-  
corum Caterva Principem vo-  
cat, & sequitur dycem: Cer-  
tissima omnium iudicatrix sola ex-  
perientia, quam qui relinquunt, &  
alium de ratiocinantur, non solum  
falsa proverbs ducunt ; sed etiam  
tractationis utilitatem subvertunt.

En lo qual convenien los mas  
prudentes, y debemos convenir  
todos, quando continuamente  
experimentamos, que la viveza  
de los discursos, apartada de  
los passos de la experiencia ; es  
la remora que ha encallado la  
nave de la Medicina, y es el mas  
sobervio remolino, en donde  
yaze sumergida la verdad, prac-  
tica de la Facultad Medica, co-  
mo decia Baglivio.

Es tan cierto el que los Au-  
tores citados, convencidos à la  
repetida voz de los frequentes  
sucessos, que admiraron, hijos  
absolutos de la poderosa accion  
de la naturaleza, la trataron, y  
adoraron en el folio, à que la  
conduxeron los referidos titu-  
los, que es vano el quererlo  
persuadir mas, y mas quando  
con leer solo sus escritos, que-  
dará qualquiera satisfecho (aun-  
que nunca podrá salir defenga-  
ñado) viendo que estos gravis-  
simos Escritores, no solo per-  
suaden las maravillosas obras  
de naturaleza, sino que confiet-  
san, que aprendieron à obser-

Frax.  
Med. lib.  
L. cap. 5.  
imp. 3. 2.

var.



varla de la inimitable ciencia de el mejor Maestro Hipocrates; y así encargan en sus Escritos todos los sucesores la atenta observacion á los movimientos suyos; empero notarás, quan poco duran estos rendimientos; pues al llegar á la práctica, siguen vna methodo totalmente opuesta á nuestro Oraculo, y á dicha encargada observacion, obrando, y medicando sin el menor respeto á los movimientos, hora, y modo de proceder la naturaleza. Admiran, y celebran el silencio, y quietud con que Hipocrates se portaba en la curacion del morbo mas peligroso, procurando no divertir, ni apartar á la naturaleza de su maravilloso orden, y gobierno, ni aun con vn levísimo ruido; y nada menos cuidan en sus prácticas, que el no perturbarla, moviendo, como á todos es constante, quanto es imaginable con el inmenso farrago de vna Botica; y si alguna vez lo rezelan, como les falta el conocimiento cierto del *quando natura*, ò no aciertan á pararse, ò aciertan *ex fortuna*. Confiesa Galeno, y con él quantos de este assumpto tomaron la pluma en Medicina, que vna gotera, y vn ladrido de vn perro son bastantes para matar á vn enfermo; porque pueden ocasionar la perturbacion de vn movimiento critico saludable; y ninguno cessa de sangrar, purgar, y rezetar en todos casos; y los mas días creen, que el ruido, y movimiento externo son bastantes á detener, ò ladear vna saludable crisis, y no dexan, á lo menos de vncionar, fregar, citerizar, y acordialar los enfermos; y lo peor es, que

niegan, que dichos remedios los aplican para que muevan, y fermenten, porque les confideran causas motivas, *aliter*, las excluyeran de virtuosas (sea enhorabuena en el modo que cada escuela piensa, ò en el que tu quisieres, y pensares) Hipocrates, aguardando los triunfos de naturaleza, ò por no perturbarlos, no sangra, ni purga, ò es rarísima la vez que lo executa; y los Medicos mas doctos, por no frustrarlos, ò impedirlos con el titulo de descargarla, para que mas bien, y con mayor perfeccion haga las crisis, repiten las sangrias, y no descuidan las purgas en todos accidentes.

Y es de notar, con la mayor reflexion, que todos saben, que con la quietud experimentaba; y conseguia Hipocrates muchos, y felicísimos sucesos; y ninguno ignora, que con la inquietud, y práctica referida jamás se encuentra con obra de naturaleza proficua; (el Doctor Zapata me asseguró, que no havia visto en sesenta años, mas que vn crisis persudor en el Hospital General de Madrid) y aunque confiesan todos, que aquella es práctica de Hipocrates inconcusa, y que son sus verdaderos discipulos (en mi opinion *nomine tenus*, y de qualquier fuerte *aut nomen muta, aut opera fac Hippocratis*) siguen en la práctica diversas *imò* contrarias huellas. La primera es práctica, hija de la experiencia, y segura doctrina de tanto Medico; y la segunda de fútiles ratiocinios, y metaphysicas engañosas: pues aquí de la razon, ò pesa en el juicio de los doctos más la autoridad, y experiencia de Hi-

po.

Loco cit.

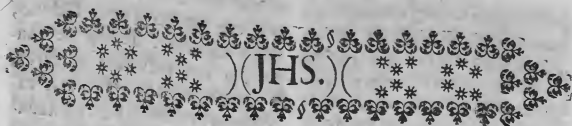
Lib. 3. de  
Simpl.  
Medic.  
Facult.  
cap. 9.  
& alijs.

pocrates, ó las metaphysicas, è imaginarias hypothefes de los dichos? *Quid ergo? Sed quisque cui magis placeat, & vim rationis auctoritatis, & experientia; inferat adhibeat*: mientras buelve à oír las sentenciosas palabras del insigne Claudio: *Certissima omnium iudicatrix sola experientia, quam quin relinquunt, & aliunde ratiosinantur, non solum falsa pro-veris ducunt, sed etiam tractationem subvertunt*. Y si no fuere esto bastante para persuadirte, è imponerte en el mejor camino practico, podràs leer con cuidado el capitulo quinto del segundo de *motu musculorum*, que creo has de quedar persuadido, quando no desengañado. Conoció finalmente la grande pluma de Pergamo, que el principal, y aun preciso fundamento para conocer, y juzgar de vna enfermedad, y de vn remedio era la experiencia, oyele: *Itaque in experientia, & iudicandi, & dignoscendi consistit ratio*. Y reprehende severissimamente à los que desprecian, ó posponen la experiencia à todo lo demás.

Esto supuesto, Lector amigo, mientras lees el capitulo citado, me has de permitir,

el que me admire de vn hombre tan docto como Galeno; cuyo talento, siendo de tantos, y tan elevados quilates, y enseñandonos estas tan excelentes doctrinas, ajustadas à la mejor Maestra, no cumpla en la practica con alguna (segun sus Discipulos) pues introduce vna methodo tan inquieta de remedios, quanto llena de peligros; por no permitir con ella, ni vn instante de quietud en que la naturaleza obre con libertad, con que le usurpa tyranamente los títulos de Medica, de poderosa, y de bastante, que rendidamente le confiesa; y de que naze, que si no experimenta el ultimo golpe, es casi eterno el convalecer; justificandose hasta en esto el conato, y movimiento de la naturaleza, en orden à su estabilidad, y conservacion: *Dicta sint satis ad agnoscendum in esse natura necessario in utroque statu motum naturalem conservativum*; esto es constante, que sus acciones, segun la natural ley, tienen por vni-co objeto la conservacion, y salud del individuo.





# ICTUS SECVNDVS

## L A P I D I S.

### CAPITULO VNICO.

LOS ANTIGUOS VENERARON , CONOCIERON , y tocaron el movimiento conservativo de la naturaleza , integrado de todas las acciones suyas: mas en las enfermedades no supieron el *quando*, ni por donde determinadamente criticaria, exterminando las causas de los morbos.



O menos evidente es el admirable proceder , con que la naturaleza se conserva en estado sano , poniendo todos los medios , y usando de todas las acciones dichas para lograrlo ; que el modo especial con que se cura para salir de sus congexas, y librarse de los peligros, siendo vnos mismos los medios, los instrumentos, ò fibras, y vnos mismos los movimientos con que procura conseguir lo vno, y lo otro, como dirigido todo à su estabilidad, y permanencia; que esto lo admirasse la antigüedad, no necesita de mas prueba, como he ponderado, que leer los dilatados anales Medicos de aquellos siglos. Como tambien para conocer por sus

Historias, que en las enfermedades advirtieron el recondito modo de obrar de la naturaleza, viendo continuamente los movimientos con que se desempeñaba en sus mayores aprietos ; empero aunque mas brujulearon el *quando* de ellos, y el *por donde* se efectuarían, no llegaron perfectamente à rastrearlo.

Vamos demonstrando cada vna de las dos partes por sí, para que la claridad no dexé confusiones, ò dudas en lo ofrecido. Primeramente he dicho, que los Antiguos no supieron determinada, y ciertamente el *quando natura*; y vna de las pruebas mas fuertes que lo convence es, que haviendose empeñado todos en dár reglas, y señales, para conocer el día, y hora en que aya de subceder el

el movimiento de la naturaleza terminatorio , ò saludable , ò pernicioso ; no obstante, dexocada vno en medio de sus ansias, correr al impetu , ò vltimo esfuerzo de la mayor probabilidad el de poder suceder, y venir en qualquier dia de la enfermedad la crisis ; con que segun esta declaracion vniversal , se evidencia el que por mas que trabajaron por hacernos demonstrable el *quando natura*, tan preciso para curar, no lo pudieron conseguir , quedandose sus mas vivos deseos en vn respecto solo de congetura muy accidental , y muy dudoso para por èl effegar el suceso ; y muy fallido para intentar curacion segura , y acertada.

Qual se governò (ò por mejor decir ) los mas , por la coccion , y crudeza de las materiales causas , computando estos efectos por la mayor, ò menor capacidad, y resistencia de ellas, y la virtud , y fuerzas de la naturaleza enferma ; pero como sea esto indefinible , y que no havrà Medico , ni Philosopho, que se atreva à mensurarlo , y definirlo , dando punto determinado , y fixo , assi à la resistencia del material , como à la virtud, ò poder del paciente , se viene à quedar el suceso critico en la providencia de poder adelantarse , ò retardarse mas de lo que el Medico mas docto puede presumir , y rastrear ; lo qual fue el vnico motivo para que todos admitieran , como mas probable , la contingencia del dia de la crisis , aunque ordinariamente velan , y havian visto tales movimientos en los criticos radicales ; con que tuvieron sobrado motivo para

confessar siempre por cierta la accion curativa de la naturaleza, y por dudosa la hora en que juzgaria los morbos ; y por esto , no se duda , ni dudaron de dicho movimiento critico , sino precisamente del quando.

Otros quisieron rastrearlo por los quaterniones: doctrina, à mi ver, para el assumpto presente insuficiente , ò vana , no tanto porque incluyendo el dia quarto en el termino vltimo del primer quaternion , lo entran tambien como principio del segundo, para sacar à èl siete por segundo quarto, sin considerar , que es idea voluntaria el contarlos por dos vezes , como si fuera instrumento de rechazo , que en vna accion, ò movimiento repite dos , ò mas golpes , ò como si la enfermedad pudiera en el quarto retroceder de su curso natural , ò pararse , sino es que miren à este dia los que assi lo constituyen , como à el relox de Pamplona , que està siempre apuntando , y para esto autorizarlo , y persuadirlo , se valen de aquel aphorismo de Hipocrates : *Septimum quartus est index* , &c. Lo qual consideramos establecido sin la menor reflexion ; y solo movidos de haver visto muchas crisis en el dia , que cumple la primer semana , arrojaron , constituyendo à el quarto con dos predicados contradictorios (conviene saber) vltimo , y primero , que aunque sean respecto de dos quaterniones , no pueden admitirse sin escrupulo arismetico : quanto porque la experiencia tiene acreditado , y el grande Hipocrates en sus Obras advertido , que en los demás dias acontecen , y han aconte-



tecido muchas obras criticas de naturaleza, así en bien, como en mal: con lo qual se convence, que la doctrina de quaterniones no tiene la estabilidad, y seguros, que se pondera; antes si (decia yo) se deben temer los peligros, à que expondrà los enfermos el que curare, sangrar, purgare, ò rezare, guardado estrechamente sus limites; por que se expone con los remedios à encontrar con los dias, y horas de movimiento de naturaleza, y perturbandola, condenar los enfermos à la vltima desdicha.

# }
 Otros atribuyeron à la virtud, ò influencias de la *Luna*, como Astro el mas propinquo, los criticos sucesos; y aunque no se dude, ò se suponga, que el ayre con las varias alteraciones, que padece (bien por los creidos, aunque vanos influxos de los Astros, ò bien por otras causas, que dirè despues) disponiendo, ò preparando los vivientes cuerpos, sea de algun modo con causa para los movimientos dichos, es innegable (mirandolo con madurez) el yerro que se padece en atribuirle à la *Luna*, como à principal agente, semejante critica accion; pues mientras mas se quiebran las cabezas los Medicos Astrologos, quedara mas imperceptible el como, en què dia, por què parte, y con què medios efectue la *Luna* semejantes obras, y tambien el como reciba la naturaleza los influxos varios de los Astros, sus aspectos, y conivaciones, cuya imposible averiguacion, ò hace imposible, y chimerico dicho influxo, ò su conocimiento, y de aqui falsa, y ridicula la proporcion, eficacia, y certeza de

que nos aseguran: además, que muchas vezes, ò todas quedaran burlados en los computos, cuentas, y demás principios, y medios, de que se valen para demostrar, así los dias, y las horas, como la bondad, ò perniciè de los sucesos; pues aunque fueran evidentes, ò probables sus dogmas, variando solo el punto, en que insultò la enfermedad: cosa tan falible, que aun dudo pueda exactamente averiguarse, suelen salir *imò*, de necesidad saldràn todas las conjeturas mentidas, las reglas vanas, y faltas, ò desmedidas las lineas, que es muy veloz el movimiento de los Cielos, y es inmensa la distancia, que ay entre las Estrellas, y los enfermos; de aquellas son contados los influxos, mas en los enfermos aun son posibles mas accidentes, y movimientos, que los que hasta oy ha descubierto la Medicina; con que jamás los sucesos corresponden à sus prognosticos: por que si no es por acafo, ni corresponden sus cuentas à el curso critico de los morbos.

Yo de experiencia debo decir, que la naturaleza no necesita de essas ayudas, para cumplir con su vltima obligacion en el exterminio de los morbos, y así se vè, que lo executa quando halla *ocasion*, que es en lo que consiste el que sea el suceso critico saludable, ò quando se vè vigorosamente irritada del material maligno, que entonces, como obra fuera de tiempo, es symptomatica, prava, ò perniciosa su accion critica, (yà mas adelante veràs esto con la experiencia demonstrado) y vno, y otro lo executa, estè el Ciel:



*esto no 3, 312*  
*notas*  
 Cielo como estuviere, y el sy-  
 thema astrologico, como acon-  
 teciere, y aun por esso es co-  
 mún sentir desde Hipocrates  
 aca, que en qualquier dia, y  
 hora se ven, se han visto, y se  
 verán crises, que es buen funda-  
 mento este para hacer à Hipo-  
 crates Astrologo; y ni por lo  
 dicho niego absolutamente, que  
 el estado del Cielo concorra  
 con sus disposiciones, así para  
 la generacion, como para la ter-  
 minacion de las enfermedades,  
 como con Hipocrates dixe en  
 mi Libro de Platos; pero es mi  
 animo el que lo entiendas en es-  
 ta forma.

Lib. 3.  
 Epid. lib.  
 & de  
 Diet.

Por el estado del Cielo, y sus  
 influxos, no entiendo yo otra  
 cosa con el intigne Claudio Ga-  
 leno, que la temperie, ò intempe-  
 rie del ayre ambiente, que nos  
 rodea, y nos conserva, en que se  
 incluye la region, tiempo del  
 año, y actual constitucion del  
 temporal, que nos altera; em-  
 pero oyelo de boca de Galeno:

Lib. 9.  
 Meth.  
 Med. c. 5  
*Voco Cæli statum ipsam ambientis  
 nos aeris temperiem: sub qua, &  
 anni tempus, & regio comprehendit-  
 tur.* Y aunque esto bastaba, pa-  
 ra que creyeras, que tenia en  
 los Principes Medicos funda-  
 mentos seguros, con que negar  
 los influxos de las Estrellas, co-  
 mo causas necesarias para las  
 crises, no obstante por pur-  
 garte de algunos errores, que  
 te ha hecho tragar la vanidad  
 de los Astrologos, te adminis-  
 tro los catharticos siguientes.

Es principio sentado en bue-  
 na Astronomia, y Philosophia,  
 que los Cielos, aunque son  
 compuestos, no son mixtos, y  
 que las Estrellas, así fixas, co-  
 mo errantes, son partes de sus

mismos Cielos, y por esto ob-  
 servan el mismo movimiento;  
 son de la misma naturaleza, y  
 tienen la misma figura, que el  
 Cielo, de que son partes: luego  
 así como los Cielos no son ele-  
 mentos, ni elementados, ni cor-  
 ruptibles por agente natural, ni  
 calidos, ni frios, ni leves, ni gra-  
 ves; antes si se obstentan lim-  
 pios de todas peregrinas im-  
 presiones, así las Estrellas, co-  
 mo partes suyas, participando  
 de las mismas excepciones, de-  
 ben ser inmunes de dichas qua-  
 lidades, y mas quando no es  
 assignable argumento peremp-  
 torio, que eficazmente persua-  
 da lo contrario, y solo se halla  
 la diferencia de ser las Estrellas  
 la mas densa parte de su Orbe:  
 circunstancia, que sin mudarles  
 la naturaleza, hace, que las Es-  
 trellas sean receptivas, y reten-  
 tivas de la luz, y por esto ob-  
 jeto claro de nuestra vista: mo-  
 tivos, que califican à la via lac-  
 tea, ò galaxia, ser tambien de  
 naturaleza celeste, y no ele-  
 mental, ò vaporosa, como algu-  
 nos falsamente lo pensaron: lue-  
 go segun estos principios astro-  
 nomicos, y verdades philosophi-  
 cas, no será extraño el inferir la  
 vanidad, falsedad, è incerti-  
 dumbre de los influxos, y pre-  
 dicciones astrologicas; pues no  
 siendo calidos, ni frios, hume-  
 dos, ni secos los Cielos, y lo  
 mismo por consiguiente las Es-  
 trellas, no pueden estas influir  
 en los sublunares estas qualida-  
 des, que no tienen, y que los  
 Astrologos, no por otros rum-  
 bos, ni mediante otras qualida-  
 des, que las dichas, aseguran,  
 que obran sus influxos, y pro-  
 ducen sus efectos en nosotros,  
 quizá teniendo el que si los

*Loc sup.  
citat.*

atribuyeran à qualidades ocul-  
tas, se les daria en cara con que  
suponian como cierto, lo mismo  
de que se confessaban ignoran-  
tes, y darian sin duda de ojos  
en la sentencia, y reprehension  
„ del Orador mas sabio: Quid  
„ tam temerarium, tamque in-  
„ dignum sapientis gravitate, at-  
„ que constantia; quam aut fal-  
„ sum sentire (*atiende aora*) aut  
„ quod satis explore percep-  
„ tum sit, & cognitum sine vlla  
„ dubitatione defendere, que  
es todo el arte, y mania de los  
Astrologos.

Tambien es cierto, que assi  
como la diversidad de circulos,  
que ponen en la esfera es ima-  
ginaria, assi las partes en que  
dividen el Zodiaco son imagi-  
narias, y adlibitum fingidas, de  
forma, que si quisieran oy los  
Astrologos dividirian el Zodia-  
co, como algunos lo han he-  
cho, en mas, y menos partes  
que las doce; de que se infiere,  
que no es natural dicha divi-  
sion, ni señalan para ella mas  
motivo, que elegir voluntaria-  
mente numero determinado pa-  
ra las calculaciones, y no han  
hallado otro mas acomodado  
para ella, como lo contexta  
Hali Abenrodan, en la exposi-  
cion de Pthololemo, Habra-  
ham Avenozra, en el libro de  
las razones Astrologicas, y otros  
muchos: con que no será mu-  
cho el afirmar, que las predic-  
ciones que tienen tan vanos, y  
voluntarios cimientos, han de  
ser precisamente vanas, y ridi-  
culas; y por consiguiente, de  
ninguna consideracion en el  
uso del Medico, que solo debe  
atender à la sensibilidad efecti-  
va, y natural de las cosas, y  
mediante las observaciones à la

conveniencia, ò disconveni-  
cia de estas entre si, para por  
esta pauta formar los mejores  
juicios, y pronosticar con  
acierto en las enfermedades;  
porque si vn Medico experi-  
mentado, v. gr. como el que  
defengañò à nuestro Padre San  
Agustin (quien quando mas en-  
golfado en los dogmas, y libros  
Astrologicos bolaba, engañado  
de sus falazes predicciones, à  
beber el falso nectar de la cien-  
cia de lo futuro, dexò corrido  
tan pernicioso aplicacion, y se  
convirtió humilde à esperar en  
todo, hasta en el mas leve mo-  
vimiento de la oja del arbol  
las altissimas, è inexcitables  
providencias de Dios) obser-  
vasse bien las mutaciones de los  
tiempos, y quando las quartas  
del año receden de sus natura-  
les constituciones, conoceria,  
que alterado el ayre precisa-  
mente por aquellas intemperies,  
se ha de seguir detrimento, no  
solo en los frutos, sino en nues-  
tros humores, y de aqui enfer-  
medades, ò bien hijas de la  
consumpcion del humedo, que  
ocasiona el calor, y sequedad  
excedentes, ò bien de sufoca-  
cion, ò putrefacion, por la mor-  
bosa humedad que suele co-  
municarse, è imprimirse, sin que  
aya dudado todavia ningun  
Philosopho natural, que turba  
dos los elementos, ò no se ma-  
duran, ò se corrompen los fru-  
tos, y que infestado, ò corrom-  
pido el ayre que respiramos,  
con el uso de alimentos de cali-  
dad pernicioso, se pueden, *imò*,  
debemos prevenir futuras en-  
fermedades agudas, y capitales  
accidentes, como notò Avicena,  
y Hipocrates, con quien nin-  
guno en este punto ha podido

*Lib. 4.  
Confess.  
cap. 3.*

*nota*

competir lo dixo, y lo previno todo en varias partes de sus Obras, y con especialidad en la seccion tercera de los Aphorismos, en donde le verás descender à las mas menudas circunstancias, prediciendo, no solo las enfermedades, sino sus terminaciones, asis salubres, como perniciosas, y esto sin la menor observancia à los influxos de los Cielos, y sistema de los Astros.

Por este libro sabrás, que has de esperar enfermedades Otoñales, si en vn mismo dia observares aora calor, aora frio; conocerás, que las calenturas terminarán con sudores, si la temperie estival no desdice de la de vna regular Primavera, prevendrás por la continuada sequedad de los años enfermedades muy agudas, y por las constituciones aquilonares, toses, dolores de costado, y del pecho, dificultades de orina, y otros accidentes; experimentarás, que las enfermedades del Otoño, por la mayor parte, son agudísimas, y mortales, y las de la Primavera salubres; y dirás con seguridad, que el Otoño es malo para los heticos, y esto será siempre, aunque con mas influxos intenten los Astrologos hacerlo favorable; pronosticarás enfermedades agudas, cegueras, y otros morbos para el Estio, si vieres Invierno frio, y seco, y Primavera humeda; pero si el Invierno fuere llovioso, y con poco ayre, y la Primavera aquilonar, sabrás, que no te has de fiar de ninguna preñada, porque por qualquiera leve ocasion malparen, ò paren enfermas, ò muertas las criaturas; tambien pronos-

ticarás para el Invierno dolores de cabeza, toses, y ronqueras, como observes sequedad, y frialdad en el Estio; y en el Otoño constitucion austral, y no dudarás de la venida de fiebres largas, profluvios de vientre, epilepsias, apoplegias, y putrefacciones, en precediendo muchas, y copiosas lluvias, y por el contrario, si anteceden sequedades, vendrán tabes, cegueras, dolores articulares, estílicos de orina, y disenterias; y finalmente à este modo, y por esta pauta sabrás, y prevendrás otras cosas, que en dicho libro se enseñan, y caminarás seguro en el gobierno, y curacion de tus enfermos, obrando à tiempo, esperando prudente la ocasion, y pronosticando con acierto, que es la misma que observa el curioso Labrador en la tierra para sus simenteras, y el observante Piloto en el agua para sus navegaciones, sin que ninguno para acertar necesite de los influxos fingidos de las Estrellas, ni de ninguna de las reglas de los Astrologos; pues sin passar de los Elementos, y sus alteraciones se pueden prevenir muchos sucesos naturales, sin tropezar en la menor sospecha; y si se refundiera en esto el Arte de pronosticar los Astrologos, desde luego confessàra, que estabamos todos convenidos; y si quisieres saber los movimientos mas comunes con que la naturaleza critica los morbos, el dia, la hora, por què parte; y si con mucha, ò poca cantidad de humor los aya de juzgar, aplicate con cuidado à observar los indices, que hallarás en esta obra, que son las mejores Estrellas de la natura-

leza, y prevendràs en tiempo mas curiosidades ciertas, y vtilles à la salud, y curacion de tus enfermos, que quantas vanas, è inutiles te proponen los Astrologos.

Ni puede obstar à lo dicho los dos medios, ò vnicos argumentos, que con apariencia de fundados, son de todos los Astrologos repetidos: El primero, la autoridad de muchos, y grandísimos Philosophos, que admiten la influencia dicha de los Astros en los sublunares; cuya verdad no es preciso demostrarla para creerla; empero no es menos facil el persuadir à todos à que no fue su animo el creer dichos influxos, quando con ningun solido argumento pueden ser probados, sino que al verse embarazados con muchos efectos de abstrusa, y peregrina produccion, considerando que transcedian las lineas de las naturales, y elementales virtudes, recurrieron como à sagrado, à las superiores influencias de los Astros, no creyeron que estas fuesen ciertas, ni aun probables, si no quisieron afirmar, que las causas de tan elevados phenomenos, noteniendo proporcion con la baxeza elemental, sin duda eran hijos de causa de gerarquía superior, y assi lo atribuyeron à la eminencia de los Astros, suponiendo con los Astrologos, ò por mejor decir, explicando con sus influxos tan reconditas producciones; mas no expofesso probando, que sean ciertas las influencias; veanse con reflexion los que alegan en su abono los contrarios, y se reconocerà la verdad de mi animo sincero.

El segundo es, el que los Astrologos, ò engañados, ò queriendonos engañar à todos suponen, que las perturbaciones de los Elementos, y los recessos en la temperie de las quatro partes de los años las ocasionan las Estrellas con sus creidos influxos, sin reparar, que esto es atribuirles lo mismo, que no se pueden porque no tienen, y si no demuestran, que vnas Estrellas son calidas, otras frias, otras secas, y otras humedas; y mas, que aunque lo quisieran intentar, se hallaria la mayor contradiccion en los Astrologos mismos; pues à *Venus*, *Abenragel*, y *Alchabicio*, la juzgan fria; y *Alboazar*, y *Ptholomeo*, afirman, que es caliente: La misma controversia se halla de *Mercurio*, y en las qualidades, y virtudes de la *Luna*, no convienen, ni en la mayor fuerza de las Estrellas por los Domicilios, ni todavia han decidido la sangrienta lid, que tienen sobre las radiaciones, y direcciones de los Astros, y equaciones de los dias, antes en todo aquello, que como principios de su Arte debian estar vnidos, están no solo discordes, sino en continua oposicion, y lucha; por ultimo prueben, aunque sea contra toda la Philosophia, y Astronomia, que son elementales los Cielos, y las Estrellas; porque es ridiculo el pensar que lo ayamos de creer, solo porque lo digan, y lo supongan; y es muy ageno de los verdaderos Philosophos el pronosticar, *quod ex certis causis, & demonstrationibus veritatis evidentiam non habet.*

Bien vès, Lector amigo, el punto tan dificil en que, sin querer, me he entrado; con que no



no has de estrañar el que salga de él, aunque sea con alguna difusion; pues no ignoras la importancia suya para el defengano del Medico, y confusion de los Astrologos. Es verdad, que la luz del *Sol* (de quien la *Luna*, y demás Astros la participan) calienta; empero se duda de donde le provenga el calentar: pues siendo parte del Cielo quarto, notaríamos de este siempre sensible calor aun quando el *Sol* se nos ausentara, puesto que ha de ser de su misma naturaleza; sea este calor de la idèa, ò especie que quisieres: pues aunque no siempre ande el *Sol* en altura casi perpendicular sobre nosotros, siempre lo està alguna parte de su Orbe. Que fue criado para alumbrar lo dice la Escritura: mas esta no dice de què causa nazca aquel maravilloso calor con que todo lo visifica, promueve las generaciones, nutriciones, aumentaciones, y todo lo renueva, perfecciona, y limpia; como notò San Dionisio Arcopagita, atribuyendole otras innumerables virtudes; pero negandole el ser regente, y conservador de la mundana maquina, como muchos Idolatras lo quisieron: dandole el atributo de la deydad, que usurparon à su Criador. Buelvo à decir, que el *Sol* calienta; y si fuera, ò naciera este calor de su eminente luz, no huviera Estrella fria, ni por vn ojo de la cara; pues todas como participantes de aquella superior lumbrera, calentàran, sin mas diferencia, que vnas mas, y otras menos, segun la menor, ò mayor participacion de la

luz, ò segun la mayor, ò menor cercania de vnas, respecto de otras à el solar cuerpo; lo qual es conforme à la experimental, y mejor Filosofia, y opuesto à lo mismo, que estabiezen los Astrologos, así en las qualidades de los Astros, como en el orden natural de los Cielos, y si dependiera del movimiento de estos, sin duda passaria lo mismo en las Estrellas, que lo que llevo referido; mas si el dicho calor se originara de los especiales accidentísimos signos que corre, ò pisa el *Sol* en su annua revolucion, ayudado de los aspectos de otros Planetas, y Estrellas; ò no fuera perpetuo su calor, ò en todo el Vniverso lo causara, quando entra en el signo de *Aries*, que suponen caliente, y seco, igneo, y colerico; ò quando entra en *Sagitario*, que lo suponen de la misma naturaleza, y qualidades: y en verdad, que en estos son razonables los frios, y aun no han faltado muchos años granizos, y nieves desde 22. de Noviembre, hasta 22. de Diciembre, que anda el *Sol* aposentado en él; y en el otro quando no sucede lo mismo, se notan templadísimos los dias, como consta desde 21. de Marzo, hasta 20. de Abril, que sale el *Sol* de dicho Signo; y ni desde 22. de Julio hiciera calor, antes si crueles frios, pues hasta la entrada de caniculas corre el *Sol* por el Signo de *Cancer*, Signo aqueo, y flegmatico, frio, y humedo, y si lo lemos observar mayor calor en este tiempo, que desde 23. de Julio, en que entra la Canicula, y el *Sol* en el Signo de *Leo*,

que es de la misma naturaleza que los dos antecedentes referidos.

He querido suponer, y contar estas particularidades, no solo porque son experiencias que se oponen à los principios, y establecimientos de los Astrologos; sino porque no contentos estos con sus generales congeturas, y predicciones, descienden à las mas menudas, è individuales circunstancias del mundo, y de la naturaleza, señalando dias, personas, y lugares para negocios, tratados, comercios, sementerías, enfermedades, cazas, viages, casamientos, y otras menudencias, à que les ha conducido, ò el bullicioso soplo de la adulacion de los credulos, ò la ambicion alhagüena del aura popular; sin atender à las muchas, y continuadas experiencias, que arguyen de vanas, inútiles, y falsas sus congeturas, como se demuestra en que, eligiendo para sembrar vn dia, no ay duda que caen en la tierra aun mismo tiempo muchos granos; los quales aun mismo tiempo nacen, crecen, y maduran: cuyas espigas, à vnas vna niebla las corrompe, à otras vn ayre las seca, otras el pajar se las come, otras el bruto, ò el hombre, ò pisa, ò arranca, y otras el labrador recoge: pues en verdad, que la paridad

Lib. 5.  
de Civit  
Dei, cap.  
7.

no es hija de mi invencion, que es argumento de vn San Agustín, quien despues de hacerlo, prosigue amonestandonos, que *pari iudicio de reliquis rebus iudicandum est*; esto es de la medicina, ò curaciones, de los viages, de los comercios, de

las cazerías, &c. Pues aora bien, donde està aquella igual fortuna que debian correr tantos granos sembrados, ò nacidos à vna hora? O por qué causa tienen tan distinto paradero los que nacieron, y se criaron por la fuerza de vn mismo influxo? Que cayeron en la tierra à vn tiempo, nadie lo duda, y que nacieron juntos, todos lo confiesan; con que no es adaptable la respuesta de la mutacion de constelaciones, que en vn abrir, y cerrar de ojos establezen vanamente solo para satisfacer à S. Gregorio Papa: quando con la ocasion de la Estrella, que apareció à los Magos, les dà en cara à los Astrologos con el nacimiento de Esaù, y Jacob, cuyas vidas, y propiedades fueron tan contrarias, como lo canta la Escritura.

*In Hom.  
Epiph.*

Yo asseguro, que la hora del nacer no es tan brevè como la hacen, y que si la virtud de la constelacion se mudara *in actu pungentis* como fingen, deberian para qualquier sugeto, hacer tantas, y tan varias predicciones, ò levantar tantas figuras, como lo son los miembros de los que nacen: finalmente despues de otros indisolubles argumentos, que les opone el Santo Papa en el lugar citado, adonde remito à los curiosos, remata diciendo: *Hac de Stella breviter diximus, ne mathematicorum stultitiam indiscussam prateriisse videamur*. Veamos aora lo que dice el Maximo de los Doctores, hablando de los Astrologos: *Hi sunt, mentes, qui elewantur adversus scientiam pr. Pro-Dei*. Tal es la vanidad, altivèz, phet. So- ò obstinacion de persuadirse à *phon. cap.* que 1.

*In Coma*

que por el nacimiento, Ocaso, aspectos, radiaciones, direcciones, exaltaciones, transitos, triplicidades, conjunciones, revoluciones, y retrogradaciones, &c. de los Astros se han de gobernar todas las cosas de este mundo; y les dà en cara con que prometiendo saber felicidades de otros, y ofreciendo salud à muchos: *Sua ignorant supplicia*. Y el grande Arzobispo de Milan, hablando de los juicios astrologicos que se hacen por el sistema celeste, ò disposicion de las Estrellas à el nacer las criaturas (y supongo que esta es la pauta, ò comun regla, que observan en todo, y con especialidad para el juicio, ò terminacion de vna enfermedad, su curso, sus supervenientes accidentes, y su curacion, educiendolo todo de la hora en que nació) y dice, que no solo es esto vano, è inutil à los que desean saberlo, sino imposible à los que ofrecen predecirlo: *Cum*

*Libr. 4. non solum vanum, sed etiam inutile sit quarentibus, impossibile pollicentibus.*

Ni es de menor eficacia para persuadir lo mismo, lo que respondieron à Cromatio, Pretor de Roma los Santos Sebastian, y Policarpo, à cerca de los Astrologos, y los engaños de sus predicciones, los que confutandolos dicen, que respondan si saben el por qué en vn naufragio perezan en vn punto dos, que nacieron en diversos tiempos; ò por qué en varios tiempos, y de distinta forma mueren dos, que nacieron en vn mismo punto? O por qué en vna batalla mueren muchos, que no tuvieron por as-

cedente vna misma constelacion? Y aun se puede añadir, por qué peligran muchos de tan varios modos, y heridos en tan varias partes, así de los vencidos, como de los vencedores? (y advierto, que los muertos de estos, quedan mas vencidos, que los vivos de los otros) Y le advierten los Santos, para mas defengañarlo, que si pregunta à dos Astrologos por su mal de *podagra*, y la causa de no haver sanado en tanto tiempo, ni aun conseguido el menor alivio con la aplicacion de tantas medicinas; responderà el vno, que por los malevolos influxos de *Marte*; ò porque el malicioso *Saturno* estaba retrogrado à el nacer la enfermedad; y si à el otro le pregunta por el alivio, y sanidad yà conseguida, responderà que le tocaron los benevolos influxos de *Jupiter*, y *Venus*, que vanamente introduce por vn lado; aora yo à lo medico pregunto, por qué varios enfermos de diversos accidentes, y distintas edades, y sexos mueren de vna misma forma? O por qué en vna misma enfermedad epidemial apenas en dos se equivocan todos los sintomas, y las terminaciones? Verdaderamente, que estas cosas solas podian bastar, à todo prudente *ad confutandam vanorum astrologorum insaniam*; y mas quando no puede vn contingente casual acierto, que consiguen por lo mucho que pronostican subsanar tantos millares de errores que cometen, ni servir para otra cosa, como dice el Petrarca, que *ut sine ulla suspitione liberè mentiri possint, pro eo quia semel potuerunt non mentiri.*

Lo cierto es, que si huviera ciencia, y virtud en las Estrellas, como suponen que la saben los Astrologos, para poder indicar el día bueno, para sembrar, plantar, cortar madera, cazar, ò pescar, hacer viages, bañarse, vendimiar, tratar negocios, fundar casas, conducir exercitos, acometer enemigos, casarse, comprar, ò vender con fortuna, sangrar, ò purgar con acierto: no ay duda, que serian los Astrologos los mas precisos, y mas estimados de las republicas, de quienes como de oráculos tomarian reglas y doctrina; empero como nada de lo que promeren, y que suspensos aguardan, ni lo saben, ni sucede, por esso todo prudente detesta estas locuras; y vn San Agustín les llama: *Stultitiam sacrilegam*, & *indoctam doctrinam*. No obstante, que sus profesores le dan tan supremo poder à las Estrellas, que sus influxos, trepando montes, callando peñas, despreciando aguas, burlando metales, y fuegos los pasan sin tropiezo alguno del vno al otro Meridiano opuesto, con igual virtud, y valentia; porque no teniendo contrarios en este mundo, ni ay quien les impida su eficacia, ni aun siquiera quien de cortesia los pare en el camino, y por esto afirman, que à vn mismo tiempo en nuestros mares, y en el mar de los antipodas causan los corpusculos lunares las crecientes, y menguantes, y todos los demás efectos que atribuyen à la Luna; y después (aora entra lo gracioso, por no decir ridiculo) quieren, y suponen, que

los quebradísimos aparato de los cuerpos humanos con sus elementales qualidades, ò la precaucion de los prudentes, ò del todo los burlen, y los impidan, ò en gran parte los mitiguen, y moderen; sin reparar, que no pueden ser de poder sumo, los que vnas fragiles qualidades pueden resistirlos, y que si ay arbitrio en el hombre para burlar, lo que de èl dicen los Cielos, lo huviera sin duda para quitarles à los Cielos su curso.

Green, que oponiendose el racional à los estímulos de la sensitiva, y perversa inclinacion de que hacen autor à los Astros, no tendrán efecto sus influxos, y por esto establezen con su Principe Ptholomeo, como dogma de feè el axioma: *Sapiens dominabitur astris*, sin reparar, que aunque esto pudiera servir para los casos libres, no es capáz el aplicarlo para los pure naturales; además, que los sabios son muy raros en el mundo, y infinito el numero de los necios, como lo avisa la Escritura: *Stultorum infinitus est numerus*; de que sin repugnancia se infiere, que si aquellos tuvieran arte para resistir à las influencias de los Cielos fuera raro el caso, en que los Astrologos no acertarian, porque es raro el sabio que se encuentra, y fueran infinitos los aciertos que se vieran; porque son infinitos, por necios, los que no resistirian à los astros; contrario por cierto à las diarias experiencias, que contestan lo mucho que predicen, y lo nada que sucede: además, que en los brutos (segun sus posiciones) se

Serm. 6.  
Epiphan



experimental la fortuna de q hacen acreedores à los hombres, à lo menos en lo pure natural, porque no tienen fuerza para oponerse à las celestes influencias; lo cierto es, que à todas horas nacen brutos; y à todas horas mueren; vnos nacen para ser montados de Principes, y à poco perecen en vn muladar; à otros los vemos acarreado estiercol; y à otros tirando de vn charrion, que quiza en su oroscopo estaria el Cielo tan brillante, y hermoso, como quando nació aquel mulo en las cavallerizas de vn palacio, cuyo Principe hizo dar el punto de su nacimiento, con el nombre de vn bastardo, que havia nacido en su casa, à vn Astrologo; el que habiendo trabajado bien el punto, por su interès, y por su punto, respondió: que no pudiendo ser Rey aquel niño, como lo queria de todos modos el Cielo, era precisamente necesario, que fuera sublimado à las primeras dignidades à vn Sagrada; que risadas no daría aquel Principe! y que burla no harían sus Cavalleros, ante quienes se hizo relacion del vaticinio, y por ultimo den razon, pues que se glorian de que de nada la ignoran, porque de vn buey, carnero, ò puerco, ò porque de vn mismo pan come el hombre, el perro, el ave, el Rey, el vasallo, el noble, el plebeyo; el rico, y el pobre? Y porque de vn mismo vino beben tantos, tan diferentes en edades, en sexos, estados, y temperamentos? Pero que han de responder, sino à muchos años que promettien do salud robusta, vida larga, y

y felicidades tantas à vna excelsa persona, que le creerian eterno, y señor del mundo mas de quatro, à no haverlo visto perecer entre los malignos influxos de vnas viruelas, que ni las olieron los Astrologos, ni encontraron en el oroscopo natalicio con el astro, que se las havia de embiar, y à que ni todo el poder de vn soberano pudo resistir, ni la mas sabia direccion pudo curar.

Mas para desengaño de credulos, y escarmiento de Astrologos, sepan que semejantes vaticinios estan condenados por los Concilios, Sagrados Canones, y por todos los Santos Padres, y en especial por vn San Agustin, quien afirma, que es impio, y apostata de la Fe el que cree estas predicciones; y no se si será creerlos el gloriarse de haver tal desgracia pronosticado; tribunales ay, à quien pertenece la sentencia, pero mientras oygamos la de este Santo Doctor: *Omnium* (dice) *corda fidelium non dubitant nullis mundi partibus, nullisque temporibus providentiam ab esse divinam, nec* (atiende Astrologo contumaz) *de stellarum potestate, que nulla est secularium negotiorum pendere profectus, sed aquisitimo, & elementissimo summi Regis arbitrio cuncta disponi.* Lo mismo reprehende el Apostol, y aun teme trabajar sin fruto en aquellos que para obstar en qualquier materia observan religiosamente los dias, meses, años, y curso de Sol, y Luna por el thema, ò posicion de las Estrellas; y San Agustin les dice: *Sciant se Fidem Chriftianam, & baptismum pravaricasse,*

Lib. 5.  
de Civ.  
Dei, cap.  
7.

Ser. 63.  
& lib. 3.  
de Trinit.  
cap. 4.

4. Ad Ga.  
lat. vers.

10.

*Loc. sup. cit.* & paganum, & apostatam, hoc est, retrò abeuntem, & Dei inimicum; iram Dei graviter in aeternum incurrisse.

Yá me parece, Lector mio, que veo resaltar la audazia de los Astrologos, y con el ruido espantoso de sus preñadas voces, y detraçiones descomunales llamar tu atencion, y la de otros diciendo, que todo lo que he dicho es verdad (no lo pueden negar) empero, que todo ello es contra los Gene-thliacos, no contra los Astrologos naturales; es contra la Astrologia Judiciaria, que se mete à predecir los futuros libes, y casuales de los hombres, no contra la natural, que solo trata de congeturar los naturales efectos, como las lluvias, terremotos, tempestades, cosechas, carestias, sementeras, comercios, cortar maderas, plantar arboles, cazar, y pescar, enfermedades, curaciones, partos buenos, ò malos, casamientos, caídas de ministros, exaltaciones de literatos, muertes de Principes, naufragios, y otras cosas, de que vemos llenos los reportorios: à que digo, que ò esso lo predican por las alteraciones elementares, y meteoricas, como lo hace el gañan, el marínero, el Filosofo, y el Medico; ò lo hacen por la posicior, y thema celeste: lo primero es cosa muy humilde, à que no declinarà jamás la vanidad de los Astrologos; con que resta el que lo hagan por lo segundo; y siendo así, satisfago: ò predecir essas cosas por el curso de los Cielos, è influencias de los Astros es Astrologia Judiciaria, ò es natural: si judi-

ciaria, condenada; si natural, essa es de la que hablan, menosprecian, y abhorren los Santos, y Doctores yá citados; pues el sembrar, comerciar, fundar casas, hacer viages, sangrarse, purgarse con pildoras, ò jarave aureo, por el curso, è influencias de los Cielos, y sithema de Astros, es lo que condenan; y esto que condenan es toda el alma de los Almanakes, con que ò debian quemarse por lo que tienen de sospechosos, ò están obligados à satisfacer à los Santos Padres, y en especial à el Apostol, y à los Sagrados Canones, que prohiben la observancia de los tiempos por el thema celeste para obrar; esto es, sangrese oy, porque la Luna se halla favorable; no se purgue hasta mañana, porque la Luna, y Estrellas ofrecen oy fatal suceso, y mañana prospero (y mira, que no te conduzca tu vanidad à oponerme aqui el aforismo *sub cane, & ante canem*, porque està sobradamente satisfecho, y respondido) no se comercie este mes, porque domina vna Estrella, que se opone à mis ganancias, siembrese tal dia, y será abundante la cosecha, &c.

*Cap. 73 lib. cit.* ò *gultitiam singularem*, digo con San Agustín, *eligitur dies, ut ducatur uxor, &c.*

Mas porque no piensen, que me aparto de lo natural, filosofico, y conforme à las leyes de la razon, respondan, ò den razon del origen, y nacimiento de los Dogmas, ò posiciones de su ciencia? Son acaso descendientes de la naturaleza, ò alumnos privados de vna voluntad licenciosa? Lo que

que yo reparo es (y por confesiones repetidas de ellos mismos) que sus distribuciones, divisiones, y argumentos persuaden no ser los principios, sobre que fundan sus predicciones, naturales; quando convienen todos en que son imaginarios, y *pro cuiuscumque arbitrio fingidos*; con que què mucho diga yo, que *nihil naturale, nihil philosophicum, nihil denique rationi consentaneum in his predictionibus comperi*.

Mas: como pudieramos nosotros predecir los innumerables, irregulares, y disformes sucesos de las enfermedades, por los reguladissimos, y uniformes movimientos de los Cielos, y Estrellas, sin padecer la nota de incapazes, y obstinados? No es cierto, que se experimentan cada dia nuevos sintomas en los morbos, sucesos no esperados en las terminaciones, exaltacion de algunos accidentes no conocidos, y transmutaciones impensadas, à vn à juicio de los mismos Astrologos? Pues como ha de ser autor de tanta incertidumbre, y desigualdad el curso cierto, è igual de los Planetas, y Estrellas? Sus aspectos son contados, pero los sucesos, y movimientos de las enfermedades aun no estàn definidos? Es posible, que todos los Veranos, que ay tercianas, fiebres ardientes, erisipelas, y otros morbos de esta idea, los aya de haver ocasionado Marte, aposentado en Aries, desde donde decretò *pro tribunali* esta plaga à los mortales? O que si no encuentra con la republica del hombre, le sea preciso mover guerra, y

destrozos, que à el voràz estallido de su fuego, ponga en ruina vn Reyno entero? A este Planeta, y à este Signo su domicilio los hacen calidos, y secos, igneos, y colericos, y lo mas gracioso es el hacerlos amargos, sin haver probado ni vn cortezon à su mesa; ni en su casa; à Júpiter lo hacen dulce; à Saturno sùptico; à Mercurio acetoso; à la Luna salada, y à el Sol acre, y lo mismo à los Signos correspondientes; à què hombre de juicio no causaràn risa semejantes boberias? Pues oye, que aun todavia pasa à mas su necedad; porque à vnos Signos, y Planetas los hacen graves, y à otros leves, sin reparar que segun la soberania, y poder en que los constituyen, quando estos influyeran directos, se llevarian àzia sí, ò harian bolar las penas, y aquellos darian en el suelo con las aves.

Finalmente para tu desengaño digo, y alleguro, que en mis principios guardaba algunas reglas Astrologicas para sangrar, y purgar: observando con la mayor solicitud los efectos, para por ellos (como que es el vnico argumento del desengaño en nuestra facultad) ò mantenerme en dicha methodo, ò apartarme de tan inutil, ò vana direccion; con este cuidado purgaba, quando la Luna caminaba por signos aquarticos, como Cancer, Scorpion, y Piscis: siguiendo à Ptholomeo, Almanzor, Abenrragel, Hermes, Abenradan, y otros muchos mas modernos, y siempre experimentè los mismos efectos, que quando purgaba (aunque con miedo) estando la



*Luna* en alguno de los tres Signos ruminantes, que son *Aries*, *Capricornio*, y *Taurus*, y alguna vez con aspecto quarto, ò oposicion con *Marte*, y *Saturno*, ò retrogradacion de estos; y jamás notè los bomitos, con que, como ciertos, nos amenazan los Astrologos; y si alguno bomitaba era por otras causas patentes, y porque les sucedia lo mismo siempre que se purgaban, aunque fuera debaxo del aspecto mas propicio; y ni concien leguas llegara la *Luna* à dichos Signos, ni estaviera acatada de tales aspectos emeticos, y maliciosos para la purga; lo mismo ello por ello obfervaba con la eleccion, y forma de las medicinas, para la evacuacion de humores determinados, y lo mismo en la execucion de las sangrias; con que de todo saque el defengañõ, y firme resolucion de sangrar tan solamente, quando la necesidad lo pida, y purgar, quando à ello me muesten las reglas de Hipocrates, ò de la mejor medicina, que es la *ocasion*, en que el Cielo està apasado, y propicio para estos remedios, como lo establece el Principe Coo, Galeno, Avicena, y todos los Medicos, excepto algun Astrologo; con esta methodo te asseguro, que he logrado felicidades no pocas, con vn total desprecio, à la obfervancia de las Estrellas, para conocer las crises, y dias decretorios, tan preciso para curar con acierto; y à creo, que te defengañarán los experimentos que hallarás repartidos, como Estrellas, en el cuerpo de esta obra, cuyas brillantes hermosas, y seguras luzes,

te alumbrarán, para que camines sin tropiezo à conseguir los mejores aciertos; los que te asseguro alcanzaràs, si rendido te dedicares à obfervar sus naturales influxos, ò movimientos; y conoceràs entonces, què la *Luna* con su cercania, y con todos sus sonados influxos no tiene la menor prenda en las terminaciones criticas, *sed ad rem*.

Otros, y que no son pocos, se valen de los quatro humores, generalmente admitidos, para significar el quando pueda, y deba la naturaleza juzgar las enfermedades; y governados por la naturaleza de cada vno, toman (ò por mejor decir) fingen medida para determinar los dias, en que aya de juzgarse cada morbo; ò los què necessita, para llegar al estado, ò hora de la crisis: este modo de discurrir se dà la mano con el de la coccion, y crudeza de las causas, que es adonde van à parar todas sus lineas, y congeturas; pero si bien se advierte padece este modo las mismas nulidades; porque no es facil con ninguna filosofia conocer, y proporcionar las fuerzas humanas con el humor nocivo; y yà parece, que Galeno no se atreve à impugnar esto claramente; que aunque dixo: *Quamvis forte quis dixerit, virium magnitudinem esse incomprehensibilem*; como dexa sin otra matematica, que vna simple congetura, su opinion: debò decir, que si su autoridad, y la de los demás en este punto no adelantan otra cosa, que lo que se puede deducir de vna congetura; termino con que se explican, y termino de poca fuer-

Coment  
in aphor  
12. secta  
1.



fuerza , y mucha duda para el punto fijo , y certeza que pide la proporcion medica , que suponen conocer. Lo cierto es , como consta de ellos mismos , que por mas que se empeñaron para mensurar lo dicho , lo dexaron en vna mera congetura , con que viene à quedar muy dudoso , ò sin punto fijo el *quando natura* , para regular à él los remedios , que es la curacion mas segura , y acertada : luego el *quis* , y el *forte* de la autoridad de Galeno està desvanecido con el contexto de su propia explicacion , y doctrina :

Mas : si dos grados de vigor en la naturaleza son bastantes para terminar en catorce dias , ò siete circuitos vna enfermedad , que se origine de colera , pongo por exemplo vna terciana exquisita : siendo quatro los grados la podrán terminar en muchos menos ; y siendo menos , quizá no podrán juzgarla en los siete ; y en verdad , que esto cada dia lo notamos : con que no siendo facil el conocer los grados de vigor , ni la cantidad , y vicio del material morbofo , menos será el conocer el *quando natura* ; porq̃ este conocimiento es hijo legitimo de la intima noticia de aquellos extremos ; además , que era preciso condenar por pabulo , viciado la doctrina , con que los Medicos todos nos hemos alimentado del grande Hipocrates , desde que nos instruyó en que *tertiana exquisita in septem cir-*

man muchos de los casos , que refiere el Doctor Boix en su libro , *Hipocrates aclarado* , y todos los que yo refiero por el cuerpo de esta obra ; manifestando con la experiencia lo que llevo estabzeido ; y que por no abultar , omito otras muchas observaciones , que repiten la verdad propuesta.

Entremonos mas en medicina , en busca del presente assunto : empero no preguntemos si la *enfermedad aguda* se determina à los catorce dias ; porque puede ser , que responda Hipocrates desabrido , ò enojado : diciendo , que es superflua , ò vana esta pregunta : quando lo tiene tan dicho , y advertido , que todos los posteriores Medicos ni lo han dudado , ni han enseñado con su doctrina otra cosa mas corriente ; tampoco preguntemos si la *per aguda* se termina à el siete ; y la *exakte per aguda* à el quarto ? Lo que si debemos preguntar à los Principes , y à la experiencia es , si qualquiera de estas enfermedades se podrá anteponer , ò posponer à los terminos estabzeidos , y señalados ? Yo discurro , que el que advirtiere el modo admirable , con que procede la naturaleza , en la curacion de qualquier morbo ; el que contemplare las dificultades propuestas , y el que diere entera fe à la experiencia : olvidando , ò sacudiendose por algun rato de las formalidades escolasticas , que no lo negará.

Verdad es , que Hipocrates dixo , que las enfermedades agudas se podian terminar , ò se terminaban en los catorce dias , y que este fue el termi-

*Aphor. cuitibus terminatur* ; y así de los 39. *sect.* demás accidentes , cuyos terminos señalò con toda asseveracion : todo lo qual confir-

*Aphor.*  
23. *sect.*  
2.

## 30 SECUNDUS ICTUS, CAP.VNIC.

no mas largo , que señaló à la agudeza , movido de ver , que las mas corrian ordinariamente hasta èl: empero tambien es verdad , que en ninguna de sus obras legitimas , ò ilegítimas diò à entender , que no se terminassen, ò pudiesen terminar antes, ò despues del termino prescripto : antes si lo contrario consta en las historias epidemicas de este Principe : en donde sin otro trabajo, que leer , hallará qualquiera muchos morbos., constituidos de agudos por Hipocrates , y terminados en mas, y en menos dias , que los catorce. Lo mismo se encuentra en los mas plausibles comentadores , y prácticos; cuyas historiales doctrinas demuestran con experiencias, y casos observados, no deberse seguir tan à ciegas, ò con tanta restriccion , y sin reflexion aquella arismetica; porque muchas vezes creyendo , segun ella , que no llegará vna enfermedad aguda al estado , ò hora de la crisis, hasta el dia catorce , y adelantandole la accion critica se medica, ò se ciba en la hora del vigor , ò consistencia , ò *circum-* circa , que es en la ocasion que

*Aphor.* se nos encarga por Hipocrates, *10. & 19.* Avizena, y los mas la quietud *sect. 1.* en todo: con que resulta precisamente de tal methodo la *& alij.* diversion , ò conturbacion de *& apbo.* la naturaleza , que es el legitimo embarazo de sus acciones, ò preciso motivo de malograr sus triunfos. Otras vezes se parará el Medico: temiendo el dia por decretorio, segun las reglas de tanto Medico, y retardandose el movimiento critico, pierde la oca-

sion de ayudar , ò concurrir con la medicina para que bien servida la naturaleza , logre la mejor victoria: y por ser esto así, el mejor maestro quando nos diò indizes, para que conociessemos el estado de los morbos, y su cercania ; no nos dice , que en llegando el dia trece , por la inmediacion del dia terminatorio , nos para-  
*Melius est quietem habere;* ni tampoco en llegando el sexto , ni el tercero, como inmediatos à el termino de las *per agudas* , y *exacte per agudas* , en que es preciso *non movere omnino cam medicina apud statum*, ni en el dia *que ei proximum est*, como enseñò Avicena ; empero si nos avisa , *que nox gravis ante accessionem* : que *circa statum omnia fortiora* ; que *dolores ac febres fiunt magis*. Yà llegamos, Lector, à tocar en la piedra del escandalo. Estas gravedades, y mayor rigor de los sintomas (así me consta, y creo que à ti tambien) à cuya vista el Principe se para, y aconseja, que ni se use de medicamento alguno, y ni aun se administre comida à los enfermos ; es el mayor estímulo en los Medicos de estos siglos para tirar la varra de las sajas , causticos, vnciones, cordiales , epistimas, sangrias, y demás remedios hasta el infondable pielago de la posibilidad , sin temer lo dicho, ni avergonzarse de incurrir en las sentenciosas palabras del Español mas sabio : quando trata de Medicos ignorantes à los que se mueven de la presencia, y rigor de los sintomas : *Il-lud unum generatim dicam* ; se para el grande Hipocrates, y à los grandes Medicos que si-

*Aph. 13.*  
*& 30.*  
*sect. 2.*  
*& apbor.*  
*47.*

guieron las indicaciones de la causa, y no les asombraron los fuertes síntomas, à distincion *Loc. cit.* de los vulgares profesores, qui plerumque presentibus symptomatibus terribi illisque occurrentes, morbos plerosque producant, & vir nisi levissimos persanant.

Y para que todos, hasta los mas afectos à el insigne Claudio Galeno no menosprecien estas doctrinas con el ansia de rezetar, han de oír à este Principe, para que no aleguen ignorancia de quanto fuele antecedere à vna perfecta crisis, y que es quando deben aplicar la mayor quietud, no rezetando remedio alguno: *Primò: non medicris perturbatio in corpore egrotantis; nam & difficiles tole-*

*Lib. 3. de rantia, & vigilia, & deliria, & Cris. cap graves somni, & difficiles anhelitus, & vertigines tenebrosas, & 2.*

*difficiles sensus, dolores capitis, colli, & stomachi, & multorum aliorum membrorum.* Yà me parece, Lector mío, que te estoy oyendo decir, que como havias de tener valor para no ocurrir con los remedios mas preciosos, y eficazes à todos, y à cada vno de los síntomas referidos: siendo tan graves, y à tu parecer perniciosos, ò malignos? Yo no lo extraño, quando ni ignoro tu esfílo, y modo de rezetar, y tu poco conocimiento; mas tampoco has de extrañar tu la respuesta, que te vâ preparando tu mismo Galeno; pero aun antes le has de bolver à oír continuar con los antecedentes, y señas de vna proxima crisis: *Non nullis vero aurium sonitus, & vani ante oculos apparent splendores, & labryma involuntaria effluunt, & urina retinetur, & labrum agi-*

*tur, aut aliquid aliud tremulum fit, obliuio, & presentium ignorantia, & vehemens accidit rigor, & plurimum accessio consuetam anticipat horam, & multus estus, sitisque intolerabilis sequitur, cla. Cap. cit. mant, & salient sicuti furentes, per tot. neque possunt in eodem sitare cubere.* Yà parece, Lector, que tienes en las manos la causa de ño verse crises en España; pues con tales accidentes, como es capáz, que dexaras de asombrarte, y turbado disponer quantas medicinas te permitiera la turbacion, y te dictara el rigor, y gravedad de aquellos síntomas. Esto la experiencia lo dice, y aquello lo considera necesario el insigne Pergameno: *Sed omnino necessarium fuit, ut qui presens esset conturbaretur, atque ideo exclamaret- &c.*

No puedes negar, que lo dicho sea doctrina de este grande, y experimentado Medico, como ni tampoco el que en tales casos nos solicita magnanimos, y sin turbacion alguna, para que advertidos en el termino de tanta novedad, lo esperemos sossegados, y no lo embarazemos intrepidos, y con tanto peligroso síntoma amedrentados; oye como prosigue: *Decet autem medicum generosum neque turbari (atiende aora) neque futurum eventum ignorare; melius autem fuerit, si se ad prænoscendam crísim exercuerit.* Lo cierto es, y que à todos consta, que así como aparece la gravedad, y fortaleza de qualquiera de los síntomas referidos, no ay Medico que no procure contra ellos tentar hasta donde llega su resolucion, y noticia de reme-

*Loc. cit.*

Lib. 6.  
cap. cit.

dios; assi tu amado Principe, y Maestro solo procura à vista de los mismos rigores abstenerse de toda medicina, por no embarazar la crisis, que centales sintomas contempla cerca; pues sabia de experiencià, que *deinde multus sudor erumpit, aut vomitus aliquis non paucus insequitur, aut venter subito soluitur, aut abundans fit fluxus sanguinis*; cuyos sucesos no solo aquietan todos aquellos sintomas, sino que enteramente terminan las enfermedades; y estas felizes terminaciones las impide, ò adultera tambien la mucha medicina, y por esso encarga Hipocrates, y Galeno la quietud entonces; siendo lo contrario el mas vrgente motivo, porque es rarissima la crisis, que tu has visto en sesenta años de medico; tambien notaràs en la misma autoridad de Galeno, que aunque conocia con dichas señales estàr yà en los ymbrales los movimientos criticos, no sabia ciertamente *el quando*, ni *por donde*; porque determinara cada vno, segun el symptoma indicativo, que le correspondia.

Lo que has oïdo lo repite Galeno en muchas partes; pero con especial claridad en el comentario del aphorismo 29. de la seccion segunda, donde afirma con Hipocrates, que los morbos, por su naturaleza letales, no se deben medicinar en ningun tiempo: *Cum infusello sit, quod tales medicina sanare non potest; & ideo sola prædicatione letali relinquendus esse*. Empero en las enfermedades grandes en que debe el Medico no omitir la curacion, si se ha de mover algo, que sea en

los principios, *iuxta illud: in principijs siquid est movendum, move*; pero por ningun modo, ni manera en el estado, ni cerca de èl; lo mismo aconseja el Arave Avicena: *Et oportet ut in die crisis, & qui ei proximus est, ut regatur ager regimine proprio; non ergo moveatur omnino cum medicina*; y en otra parte se ratifica en lo mismo, diciendolo: *Non moveas nisi in principio, apud statum verò non moveas aliquid*. No es escogitable otra razon mas fuerte, ni fundamento mas solido en la doctrina de los Principes citados, para seguir la methodo, y gobierno que has oïdo, huyendo de medicinas, y de cibiar à los enfermos, no solo en el estado de los morbos, sino en sus cercanias: que la de no embarazar, ò perturbar los movimientos tan admirables, y salutiferos, como entonces la naturaleza maquina, para vencer, y exterminar los enemigos, que la acongojan, y ofenden: lo qual no podrà ella conseguir si tu por ayudarla, la atropellas, ò diviertes, aunque sea con el mas leve medicamento; pues por esso advirtió Avicena: *Et faciet ei contrarietatem in parte sua*; temiendo aun con el menor remedio, ò la mayor desgracia, ò el mas prolixo padecer: *Qua re pariet laborem non crisi*; que es lo mismo, que sintió nuestro Español Galeno en los lugares citados; y lo mismo que se deduce de Hipocrates, quando dice: *Inclinationem ad peius habent; propter curationem non in tempore faciunt*; lo que confirmó tambien Galeno.

Y para que de vna vez se

Lib. 4.  
sen. 3.  
tract. 2.  
cap. 10.

Lib. 4.  
sen. 1.  
tract. 2.  
cap. 7.

Loc. cit.

Vall. lib.  
7. Epid.

Lib. 1.  
de Morb.  
de diet.  
cap. 3.

Hip. lib.  
de Arte  
com. apb  
29.



tonozca la verdad de lo que llevo ponderado, en orden à no vfar de remedio alguno arreglados à los dias; notese con cuidado el aphorismo 12. del libro primero: *Ascesiones vero, &c.* y se verá como de las ac- cesiones, de sus periodos, in- tervalos, modos de repetir, y de las estaciones del tiempo congeturaba el Principe la constitucion morbosa; se co- nocerà tambien, como siendo vna de las enfermedades agu- das mas excelentes el dolor pleuritico, no se gobierna Hi- pocrates por el dia catoree, co- mo termino propio, y legiti- mo de sus crisis; oyele: *Si cir- ca initia statim sputum appareat, morbum abbreuiat; si verò postea producit.* De lo qual consta cla- rissimamente, que de las co- sas que acacian en los morbos agudos, y con especialidad de los excretos: *Sed ex ijs, quæ mox apparent indicia sumuntur.* Hacia juicio el mejor Maestro (como que son los mejores in- dices) para conocer la cerca- nia, y dilacion del estado, ò tiempo del vigor, y termina- torio de los morbos: esto es, que mas se arrima à su co- nocimiento, segun el comun mo- do de discurrir; y de ninguna manera hace mencion este Pri- cipe, ni encarga à los Medicos la observancia del orden de los dias: *Et urina, & alui excre- menta, & sudores, quæcumque apparuerint, &c.* Cuyas calida- des no solo demuestran lo mas breve, ò largo del juicio, si- no la bondad, ò perniciè su- ya; *vel bonam morborum iudica- tionem, vel malam; vel breues, aut longos fore morbos ostendunt.*

De todo lo qual se infiere,

sin la menor repugnancia, no solo lo que llevo persuadido, si- no el que la hora del quando de la naturaleza la dexò Hipo- crates indeterminada. Y lo mis- mo hallaràs en Galeno, expo- niendo el citado aphorismo, que aunque no niega el que se pueda conocer el tiempo del estado, ò pugna difinitiva de la naturaleza con el morbo agu- do, dexa solo en congetura su opinion, no estendiendose à mas que à decir, que con los indices, que trae, y refiere Hi- pocrates, se arrima mas à el di- cho conocimiento, son sus pa- labras: *Propinquè ac proximè pervenimus ad cognoscendum fu- turum consistendi tempus;* y aun- que tambien se refiere à el li- bro primero de *Crisibus*, en don- de asegura, que latamente diò à entender alli el como, *quis- piam futuram morbi vigorem pos- sit præcognoscere*, como no ade- lanta mas, que lo que se de- duze de esta exposicion, de- xandolo todo en vna congetu- ra, que es lo mismo que tocar la superficie, cuya corteza de- tiene à los ojos mas linzes, pa- ra que penetren à lo intimo del assumpto; no se puede cier- tamente saber el dia, y hora de la crisis, para que en tiempo pudieramos abstener de los re- medios, y de la comida à los enfermos; y no se espante nin- guno del empeño, que tomò este Principe, y lo que se re- baeca en él, para demostrar el tiempo del vigor de las en- fermedades agudas; porque de no hacerlo así, le fuera preci- so borrar los mas de los apho- rismos de Hipocrates; dando principio, por los que estable- ció con el respeto à el tiempo

Loc. cit.

Aphor.  
var. Hi.  
poc.

del estado : tirando tan directamente las líneas à aquel punto , como à el vnico , y principal centro del Medico , en que hallaràs vnos tirados con el orden à zibar , otros à medicinar , y otros à no hacer cosa alguna ; porque ignorando el *quando* de esta pugna , ò estado de los morbos ; no se pueden arreglar , ni practicar aquellos preceptos por el conocido riesgo , que se avista , y de experiencia refiere nuestro grande Hipocrates.

Y para que veas , que no hablo de memoria , oyeme : si no se conoce con certeza el estado , quien podrá congeturar con suficiente fundamento , *si eger cum victu sufficiat perdurare donec , morbus consistat* ? Porque el que no conoce con claridad los estremos , mal podrá juzgar de los medios : y reparase , que Hipocrates supone el conocimiento dicho : para hacer la congetura : *Coniectari autem oportet* ; porque si no , quedaria sin uso en la medicina este , el subseguente aphorismo 10. y otros muchos que no refiero por constantes à el menos estudiosos. Lo que yo reparo , es , que si basta aquella comida para que el enfermo pueda sin notable , ò mucha debilidad llegar al estado , no ay necesidad de boluer à repetir otra ; luego con mayor razon , y fundamento , ni de repetir medicina alguna ; porque además de entrar lo vno , y lo otro por vna misma parte , parar en vna misma oficina , alterarse , de vnos mismos liquidos , la comida conforta , y el remedio en algun modo ofende ; aquella es familiar , y el otro es esotra

ño ; la vna nutre , y el otro altera à la naturaleza. Esto se evidenciarà mas en adelante ; y aora prosigo , diciendo que no vale el esugio de bastarle à el Medico los indices del estado , que nos dexaron los antiguos , para obedecer *cego impetu*. Los preceptos que nos dieron , que son muy quebradizos , y nada seguros los motivos , que quando mas llegan à formar vna superficial , y falaz congetura , ò los que dimanar de la autoridad , ò de la opinion ; y muy sagrada la salud , y vida de los hombres , que es el blanco adonde se dirigen nuestras obras , y assi es lastima el que se funden estas en mera congetura.

*Omnino autem malè victum instituet* (miren què dixera de los demàs remedios) *futurum statum non præcognoscens* ; y advierto de passo , como cosa indisputable , que la parte dietetica es la que goza del título de la mejor , y mas segura receta en opinion de Hipocrates , Galeno , Avizena , Valles , y todos los profesores de medicina *nemine discrepante* , como lo tengo persuadido , y comprobado en mi antecedente de flatos : *Nisi quis enim , adhuc respiciens statum , ab initio victus modum de Crisostomo adhibuerit , fieri non potest , quin magnum malum aliquod afferat agrotanti*. Mucho apretar es este de Galeno , y mucho mas apretara aora , si viera , que es rarissimo el Medico , que hace ni aun memoria del estado para establecer la comida , y bebida desde el principio ; yo creo , que ninguno ignora esta verdad , aunque no aprecia los graves daños que esto acarrea à los

Hipoc.  
lib. Aph.

Loc. cit.

Lib. 10

cap. 13

à los enfermos , y que todos los incluye este Principe en aquellas palabras : *Quin magnum malum aliquod afferat aegrotanti.*

Lib. I. *Victus ratio , proba sine statas morbi , & crisis praesagio institui non potest.* Havrà alguno que se gobierne así desde el principio , en la curacion de qualquier morbo ? Yo ignoro lo que me has de responder, pues sabete , que tan vnidos mirò Galeno en el docto Medico el precognocimiento del estado de las enfermedades , y su curacion , que dice sin la menor verguenza : *Non alius quispiam medicus recte curaverit , alius exactè praesagiet ; verum quicumque optimus fuerit , it praesagiet una , & curabit.* Lo qual concuerda con las tres propiedades inseparables , que Hipocrates solicita en el Medico consumado , que son , *praeterita dicto , praesentia cognoscito , futura predicto* ? Buénos me parece , que hemos quedado con el gran Claudio , y sus doctrinas , quando nos dexa sin demonstrativo , fixo del futuro estado , que es lo mismo que arrojarnos à el laberinto mas peligroso ; porque segun sus establecimientos , no tengo por temerario el afirmar , que las mas vezes que rezetamos , y cibamos los enfermos , no teniendo cierta ciencia del estado , nos exponemos à causar vn homicidio ; porque yo no entiendo otra cosa , por el *magnum malum* de Galeno.

Quanto peor (si cabe cosa peor) se podrá temer , y originar con los remedios de sangria , y purga , cordiales , causticos , y lajas , &c. executados

sin el mismo preconocimiento ; considerelo el prudente : que yo no puedo dexar de sospechar , que si en la dieta ay tan conocidos , y graves daños , como asegura el Pergameno , no pueden dexar de ser mayores , los que se deben esperar del uso de los otros : empero aun bolvamos à oir à el gran Claudio , que en este punto aprieta tanto , que tiene por indigno de ser discipulo de Hipocrates à el que le falta el preconocimiento del estado de los morbos : *Génerosi autem medici , atque arte Hippocratica aigni est officium futuram statum praecognoscere* (con que por lo contrario será indigno , como he dicho) *cum omnem victus rationem , ad ipsum inspiciens instituat* ; cerrò la puerta Galeno , dando à entender , que la dieta no tiene otro objeto , ni debe instituirse con otro algun respeto , que el del estado , ò crisis de la enfermedad , y como sea el *victus ratio* en la curacion mas propia , y arreglada el fundamento , ò primera piedra , sobre que debe recibirse el uso de los demás remedios ; se viene à los ojos , que saltando aquel conoçimiento , ni los cimientos , ni las paredes saldràn con la firmeza , y seguridad que pide la curacion mas propia , y mas científica ; lo qual supuesto , como inconcuso en la doctrina de los Principes , podràs ya à tu antiquada practica tenerla por perniciosa , ò inutil. Mas oye todavia , que aun no parò aqui la grande pluma de Pergamo , sino que procurò meter en el mayor escrupulo à el Medico rezetador en todos tiempos : *Eadem ratione primi-*

Cap. 3.  
lib. citat.

Loc. cit.

plum



*pium morbi, atque augmentum non ubi iam perfecta sunt cognoscere; sed multò antea prestabit precognoscere; para que sepas, que si no conoces los tiempos antes que te los muestren los efectos, no podràs en ninguna curacion, ni en ningun dia arreglar el menor remedio: lo cierto es, que las doctrinas referidas son verdaderamente de Galeno; y por esso ni he querido creer, que la methodo, con que curan los Galenistas, sin reflexion à el estado, sin establezer la dieta con respecto à el, y con tanto tropel de medicinas sea de Galeno; ni he dexado de persuadirme, à que los mas de los desastres, que en la curacion se notan, sean hijos de la falta del conocimiento antecedente de los tiempos.*

No aun indice (prosigue Galeno) de los que se traen para indicar, y prevenir los tiempos de las enfermedades se ha de dàr feè; empero ni à muchos juntos: porque si fuera dable el poder por vno, ò por muchos conozer ciertamente, y con anticipacion las edades de los morbos, ni Hipocrates dixerà, que la medicina era larga; ni los Medicos todos tuvieran de que admirarse: viendo lo inaccesible, y dificultoso de las prevenciones medicas: *Ergo si unum quidem aliquod tale signum, aut etiam plurius collectio firmiter indicare possit id, quod futurum est, neque ipse Hipocrates dixisset artem longam, neque nostri temporis medici admirarentur, si possibile est in praecognitionem medicinalem, eius modi omnia evenire; con que no estrañaràs yà el que yo alguna*

vez diga, ò que à Hipocrates se le ocultò algo; ò que no quiso rebelarlo todo; pues has visto que Galeno me dà motivo para ello: assegurando, que Hipocrates con las palabras de *ars vero longa* diò à entender, que se le pasó por alto mucho aun de lo mismo que tratò: empero dexando esto bolvamos à oir à Galeno, que prosiguiò en el presente punto, declarandose de vna vez, diciendo: *Quoniam neque signum ullum ita fidele est, ut exquisitè ostendat signa ex futuris temporibus, sed neque secundum concursus quosdam signa complicata.* Para tapar la boca à muchos, que piensan tener la crisis en sus manos, sino con vn signo solo, con el concurso, ò colleccion de muchos; no solo Galeno confiesa en esto la grandissima dificultad (por no decir impossibilidad) que tiene el preconocimiento del estado, sino que ni el, ni Hipocrates lo tuvieron cierto: con que se conoçe, que todo quanto para demonstrarlo trabajò fue por dàr algun exito à tanta dificultad, y establezer algun fundamento racional, aunque fundado en congeturas, para que tuviera lugar el sistema practico, que instituyò; porque saltando el preconocimiento cierto del estado no se puede sin conocidos riesgos establezer la dieta, y curacion à ningun enfermo, segun la doctrina de Hipocrates; y Galeno; y assi hemos de estàr en que la mète de este Principe no se estiende à mas que assegurar, que con los indices de los antiguos, y que refiere Hipocrates se arrimarà mas el Medico à el dicho preconocimiento.

Loc. cit.



Todos los signos que trae Galeno, y sus discipulos, y que procuran explicar para el preconocimiento del estado, dimanan (si bien lo adviertes) de las materiales causas, y los tratan en orden à la coción, y crudeza de ellas; y como estas acciones no puedan tener en el tiempo termino señalado, y cierto (como se evidencia, y consta en quanto acaez en el mayor mundo en este assumpto) segun hasta donde puede llegar el humano discurso, y tocar el conocimiento nuestro; venimos à quedar para la direccion methodica curativa en el mismo laberinto, aunque mas aya intentado cada vno sacarnos de èl; señalando à su modo el *quando* de la coción perfecta: pues la naturaleza, y la experiencia están continuamente mostrando la nulidad, que incluye aquel *sithema*, y el poco aprecio, como probare despues, que se debe hacer de los referidos terminos para por ellos, y sus indices mas propios conozer, y prevenir ciertamente el estado, ò hora de la pugna entre la naturaleza, y el morbo; cuya verdad no poco se manifiesta en el discurso subsequente.

Insultò à Pedro vna enfermedad aguda, comenzaron à verse estas que llaman señas de digestión, ò cononocimiento en la orina, y siguieron su perfeccion hasta presentarse el sedimento con aquellas tres circunstancias de blancura, levedad, è igualdad, tan decantadas, y respetadas de los mas; con lo qual terminò feliz el accidente, por vno de los tres

modos mas comunes, que son sangre de narizes, sudor ny diarreha; esto supuesto, o puedo dexar de pregunta si alguno de aquellos materiales se puede capitular de material cocido? Porque yo estoy persuadido, à que no havrà Medico que se atreva à constituirlo por tal à *petitione casus*, faltandoles, como les falta à dichas excreciones la blancura, levedad, è igualdad propuestas, y que debian necesariamente tener, como materias, que se suponen, vencidas por la coción. La hemorrhagia bien sabes, que carece no solo de la blancura, sino de las otras dos qualidades, ò predicados, que adequan, y significan el termino de la coción; y que fuesse aquella porción de sangre la causa precisa material de el morbo, se evidenciar con el efecto de haver cessado enteramente el padecer al instante; que la dicha sangre se expeliò. El sudor tampoco se nota caracterizado con los tres sellos, con que los Galenicos cierran la digestión perfecta; pues realmente no es otra cosa el sudor, que *vna materia bumida rorida erumpens ab intimis ad extima*, y las mas vezes sin rastro de haver sido, ni ser materia purulenta vencida por la coción; porque siempre sacara algo de la causa, de quien se originaba, *iuxta illud: semper remanet ingenito aliquid corrupti*, y à lo menos el fetor como inseparable de la putrefaccion nunca faltara, y lo contrario es lo mas comun en los sudores, con que se terminan las enfermedades. La diarreha, y lo variegado de las deiecciones, que

ordinariamente notamos, confirma lo mismo, como lo verás en el segundo punto de esta obra bien probado.

Luego aunque por la experiencia conste, que la orina con el sedimento propuesto sea las mas vezes indice de consuelo, y esperanza de la salud; no por esto se debe tener por indicativo vnico, y seguro de demonstrativo del cozimiento de la causa, *iuxta que dicta sunt, & inferius experientijs quam plurimis dicam*; por lo qual infero, quan sin reflexion se ha establecido en la medicina, el que la tal orina sea cozida, ò significativa de cocion, y que solo en vn latissimo sentido se pudiera permitir tal apelacion; lo cierto es, que yo movido de las razones dichas, y guiado de observaciones no pocas, debo afirmar con la experiencia, que quando en las enfermedades agudas comienza à presentarse la orina en la forma referida, hago juicio, que la oficina del estomago comienza ya à reducirse, y cozer los alimentos; de los quales se precipita el sedimento con las calidades puestas, que son las mismas que acompañan à la orina del sano, ò del enfermo, en quien el estomago no padece; y por los vasos breves, y orinarios ductos se arroja en la forma que lo notamos; y de aqui passò à inferir (si la enfermedad se juzgò, perfectamente con dicha orina, y sedimento) ò que el vicio residia desde luego en el estomago, ò que por este, y los ductos dichos, la naturaleza lo juzgaba; empero si sucedia lo contrario, me persuadia

sin repugnancia, à que el morbo estaba fixo en otra parte; y por esto aunque la orina se reducía à sanidad, porque se reducía toda la oficina del estomago: no obstante el enfermo caminaba à jornadas largas à el sepulcro (perdona, lector, que en punto tan delicado, quiera mi insuficiencia echar à bolar este dictamen; pero cree, que à no tener alguna luz experimental no intentàra exponerle à la censura) y aunque dicha orina fuera, como dices indicativa de cocion, no por esto manifiesta el tiempo fixo de la pugna, ò estado de los morbos; porque estando como debemos estàr à las leyes del supremo juez de la medicina, que es la experiencia, hallàremos, que nos intima incessantemente, que los movimientos criticos no necesitan de que la orina anteceda con las calidades dichas, ò que se presente con perfecto sedimento; pues se ve, que vnas vezes acontece vn crisis, y à saludable, y à pernicioso à el amagar los primeros indizes de cocion en la orina: veanse con madurez las epidemias; y otras crises vienen despues de estàr con toda perfeccion la orina: y otras vezes aunque con mas orinas *perfectè coctas* nos dè el enfermo, y aunque mas dias nosotros esperaramos, no ha miedo que vieramos movimiento alguno de naturaleza; y siendo esto tan cierto, como experimentado de todos: debo decir, que se sie muy enhorabuena Galeno, y sus discipulos de lo que quisiesen, para señalar el tiempo del vigor; pero mientras no veamos, que fixamente llega-  
el

el estado, ò hora de la crisis en el termino de la significacion de los indices , que nos traen para su perfecto conocimiento : es preciso , que confessemos , que todo su trabajo se queda , y alcanza quando mas à vna mera congetura ; que es lo mismo , que contingencia del *quando* , la naturaleza efectuarà su vltima admirable obra de la crisis: y por lo mismo debemos mirar su methodo curativa , que nos persuade , *milite implicationibus , & periculis plena*.

Veanse las definiciones, con que Avicena explicò los tiempos de las enfermedades, y se conocerà que camina por los mismos rumbos, y con los mismos passos , y medidas. A el estado lo acertò , segun todos, à definir ; mas no por esso acertò à darnoslo à conocer en tiempo , para que supieramos à tiempo respetarlo , haciendole la salva en cumplimiento de la ley : *Melius est quietem habere , cum consistunt , accipient morbi* ; y supieramos tambien desde el principio arreglar la curacion à el , como dice Galeno ; porque de otra suerte no puede en su opinion ser buena , ni arreglada ninguna curacion por methodica , y científica , que la juzgues , *est hora in qua veniens sit pugna inter naturam , & causam morbosam*. Dixo Avicena , aunque mejor , si huviera dexado senal fixo del futuro estado , para que sirviendo nosotros à la naturaleza con la dieta mas acomodada , y no embarazandola con los remedios (en el mismo dia , y hora, ò antes executados) pudiera la victoria declararse por

su parte ; porque si en contingencia tan arriesgada : *Apparet victoria vnus earum ambarum super altam* , no se tiene el cuidado , ni entonces , ni antes , con la mas leve exterioridad se divierta , ò perturbe ; no ay duda , que como desde el principio ha sido todo vn desorden (por falta del dicho conocimiento ) que saldrà , como sale las mas vezes , con la capa arrastrando.

Muy celebradas , y veneradas son de todos las palabras de Avicena , en que manda à los Medicos , que solo muevan en la hora , que la naturaleza havia de mover : *Si natura non movet , motu in hora motus eius*. Empero yo quisiera saber del Principe, ò de otro su apasionado (que no tiene pocos , y muy doctos) qual era esta hora , ò con que se conocia ciertamente el tiempo , en que la naturaleza havia de mover , para que saltando esta à su obligacion pudiera yo con la medicina suplir ; porque quererlo persuadir con la enfermedad , su causa , y su calidad , ò idea , con la region , el tiempo , la proporcion , ò improporcion de los circuitos , *atque etiam ex mox apparentibus* , como dixo Galeno sobre el aphorismo doce citado , y que son los signos , de que se valen todos , para decir , y hacer algo en esta materia ; ya he dicho , y probado con los Principes , no ser bastante para el perfecto conocimiento del estado , ò hora , en que la naturaleza aya de mover ; además , que si se mira todo à la luz de mejor inteligencia vendremos à inferir solo de aquellas circunstancias la

Lib. 4.  
fen. I.  
tract. 2.  
cap. 7.

Coment.  
apb. 12.  
sect. 4.  
& lib. 2.  
de Cris.  
cap. 12.

Apb. cit.

Avic. loc  
citand.

40 SECUNDUS ICTUS, CAP.VNIC.

la mayor, ò menor gravedad del morbo, y su peligro, *iuxta illud: immorbis, minus periclitantur, quorum natura, aut atati,*

*Aph. 34. aut consuetudini, aut anni tem-*  
*per. 2. pori magis congruit morbus, &c.*  
*alij plur. sect. 3-*

Y la mayor, ò menor dilacion del estado: *Si circa initia statim spatium appareat, morbum abbreviar, &c.* Empero de ninguna manera con lo dicho sacaremos con firmeza la ocasion legitima de mover la hora de Avicena, ò dia decretorio de los Medicos, para si la naturaleza se olvidaba de su accion, la avisásemos nosotros con el arte: lo qual atento, dixo muy bien el Doctor Boix, que le importò muy poco à la buena labradora para curar sus hijos, y marido, el no saber de diacriticos, y medicinales, indicativos, è intercalares; y mas quando me consta, que mu-

*Hip. act. rad. ad. vert. 3. fol. 50. n. 24. 25. 26.*  
 cios, y excelentissimos practicos los ignoran, ò no hacen la menor mencion de ellos en la methodo, y curacion de sus enfermos, y consiguen felicidades no pocas; con que podrán cessar yà los demás en las digresiones arísmeticas, ò confusiones, con que pretenden explicarlos; pues sirven de muy poco en la aplicacion de los remedios; quando todos solo piensan en amontonar recetas cada instante: y lo peor es, sin el respeto, que se debe tener à la hora de la naturaleza; cuya eleccion, como he dicho, y evidenciarè mas adelante, solo toca à esta verdadera medica: como à nosotros el no impedirla, ò desarmarla con los remedios; pues por esto solo consiguió en aquel desierto la rustica labradora curar à sus hi-

jos, y marido de los dolores de costado epidemiales, que con sangrias, purgas, y repetidas recetas no podian curar los Medicos de la poblacion vezina.

Caso por cierto muy parecido fue este, à el que pasó con el señor Cardenal Cisneros en Granada, y à vista de los Catholicos Reyes; con vna vieja de mas de ochenta años; y fue el caso, que haviendo después de muchas evacuaciones, assi por sangrias, como por purgas, y otra infinidad de remedios (quizà por ellos mismos) desconfiado los Medicos de la salud del Cardenal Arzobispo, le curò la vieja con el remedio, que hizo de vnas simples yervas, y lo mejor de todo fue, que pidió solo, el que para curarle, no dexassen, que bolviessen los Medicos à verle, ò que nada de su curacion les manifestassen, diciendo, que no pedia esto porque à los Medicos temia, estando ella segura de su continua experiencia, sino porque se burlarian de los remedios con el artificio filosofico, y con los terminos, y maximas del arte Medico, de que ella no era capáz (en verdad que no era tonta) y que solo tenia la esperanza en Dios, y en la experiencia, y que defengañaria à todos, y burlaria la salud, que lograria su Eminencia à todos los pareceres medicos, y qualquier discurso phisico: esto pareció muy bien à toda la Corte, y assi se hizo. Lo cierto es, que el remedio solo se ha de vituperar por dañoso, y no porque lo aplique vn niño, ò vna vieja; pero es tal la condicion



dicion, y vanidad de los mas Medicos, que echando espumarajos por la boca blasfeman de semejantes aplicaciones; sin reparar, que en lo mismo blasfeman de los preceptos de Hipocrates, y Galeno: menospreciando los avisos mas proficuos de los mismos que veneran por oraculos, y maestros; oyeles, y veras como te encargan, no solo que oygas,

Hip. lib.  
de Prae-  
sept.

sino que preguntes à los rusticos: *Ne pigeat tibi à Plebeis aliquid sciscitari, si ad curationem utile.* O como leyeron otros: *Non tamen cuntandum est, & ab Idiotis inquirere, siquid conferre visum fuerit ad curationis occasionem;* con que, ò debes no desdeñarte de las rusticas aplicaciones, ò es preciso que le cruces à Hipocrates la cara, y à el argumento mas solido, y demonstrativo del arte Medico, que no será la primera vez: *Sic enim arbitror, universam artem demonstratam esse.* Prosiguió el Principe; y el intigne Pergameno dixo, que los experimentos abrazaban, y adelquaban toda la medicina, oyele: *Experimentis plurimis tota ars constatur;* mas no obstante esto has de oír todavia à Galeno sobre el presente assumpto: *Plebeios, & imperitos aliosque infimos sortis viros consulere non erubescas, nam maximum commodum resultat ab experimentis à plebe sapius factis;* y lo mismo repite en otras partes.

Lib. de  
sub Fi-  
gur. em-  
pir.

Lib. 1.  
de Simp.  
med. fac.

Y porque todos tengan que admirar, y no pocos que aprender, sepan, que la antedicha Labradora (aunque del arte de la medicina ignorante) en la curacion de sus hijos, y marido, no se apartó ni vn punto

de la legitima, y verdadera arte del grande Hipocrates. No te affombre esto, lector, sino atiende en vn libro de este Principe, no apocrifio, ò expurio, sino hijo legitimo de su aventajado talento, y alumno privado de su inimitable ciencia, y practica: *Iuxta universalem doctorum sensum.* Consta lo siguiente: *Caterum pleuritidem hoc modo curare oportet.* Oye,

Lib. 2.  
Lot. in  
boma

lector, la methodo, y remedios con que el grande Hipocrates cura vn dolor de costado. Aprende (aunque te cueste desaprender) la practica mas segura, con que se ocurre à esta agudissima dolencia; pero has de saber, que no has de hacer ni aun memoria de sangrias, y purgas: y para decirlo de vna vez, te has de portar con vna methodo totalmente distinta, y contraria à las que hasta aqui has observado, y has de huir de muchos de los remedios, que tenazmente has practicado en esta enfermedad, siquiera porque así lo hace, y lo manda nuestro gran Principe, y Maestro en el libro citado de *Locis in homine*; dando principio à la curacion del dolor pleuritico, dice: *Febris sedanda non est per septem dies.* Havrà alguno, que se atreva à afirmar, que no sea este precepto de la mano, y pluma del grande Hipocrates? Y acaso havrà alguno, que después de luego no poga los mayores esfuerzos en pacar, y vencer la calentura, y sus propios sintomas? Si lo ay, esse venera del divino *Coo* la sentencia, y sino, todos le quebrantan su establecida ley; *Potus* (prosigue el Principe) *aut Aceto* Lot. *cibi*

• aqua ; *hæc autem quam plurima offerre oportet , quo humectatio fiat , eaque facta ex creationem faciat ; & dolor sedandus est calæstorij medicamentis , & absorbendum dandum est , quidquid ex creationem facit , & valneis utendum quarta die , quinta autem , & sexta oleum illiniendum est.*

Haſta aqui (ò Medicos ſabios) notareis, que Hipocrates no hace mencion de los auxilios mayores, ſino tan ſolamente ſe acuerda , y uſa de los lamedores , vnciones , anodinas , y expectorantes , y baños, que todo mira à humedecer , y facilitar la expuicion , ò ptialifmo ; porque es eſta la curacion legitima , y peculiar region por donde ſe cura , y termina aqueſte morbo : *Viſpote intendens expulſionem per loca conferentia ; y por ſer aſſi , la experiencia tiene executoria , que los que no eſcaparon por el ptialifmo , ò expuicion : Si circa initia ſtatim ſputum appareat ; morbum abbreviat , por ſu defecto perecieron , ò ſi tarda , y perezosamente lo lograron , ſe hizo la enfermedad diuturna : Si vero poſtea produ-*

Empero no parò en lo dicho ſolo la pluma , y practica del grande Hipocrates , ſino que proſiguiò diciendo : *Septima lavandum eſt , ſi febris dimittere non velit , quo pravalneo ſuader contingat . Insuperque quinta , & ſexta fortiffimis utendum eſt excreatorijs medicamentis , quo ſeptimam diem quam facillime tranſgat , ſi vero neque ſeptima die febris ceſſet nona ceſſabit.* Es una pleuritis legitima , y ſincera la que cura en eſta ocaſion

Hipocrates , y por eſſo dà por cumplida la curacion , y terminado el morbo quando mas à el dia nueve ; lo que no aſſegura quando ſe complica con otros morbos , ò ſobrevienen nuevos accidentes : *Si non aliud quid periculofum accedat ;* porque entonces no ſon baſtantes los remedios , y methodo propueſtos para poner en declinacion , y terminar en ſiete , ò nueve dias el lateral dolor : y advierto , que ſolo la grande ciencia , y experiencia de Hipocrates , pueden hablar del termino cierto de eſta enfermedad , con la reſolucion , y confianza que has oido : *Postquam autem* (proſigue analizando ſu curacion Hipocrates) *febris dimiſſerit , ſorbitiones quam debiliſſime offerantur , ſi vero eva-*

*Loc. cit;  
de Loc. in  
hom.*

*quatio oboritur , ſiquidem Iube nile adhuc eſt corpus , potus auferendi ſunt : ſi vero febris dimiſſa , triticels ſorbitionibus utaris , & eodem modo Peripneumoniam curato.*

Veis aqui dos enfermedades agudas , y en la medicina de las mas gigantes que ſe reconocen , y en que caſi todos los Medicos ſangran ; *vel uſque ad animi deliquium , vel uſque ad mutationem coloris ;* y veis las aqui curadas por el Medico mas ſabio , y breviffimamente terminadas , no ſolo ſin ſangria , ni purga , ſino ſin memoria de eſtos dos grandes remedios ; y yà he dicho , y probado en la Introducion , que no vale en la practica , y doctrina de nueſtro Hipocrates el axioma logico : *Ab authoritate negativa non tenet conſequentia.* Solamente Hipocrates , y la Labradoradora citada no deſarmando,

*Loc. cit.*

do, ni perturbando à la naturaleza, sino con pocos, y pequeños medicamentos: siguiendo, y ayudando sus naturales, y saluberrimas acciones, curan el dolor de costado, y el Principe amonesta, que del mismo modo te cura, y ha de curar la pulmonia: *Et eodem modo peripneumoniam curato*. No discurro havrà quien diga, que esta muger se apartase en el menor apise de la practica de tanto autor, aunque no sabia, como no saben muchos, que era doctrina tan solida, como de Hipocrates; ello es cierto, que curò à sus hijos, y marido *per elegmata ex aqua & melle confecta, & per appositum ferventis panis butiro suis inbuti, cum quo & expuitioni sive motui saluberrimo natura opem ferebat, & dolorem calfactorijs medicamentis mire sedabat, minimeque febrem, nec symptomata eius pacabat; in quibus tota Hippocratis curatio versatur.*

Ahora, pues, este es el espejo mas claro en que los discipulos de Hipocrates debemos mirarnos; esta es la imagen mas verdadera, ò por mejor decir el prototipo mas seguro que debemos tener delante para imitar en el dolor de costado la curacion mas propia, delineando los caracteres de la methodo mas conforme à el logro de la sanidad, y à la doctrina del divino Coo. Empero havrà algun Medico en este siglo, que se atreva à firmar, que una vez tan sola ha curado el dolor de costado con la referida practica? Si respondiere alguno que sí, sepa que ha imitado à la naturaleza, y seguido la voz, y doctrina legitima de

Hipocrates: pero si dixere, que no, crea, que aunque no lo confiese, será raro, y esse, *ex fortuna*, el que havrà librado del riesgo de esta enfermedad; pues tal practica, como constará adelante, tiene el primer lugar, en ser la mas poderosa causa, para perderlos todos, ò los mas; què bien venia aqui un testimonio del R. P. Prior, y Enfermeros del Hospital de nuestro Padre San Juan de Dios, que confirmara de experiencias esta verdad, pero lo omito por no abultar mas esta mi obra.

Todos los indices (buelvo à decir) que refiere Hipocrates en los Prognosticos, libros de Epidemias, coacas, dias de cretorias, y hasta en la capsula con que se mandò enterrar, y despues se divulgò para el comun provecho, que son los mismos de que se valen todos los Medicos para prognosticar, los successos criticos, y señalar, *et quando* de la naturaleza, son (si bien se mira) dimanados, y eduzidos de las materiales, causas, y otros respectos, y concurrencias muy comunes. Galieno, y Avicena, ni nos traen otros, ni pasan de aquesta linea; y aunque la experiencia aya cumplido algunas vezes terminando las enfermedades en los dias indicados por los dichos signos (quizà porque concarrieron otras circunstancias, que dirè despues) son muchísimos mas los successos, que no guardan el termino de semejantes avisos: de lo qual se infiere claramente la poca estimabilidad que debemos dàr à los referidos indices: y por lo mismo se prueba no poderse con ellos

ellos seguir opinion afirmativa, porque esta pide vna total, ò integra certeza en todos los sucesos indicados: lo que para establecer la contraria, no se necesita. Además, que es incomprehensible el como en distintas naturalezas, edades, regiones, accidentes, y tiempos del año, pudiera establecerse día fijo para las terminaciones de los morbos, por vnos indices, que se originan de los humores, y circunstancias, que les acompañan, y que cada instante se mudan, ò varían *iuxta Galenum*, con que segun lo dicho, queda arriesgada qualquiera curacion, por ser muy factible (sinos fiamos en dichos signos) encontrar con la hora en que el mas precioso remedio le sea à el enfermo peor que vn escopetazo, que es el *magnum malum de Galeno*.

No à otra cosa he atribuido yo muchas fatalidades, que he oido, y visto inmediatamente subseguidas à la execucion de vn remedio, aunque creo segun lo literato, y experimentado de los Medicos, que serian los remedios ordenados en aquella buena (pero estilar) practica, y seguridad de escopos, espouillantes, y permitentes, y demás indices de que todos se valen, y se mueven; pero la mala hora trocò los efectos, que con aquellas señales se discurrían provechosos en la fatalidad, y perniciè de aquesta. Esta proposicion tiene radicada su firmeza, y su verdad en los escritos del gran de Hipocrates, Galeno, y Avicena, y los mas prudentes; y se halla fortalecida, y vigora-

da con experiencias repetidas; como las veràs en este tomo; lo advierto por no detenerme en el inmenso pielago de metahisicas, con que pudiera persuadirla; y que por tenerla yo tan experimentada, ha sido siempre muy de mi dictamen la practica del Doctor Boix: pues en la ocasion que faltare el preconocimiento cierto del *quando natura*, no es asignable otra mas segura methodo curativa, que la de dexar lo mas à la naturaleza.

Demonstremos la verdad propuesta con algunos de los indices, que refieren los Principes para declararnos el tiempo fijo del estado, ò hora en que la naturaleza pretende corregir, y echar de sí las morbosas causas; y no nos fiaremos de ellos tan ciegamente en las curaciones: *Quibus septimo die fit crisis ijs nubecula rubra die quarto in urina apparet*. Valga este texto, y exemplar por los muchos que pudiera deducir de las obras de este Principe; porque en ninguno habló de este indice mas claro, ni de dias mas determinados. No se duda, que haviendo muchas vezes experimentado Hipocrates terminarse vna enfermedad à el siete, con la nuvecilla rubra presentada à el quarto, tuvo bastante motivo para dexarnos la noticia entre sus aforismos escrita, que como solo tratò la activa medicina, ò practica, todo quanto observaba su cuidado lo eternizaba con los caracteres de la pluma: empero siendo tambien cierto, que otras muchas vezes con la nuvecilla rubra aparecida en la orina à el dia quarto, no se ex-

Apb. 7<sup>ra</sup>  
sect. 4<sup>a</sup>

peri-



experimento movimiento alguno en el siete; y otras, ò mucho antes, ò despues aparecerse varios criticos successos: y no pocas presentandose, como suele presentarse, la dicha nuveilla antes del quarto, y no verfe movimiento alguno, ni al siete, ni antes, ni despues, como yo lo he observado muchas vezes; precisa el confesar con el comun sentir, que aunque alguna vez correspondia el successo à el indicante, como Hipocrates lo dice: no es bastante para esperar lo, y tenerlo *por aeterna veritatis*; y por lo mismo, ni de aplicarlo por firme, y cierto demonstrativo de la crisis, ò hora del vigor. Esto mismo se experimenta, y hallaràs (si lo observas) con los demás indices que nos traen, y à que se sujetan los mas eruditos para significar el *quando* de la sangre de narizes, sudores, diarrheas, vomitos, &c. y que por no cansar con lo que es tan cierto, como experimentado aun del menos docto, y avisado, no hablo de cada una de las dichas terminaciones, y sus mas comunes indicantes separadamente; contentandome solo, con que sea lo dicho bastante fundamento para poder sin nota sacar esta consecuencia: luego los Principes, y à su imitacion todos los Medicos (aunque se incluyan los experimentales) no supieron ciertamente el *quando* la naturaleza obraria las maravillosas, y perfectissimas crisis, con que se libraba de sus mayores, y conocidos peligros; pues fundan todos sus avisos en una sola congetura: cosa muy falible para el cono-

cimiento cierto, que se busca.

Tambien de lo escrito se deduze, que admiraron, y tocaron todos el movimiento referido; pasmandose con especialidad de que unas vezes antes del tiempo, que juzgaban por sus indices, y otras muchisimo despues concluia la naturaleza con la obra; venciendo, y exterminando las mayores enfermedades: por lo qual discurre, que aquel gobierno por indices tan fallidos, fue en los primeros; porque no alcanzaron otros, y se van obligados à evaquer la mayor dificultad del arte de curar: y en los de despues seria, por haver dado ciego assenso à quanto hallaron de las primeras plumas estabiezido; sin reparar, que aunque debamos respetarlas; no tenemos obligacion de seguir las en quanto sin reflexion, ò contra razon, y la experiencia decretaron; lo qual no pocas vezes executò el insigne Claudio, y nos manda, el que assi nosotros debemos practicarlo. Y assi digo, que siempre que querramos en este punto rendirnos, à indices, que no conocen mas padres, que los morbos, y sus causas; no podremos menos, que experimentar la ninguna firmeza que llevo ponderada. No assi acontecerà, si de aqui adelante nosotros *non antiquorum normis*, sino con el mayor cuidado atenderemos à aquella armonia, ò accion maravillosa del pulso, en cuyo armonioso movimiento se explica lo indenne de la salud, y con cuyas disonancias, ò arrhritmas pulsaciones manifiesta las con-

gojas ; y riesgos que padece la naturaleza aflxada de los morbos ; y hasta de las terminaciones, que executa el *quando*, y el *por donde* informa. Es en fin el norte de la vida, y así han de ser firmes ; y seguros sus avisos, y sus muestras ; sea la naturaleza, la edad ; el sexo, la region ; el tiempo, y la enfermedad, la que fuere. Y á la experiencia me desempeñará (siendo Dios servido) en el ultimo capitulo.

Dixe tambien, que los antiguos no llegaron perfecta, y ciertamente á conocer el *por donde* la naturaleza se havia de mover : exterminando lo nocivo, y que la tenia agravada, y enferma ; y lo que mas alcanzaron fue á congeturar el lugar, origen por donde se moveria ; y el argumento mas fuerte que lo evidencia, es el consentimiento vniversal de todos los Médicos desde Hipocrates acá en solicitar, y mandar vniformes tener los canales, ò ductos de todas tres regiones, que admiten en nuestro cuerpo, sin impedimento alguno, para que si por alguna intentare la naturaleza juzgar los morbos, no malogre por la ineptitud, ò embarazo de las vías su acción, el saludabilísimo efecto de vn integro juicio, y perfecta deposición de las morbosas causas : argumento, que no solo prueba, el que no tenían certeza del *por donde* la naturaleza se moveria, sino que tambien confirma, que ignoraban el *quando* ; y el dicho argumento, y práctica está tan recibida de todos, no obstante lo que cada vno ha trabajado para descubrir los lugares, y tiem-

pos en que la naturaleza havia de terminar los morbos, que es preciso el decir, que estos trabajos no han servido de mas, que de quebraderos de cabeza ; si hemos de estar á el vniversal precepto, y vez comun ; ò este se ha de mirar, como inutil, y superfluo en la facultad, è indigno de los profesores todos, si hemos de atender á la verdad del argumento referido.

Esto se te hará manifesto en todas, y en cada vna de las crises, que refieren los antiguos, y el modo de acazer, si con cuidado las observares ; pues con aquellos indices, que nos persuaden á aguardar vna *hemorrhagia narium* (es á saber, dolor, y peso de la parte anterior de la cabeza ; rubor de ojos, y rostro, y elevacion de alguno, ò ambos hipocondrios, &c.) es muy ordinario el no venir sangre de narizes, ni otra alguna excrecion critica, ò venir fuera del tiempo, que se esperaba (como yo lo he observado alguna vez) ò presentarse vn movimiento de diarrhea, ò de orina copiosa, lo que he visto muchas vezes ; y si se descubren signos de vna proxima diarrhea, suele experimentarse vn fluxu hemorrhoidal, y yo he visto muchas vezes con los signos de aquella en las mugeres arrojarse copiosas menstruaciones, y otras vezes vomitos, y algunas no sobreviene movimiento alguno, y lo mismo se nota cada dia con los demás indicantes, que hallaras en los escritos mas plausibles : con que no dudas, que gobernarse por ellos, es caminar contra la experiencia,

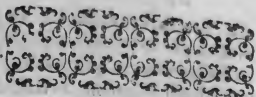
cia , que incessantemente está mostrando lo falible , è incierto de los indices, que para prevenir los movimientos críticos refieren, y traen los Principes, y demás escritores célebres : y así no debes fiarte seguro en tus arrosos de los indices que no tienen firmeza , ni certeza conocida.

No pretendo (Medico prudente , y sabio) persuadir mas la verdad de aqueste punto, así porque en los capitulos siguientes la tocarás muy roborada , como porque sobra mucho con lo que à este intento han escrito , y observado muchos , y experimentados practicos, viendose por su verdad obligados à valerse en la curacion de sus enfermos de la practica mas segura , que es dexar lo más à la naturaleza , no solo porque à esta la afianzan infinitas experiencias , la roboran las autoridades de mas ve-

*Locis cit.  
in cap. 1.* neracion , y credito; y la confirma la mas poderosa razon, que es excogitable en la medicina , que es el riesgo de embarazar , y perturbar con los

remedios los movimientos de naturaleza criticos: no sabiendo el quando , ni por donde ciertamente se moveria: y mas quando no se ignora por ninguno, que desde el instante , que es acomedida de los morbos por el estímulo preciso , ò necesario impulso de su conservacion , no maquina otra cosa, aunque mil vezes la perturbén , sino porque (si bien lo miras) la contraria , y que tu has estudiado , y con libertad practicas, tiene por enemiga la practica epidemial de Hipocrates , es hija de la congetura , y tiene por padre à el capricho particular de cada vno. No me culpes, lector mio, por esta claridad, sino piensalo con madurez : contemplando con prudencia lo que he dicho sin pre-ocupacion de opiniones , y de estilos , y entonces verás si es fundada , y cierta mi resolucion, en que afirmo , que los antiguos vieron , y veneraron los dichos movimientos ; mas en las enfermedades no supieron ciertamente el quando , ni por donde.





# ICTUS TERTIUS.

## CAP. VNICO.

*DEMVESTRASE COMO SIN EL dicho preconocimiento no es dable en la curacion acierto legitimo , y effencial ; y si alguno sucede, se debe reputar por ilegítimo , accidental, y contingente.*



Upuesto , pues, como evidente el movimiento conservativo de la naturaleza, y el como lo logra en estado de sanidad , purificando , reteniendo , subtilizando , y assimilando lo provechoso , y segregando , y depositando lo excrementicio , è inutil ; y haviendo de permanecer , como permanece en estado morbofo el mismo nativo intento (lo que no fuera assi si las obras naturales fueran tan folamente hijas del mecanismo, como muchas propugnan) es evidente tambien , que executa las mismas acciones , y movimientos , para librarse de los peligros : separando , y exterminando las morbosas impresiones , ò causas , que son las que le impiden el gozar pazifica de aquel vnico , è innatamente apetecido , y solicitado fin : y consitiendo la sanidad , segun todos , en aquellas acciones , y ordenados movi-

móvimientos , que executa la naturaleza estimulada , è impedida de la correspondencia entre solidos , y liquidos , ò de la proporcion con que las fibras , y humores se maridan : concurriendo equilibradamente à el mejor , natural, y ordenado proceder : siempre , y quando se descomponga esta igualdad , ò se exerza alguna , ò todas las naturales acciones instigadas de la improporcion, que por estrañas , y peregrinas impresiones , ò las partes , ò los humores perdieron aquella diathesis de vida resultaran desordenados, y morbosos movimientos : empero siempre queda la naturaleza obligada , y sus acciones exercidas, y sujetas à aquella misma ley, en cuya fuerza se efectuaba, y conseguia la sanidad perfecta del viviente ; y assi no debes estrañar , el que execute los mismos movimientos , y con vnos mismos medios quando enferma, que quando sana , aunque sea diverso el modo , y distintos los lugares : pues no es bastante lo acci-



accidental del estado morbo-  
so, para que se olvide, ò se  
pare en los apetitos innatos, y  
necesarios movimientos, que  
goza en el sano; porque siem-  
pre le està estimulando, y im-  
peliendo el natural encargo, y  
unico fin de su conserva-  
cion.

Supuesto tambien, que los  
dichos movimientos de natu-  
raleza se efectúan en las enfer-  
medades todas (aunque donde  
mas se notan es, en las agudas,  
que piden terminacion) como  
continuamente dicta la expe-  
riencia, se conoce claro, que  
ignorando el *quando*, y *por don-*  
*de* la naturaleza los ponga, no  
serà dable acierto legitimo, y  
essencial en las manos de la cu-  
racion mas docta; porque el  
que no supiere el *por donde*, no  
podrà congeturar, y conocer  
si la region es proporcionada,  
y conveniente para tales mo-  
vimientos: *Inspicere itaque oportet regionem, & morbum, &c.*  
Dixo Hipocrates; y el Espa-  
ñol Galeno, encargò, como  
preciso, para saber permitir,  
ayudar, ò impedir vn movi-  
miento, que el Medico con-  
siderasse: *An regio conveniens*

*Val. Loc. sit an non?* Lo quales, lo que  
legitimamente corresponde à  
el *loca conferentia* de Hipocra-  
tes; con que viene à los ojos,  
que el que ignorare el *quando*  
de la naturaleza, como execu-  
ta los remedios sin respeto à la  
*ocasion*, y sin conocimiento del  
referido movimiento, es lo  
mas ordinario dar con los en-  
fermos en el mayor precipicio:  
esto aunque queda ya probado  
en el capitulo antecedente, pro-  
curaré manifestarlo *vsque ad*  
*sensatam imperientiam* en aquel-  
te.

No se duda, que para ar-  
reglar las curaciones es muy  
bueno el conocimiento mas  
perfecto, que se pueda adqui-  
rir del morbo, sus causas, y  
síntomas, que es lo que com-  
pone, segun el comun sentir, su  
adequada essencia, y medica  
constitucion; pues por esto di-  
xo Galeno: *Cognito morbo scien-*  
*sificè in curatione proceditur.* Tam-  
bien importa el exacto cono-  
cimiento de la naturaleza pa-  
ciente, segun lo que nos ense-  
ña el mismo Galeno de senten-  
cia de Hipocrates, y todos los  
Stoicos, Peripateticos, y Pla-  
tonicos, los quales dice, que  
demuestran, que *neminem posse*  
*morbos commodè curare, qui cor-*  
*poris universi naturam non pers-*  
*pexerit.* Esto mismo, aunque  
lo han confesado, y rendida-  
mente confiesan todos, son  
muy pocos los que se dedican,  
ni han dedicado à el cono-  
cimiento, y observacion de la  
naturaleza, y sus admirables  
movimientos. Bien notorias  
son las circunstancias que con-  
euren, y que debe todas pre-  
venir las prudentissima con-  
sideracion del Medico, para  
poder hacer algun juicio de la  
naturaleza particular, que cu-  
ra; como tambien las que de-  
ben considerarse para el cono-  
cimiento perfecto del morbo:  
cuya abundancia, y dificultad  
de prevenirlas todas, conside-  
radas por el finsegundo Va-  
lles, le movieron à tener por  
imposible el que el Medico  
mas docto pudiesse formar cu-  
racion perfecta, oyele: *Nul-*  
*lus medicorum potest exactam om-*  
*nino curationem instituere.* Y no  
me admiro quando segun los  
Scepticos, y los mas pruden-

*Lib. 2. de*  
*Cop. m. d.*

*Metb. lib.*  
*I. cap. 24*

*Metb. lib.*  
*3. cap. 72*  
*fol. 297*

tes Medicos, no solo no se sabe el por qué vivimos, sino que se ignora el por qué enfermamos. Mira tu aora esto supuesto, como sabrà ninguno con exactitud el como en la curacion procederemos. La resolucion de Valles acredita quanto en el pasado capitulo dexo dicho; y asimismo es eficaz prueba para conocer, que el que se contentare, para curar, con solo el conocimiento del morbo, y la naturaleza paciente, segun hasta donde, y por donde ha investigado esto el humano discurso, no acertará con la exacta, y legitima curacion de las enfermedades.

Ex Hip.

*Contraria contrariis curantur.* A cumplir con este precepto van à parár todas las lineas, que tiran à la averiguacion exacta de la naturaleza, y el morbo; y si estos no se pueden así comprehender (como dexo dicho con los mejores Maestros) quedará sin uso en la medicina aquel precepto, ò se practicarán los contrarios atentos, y con gravísimos riesgos de los enfermos. Buelva el docto los ojos libremente à lo referido, y contemple con madurez lo que adelante hallará escrito, y vea si es ciega, ò perniciosa la methodo; y practica de muchos, ò los mas. De muchos de los aphorismos de Hipocrates deduxeron aquella ley, tan venerada de todos, que sin otra reflexion à ojos cerrados la practicaron; presumiendo; que con quatro signos de los que hallaban escritos, y tan falibles, como he ponderado; y à conoçian perfectamente la naturaleza, el

morbo, y su estado; conoçian la virtud de los remedios, su ocasion, y hasta donde podian alcanzar, circunstancias precisas para obedecer, y seguir la voz, y ley de los contrarios. Empero para que se vea, si proceden, ò no engañados, los que así curan debaxo de tan flacos fundamentos; aun suponiendo, que conozcan claramente quanto concurre à la constitucion natural, y morbosa; oyanse las constituciones, que tiene aquel precepto, q son tales, y tantas en los morbos agudos, que aun no se halla ocasion en que tenga lugar la practica de los contrarios.

Es verdad, que Hipocrates

dixó: *Quicumque morbi ex re-*

*pletione sunt, curat eadragatio:*

*& aliarum contrarietas;* y lo mismo refiere en el libro de fla-

tos, que aunque no sea este libro obra legitima de Hipocrates;

importa poco, como diga lo mismo: *Contraria contrarium*

*sunt medicamina;* pero si yo no estoy engañado, ò esto es pu-

ra theorica, ò se debe entender solo de los contrarios efec-

tivos, y en algunas ocasiones no mas; no siempre, como te

veo entenderlo; y practicarlo: y para que no me digas, que

hablo de memoria, passemos à ver como practica Hipocrates

en sus enfermos los contrarios: *Quicumque refrigerata sunt ex*

*caliditate oportet.* Veis aqui practicada la ley de la contrarie-

dad con el mayor rigor: empero nos debemos quedar en esta

practica, como inconcusa, è inmutable? Digalo el mismo

Hipocrates: *exceptis istis, quibus sanguis fluit.* No es esto lo raro, lo que se sigue es lo parti-

*Aph. 22. Sect. 2.*

*Lib. de Flat.*

*Lib. 7. Sect. 5.*

*Sect. 5. Aph. 19.*

cular, y divino: *Aut fluxurus est.* Baste esta excepcion por las muchas, que se contienen en sus obras, y que no pueden ignorar los aplicados, y doctos; y porque es esta la mas general, y estupenda que se puede ofrecer en las enfermedades agudas. Sepase, pues, por todos, que ya tenemos nueva ley; para no seguir la practica de los contrarios, establecida, y promulgada por el mismo Juez, y Legislador, que te puso el antecedente precepto.

Lo que yo reparo, no es el que ponga por legitimo embarazo para la aplicacion de los contrarios el actual, y visible impedimento, como *el sanguis fluit*, porque estos hasta los Sangradores los estudian; pero que ponga por contra rescto de aquel general precepto, *contraria contrariis* el futuro prohibente, es lo que puede afombrar a el mas magnanimo, y experto entendimiento. O maravillosa ciencia, y prudencia de Hipocrates! y como se conoce tu altissima inteligencia: previniendo no solo el ordinario prohibente, sino el especialissimo futuro impedimento: *Aut fluxurus est.* Bien conozco, o grande, y sapientissimo Hipocrates, que tuviste gran conocimiento de los futuros sucesos, y movimientos criticos de naturaleza, y que hiciste separacion de quales prohibian hasta la aplicacion del mas leve medicamento; a quales se debia ayudar, y quales se debian permitir: mas no hallo en tus escritos indices, o señales, a que fixamente correspondan: quizá

porque reservabas este encanto (porque no se vulgarizasse) para comunicarlo tan solamente *sacris hominibus, non idiotis*; o quizá seria este el secreto, que ofreciste con juramento a Democrito no revelarlo a ninguno. Tampoco he hallado en los posteriores escritores, por mas que lo he solicitado, quien con certeza los señale; para que preconociendo los futuros movimientos, y embarazos, supieramos en tiempo practicar, y seguir los preceptos, y ordenes del sumo preceptor medico: y advierto, que lo mismo entiendo yo del futuro sudor, diarrhea, vomito, &c. que por la futura hemorragia, para abstenernos, y huir de la practica comun de los contrarios; cuya ocasion, no la he hallado en ninguno delineada, y descubierta, ni es posible, si se siguen las verdades, o se dà fe à las señales, que escrivieron, y siguieron los antiguos.

Ea, señor, que aqui está el duende de esta piedra, y muy presto (ayudando Dios) se descubrirà, para que libre el Medico de ruidos, y asombros sepa esperar, y conseguir generoso los frutos mas opimos de la medicina: empero mientras importa mucho, el que veamos a el mas venerado Galenista, sobre el precepto de *contraria contrariis curantur*, descartarse del yugo servil, a que muchos sin reflexion se rindieron: *Tametsi enim dictum est utendum contrariis auxilijs, non ita accipiendum, quasi nunquam cessandum ab admotione eorum sit*; aora el cuidado, y se verá el aprecio, con que trata

à los que ni en los escritos , ni en las juntas conocen otro norte , ni proponen otro fundamento para sus ideàs practicas, ni se explican con otras voces, que la de los contrarios : *Vt faciunt vulgares medici*. Confieso, que yo à mis solas estaba yà diciendo , que por vltimo haviamos de venir à parar en esto mismo.

Segun se reconoce del precepto de Hipocrates , es evidente , que considerò igual fuerza entre el prohibente actual , y el futuro; pues el Principe ambos los mira presentes, para negar la medicacion contraria: *exceptis ijs* (poniendolos ambos sin diferenciencia en cosa alguna) *quibus sanguis fuit, aut fluxurus est*. Lo mismo executa Galeno , siguiendo practicamente à su gran Maestro Hipocrates. En el libro nono del methodo se halla vn manzebo tan lleno de sangre, que le reventaba por las mexillas; y siendo insultado por vna enfermedad aguda, y estando tan patente el pecado de la Plethora , y el que le curaba el mayor Sangrador (segun sus discipulos) no quiso sangrarlo, porque fue objeto de sus manos vna estomachal crudeza,

Lib. 5.  
Metb.ca.  
23. que con el otro padecer se complicaba. De otra Romana matrona refiere el mismo , que se detuvo en sangrarla, solo porque havia quatro dias, que no comia: siendo assi , que la viò agravada con vna ardentissima calentura , y plenitud bien manifesta; y en fin son muchas las historias , en que consta , que executò lo mismo; guardandole toda cortesia à el prohibente actual , assi como

el *sanguis fuit*, que desde luego registran hasta los menos avisados; pero el que ha de venir, que no està patente: *Aut fluxurus est*; y que tiene la misma fuerza desde luego, para embarazar el remedio, aunque està legitimamente indicado, y de todo lo que vemos, y notamos vehementemente pedido, es el mayor escollo en que puede tropezar la conciencia mas lata del Medico mas docto , y arrojado.

Coraban à aquel manzebo referido algunos Medicos Romanos , à quienes Galeno reconoce por doctissimos, y que no serà malo, si tu eres tan docto como ellos; y habiendo vnanimemente votado la sangria , dixo Claudio , que estaba docto , y legitimamente determinada; porque todas las circunstancias depetentes , y permitentes conspiraban à tal evacuacion; empero la mandò con el mayor rigor suspender , no por otra causa , que vna *hemorrhagia narium*, que conociò bien cerca , como sucediò; y asegura , que assi lo executò, por no perturbar vn movimiento tan saludable , como el referido : yo lo que reparo en este caso , es, que los Medicos Romanos eran conocidamente doctos , como lo publica Galeno , y que por falta del conocimiento del quando , y el por donde de la naturaleza , exponian sin disputa ha conocido, sino evidente peligro à aquel manzebo , aunque les parecia sin disputa convenir , y debersele executar la evacuacion de la sangria ; pero no otra cosa resulta (como lo veràs en esta obra) ordinaria, y comunmen-

Lib. citat.  
de Prae-  
rog. ad  
Possib.



te de la ignorancia previa de estos movimientos, y govierno tenaz por aquellos indices en las curaciones.

No niego yo, que sea arreglado à razon phisico medica, lo que se executa: ocurriendo à las enfermedades con la aplicacion de los contrarios, como lo manda Hipocrates; pero por no ser aplicados en *ocasion*, como dice el mismo, suelen ser los remedios à la vida mas contrarios, que los mismos mor-

*Merat.* bos: *Nulli usque alteri esse fidentem*, dixo con Hipocrates, ha-

*Hipe. lib.* blando de la *ocasion* vno de los

*Metb.* mas celebrados practicos del passado siglo; y no ay que admirarse, quando es constante, que el principal fundamento para curar se ha de tomar de ella, ò por mejor decir esta en ella sola: *In qua maxima cura-*

*Vall. lib.* *tionis pars est sita*; dixo el doc-

*4. Metb.* tissimo Valles, no dudando,

*14p. 1.* que el que curare sin conoci-

miento claro de esta *ocasion*, ò

serà autor de daños conocidos,

ò tirará à el ayre, y sin fruto

alguno todas las lineas, y ma-

ximas de Apolo: lo qual ad-

vertido por el Galeno de Es-

paña, tratò de tomar el mas

seguro partido; viendose en

medio de tanta dificultad, oye-

le: *Mibi videtur, quod maioris*

*artis sit*, (fino lo dixera Va-

lles, no creyera yo, que ha-

via arte mayor en la medicina,

quando estoy hecho à ver à

todos caminar por vn mismo

tumbo; empero sepamos qual

es) *cessare, cum expedit, quam fa-*

*Lib. 6.* *cere opportuna*. Parecen clausulas

*ap. est.* implicatorias las de Valles; pues

hacer lo oportuno supone con-

veniencia, y ocasion de los

remedios; y en este estado pa-

rece temeridad, ò ignorancia el dexar de aplicar la medicina; y si esta conviene abandonarla, será porque no será provechosa, ni tiempo de exercerla; empero veamos la razon que tiene Valles para llamar à el no exercer medicamento alguno, quando conviene, arte mayor, respecto del aplicar, quanto se juzga provechoso, en que los mas convienen: *Quia maioris periculi est, cum cessandum est, facere, quam cum faciendum cessare*. Bien dicho; pero aun todavia no queda satisfecho el punto, ni quedara mientras no sepamos en què consiste este mayor peligro, que supone en el uso del remedio, quando convenia dar de mano à todos; que en no hacer ninguno, aun quando importá executarlos: fuerte, y poderosa ha de ser la razon, y fundamento del gran Valles; porque coge, y arguye su sentencia à la mayor parte de los Medicos; oygamosle pues: *Hoc enim modo natura committitur*; esto es quando se rezeta poco, ò nada (aunque parezca que conviene mucho) y que lo tiene por lo mejor, y mas seguro en las medicas tareas, aunque tu executas siempre mucho, aun donde parece, que conviene nada: *Illo autem modo natura repugnat*. Ello es cierto, que la naturaleza, repugna todo aquello, que la altera, y es extraño, ò violento à su sano proceder, como es la mucha, y repetida medicina; aunque es esto lo que los mas estilan, como consta à todos, pnes oygan à este insigne Complutense: *Nunquam insolentiores, quam sumptu-*

*Vall. lib.*  
*4. Metb.*  
*fol. 393*

*rima faciunt.* Parece, lector, si yo no estoy engañado, que la practica de Valles, segun su genuina mente, es dexar lo mas à la naturaleza, como lo dicen sus palabras, que debian estar gravadas sobre los bufetes de los Medicos todos; y mas si atendemos, ò buscamos el fundamento sobre que las profirò; que hallaremos (si leemos antes) que trata de la *ocasion de la medicina*; y si despues nos encontraremos con ella misma.

En las economías del mayor mundo cada dia se experimenta, que vn consejo en ocasion suele mudar todo vn theatro; vna accion en tiempo celebrarse de heroyea; y vn frivolo dicho tenerse por agudeza; y finalmente vna sentencia à tiempo, vna erudicion à ocasion; y vn mote à proposito acreditan à vno de ingenioso, y sabio; pero sino le ilustran los aquilatados esplendores de la *ocasion*, suele el consejo perder vn Reyno, la accion heroyea capitularse de infame, y vn dicho agudo tenerse por groseria; y finalmente ay ocasion, en que vna palabra acarrea mucho bien, y en otro tiempo es ocasion de mil desdichas: *similimodo* en las economías de la naturaleza, ò menor mundo acontece, que vna putga fuera de tiempo aja, debilita, è impide las cõciones, y nutriciones; conmueve, y mezcla lo bueno, con lo nocivo, *iuxta Avicennam*, liquida, y evagua los humores sanos, y que suelen ser en las enfermedades la mejor medicina, *iuxta Hippocratis, & Galeni doctrinam*. Y por ultimo, afeminando la na-

turaliza, ocasiona el que la enfermedad tome tanto cuerpo, que se haga insuperable, y sin remedio alguno: *Quæ verò morbo resistunt, às sana sunt colligique faciunt.* Y en otra parte: *Corpore verò debili sient morbus superat, & immedicabile malum habent.* Empero en tiempo ayuda, y facilita para el libre exercicio, y perfeccion de todas las obras de naturaleza, purificandolos liquidos, y desembrazando, y expidiendo las facultades todas.

Vna sangria fuera de ocasion no solo debilita, y tumultua à la naturaleza, sino que desenfrena los succos biliosos, y enredaze los frios, como lo observò Avicena, y por esso dixo: *Cave ne ad unam ducarum agrum per duas, vel biliosorum effervescentiam, vel frigidorum cruditatem*; causa asimismo li-pothimias, y sincopes, aumenta las crudezas, y muchas vezes quita irremediable, è impenitadamente la vida; empero hecha en ocasion libra de gravissimos dolores, detiene perniciosos fluxos, quita pesos, y congojas grandes, libra de peligros, y dà muchas vezes ella sola la vida: y para decirlo de vna vez; vn remedio el mas ridiculo, aplicado en tiempo iguala con el vigor, y aun tiene mas fuerzas, que el mas alto, y encrespado accidente; porque la *ocasion* le prestò el auge de virtud, que fuera de ella, ni aun el mayor antidoto tendria: en esto convienen todos los prudentes, y aora por todos ha de hablar nuestro Mercado: *Sapientem* (lo tenia Lib. Muchas vezes observado) *leve th. fol. 19 auxillium opportune habebitum,*

Hip. 4.  
de Visc.  
rat. & lib  
de Vera-  
tri usu.

Los. infr.  
cit.

Lib. V

Lib. V

Lib. V

Lib. V

Lib. V

Lib. V

Lib. V

Lib. V

Lib. V

vehementissimas curas affectus; et de dictis refert Celsus: sic Galenus se in hac febre regulasse semel sanguine misso; que quidam audillia (atiende aora) nec maiora quam cum inopportune adhibita; non solum emolumentum, quicquam non asserunt verum obesse sapienter est positum, et necessarium. Pues valgame Dios; si no solo los remedios más humildes, sino los mas nobles; y mayores causan conocidos daños fuera de ocasión administrados, que razón podrás tú ya tener para aplicarlos sin memoria siquiera de esta importante ocasión? Pues me consta, que jamás las has solicitado, ni conocido; ni te has hecho cargo en el mal suceso, si sería por no concurrir la ocasión a la obra, y movimiento del remedio: lo que yo te puedo asegurar es, que son muchas las vezes que tengo visto, y experimentado lo que dice este Autor de la experiencia conmovido; y por lo

Mercad. lib. Merb. fol. 1 y. *Nulli usque alteri esse fidendum nisi occasione;* porque solo en esta no embarazada, y servida

la naturaleza, se suple quanto de excelencia, y eficacia pudo saltarle a el medicamento. Empero para los que curan de estillo, rezetando a todas horas, poco importan estas experiencias, y menos el que Mercado, y los mejores practicos nos enseñen lo mismo.

Hip. lib. de Leg. *Natura repugnante irrita omnia sunt;* como por el contrario, si está administrante: omnia sunt recta; y esto sucederá siempre no le ayudes con cosa alguna, o sea el mas leve el socorro que le dieres. No es la obra de naturaleza, segun los

Principes; y demás escritores celebres el retener, y expeler, como buena, sino el cumplir con estas acciones en tiempo proporcionado a cada vna, y este es el fundamento; porque la tratan, y elogian con los referidos titulos: *Ut excernere tempestive ita continere natura est officium;* porque assi tan solamente logra el estar administrante, ser maestra, y medica triz, y por si sola bastar para la reduccion de los mayores males: es el tiempo, y ocasión fuya, y por ello sus acciones no producen otra cosa, que maravillosos alivios, como hijos precisos de lo tempestivo de su obrar; y siendo el Medico, o debiendo ser su fidelissimo ministro, es de su primera obligacion el investigar el tiempo, ocasión, o hora de la naturaleza, para que sus obras se dirijan desde luego a la verdadera imitacion fuya: no dudando, que de esta suerte con los remedios, *tempestive* ayudada, efectuará la retencion, y deposicion tan a medida de los casos, y materiales causas, que será bien raro, en el que no le sea el mas eficaz remedio, por ser este el mas natural antidoto, y vniversal panacea.

Ya viste a Galeno, y como siendo en tu dictamen el mayor sangrador, que han conocido los siglos, y el que a presencia de exportulantes, y permitentes, no se negó a sangrar en todos tiempos, edades, morbos, y complexiones, teniendo aquellas circunstancias por la verdadera ocasión de la sangria: *Egritudo enim erat per magna atas florens, & viris viris.* No obstante no la executó,

Gal. lib. 6. de Loc. affect. ca. 6.

Ex Hip: 4. de Vict. rar. text. 19.

cutò, ni la votò, antes la contradixo en aquella célebre junta del manzebo Romano, cuyas circunstancias obligaron no solo à los otros Medicos à tener por tempestiva la execucion de la sangria, sino que movieron à el mismo Galeno à confesar *ore pleno*, que estaba bien votada: à que concurrió lo fuerte de vn delirio, con que, presente Galeno, se echò de la cama el manzebo hu yendo de ella assombrado; cuyo symptoma (assi me consta) te moviera à ti, y à los mas no solo à azelerar la sangria, sino à no dexar en la Botica medicamento, que holgasse: atropellando con la intrepidez me dica la vida del miserable enfermo: empero tu amado Principe Claudio, reparando en algunas señales, que indicaban

*Lib. cit. de Præcogn. ad Possib.*  
vna critica hemorrhagia narium: *expellere festinans natura id, quod sibi gravaret; se negò* totalmente à la apercion de las venas, y hasta à el uso de otro algun medicamento: considerando el grave perjuicio, que se seguiria à el enfermo, si alguno se executara, y mas la sangria: perturbando el *motus* sanativo de la naturaleza; lo qual procurò afianzar con el aphorismo de Hipocrates: *Exceptis his, quibus fluxurus est*

*Lib. cit. de Præcogn. ad Possib.*  
*sanguis.* Fundamento, que à mi me ha hecho dudar de la razon, ò razones, que puedan tener (supuesto este miedo en las enfermedades agudas) los que rezetan con intrepidez los remedios, y en especial los mayores.

Defengañense, pues, quando hicieron pleyto homenaje para sangrar en manos de los

petentes, y permitentes Galenicos, y no te enfades porque repita este caso muchas vezes; porque no es assignable otro mayor argumento para convencerte, ni es presumible otro caso de mayor nervio, para que sepas establezes la mejor, y mas segura practica de sangrar, y assi tèn paciencia: creyendo, que yo solo quisiera, el que tuvieras siempre para sangrar en la memoria esta observacion de Galeno. Reparen todos en que son muy doctos los Medicos, que mandan sangrar à este manzebo, y adviertan, que Galeno aprueba la determinacion de la sangria: *Quia nec anni tempus, nec agrotantis ætas, nec virtutis imbecillitas, nec denique victus, qui morbum antecesserat, adversabatur* (reparen todos los Medicos sangradores) *sed omnia uno consensu sanguinis missionem significabant*; por lo qual sin la menor repugnancia dixo el gran Claudio Galeno: *Bene quidem eos in opinionem mittendi sanguinis venisse, dixi.* Pues ahora bien, à vista de tanta congruencia à este remedio quien no sangra? Si Galeno no excluye circunstancia, de quantas concurrían en el enfermo; que pueda embarazar la execucion de la sangria? Si aprueba el dictamen de los Medicos? Si todo quanto se veia en el manzebo conspiraba à la evacuacion de sangre: *Omnia sanguinis missionem uno consensu significabant*? Sangre à este Romano. Eso no responde con Hipocrates, y la experiencia Galeno. Ay en este enfermo

Gal. Lib. 1.  
sup. cit.

Bagliv. como en los mas, *unum theon, & Hipocrate quid divinum*; cuyas fuer-

loc. cit.



zas , y poder como de sumo legislador , no solo en la medicina , sino en todas las cosas es bastante para derogar todas las leyes de la razon , y el artificio : y el solo , y su precepto , aunque peregrino en la practica , sobra para executar vn remedio , y repugnar , y desvahecer quantos establecen las demás reglas , y piden todas las indicaciones.

Sea finalmente à todos manifestado , que no se puede ofrecer , ni otra mas fuerte autoridad , ni otra mas firme razon , ni otro mas seguro experimento , para que cada vno conozca , que sin conocimiento cierto del *quando nature* , quanto se execute , será querer à costa de desgracias , descubrir vn mineral de peligros ; pues no se ordenará remedio , en que no se tropieze con mil daños , y rara vez con alguno , y accidental alivio : *Quoniam qui ignorat hac non est securus quin noceat plurimum* , & *pro maiori parte* (no dirás que ponga nada de mi casa) & *si aliquando proderit , hoc erit ex fortuna* ; que no será poca fortuna si executando remedios cada instante , encuentras alguna vez con la ocasion , en que la medicina aproveche : *Quia tempus est in quo occasio est* ; à que se sigue , que *ex occasione opitulatur natura* , como dixo el grande Hipocrates ; y siguiendo esto mismo practicamente Galeno , dice , que haviendo grandes , y doctísimos Medicos ordenado à algunos enfermos diferentes medicinas , y mandadoles comer : con lo qual sin duda peligrarian ; por que aunque estaban legitima-

mente indicados , y no havia visible circunstancia , que las prohibiera , les faltaba el concurso de la ocasion , ò estaba cerca la hora de la acasion , ò movimiento de naturaleza , el qual perturbado , ò impedido pudieran peligrar ; y por esto les embarazó con todo rigor su aplicacion , oyele : *Et nos multos frequenter* (era esto muy ordinario) *à mirandis illis medicis* (que no embaraza el ser grandes Medicos , para errar mucho , ò saltar el principal conocimiento para acertar) *de Morbis vel ad valneum misos , vel cibum temp. cap. assumere iussos , tanquam suspectos iam horas accessionis præter- ad Possib. gressos , prohibuimus.* cap. II.

*Ille auxillium novit qui occasi- Loc. cit. onem invenit* , dixo el insigne & *etiam Claudio* ; y ni otra cosa mas Merc. los establezida , y cierta se halla cit. sup. en las obras de este Principe , que aunque son vn *mare magnum* ; es la ocasion el norte , à que se hallan tiradas todas las lineas de su practica : mirando , y teniendo siempre à la ocasion no solo por el centro de todos sus trabajos , sino por el remedio mas voiversal , y de la eficacia mas suprema : y ni pien- ses , que esto se contrapone , ni dice lo mismo , que aquel axiomatan decontado , y venerado de todos : *Cognitio morbi est inventio remedij* : pues si maduramente lo consideras , hallaras que este ultimo texto dice la invencion del remedio tan solamente ; siguiendo las huellas de los contrarios , sin que obste la sophisteria de *similia similibus curantur*. Que solo tuviera lugar en la simple debilidad esencial , ò de pauperacion de alguno de los prin-

cipios de la vida: *Et contraria contrarijs pelluntur*; en que hallamos la mas erradicativa curacion: pues no es dable otra mas perfecta, que la que fuga los morbos, y sus causas; empero el primer texto de Galeno ensena hasta la aplicacion del remedio, el segundo no se excluye de la contemplacion metaphisica; mas el primero es hijo de la singularidad practica, y realidad, ò sensibilidad medica: con que ni dicen vna misma cosa los dos textos, ni entre si se oponen; empero si se infiere, que no concurriendo la ocasion à la aplicacion del remedio, aunque sea à tu modo conocidissima, la enfermedad, y por ella inventado, ò hallado el medicamento; es cierto, que la mayor eficacia suya, ò se frustrarà, ò producirà conocidos, y graves da-

Ovid. *Nam medicina valet, data*  
*Lif. de re tempore profunt, & data non ap-*  
*med. am. to tempore vna nocent.* Y para

que conozcas de vna vez, que no debes governarte por el conocimiento de la enfermedad, por ser este casi imposible, oye à el grande Hipocrates, no obstante lo ya à este assumptodicho, y textuado: *Qui enim adinterna vertuntur* (que son los males de que cuida el Medico) *in obscuro siti sunt;*

Hip. lib. *con que si à el perspicaz talen-*  
*de Arte. to, y lince vista de Hipocrates*  
 se ocultaba la exacta constitucion del morbo, que será à la escasa luz de nuestro conocimiento: *Qui vero* (prosigue el Principe) *ad superficiem manifesti sunt.* Estos son los que debe atender la Cirugia; y por salir de aquellas obscuridades escrupulosas no ha havido po-

cos Medicos, que huyendo aquellas curaciones declinaron à curar tan solamente vlceras, y apostemas. Esto es, lector, aora, y será siempre por mas, que trabajes por los medios, y filosofia que te han enseñado tus Maestros para descubrir la intima naturaleza de los morbos; y así ten por cierto, que mientras mas rezetes, siguiendo aquellos rumbos, menos seguridad (ò por mejor decir) mas, y mayores serán los daños, de que seràs autor.

No por otro motivo he creído yo, que son mas propias de la ocasion, que de otra cosa alguna, las palabras tantas veces repetidas de Galeno: *Quoniam qui ignorat hoc non est* Gal. lib.  
*securus, quin noceat plurimum, & cap. cit*  
*pro maiori parte.* Mas preven-

cion de armas llevaban los Christianos en Ceuta, que suelen tener las Boticas de remedios; y mas conocimiento tenían del campo, y fuerzas de los Moros, que tendràs tu, de la naturaleza, y enfermedad, que curas; empero si las usaran fuera de ocasion, ò sin conocimiento previo de los generales del tiempo oportuno, en que havian de usar de ellas, quizá no lograran el echar los enemigos de aquella cercania; sacando las manos en la cabeza; y si consiguieran victoria, no ay duda fuera, ò por milagro conocido, ò por fortuna desecha: *Et si aliquando proderit, hoc erit ex fortuna.* Es finalmente la ocasion calva ligerissima, y suele no tener buelta; y tan activo remedio, y de fuerzas tan gigantes, que no solo es suficiente para vencer en ella, y

con

Vall. lib.  
 Epid. cit

con ella los enemigos mas poderosos (así consta por toda la antigüedad en las politicas, y maximas del mayor mundo) sino para enmendar los yerros de otros remedios, antes de ella executados. Lo cierto es, como he dicho, que con tanto tropel de rezetas, como estilas, debes persuadirte à que será rarísima la vez, que no perturbes, ò desarmes à la naturaleza; y aun por esso tu mismo ya confiesas, que jamás has visto obra suya critica, y perfecta; y que ni aun la has prevenido.

A quien mas, bien se pueden adaptar las palabras del doctísimo Baglivio, quando habla sobre el *quid divinum* de Hipócrates, que à la *ocasion*. Pues aunque mas se considere, como el dice, la fabrica del humano cuerpo, la estructura de las partes, sus operaciones, y usos, la conuinacion de principios, y compage de humores, las enfermedades, su origen, y causas, y la virtud, y efectos de los remedios (ignorando la *ocasion*, que es el duende, ò piedra de toque de la medicina) *semper cum Hippocrate exclamandum illud theon*; porque todo aquello, aunque es muy bueno el conocerlo, no puede ocasionar curacion perfecta, y acertada; faltando el concurso de la *ocasion*. Además, que como dixe en mí antecedente no es el *quid divinum* de Hipócrates, lo que presume Baglivio; pero si es muy propio de esta *ocasion*, quanto dice del *quid divinum*, porque què cosa mas ardua, y dificil de conocer en las enfermedades *sive acutis, sive chronicis*,

que la *ocasion* de medicarlas; y así dice muy bien este docto Romano, que *in omnibus morbis viget occultum quid, per humanas speculationes ferè incomprehensibile*; porque la *ocasion* no se sujeta à la disputa, ni al discurso, sino precisamente à la observacion, y à la experiencia. Conoce este duende, & *quid divinum* Baglivio en todas las enfermedades: empero Hipócrates lo singulariza advirtiendonos, que *si fuerit* (como que es cosa distinta de la regular constitucion del morbo) *illius quoque habenda providentia*.

*Occasio in qua tempus non malum.* Prosiguió el nunca bastantemente celebrado Hipócrates; lo qual concuerda, con lo que nos dice en el primero de sus aphorismos, en que solo le dà existencia arrebatada, y por instante: *Occasio autem præcepta*; y aunque en otra alguna parte no la nombra sin este mismo respeto, no dexa (como afirman los mas) de dàr motivos bastantes, para dividirla en momentanea, y temporanea. Aquella, porque con toda claridad hizo mencion de ella en el lugar citado; y esta, porque parece que admite por *ocasion* legitima para purgar el vniversal tiempo de la declinacion, *iuxta illud: contra colta medicari oportet*; y el principio de los morbos para sangrar: *Move in principiis*; que así exponen los referidos textos comunmente: y así lo executan los mas sin otra reflexion; pero si bien se advierte, queda esta *ocasion* tan solamente sostenida de la congettura, como constará adelante,

Hip. lib. 1. Progn. text. 4.

Lib. cit. Præcept.

Aph. 22. sect. 1.

Aph. 29. sect. 2.

y agora probará abundante-  
mente à ser este muy principal  
empeño ; mas dexolo fiado en  
esta ocasion solo con la expe-  
riencia de muchos sangrados,  
y purgados en los referidos  
tiempos, que experimentaron  
daños graves, y peligrosos; de  
que infiero, que los que del  
todo, o en parte mejoraron, fùe  
porque la sangria, y purga en-  
contraron *ex fortuna* con la oca-  
sion, que no es dudable con-  
curriría en aquel instante de  
los muchos que tienen los tiem-  
pos vniversales : pues por esso  
dixo Hipócrates, *tempus est,  
in quo occasio est*. Y así niego  
por esso, que en el juicio, y  
estado de còcion tiene la oca-  
sion de purgar mas latitud, que  
el principio para sangrar, co-  
mo consta de lo alegado, y de  
lo que diré en el segundo  
punto: empero la otra es la ver-  
dadera, y legitima ocasion de  
la medicina, aunque los mas  
confiessen la imposibilidad de  
conocerla, y contingencia de  
encontrarla; y aunque aslegu-  
ren, que *neque scribi calamo po-  
test*; mas me persuado, que no  
hablarian de la de Hipócrates,  
que escriuió: *ocasio præcepti*. La  
observacion de esta es el fin  
vnico del arte; es el medio mas  
seguro para conseguir la salud,  
y es el remedio mas eficaz para  
vencer, y exterminar los mor-  
bos.

Merc.  
loc. cit.

Lib. de  
Loc. in  
bcm. *At vera medicina brevem oc-  
casione[m] habet, & qui hoc novit,  
illa fiata accerta habet.* No pudo  
decir mas Hipócrates; porque  
siendo la *ocasion* el mejor me-  
dicamento, y la madre legiti-  
ma, y natural de los aciertos,  
es preciso confesar, que sin  
ella no ay medicina: y mas

quando consta, que en ella, y  
con ella solo la naturaleza cu-  
ra; y se escapa del traydor mas  
alevoso, convirtiendole en oca-  
sion mas activo en la teorica  
ca mas propicia; lo qual ex-  
cutará (como dice Helmoncio) *Loc. cit.*  
con tanta mas facilidad, y  
promptitud, quanto menos de-  
bilitada, y rendida por las san-  
grias, y purgas, y demás re-  
medios estuviere; y si con es- *Ex om-  
nib. doct.*  
tos fuere la debilidad, y cau-  
sancio inevitable, será inevita-  
ble tambien la postracion, y  
caimiento de la naturaleza,  
que yá desfallecida, y cansa-  
da de actuar, y sufrir los im-  
pétus de tanto remedio, está  
como el colerico, que de puro  
tirar golpes, y reveses à el  
principio de la lid se halla ren-  
dido, quando debia estar mas  
vigoroso para la pelea: final-  
mente se viene à los ojos, que  
si se ignora esta breve *ocasion*  
de Hipócrates, será incierta, y  
nada segura la curacion mas  
docta; quien pues la podrá co-  
nocer, y con el dedo señalar  
por lo escrito en Principes, Co-  
mentadores, y en los demás  
Medicos observadores, y mas  
plausibles? Havrá alguno, que  
governado por todos sus dog-  
mas, è hipoteses se atreva à  
determinar la hora? Yo dif-  
curro, que no; y siendo la ig-  
norancia de esta hora el moti-  
vo mas poderoso, para que se  
cure atento: esto es, para que  
no se pueda arreglar curacion  
alguna, sin graves, y conoci-  
dos riesgos, como có los Princi-  
pes dexo ponderado, sale firme  
la conclusion de ser methodo  
mas probable, y segura la de  
dexar lo mas à la naturaleza;  
porque estando mas cerca (ig-  
no-



Gal. loc.  
stat. de  
Med. exp.

Ex. sup.  
cit.

Aph. ci.

Lib. de  
Soc. in  
liom. &  
aphor.

norando la hora suya) el desarmarla, ò embarazarle con los remedios, sus saludables movimientos, que no el ayudarle, se debe no obrar: anteponiendo aquel mayor peligro conocido, y confesado de todos: *Non est securus, quin noceat plurimum, & pro maiori parte, nam ut Ovidius dicebat: data non apto tempore nocent.* A el corto beneficio, que se suele conseguir alguna vez, y este muy contingente, y de fortuna: *Est aliquando proderis, hoc erit ex fortuna.*

*Si quid tibi videtur in principijs movendum, move.* No pretiendo el pararme en la interpretation del verbo *move*; porque acaso fuera irritar de golpe la mas recibida, y antiquada exposicion, y practica; si solo darè à entender (supuesto que el *move* signifique sangrar) que no precisa el Principe en este aforismo à ningun Medico à que sangre en los principios de las enfermedades agudas: *In principijs siquid est movendum move.* Pues lo dexa à nuestro aditrio, y parecer: *Si tibi videtur*; lo qual no executa en otras ocasiones, y con el mismo, y otros remedios, que expressamente manda se executen: v.g. *A venis, que in brachijs sunt sanguinem detrahes.* En otra parte: *Vena sectione curatur.* En otra: *Educere ac corpora qualia sponte prodeunt utile.* En otra: *In valde arctis, si materia turget, eadem die medicari.* Y en otra: *In his frigidò est vitendum.* Y lo mismo consta en otros muchos lugares, en que se vè, que Hipocrates, quando ay necesidad de vn remedio, no lo dexa à nuestra v-

luntad, sino expressamente lo manda. Empero en el aforismo citado llanamente dexa la sangria à nuestro juicio; y libertad, *si tibi videtur*: de que no será extraño el inferir, que las sangrias en los principios, ni han de ser curatorias, ni en todos los enfermos, como lo vto executar todos los dias; que à ser este tiempo ocasion legitima para sangrar en todos casos, clara, y distintamente lo mandara, sin fiarlo à otro parecer; y assi tengo entendido, que solo aquella, ò aquellas evaquaciones de sangre, que basten para el vniversal desahogo; esto es, para que se consiga algun vacio en el todo, y laxidad de fibras, mediante lo qual la naturaleza, en llegando su hora, pueda exterminar sin embarazo las enfermedades, y sus causas; se debe hacer, y no mas; y en los aquellos, cuya llenura de vasos cause tension, y rigidez en las fibras, que es el principal impedimento para que no obre con libertad la naturaleza.

No se ha de sangrar por curar, ni hasta curar; porque es, ò fuera dar en ciertos, y continuados precipicios: desarmando vnas vezes, y perturbando otras à la naturaleza; desarmando, porque todos confiesan ser la sangre, y espiritus (permitiendo por ahora el que los aya) sus armas, y estas son los que la lanzeta quiebra, y destruye: y perturbando, porque con los tumultos, que siguen à el movimiento impetuoso de la sangre, se ladca, ò se confunde la maravillosa accion de la na-

turalaleza : y ò no acierta con los ductos conferentes à el material morbofo , ò no le mueve à tiempo , por haverlo la fangría implicado intimamente con lo bueno , ò imprime fu accion propulſiva en los ſuccos loables , y mas aptos à el dicho movimiento ; de lo qual refultan las defgracias , y daños que refiere nueſtro Socio , y Medico de Camara el Doctór Boix : con que ſolo el que tuviere neceſſidad de defahogo para que *virtus medicamenti dimanet in totum corpus, & faciliſſimè fiat excrementorum evacuationis*. Se debe ſangrar , y el que no , no ; que eſto creo , que es lo que nos quiere decir , y encarga Hipocrates en aquellas palabras : *Si tibi videtur morbo*. De que ſe conoce , que en la mente del Principe , el principio por principio precifamente no pide ſangría ; pues no dexará de quedar bien con ſu doctrina , el que con dichas palabras aſſanzado ſe eſcuſaſſe de ſangrar en los principios , como no aya objeto claro de multitud venal : y no ſe yo el que ſete pueda culpar , ni arguir , aunque ſea muy methaphiſico el que lo intentare. Además , que para ſangrar en qualquier tiempo es el mýor eſcollo , que amenaza la hora del movimiento de naturalaleza : conſiderando , que ſi ſe perturba , ò ſe malogra , tarde ſe ha de descubrir , ni encontrar otra ; *occafio præceps* ; porque aun antes ſuelen llegar los enfermos , à pillar las bobedas de la muerte : advirtiendó , como llevo dicho , que quando con aquella ciega práctica ſon los enfermos ſocorridos , y li-

bres de peligros , es porque acaſo no encontró la ſangría con dicha hora , ò concurrió la *occafio* de aquel ſemedio ; *nam iuxta Hippocratem , hoc totum ex occasione opitulatur natura*. Con que yá eſtá viſto , que ſino ſe conoce eſta importantíſſima *occafio* , no podrán los enfermos , en coſa alguna , ſino es por contingencia , conseguir alivio de la medicina , antes ſi muchos , y graves daños , ſi à ojos cerrados ſe repiten los remedios , por ſer ordenados ſin conocimiento claro de ſi havia lugar , ò era *occafio* de executarlo ; con que es evidente , que ſi alguna vez aprovechan , ſerá *illegitimè* , & *conſequentèr*.

*Qua natura vergit , eo docere convenit , ſi ſit per loca conferentia*. Dos coſas contiene eſte precepto , vna la inclinacion , y movimiento de naturalaleza , y otra el lugar , ò region por donde ſe inclina , y mueve. Lo que yo por aora reparo es , que ſi Hipocrates hablò de la inclinacion , ò movimiento de la naturalaleza *in termino* , ò del efecto de la accion ſuya : eſto es , vna actual diarrhea , vn ſudor , vnos vomitos , &c. digo (con licencia de los mas doctos , y experimentados) que entonces con poco Medico ay baſtante , para ſeguir con la medicina la dicha vergencia ; ſi es provechioſa , y camina con lentitud ; empero ſi es movimiento pernicioſo , aun con excelentiſſimo Medico rara vez ſe puede remediar , y por eſto tan temidas de todos las evacuationes ſimpomaticas , aſſi por ſer el innato , y ultimo eſfuerzo de vna accion el completar el efec-

Lib. I. de Morb.

Aph. cit.

to sea saludable , ò sea pernicioso , y no tan facil se puede , ni se sabe detener , ni irle à la mano à el symptomatico (como cada dia lo notamos con el ultimo estrago del enfermo) como porque suele ser en tales casos à vn mismo tiempo, ò antes el estrago , y desgracia vista , que el movimiento advertido ; porquè no conociendolo el Medico antes de avistarse , solo llega à su noticia , quando las voces del enfermo , y de la casa con follozos se lo dicen ; y que yà suele no aprovechar el mejor antidoto : por todo lo qual me he persuadido , à que el Principe mas quiso darnos à entender el estado de la accion *in fieri* , ò de la inclinacion de la naturaleza , que no el efecto de su inclinacion , porque haviendo esta de gastar tiempo para adèquarse , y poner el efecto como dicen , *extra causas* ; advirtiendola el Medico antes de verse , y de tocarse el efecto , podrà prudentemente , ò permitirla , ò embazararla , ò ayudarla conforme fueren sus calidades , y circunstancias : pues desde que corre desde el centro , en que se comienza à inclinar , y mover , ay tiempo para hacerlo , y despues ninguno para enmendarlo.

*Per loca conferentia.* Por caliente , fria , humeda ; ò seca la causa material del morbo , no es dable el inferir los ductos proporcionados , ò conferentes para su expulsion ; con que los que governaren su medicina practica : por estas qualidades , estan excluidos de conocer determinadamente las regiones , ò lugares conferentes :

pues sea la causa con aquellas calidades , la que fuere , los ductos de todas tres regiones son capaces , y se ajustan muy bien à el ser *loca conferentia* de qualquiera ; y para esto no havia de componer Hipocrates vn tan sagrado , y celebrado aforismo ; y si se quieren gobernar por la tolerancia , ò intolerancia del enfermo , venimos à parar en la mas notable vulgaridad , contentandonos con que corran iguales nuestro conocimiento con el de los Barberos , y enfermos ; pues en tal caso todos saben decir si les va bien , ò mal con los cursos , sudores , vomitos , ò hemorragias , ò con qualquiera otro movimiento vergente. Cosa por cierto , que no le havia de passar por la imaginacion à el sapientissimo *Coo* , siendo como es la cosa mas sagrada del arte , y de la naturaleza los movimientos suyos , y por lo mismo solo à los Medicos havia de comunicar , lo que solo ellos lo podian entender : *Iuxta illud sacra sacris hominibus communcanda.* Y como el estado propuesto de la inclinacion de la naturaleza , solo los Medicos , y no como quiera , sino muy experimentados , lo puedan llegar à rastrear , no los vulgares , ò idiotas : por esso he creido que hablò Hipocrates de este estado en este aforismo , y no del que pienso la estilar practica , y antigua interpretacion ; y es la razon , que advertido en tiempo el movimiento dicho , se conoce si corresponde à la natural propension de la causa , que es en lo que vnica- mente consiste lo conferente de la region , como probarè ade-

*Lib. de  
Legem f.*

adelante; y de esta suerte se puede con acierto subvenir à todos casos, y movimientos.

Ademàs, que para conocer cierta, y distintamente, *iuxta communem philosophandi modum* los lugares mas acomodados para la evacuacion de cada vna de las materiales causas morbosas, aun ay mayores dificultades, que para el exacto conocimiento del morbo, de cuya ciencia nace, y ha de nacer el conocimiento de la proporcion, ò improporcion dicha; y siendo esta ciencia tan difícil (sino digo imposible por versarse entre particulares) que darà el conocimiento del lugar conferente en vna latissima congetura; y por esto me ha servido siempre de notable admiracion el observar, que à qualquiera movimiento de naturaleza los Medicos estilarres le siguen, y persiguen con tal teson, que, ò bien apurandola, tardissimo convalesce, ò bien se dà de golpe en la sepultura con ella, y ni tampoco negarè, que alguna vez vi conseguirse alivio grande con la referida practica: empero no puedo acabar de persuadirme, à que el Medico observaria con conocimiento claro la *conferencia*, y *tolerancia* propuestas, quando me consta, que jamàs apreció alivios, ni hizo caso de daños para repetir, ò no repetir remedios, bastandole para esta ciega, y estilar practica la comun inteligencia del aforismo: *Omnia secundum rationem facienti* (que yo leyerà: *Secundum naturam operanti*) *Et si non succedat secundum rationem* (que à mi se me diera por

co como sucediera *contra naturam*): *non est transfundendum ad aliud*. Y para que conozcas, quan siniestramente tienen entendida la maxima de Hipocrates, creyendo, que aunque se experimenten conocidos daños con la execucion de vn remedio (así construyen el *et si non succedat secundum rationem*) no se debe mudar à otro alguno; oye à el grande Hipocrates, que creo, que te han de defengañar, y aun reprehender sus palabras, en que aclarò su mente, condenando tu siniestra inteligencia: *Exercito duo circas morbos, et presis, & nequid noceas*, resolucion que si la consideras con madurez, tendràs por execrable en la sanissima doctrina de tanto autor, la comun interpretacion de este aforismo. Bastante de esto en mi libro de Flatos; y tampoco en los alivios entrarè, en que seria que el Medico aplicò el remedio, conociendo la hora oportuna de su aplicacion, quando, como llevo dicho, es incapaz por los anteojos, de que vsan, alcanzar à ver, y conocer ciertamente la *ocasion* precisa, y que así lo confiesan los mas prudentes: con que si se encuentra la hora conmoda siempre dirè yo, que serà *ex fortuna*; aunque entonces se vence todo, que no es menos eficaz, y maravilloso antidoto.

Que el sugeto, ò materia calida; calicente, la fria refrigerare, &c. es muy natural; pero esto no tiene parte en el movimiento dicho, para que por ello se le señalen, ni puedan señalar lugares, ò conductos proporcionados à su eva-

qua-

Hip. loc.  
aph. cit.

Ex Doñ.  
Carol.  
Mefit.



quacion: es menester para esto passar à otras consideraciones, y tener presentes otras circunstancias. Oye estas à vèr si te agradan: *La causa panderosa, ò grave, yà sea caliente, fria, humeda, seca, cruda, ò cocida, &c. pde por su naturaleza locum deorsum; assi como la piedra, que sino es à impulsos violentos no se moverà à contraria parte, y esto aunque estè caliente, ò fria, &c. La causa leve, como el humo, ò vapor (aunque sea de densa corporatura) violentado puede, ò lateralmente, ò àzia abaxo moverse; pero por su propia naturaleza, semper locum sursum appetit innatè.* El material grueso no puede salir sin mucha violencia por ductos sutiles, y de poca capacidad, y el delgado se acomoda, muy bien à evacuarfe por las vias angostas. Vès aqui abstrayendo de tus qualidades primeras, en que idolatras, descubièrta la idea, que mas se arrima à el verdadero conocimiento de si la region, por donde se depone la causa de vna enfermedad es proporcionada, ò conferente, ò no? pues no. pueden ignorar, que el centro de lo leve en el Macrocosmo es la region *Etherea*, assi como la cabeza, y partes superiores en el Microcosmo; por lo qual se experimenta, que *quavis figura terra congaudeat semper ether versus omne leve naturaliter movetur, sicut caput versus quacumque in figura corpus existat, hocque iuxta leges, ordinem vè natura insitutum.*

Empero lo particular de el assumpto no està, en que debaxo del referido fundamento

sepamos, que las narizes, y boca son lugares proporcionados, ò conferentes para la expulsion de la causa morbifica leve, yà sea sutil, yà gruesa, como las especies de bile sineras, la sangre arrarada, ò tenuissima, &c. que *gerat vires bilis*; que es lo que se cuenta por leve en el orden de nuestra naturaleza, yà sea esto, por que otros humores, ò la sangre se conviertan à la naturaleza de este humor: *Iuxta illud, quando sanguis admodum assatur, pars eius tenuis transiit in bilem;* ò yà porque por su constitucion goze de levedad, y ligereza: esto es, porque *media saturatione sulphurearum partium admodum volatilis extet: quibus de causis vomitus biliosus plerumque tertiana exquisita certior est index, tam ut hac febris, perfectè cognoscatur, quam ut integrè terminetur.* La hemorragia *naarium* es el termino mas propio, y lugar mas conferente, para el perfecto juicio de las calenturas ardientes: *Es se similiter de acutis omnibus phlogosandum.* No està, lector, buelvo à decirte, lo particular del caso, en lo que has oido, sino en que por ignorancia de la ocasion, ò hora de los movimientos dichos, se sangra; y se purga con tal tefon, y tan à ciegas, que en sesenta años de edad (como en cierta ocasion me dixiste) no havias visto mas que vna tan sola calentura ardiente de las muchas que havias curado, se terminasse por sangre de narizes, ni la tercera exquisita se juzgasse con felicidad por vomitos, antes quando estos venian, la capitulabas por perniciosa conde-

cubito, y como tal la curabas, y las mas folia de generar en otros gravísimos accidentes.

Esto no lo debes estrañar yá; pues, como verás en esta obra probado *usque ad satietatem*. La vez, que con tu estilar methodo se observó en dichas enfermedades su curacion, fue porque en el tiempo que medicabas, encontraste *per accidens* con la ocasion de la medicina, ò no pudieron los remedios variar la obra de naturaleza, ni impedirla; porque esta aun estaba todavia vigorosa: *Natura robusta omnia contemnit*. Empero perturbado el orden (que es lo mas frequente) con que procede en vna terciana, hasta juzgarla enteramente; no es de admirar, que en fuerza de los remedios degeneré en tan fatales accidentes, como son la syncope, fiebre maligna; y otros: como tambien el que no se vea, *nisi raro febris ardens* *be norrhagia narium integre indicata*; porque con las sangrias, y demás remedios repetidos, perturbado, ò impedido aquel legitimo, y saludable movimiento critico: *Quid mirum si subito nota fatalitas eveniat; nam tunc vel copia, & impetu sanguinis suffocatur cor minime tantum; & impetuosa quantitate eius ostiola deglutire potentia, vel stagnationem illi sanguis circa cor concipitur ita omnes descendit fibras, & prebendit, et motu cordis perneciter depravato, aut pœnitius impedito, repente vita, vel ad tempus brevissimum abolevit; vel propter diuinam maligni cum bono commixtionem, agrum longissimè laborare, est necesse*. Y es el fundamento, y

razon potissima, el que permaneciendo, ò bolviendo lo bueno à reboverse con lo fecal, excrementicio, ò nocivo; no permite conforcio tan impuro, el que la espirituacion, cocion, y nutricion se hagan laudables, ò con la limpieza, y esplendor, que es propio de la sanidad perfecta; y de aqui los riesgos; ò largas convalecencias dichas: no solo por la impuridad de la sangre *quo ab tunc lumen vitale nutritur (et in lampade oleo fœcato pabulata constat) sed quoniam exhalata natura, & praeabilitate viribus exclata remanet impotens ad discernendum, eliminandumque à se, & ab eius consiniibus nocua; quod si in occasione illa eam repetitis remedijs non conturbasses; crede, se solam opus curatuum integrè perfecisse; tempestivè criticè movendo, iuxta illud: excernere tempestivè est natura officium*.

Que importa, que en vna enfermedad aguda procures pacar; ò evitar con los contrarios el calor acre, que acompaña, ò el rigor con que se excerba, para hacer mas tolerable el padecer, anodinando estas intemperancias, con lo qual las sensaciones no serán tan vehementes; si en llegando la hora en que la naturaleza *festinat expellere quod sibi gravat*: para lo qual es muy frequente el anteceder rigor, *et* *apud 58.* *dicatur in illo aphorismo: febre ardente laboranti, rigore superor.* *sect. 4.* *Q* *niente, solutio fit.* Y en otra alijs. parte: *Quibus in febribus quotidie rigores fiunt, quotidie febres solvantur.* Y tambien suelen anteceder otros symptomas tan vehementes, como los que fiere Galeno de opinion de re-

Avicen.  
loc. cit.

Ex Gal.  
& Vall.  
loc. cit.

Aph. 58.  
& 63.  
sect. 4. Q

Lib. 3 de  
Cris. cap  
2. cit.

Hip. in  
Prog.

pocrates , oyelos : *Multus aestus , intollerabilisque sitis egroti clamant* (desdichados ellos , si agora dieran voces , porque los atosigaran con remedios) *Et saliant , sicuti furentes ; vigilię , deliria , &c.* que todo viene à parar , ò en vn sudor copioso , ò en vomitos , ò en diarreya , ò en vn fluxo abundante de sangre : con que sin duda se juzgaria la enfermedad ; si tu por socorrer estos rigores , ò templar aquellos incendios , y acrimonias , ò ocurrir à sintomas tan graves , no embarazaras con los remedios mismos sucesos tan maravillosos , y con que saldría la naturaleza de peligros : que estos efectos , y accion de naturaleza embarazes , ò perturbes , repetida la infrigidacion , ò excalefaccion (me explico por darte gusto con estos tus propios terminos) es evidente ; porque suponiendo , que fuera proporcionado , y conferente el movimiento , que la naturaleza intenta con la inclinacion natural del material morbofo ; ò bien perturbas el agente , ò bien ineptas el passo , para su legitima , y con natural expulsion : *Nam humor naturaliter levis media infrigidatione crassatur ; unde ad mitti per superiora loca ineptatur , vel contra naturam motus illius redditur ; tuncque , vel à motu critico natura cessat , vel irritata inchoatum motum alijs humoribus symptomaticis praestat. Causa pariter gravis , seu ponderosa , & crassa media calefactione attenuatur , & nimis volatilis redditur , & ideo ad violenter per inferiora loca propelli , adaptatur.*

Luego , si habiendo contraido la materia disposiciones

contrarias à el intento , y accion , que yà la naturaleza tenia comenzado , prosigue en el , no ay duda , que experimentará los estragos , que son propios de vna violencia , ò improporcion entre el movimiento , y la causa movida , si no es que muda la naturaleza de accion , y de lugares , siguiendo las disposiciones , ò transmutacion de la materia ; *altas* , no pudiendo à esta yà moverla por la otra region , por su incapacidad , originada de las contrarias disposiciones introducidas con la medicina , havia de evaquar los humores sanos , mas aptos à el dicho movimiento , y *forſan* medicina de los nocivos. Esta mutacion subita de la causa , y de la naturaleza adminiculante , y *merat . fol. dicatrix* , advertida de Galeno , 388. y conocida de los mias , suele Gal. loc. fer , por los nuevos accidentes , que trae consigo , no pequeña ocasion para la mayor perturbacion del Medico , que ocurriendo con repetidos , y eficazes medicamentos à la insulacion de los repentinos sintomas , no dexa à la naturaleza por ningun modo , que logre la sanidad , que tanto cuidado , y fatiga le cuesta , y , porque continuamente trabaja.

A este modo debes discorrir de las demás causas , y disposiciones morbofas , persuadiendote à que en el principio aunque cumplas con la regular methodo de los contrarios , atemperando el calido con lo fresco , lo seco con lo humedo , &c. dando algún consuelo à las vehementes sensaciones de los enfermos , no por esto lo has

Hip. in has de continuar tan alta, y  
 App. tenazmente, que en llegando  
 la hora (ò por no conocerla tu)  
 en que la naturaleza intenta el  
 quanto subiectivo, ò material  
 morbofo de ponerlo, se halle  
 desarmada, ò divertida, y el  
 fugo to impoſibilitado para ſu  
 natural movimiento: con que  
 el que no ſupiere ciertamente  
 el quando, y el por donde de la  
 naturaleza (para ſi es movi-  
 miento erronco, ò violento,  
 impedirlo, ſi es legitimo, y  
 adequado, permitirlo, y ſi es  
 floxo, ò diminuto avivarlo, y  
 cumplirlo, que para todo las  
 acciones pulſificas, como conſ-  
 tarà adelante, ponen ciertas  
 muestras, y ſeñales fixas) es  
 ſin duda, que no acertarà, ſi-  
 no eſpor acaſo, en ninguna  
 curacion; y aun por eſto Ga-  
 leno no quiſo ſangrar à aquel  
 manzebo, que dexo referido  
 contra el parecer de los Medi-  
 eos Romanos; por mas, que  
 eſtaba indicada la ſangria: de  
 que ſe inferie clara, y diſtinta-  
 mente, que el acierto legitimo  
 de las curaciones no depende  
 de la aplicacion legitime con-  
 traria, y ſegun el ſindrome de  
 las circunſtancias todas, que  
 conſpiran, pidiendo, y permi-  
 tiendo la dicha aplicacion, ſi-  
 no de la ocaſion, ò tiempo en  
 que el remedio ſe executa, ò  
 aplica: *Medicina valet data tem-  
 pore profunt*, y aunque mas  
 contrarios, y expecificos ſean,  
*data non apto tempore nocent*.

No conſiſte, lector, la apli-  
 cacion de un remedio en la  
 fuerza del petente, y permi-  
 tente, ſino en ſaber en tiem-  
 po el quando ſuyo, y hora de  
 la naturaleza, y conocer el por  
 donde, para no embarazar con

el remedio miſmo la obra, ò  
 movimiento curativo: de lo  
 qual ſe toman los mas firmes,  
 y ſeguros indicantes, para  
 obrar, ò no obrar con la me-  
 dicina, como llevo eſtablezi-  
 do, ſin que obſte el que ſe cor-  
 rija alguna vez lo qualitativo  
 morbofo con el uſo de los con-  
 trarios; pues lo quantitativo  
 ſiempre pide movimiento, de  
 evaquacion, y por eſto acon-  
 ſeja Galeno *quod putridum eſt  
 omni ratione vaquantes*. Aſi  
 aconsejara, y ſeñalara la oca-  
 ſion, en que debia evaquareſe,  
 para que haciendolo por ſi ſola  
 la naturaleza, nos ſuspendiera-  
 mos noſotros; y olvidandose  
 ella, lo ſupieramos hacer, y  
 ſuplir: *Iuxta illud ſi natura non  
 movet, mevetu in hora motus eius*.  
 Conociò el gran Claudio, que  
 la naturaleza *feſtinabat expelle-  
 re morbum*, quo Romanus *labentis  
 detinebatur*, previo no ſolo la  
 ſangre de narizes, ſino que era  
 eſte el lugar conferente para  
 la perfecta, y natural termina-  
 cion de la cauſa del morbo, que  
 era *ex genere ardentium*: con que  
 ſe viò, no ſolo precifado à per-  
 mitir dicho movimiento, ſino  
 à embarazar *viribus*, & poſſe  
 que ſe executaffe quanto pu-  
 diera detenerlo, ò impedirlo,  
 como la ſangria.

Por mas que recetaron los  
 Galenicos, y descubrieron, è  
 intentaron los Hermeticos, en  
 quanto à el eſecto, y modo  
 de obrar de los remedios (y  
 lo miſmo ſe entiende de la na-  
 turaleza) *haud poteſt in pedibus  
 ſiſtere firmis*; no obſtante la  
 mas, ò menos probabilidad,  
 y claridad, con que cada uno  
 diſcorre, y prueba: pues uſan-  
 do noſotros de ſus mas cele-  
 bra-



brados arcanos en la forma, y con las condiciones que cada qual nos amonesta ; esto es, bien aparatado el enfermo con vna conveniente dieta , mino- rados sus vasos con sangrias, y purgas : en tales dias , con orinas determinadas , en tales su- getos, y edades , y en fin qui- tadas todas aquellas indisposi- ciones, que pueden (*iuxta illos*) embarazar, ò perbertir sus de- cantadas virtudes , siempre se havia de seguir el efecto (hablo de providencia ordinaria) para que se disponian , y aplicaban: pues no diferencia su virtud de la del fuego aplicado à mate- ria combustible, y aun alguna vez nos la pintan por mucho mas transcendental, y de ener- gia mas superior. Empero co- mo es lo ordinario el aplicarse fuera de *ocasion* , ò sin conoci- miento de la hora de la natu- raleza , circunstancia precisa, *quasi* total , ò (digase de vna vez) *conditio sine qua non*. Es ra- rissima la vez , y essa muy ca- sual, la que se experimenta al- go de lo mucho , que de cada remedio nos refieren los auto- res ; motivo, que me hà hecho persuadirme, à que , ò la ca- sual concurrencia de la *ocasion* de la medicina , ò el ser llega- da la *hora* en que haviendo de mover , ò corregir la naturale- za no lo hacia , ò impedida de algun obstaculo , ò necessita- da de algun socorro : y por es- so entonces se lograria lo mis- mo con el remedio mas humil- de , que con el mas alto que ordenaste.

Pongo por exemplo la *qui- na*, *quina*; cuya virtud febrifu- ga se tiene por la mas cierta, y excelente , que hasta oy se ha

descubierto : empero usada es- ta en varios enfermos, en vnos precediendo las disposiciones todas , que llevo referidas, pa- ra que no mienta el efecto ; y en otros sin mas espera, que la de atender à pacar la calentura, ò suspender el fermento aci- do tercianario , y fugar sus graves accidentes ; se nota to- dos los dias , que en vnos à la primera data se desvaneciò to- do ; otros en repetidas tomas arribaron ; muchos en vn mes aun no convalescieron , y yà cansados de tomarla sin alivio *maluerunt inde febrem , & acce- sionum labores sustinere , quam quina quinq; acerbiter ultra de- gustare*. Quantas vezes se do- blaron las tercianas con el uso de la Kina ? Quantas se des- colgò vna fatal disenteria tras de su repetida aplicacion ? Y quantas se apareciò la muerte inmediato , ò no lejos de ha- verla el pobre enfermo deglu- tido ? Esto tantas vezes dicta- do de la experiencia , quantas llorado de no pocos , que ex- clamaban sin consuelo contra la Kina , me ha hecho creer Medico prudente, que quando se nota de la Kina kina la efi- cazia ; esto es , en aquella to- ma , en que se experimenta su efecto febrifugo: no fue ; por- que en qualquier tiempo pue- da ella destruir la calentura, si- no porque en alguna de sus to- mas concurriò la *ocasion* , y por esso desde aquella faltò cierta- mente la terciana ; *aliter* en qualquiera indubitadamente se apurara , como llevo dicho ; y ni tampoco creo , que obre suspendiendo el fermento fe- bril intermitente , como los mas suponen , y es la prueba real

real de todo, que si obrara así, y no fuera precisa la *ocasion*, se notarán sus efectos mucho mas promptos, y eficazes en Otoño, y en Invierno, que en Estío, y en Verano; por que entonces los fermentos obrando como obran (*iuncta occasio*, y *experientiam*) perezosa, y tardamente, mas presto, y con menos Kina, acubaban de pararse, y suspenderse, y de aqui la perfecta, y prompta curacion de las tercianas; *atque* la experiencia enseña, que está menos actividad de los fermentos, ó su total sueño dilata eternamente los morbos, y fueren las tercianas, y quartanas si tocan en el invierno burdar muchas libras de la corteza, sino es, que avivando los fermentos, y volatilizando la materia estimulada la naturaleza a la deposición suya, lo que se vé pocas vezes: luego la Kina no obra en la forma que se piensa; además, que no fuera evidente el que se logra muchas vezes lo mismo con otros muchos remedios febrifugos, de todos por debaxa esfera depreciados, y otras vezes con alimentos, y bebidas disparadas se experimenta lo mismo, sin que de ellos se pueda decir, que tengan virtud de suspender el fermento de una fiebre, pues que mas prueba para conocer (dexando disputas, y cabilaciones) que la Kina es el mas noble, y eficaz febrifugo, como le acompañe la *ocasion*, ó esté la naturaleza administrante, que entonces no dudó sacará los enfermos de las garras de la muerte.

De lo dicho se infiere, que la *ocasion* es la principal con

causa para ahuyentar estas calenturas, *alio* como he dicho, ó en qualquiera toma de la Kina enteramente saltará, ó con los otros infinitos remedios fuera imposible, que se desvanecieran; *atque* la experiencia niega lo primero; y repugna lo segundo: luego ay otro *adversus*, ó *quid*, *aliquando* en los morbos, sin cuyo conocimiento, ni se pueden con acierto curar; y sin cuyo concurso, ni los remedios imprimir sus virtudes saludables: este, creo, que es la *ocasion*, ó tiempo oportuno del remedio; en el qual, *Loc. sup. cit.*

*ut auxilium opportune adhibere vehementissimos erat affectus*; y fin el qual los grandes, y excelentes remedios mas dañan, que aprovechan: *Nec maiora quidem auxilia inopportune adhibita non solant emolumentum quicquam non afferunt* (atiende Medico poco, ó nada investigador de la *ocasion*) *verum id esse saepe est compertum, & necessum*. No solo dice este docto practico, que los remedios fuera de *ocasion* executados cono cidamente dañan: *Compertum est*, sino que es necesario el que lastimen; *sed necessum*, y es el motivo, que entonces la naturaleza se halla repugnante, en cuya coyuntura es preciso segun Hipocrates, el que ningun remedio aproveche: *Natura repugnante irrita omnia sunt*. *Loc. infra cit.*

Todo lo dicho confirman los quotidianos sucesos, en que vemos, y notamos el exterminio total de las tercianas (lo mismo se ha de entender de los demás morbos, y remedios) sin que aya precedido remedio alguno, ni generico, ni espe-

cífico, sino solo la naturaleza que con sus armas, y aprovechándose de la ocasión, y sin otro algún socorro perfectamente las cura.

*Lib. Me. Nelli usque alteri esse fiden-*  
*ta fol. cit. duntaxat.*

Dixo el doctísimo Mercado de la *gracia*, para imponernos, como experimentado, en que esta es la principalísima causa, y especialísimo autor, para subyugar à todas enfermedades, y es la mano derecha de los Médicos para todas curaciones; así lo he probado con Galeno, Avicenna, Valles, y los mejores prácticos: y así lo confiesa, y encarga Hipocrates en el libro de Médico; por esta no se deben apreciar novedades, ni repetir medicinas: esta es el *quid divinum*, que debe buscar, y observar el Médico prudente, y sabio. En la Pharmacopea de la experiencia, de la naturaleza, y de la razón no hallará otro remedio mas universal, mas seguro, ni de mejor ley: mucho es el trabajo, y costa con que se halla; pero (ò dolor) que muchos, ò los mas Médicos, confesando esta verdad, y no conociendo, ni solicitando conocer este firme puerto, y ignorando su rumbo, sueltan las velas de su fantasía, puesta la proa à los nuevos, y costosos arcanos: (como si por nuevos, y costosos fueran mas eficazes, ò como si aplicados fuera de ocasión dexaran de ofender) caminan por la costa de las novedades: con que; ò bien temerarios encallan, ò bien simplemente se despeñan: *Nam novitas mater temeritatis, & filia Levitatis est; ut dicebat Divus Bernardus. Co-*

nocete claramente, que no hallan otra tabla, de que asirse, para sacar del naufragio el propio credito, que la novedad, y la costa, confundiendo con ella la vida, y el caudal de los enfermos; y no se si diga, perdiendo ellos mismos la buena opinion, de que gozaban. *Nam cum salus horum trium non tam sita sit exquisitio, quam occasio; hac perditur, per eunt omnia quaeque simul; & el ut dicitur, simul omnia cadunt.*

Finalmente (lector sabio, y crudito) quedo con el consuelo, que todo lo dicho no es hijo de mi corteidad, sino de la alta sabiduría, è incesante observacion de los mas venerados, y seguidos heroes, que se hallan en la república de Apolo: si acaso te disponere algo, procura primero ganarlos por amigos, que saques la cara encontra; porque te pesará despues, ò te nacerá el peregril en la frente, quando à quatro pies (como dicen) pretendias huir, y apartarte de él. Empero si por nuevas, ò de nueva inteligencia algunas doctrinas, que he ponderado, te enfadaren; detén todavia los intelectuales arrojios; no se diga de ti, que procedes, ò movido de la embidia, ò estimulado de la ignorancia; *illa enim bonum liberaliter odit, hac vero, quod non agnoscit vituperat.* O porque no te coja la sentencia del Proverbista, quando dice: *Qui prius respondet, quam audiat, stultum se esse, demonstrat, & confusione dignum.* Yo creo, que si desbudo de toda passion contemplas estas doctrinas, que las has de hallar muy firmes, y sobre todo seguras; y sino consulta-

D. AmE  
loc. cit.

las con la experiencia, mien-  
tras yo procuro en vn *Appen-  
dix*, que pondré à el fin de es-  
te primer punto, con la mayor  
claridad demostrarlas: *Fortas-  
sis inibimens inquietior, quiescet.*  
Y advierte, que en mar tan an-  
cho, y tan profundo no puedo  
yo andar todos los los cami-  
nos; muchos te quedan à ti, en  
que puedas engolfarte, ojalà  
te dediques à buscar otro me-  
jor, mas breve, y seguro rum-  
bo, para que todos lleguemos

con mas felicidad à el puerto  
mas abundante de riquezas, y  
bienes, que conoce la medici-  
na, que es la *ocasion* suya; y  
baste por aora lo escrito para  
noticia de este Oceano, en que  
podrás ya tu darte à la vela se-  
guro, y dexame à mi eduzir de  
todo esta consecuencia: *Ergo*

*absque notitia huius occasionis  
certa non est habilis,  
certa, & legitima  
curatio.*

(S)







# QUARTUS, ET VLTIMUS.

ISTIUS LAPIDIS ICTUS.

CAP. I.

SEÑAS PARA CONOCER LA OCASION  
de la Medicina, saber, y observarla, y como  
llegué yo à conocerla.

TOCANSE LOS SIGNOS CIERTOS DE LA  
hemorrhagia nasium critica,  
y su ocasion.



Constando, pues, no solo el movimiento conservativo integro de todas las operaciones dichas, que tan solo miran, y se dirigen, como à vnico, y final, ó adequado objeto de la naturaleza, su propia conservación, sino el que à impulsos de ésta *propter quam operatur*, en fuerza de las leyes, y estatutos impuestos, del Criador, pone todos los medios, y acciones, que para conseguir la necessita; y siendo tan preciso el preservarse de los males futuros, que ocasionan nuestros repetidos desordenes; como el curarse de los, que yá le ofenden para conservarse, es

necesario, que en el vno; y otro estado obre à proporcion de los motivos; y así se ve costarle muchas vezes mas fatiga, y movimientos mas vehementes el deponer vna crudeza antes, que con su contacto ofenda los solidos, ó vicie los liquidos; que el terminar vn morbo agudo; con que diarrheas, vomitos, sudores, y hemorrhagias no se precavió de graves accidentes? Y quantas vezes con lo mismo no ex-terminó los mas agudos males? Y ni por lo dicho pienso, que quiero decir, ni imaginar, que la naturaleza sea agente intencional, que son los que obran *cum præcognitione finis*, sino que es mere natural, que obra solo segun los estímulos de las na-

turales causas, y à abrazando las vnas, y yà resistiendose à otras, para que resulte el fin propuesto; pues ninguna operacion dista, ò por mejor decir todas caminan à la cocion, y nutricion del viviente; y si no dime para que separa, subtiliza, filtra, depone lo fecal, ò excrementicio, y se queda con la manteca nutritiva, ò rocío sustancioso, y benevolo? Esto es, para que segregu, y divorcia lo diforme, y acariea, y reduce (lo que puede) à vn licor vniforme? Y para que executa esto mismo asì para curarse, como para prevenirse como cada día lo notamos? Estas acciones estàn tan dentro de las entrañas de la naturaleza, que no desdizen de las que advertimos en todo lo vegetable; y con la mayor claridad, y distincion en quantas vemos en los brutos; de quienes no ignoras, que hemos aprendido no poco, para el gobierno necesario, y lo suficiente para curar algunos morbos, y exercer muchos remedios; lo qual se lee en las naturales historias; notando sin otra intencion, que el natural instinto, y material estímulo las varias acciones, y movimientos, con que se conservan, y curan. No ha miedo, que à vn bruto le hagas beber sin necesidad, ni comer hasta digerir lo que le fatiga, y dà pedumbre,

Tambien es constante, que todos los Medicos, y Philosophos conocieron, y observaron, que la naturaleza executaba en tales casos, y tiempos vnos movimientos, ò acciones impulsivas, con que arrojando los

materiales, yà excrementicios, y yà morbosos del centro à la circunferencia, de arriba, abaxo, de vn lado, à otro, de vn miembro noble à vn emunatorio, ò parte menos comun, y necesaria, y finalmente de dentro à fuera, exterminaba totalmente lo nocivo, librando los principales muros, y valuartes del peligroso asalto, y asegurando hasta del bloqueo muchas vezes las exteriores murallas, que la conservan, ò sirven de defensa à la estabilidad intentada, y pretendida sin descanso de si misma: *Opus certe mirandum non minus, quam abstrusum, ac admirabile hominis opificum: multos siquidem (ita omnibus est compertum) non parum artis operibus commendabiles, iolatrare coegit.* Y igualmente à nosotros nos pàlmara, si contempláramos, como se debia contemplar, la accion critica de naturaleza; empero, ò porque la vemos tan de continuo obrar contra los morbos, y de ellos alcanzar repetidas, y cumplidas victorias, ò porque no conociendo la ocasion, y hora suya la menospreciamos; por esso no nos asombra, ò admira su maravilloso proceder.

Ello es cierto, que la naturaleza en la crisis saludable tiene cierta hora, y determinado tiempo (que es en el que llegó à separar lo bueno de lo malo, lo sutil, y espirituoso de lo craso, y excrementicio) para deponer lo inutil, ò nocivo, reteniendo lo laudable, y provechoso, à distincion de la crisis perniciosa, ò simptomática, en que evaqua, ò lo bueno solo, por mas apto à el movimiento, obrando sumamente irri-

Et docet  
Avi. sen.  
2. tract.  
de Cris.  
cap. 2.

irritada, ò expele lo vtil mezclado con lo malo, como consta de infinitas experiencias: luego no perturbando aquella accion, y conociendo en tiempo *el quando*, y el *por donde*; esto es, llegando esta hora bien iervida la naturaleza, ò por mejor decir bien armada con sus propias fuerzas, y armas, que son las proporcionadas para las morbosas lides: no ay duda acreditarà su valor, y su natural, y admirable ciencia (vno, y otro en la creacion dado, y concedido) con repetidos, y completos triunfos, *Quæ versæ* quando procede irritada, y sin separation de lo maligno, se sabrà, y podrá oponer toda la medicina à movimiento tan pernicioso, y fatal: por esto las mas vezes en tiempo de Hipocrates lograba la naturaleza vencer, y exterminar los morbos, y por lo mismo sus eseritos, como chroнологicos del templo de Apolo, se hallan adornados de los abundantes, y riquissimos despojos, con que así siempre se ostentaba victoriosa; y por conseguir lo mismo el Principe, procuraba en todos lanzes no embarazarla, ni aun con el exterior cortesano afesto de ofrecersele, sabiendo de experiencia no solo, que la menor exterioridad solia olvidar del empeño, ò pararla en el alcance de sus enemigos, si que por sí sola, como no estuviessse defarmada, era bastante, medica, y poderosa para aniquilarlos: y siendo cierto, que así practicò Hipocrates su medicina, y que tu executas lo contrario, debo advertirte, que así como con aquella quietud los enfer-

mos, que curò el Principe, cantaban las victorias, y iban gustosos à ofrecer su salud à el templo; acà con tu inquietud, ò tropel de remedios las cantaràn otros, sirviendo las exequias de despojos de las victorias, que lograron los enfermos, que tu curaste.

Y supuesto que he de dár indices para el conocimiento, previo del *quando*, y el *por donde* de la naturaleza intenta la expulsion de las morbificas causas, me has de permitir vaya enlazando el como yo los descrivi; porque es el mejor medio, para que tu los oygas, y con claridad los observes, y practiques: no dudando, que los hallaràs ciertos en las enfermedades todas, que caminan à critica terminacion. También enlazarè las razones, y fundamentos, que acreditan, ò de bueno, ò de malo el movimiento, sin salir de las doctrinas de los Principes, para que conocido en tièpo vno, y otro, puedas embarazar el dañoso, ò simptomático, y permitir, ò ayudar el salutifero, que es la *ocasion* sola en que debes vsar, y practicar la medicina, y tus remedios.

Yà conoceràs con lo dicho, como de la incunvencia de las materiales causas no es el moverse aora, ni luego, por esta, ni por la otra parte; porque este movimiento toca unicamente à la naturaleza: de aquellas es efecto propio el estimular, y obrar segun sus texturas, ò qualidades, de que gozan (hablo de esta suerte, porque tu lo quieres, así para constituir el morbo, como para dár virtud específica en el me-

nota

medicamento) empero el movimiento, de que voy hablando, leses muy accidental, y extraño; porque cada vna en su linea (assi como en estado sano los varios humores, que nos conservan) no goza de violencia alguna en el humano cuerpo, aunque con respeto à la sanidad sean, ò se reputen (si se separan, y ponen *sui iuris*) violentísimas. Además, que aunque pudieran hacer otra cosa, que en separandose imprimir naturalmente sus estímulos, por los cuales, y según la eficacia la naturaleza se moveria à la expulsion, como sucede diariamente con los estímulos, ò sales de las hezes de los alimentos; siendo preciso el des- embarazo, ò laxidad, ò aflojamiento de las fibras, y segregacion total de la materia noxia; para que la naturaleza expela; esto es, se requiere la buena disposicion, y vacío de vasos, y las fibras molles, y floxas; lo qual es preciso, para que el movimiento sea saludable; como para el pernicioso, si algo de lo dicho falta; y no estando nada de esto debaxo de la potestad de ninguna causa material, es preciso recurrir à la naturaleza, que lo hace, y sabe apartar, y go- vernar todo: executando en tiempo, y según la necesidad los movimientos dichos; y por esto notamos, que es rara la vez (y esta malísima) la que se mueve, sin que concurren las circunstancias referidas, y muchas las que por irritamientos de la malignidad, y de la medicina se mueve con precipicio, fuyo; muevese siempre *inixis sui exigentiam*, & *causarum si-*

*mulos, ut in motu respirations patet; praesertimque in diastole, & sistole cordis; è causis motibus si non habuimus signa quando, & qua natura certo significantia, difficile prorsus, illa desumi ex alio capite posse, arbitramur.*

Es tan necesaria la respiracion para la conservacion de la vida, que se tiene por imposible hallar viviente sin ella; *G. de Log. iuxta illud: impossibile est vi. affect. ventem non spirare, & spirantem non vivere;* pero por lo que este movimiento tiene de obediencia à la voluntad, es doble la manutencion de la vida por muchos ratos sin su ejercicio; lo qual no admiten los Galenistas en el movimiento del pulso; porque à este lo confideran tan asido à el origen de la vida, y entrañas de la naturaleza, como separado de sujecion alguna (y aun por esto solo, en mi sentir, debian atribuir à el cerebro el pulso, vnica, y primera raíz de la racional planta) es la accion, dicen, que *immediatè* dimana del *primum vivens*; elogio tan solamente tributado à el corazon: y assi se vé, que si falta por vn brevísimo rato el pulso, se acabò de golpe la vida. Lo que yo puedo asegurar es (y no se si será por esto) que continuamente este maravilloso movimiento està previendo, y demonstrando no solo quanto mira à conservar la sanidad, sino que señala quanto la adu- ltera, y puede quitarla, y destruirla; pues experimentamos, que se reciente aun de la mas leve ocasion, y patsion de animo ligera (segunda causa para atribuir à el cerebro la maravillosa armonia del pulso) como que



que en su origen está la oficina donde resuena el eco, y se efectúa la segregación, ó distinción del bien, y del mal, y esto se nota aun mucho antes, que le toquen *mathematicè* las causas materiales de la sanidad, y el morbo; ò! si fuera este mi assumpto, y con quantas experiencias lo mostrara! Finalmente lo dicho se experimenta por dilatado, que esté el lugar donde golpea, ò hace impresion el antidoto, ò el veneno: ò bien sea por acción de qualidades, impresión de texturas, ò vibración de fibras; ello se nota à la manera del que toca vna tirante cuerda, que por lexos, que la hiera, conoce el golpe al instante, el que la tiene afida del extremo; tercero motivo para hacer à el cerebro autor del pulsifico movimiento.

Aun no bien insulta el menor vicio, quando avisa resentida la vital pulsificación; mas: aun no bien el animo se vistió de alguna fantástica impresión quando el pulso, aun mas que si fuera vna estocada, se dió por entendido del insulto, y por esto es el pulso el mas seguro indice, que conocieron así para el bien, como para el mal Galeno, Avicena, Valles, y quantos vivieron pacíficos dentro de los muros Apolinios. En descubrir las especiales, y maravillosas acciones de este, y su inmensa variedad se han consumido muchos años, no poco papel, y continuadas, y laboriosas tareas. No ay pasión de animo, que no manifieste, ni sensación, que no descubra; y si aqui no se encuentra indice fijo, así para

el *metus critico*, como para el *quando*, y el *por donde*; no ay que buscarlo en parte alguna, ni fiarse de otra cosa, porqué será caminar con errantes estrellas: debiendo en materia tan sagrada llevar el rumbo con norte fijo, que es, según tu dictamen, el corazon humano.

Si huviera de tratar de el pulso sus causas, diferencias, propiedades, y significaciones, fuera gastar el tiempo en repetir lo que mejores plumas han escrito; por lo qual tan solamente hablaré de aquellas diferencias, que ciertamente señalan el movimiento, el *quando*, y el *por donde*, de la naturaleza, que yo he hallado en el gran libro de la experiencia; y supongo, que cada edad, naturaleza, enfermedad, todos síntomas, y pasiones de animo, &c. tienen su diferencia propia de pulso, si à Galeno se ha de dár fe en este punto, y à todos los que antes, y despues de él, trataron esta materia; cuyas experiencias, y observaciones no dan lugar, à que se falte à el credito de la verdad, que acerca de esto nos dieron en sus escritos à leer; y esto entendiendolo por el camino de la facultad pulsifica de los Galenistas, ò por el de la circulacion de la sangre de los mas modernos, ò por el que tu quisieres, y gustares: que aunque no se puede negar, sea la materia tan difícil, y lata que (como dice Claudio) *ad exactissimam cognitionem pulsus totam humanam vitam requirit*; no obstante hemos de estar; en *Lib. 1. de* que conocida cada vna de sus *Dignos.* diferencias, y significaciones, *puls. scape*

se acertara por la mayor parte en la curacion de las humanas dolencias : como por el contrario de la ignorancia de aquellas, es indubitable , causara el Medico no pocos, y gravissimos defaciettos ; assi lo dicta la experiencia à cada passo , y

*Lib. de Mort. tempie.* 7 *Lib. de Mort. tempie.* 7 *Lib. de Mort. tempie.* 7

assi lo dice el Pergameno: *Con-tingit autem ipsos* (habla de los que pulsan, y no saben lo que se pulsan ; que no son pocos) *cum arteriam tangere ignorent huiusmodi errores committere.* Dexa referidos muchos daños, que se causan por la civacion , y aplicacion de otros remedios fuera de ocasion , ò contra el quando de la naturaleza ; y yo pudiera referir no pocos inmediatamente subseguidos à el uso de remedios propios de vna calentura maligna, y otros graves accidentes : siendo el pulso hijo de vna passion de animo , de vna prefocacion vterina , de vn cuidado vehemente, ò de vn gusto inmoderado ; en fin passemos yà à la practica.

Caminaba yo, à el parecer seguro, por las mas anchas, descubiertas, ò trilladas verdades de la medicina, pulsando como todos, y juzgando de las diferencias del pulso, como qualquiera : gobernando-me, por lo que hallaba escrito en Principes, Comentadores, y demàs clàficos escritores, que nos dexaron las mas selectas noticias de este maravilloso movimiento , quando en cierta ocasion, curando vna calentura ardiente en vn mancebo de hasta veinte y dos años entre los indices que conspiran à la capitulacion medica de este accidente , y à cuya

constitucion concurría el sindrome de signos patognomonicos, y asidentes suyos ; entre todos ellos toqué vn pulso vehemente, celer, y crebro, mas con *bispulsacion* conócida; de forma, que lo constitui por pulso verdaderamente *dictoto*: esto es, que *ante submissionem absolutam secundam manum tantis gentis fervebat*.

*Gal. loci cit.*

Bolvi al instante la consideracion à todo lo que nos dice Galeno de este pulso, medité sus causas ; adverti sus sig. 2. de *Præ* nificaciones, y prognosticos, y *sag. ex.* me hallé à vista de la gravedad *puls. ad* del morbo, y de lo que sentia *fron. 6.* de la *bispulsacion*, creído de la *alijs in-* futura, y no dilatada fatalidad *cocif.* de mi enfermo. Busqué en Avicena algun alivio ; y quando pensaba, y deseaba encontrarlo, se me objetaron estas funebres palabras : *Pulsus martellinus* (que es del que voy hablando) *malus est* ; con que à

*Lib. 4.*

*fen. 2. str.*

*1. c. 72.*

*Bosphoro exeundo, intrabam eu-*ripnim. O por decirlo mas claro, sabiendo de vn vago, daba en vn escollo. Procuré no obstante, consultar à los posteriores escriptores, y no hallé vno tan solo , que me diera buenas esperanzas de la salud de mi enfermo ; antes todos ynanimemente me la anunciaban perdida, y sin remedio. Instabanme las indicaciones de tanto accidente à oponerme con los remedios mayores, y mas preciosos para aplacar tanta fatiga ; y si pensaba en san- grarlo , al instante discurría, que si aquella novedad, ò diferencia de pulso fuesse indice de algun movimiento (acaso saludable) de naturaleza, no ay duda lo perturbaria, ò impe-

diria; en lo qual veia certísimo el peligro, y temia tambien la debilidad, que por la sangría contraria el enfermò, y que quebradas sus fuerzas no podria después superar tan robusto, y peligroso morbo: si intentaba por lo maligno, que indica, y constituye *(iuxta communem sensum la. bispulsacion, vâlerme de algún alexipharmaco,* ò cordial de los que vulgarmente, ò de estilo veia rezezar, ò temia lo mismo; ò el aumentar el desenfreno de algún liquido, ò causar mayor tension, ò vibracion de las fibras, ò perbertir la buena proporcion, y maridage, que entre si tienen los fluidos; si el remedio acaso declinasse à sulphureo, ò mercurial: porque, ò bien se havian desaturar los liquidos de aquellas particulas estrañas, agudas, y ligeras, ò bien havian de clabarse en los poros de los solidos estimulando, y bellicando sus fibras, y de aqui los efectos dichos; y si reluciese en él, ò estuviessse de vando mayor lo acido, salino, ò nitroso detener, ò parar del mismo modo, y por el contrario influxo la fermentacion, y movimiento con que la naturaleza suele despumar, y expeler las particulas, ò copulas estrañas, que turbaban el buen temple; y armonia que entre si deben tener los solidos, y liquidos: ò quando menos sospechaba el que fuera venenoso el *unum tertium* no conocido; y que debe resultar necesariamente de la mixtion de tanto ingrediente junto: cuya ignorancia debia ser el mas agudo, y eficaz estímulo en el Christiano medico para acor-

tar la pluma, y la receta; si se me proponia la atemperacion excesiva para igualar à tanto incendio, y satisfacer à sed tan inaplacable; temia el ahogo del natural calor; ò sintopé amenazado; y defecho, y no pocas vezes de los doctos advertido, y con mil experiencias confirmado; con lo qual se perdia todo: tal es el respeto de una dâda, cuya resolucion mira à la vida de un terçero: tan indeterminado me tuvo; el no saber el punto, y exito fixo de aquella novedad.

Nadie estrañe mi irresolucion, que aunque la ignorancia es atrevida; porque no conoce riesgos, ni distingue de colores: si miras con cuidado las doctrinas practicas de mi antecedente, conoceràs que esta que te parecerà omision, es la mejor, y mas segura practica, la mas conforme à las doctrinas de los Principes; y por ultimo, que fue realmente prudencia. Asi batallaba mi cuidado, y asi batallaba el enfermò: el entre fatigas, y congojas revocádose; y yo entre dudas, y enuidados; atendiendole (aqui si que dixeras, que era impiedad tanta quietud, y tirania, tanto sosiego à vista de peligro tan defecho, y de rigor tan grave de accidentes: empero escucha) todo mi cuidado, fue observar si sobrevenia algo, que aquietasse mi desvelo, ò me sirviessse de tabla en que salir de las inconstantes olas, en que fluctuaba, y esta tuve entonces por la mejor medicina: En tórmenta tan desecha, y sin descanso alguno passamos vno, y otro desde las seis de la ma-

mañana , hasta las cinco de la tarde ; hora en que le comenzó una *hemorrhagia narium* , que le durò hora y media con tres , ò quatro intervalos de algun tiempo. Corria la sangre no con abundancia , *nigutatim* , sino con tal moderacion , que llenò dos tazas pocas mas en este tiempo ; à mi me parece saldrían de seis à siete onzas de sangre : en este tiempo procurè no soltar el pulso del enfermo de mi mano , y observè , que al passo , que se iba remitiendo lo magno , celer , y crebro del pulso , se quedaba casi imperceptible lo *diroto* ; pero quando bolvia la sangre , antecedia la *bispulsacion* : manifestandose clara , y distintamente ; y esto se repitiò en todos los intervalos ; y aunque desde que comenzó el fluxo , fue siempre remitiendo la magnitud , celeridad , y crebridad ; no así lo *martelino* , que esto repetía con vehemencia , hasta que no hubo ni una sola gota de sangre , que arrojar , y el enfermo quedó enteramente reducido , y el pulso en estado natural , y sin novedad alguna.

Admiròme el suceso , procurando no olvidar lo referido , como cosa la mas singular del arte , y que se le pasó por alto , à quantos de pulsos escrivieron ; pues no se halla , sino tan solo , que observassè semejantes maravillas , y aun por esso todos *uno ore* condenan el referido pulso , poniendolo entre los perniciosos , y fatales. Finalmente hablarè de las circunstancias de este pulso , y de la filosofia , con que despues me he gobernado , para que conozcas los engaños que pa-

decieron los antiguos ; y para que se vea lo firme de esta maravilla , y no atribuyas el suceso dicho à acafos , y contingencias , no importa poco el que sepas , que de allí à pocos dias se me ofreciò curar otro enfermo quadragenario con otra calentura *ex genere ardentium*. (Llamole así , porque es rarísima la vez que la material causa , que corresponde à lo formalissimo de un accidente , se experimenta sin mezcla de otra , que ni bien le usurpa la apelacion comun , ni bien dexa de retundir la exquisita sensacion , ò impresion sincera , que dimana de los sintomas propios , de la especial textura , de las particulas activas , ò de las qualidades suyas ; y que es à lo que el Medico debe atender , para constituir , y graduar un morbo ) à este notè tambien junto con lo veloz , vehementemente , y crebro del pulso la *bispulsacion* , que dexò referida ; y desde el dia , y hora que la adverti , me parè por no perturbar , ò embarazar tan estuendo , y saludable movimiento , como el pasado : el qual vino à las mismas horas , y con los mismos efectos , dexando à el enfermo libre enteramente de su enfermedad ; y solo notè en este caso , que fue menor la cantidad de sangre que salió ; que en el pasado : lo qual yo yà havia presumido , por haver tocado , que el rechazo , ò segundo golpe de la arteria era menos fuerte , que el primero ; aunque continuo en todas pulsaciones ; pero en el primer enfermo eran iguales ; tocandose igual vehemencia en ambos ; tu discurrerás , que como



yo havia de pensar en otra cosa, se me objetaria lo recibido; mas en oyendome, creo, que mudarás de dictamen, y mientras, sabete, que sucedió como lo discurri, experimentandose menos sangre en este caso, que en el antecedente.

Despues acá, se me han ofrecido muchísimos enfermos de semejantes accidentes; y en todos aquellos, que el dicho pulso *dicroto* he tocado, en ninguno me ha faltado el movimiento, y terminacion referida; en que mediante la observacion, y cuidado, he adelantado el conocimiento del *quando* de esta crisis, que en todas no es vno mismo, por que varia el tiempo, segun las varias circunstancias, con que el dicho pulso *dicroto* suele acompañarse; ò percebirse: procuraré ir descifrando tan importante invento, sin dexar las mas menudas circunstancias, que yo he observado, para que conociendolas todos en tiempo, logren los enfermos, en tan arriesgados accidentes ser socorridos, ò medicados en la *ocasion*, que no lo repugne el intento, ò movimiento de naturaleza, que es el mas noble, y eficaz antidoto: siendo el mejor, el que el Medico, à vista de tales terminaciones, ò por mejor decir, à vista de tales pulsos, no aplique el menor remedio, para que no embarazada, ò no perturbada la naturaleza con la medicina, logre tan admirables, y completas victorias, como has oído.

Prevengo à los Médicos todos (como que es para este assumpto preciso) que no, por-

que no ayan experimentado el referido movimiento critico, y los demás de que haré demonstracion; se nieguen à observarlos, ni por no verlos luego, luego desmayen, negandose à creerlos, y despreciarlos, quando es facil, el que cada vno consulte à los muchos enfermos, que he curado en los Lugares que he vivido, y oirán de sus mismas bocas las enfermedades, y peligros de que han salido victoriosos con la dicha methodo, y observacion referida: siendo los sucesos, por mi, mucho antes prevenidos, y los enfermos de ellos informados; y para que no te cueste el menor trabajo el informarte, y persuadirte à esta verdad, podrás desde luego consultar à los Reverendos Padres mas condecorados de la Provincia de San Pedro de Alcantara, y serás plenamente satisfecho; porque en la larga asistencia, que les he tenido, han experimentado muchos de los sucesos referidos: se, en fin, que el que no fuere ocular, ò experimentado testigo, tiene individualísimas noticias de los casos que te he contado; y irá poco à poco refiriendo; procura tu no embarazar con tu estilar methodo, y tropelia de remedios, movimientos tan saludables: creyendo, que con el indice referido jamás falta; como ni me ha faltado la terminacion, y movimiento de *hemorrhagia narium*, ni te enfade el que repita testigos para justificar esta verdad, porqué inventos de este tamaño, y de esta importancia, mas son hijos de la naturaleza, y obser-

vacion, que del raciosinio; y assi, mas fee deben hacer los testigos oculares, que las agudezas, y los *ergos*: aunque el mundo està oy tal, que dudo el que baste vna plenissima probanza, no para demostrar la verdad propuesta, que esta corre de quenta de la experiencia, sino para persuadir al que està contento, y se vande entre los vanos, y malignos Zoilos, ò entendiendo, ò explicando à Hipocrates con quatro sofisterias, vanas cabilaciones, y seis escritos argumentos.

Bien sè amigo, que esta incredulidad, ò desprecio ha de nacer de lo difícil de la materia, y de estàr preocupados los mas de opiniones, y habituados todos (pongote à ti por testigo) en pulsar los enfermos para ver si ay, ò no calentura, si es mucha, ò poca, y si de esta, ò esta otra calidad (si acaso la pueden conocer en el pulso) y finalmente para reconocer, si tiene el enfermo fuerzas, no dicen para resistir à la enfermedad, y sus vehementes impetus, sino para tolerar, y sufrir el uso de los remedios mayores, y demàs, que en todos casos estilan, y ordenan. Esta es, lector amigo, y no lo ignoras, la doctrina, que practican, y enseñan en esta materia de pulsos: siendo assi, que cada vno confiesa ser la mas sagrada, è importante de la medicina; y si alguna vez tomaron en la boca otra cosa, ò diferencia de pulso especial, fue el pulso *formicante*, y el *intermitente*; y bien sabes, que solo sirvió esta noticia para que aterrorizado el enfermo, y su

familia, tuviese disculpa la receta de los mas activos, y espirituosos remedios: esto es, de los arcanos mas selectos, escondidos, y costosos; como si por entonces (què lastima, que sean ignorantes los enfermos) no estuviera contra indicada qualquiera medicina, segun las maximas del arte; pues si la suma debilidad, no pueden ni aun actuarlas, como ha de poder resistirlas? Si no es que quieras propugnarlas con lo que reparan de fuerzas, y lo que engendran de espíritus: *Doctrina vana, & mille implicationibus plena. Mas por ser esta barina de otro costal*, que podràs ver la poca sustancia, que incluye en graves, y delicadas plumas, que exproffeso tratan de ella, solo digo, que Galeano, y todos sus sequazes no libran de la muerte à ninguno, que llegó à los miserables estados de pulsos *formicantes*, ò *intermitentes*: con que à lo menos, debes tener por superflua (yà que no por dañosa) qualquiera medicina. Empero si la miras como superflua, debes acordarte de los Principes, que te mandan severamente, que no quites el credito à los remedios: *Cum in confesso sit, quod tales medicina sanare non potest: & ideo sola prædictione lethali relinquendi sunt.* Y no hallaràs Medico, ni raxon, que no sea tu fiscal, sino es yà que pronosticaste mal, ò la enfermedad: y el pulso, no les conociste bien. Lo cierto es, que en otra ocasion alguna (como lo tengo yo observado) no hiciste memoria de particularidad alguna del pulso; siendo assi, que en este, y sus diferencias, es-

Gal. loc.  
sit. Hip.  
libr. de  
art. &  
alij.

tà el mas vil, y seguro conocimiento para el mejor proceder del Medico ; por lo qual podràs estàr cierto, y persuadido, à que sino fuera movido de la comun utilidad, que no hiciera tan importante manifestò, en que me debes considerar tan lexos de abochornar à ninguno, como cerca de fer del menos docto doctrinado.

Acuerdome, que quando yo practicaba la medicina, notando algunas de estas novedades en el pulso, con deseo de saber las preguntaba; y se me respondia por mis Maestros, que algun vapor, ò hollin, que se solia interponer en las arterias, ò alguna destemplanza de ellas, ò del corazon ocasionaban semejantes novedades: y assi, que atendiera con cuidado tan solamente à lo magno, celer, y crebro, vehemencia, y languidez del pulso, ò por decirlo mejor, que solo pensara en las ocho diferencias de pulsos, que instituyò Hen-

*Prax. Med. lib. 2. ca. 23. in doct. Ioan. Bapt. Mont.* riquez, ò las seis de Riberio reformado, que eran las diferencias por donde me havia de gobernar para conocer la calentura, el mas, ò menos re-

*Frut. Med. lib. 2. cap. 5.* cesso del estado natural, y la tolerancia, ò no tolerancia de la naturaleza; como que era lo preciso para ser insigne Medico (y yo digo aora como en otra ocasion Carlos Musitano, para ser insignes *in arte necandi*) y que no anduviesse reparando en cosas sutiles, y de poca monta (ay es nada la herida de padre, y le havian partido el corazon) lo cierto es, que yo entonces assi lo creia, y cada dia me radicaba mas en

esta doctrina; empero reparando, y admirando siempre, que jamás llegaba el caso de que alguna enfermedad terminasse en la forma referida, ni por otra parte de las que conociò Hippocrates, felizmente criticara; lo que aora sin repugnancia atribuyo à las muchas medicinas, sangrias, y purgas, que en los morbos agudos se executan; porque con ellas sin duda, ò se desarma à la naturaleza, ò se perturba, y ladea su saludable movimiento critico: yo creo, que esto te ha de parecer à lo menos probable, sino quieres juzgarlo por evidente; pues quien ha de dudar, que el tropel de medicinas intempestivamente administradas, pueda corromper, divertir, ò asustar à la naturaleza; ò sino dime, que otra causa puede hacer, que ninguna enfermedad se termine en los terminos, que les señalò su naturaleza, y experimentaron los Principes, y demás célebres Practicos?

La que yo vela constituir por enfermedad, *simpliciter* aguda, si se terminaba à el veinte y vno, ò antes era lo ordinario, quitando la vida: *Qua propter de doctrina magistr. & auctorum non absque pudore intus me dubitabam*; mas aora no, porque con las luzes del gran libro de la experiencia, y el calor de la observacion continua se han desvanecido las nieblas de las dudas, y el engaño; pues quien se ha de admirar, ni dudar, que perturbado, ò impedido el movimiento critico de la naturaleza con tanto remedio, no llegue ningun morbo à su debida

perfecta, y saludable terminacion? Y si no sucedia lo referido, experimentaba, que el enfermo ya languidissimo, pasaba semanas, y meses de los terminos regulares, y propios de la enfermedad con gran trabajo: *similimodo* veia, que sucedia con las enfermedades à quienes constituian, ò caracterizaban los demás grados de agudeza, siendo casi ninguna, y essa por notable accidente la que terminaba bien, y dentro del termino de su constitucion, y naturaleza. Estos acaescimientos repetidos me hacian mucha fuerza; empero deteniame la autoridad de los mas doctos, hasta que habiendo visto con lo referido, y con la continua leccion de Hipocrates, las maravillosas obras de naturaleza, comenzè à no ser tan credulo.

Vamos ya filosofando vn rato: por lo tardo, ò repetido de la *bispulsacion*; esto es, por ser en todas, ò en algunas pulsaciones no mas el rechazo de la arteria, discurria yo, que vendria la *hemorrhagia narium* mas presto, ò mas tarde; porque conforme el mas, ò menos aparato del material morbofo: esto es mas, ò menos separado de las partes loables, y buenas (que es con lo que los Galenicos equivocan su cocion; porque desde la dicha segregacion de partes, comienzan en la orina à aparecer aquellas partes que forman el sedimiento) se halla la naturaleza mas, ò menos estimulada, ò movida à la expulsion. Lo cierto es, que desatadas aquellas porciones de la mixtura, ò ligacion en que estaban, ò na-

turalmente se precipitan, ò por la naturaleza, se deponen por la orina, que es el modo de obrar suyo mas natural, y provechoso; sin que obste, el que segun el vestido, con que se presenta lo que por la orina la naturaleza arroja, sea algunas veces signo lethali, ò pernicioso: pues assi como el sedimento caracterizado de blancura, levedad, è igualdad (que tu llamas cocion) es *plerunquè* indice de ser la materia que depone, benigna, saludable, y por region conferente, assi en otras ocasiones significa ser la causa del morbo lethali, y ponzoñoso: viniendo, y presentandose el sedimento, con otra *ind* contraria ropa: empero en vno, y en otro caso se conoce, que separa, y expelle la naturaleza; assi fuera siempre lo que *convenia*, y *per conferentia loca*, que con esso siempre fuera saludable su accion, y movimiento: finalmente buelvo à decir, que segun la mayor, ò menor disposicion, ò separacion del material morbofo, assies mas, ò menos la naturaleza *stimulata*, & *impulsa* (por decirlo con las mismas voces *Loc. cit.* de Hipocrates) aunque algunas veces experimentamos materiales tan implicados, enredados, y vizcosos, que aunque la naturaleza avise con repetidos indices de su saludable intento, y conato, *adhuc* no puede acabar de separarlos, moverlos, y evaquarelos; y por esto muchas veces con indices buenos se ven movimientos erroneos, y fatales; ò porque imprime su accion en humores sanos, ò porque aunque la naturaleza dà à entender, que



que yà comienza à separarse lo maligno, ò morbofo; como no puede acabar con el intento por la ineptitud del passo, ò fatigada se rinde, ò desmayada falleze.

Vase finalmente apromptando todo el material; y como desde luego no le estimula todo, por no estàr todo desde luego separado, ò como objeto integro de expulsion, por esso no en todas las pulsaciones, ò diastholes lo manifesta: pero avisa del intento, y de la obra, que principia; lo qual basta para que el Medico prudente, y avisado, ni inepte con los remedios la causa, ni à la naturaleza la desarme: porque no podrà proseguir, ni perfeccionar la obra comenzada. Discurre tu aora con la filosofia, que mejor te pareciere, ò à qué mas te acomodares, que aunque yo no aya acertado con el fundamento, y causa de verse en vnos en determinadas pulsaciones el indice que has oido, y en otros en todas; estoy muy contento con el experimental efecto, cuya firmeza se estiendo hasta à los sanos, en quienes he notado el referido pulso *dicroto* (y supongo no ser natural en los tales) y haviendo reconocido los dos golpes en cada *diasthole* de la tercera, y quarta pulsacion, les aconsejaba se recogiesen: temiendo, que el ambiente podia, ò increfarse la sangre, ò constipar las vias, y saltar la *hemorrhagia narium*, que con tal aviso venia mas cierta, que vn reloj à las veinte y quatro horas, rato mas, ò menos; y para que mas segura fuesse, ordenaba que con agua tibia se

bañassen la media cabeza estos sugetos (*Hipocrate conciliante*) y advierto, que esto lo hacia yo en aquellos, que *experientia dicente*, lograban alivios, y se precaban de otras enfermedades con tales hemerrihagias; empero quando era informado de los aprietos, y peligros en que incurrian algunos con la venida de la sangre de narizes, entonces procuraba por todos modos impedir el dicho fluo: *ne in inremediabilem morbum iruerent.*

En todos los enfermos en quienes el dicho pulso *dicroto* he tocado ha sucedido: ciertamente el movimiento referido, viniendo la hemorrhagia à las veinte y quatro horas; y quando se adelantaba, tambien lo martellino del pulso en menos pulsaciones repetia: y para no cansarte, ni cansarme à este modo podràs tu sin escrúpulo calcular el quando cierto de este tan saludable movimiento: creyendo, si à mi no me dás feè, que la experiencia te desengañara, y sacara de las inapeables dudas, y dificultades; que padeces, poniendote con repetidos casos en el conocimiento mathematico de esta crisis, y de que yo lo he tenido mediante la observacion, hasta tres dias antes, y así te lo juro; como tambien de que he visto felicissimas hemorrhagias de menos horas prevenidas, que los dos primeros successos, porque llegue à tiempo en que yà tocaba grandissima celeridad en los dos golpes de la arteria, circunstancia que me hacia creer estàr yà todo el material dispuesto, y apto à el movimiento dicho; y así te

Lib. de  
Vitt. rat.  
inxt. A.  
vic. lib. 4.  
sen. 2.  
tract. 1.  
cap. 73.

encargo, que en las enfermedades agudas, cuya material causa por leve corresponda, ò sea proporcionada *ad emitti per loca superiora*, en tres cuidadoso en el pulso, à ver si descubres la *bispulsacion* referida; que como la toques, y no aprietes desde entonces con la medicina, veràs mas cierta que vn reloj (como he dicho) la ponderada terminacion, cuyo fin será el mejor bien, que es la sanidad del enfermo, lo que siempre debe resultar por la proporcion, y con natural correspondencia, que ay entre la causa movida, y el lugar por donde se mueve, que es el lo-

*Loc. cit.* *ea conferentia* de Hipocrates, y la region *conveniente* de Valles, y por ser esto así dixo hasta el *Cic. lib.* mayor de los Oradores: *Omnia verò, quæ secundum naturam fiant sunt habenda in bonis.*

También la cantidad se rastrea, y conoce las mas vezes, observando junto con la *bispulsacion*, lo mas, ò menos vigoroso, ò vehemente, que hieren no solo el golpe de la dilatacion, sino el del rechazo de la arteria, y no tiene en lo natural muy difícil pathologia, si se considera, que es muy arreglado à las leyes de naturaleza el poner el agente natural el conato, y fuerza segun el mas, ò menos material, que tiene que vencer, ò exterminar: à la manera del que tiene fuerzas como quatro, que para levantar vn peso proporcionado à fuerzas como dos, no à menester aprovecharse de toda la virtud, y brios, de que goza; y así se viò por experiencia, que en el enfermo que ha-

via poca sangre que arrojar, era parvo el segundo golpe de la arteria; por causa de la poquedad del material, y en el otro era vehemente, ò magno, porque era mucho. De este mismo modo lo discurria yo en la naturaleza, y en la misma forma me lo ha manifestado ella misma muchas vezes, dictando continuamente la experiencia, que quando el sudor terminario (lo mismo en toda evacuacion critica) es copioso es grandissima la vehemencia, y no cortos los esfuerzos, è impetus de la naturaleza para moverlo, y arrojarlo, como se manifiesta en los gravissimos síntomas, que anteceden, y dexo referidos con Hipocrates, Galeno, Avicena, y los mejores practicos: todos los quales, y cada vno de por si son hijos, y descendientes legitimos de los conatos, y saludables movimientos de la naturaleza: aunque tu attribuyendolos (como he dicho, y consta à todos) à lo maligno de los morbos, no has dexado con tus repetidos remedios romper à la naturaleza, ni en sudor, ni en sangre de narizes, ni en vomitos, ni en cursos, con que (como dice Galeno) huviera salido ella bien de las penas, y peligros, de que tu no la has podido sacar, imò, tu mismo con tu estilo le has hecho padecer. También es constante, que quando el sudor, ò otra material causa es poca, es poco lo que trabaja la naturaleza para exterminarla.

Es de advertir tambien, que aunque *semper natura desiderat, quod optimum est*: *mu. lib. 2. de* chas vezes la naturaleza irrita. *Gen. & alijs.*  
da, *Corrup.*

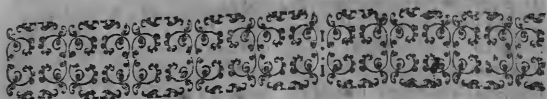
*Hip. Galen. Av. Bagl. loc cit. & alijs.*

da, ò por la malignidad, ò perniciofa indole de vn morbo, ò por la mucha medicina, se explica con el referido índice de *hemorrhagia narium*, fiendo afi que la material caufa es gruelfa, ponderofa, ò grave, y por lo mifmo improporcionada para terminarse *per loca fuperiora*; en cuya ocafion, eftando bien inftruido en dicho conocimiento; y gobernandote por índice tan cierto; y fe guro, fabrás que te has de oponer por todos modos à femejante inclinacion, y por fer violento *præter naturam*, y fimp-tomatico femejante movimien-to, ò fer contra las leyes de la proporcion entre caufa movi-da, y lugar, ò region por don-de fe mueve: circumftancia pre-ciofa fegun Hipócrates, y Valles para el exito favorable; *aliàs*, fe halla la naturaleza re-pugnante, ò irritada, y por effo obta *cicò impetu*, de cuya circumftancia fe han de fe guir precifamente en el movimien-to fataliffimos fueffos, que afi fe entienden las palabras de Hipócrates *repugnante natu-ra irrita omnia fiunt*; y afi debes trabajar por impedirlos, ò à lo menos hacer por ladearlos àzia el lugar, que le es à el material morbofo legitimo, y conferente, que no te faltaran remedios con que puedas llamar, ò eftimular à la natu-raleza à la region con natural, ò proporcionada à la nativa inclinacion de la caufa, cuyos movimientos fon legitimos; y faludables, afi como fupuefta la improporcion fatales, y perniciofos, y fino pudieres lo-grar con la medicina tan falu-dable intento, no te apesadum-

Loc. cit.

bres; porque *non eſt in medico ſemper reſolvitur ut ager*; y mas quando baſta el que lo deten-gas no mas, hafta que con me-jores difpoficiones pueda fer en el mifmo intentado movi-miento objeto de *conferentia*; que es el mejor medio para la *tolerantia*.

Algunos de eftos caſos ſe me ofrecieron en los principios y viendo que terminaban fatalmente aquellos, en quienes el indicado movimiento dicho permitia con ſeñales ciertos de fer la caufa del morbo grave, ò ponderofa: me creí, ſin quebrarme la cabeza en otras vanas ideás, y diſcurſos metaphiſicos, que ſeria el motivo la improporcion entre la mate-ria, y el lugar; ò vias por don-de pretendia la naturaleza eva-quarla, ò porque la naturaleza procedia en dicho movimiento ſumamente irritada, ò porque ciega imprimia ſu accion im-pulſiva en los humores fanos, y aptos para el dicho movimien-to; y *forſan* medicina de los nocivos, que es lo mas cierto, y de aqui las fatalidades que notaba: Con que procuré de-fde entonces emplear todas mis fuerzas en amover à la natu-raleza de femejante inclinacion, y ſeguir en todo la practica, que dexo referida; y me tiene tan deſengañado la experiencia con tantas, y tan notables fe-lizidades; que no ſerà baſtante todo el eſfuerzo metaphiſico, no ſolo à apartarme de eſta practica, pero ni à per-suadirme que ſean otros los mo-tivos.



## CAPITULO II.

## INDICES FIXOS DE LA CRITICA DIARRHEA, y su hora.

**V**Amos yá con otra novedad, y sea la mas horrorosa del pulso, que conoció la antigüedad, y en su seguimiento toda la cohorte de los Medicos. Sea el pulso mas pernicioso, y sea finalmente el mas vivo amago del morir: yá me parece, segun el aparato, que hemos de dár con la *intermittentia pulsifica*, pues de esta dixo Galeno, que era de las desigualdades la *perniciossima*; cuya superlativa pravedad la comparó à la muerte; y à mi vèr, no sin propriissima similitud: porque las operaciones naturales bien, y proporcionadamente exercidas suenan con la sanidad, mal executadas, siguen los estados morbosos; pero falta de ellas, sino es la muerte, es vivo diseño de ella misma; porque su essencia no consiste en otra cosa, que en lo abolito de las naturales acciones: *similimodo* decia del pulso Galeno, comparandolo tambien à el musico instrumento, que templado sus armoniosos acentos respiran saludables, y gustosas consonancias, inadinado, ò desigual acompaña, y produce morbosas, ò arrhymas asonancias; pero abolito es el inmediato compaño de

la muerte, y es de reparar en la comparacion; porque la sanidad pide todas las acciones acordes vnas con otras, exercida cada vna segun el estado natural suyo: arreglado à la sanidad perfecta del sugeto, à la manera del temple, y armonia que deben tener entre sí todas las ruedas, y muelles de vn reloj, que vnas con apresurado movimiento, y otras con imperceptible accion, vnos muelles obrando con blando impulso, y otros con fuerza impetuosa mide el espacio de vna hora, y de vn dia con admirable proporcion, y regla; lo mismo acontece en qualquiera musico instrumento, y lo mismo passa en el sano proceder de la naturaleza: empero así como si vna rueda, ò vn muelle del reloj pierde aquel proporcionado movimiento; si vna cuerda desdice de aquella proporcion respectiva, que obtenia: el reloj pierde el natural curso, que llevaba, y el harpa disuena, perdido el acento armonioso que causaba: así pues, si vna accion sola del viviente, se vicia, perdiendo la natural correspondencia à las otras, que gozaba; el viviente padece: empero si del todo falta, irremediabilmente



## DE LA CRITICA DI ARRHEA. CAP. II. 89

le muera. Oye, pues, à Galeno : *Inequalium perniciosissimi esse intermittentes.* Aora la razon : *Nam ceteri quidem vitiosi aliquatenus sunt motus : at intermittens positus est in obliatione motus.* Y explica la comparacion antedicha de esta manera : *Quod naturalis motus sit instar sanitatis, vitiosus morbi, & immobilitas* (este es el intermitente) *imaginem referat mortis* ; por lo qual el gran Claudio asegura , que tan presto se aparece la muerte träs de este pulso , como träs de vna fortissima apoplexia : *Porro autem mors à pulsibus intermittibus repentina corripit, non aliter, ac ab apoplexia* ; y remata con que no vió alguno con el referido pulso , que saliese bien de sus aprietos, asegurando que todos, *omnes*, pisaron las bobedas funebres del sepulcro.

Todos los Autores que despues de Galeno han escrito de este pulso , ò han dicho lo mismo , ò han variado en tan poco , que se reconoce ser hacer obfentacion de sus buenas metaphisicas *potius*, que referir cosa de entidad distinta; y aun por esto en las consultas apadrinados los Medieos de la autoridad de los referidos, ni dicen , ni suponen otra cosa, que la pernicie, que , como propria suya , trae , y denota la intermitencia pulsífica. En esto, lector, vivia yo muy creyendo, pareciendome segun el universal assenso , no solo que era cosa indisputable, sino que jamás sucederia otra cosa , que la muerte del enfermo , en quien dicha intermitencia aconteciesse , hasta que Dios

por su alta, è inexcusable providencia permitió , que yo experimentasse ser muy al contrario las mas vezes , como lo veras muy presto ; y no por esto digo , que alguna vez , no notasse mal succello con el pulso referido ; pero tambien asseguro, que es por causas muy distintas de lo que hasta aqui se han pensado , y discurrido; las que dirè despues : bastando por aora el que confieso delante de Dios , que las mas vezes con tal pulso observè que se siguieron maravillosas felizidades.

Què fuerza no causará (lector mio) à el vér , que vn pulso , que todos miran con horror, y tocan con desconsuelo, sea de mi atendido, y tocado con particular alegria. Este en quien todos confiesan , y con que adivinan fatales consecuencias, yo lo miro como indice el mas cierto de exitos felicisimos. Todos tiemblan, y temen el que venga , y yo deseo con ansia el que se toa que : aquellos, porque yà miran perdidos los enfermos , y en los irremediables brazos de la muerte ; y yo , porque los advierto reducidos, y libres de los riesgos : *Ratio potissima est ; quia causa morborum (pulsu Ex omni intermittenti indicata) gravis est, ferè dolet & ponderosa plerumque.* Este fundamento debes tenerlo siempre en la memoria, si quieres vér , y experimentar , que como no se embaraze à la naturaleza con repetidos remedios desde el punto , y hora en que la intermitencia pulsífica aparezca , ella sola te ha de conseguir repetidos triunfos, en las completas victorias,

que veràs ; facandote de la confusïon en que yà yo te con templo , y librando del peligro en que tu juzgabas , y creias el enfermo.

Viento en popa sulcaba yo las ondas de la medicina , y quando mas engolfado en sus rumbos , seguia mi derrota practica con vn enfermo *febre accuta correpto* , cuya material causa , *iuxta ea , que ab ante adtunc , in causa erant* , estaba capitulada de gruessa , y ponderosa ; y por lo mismo previstò el mayor peligro ; *Nam si communi doctrina parendum ; pessimum enim est signum quod materia crassa , & ponderosa accutum morbum producat ; quoniam illi naturaliter implicat , & celeriter moveri , & intra breves terminos concoctionis indicari*. A este , pues , enfermo en el dia tercero de su accidente notè la intermitencia pulsifica , la que vnâs vezes à las siete , y otras à las ocho pulsaciones se tocaba ; con la qual , y la gravedad del accidente crei no poder yo remediar à el paciente , ni que fueran bastantes todos los arcanos de Paracelso , ni toda la medicina para su socorro. Empero trayendo à la memoria lo que me havia sucedido con el pulso *dicroto* , hice este juicio ; si se ha de morir el enfermo , segun lo que dicen los libros todos (ò quemarlos) muera se por lo grave de su enfermedad : *Et eorum , qui à morbis , visi sunt curationem non aggredi* ; y no contribuia yo con los remedios , ò por lo menos los desacredite , que quiza serà este algun aviso (*quidquid auctores dicant*) de exito , ò movimiento feliz , como el pasado ,

y podrè con los remedios perturbarlo.

De este fundamento movido , determinè (prevenida la fatalidad à sus domesticos) pararme ; lo qual tuve por el cordial mas soberano , y con èl passè todo aquel dia , y la mitad del siguiente , aguardando por instantes , el que el enfermo espirara : empero entre esta confusïon , y miedo le sobrevino ( precediendo gravissimas congojas , y dolores ) vna diarrhea muy copiosa. Avifaronme al punto , y tomándole el pulso muchas vezes notè , que al passo que los cursos continuaban , los pulsos se iban reduciendo , y de tal manera , que en el espacio de doce horas , que me mantuve en la casa del enfermo ( y las mas sin apartarme de la cama , por ver el fin ) experimentè , que celeridad , crebriedad , è intermitencia ( esta era yà continua entre cada dos pulsaciones ) desaparecieron , quedando del todo limpio el pulso , y el enfermo libre enteramente de la enfermedad : *Deo gratias simplex rescribi ; quia ipse , solus facit mirabilia magna , solus creator , & conservator omnipotens*. Admirado , pues , le dixè à el enfermo , que tan solamente à Dios atribuyera los beneficios , que recibia ; porque aquel era vn milagro , en que no tenian prenda alguna , ni la medicina , ni los esfuerzos , y habilidad de los mas doctos.

Tu discurriràs , que seria este vn acaço , ò accidental successo de los muchos , que acontecen en la medicina. Empero creo , que enmendaràs tu dictamen , quando sepas , que después

*este pulso era intermitente no intermitente*

Hip. lib.  
de Art.  
nam. 4.  
cit.

## DE LA CRÍTICA DIARRHEA. CAP. II. 91

pues de este caso han sido innumerables, los que se me han ofrecido con pulsos intermitentes, y todos han correspondido con tal certeza en la diarrea, que en ninguno me ha faltado, sin otra variedad, que la de ser en vnos en tiempo de vna hora cumplido el total efecto; en otros terminando *perfecto*, con mucha cantidad, en otros con poca; en vnos de vna vez, y en otros de muchas, habiendo intervalos de hasta vn dia de por medio, y finalmente en algunos moviendose el vientre con tal qual curso; pero con tanta copia, y tropel de ventosidad, que hasta à los enfermos servia de confusión, y asombro. Esto lo creerás, ò no por decirlo yo: empero en dandote los testigos de vista, y experiencia, aunque sea de por fuerza, no lo podrás resistir: oyeme aora hablar vn poco de las circunstancias, que causaban las novedades referidas; ò por mejor decir, con que yo las esperaba, y predecia, que despues los testigos te desengañaran; porque à lo menos se, que no tendrás valor para desmentirlos.

Este pulso, segun lo que yo tengo entendido, lo causan los conatos (me voy por aora dexando de maquinas, y opiniones, y governandome *sceptico more* por las acciones, que vemos, y notamos en todo lo sensitivo) que la naturaleza forma, para impeler con mas fuerza lo excrementicio, ò morbofo, recogiendo en si, y privandose de otras acciones, para formar aquella mas perfecta, y vigorosa; y este reco-

gimiento, si no estoy engañado, es el tiempo de la intermision: que así como en las demás críticas excreciones explica la naturaleza sus saludables intentos, poniendo sus conatos contra las causas en otra forma, y movimiento; en esta crisis *per secessum*, los dà à entender por medio de la referida intermision, en que he experimentado tanta seguridad; y certeza en sus anuncios, que lo he tocado muchas veces en aquellos, que solamente se hallaban infligados para el divorcio diario excrementicio; notando, que luego que cumplan con la deposicion de las estomachales hezes, cessaba la intermitencia pulsifica; lo qual supuesto no deberás ya extrañar, el que en las enfermedades de causa gruesa, ponderosa, ò grave sea la dicha diarrea la mas proporcionada, y conveniente evacuacion, y el lugar el mas conferente, ni que dexes de usar la naturaleza de los mismos conatos, y movimientos, en estas enfermedades para deponer sus causas, que quando se mueve contra el *caput mortum*, ò hezes de los alimentos, y mas siendo de su mayor, ò vnico cuidado (como que en el consiste la sanidad, y su conservacion) el proporcionar el movimiento, *quando, y el por donde*, que son sus leyes, y estatutos, con la naturaleza de las causas; y aunque esta filosofia te parezca, que debia ser general, ò comun para todos movimientos criticos, debes, no obstante, tenerla por singular, y propia de este pulso, y del referido

rído movimiento , sin buscar otra razon , que decirlo la experiencia , y repetirlo la continua observacion del pulso intermitente , como indice el mas fixo de tales exereciones.

Estando en Granada el año de 1708. enfermò gravemente el Doctor Don Francisco del Castillo de vna calentura vftiva per aguda; afsistieron à su curacion Don Fernando de Arias, el Doctor Don Miguel de Roxas , Cathedratico de esfera en aquella Vniversidad , el Doctor Don Juan de Torres, Cathedratico substituto de la de Visperas , y yo: atiende aora. El dia sexto de su enfermedad se tocò por todos los Medicos la intermitencia pulsífica entre la segunda, y tercera pulsacion, y todos vnanimemente correspondieron , pronosticando la fatalidad del enfermo: *Attenta pulsus pernitte iuxta ab omnibus bucusque de intermitentia institutum.* Yo entonces , aunque dixè algo de estos conatos , y movimientos con la experiencia , que yà de ellos tenia , no fui oido , ò por ser muchacho , ò porque (seria lo mas cierto) no irian mis razones con aquella eficacia, y ardor , que requeria la exageracion de esta maravilla. En fin , no se hizo por entonces el menor aprecio de mi insinuacion , quiza por cosa nunca oida, aunque de la importancia, que has oido , y se deshizo la junta como à las quatro de la tarde, dexando capitulado del mas pernicioso el pulso , y à la familia impuesta en la desgracia , que esperaba: con esto se fue cada vno à cumplir con su

ordinaria tarèa, y diario exercicio. Llegaron, pues, las ocho de la noche , hora en que la naturaleza, pretendiendo criticar el morbo , diò principio à su saludable movimiento con vnos acervissimos dolores en todo el vientre , que remataban sobre el empeyne , hijos del humor acre, y mordaz que en su movimiento tocaba , y heria todo aquel parenchima. No podia el enfermo tolerar tanto dolor , y ansioso clamaba por el remedio ; y viendolo en la casa tan sin consuelo, consultaron esta pena con el Doctor Don Miguel de Roxas, quien sin otra reflexion mas, que anodinar algo la infima region, ordenò el que el enfermo se vnicionasse toda la parte con azeite de azucenas; hizose assimas no por esso cessaron los dolores , antes continuando con mayor fuerza , y no hallando alivio en parte alguna , ni en ninguna forma ; el enfermo desatinado , se levantò de la cama , y arrimandose à vn rincón del aposento , se desatò la orina en gran copia gruesa, y obscura , con dos , ò tres cursos, de que resultò quedar el enfermo sossegado , y libre de todas sus congojas: descansò, durmiò , y comiò; amaneciendo en estado de despedirse los Medicos.

Al otro dia Don Fernando de Arias, despues de haver hablado, y ponderado este suceso , tocò la especie, que yo havia propuesto el dia antecedente en la consulta , dexandose decir con disimulo , que havia hallado , y visto en cierto , y gravissimo Escritor lo mismo , que yo propuse. Valgate



gate Dios por novedad ! que en conociendo su importancia y excelencia no aya Medico, que no procure, ò embidioso despreciarla, ò vano dár à entender, que se halla escrita, por no tener valor para confesar el que la ignoran!

*Antes quando vè el secreto*

*De aquel primor, lo desdénas*

*Y lo que antes admiraba,*

*Sabido lo menosprecia.*

Pasemos adelante : Sabe, lector, que he hecho despues de aqueste caso bastantes diligencias por descubrir Autor, que diga, ò siquiera que le aya pasado por el pensamiento, que el pulso intermitente es indice de la diarrhea critica, como has oïdo ; y solo lo he encontrado cierto en el gran libro de la experiencia, mediante la observacion continua, en que yo lo he aprendido : no obstante, si alguno por fortuna encontrar el tal Autor, le estimaré me lo avise ; porque será libro de tanta estimacion mia, que siempre le tendré sobre el bufete abierto : lo cierto es, que yo solo he hallado, quien diga de este pulso, que *incipitem oppugnantis natura ; luctam denotat* ; pero no dice cosa, que huela à las terminaciones referidas, y tan ciertas, como llevo ponderado ; y por vltimo remata el tal Autor diciendo, y asegurando, que *pro maiori parte letalis est*, que es el parecer comun.

Vès aquí vn caso en Medico vivo, y literato, y en presencia de Medicos asistentes doctos, en que se experimentò el movimiento critico deorsum en causa grave (que así estaba capitulada la de su enfer-

medad por todos) de ninguno conocido, y por lo mismo de todos despreciado : solo al Doctor Arias le hizo armonia este suceso ; mas le saltaron brios para exagerarlo : yo aseguro, que si fuera inveccion propia, que no hubiera palpado la noticia de haverlo visto en no sé qué Autor escrito, y publicado; medio de que se valió su pundonor para disimular el que èl en su crecida edad no havia adquirido el conocimiento que le descubria vn principiante : y aunque esta enfermedad terminó en la mayor parte por orina, siendo así, que el indice es el mismo que llevo ponderado para la diarrhea, te diré en esto lo que yo tengo advertido, y muchas veces con la experiencia comprobado : Has de saber, que esta intermitencia no vna vez sola la he tocado, que duraba el tiempo de dos pulsaciones, y fino estoy engañado, algo mas alguna vez ; por cuya verdad te digo, que se me han objettato en estos casos aquellas intermisiones que refiere Amato Lusitano, que tocò en el Medico Barbosio, de las quales dice, que duraban el espacio de dos pulsadas y media; y à veo, que no se atrevió à alargar se mas, porque le fuera preciso mandar cortar los lutos, y doblar campanas, *iuxtaque ab omnibus de hoc statutum, & receptum vidimus* ; empero vamos prosiguiendo nuestro caso.

Con la dicha intermitencia he percebido algunas vezes gran molitie en las arterias, hora sea la intermision de vna pulsacion, hora sea demàs; con

*Zacut. Insit.*

cuya circunstancia (aunque nunca falta alguno, ò mas curiosos) he visto ser la orina muy copiosa, ò ser mucho el humor excrementicio, que por ella, y con ella la naturaleza depone; por lo qual, viendo yo en el referido enfermo la molicie arterial, junto con la intermitencia, procurè tan solamente advertir, que el tal pulso era índice muy cierto de que la naturaleza *morbum per inferiora loca expellere festinabat*, como con efecto sucedió. Dirigese, lector, mi intento en tales casos, à que los Medicos no embarazen con los remedios tan saludables, y acertados movimientos; pues algunos de los que se intentaron (como los que siempre se intentan) en este caso los incluye Galeno entre los que sin disputa perturban las crises: regístralos en el libro primero de *Diebus decretorijs*, à el capitulo once, que alli los hallaràs todos.

Y ni por esto negarè, que si la intermitencia viene (como he dicho) sobre impulso languidissimo, y enfermedad gravissima, no podrà dexar de morirle el enfermo; porque no teniendo fuerzas la naturaleza para mover tanto humor, aunque tuviesse las bastantes para separarlo: por ultimo, por mas que se esfuerzè, y avise con el dicho índice de su saludable intento, siempre quedará sin movimiento critico la material causa; à la manera del que pretende levantar un peso improporcionado à sus fuerzas, que por mas que se empeñe, y diligencias, y conatos ponga para levantarlo,

solo saca la fatiga, y cansancio, que le obligan à confesarse rendido, y proclamar mudo, y obligado la victoria por el peso. De este mismo modo, discurria yo, sucede, quando las naturalezas son, ò por si endebles; ò por la repetición de sangrias, purgas, y demás estitares remedios (esta será la lastima) están ya debilitadas; porque llegando al tiempo de la crisis cansadas, y sin vigor, *quid mirum* que triunfen los morbos agudos de su ciencia, y su valor; y que esto sea lo comun, porque es comun llegar sin fuerzas à el estado, ò hora del vigor, y pugna: con que no pudiendo resistir, desfallecida se rinde à los ímpetus vehementes de los morbos; cuyas causas buelven con mas fuerza à implicarse, y viciar lo bueno, y corromperlo todo, y de aqui la muerte. Mas: Lo dicho (como ya havràs reconocido) no se opone à lo cierto, y firme del indicante; antes con ello mismo se aquilata mas su solidez: pues no solo manifesta los buenos intentos de la naturaleza, sino que explica con mas claridad, que todos los demás índices hasta los motivos, que suelen frustrar sus operaciones saludables; con lo qual nosotros advertidos podamos, y sepamos en tiempo ayudarla, quitando los embarazos todos, para que el efecto avisado por ella misma, y por el índice propuesto no falte; que podrà ser, ò por la debilidad contraida, ò por la perturbacion con la misma medicina ocasionada; en cuya ocasion, que mucho que comparezcan nosotros, lo que mas de

Lib. 4. de dos vezes conociò Avicena:  
 fen. 2. Significat ; quod natura movit, &  
 irasc. 1. non potuit.

cap. 64. Conocefe tambien fer mas,  
 ò menos tarde el movimiento  
 critico de diarrhea, en verse, y  
 tocatse la dicha intermision  
 en el espacio de mas, ò menos  
 pulsaciones ; así lo discurre, se-  
 gun buena filosofia, infrien-  
 do mathematicamente estar  
 mas, ò menos estimulada la  
 naturaleza para la expulsion,  
 porque serian mas ; ò menos  
 completas las disposiciones de  
 el passo, ò mas ; ò menos exal-  
 tados sus estímulos : esto es  
 mas, ò menos separado el ma-  
 terial morbofo de lo útil, y  
 laudable, que es en lo que  
 consiste el que sea objeto ade-  
 guado, y prompto para que  
 la naturaleza sin embarazo al-  
 guno, se vea obligada à mo-  
 verlo hasta su expulsion ente-  
 ra, segun las leyes de su con-  
 servacion. Así especulaba yo  
 el suceso, y así la naturaleza  
 me lo confirmaba con tan re-  
 petidos casos, que haciendo  
 yo la cuenta por la regla del  
 primer suceso sacaba mathe-  
 maticamente las horas, en que  
 la crisis havia de venir; siendo  
 muy pocos los minutos en que  
 alguna vez, y no sin admiracion  
 de los discretos, errò el  
 efecto.

Es de advertir, que siem-  
 pre se toca la arteria con algu-  
 na leve tension, quando la diar-  
 rhea sola ha de venir ; y algu-  
 na vez notè tanta, que se equi-  
 vocaba con dureza, y me hi-  
 zo cuidadoso reflexar, sobre si  
 seria otra cosa, ò podria esta  
 circunstancia impedir, ò va-  
 riar el movimiento de diar-  
 rhea, que ya sabia, yo era el

efecto, y fin de la intermis-  
 sion ; y solo experimentè, que  
 con dicha tension fuerte acom-  
 pañan al principio de esta eva-  
 cuacion algunos bomitos. To-  
 das estas circunstancias, y aca-  
 escimientos observados, tengo  
 por preciso el advertirlos, pa-  
 ra que no te causen ni duda, ni  
 turbacion alguna luego que  
 los veas.

La cantidad tambien, si-  
 guiendo el mismo sensato rum-  
 bo filosofico, no sin confu-  
 sion de muchos, sospechè por  
 el espacio de las intermisio-  
 nes ; y la experiencia ( madre  
 de la verdad) la contesto en la  
 misma forma. Adverti, pues,  
 que quando las intermitencias  
 eran largas, ò de mucho espa-  
 cio, era mucha la copia, ò  
 causa material, que havia que  
 mover ; y quando breves, era  
 poca. En esto me persuadia el  
 experimento natural, y quoti-  
 diano de acá fuera : en que ve-  
 mos, y experimentamos to-  
 dos, que para cumplir vna ac-  
 cion como de alzar mucho ma-  
 terial, ò de impeler vna gran-  
 de piedra, ò de luchar con  
 otro, en que sea menester fuer-  
 za mucha, è impulso sucesi-  
 vo, ò largo, se recoge por  
 gran rato la naturaleza, pri-  
 vándose en el de otras accio-  
 nes para arrimar todo el esfuer-  
 zo, y virtud, que se divertia  
 en ellas, tan solamente à aque-  
 lla obra ; y en vna carrera se  
 nota, que repite el agente los  
 conatos largos, suspendiendo  
 toda otra accion hasta la de  
 respirar, para con las fuerzas  
 unidas dár mas presto satisfac-  
 cion, à aquel empeño. A este  
 modo, quando es mucho el  
 material morbofo se suspende,

ò recoge mucho para , haciendo mas fuerza , poder impelerlo todo ; y por esso se vè la intermision larga , y espaciosa : y quando es poco , como no es menester tanto impulso , y conato , con menos tiempo de vnion de fuerzas , y por configuiente de menor intermision , tiene bastante para mover , y exterminar enteramente la causa ; y assi se experimenta , que los conatos son menos vigorosos , y las intermisiones mas cortas. Què te parece à ti ; que son los rigores , y horrores con que suelen ptncipiar las calenturas , y casi todas las enfermedades agudas ? sino conatos , y esfuerzos , que hace la naturaleza , ò para resistir la imprecision morbosa , ò para deponer , y exterminar sus causas ; y quando en la exacerbacion no logra el evadirse enteramente , ò por vn sudor , camaras , homitos , excreciones cutaneas , algun tumor , ò erisipela , como algunas vezes avràs visto ; sufre rendida los diarios impulsos de los morbos , y toda la sensacion estraña de sus sintomas , ò hasta que con la continua regular fermentacion , separadas sus causas , criticamente las depone , ò hasta que totalmente desfallecida perece en la palestra.

Discurrir tu aora como mejor te pareciere , que yo no te obligo à que sigas , y practiques esta natural , y sensata filosofia ; empero si te pido , que andes con cui-

dado en las enfermedades agudas , que tienen por sugeto , ò material causa ( que son las mas ) la materia , ò humor grave , y ponderoso ; porque en estas , ò con esta filosofia , ò con la que tu quisieres discurrir , no podràs hacer la menor resistencia à la verdad , que te he contado ; y que con muchos , y felicissimos successos , y en la misma forma , que dexo referidos la veràs firmada : pudiendo yo assegurarte , y jurarte , que en las enfermedades , en que he notado la intermision pulsifica referida , que han sido innumerables , jamás ha faltado la diarrhea , y en el tiempo , y horas , que has oido : advirtiendole en cada caso vn testigo de experiencia ( que vale por mas de ciento de oidas , y de visita , aunque de mas credito les consideres ) que asegura la estabilidad , y firmeza de el indicante ; y si à mi no me creyeres , *experientia , & operibus crede*. Mira , que por no apartarte de la estilar methodo de curar , en que te criaste , y has vivido , sin duda has perturbado , y perturbaras de aqui adelante con la misma ( y mira que ha blo acuchillado , y de esperiencia ) en quantas enfermedades curares , tan ciertos , y maravillosos movimientos con que ( como no ignoras ) se desempeña la naturaleza en sus mayores aprietos , y peligros. Advierte , que el que no ayas visto jamás vn crisis perfecto , y saludable , ha sido , y es , porque no cum-



ples, ni has cumplido con el orden, y proceder saludable de la naturaleza; haciendo las mas veces aun mucha mas oposicion à la naturaleza, que en esto, y con esto mismo has perdido los mas de los enfermos conduciendolos mas presto à sus sepulcros.

\*\*\*

Lib. 4. la que vitupera el Arabe mas  
fen. 1. docto: *Et non agas cum eva-*  
braet. 2. *quatione artis, contra partem eva-*  
cap. 7. *quationis nature*: pues todos tus  
conatos se han dirigido à no de





## CAPITULO III.

SEÑAS CIERTAS DEL SUDOR CRÍTICO,  
*y su tiempo.*

**L**eguemos finalmente à el sudor , con que se terminan erradicativamente muchas enfermedades agudas ; mas antes, que sepas el indice , ò muestra mas cierta , que lo indica , y señala con toda seguridad, quierò que sepas lo siguiente : Vivía yo en la Villa de Yllora, donde à la sazón estaba , y està vn Cirujano llamado Francisco de Castro Palomino, hombre docil , curioso , y de claro entendimiento ; dedicòse este sugeto à visitar conmigo los enfermos por tarde , y mañana , y por mas tiempo de dos años : y viendo, que en las enfermedades agudas les señalaba sus terminaciones las horas, y demás circunstancias , que has oído , con la mayor certeza ; reconociendo tambien el cuidado, y vigilancia, con que yo andaba, previniendo al enfermo , y asistentes desde que las prevenia , hasta que sucedian: me instò repetidas vezes, porque le dixesse , y explicasse aquello , en què consistia conocimiento tan cierto , y provechoso ; hizelo así, que en cosas del bien comun , jamás por el aura popular , ni por interès alguno he ocultado yo cosa , que pueda utilizar à el

público : siendo este vno ; y principal de los motivos , que me han obligado à tomar con gusto el trabajo de traducir esta mi obra en Castellano : y habiendo en aquella estacion acaescido vnos quantos morbos , cuya material causa con poco trabajo se conocia ser de naturaleza media entre grave, y leve ; y por lo mismo eran los poros del ambito el lugar mas legitimo , y proporcionado para su terminacion entera ; pues , como consta de experiencia , en él se tota ; y fragua el sudor frecuentemente : con esta legitimidad , y proporcion entre causa , y region considerada , y advertida con madurez , luego que asomaba el indicante del sudor futuro , lo prevenia , y ordenaba à el dicho Cirujano , que tomasse el pulso , y advirtiesse con cuidado el modo con que procedia en levantar , y baxar sus movimientos , y que si se quedaba bien impresionado del admirable orden, con que caminaba , lograria el ver muchos sudores , como à las doce horas de tocar en el pulso semejante movimiento ; y alguna vez mador solo , y excreciones cutaneas ; pero generalmente el sudor : porque las

otras diferencias eran hijas, no de la constitucion de la materia, sino de motivos muy estranos, y procatharticos à su naturaleza, y en que no tenia parte alguna el movimiento dicho de la naturaleza à el ambito. Advertile tambien, qué si se adelantaba; ò aceleraba el dicho orden, y movimientos del pulso, seria mucho antes el sudor, y si se retardaba; seria mucho despues del tiempo referido.

No le pude hacer por entonces otra mas clara explicacion, ni darle otra mas facil, y segura regla; para que lo grasie de esta luz, por ser hombre que no entendia otro idioma, ni sabia cosa especial de pulsos, aunque oy (por nuestros pecados) todos los Cirujanos, y Sangradores obstentan en esta materia, y la de *tezetat*, mas ciencia, que Galeno, Valles, Enriquez, y quantos *diu in hac arena indefessi sudarunt*. Finalmente, no se pueden manifestar mejor las señales, è indices del pulso para todos movimientos criticos, que con el pulso en la mano, y con aquella misma explicacion; porque lo demás fuera gastar el tiempo en vanas, è inútiles digresiones; tan de veras, pues, lo tomò el dicho Cirujano, que oy previene los sudores mas bien, que yo, y con admiracion de todos los primeros de aquella Villa, quienes por la experiencia que yà tienen de los muchos aciertos, que consigue, mediante conocimiento tan cierto, y preciso para lograrlos, le atienden, y acuden à el en los casos de mayor peligro: siendo

tanta la feè de todo aquel vezindario, que quieren mas morir en sus manos, que verse en las de otro Medico, por docto que lo consideren; que à este to, lector, mueven los grandes, y continuos aciertos, que consigue, gobernado por el logro de la *ocasion*, ò tiempo oportuno del remedio, y parandose quando la *ocasion*, ò tiempo inmaduro repugna toda obra: tan claro como todo esto es el conocimiento, en que te desee persuadido, que hace observar los tiempos de la naturaleza hasta à los Pseudomedicos, y pocos sabios, y estudiosos. Vivo es el tal Cirujano, virtuoso, y hombre tan sencillo, que jamás suyo ponderar, ni decir vna cosa por otra: consultalo, y oirás de su misma boca la verdad propuesta, y si no te pareciera bastante las personas de razòn de aquella Villa, si los preguntas, te informarán *usque ad scienciam*.

Bien notorio es quanto del pulso *undofo* han escrito Principes, y Comentadores; teniendolo, y proclamandolo todos à vna voz por indice el mas cierto, y seguro del sudor: como si fuera la causa de este algun vñacari, ò viento fuerte, que al corazon, artérias, y humores en forma de ondas moviera; lo cierto es, que yo he procurado tocar esta *undofidad* tan decantada del pulso: tomando lengua, yà de mis maestros, yà de los mejores libros, yà de otros doctos, y experimentados Medicos, yà en la ocasion de pulsar algun enfermo; en quien decian tener el pulso *undofo*, y yà finalmente

mente en consultas , quando entre todos havia corrido por cierta la voz de la vndosidad pulsífica (quizà por no oponerse ninguno al primero , que lo dixo). preguntaba yo curioso por ella , y siendome respondido por los consultantes , que esso no se preguntaba , porque estaba de manifesto , y patente à todos : decia yo entonces con algun vigor , que siendo assi , no debiamos emprender obra , ninguna , no fuera cosa , que impidiessemos , ò perturbassemos el sudor futuro , que era el efecto , que indicaba la *vndosidad* , que suponian ; ò en caso de hacer algo , me persuadiesen primero , à que el sudor indicado fuera pernicioso : con esto vnâs vezes suspendiendo toda medicina , y otras no dexando de la mano los remedios ; los sudores criticos no quisieron desempeñar demostrativamente la *vndosidad* del pulso , que decian : ni en el vno , ni en el otro rumbo ; otras vezes pulsaba con cuidado en medio de los sudores , que veia , y por manera ninguna , ni por diligencias , que hice , pude encontrar , ni conocer à punto fixo la *vndosidad* , que yo buscaba : con que siempre me quedaba con mi duda.

Yo haviendo visto con toda reflexion à Galeno , y à otros muchos , he presumido (y no he presumido mal , como lo verás) que en el movimiento del sudor consideraron las materias humedas *erumpentes ab intimis ad extima* , y que caminarian , dando oleadas repetidas , cuyo movimiento à manera de las ondas del agua movida , no podria dexar de

alcanzar à el pulso , y manifestarse en alguna de sus diferencias , y siendo la mas propria la *vndosidad* , ni pudieron excluirla , ni dexar de traerla como indice del sudor. Empero haciendo yo madura reflexion sobre este assumpto , debo decirte , lo primero , que este , ni otro algun movimiento critico tóca , ni pertenece à las materiales causas de los morbos ; que esto es proprio de la naturaleza , como dexo en varias partes ponderado ; lo segundo , que haviendose de poner en cada pulsacion la dicha vndosidad , para que el referido pulso quede dentro de los desiguales *vnus pulsationis* ; como Galeno , y otros lo quieren , se viene à los ojos de golpe vna densa niebla , ò dificultad gravissima , que embaraza su percepcion ; y mas quando de la misma circunstancia diferencial goza el pulso *vermiculante* por decreto de los mismos , que con Galeno aun no aciertan à distinguir este , del *vndoso* ; y si no repara en lo que supone Galeno , quando dice , que *ipsum etiam animal* (habla del gusano è *cuius motu pulsus vermiculans nomen desumpsit* ; y de este dice , que *immodum undarum movetur* : razon , que prueba evidentemente , que es difícil (sino imposible) señalar diferencia entre vno , y otro pulso ; y aun me parece , que mas quiso Galeno hablar del *vermiculante* , que del *vndoso* ; lo qual se prueba con el discurso siguiente.

De las causas , que le numerò , y agregò Galeno à el pulso *vndoso* , no se puede esperar el menor alivio (efecto

Lib. de  
Diferen:  
pul. cap:  
26.



proprio del pulso *vermiculante*) y quando habla este Principe de sus significaciones, lo menos, que le atribuye, es la facultad lessa, que en su doctrina parece imposible, que pueda mover, ò terminar felizmente por sudor; y Avicena entre los pulsos, que gozan el caracter

Lib. 4. de fatales, colocò el *undoso*.

fin. 2. Oyele: *Pulsus martellinus*, & for-

tract. 1. *micans*, & *vehementis serratilita-*

cap. 72. *tis aut undosus malus est*; con que

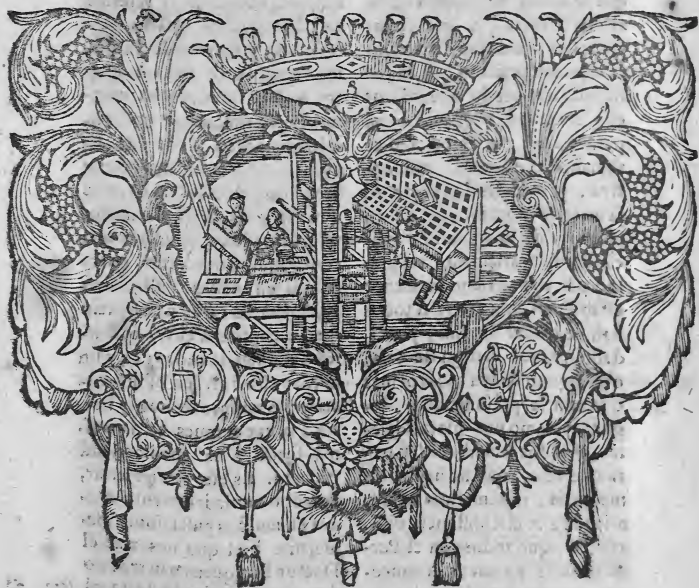
me parece (hablando con ingenuidad christiana) que, segun lo dicho, y observado, por dar algun indice en el pulso, que significasse el sudor: esto es la materia humeda rorida, que se movia del centro à la circunferencia, y que todos creyeron (quizà por seguir *caco impetu* al primero que lo sonò) que iria dando oleadas, por esso traxeron à concurso el pulso *undoso*; y como indice tomado, ò eduzido presumptiva, y metaphisicamente de la materia morbifica, y de vn movimiento imaginario, aplicado voluntariamente à el pulso; por esso ni tiene la menor estabilidad, ni creo (si todos han de hablar verdad, y cuidado que soy ladron de casa), que alguno le aya tocado mas que con la presumpcion, segun, y como nos pinta Galeno, y todos la *undosidad*: y para que veas, que no hablo de memoria, ni temerariamente, atiende à la circunstancia diferencial, que todos con el Pergameno le ponen; y conoceràs, que no consiste en la qualidad del movimiento, sino en la magnitud, ò parvedad de los pulsos: y siendo tantos los motivos, que ocasionan hasta

en los sanos, esta magnitud, ò parvedad, quantos concurren en cada naturaleza, sus complexiones, edades, instrumentos del pulso, calidad de morbos, y sus estados, se pondrà, ò no magnitud, conforme se convinaren sea el pulso *undoso*, sea *vermiculante*, ò sea *intermittente*, &c. con que no pudiendose conocer por otra parte, *ferè à nostra cognitione abolevit undositas*.

Oyeme aora, lector candido, y procura observar lo que dixere, si quieres ver, y tocar muchos criticos sudores. Muchas fueron las vezes, que toqué en enfermedades de la calidad, y naturaleza referida vn pulso igual en quatro pulsaciones, y despues de la ultima seguian otras tres, ò quatro *diastoles* subiendo en magnitud, y vehemencia con admirable orden cada vna en aventajarse à la antecedente; y luego de golpe bolvia el pulso à baxar, y seguir su movimiento moderado en aquella misma conformidad que antes, guardando en todas pulsaciones vna igualdad rara en el espacio que se consumia entre el *diastole*, y *sistole* de cada vna; y sin perder esta bolvia à subir *gradatim* las mismas alturas, y bolvia à baxar despues en la misma forma à la mediocridad primera. Es este, en mi sentir; vn pulso verdaderamente *indusus* en muchas pulsaciones, semejante à el que nos trae el Doctor Enriquez en su tratado de pulsos; y si este fuera el *tóm. 23* pulso *undoso*, de que habló Galeno, y los demás, desde luego estabamos todos convenidos, porque con este pulso ja-

mas me ha faltado el sudor crítico ; y segun mas, ò menos se tarda el dicho movimiento *insiduo*, así viene mas, ò menos tarde el sudor : y conforme la magnitud, y vehemencia suya, así es mas, ò menos copioso; y en fin, si por las doctrinas antecedentemente establezidas, modo mathematico, te gobiernas : observando todas, y cada una de las circunstancias dichas, experimentarás la solidez, y certeza de los indcantes ; creyendo à fuerza de los repetidos sucesos la verdad, en que te deseo persuadi-

do : mas si por defecto de esquisito tacto no pudieres percibir lo referido, te pido que dexes vanidades, y cabilaciones ; y te aconsejo sigas (como la mas segura, y mas conforme à la mente del grande *Coo*) la practica del Doctor Boix, y verás como la naturaleza (como no la desarmes, yà que no la ayudes, por falta de este conocimiento) por sí sola cumple las mas vezes con el saludable oficio, y nativo conato de terminar enteramente las agudas dolencias.





## CAPITULO IV.

PONENSE CASOS, Y TESTIGOS DE  
 mayor excepcion, que contestan la verdad  
 propuesta.

**S**I Esto (lector mio) como à mi me basta para saber, que es verdad; llegara yo à entender, que era bastante para que tu lo creyeras: lo cierto es, que no pasara à otras diligencias para persuadirte; pero como por vna parte conozco tu genio desabrido, negado à creer las observaciones ajenas, y facil à dudar de todo, y àtribuir à acaos los mejores aciertos; y por otra veo la grande utilidad que le tributaras à el comun, governandote por estas lineas, y conocimiento tan claro, como has oido: no puedo escusarme à traerte los testigos (aunque no todos por escusarte el tedio) que he ofrecido; los que te declaran (quizà mas bien que yo) aqueitos sucesos. En la Villa de Ylloja fueron muchos los enfermos, en quienes practiqué las doctrinas que dexo establecidas, y experimentè certissimas las terminaciones que has oido; y que puedo decir, hasta alli inauditas; y estos sucesos, y perdiciones fueron tantas en cada vna de las crisis referidas, quantas fueron las vezes, que toqué en el pulso los indices propuestos: los quales conti-

nuaron tanto, que admirados todos los prudentes de aquel Pueblo, vnos atribuian à *nusmen* tal conocimiento, y à otros parecieron abguraciones magicas las dichas prevenciones. Yo de todo me rela; porque (como has oido) de la observacion de los movimientos, y quando de la naturaleza, y guido de la luz de la experiencia, lo havia emendicado: no despreciando la mas leve novedad, que en los medicamentos, en la enfermedad, y en los pulsos advertia, y tocaba: que siempre ha sido muy ageno de mi genio el pulsar, y asistir los enfermos mas por cumplir, que por acertar; por esto observaba cuidadoso Hipocrates, *Loc. cit.* y nos intima que observemos: y por aquello pulsar, y trabajan oy los mas. No, no pasaremas adelante, lector Medico; porque estoy ya cerca de descubrir tu maleficio, tu corta practica, tu mucha presuncion; y tu nada de observacion, ni experiencia: contentandote solo (porque basta para complazer à el vulgo) con rezetar à todas horas, y decir si ay, ò no calentura; si es mucha, ò poca; el estado que tiene, y si ay fuerzas bastantes

en el enfermo, para no dexar la lanzeta, y la receta de las manos, que es en lo que pul-  
sas con curiosidad, y nimie-  
dad: llamandole à aquestas cir-  
cunstancias la verdadera oca-  
sion de la medicina, aunque  
(como has oido) es contrario  
à los Principes todos, como  
dexo comprobado.

Oy vive en la Villa de Yz-  
naxar Don Pedro Fermin, su  
Medico, quien siendo Practi-  
cante de Medicina, y estando  
su hermano Don Nicolàs con  
vna calentura sinochal pòdri-  
da (por decirlo con los termi-  
nos de tu escuela) con exacer-  
baciones leves *de tertio, inter  
tertium*. Le previne vn dia por  
la mañana vna critica *hemorrha-  
gia narium* para la siguiente no-  
che, à hora determinada: la  
que estuvo tan cierta, que se  
admiraron el Medico, sus pa-  
dres, y demàs hermanos: y el  
enfermo quedò desde aquel  
punto enteramente sano. Este  
mismo Medico visitando con-  
migo en la Villa de Rute mas  
tiempo de seis meses, notò va-  
rias vezes la prevencion de  
sangre de narizes en vnos en-  
fermos, y en otros la de diar-  
rhea, y movimientos de orina,  
y vientre, y en otros sudores  
criticos; y viendo la certeza  
de todos, y en las horas pre-  
venidas, deseò saber, en què  
consistia este preconocimiento:  
y yo no me desdenè à manifes-  
tarle los indices propuestos;  
guiado de los quales, me asse-  
gura, que en Granada, è Yz-  
naxar ha logrado muchas cu-  
raciones, haciendo diferentes  
prognosticos, y todos ciertos:  
arguyendo con ellos contra la  
incredulidad, y estylo de mu-

chos, ò los mas Medicos que  
juzgan, que en la medicina no  
ay mas, ni puede haver, que  
lo que en ellos han estudiado,  
y descubre la metaphisica, y  
el ergo.

Vaya otro testigo: Don  
Antonio Alvarez, Medico, y  
vezino de esta Ciudad ha visi-  
to en algunos seglares, y otros  
Religiosos las terminaciones  
que has oido, y tan ciertas, co-  
mo he contado: siendo de mi  
prevenidas mucho antes, que  
se vieran: este Medico me diò  
vn testimonio, jurando los ca-  
sos, que havia visto assi en el  
Hospital de esta Ciudad, co-  
mo en la Enfermeria de los Pa-  
dres Franciscòs Descalzos de  
ella, y en otras casas, yà con  
mi asistencia, yà visitando so-  
lo: y con especialidad refiere  
vn caso, en que assegura, que  
estaba, segun la fuerza de in-  
dicantes, petentes, y permia-  
tentes, perfectamente indica-  
da la sangria, mas que la sus-  
pendiò, por haver tocado en  
el pulso la *bispulsacion* referida,  
y bolviendo otro dia cuidado-  
so à vèr su enfermo para sana-  
grarlo, si acaso no huviesse no-  
vedad alguna, solo hallò la de  
no estàr en la casa el enfermo  
referido, y preguntando por  
èl, le respondieron lo siguièn-  
te: señor el enfermò continuò  
en la forma que v.m.d. le dexò  
ayer tarde, continuando con  
las mismas fatigas, è inquie-  
tudes hasta esta madrugada;  
que apretandole mas con algu-  
nos disparates que decia, co-  
menzò à echar sangre por las  
narizes; y levantando vna es-  
tera, le manifestaron la que  
havia arrojado: despues sosse-  
gò, y durmiò bien, y poco ha



Se hallò con tan buena disposicion , que se viftiò , y ha salido à dependiencia de cuidado. En tonces el Medico diò rendidas gracias à el Señor , confessando el peligro en que huviera puesto à el enfermo , si lo huviera el dia antecedente fangrado , como se lo pedian todas las circunstancias que concurrían en el referido. Si como este testimonio refiere este , y otros semejantes casos , no se dilatara en elogiar la obra , y al Autor (cosa muy agena de mi genio , y de lo que yo le pedi) lo imprimiera al pie de la letra; pero lo guardò original , por lo que en adelante pueda acontecer.

El Doctor Don Francisco Thomas de Zayas, Medico muy conocido de todos , no solo por sus buenas letras , sino por las prendas , y virtud de que el Criador le dotò : en confirmacion de lo que llevo ponderado , me diò otro testimonio jurado , que traduzido fielmente de Latin en Castellano , es del tenor siguiente:

*Yo Francisco Thomàs de Zayas , Medico Honorario del Rey nuestro señor en su Real familia , Cathedratico que fui de Artes en el Colegio de Corpus Christi de la Universidad de Offuna , Medico reconocido , y socio de la Regia Sociedad phisico-medica de Sevilla , certifico con juramento aliquali solemnitate vallato , que haviendo de muchos años à esta parte concurrido en diversas consultas medicas con los Doctores el Doctor Don Rodrigo Parrilla y Villalon , y con el Doctor Don Francisco Solano de Luque , he visto varios successos , de los que refiere este papel , presentados antes por el dicho Don*

*Francisco , no siendo el de menor admiracion el que vimos , y tocamos los tres en el señor Don Geronimo Goni y Avendaño , Corregidor de esta Ciudad , à quien , baviendolo todos pulsado , y reconocido un pulso desigual intermitente ; è irregular ; dixo Don Francisco Solano , que por la madrugada del siguiente dia sentiria grandes fatigas , con tal conturbacion , que juzgaria morirse ; pero que servaria todo con tres , è quatro cursos , que vendrian : à este prognostico no assentimos por entonces el Doctor Villalon , y yo , atribuyendo à otras muy diversas causas el pulso referido : sed mirabile dictus (por decirlo con sus mismas voces) llegando la hora señalada por el Doctor Solano , fueron las ansias ; è inquietudes tales , que se affustò la familia toda ; mas rematando en quatro cursos , se aligerò tanto , que quedò casi enteramente restituido. Lo mismo sucediò el siguiente dia , aunque mas tarde , y con menos cursos , y casi ninguna fatiga , ni alboroto , y todo prevenido : antes en la misma forma por dicho Don Francisco. Tambien testifico , que à el Padre Pr. Fr. Luis de Guenca , Religioso Descalzo de mi Padre San Francisco , asistiendo en la Enfermeria , que tiene el Convento de Santa Maria Magdalena , extramuros de esta Ciudad , le tocamos el dicho pulso desigual intermitente en medio de una exacerbacion febril , que padecia , y sin dár lugar Don Francisco Solano , à que le pudiéramos ordenar algun remedio para socorro , y pacacion de aquella calentura , dixo : En este enfermo no ay necesidad de hacer remedio alguno ; porque de media noche abaxo se le desatarà el vientre en muachos , y copiosos cursos , que serviràn*

el total remedio de todas sus congojas, como sucedió; habiendolo visto el día siguiente bueno, y sin novedad alguna. A este pronóstico se hallaron presentes Don Antonio Alvarez, Medico, y varios Religiosos graves.

Tambien concurriendo los mismos à ver à el Reverendo P. Pr. Fr. Francisco Diaz, Guardian de dicho Convento, le hallamos con calentura, fatigas grandes, y con el pulso intermitente à las dos, y tres pulsaciones; y dictendole yo à Don Francisco Solano, coram testibus relatis, que como en aquel enfermo saliese cierto el pronóstico, y movimiento dicho, me acabaria de desengañar, y persuadir de la firmeza del indicante; oído esto, respondió Don Francisco: pues no se baganada con el enfermo, que muy presto sentirà vehementísimo movimiento de vientre, y aunque no dixo con claridad diarreia, es cosa digna de atencion, que dentro de dos horas se le movió el vientre con tal ruidó, y violencia, que creyó el enfermo arrojar hasta las entrañas; empero remató con una diarreia ventosa copiosísima, y un curso solo de material grueso, con lo qual se fue aquietando el Religioso: Llegó la mañana del siguiente día, y dando à entender Don Francisco, que aun subsistia algo grueso, que no havia podido expelerse, que estimulaba à la naturaleza para la expulsion (se percebia todavia alguna intermision) y así que fuera conveniente el uso de una ayuda para desembarazar, ò quietar el impedimento, que pudiera haver con lo qual sin detencion la ordenamos; y haciendo una buena evacuacion, totalmente desapareció el pulso intermitente, y la calentura con admiracion del Padre Guar-

dian, del Padre Presidente, del Padre Fray Miguel Garcia, Cirujano antiguo en esta Orden, y otros.

En los demás movimientos criticos, que refiere de sangre de narizes, y sudores, juro, que aunque no me he hallado presente à las predicciones, he oído à sujetos de toda veneracion, y credito; unos, que en ellos mismos se havian experimentado; y otros, que se havian hallado presentes à el tiempo de prevenirlos Don Francisco, por lo qual, y la certeza en los que yo he visto, no tengo en ello la menor duda, y así lo juro, y firmo.

Francisco Thomàs de Zayas.

Con menos autorizados testigos se persuadian en otros siglos algunas sôphisterias; pero en este es menester mas probanza para afianzar vna verdad; no sè si serà desgracia de esta, ò miseria de los tiempos: lo cierto es, que la altanería de los ingenios, versados en las disputas, rompen contra quanto registran los sentidos, ò porque se oponen las verdades à lo que aprendieron en Escuelas, ò porque se les escapa por baxa la naturaleza de los hombres: es esta hija de la tierra, y no camina, ni huella otra region, y hasta la medicina no se produce de otra causa: con que què mucho que divertido el entendimiento (cuya region es superior) en las altanerías de su esfera, no encuentre con las obras de la naturaleza, ò si las toca, que no quiera persuadirse à ellas; porque no puede tocarlas con el ergo, y la disputa. Finalmente dexemos este punto, y vamos prosiguiendo nuestra probanza con testigos.

Aunque el caso siguiente sucedió algunos años después de concluida esta obra: no he podido menos, que subscribirlo en este lugar; no tanto, porque sea mas particular, que otros muchos, que he experimentado en este tiempo, quanto porque los testigos todos viven, y son de la mayor excepcion: como lo es el Doctor Don Francisco Thomàs de Zayas, Medico Honorario de la Real Familia de su Magestad; Don Antonio Alvarez, Medico rebaldado, el M.R.P. Fray Juan Paez Maldonado, Lector jubilado en su Convento de S. Francisco de Paula de esta Ciudad, el M.R.P. Fray Francisco de Godoy, Regente de los Estudios de dicho Convento; Don Joseph de Arroyo, y mi señora Doña Juana de Arroyo, su hermana, y muger del enfermo, que lo era Don Alonso de Godoy y Roxas, Regidor perpetuo de esta Ciudad, y de la primera nobleza, y distincion de ella: el caso fue como se sigue.

Enfermò este cavallero de vna calentura podrida de linea de terciana notha, de la qual se limpiò à poco tiempo; por lo qual se creyò haver sido puramente catarral; pero no podia perfectamente convalecer, hasta que à los veintedias (poco mas, ò menos) ò recidibò, ò lo que es mas cierto, fue de nuevo insultado de vna fiebre aguda con bastantes signos de malignidad: agravòse de tal suerte, que al dia quarto me llamaron à consulta, y hallè à los Medicos justamente inclinados, à evaquarelo de sangre, y de tales fundamentos eran

movidos, que me vi precisado, à confessar, lo que Galeno en otra ocasion: *Bene quidem eos in opinionem mittendi sanguinis venisse dixi; quia nec anni tempus, nec aegrotantis aetas, nec virtutis imbecillitas, nec denique victus, qui morbum antecesserat, adversabatur; sed omnia vno consensu sanguinis missionem significabant*: así lo ponderè, porque así estaba constituido el enfermo; empero por haver reconocido en el pulso algunas *diastoles inciduas*, aunque levísimas; y sospechando por ellas, que yà la naturaleza comenzaba à maquinar vn crisis por sudor, intentè, que se suspendiese por aquel dia la evacuacion de sangre, y para conseguirlo, respecto de estàr por todos titulos indicada, me vali de las circunstancias del dia, que por quarto es indice, y que bien observado daba no solo mucha luz para lo que se havia de hacer después, sino para no tropezar con la hora del movimiento de naturaleza, y que así, que yo era de sentir se difiriese, la evacuacion: convinieron los Medicos en ello, movidos del axioma de que *quod difertur, non aufferitur*. Y à la tarde yà mas descubierto el indice del sudor, à quien acompañaba la orina con la nuvecula rubra, que previene Hipocrates pude con mayor resolucion instar por la suspension del remedio, y assegurar la venida del sudor critico para el dia siete; y haviendo pasado los tres immediatos con algunas novedades, ni los Medicos dichos, ni yo nos movimos à remedio nuevo, contentandonos con la repeticion de los orde-

nados , hasta que el siete nos abriese otro camino , aunque por la experiencia ninguno dudaba del sudor ; el qual vino en dicho dia tan copioso , y por dos vezes repetido , que el enfermo quedò enteramente sano ; con lo qual todos dimos rendidas gracias à Dios por tan singulares beneficios , que parecian milagros : el como las daria yo , tu lo puedes presumir , y mas sabiendo , que preguntados los compañeros de algunos cavalleros de esta Ciudad por la salud del enfermo , tan solamente respondian: Nuestro Solano le predixo vn sudor para el dia siete , y habiendo sucedido , como lo dixo , el enfermo salió de peligro , y queda yà à Dios gracias , bueno. Estas respuestas las pongo tan solamente para satisfacer à mi ingenuidad , y verdad del caso , no porque presumas , que me pueda mover alguna altivez , ò vanidad.

Si te informas de Don Juan Antonio Cavallero , vezino de Rute , sabrás como en vn dolor de costado descendente , cuya causa ( segun el síndrome de circunstancias ) se havia capitulado por ponderosa , ò grave: vna mañana en medio de sus congojas , y fatigas , que eran grandes , reparò en el cuidado , y atencion , que yo havia puesto à el pulsarlo : y viendo , que segunda , y tercera vez lo repetia , me preguntò bastante-mente asustado , que le dixesse con claridad , si se moria? porque no podia menos de ser cosa muy grave , lo que yo havia reconocido en su pulso , respecto de que nunca lo havia pulsado con tanto cuidado. Res-

pondile , que se soslegasse , y tuviesse entendido , que como à las once del dia : precediendo mayores ansias , fatigas , y algun frio , le darian vnos cursos repetidos , que no se asustasse ; porque le havian de dexar enteramente sano , y libre de toda sospecha de la enfermedad , que padecia. Vés aqui , lector , vna ocasion , en que si yo no procediera arreglado à este conocimiento , y practica establecida , ciertamente arriesgara la vida del enfermo ; porque siendo robusto , enfermedad magna , y edad consistente era muy regular , y de cajon el orden , y mandato de sangria ; con cuya evacuacion no fuera mucho que el enfermo pereciera , ò sufocandose de golpe , ò síncopeizandose , que vno , y otro son legitimo ; y como natural efecto de la perturbacion de qualquier movimiento saludable , y critico de la naturaleza ( ò no hacer caso de la experiencia , y de nuestros oraculos ) En fin llegó la hora señalada , y criticò con la predicha diarrea felizmente. El indice por donde me governè no fue otro , que el que te he manifestado : observalo , y mañana prevendrás tu lo mismo , y serás ocular testigo de mi experiencia , y mi verdad : y mira , que està vivo el enfermo , y quantos se hallaron presentes à este caso ; los quales te lo contarán , si los preguntas , y aun te lo referirán otros muchos semejantes , que por acaescer en pobres , ò no salian à el publico , ò salian con tan baxas voces , que aun que bastaban para la noticia de todos , no fueron suficientes



que à los demás movieron , y que son muy esilares. Observe algunas confusas intermisiones en el pulso , y dudaba si seria efecto de la edad , que passaba de setenta años , ò si seria aviso del movimiento referido ; pareciome en esta duda tomar este segundo partido , y practicar el precepto de Avicena : *Si natura non movet.*

*Lib. 4. fen. tract. cap. 7.* *move tu in hora motus eius.* Creyendo , que aunque confusamente avitaba , no movia ; discurro , ò por lo torpe de la edad , y cansado de sus acciones , y fermentos , ò por la mucha carga , y demasiada humedad de que gozaba , y con que se hallaba la naturaleza como dormida , y hebetados sus naturales estímulos , hasta que con la espuela de la purga despertò , se descargò , esforzò , y avisò claramente del intento , y fin saludable , à que aspiraba , como lo executò , y lo experimentamos , que es lo que has oído.

Otra es , que en tales ocasiones suelen las naturalezas ir deponiendo por partes la morbosa causa ; repitiendo por intervalos los movimientos expulsivos : y esto es , ò porque por partes la causa estimula à la naturaleza , segun la porcion separada de lo bueno , y laudable ; ò porque endeble por sí , ò por las ocurrencias de la enfermedad , y curacion , no puede de vna vez con toda : en Avicena hallaràs esto explicado à el que por no poder mudar de vna vez mucho material de vna parte à otra repite los viages hasta cumplir con el encargo , y acabar perfectamente la obra.

Consulta à los RR. mos PP. de Provincia en la de San Pedro de Alcantara de la Ciudad de Granada , y te diràn , además de otros muchos casos , el acaescido en el R. P. Fr. Alexo de Paz , quien passando con los referidos , y otros Religiosos à la Villa de Yllora , le insultò vna calentura continua de linea de terciana , cuya agudeza , y gravedad de síntomas lo pusieron en cuidado , hasta que vna tarde tocando en el pulso el movimiento *incidu* , que has oído , le previne vn sudor copioso para las nueve de la noche , asegurandole que con èl quedaria libre enteramente de aquella enfermedad. No te asombre , lector , el absoluto juicio , que predixe , nime opongas por aora aquel celebre aforismo de nuestro grande Hipocrates : *Accutorum morborum non omnino sunt certa prænuntiationes, aut salutis, aut mortis* , sino atiende con cuidado à el suceso , que podrá ser , que encuentres mas adelante justa , y legitima inteligencia , ò satisfacion cumplida à dicho texto. Estrañò mucho el dicho Padre la predicción , no solo por lo nueva , sino porque tenia experiencia , que jamás ni por exercicio inmoderado , que huviera hecho , ni por medicina , que para sudar huviesse tomado , ni por otro algun motivo , havia logrado el menor sudor ; con que no acababa de persuadirse , y mas en la hora determinada que yo dixè : cuya particularidad le hizo discurrir no pocas cosas ; en fin llegó el tiempo señalado poco mas , ò menos , y antecedendo algunas inquietudes,

*Apb. 17. sect. 2.*

tudes, y algun delirio, diò principio vn sudor tan copioso, y abundante, que en poco tiempo se hallò perfectamente limpio. Era graciosissimo, y admirado del suceso, quando reconociò, que yo bolvia à visitarlo, comenzò à decir en alta voz; repitiendo muchas vezes: *Demonium habet*; passaron otros graciosos chistes, y todo remató en dár gracias à Dios por tan particular, y feliz suceso. Sabete, lector, que yo no te he ocultado cosa alguna, de lo que este, y semejantes casos indica: miralo con cuidado, y aprendelo humilde, si quieres prevenir los sucesos en tiempo para curar en tiempo, y con acierto las enfermedades agudas. Tambien puedes llegar à entender, quanto me tira, y arrastra la publica vtilidad; pues no he querido ocultar, y guardar para mi solo estos tan seguros, è importantes indices, y esta practica tan clara, y provechosa.

Han me mandado, lector, que ponga el caso del R. P. Fr. Juan Gomez, que dexo yà apuntado, y por obedecer à quien me manda, lo executo. Este Religioso se halla oy de Guardian en el Convento de Santa Maria Magdalena, extramuros de esta Ciudad de Antequera, y todo el caso, como sucediò, lo ha referido, presentes el Doctor Zayas y Alvarez, citado; el qual es como se sigue. Insultòle vn dia Lunes por la mañana vna agudissima calentura, y Jueves siguiente dia quarto, notè en el pulso las señales, que has oido del sudor en tales pulsaciones, que le predixe (toda la Comunidad

con su Guardian presentes) vn copioso sudor para el Domingo de mañana antecedido de no pocas ansias, inquietudes, y fatigas grandes; mas que quedaria enteramente bueno: y por no perturbar este tan saludable movimiento, desde este dia no quise executar remedio de consideracion alguna. Valgame Dios, lector, y quanto me havias de censurar, sino huviera sucedido, en la misma forma, que previne! Por no haver hecho remedio mayor desde aquel dia, en sugeto *mozo con enfermedad magna, y suficientes fuerzas*. Empero, vè atendiendo: El Viernes siguiente pulsandolo, le assegurè lo mismo, y que aquel dia echaria por las narizes algunas gotas de sangre; toquè junto con lo *inciduo* del pulso leve *bispulsacion* en algunas *diastoles*: las quales vinieron como à las once del dia: Viernes por la tarde le previne lo mismo para la noche y se experimentò cierto; Sabado por la mañana le previne movimiento de vientre para el medio dia; porque toquè alguna intermision entre tercera, y quarta pulsacion, sin vehemencia alguna, y hizo vn curso arrojando con èl vna lombriz de vna tercia de largo; y el Domingo (yà llegamos à lo gordo como dicen) por la mañana à hora de prima repentinamente le insultaron tan intolerables fatigas, que se arrojaba de la cama, nauseando, y delirando con notable frio, y algunos temores: à este tiempo lleguè yo, y procurando sossegar à el enfermo, y los que se hallaban presentes (que creyeron se moria) por espacio de vn quarto

de



abril 113



para la ponderacion de los discretos.

En Granada vive el M.R.P. M.Fr. Juan Palomino, Religioso de mi Padre San Agustín, muy conocido no solo entre los de su Familia, sino admirado de los estranos por sus grandes letras, y excelentes prendas. Este Religioso experimentò en dos ocasiones en si mismo *vn crísis por sudor*, y otro *por diarrheas*, prevenidos de mi mucho antes, que vinieran; que era desde que tocaba en el pulso los indicantes, que has oído, y en vno de ellos se hallaron presentes el R.P.Fr. Joseph de Molina, Prior de el Convento de San Agustín de Granada, y el P.Fr. Balthasar de la Peña. Si gustas, consúltalo, que no dudo, te referirá no solo estos, sino otros muchos sucesos, que viò, y oyò. Escribe, si te parece, à Priego, donde al presente mora el M. R.P.Pr.Fr. Cecilio Garcia, Religioso Descalzo de mi Padre San Francisco, quien siendo Guardian en el Convento de San Pedro de Alcantara de la Villa de Yllora, le predixè vna diarrheas, que experimento certíssima: viendose por ella libre de otros graves accidentes, que lo pusieron en cuidado; y despues siendo Prelado del Convento de Santa Cruz de la Ciudad de Lora, le previne vn sudor terminatorio desde vn dia, para hora determinada del siguiente, con lo qual procurè apartar à el Medico, que lo asistia de la deliberacion de vna sangria, que havia ordenado, y porque instaba con vehemencia: empero, asegurandole yo

del sudor futuro, cediò, presente toda aquella venerable Comunidad, y llegando la hora que yo havia prevenido (estando el dicho Medico Don Antonio Pontes presente) le comenzò à el enfermo vna inquietud desordenada, *taliter*, que no podia *in eodem situ recumbere*, y luego inmediatamente comenzò à tocarse vn vniversal mador, hasta que rompiendo en abundancia se flogó: quedando libre del peligro, y rigor de vn tabardillo. El dicho Padre podrá satisfacer à qualquiera en este punto *usque ad facietatem*; porque viò otros muchos casos, como los que has oído en varios Religiosos, y Seglares, y con especialidad el que observò en el Padre Pr.Fr. Juan Gomez, que fue harto curioso, por las circunstancias diarias, que acontecieron hasta la terminacion perfecta. Tambien te diràn los testigos referidos, como esperando yo, como ciertos los sucesos, que he contado, ò no hacia medicina alguna, ò alguna vez tan solamente roboraba, por avivar lo floxo, con que la naturaleza procedia.

Enfermò gravemente el señor Don Geronimo Goni y Avendaño, Corregidor de esta Ciudad, à cuya curacion asistieron los Doctores Don Rodrigo Parrilla Villalon, Don Francisco de Zayas, y yo, y estando vna tarde todos tres con el enfermo dicho, y habiendole pulsado cada vno, preguntè curioso, si havian tocado, y reconocido alguna novedad, futura por el pulso? Y diciendome que no, proseguí

Es

así

asegurando, que respecto de vna especialidad, que yo havia en el pulso conocido, le insultarian como à las quatro de la mañana grandes congojas, inquietudes, y dolores de vientre, que le harian arrojar se de la cama, juzgandose, que se le acercaba la vltima hora de su vida: empero, que no se afustassen; porque de alli à poco terminaria todo con tres, ò quatro cursos, y conseguiria el descanso. Por la mañana nos lo contaron todo en la misma forma, que has oïdo; y habiendo estado todo aquel dia sossegado, y sin curso alguno, bolvimos los mismos à pulsarlo como al poner se el Sol, y haciendoles à mis compañeros las mismas prevenciones: predixese segunda vez la diarrea, para la mañana del siguiente dia, menos copiosa, y antecedida de menores, ò casi ningunas fatigas. Todo como lo previne sucediò, quedando en la casa, y otros estraños, que asistian, affombrados, y mas viendo que al passo que esto sucedia, el enfermo se iba recobrando, y se limpiò totalmente de calentura.

Aquí son de notar dos cosas: vna el que (suponiendo estar capitulada por todos la causa de su padecer por ponderosa, ò grave, y gruesa, y por lo mismo prevenido, y permitido de mi el movimiento de diarrea, como el mas conferente, y saludable) no faltò quien (no sè si abochornado por no haverlo conocido, ò lleno de vanidad, por ignorado) asegurara el que no era difícil presumir, ò que se podia con no leve fundamen-

to esperar, que aquellos cursos vinieran; ò pàssion, y como reduces las canas venerables à ridiculezas, y niñezas! Quanto mejor fuera confessar, que aquello se ignoraba, y preguntar por el indice, que aquello prevenia, que no dàr de ojos en vn visible precipicio! Veome precisado à preguntar: què fundamento pudo haver, para que las camaras vinieran solo en las horas, que yo dixe, y no en otras? O què causa pudo detenerlas hasta entonces? Responda la agudeza vana del Dogmatico, miéntras yo prosigo, diciendo, que la lubrizedad ventral, que en aquellos dias se notò, hija del medicamento solutivo, que le administramos, yà havia desaparecido, quando yo previne la diarrea referida: además, que lo lubrico del vientre es vna disposicion passiva, que no tiene parte en horas determinadas para influir à las deyecciones dichas; antes si *ex toto capite* comprehende todos los instantes incessantemente influyendo à el movimiento, segun sus mas, ò menos fuerzas: *Vnde ergo desumpsi, & affirmam absolute, deiectiones determinata hora, & non alijs esse futuras?* Confiesse desde aora la particular de aqueste invento, su importancia, y excelencia, y quedaremos sin repugnancia convenidos.

Yo entrè gustoso en el medicamento purgante, que tomò quatro dias antes à el suceso dicho; y es menester, que se sepa en què estuvo mi sentimiento, no sea que alguno presuma, que serian las mismas razones, y fundamentos, que





de hora; en que començò , y rompiò el sudor pintiparado à lo que yo havia prevenido; mas con tal hedor , que fue menester perfumar todo el Convento, y mudarle toda ropa à el enfermo , que quedò sin lesion alguna , como se lo havia prevenido : y mira , que no es ponderacion el decir, que se perfumò todo el Convento; pregunta , y conoceràs la ingenuidad, y verdad que en esto voy tratando.

Has de saber , lector , que no es menester mucha medicina ; esto es , muchos remedios para curar : pues en este caso, y los demàs que he referido: mientras mas remedios se aplicàran, mas se arrimàran los enfermos à el peligro ; porque, ò ineptando con el repetido uso de contrarios la causa , ò perturbando los saludables movimientos de la naturaleza , se havian de seguir (à lo menos) convalecencias larguissimas, y penosas : y la lastima es , que todos , ò los mas, *praesertim Pseudo-Galenici* son nimios, en sangrar, purgar, y rezetar ; y mas en oliendo à enfermedad aguda , ò porque les parece, que asì se libràran mas presto los enfermos , ò porque (y será lo cierto) con muchos, y repetidos remedios, cumplen con el vulgo , y juzgan para con èl quedar assegurados en sus creditos : Procure cada vno, dexando tales fantasias, lograr el conocimiento , que han oido, y observar los indices , y movimientos, que he propuesto, y entonces podrà decir qualquiera, q̃ ha alcàzado la receta mas preciosa , mas segura , y mas universal para acertar : y la mas

legítima , y natural methodo para proceder en la curacion de las enfermedades agudas; que es, segun la experiencia; y moniciones de los Principes; y demàs plausibles Escritores, la observancia de la ocasion, en que se debe , ò *ayudar , permitir , ò impedir* los movimientos de naturaleza. Consulta Medico vano , y sobervio à toda aquella Comunidad virtuosa, y otras cosas, que juzgo no has de creerlas , no por imposibles, sino por lo extrañas, que son à los que caminan en el espacioso campo de Apolo : alimentandose con las estilares doctrinas, y abusos del siempre rezetar.

En Antequera vive el señor Don Juan Antonio Guerrero de Torres , Cavallero del Avito de Santiago , y mi señora Doña Ana Falias , su muger , quienes, si los preguntas, te diràn ademàs de otros prognosticos , y sucesos , como vna dia Miercoles le previne à su hijo Don Manuel vn sudor critico para el Sabado siguiente, como à las dos de la tarde , en vna calentura continua tabardillal : advirtiendole, que podìa ser corto , y floxo por lo endeble de su naturaleza , y por lo mismo era ninguna la vehemencia pulsifica , que acompañaba à el indice del sudor , que era lo *incipio* del pulso , como has oido; y aunque hize , quanto tuve por conveniente por avisar, y que corroborada la naturaleza se consiguiesse integro , y perfecto el crisis (*nimirum à corroborantibus intus , & extra medicinis , haud quaquam me illis diebus abstinui : ut sunt apud practicos spiritusos , & vo-*

*Iuxta omnes.*

*laxilia remedia ; verum , ut proprie loquar , accurate medicamentata , sale volatili penetranti uberta assidue propinavi , & de natura alKalina ; nam obanalogiam , quam spiritui vitali ( si tibi placet ) & animali referunt , maximè illos reparant , & de pauperationem eorum quam tunc partes , & liquidi patiuntur , summopere resciant ; unde natura roboratur , & motus criticos perfectè absolvit* ) no lo pude conseguir : con que llegó à lograrse tan solamente lo mismo , que propuse , que fue que à lo menos desde aquella hora se saldria de pleyto executiva. Afsi lo oyeron , y afsi lo experimentaron : estando tambien presentes à vno , y otro el Vicario de la Villa de Rute, Don Joseph de Alarcon, Don Pedro Fermin , y otros.

El señor Don Diego Corona , vezino de esta Ciudad , se hallò en la Villa de Iznajar à tiempo , que à su compadre el Theforero del Excelentissimo señor Duque de Sesa , le diò vna calentura continua aguda , y maligna ; en cuyas exacerbaciones sincopizaba. Este Cavallero podrà informarte de todas las mas menudas circunstancias , que observò , afsi en la enfermedad , como en la curacion ; notando las prevençiones , que yo hazia de dia en dia , y de hora en hora , afsi en los successos , como en las aplicaciones ; porque fue terminando su accidente *partitis vicibus* : y lo que mas le admirò , fue la certeza en las horas , y lo que yo rezelaba dichos movimientos. No solo de este caso fue testigo , sino de otros muchos , de que podrà informarte : yo solo te suplico , que

luego que seas informado , me avises , si te parece , de lo que te respondieren.

Finalmente , no puedo dexar de referirte por corona de esta informacion el caso tan particular , que me sucediò en la Corte de España el año pasado de 1721. en el mes de Enero , en casa de Don Bartholomè de Zca y Salvatierra , Cavallero del Avito de Santiago. Este Cavallero , con la pena de verse obligado à tolerar las fatigas de vn *strabismo* , cayò en vnas tristezas , y melancolias repetidas , y profundas , las quales crecian : contemplando el enfermo el poco , ò ningun fruto , que producía la medicina en reducir la relaxacion , que en tal morbo padecen los musculos *abducente* , y *adducen-*  
*te* ; sin haver bastado las aplicaciones , y direcciones , no solo de muchos , y doctos Medicos de esta Andaluzia , pero ni de los mas sabios de la Corte para reducir , y enmendar tan claro vicio : y aunque lo grè , yo con el poco rezetar algun alivio , no fue el bastante para sacar à el enfermo de cuidado. Este , y el deseo de verse enteramente sano , le movieron à hacer viage à Madrid desde Malaga , donde contraxo el accidente , por ser distinto *imo* contrario temple el de la Corte. Instòme , en que le acompañasse , y por ultimo determinè gustoso el ir sirviendolo ; caminamos alegres , por ver continuado el alivio , que yo le havia propuesto : llegamos finalmente à su casa ; y visitandolo muchos , los mas dudaban del padecer de que havian sido informados ( tal era la mejoría ,  
que

que yá experimentaba , que aunà ojos linzes el accidente penoso se escondia) oyò descifrar su enfermedad con la mayor energia por el señor Doctor Don Juan Higgins , Medico primario del Rey nuestro señor, Presidente del Real Protomedicato , socio de la Regia Academia de Sevilla , y de el Consejo de su Magestad , &c. Tocò las doctas , y prudentes reflexiones , y juicio del Doctor Don Joseph Suñol , Medico de Camara , y experimentò las buenas letras , y agudeza del Doctor Zapata , y las maduras disposiciones del Doctor Don Juan Bautista Lexendre , Cirujano de su Magestad ; &c. empero el accidente , aunque de ningun peligro , à todo remedio resistia. *Imò* con los remedios mismos con conòcido aumento caminaba. Con esto el enfermo crecia en sus tristezas , y congojas ; y haviendo quedado en su asistencia el Doctor Don Joseph Suñol , y Don Diego Zapata , determinaron despues de veinte dias de haver visto , y reconocido al enfermo , y à la enfermedad , que se vsasse de vnos consumados , ò caldos de vivoras : yà podràs considerar si serian bien , y legítimamente ordenados , quando los nombres solo de los Medicos bástan para comprobar , y protexer à el remedio mas ridiculo : mas no obstante esto , yo con toda veneracion no permití , que se dieran , por lo que oíras aora.

Los Medicos dichos haviendo oído , que havia quien tuviera por solo el pulso el conocimiento del *quanto nature* , y

movimientos referidos , se admiraron mucho , y dudaron de ello , y tanto , que el Doctor Zapata prorumpió , asegurando , que jamás avia oído decir tal cosa , ni leído vno tan solo que tuviese tan particular conocimiento , como de los movimientos criticos de naturaleza , y su hora , y que él ni avia visto , ni prevenido en sesenta años mas que vn crisis por sudor ; rastreandolo por los indices de los antiguos , y que emanaban de los morbos , y sus materiales causas , y textura del particular sugeto que curaba , y que tan solo se decia Athlaso de los Medicos de la China , que tenían particular conocimiento ; y observaciones del pulso : de tal suerte , que despues de pulsar todo el tiempo que quisiesen havian de decir si la enfermedad era letal , ò sanable , y si la curarian dentro de pocos , ò muchos dias debaxo de algunas condiciones , y penas : empero prevenir , y conocer los movimientos criticos , y determinar la hora por solo el pulso , quien lo pueda tener , y asegurar de los antiguos , y modernos lo dudaba ; *imò* no se persuadia à que se hallasse quien tal conocimiento tuviera. A esta ponderation , y duda respondieron testigos , y de mayor excepcion , que fueron Don Bartholomé , y su hermano el Coronel Don Joseph de Zea , y Don Andrés de Medina ; quienes vnanimemente dixeron , Don Francisco Solano lo tiene , y nosotros lo hemos visto así en nuestra casa , como en otras prevenir cursos , sudores , y otros movimientos , y hemos experimentado la

Logo etc  
inicio hasta  
la pag. 126.

73

certeza de sus predicciones con el efecto mismo , y prosiguieron contando algunos sucesos, à lo qual el Doctor Zapata respondió con voz mas rendida; yo no puedo contradecir aun yo lo ví, y yo lo conozco: empero deseara hallarme presente à algun prognostico , para hacer perfecto juicio , y dar el peso correspondiente à tal novedad, y conocimiento; y prosiguió ponderando algunas importancias, y excelencias de él, y los aciertos que acarrearía en la curacion à el Medico , y alivios à el enfermo.

El Doctor Don Joseph Suñol habiendo oído lo mismo, y asegurandole yo la certeza del dicho conocimiento , me respondió: Si esso es tan cierto, como se pinta, podré sin escrupulo decir, que Hipocrates dormia, ò estaba embriagado, quando dixo: *Accutorum morborum non omnino sunt certa prænuntiationes, aut salutis, aut mortis.* Nunca tuviera yo aliento, para impugnar dictamen de tanto Medico; y solo puede esforzarse mi ingenuidad à exponer la mente de nuestro Principe, sin apartarme vn punto de la leccion, y explicacion de Galeno: à mi me parece, que podia bastar, para satisfacer à este aforismo, y à el conocimiento de pulsos, que llevo ponderado, sin que entre vno, y otro quede la implicacion, ò repugnancia, que parece lo que en el Comentario de este texto dixo el Pergameno: *Nempe, quod in accutis non omnibus; sed aliquando præcognitio fallitur;* lo qual aclaró mas, usando de las mismas palabras de Hipocrates, para explicar la mente

de este aforismo. Oyele: *Non omnino certas esse prænuntiationes in accutis morbis, nimirum aliquando, quam vis raro, medicum ab errare.* De lo qual sin repugnancia se infiere, que el Medico bien instruido en las reglas, y preceptos del arte, y experimentado en los movimientos criticos de naturaleza, acertará por la mayor parte en sus prognosticos; lo qual confirma en otros muchos lugares el gran Claudio; y como sea cierto, que el conocimiento, que llevo ponderado, del pulso, y sus diferencias eduzido; no se excluya de que alguna vez no mienta; tampoco se puede excluir de ser comprendido en el aforismo citados principalmente, pudiendo padecer el humor morbofo, varias alteraciones, y mudarse à varias partes, se ha prevenido el movimiento por el pulso, ò sea por los signos, que tu quisieres; lo qual experimentó muchas vezes Galeno, y por esso dixo, que solia engañarse en el prognostico *propter subitam per mutationem in Iudicatione: Quia non nunquam humor noxius ex uno loco transferat ad alterum.* Con que sale claro, que ni ay, ni puede haver *hoc superposito*, disonancia alguna entre el aforismo de Hipocrates citado, y el conocimiento del pulso dicho.

Mas las diferencias de el pulso, que indican los movimientos criticos que has oído, suponen conocida la naturaleza de la causa morbofa, por alguno de los tres terminos referidos, en que no hallarás tanta dificultad, como en tu modo de capitularla por las quallida-



lidades primeras; mediante lo qual, puede el Medico docto, y experimentado, hazer la proporcion entre ella, y la region por donde intenta la naturaleza evaqualarla; y si fuere conveniente permitirla, ò ayudarla, y sino lo fuere, por todos modos impedirla; que son las ocasiones, en que tiene lugar la medicina, y son los medios mas proporcionados para seguir à la naturaleza enferma, y conferirle la sanidad perdida: *ima* son los precisos en la regular providencia; lo qual no puede hazer, sino es por acaso, el Medico falso del conocimiento dicho, ò el que solo se gobierna para las predicciones por los indices que se han gobernado todos hasta aqui, que son los que se toman, ò pululan de los morbos, y sus materiales causas, en que hallaràs repetidissimas fallencias, como dexo ponderado; y ni por esto digo, que sea tan cierto el indice del pulso, que alguna vez no pueda enganar à el conocimiento nuestro: mas asseguro, que el engaño no será porque falte el suceso, que indicare, sino porque à el hazer la proporcion, para permitir el movimiento indicado, creyò el Medico ser conferente la region à el material morbofo; y por ser contraria, pereció el enfermo en el mismo suceso, que capituló por felizissimo: v. gr. piensa el Medico ser *grave* la causa, y con indice de movimiento *de orsum* lo permite, ò lo ayuda, y sollicita; mas siendo *leve*, pereció entre las violencias, y errores de vna total improporcion, ò inconveniencia entre humor movido, y region por donde se mueve; en cuya

ocasion obra la naturaleza irritada, y repugnante: con que, què mucho, que *irrita omnia* *fiant*; ò por mejor decir, què mucho, que diga yo con Hipocrates debaxo de estas doctrinas: *Accutorum morborum non omnino sunt certa prænuntiationes, aut salutis, aut mortis*; pues en este caso pronosticando bien, el enfermo terminó muy mal: mas no porque mintiese el indicante, ni faltasse lo indicado.

Buelvo à repetir, que entre los indices por donde te puedes gobernar, para preconocer en tiempo los movimientos dichos (y abstraher por aora de lo absoluto de la muerte, ò la salud, como yo me abstraygo) tienen la mayor certeza, y seguridad, los que del pulso has oido, y con experiencias he probado: pues no solo señalan *el quando, el por donde, y las cantidades*, sino tambien si la naturaleza repentinamente muda el movimiento, signiando la mutacion repentina de la causa, y qualesquiera otros motivos, que puedan detener, embarrasar, ò ladear las crises; excepto el que tu ocasionares con la medicina, todo lo qual es incapaz de conocer, si tan solamente atiendes à los signos, que refieren los antiguos, y por donde se gobiernan todos; que aunque por ellos congeturen, las mas vezes les saldrán erradas sus congeturas, y mentidas las reglas, que tomaren; que no es novedad, que de vn supuesto falso, ò dudoso salga vna consecuencia mentida, y engañosa: esto lo probarà con muchos exemplares, y experimentos ciertos, además de los aduzidos, à no temer romper la balla

Hip. lib.  
de Leg.

de mi assumpto , à que voy ze-  
ñido, salir de la brevedad ofre-  
cida , y cansarte, y así solo te  
aseguro , que será rarísima la  
vez , que con tus índices la na-  
turaliza critique, como lo ten-  
go bien experimentado, y suce-  
dió al Médico docto de la Corte  
de aquella vez tan sola, q refiere

A esta sazón permitió la Di-  
vina Providencia (que no se des-  
cuida en manifestar verdades,  
que en beneficio comun con in-  
genuidad christiana se propo-  
nen) que tocasse en el pulso de  
mi enfermo el movimiento *in-  
ciduo*, que has oído; mas venia  
cerca de las veinte pulsaciones,  
y contension arterial, y dureza  
tanta , que me tení alguna in-  
flamacion interna ; pero fiado  
en que aquel sería movimien-  
to à el ambito , porque jamás  
havia mentido, previne à la fa-  
milia toda cinco días antes de  
la novedad, que estaba para ve-  
nir , sin declararme individual-  
mente en qual sería; porque aun  
no la determinaba todavia: em-  
pero temiendo el que vn movi-  
miento tan saludable, como del  
centro à el ambito ; se pertur-  
basse, ò impidiese: resistia con  
valor el medicamento de las vi-  
voras, dispuesto por los dos doc-  
tísimos citados, con lo qual lo-  
grè el diferirlo por dos días;  
después de los quales fue preci-  
so, por instancias del enfermo,  
el que el Doct. D. Joseph Su-  
ñol, y yo hablásemos sobre los  
fundamentos, que yo tenia, pa-  
ra no usar de los consumados:  
propuse los que me parecieron  
bastantes , segun lo regular , y  
preceptivo de la medicina prac-  
tica; arreglado todo à el parti-  
cular caso, que curabamos : no  
tocando en novedad alguna de

pulso , ni pronóstico ; mas con  
resolucion firme de embarazar  
por todos modos el remedio,  
hasta ver el fin de aquella par-  
ticularidad *incidua* del pulso,  
que subsistia, aunque yà ca-  
menos pulsaciones. El Doctór Su-  
ñol con su mucha ciencia, y pru-  
dencia , pesò los fundamentos,  
que propuse, con los que por el  
vfo , y conveniencia del reme-  
dio se alegaban; y viendo (dis-  
curro) las valanzas iguales, di-  
xo : aqui es menester recurrir à  
los votos, y habiendo dos por  
vna parte , es regular el que se  
siga , y execute el remedio re-  
zetaado ; con esto quedò deter-  
minado el que se llevase la re-  
zeta à la Votica : empero antes  
me llamó el enfermo (presentes  
Don Joseph, y Don Nicolás de  
Zea, sus hermanos, y Cavalleros  
del mismo Avito, Don Antonio  
Garcia, D. Luis Niño, D. Francís-  
co Zazo, D. Andrés de Medina,  
y otros, que sabian la contien-  
da sobre el vfo del medicamen-  
to) y con notable severidad me  
dixo, que qué fundamento po-  
día yo yà tener para no consen-  
tir en el remedio ? Que advir-  
tiesse, que todos atribuían mas  
à tenazidad , que à oposicion  
fundada mi repugnancia ; mas  
estàr pagado de mi dictamen,  
que haver dado mi parecer con  
ingenuidad medica , y libertad  
christiana ; y prosiguiò censu-  
rando mi resolucion contra el  
parecer de hombres, à quienes  
todos veneraban por doctos,  
y muy experimentados. Valga-  
me Dios , lector , y qué funda-  
mentos estos , para que entre  
tanto hombre discreto corriese  
yo plaza de temerario, è in-  
discreto, sino huviesse Dios, y el  
sucesso buuelto por mi reputa-  
cion

cion: paganse muchos de las exterioridades, sin reparar, que puede el interior ser muy distinto, *imo* contrario à lo que rastrea la presumpcion, y registra la mas perspicaz, y aguda vista. Yo finalmente, lector, que era movido de muy distinto impulso del que presumian, y me gobernaba à los reflexos de otra luz mas clara de la que todos entendian; esto es, me detenía por lo que yà el pulso, y otros indicantes me mostraban, procuré satisfacer à el enfermo, y à quantos presentes à el, y à mi nos escuchaban.

Dixele, que no hiziera de mi tan vulgar juicio, ni pensara, en que contra razon, ni contra hombres tan sabios pudiera yo proceder en cosa alguna, sino que tuviera entendido, supuesto que ni por amor propio, ni por odio à dictamen alguno, ni por el avrá popular, yo repugnaba los remedios; el que los detendria por otro particular, y utilissimo motivo: y que este era el haver conocido por el pulso, el que la naturaleza estaba disponiendo vn movimiento, que podria librarlo de sus habituales penas; que advirtiese, que estaba yà dentro de casa vn accidente, que seria medicina de los otros; y que si se executaba el remedio, podria embazarse, y quizá recibir el golpe inexorable de la muerte: que esto era lo que me movia à resistir, y embazarar el uso del remedio, y no otra cosa alguna; que mirasse quan distinta era la causa de mi resistencia, de las que havian todos concebido: y por ultimo remate diciendo, que fuesen todos tes-

tigos de lo que havia asegurado. Tocaba yo yà lo *insidioso* del pulso entre siete, y ocho pulsaciones, por lo qual conocia, que se iba acercando el movimiento medio; y yà tambien determinaba, el que era de *ictericia*, arrimando otros motivos, y así lo prevení à la familia toda.

Llegaron los Medicos otro dia, y sabiendo, que no se havia usado del remedio, instaron à el enfermo para que lo tomase: asegurandole, que lograria mucho alivio de su administracion, y uso; mas no obstante estas instancias, Don Bartholomè no quiso que se hiziera, no solo porque esperaba (por las experiencias que tenia) como cierto, quanto le havia prevenido, sino porque desde aquella noche sintió notables inquietudes, y mutaciones en su padecer. Así pasó todo aquel dia, y la siguiente noche, hasta la mañana del tercero dia, que amaneció todo de color flabo tenido, è del morbo regio insultado. No pretendo detenerme à referirte quanto en este caso dixo D. Bartholomè de Zea, y sus hermanos, y quantos oyeron el pronóstico, y vieron la certeza del suceso; porque no es razon cansarme en contar aplausos, ni cansarte con frivolas, ò vanas digresiones, de que soy declarado enemigo: lo que si es razon, que sepas es, que viendo yo yà en mi enfermo el efecto, que havia pronosticado, procuré con suplica, que hize al enfermo dicho, que no huviesse en el quarto mas luz, que la de dos bugias, hasta que los Me-

dicos

dicos huviesſen venido , y viſitado. Bien puedes conocer mi idèa ; mas te ſuplico , que la conſideres agena de toda maliciòſa maxima , pues ſolo era para hallar coyuntura de preguntarles lo que oiràs aora: Vinieron , como ſiempre, ſeparados , y antes de entrar en el quarto del enfermo , preguntè curioſo à cada vno , ſi los conſumados podrian ofender aun *iſterico*, ò perturbar , y detener ſemejante movimiento? El vno me reſpondiò , que por ningun caſo ſe debian ordenar en la *iſtericia*, ò bien *faſta*, ò bien *in fieri* ; el otro me dixo , que jamás podrian aprovechar, y ſeria Medico idiota el que aun *iſterico* los caldos de vivoras ordenàra: con eſto entrabamos à pulſar, y vèr à el enfermo, y no pudiendole reconocer el morbo à la luz, y palidos reflexos de la zera, hazia yo ſe abrieſſe vna ventana por donde entrando el Sol, deſcubria la *iſtericia*; la que advertida por los Medicos, mudaron de dictamen, diſponiendo otros remedios no ſolo diſtintos , ſino totalmente opueſtos à los conſumados , como fueron el agua de chicorias, xarave de corteza, tartaro, vitriolado, leche de canela, y el arcano duplicado de miſic, y otros de eſta idèa.

Finalmente el eſeſto deſempeñò la certeza del indicante: pues aunque à el principio yo dudaba, como he dicho, no era en el movimiento del centro à fuerza por el ambito , ſino en qual ſeria, y en què forma el humor, que havia de moverſe : la tenſion , y dureza de las arterias, no me permitieron que vozeafſe el ſudor futuro ; pero lo

*inciduo* del pulſo me aſſeguraba del movimiento medio. Bien ſabia yo, que en el ſudor nunca falta alguna arterial molicie , y por lo miſmo me tuvo dudoso la tenſion, y dureza que entonces acompañaſa: lo qual aora acomoda con facilidad la *pathologia*; pues quien ha de dudar, que movida la bilis ſtaſa, ò exaltada la parte ſulfurea de la ſangre , ſe exalafſen tantos vapores , que tocando, ò irrorando las fibras arterioſas cauſafſen no ſolo tenſion en ellas, ſino la dureza , que yo experimentaba : yo creo , que ſi tu buelves la cara à la philoſofia, y medicina, que profeſas , que has de tener por inconcuſo lo referido, ſin paſſar à otras conſideraciones , que atender à la naturaleza , y temperamento de la bilis ; porque aunque ordinariamente no venga tan limpia , que le falte alguna humedad , ò vatuofidad , que la proporciona para dicho movimiento medio , no es baſtante para impedirle los eſeſtos , è impulsos de ſu temperie , ò natural textura , aunque ſe impriman con alguna moderación, y embote.

Bien podràs yà tu diſcurrir ſi yo quedaria mal entendido, en penſar , que mi reſolucion pudo conducir à conciliarle la ſalud al dicho enfermo, y embarazarle vna deſgracia , que no fuera mucho ſucediera, ſi con la medicina aquel ſaludable movimiento ſe perturbàra. Tambien podràs penſar, quanto correria eſte caſo entre algunos Medicos doctos de la Corte , y entre otras perſonas de diſtincion: pues no dexaron los teſtigos de comunicarlo à



*Lege esto*  
 muchos : así me confía ; em-  
 però también estoy cierto , en  
 que así como antes era este  
 conocimiento premio de los  
 movimientos de naturaleza,  
 objeto de la mayor admira-  
 ción , y ponderación del Doc-  
 tor Zapata , y demás , que lo  
 havian oído : fue después del  
 suceso el mayor estímulo , pa-  
 ra no hacer caso de novedad  
 tan estupenda , y provechosa:  
 buscabanse antes sucesos para  
 los elogios , y hallaronse des-  
 pués en el mismo hecho cir-  
 cunstancias tan sonzas , que  
 eran dignas del desprecio (val-  
 game Dios , y lo que maquina  
 un docto , quando oye , ò ve  
 cosa , que ignora) antes se con-  
 sideraba sobre las nubes el que  
 tan especial conocimiento tu-  
 viera , y se ponderaba , y bus-  
 caba (discurso porque aun no  
 se creía) con aquellas palabras:  
*Quis est , hic , & laudabimus eum;*  
 mas después de visto , ò à su  
 vista comprobado , no havia  
 pensamiento , que no fuese una  
 visonería , ni palabra , que no  
 fuese ruda , ni obra , que no  
 fuese despreciable , ni ya era  
 tan útil ; conocimiento , que  
 tanto se elogiaba por divino:  
 qué es esto , sino bochorno de  
 ignorar lo mismo , que se veía;  
 ò propiedad del genio vano , y  
 tenaz de los mortales ! ò astu-  
 cia de la vanidad mas circun-  
 specta de los doctos ! Oye en  
 mejor tono esto mismo:

*Y quanto mas rara , admira*

*La cosa , antes de saberla ,*

*Tanto después de sabida*

*La abate , burla , y desprecia.*

No pretendo , lector sabio , can-  
 sarte mas con tantos casos , y  
 testigos de vista , como pudie-

ra yo llamar para esta informa-  
 ción ; tengo por bastantes los  
 nombrados : porque cada uno  
 puede valer por ciento : con lo  
 qual conozco , que tengo com-  
 pleta mi probanza ; y si no te  
 mueve , ò te persuade esta , creo ,  
 que qualquiera otra diligencia  
 será inútil , y superflua . Mira  
 lector , que no te mueva à mu-  
 cho rezetar la exacerbación de  
 algunos accidentes , ò introdu-  
 ción de nuevos síntomas : na-  
 turalmente crecen en calidad  
 y número en el estado ; como  
 has oído à Hipócrates , y Gale-  
 no , y sus mejores discípulos ; y  
 también como es tiempo , y ho-  
 ra , en que debes aplicar por  
 mejor remedio la mayor quie-  
 tud , como aconsejan : además  
 de los dichos , el Arabe , Avi-  
 zena ; y mas te advierto , que  
 no te ha de importar , para cu-  
 rar con acierto , tanto el haver  
 leído mas libros , que hubo en  
 las célebres Bibliotecas de los  
 dos Emperadores Ptholomeo ,  
 y Atalo , como el governarte  
 por las líneas de esta piedra ,  
 que solo se hallan en los gran-  
 des libros de la observación , y  
 naturaleza ; no siendo dable el  
 que consigas acierto legitimo  
 en ningun caso , sin las luzes  
 de este conocimiento.

Esto , lector carísimo , es lo  
 que mi diligencia , y observante  
 cuidado ha podido descubrir.  
 surcando el inmenso pielago  
 de la medicina práctica ; sin  
 otros pilotos , que la observa-  
 ción , y la experiencia : no por  
 expeculativas ideas rastreado ,  
 que estas de ordinario son apa-  
 riencias falsas , y engañosas , sino  
 por fuerza de brazos , y suce-  
 sos , à quienes se debe siépre la

Hh

ma

Vall. loc.  
 supr. cit.  
 Hip. &  
 Gal. loc.  
 cit.

mayor firmeza: oye à tu Cori-  
pheo Galeno : *Certissima om-  
nium indicatrix sola experientia,*

*Lib. de quam qui relinquunt , & aliunde  
mot. Mu. ratiocinantur non solum falsa pro-  
sci. cit. veris ducunt ; sed etiam tracta-*

*tioneis, utilitatem subvertunt.* Es,  
lector muy ageno de mi genio  
el pararme, ni vagar en dispu-  
tas, y cavilaciones, como lo  
hizieron muchos en los passa-  
dos siglos, y aun los mas de  
aquestos tiempos, como lo no-  
tó Baglivio; y mas haviendo  
todavia tanto que descubrir en  
la medicina, por confesion del

*Loc. cit. insigne Coo: Ego enim ad finē medi-  
cina non perveni ;* circunstancia,

que nos obliga à todos, no à  
disputar, sino à descubrir, y ha-  
llar, lo que los passados dexa-  
ron en las extrañas de la natu-  
raleza : *Mi hi verò invenire qua*

*Loc. cit. non dum inventa sunt.* Motivo

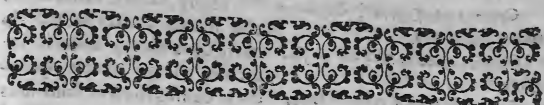
del incessante trabajo denués-  
tro grande Hipocrates; y doc-  
trina, que debe practicar el  
Medico, que se jacta de ser dis-  
cipulo de este Principe. Ad-  
vierte, pues, Lector, que to-  
dos quantos aciertos oygas  
atribuir à mi insuficiencia, no  
à otro se los debo, que à el re-  
ferido experimento, y obser-  
vacion; de la qual guiado me  
paro, quando conviene : *Ali-*  
*quando est optimum medicamentum*  
*nullum;* y obro quando la oca-  
sion lo pide : *Nulli usque alteri*  
*esse fidendum.* Teniendo la ex-  
periencia, y confianza, que  
con el valor de esta, y vn quar-  
to de agua de chicorias salen  
los enfermos de los mas arries-  
gados, y graves accidentes.

Suple las faltas, y reco-  
noce lo sano de mi  
intencion.

Gal. loc.  
cit.

Mercloc  
supr. cit.





# APENDIX, Y

## COROLARIO

EN QUE SE DECLARAN  
muchos puntos, y doctrinas que necesi-  
titan de explicacion para ahuyentar  
muchas dudas, y disputas, que  
pueden ofrecerse en esta  
Obra.

### §. I.



A ocasion, lector prudente, que yo deseo que conozcas en la medicina; es la misma, que llamaron los Pithagoricos *primera causa*, y à quien los Griegos, y demás antiguos levantaron *Estátua*, y rindieron adoraciones en la figura de vn muchacho, que solo esquivaba con las puntas de los pies en vna rueda, con tan azelerado movimiento, como significaban las talaras alas, con que hazia buelo su carrera, sin tener otro asidero, de que poderle detener, que

vn pelo en medio de la frente, y lo pintaban buuelto de espaldas, no solo para advertir quan de priesa caminaba, sino para enseñarnos la dificultad grande de prenderla. Empero mejor, que yo te pintará esta importantísima ocasion *Ausonio*; oyele, que en preguntas, y respuestas descubre toda su virtud, è importancia.

*Sum Dea, que rara, & paucis occasio nota.*

*Quid rotula insists? Stare loco nequeo.*

*Quid talaria babes? Volucris sum Mercurius, quæ fortunare sonlet, tardo ego, cum volui.*

Gria

*Crine tegis faciem ? Cognosci nolo , sed huius.*

*Occipiti calvo es ? Ne teneat fugiens.*

*Que tibi iuncta comes ? Dicat tibi. Dis rogo , quasit?*

*Sum Dea , cui nomen , nec Cicerio ipse dedit.*

*Sum Dea , qua facit , non fatique exigo penas.*

*Nempe ut paniteat , sic meta-neat vocor.*

*Tumodò dic quid agat tecum ? Si quando volavi.*

*Hec manet , hanc retinent , quos ego praterij.*

*Tu quoque dum rogitas , dum percutando moraris.*

*Elapsam dices , me tibi de manibus.*

No ha havido Escritor antiguo , ni moderno en quienes no se hallen muchas pinceladas à este mismo assumpto ; proclamando todos su virtud , por la mas alta , y excelente , y pregonando su passo , por el mas ligero ; conocen à esta ocasion por primera causa de todas las obras buenas ; con virtud esportiva de mudar la naturaleza de todas las cosas , haziendo de lo malo bueno , del deleyte molestia , y de lo inhonesto honesto : no le reconocieron padres , ni alcanzaron su natalicio , y por esso la constituyeron deidad ; assi la pintaron , y celebraron los Poetas ; assi la buscaron los Politicos , y assi la observaron los Maximistas : aconsejando todos , y en todo : *occasionem expecta* , porque ninguno duda , que el querer obrar sin ella , ò contra ella es lo mismo , y aun peor que caminar contra las aguas , y espirar contra los vientos : *Et ideo occasionei obtempera* , & *noli sperare contra ventos*.

Hipocrates ; conociendo esto mismo apenas tanteò lo corto de la vida , y midiò lo inmenso , y largo del arte , quando le consagrò en el solio mas sublime ; no hubo menester el Principe otros aparatos , para entregarle el vasson de General de Apolo ; que aquellas dos

suposiciones : *vita brevis ars longa* ; al instante nos advierte su excelencia : *ocasio autem preceps* ; es tanta su eficacia , que dixo bi en Menandro , quando dixo : *Ocasio enim est legibus potentior multo* ; en ella , y con ella todo se logra ; empero sin ella nada se adelanta : assi lo refiere Seneca , y assi lo siente Plinio , y por decirlo en propios terminos de medicina , aseguran *que nihil est enim in morbis magis periculosum , quam immatura medicina* ; lo qual conociendo el Hipocrates latino , Cornelio Celso le extendiò à la ocasion el dominio hasta en el uso del alimento mas noble , y delicado ; y Ovidio lo confirmò con la mayor claridad , y elegancia , diciendo de la *ocasion*.

*Ipsa leget tempus medici quodque tempora servant* ; y en otra parte : *temporibus medicina valet data tempore profunt* , & *data non apto tempore vana nocent*.

Es finalmente , lector , la joya mas preciosa de la medicina , y el remedio de mas virtud , y ley que ay en ella : mas son poquitos los que la logran , porque tiene el valor en lo breve , que desaparece , y los mas Medicos tienen gran descuido en observarla , y aprovecharse de ella , no reparando , ò por mejor decir no temiendo que si vna vez la pierden , tarde , ò nunca han de volver à verla , ni

*Aph. cit.*

*Loc. cit. supr. & Mercata*



en contraria ; oye , como lo dice Posidio en los dos diffi-  
cos siguientes , que noté en vna  
de las mejores plumas Española-  
las : *Cur autem capitis pars pos-  
teriora valvet ? Quem semel atatis  
preteris pedibus . Nisi : quamquam  
volet , inde citò me prenderet cursu ,  
baud liceat , simul ac vertero terga  
viro .* Y Marco Caton , vno de  
los celebrados Catones de la  
antigüedad , y Claudiano no  
solo nos advierten su poder , si-  
no lo apresurado de su curso ,  
para que siendo nosotros argos  
vigilantísimos , no la perda-  
mos .

Lib. 2. de  
Occas.

*Rem tibi quam noris aptam ,  
dimittere noli , nequaquam  
Fronte capitata , post est occasio  
calva .*

Esto mismo siente , y acon-  
seja en varias partes , de sus  
obras , Erasmo ; y el mejor de  
los Oradores la definió por es-  
tas palabras : *Est opportunum  
tempus ad faciendum , & non fa-  
ciendum ;* y por esso los pruden-  
tes todos la solicitan , y apro-  
vechan de ella en sus mayores  
empresas , y cuidados ; porque

Lib. 1. de  
Offic.

saben , que es mas poderosa la  
ocasion , que los mayores exer-  
citos , y fuerzas ; oye à Vege-  
cio : *Amplius solere iurare , vir-  
tute ;* y nuestro Valles la confi-  
derò superintendente de las cu-  
raciones todas , quando dixo :

Lib. 3. de  
re. milit.

*In qua maxima curationis pars est  
fita ;* empero para que es me-  
nester mas , que observar las  
palabras del divino Hipocra-  
tes , en que asegura , que con  
solo conocer la ocasion del re-  
medio , y sin otro discurso va-  
no , se lograra en la curacion  
el exito mas proficuo : *Si occa-  
sioneum eorum , que conferant , per-  
er . circa noscet , citra expiamenta , ac in-  
finem .*

Loc. me-  
th. cit.

Yo , lector prudente , estoy  
en esto tan creído , que no me  
canso de repetir , que sin la  
ocasion no ay medicina ; porque  
tengo la experiencia , que con  
ella , y casi ningun medica-  
mento se curan muchos , y  
gravísimos accidentes ; y sin  
ella , aunque sean muchos , y

tantationes , citraque omnem aliam  
bulu/modi machinamentorum ab-  
surditatem ; que como se acier-  
te con la ocasion qualquier re-  
medio harà vna maravilla , y  
por conseguir esta , importa  
poco el abandonar toda dispu-  
ta , y usar de poco , ò ningun  
remedio . Y aunque no lo prác-  
tiquen asì los mas Médicos , ò  
por mejor decir lo desprecien ,  
repara como càcarean todos à  
la ocasion por el mejor antidoto ;  
y en oyendo referir algunos ca-  
sos , à el parecer milagrosos ,  
aunque sean hijos de vn em-  
plasto de vna vieja , ò de vn  
Medico en su juicio idiota , al  
instante prorrumpen : *Ventà ve-  
stala , &c .* O por no decir bien  
del compañero , llegò à tiempo ,  
se aplicò en la ocasion ; pues val-  
game Dios , si esto es asì , por-  
que no se trabaja en observar ,  
y buscar esta importante , y mi-  
lagrosa ocasion : lo cierto es , que  
se scandaliza ; pues sepan todos ,  
que es evidente lo que nos di-  
ce vno de los célebres prácti-  
cos del passado siglo : *Nihil est  
enim in arte medica (aunque mas  
contrarios sean) quod auxiliari  
possit , nisi oportune fuerit adhi-  
bitum .* Resolución , que à mi  
ver la tomò de Galeno , quan-  
do se pregunta , para enseñar-  
nos con la respuesta : *Quis igitur  
est , faciendi auxillij autor ?* Y  
se responde : *Occasionis scilicet  
inventor .*

Yo , lector prudente , estoy  
en esto tan creído , que no me  
canso de repetir , que sin la  
ocasion no ay medicina ; porque  
tengo la experiencia , que con  
ella , y casi ningun medica-  
mento se curan muchos , y  
gravísimos accidentes ; y sin  
ella , aunque sean muchos , y

Zac. Lu  
sit. fel.  
17. In-  
troduc.

*Lib. cit. Epid.* grandes los remedios los mas leves morbos, ò no se curaran, ò eternamente se alargan; que bien Valles: *Morbos plerisque producant, & vix nisi levissimos persanant.* Esto mismo se eduze sin repugnancia de las maximas naturales de los dos Poetas, Ovidio, y Virgilio, y de quantos escrivieron, aconsejando de experiencia el aprovechamiento Medico: y esto (sino me engaño) es tambien, lo que empenò à el Doctor Boix en sus obras, por resucitar, lo que yà tenían los mas Medicos olvidado. A este seguro puerto se arrima, y pone à el la proa, para lograr de los grandes, è Hipocraticos aciertos en la curacion de sus enfermos: y por el miedo, que conociò de perder esta *ocasion*, ò perturbar à la naturaleza en su hora adminiculante, encarga tan à rostro firme la mayor quietud: experimentado, en que si se contraria el movimiento, ò se le afusta à la naturaleza, quando gusta que la dexen, ò repugna hasta la comida: *Irri- ta omnia fiunt*; y siendo, como es, tan largo el tiempo, en que rezetes, y tanto lo que dispones, y por consiguiente el poder, encontrando con vn saludable movimiento perturbarlo, ò impedirlo: y la *ocasion* ser tiempo tan corto, y precipitado; por esso eligiò el dexarlo mas à la naturaleza, como lo practicaba Hipocrates: abandonando tantas horas de desarmarla, y confundirla, aunque no encuentre con el instante de ayudarla; y mas sabiendo, que bien servida en aquellas (esto es no desarmada) en este ella sola conseguirà las victorias.

Atrevome à decir favorable cido de la seguridad, y firmeza de mi experimento, que solo conocimiento tan claro de la medicina le podia servir de mejor, y ultimo remate, à la practica tan segura, que estableze, en que solo notaràs la corta diferencia de arreglarle aquella por el miedo de encontrar, ò perturbar los movimientos de naturaleza que supone no precognocidos, y esta (siendo la misma) te la doy yo proporcionada por la previa manifestacion de las criticas acciones; sin cuyo precognocimiento parece imposible, que alguno pueda en qualquiera sistema instruido, acertar à curar vn tabardillo: pues ignorando el tiempo instantaneo, ò *ocasion* precisa del remedio, no es posible, sino es por acaso, que concilie el menor alivio, porque su virtud, y eficacia provechosa la toma de la *ocasion*. *Hip. acd in Prin- cip.* Oye à el Doctor Don Salvador Leonardo de Flores, dignissimo Presidente de la Real Sociedad, Phisico-Medica de Sevilla en el elogio, que hizo à las obras del Doctor Boix: *Para usar de los remedios, segun la ocasion, y el tiempo los indican*; no dixo este docto, y experimentado Medico, segun las enfermedades, y sus accidentes piden, y las naturalezas, y sus fuerzas permiten, que ay muchos riesgos, como he dicho, en proceder por esta tan comun pauta: y en aquella, como hombre, de seguras experiencias, y conocidas letras, sabia los grandes, y maravillosos aciertos, que se hallaban: solo à la *ocasion* mira, y à ella

atribuye el todo de la medicina : confirmandolo con las yá puestas palabras de Nason: *Medicina valet, &c.* y con otras del Pergameno.

Empero, aun todavía te quiere mas persuadido à esta verdad tu grande , y venerado

*Lib. I. de* Maestro el insigne Claudio,  
*Grif. cap* oyele: *Sanguinis autem profusio,*  
*7.* *& sudoris, &c. si in tempore fiat*

*opportuno pro sese possunt, intempestiva autem nihil iuvant;* con lo qual se conoce claro , que assi toda evaquacion , como todo remedio pueden producir efectos muy distintos , y contrarios solo con què tiempos opuestos acompañen , y vno de los Medicos mas acreditados de la Corte en la aprobacion del

*Curso cibimico de temeri,* traducirse explicò con estas palabras: *Què seguridades no tendrá el Médico, ò con què esperanzas de glorioso vencedor no entrará en la lid*

*contra la enfermedad que conoce.* Ea, señores míos, yá està hecha la planta para acometer seguros de la victoria del enémigo,

solo falta el saber el como , que el con què, el que conoce el morbo no puede ignorarlo , *iuxta illud : cognitio morbi, est inventio*

*remedij ;* pues oygan todos: *Aplicando en ocasion, &c.* Vès aqui lector, en la practica colocada en el primer lugar la ocasion;

porque del logro suyo ha de resultar la legitima , y precisa curacion de las enfermedades, y el aprovechamiento del remedio; y de no encontrarla, ò perderla, se debe temer el mayor peligro en los remedios mis-

mos : *Nam data non apto tempore nocent.* Y si como dixo el citado Medico : *Los medicamentos*

*alteran , y ofenden à la naturaleza,*

*za , aun quando más aprovechan , como es publico entre todos los Medicos , quanto mas (debo yo decir) ofenderàn , quando son dados fuera de ocasion, ò sin*

*conocimiento cierto del quando nature.* No precisamente, por que consten de muchas impu-

ridades, ofenden los remedios; pues los alimentos contienen no pocas partes excrementicias è impuras, y jamás dañan , si intempestivamente no se to-

man , *vel nisi plus, aut minus, aut cumulator, aut morbidis for-*

*dibus inquinatio in corpus se ingerat ;* que del ayre profirió nuestro grande Hipocrates.

Que esta ocasion sea la hora admiculante de la naturaleza, esto es el tiempo en que se mueve, y obra contra los mor-

bos con el intento, y fin de exterminar sus nocivas causas, bastantemente consta de lo que dexo establecido , y se refiere en los dos libros citados del Doctor Boix ; pues no solo , à

aquel tiépo hazen, y puedè hazer relació las tres partes de la medicina practica, ò (por mejor decir) del Medico prudente,

y acertado ; cuyos conatos tan solamente deben ser *ayudar el movimiento saludable, y floxo ; permitir el intrego, ò*

*perfecto ; y embarazar, ò impedir el erroneo fatal, ò pernicioso ;* para lo qual es preciso co-

nocerlos en tiempo , porque sino no podràs seguirlos , ni pararlos : los quales te señalaran los indices, que has oído, sin la menor duda, ni falencia;

los observes con cuidado , teniendo la prudente espera, que yo siempre he tenido, y te de-

xo encomendado.

Tambien se infiere de lo

Hip. lib.  
de Plat.  
& apbo.  
17. sect.

2.

*Lib. de* Remed.  
*7. mor.* alteran , y ofenden à la naturaleza,

ci.



escrito, que los movimientos terminatorios de naturaleza, de que voy hablando, gozan del ser de perniciosos, ò se caracterizan de salutariferos, solo porque acontezcan en *ocasion*: esto es, *adminiculante natura*; que siendo así no pueden dexar de efectuarse *per conferentia loca*; ò porque vengan en *ocasion*, que esté la naturaleza *repugnante*, porque entonces, como obra contra la natural inclinacion de la causa, y moviendo los humores, que no convenia mover *irrita omnia fiunt*: son las dichas circunstancias en la doctrina de Hipocrates tales, que las primeras constituyen, y ocasionan vn movimiento natural, sano, y provechoso; porque media la *ocasion*, y defahogo de la naturaleza; y proporcion del movimiento, y region con el material movido, y las segundas lo califican de violento en todo, à cuya fuerza debe ser todo preternatural, sintomatico, y pernicioso, porque procede la naturaleza *irritada*, ay improporcion, entre humor, y region, y no ha llegado el tiempo, en que estuviera separada la causa morbifica; que es lo mismo, que ordinariamente, à *cansete*, à las mugeres, que malparen; cuyo inmaturo, irritado, y ciego movimiento, les ocasiona mil trabajos, y alguna vez largas, y penosas resultas; y por el contrario, si la pregnacion se termina en su natural, y debido tiempo, suele no solo limpiarlas de morbosos aparatos, sino precaberlas de graves accidentes: Lo mismo se experimenta en los apostemas, y otras enfermedades, que como se

aplique el remedio curativo; esto es el sajador antes del tiempo competente (ò maduro de ellos, para que me entiendas) son gravissimos los males, que regularmente se originan; y no quisiera, lector, que tus sangrias se aplicaran en el mismo tiempo, y con el mismo titulo; porque te aseguro, que tendrás no solo à muchos Medicos, sino à los Cirujanos todos contra ti publicando los perniciosos efectos, que resultan de vna curacion intempestiva, en la que necessariamente caminas tan *cego impetu*, como quando la naturaleza aborta, ò se mueve sintomaticamente; lo qual no executa, quando procede, y obra advertida; esto es, à proporcion del tiempo, y de la enfermedad; que como entonces logra los titulos de *poderosa maestra*, y *medicatrix* son felizissimos los sucesos, que producen.

## §. II.

**N**O ignoras, que las evacuaciones sintomaticas rara vez produxeron cosa buena, así lo han supuesto, y establecido todos los Medicos; porque así lo tuvieron, y enseñaron los Principes. Empero que esto sea, porque la materia, ò humor morbozo no estaba cozido, como casi todos publican, es lo que yo no puedo medicamente pasar, por los muchos fundamentos, y razones, que para no admitirlo se proponen; y es el primero, y primera razon (que podrán por aora suplir por todas) para persuadirse à que ninguna enfermedad se termina por cacion en la forma, que la expli-



San, el continuo exemplar, que nos ofrece la experiencia de tantas enfermedades agudas, como se terminan por *suaores*, *diarreas*, y *hemorrhagias*: cuyas materias, ni son, ni pueden llamarse legítimos terminos de coción; porque les falta la *blanura*, *levedad*, è *igualdad*, con que todos no solo rastrean, si no que constituyen el termino de esta acción: luego si aquellas fueron las causas de las enfermedades (como se evidencia en haver desaparecido los morbos al punto que se depusieron) debian gozar de aquellos caractères, como materias superadas, y vencidas por los influxos de la coción: y mira, que voy hablando supuesto el que precedieron à aquellas erisfes, señas manifestas de coción; luego faltandoles las propiedades, y precisos vestigios de esta acción, ni podrá el Medico instruido en aquella paradoxa tenerlas por termino propio de ella, ni errará si publicasse, que es figmento, ò mala inteligencia, quanto se ha dicho, y escrito acerca de la coción: no te cito Autores, que me patrocinan en este aserto; porque en caso de que censurarlo quieras, ò encontraras quien plenamente te satisfaga, ò será mas decente, que yo solo sufra la descarga, que no los muertos toleren las injurias: lo cierto es, que si Hipocrates estuviera bien entendido en esto, que de otra suerte se hubiera explicado la coción.

Repugna la naturaleza aquellas excreciones simptomáticas; empero la nimia, y maligna irritación de la causa le

obligò à arrojellar con la expulsiòn (como à ti los rigores de los sintomas te mueven casi siempre à evaquer, y usar de otros remedios) y assi *caco impetu* moviendola naturaleza, ni imprime su acción en el material pecante, ò no acierta con el *conferentia loca*; y por esto nunca, ò rarissima vez con tales sintomas consigue el menor alivio, *potius* siempre graves, y conocidos daños: y en aquella sola, que se notò especial beneficio (como algunos admiten) fue porque *ex accidente*, ò *ex fortuna* encontró la naturaleza movida yà à la expulsión con algo de la morbosa causa, y con la region, y vias conferentes, y exterminò parte de lo malo, à que de necesidad debió seguirse algo de tolerancia. Dize, que la naturaleza irritada, y repugnante imprima regularmente su impulso en los humores, que no pecaban: y es la razón, porque el oficio suyo, no es retener, y expeler, como suena, sino retener, y expeler à tiempo oportuno: esto es, en tiempo proporcionado à la calidad de cada cosa: *Sicut excernere tempestivè, ita continere naturæ est officium*; y como en el tiempo de estas evacuaciones es objeto de retención (iuxta omnes) el material morbofo: viendose estimulada, y obligada à evaquer, mueve los humores mas proporcionados à el movimiento, que entonces son los sanos, y loables, ò quando mas mueve los sanos, y loables mezclados con los malos, y perniciosos; cuyas fatales consecuencias refiere Avicenna, y la experiencia cada dia nos en-

Gal. lib. 1.  
cit.

seña con la afeminacion de la natural virtud, ingravesencia de los morbos, y exaltacion de nuevos síntomas. Esto, si maduramente lo contemplas, lo hallarás en vn *cholera morbus*, en vn *syncope*, y otros morbos semejantes: apareciendo luego la *facies Hipocratica*, que testifica el que *de intento*, *ac inflamato nihil evaquatur*, *vel evaquatur, quod evaquari non oportebat*; porque es tanta la ceguedad, y atropellamiento de la naturaleza en estos casos, que en lugar de deponer los venenos, arroja violentamente los balsamos, y que quizá le sirvieran de medicina en aquellos aprietos.

Llegase à esto el experimento, en que todos (creo) convendrán de la materia, que en las evacuaciones sintomáticas se dispone; la que, si bien se advierte, jamás se expelle *per loca conferentia*, que es el segundo, y no menos principal motivo de los daños, que ocasionan tales evacuaciones, como se infiere de la sencillísima doctrina de nuestro grande Hipócrates: y sino te satisface esto, dime tu con la medicina, y filosofía, que mas te agradate, qué beneficios ha de ocasionar vna diarreha intempestiva, contra el orden de naturaleza, y de materias *sutiles, leves, sinceræ, ò meracæ*, por decirlo con voces del mismo Hipócrates; y vnos sudores de materiales gruesos, y vizcosos, y bormitos de lo mismo, ò nauseas violentísimas, y solas; quando es tan grave, y ponderoso el material, que no puede la naturaleza, ni aun levantarlo, aunque mas esfuerzos haga: si-

nalmente, son tan opuestos à la natural inclinacion de estas causas los dichos movimientos, que es de creer, ò que solo se evaqua lo bueno, y proporcionado à ellos, que son los humores sanos, y sin vicio, ò quando mas, que ni aun se menea lo pernicioso: con que *quid mirum*, que notemos en tales evacuaciones *ut in plurimum* el mayor estrago de la naturaleza; cuyo admirable, y sanísimo gobierno (à imitacion de quanto passa en el Macrocosmo, en que lo mas ordinario, que notamos es la proporcion del movimiento, con la naturaleza de la cosa) es proporcionar el movimiento suyo, con la inclinacion natural del humor, que mueve; porque en esto consiste la buena concordancia, y estabilidad firme de sus cosas: y así se ve, que lo *leve* corre naturalmente *versus superiora*, y lo *grave inferiora verens*; mas si sucede al contrario, es lo ordinario experimentar las intolerancias, trabajos, y riesgos de vna violencia: no por otras razones, y motivos son à muchos dañosísimas las hemorragias, que por *liquidas, sutiles, y per inferiora loca* hechas; y gruesas, y grumosas, *per superiora*; lo que además de tenerlo yo experimentado, lo dice Hipócrates: como por el contrario, que no solo se libran los enfermos de conocidos peligros, sino que se precaben de graves accidentes. No prosigo en punto tan delicado, y lato; porque el animo mio no es desempeñarlo con cansadas disputas, y cabilaciones methaphisicas, sino con los continuos experi-

men-

mentos, y casos, como los que has oído : los quales no dexarán la menor duda à los prudentes, y expertos ; aunque escierto , no dexarán de abochornar à los que se pasean en puntos Medicos por los espacios imaginarios de su fantasía.

Bien notoria es en estos casos la intencion practica de los prudentes Medicos , que no quisieran tales movimientos, ò hazen lo posible, por embrazar tan perniciosos sintomas; previendo en ellos, y por ellos los peligros ; empero no podràs negar , ( esto supuesto, como inconcuso ) que el que tuviere el preconocimiento de ellos por el pulso , y señales, è indices , que dexo referidos, podrá mas bien , y con mas facilidad embarazarlos , siendo en tiempo precognocidos, ò à lo menos ladearlos à la natural inclinacion de la materia; porque en medio de la desgracia es lo ordinario no haver advertencia para el remedio; oye à Seneca: *Melius autè tempus, occurrere quam post vulnus datum remedium quia vere nam sibi non est cavendi tempus immèdium malorum*, pues no es de dudar , que de esta fuerte instruido , puedas vsar en tiempo de las medicinas que conspiran à embarazar ò ha ayudar , ò ha amover de aquella parte, ò region, declinandolos à otra ; con lo qual, ò lograràs el que el enfermo no perezca en movimientos tan perniciosos, ò que ladeados à mejor parte, quede libre de todas sus congojas , y peligros; lo qual nunca podràs conseguir como con sangrias, y purgas,

con los friboles motivos de minorar, y atender à la causa antecedente debilites , y conturbes desde el principio à la que lo ha de hazer , y proporcionar todo, que es la naturaleza, yà en el segundo punto, siendo Dios servido , veràs latamente esto comprobado ; y quando no puedas lograr con los remedios el detener estos movimientos symptomaticos, ò el ladearlos: no por esso te apesadúbres, ni desfayes en proseguir esta metodo; porque alguna vez ha de mediar el absoluto decreto, y siempre hemos de ver lo que enuncia el verso , que se sigue, tan celebrado , quanto à cada passo visto.

*Non est immedico semper relectetur ut eger.*

Y ni puedo dexar de aconsejarte , si por desgracia en tu tacto no lograsses de las luzes de este conocimiento , que te contentes con estàr à la mira de lo que por si sola la naturaleza executa, que ella misma , solo con que no la desarmes , ni conturbes , te ha de enseñar à curar las enfermedades agudas ; que así aprendió el grande Hipocrates ; y por esso rendidamente confiesa: *Natura autem loc. sup. tem stimulata , & impulsa artis citè peritis, quæ faciendæ sunt demonstrat.* No dudando ( porque tenia muchas experiencias ) que esta docta , y admirable maestra, aun en los casos del mayor peligro con poca , ò ninguna ayuda le bastaba para vencerlos ; así lo notò Boecio: *Natura Lib. 2. de ra paucis, minimis quæ contenta est; Philos.* y por esso , lo pratiçtò tan à la *Consol.* letra nuestro grande Hipocra- *prof. §. 1.* tes , el no rezetar , ò rezetar *muñ.*

muy poco, que no lo negará ninguno, que esté medianamente versado en las obras legítimas, y epidemias de este Principe.

## §. III.

**Q**ue las armas de la naturaleza sean la sangre, y espíritu; no ha habido quien lo niegue, de quantos tomaron la pluma, en las quatro celebradissimas escuelas, *Stoyca, Platonica, Peripatetica, y Hermetica*; que aunque algunos nieguen espíritu, pongan en su lugar la substancia, que quisieren: y entiendan, que no es mi animo hablar de otra distinta; à lo menos en quantos yo he leído no he hallado vno tan solo, que se oponga manifestamente à esta verdad; antes si todos siguiendo en esto à la experiencia, lo tienen por de feè medica, y assi, à todo tranze lo saludan, y suponen. Tambien es indisputable, el que la sangria, purga, y demás medicina evaquativa depone mucho de sangre, y espíritu embueltos en qualquiera evacuacion; luego es constante, que con dichos remedios se debilita, y desarma à la naturaleza: es firmissima esta consequècia. Y aunque sè el como la querràs satisfacer, detente vn poco, y hallaràs destruidas las sophistrias con que los mas lo intentan sin fundamento; limitar, pues aora bien: digame alguno, como quedará la naturaleza (repetidas las dichas evacuaciones) para conseguir el vencimiento de los morbos? Lo cierto es, que sin armas parece imposible, que aunque consi-

deres à la naturaleza por vn David, no ignoras q̄ este tan solamente desechò, y se despojò de las que no podia, ni sabia manejar; pero se valió de aquellas, con q̄ se havia criado, y era diestro en exercer; como la sangre, espíritu, y humores, respectò de la naturaleza, que sòn las armas, y balfamo, con q̄ se ha de corregir qualquiera vicio, y defender de todo insulto; y assi fino es por milagro, parecee imposible, como he dicho, que despojada de sus armas pueda resistir à los impetus de tan crueles, y armados Gigantes, como sòn las enfermedades agudas; además, que como digo en la Introducion, las razones que los mas para repetir los mayores remedios alegan sòn, si maduramente lo contemplas, imaginarias, ò mere presuntivas, como sòn la evacuacion, ò minoracion de lo antecedente, exterminacion de lo putrido, y atemperacion de los liquidos, y otras que no pueden excluirse de ser pure methaphisicas, è imaginaciones vanas: pues no dirà ninguno, que esto està en su mano, y que lo tiene tan seguro, como ha sido; què bien Valles:

*Illi ipsi expurgatores inquam, quibus nihil aliud inmentem subijit, quam vitiosa à corpore pellere; quasi manu ageretur neque obstat quipiam.* Empero el desarme de la naturaleza todos confessaran, que es phisico, real, y preciso: hablo de los que sangran por curar; no de aquellos, que tan solamente ordenan la sangria, para disponer, y abrir camino à la curacion, en caso de que se consideren, y reconozcan todos obturados. No sè si se-

Lib. 4.  
Method.  
cap. 2.



Los. sup.  
cit.

rian estas razones, las que obligarian à el gran Valles à profetizar, que *melius est cessare, cum expedit, quam facere opportuna*. No ignoraba, que aun en aquello, que parecia conveniente, y aun oportuno, que es mas, no se podia escusar el caimentero, ò estrago, y ruina de la naturaleza; y si no cuenta con la quenta.

Se sangra en la escuela dogmática, porque minorando el quanto pñeda la naturaleza cocer lo restante del material morbofo (loca confianza, pues no han demostrado, ni jamás demostraran, lo que suponen de ser quanto enfermo lo que evaquan) esto dicen, y por esta pautia se gobiernan todos, los que *cæco impetu* en Galeno, idolatran, sin pararse vn poco à considerar la mente de aquellas palabras *ut facilius natura restantem possit conquire*. No puedo dexar de conocer, y decir, que esta autoridad, assi como es bastante para mover à los poco cautos à evaquar, es para mi en la forma, que la explican, vno de los mayores emblecos de la medicina; pues además de lo que dirè en el segundo punto, y dexo dicho en la Introducion Prologomena; es evidente, en mi dictamen, el que en la sangria no sale, ni la menor parte de la materia morbifica, sea la enfermedad la que fuesse; porque en la radicacion de qualquiera (supongo de las que hablamos) dà el Galenico, como inconcusa la putrefacion, ò corrupcion de la masa; lo qual el mismo Galeno destruye, quando en el mayor vicio de la sangre no la admite: *Quædo sanguinis admodum*

*affatur pars eius tenuis transit in bilem; & crass in melancholicam*; con que parece, que este Principio no dà caso, ni ocasion, sea mucha, ò poca la causa, en que pueda la sangre ser objeto de cocion, segun lo que dicen; y como la explican quantos han escrito del termino de esta accion, y que es lo vltimo à que puede llegar en su escuela, la materia podrida no à ser humores naturales; que no es facil el que *ad interitum detur, regresus*; con que se conoce, quan siniestramente, ò sin reflexion se ha entendido en este punto à el insigne Claudio; y si no lo crees, atiende, y veras como hablando de las evacuaciones en los principios: *Vt exonerata natura, quod reliquum est facile vincat*; sin reparar, que el mismo Claudio, hablando de las evacuaciones en los principios echò de vn golpe à tierra toda esta practica como hija del estilo, è inteligencia vulgar de dicho texto, oyele, q ni vna espada de dos filos corta mas en este caso: *Quando incipit aliquis morbis siquid excernitur nihil tunc ratione natura excernitur*; con que estas obligado no solo à no intentar evacuaciones en los principios, sino à oponerte con todas tus fuerzas à tales movimientos; pena de ser, ò Medico ignorante, ò verdugo cruel de la naturaleza; pero aun atiende q al ratificarse descubrió del primer texto su mente des- pues de dàr la causal de aquellos pravos movimientos, profinguiò diciendo: *Quo enim tempore à causis morbum facientibus natura gravatur*; pues aqui de la razon señores Galenistas, qual ferà la causa, porque gravada la

Galen:  
Coment.  
4. apbor.  
22.

naturaleza, ni sangra, ni purga Galeno? vs. mercedes responden lo que quisieren, que yo en el cuerpo de esta obra tengo cumplidamente satisfecho; y mientras, dexeme decir, que quien ha de creer, que à vista de contemplar à la naturaleza gravada con las morbificas causas, y con la añadidura de que *adeft cruditas humorum* havia de proseguir, asegurando, que *tunc aliquid bene evaquari est impossibile?* A mi me parece mas imposible el que así se explique Galeno, quando por la primera autoridad lo veo hazer autor de la práctica contraria en las mismas circunstancias, ò por no està bien entendido, ò por està con poca reflexion interpretado.

Mas: aunque fuera parte del humor morbofo algo de lo que por la sangria se evaquàra quien podrà conocer si es menor la cantidad de lo bueno, que se depone? Mas claro: quien podrà asegurar que son mas los enemigos, que se exterminan, que las armas de que se le despoja à la naturaleza en vna sangria? Lo que yo, y todos los desapasionados Medicos (esto es, los que no estamos servilmente adheridos à opiniones, ni de ellas preocupados) de experiencia sabemos, es, que con vna solo *pustula*, que la naturaleza arroja à el vigote de vn enfermo le libra de los riesgos, y trabajos de vna terciana, y aun de otros mas graves accidentes; lo qual no suele suceder con diez sangrias, y otras tantas purgas: (què buen experimento este para que atiendas à tu causa antecedente, con tanto ahin-

co, que ni piensas en otra cosa; ni obras con otro respeto) luego es legitima consecuencia que lo que la sangria, y purga extrageron en tan copiosas cantidades, ni fue el todo, ni parte de la morbosa causa, porque à serlo, mas bien, y con mas brevedad, que con la *pustula* dicha, los enfermos convalecieran; es así, que es lo ordinario, experimentar lo opuesto: luego no es fuera de razon el inferir, que lo que se evaqua con el supuesto titulo, ò indicacion presuntiva, è imaginaria es lo mejor, lo útil, y balsamico, ò por mejor decir son las armas de la naturaleza con que en sus aprietos vence, y canta triunfante las victorias; y así se ve, que desfallecida no pudiendo ni aun con aquella leve excreciõ pustulosa, ò se rinde à los impetus morbosos, ò convalece de milagro en muchos meses. No havrà Medico, que no pueda ser testigo de esta verdad; porque cada dia lo està contando la experiencia; la lastima es, que muchos, por no apartarse de los dogmas, q̃ vivieron en escuelas, lo atribuian à otras causas; lo cierto es, que siendo esto presente en la mente del gran Valles, no es de admirar que nos dè por el mejor antidoto, no el amontonar remedios, y mas evaquatorios, sino la poca, ò ninguna medicina, aun en el caso que parezca conveniente: *Melius est cum faciendam cessare quam facere opportuna.*

Y ni por esto digo lector, que en todas las enfermedades agudas sea provechoso el no sangrar, como algunos quieren; pero si digo, y amonesto, que

que *parca manu* en la que mas, los fundamentos, y razones de este aserto: además de educirse de lo ya dicho, se pondrán con abundancia, y las demás nervio en el segundo punto de esta obra; quedando por aora entendido en que las que mueven à abrir tal vez la mano en la execucion de la sangria son tan notorias, como las que se toman del habito de los Athletas, y las que emanan de las enfermedades, que suelen perfectamente terminarse por hemorragias; lo qual nunca sucediera, sino fuera en estas, la sangre, el fundamento, y causa fuya; pecando en cantidad, que es lo ordinario: cuya copia fue bastante ocasion, ò para que fermentase morbosamente con receso de alguno de sus tres movimientos naturales, ò varando las fibras, poniendolas rigidas, ò tensas, motivo de faltar del todo, ò improporcionarse no solo el circulo de la sangre, sino las demás acciones naturales à todo lo qual, como hijo de mucha carga, ocurre la sangria; quitando parte de la copia, y afloxando, y espidiendo las fibras todas. Y mas no siendo imposible, el que alguna vez fermenten viciosamente los liquidos venales sin arrimo, ò mezcla de licor nutritio; antes si es verosimil, que siendo distintas las regiones, puedan los vnos padecer, sin que el otro sepa cosa alguna, ò al contrario, y aunque sè, que es este el herculeo fundamento de los que en todos casos se niegan à sangrar, porque suponen no ser capaz la sangre de padecer con tales experiencias, y demof.

traciones, que no lo negarà sino es quien quiera cerrar los ojos à la luz; yo no obstante que admito aquesta hypothesis en quanto à el vicio en qualidad ò de putrefacion de la sangre, no le puedo negar, el que pueda tanto exceder, que ocasionen muchos, y gravissimos accidentes, como son todos los que amenazan à el Athleta, y por esso en estos, y semejantes casos es no solo conveniente, sino precisa la sangria.

Además, que yo siempre, tuve por imposible, el que pudiera ningun morbo *perfecte*, y *optime* juzgarse, sin deposicion total del material morbofo, bien fuesse fugeto de inhesion, bien causa ocasional precisa del achaque, y en esta se comprehendende el pecado en cantidad de la sangre: Luego no fuera dable el que notàramos vn crisis perfecto, y saludable, sin que el licor nutritive degenerado integramente, se evaquasse, puesto que se reputa causa precisa, y necessaria de todos accidentes; *sed sic est*, que la experiencia dicta lo contrario en quantas enfermedades se terminan propia, y seguramente por hemorragias: luego en estas no disuena la sangria, porque ni suena vicio del licor nutritive; y se prueba eficazmente con el mismo suceso favorable; el que no pudiera acontecer, antes si debriamos esperar los mayores, y ultimos estragos; porque en tales fluxos nunca *de intento*, *ac inflamato aliquid evaquatur, vel Hip. los evaquaretur, quod evaquari non est cit.* oportebat. Pues es certissimo, y constàte q̃ en las hemorragias no se halla cosa, que huela à el suc-

fucco nerveo nutritivo, porque aquella parte blanca que se nota en la sangre, no es la parte nutritiva, del hombre, como algunos piensan, lo qual hallarás bien digerido en el segundo punto. En donde hablo aunque de passo es nutrición: luego es preciso persuadirse à que algunos morbos son hijos de el humor cruento en cantidad excedente, ò à lo menos con leves rasguños, ò alteraciones superficiales herido, y lastimado, que es à quanto puede llegar *intra venas*, el vicio de la sangre, y por esso el mayor solo hasta la produccion de cholera, y melancholia puede transcender

*Loc. sup. iusta Galenum.*  
*cit.*

En estas enfermedades no es de temer dañe la evacuacion moderada de la sangre; porque en abundancia suya siempre es remedio la sangria, sirviendo, ò ayudando (à lo menos) para que el medicamento dimane à el todo, y con mas facilidad se haga de cada parte la evacuacion de lo inutil, y nocivo: toda es doctrina; y maxima de Galeno; con que tu podràs de esta suerte practicarlo; llevando siempre por delante: *Non transgredi metas* en tales evacuaciones, *aut horam motus natura illis non perturbari*, *nam aliter, vel superata omnino natura, vel quam violenter impedita, non poterit per hemorrhagiam*, morbos illos critice terminare, ac per consequens absurdum ad mortem usque occisimè properabit; si vero quando natura per differentias pulsus, à me adnotas, perfectè noveris, nunquam his vel alijs evaquationibus contra motum natura saluberrimè operabis, & istam ut securiorem

*methodum conciptes; Illamque mille experimentis, miris, & salubribus comprobabis.*

Ni dudo, que este solo es el argumento de mas nervio, que se puede hazer contra la propuesta hipotesis, que aun que sus patronos lo procuran superar; estableciendo, como cierto, que en dichos fluxos sale algo mas, que sangre; y que esto mas no puede ser otra cosa que el succo nutritivo depravado, ò enfermo; con lo qual pretenden evaquar no solo el aphorismo: *In sanientibus si vna Aph. 21 rices vel hemorrhoides supervenerint, in sanie fit solutio*; sino todos los demàs fluxos de sangre con que se terminan perfectamente muchos morbos; no obstante debo decir, que en puntos de tanta importancia nunca asistiera yo à dictamen alguno, sin que precediera la mas individual justificacion: v. g. si aquella sangre, con que cessaron los accidentes, ò la insania, se huviera anathomizado y descubierto el dicho succo nerveo embuelto con ella; y separado se huviera conocido, ò rastreado el vicio, que tenia; no ay duda que se podia entonces con mucho fundamento sospechar, ò libre, y prudentemente assentir à que aquella porcion seria la causa material, e inmediata de la mania frenesi, y melancholica, y salvarse dicho aphorismo: y cuidado, que no quiero, que se entienda esto de aquella parte de chilo, que camina en compañía de la sangre, para irle perennemente reclutando.

Mas: Suponiendo, con dicha sentencia, que estas enfermedades dependan de el licor



nutrientē, y que este se hallara implicado con la sangre, como dicta el comū de los modernos estableciendo, que la parte blanca de la sangre es el dicho jugo nutritivo tiene gran dificultad, el persuadirse à que no aya de tener aquella sangre, ni mal olor; ni extraño sabor; siendo preciso, supuesto el vicio, y depravacion del dicho jugo, y no poder segregarlo de la participacion intima de la sangre; ò de que este, *usque ad minima* mezclado con ella: además, que considerando este licor, como afirman otros, y yo con ellos, morador de diversa, y separada region de las venas; era necessario saber el passo, modo de passar, y vias por donde se comunicaba à las venas, para que no habiendo repugnancia de parte alguna, se pudiera conceder; el que la naturaleza lo depondria, à el tiempo de criticarlo, en las venas, y en consorcio de aquella sangre exterminarlo. Tambien importará mucho el ver vn argumento peremptorio, con que se demonstrará, que solo en estos casos de insania passaba el dicho succo morbofo del país nervino à la region venal, y no en los demás accidentes de que confiesan por autor, y causa à el referido licor, en cuyas ocasiones contemplan las venas totalmente limpias de la menor infeccion, y aun por esto detestan las sangrias; y ni puede ser obstaculo, para persuadirse à lo establecido, el que repitiendo sanguisuelas rara vez consiguen el menor alivio los *maniacos, freneticos, y melancolicos* no solo porque à esto mismo están obligados à satisfacer los

contrarios en su hipotesis, supuesta la residencia del dicho succo en las venas, y mezclado con la sangre; sino porque à el tiro, ò fugito de tales animas lejos solo se evaqua la parte de sangre mas vtil, y vapida, ò serosa, que es la que puede colar por la apercion porosa del cuero, y venas hemorrhoidales: con lo qual, no será novedad, que quando de peor condicion el residuo craso, mucoso, y asido, que origina el padecer, ò no se logre el menor alivio, ò se aumente el daño; lo qual no sucede quando la naturaleza obra por si sola, y criticando el morbo; que entonzes despues deseparado lo bueno de lo malo, retiene lo vtil, y se mueve contra lo nocivo; procurando enteramente eliminarlo; lo qual le es negado à todos los dogmas, sutilezas, y remedios medicos; porque estos à bueltas de algo nocivo, y pernicioso, (suponiendo para esto) evaquen mucho de lo vtil, y laudable; y si en estos casos (como dicen) no es la sangre la que peca, que motivo puede haver para que en estas enfermedades, la naturaleza, obre al contrario, de lo que practica en las crises de otros morbos; *nimirum* separando de la sangre el dicho succo, como enfermo; reteniendo aquella, como provechosa; y deponiendo este, como degenerado, y pernicioso; como lo vemos cada dia en la pupa del tercianario, y en las erecciones criticas de otros morbos, que radican tu en la misma sangre?

○ A esto se llega el que no pocas vezes se han visto en se-

mejantes casos mas alivios , de los que se pensaban con la evacuación de sanguisuelas, y otras evacuaciones de sangre ; lo qual jamás pudiera suceder, si no fuera la sangre , la que pecaba : porque siempre se evacuaría lo que no convenia se evacuassee ; ò seria preciso el afirmar , aunque voluntariamente , ò de capricho , que junto con la apercion de las venas, se solia tropezar con aquellas fibras nerveas, en donde residia el succo nutritivo depravado , causa de las manias, ò insanias, y evacuadas por accidente estas , resonaba en su origen el eco de la reduccion , ò sanidad ; porque no podrán conceder , ni admitir en otra forma estos alivios, quando ; *ex toto Marte*, propugnan , que las sanguisuelas , y lanzeta no tienen jurisdiccion alguna en region distinta , y separada de las venas ; ( hablo en terminos de evacuaciones de sangre ) razon porque se niegan en esta sentencia à la sangria ; y mas quando , es constante , que la naturaleza sino es quando obra irritada, y repugnante, no pone sus acciones expulsivas en region, en q no ay objeto legitimo de expulsion critica; y quando se cebara en las venas: intentando el evaquarelas, siempre fuera con estrago , y ruina de ella misma; porque *de intento , ac inflamato nihil evacuetur* , y como movimiento erroneo , y disparado solo ocasionaria , ingravescencias , de los morbos crudezas de sus causas , afeccion de la naturaleza por la subtraccion del calor nativo de la sangre , minoracion del

mejor valsamo, asì para corregir lo nocivo ; como para envalsamar , y espiritalizar el todo , y por ultimo se verian los malos ; y perniciosos sintomas , que son hijos de la violencia , y repugnancia ; con que en tal caso obraría ; contrario todo à la expresion , y contexto del citado aphorismo: *Insanientibus , si varices , vel hemorrhoides supervenerint , insania fit solutio.* *cap. pulvis, p. 10, p. 11, p. 12, p. 13, p. 14, p. 15, p. 16, p. 17, p. 18, p. 19, p. 20, p. 21, p. 22, p. 23, p. 24, p. 25, p. 26, p. 27, p. 28, p. 29, p. 30, p. 31, p. 32, p. 33, p. 34, p. 35, p. 36, p. 37, p. 38, p. 39, p. 40, p. 41, p. 42, p. 43, p. 44, p. 45, p. 46, p. 47, p. 48, p. 49, p. 50, p. 51, p. 52, p. 53, p. 54, p. 55, p. 56, p. 57, p. 58, p. 59, p. 60, p. 61, p. 62, p. 63, p. 64, p. 65, p. 66, p. 67, p. 68, p. 69, p. 70, p. 71, p. 72, p. 73, p. 74, p. 75, p. 76, p. 77, p. 78, p. 79, p. 80, p. 81, p. 82, p. 83, p. 84, p. 85, p. 86, p. 87, p. 88, p. 89, p. 90, p. 91, p. 92, p. 93, p. 94, p. 95, p. 96, p. 97, p. 98, p. 99, p. 100, p. 101, p. 102, p. 103, p. 104, p. 105, p. 106, p. 107, p. 108, p. 109, p. 110, p. 111, p. 112, p. 113, p. 114, p. 115, p. 116, p. 117, p. 118, p. 119, p. 120, p. 121, p. 122, p. 123, p. 124, p. 125, p. 126, p. 127, p. 128, p. 129, p. 130, p. 131, p. 132, p. 133, p. 134, p. 135, p. 136, p. 137, p. 138, p. 139, p. 140, p. 141, p. 142, p. 143, p. 144, p. 145, p. 146, p. 147, p. 148, p. 149, p. 150, p. 151, p. 152, p. 153, p. 154, p. 155, p. 156, p. 157, p. 158, p. 159, p. 160, p. 161, p. 162, p. 163, p. 164, p. 165, p. 166, p. 167, p. 168, p. 169, p. 170, p. 171, p. 172, p. 173, p. 174, p. 175, p. 176, p. 177, p. 178, p. 179, p. 180, p. 181, p. 182, p. 183, p. 184, p. 185, p. 186, p. 187, p. 188, p. 189, p. 190, p. 191, p. 192, p. 193, p. 194, p. 195, p. 196, p. 197, p. 198, p. 199, p. 200, p. 201, p. 202, p. 203, p. 204, p. 205, p. 206, p. 207, p. 208, p. 209, p. 210, p. 211, p. 212, p. 213, p. 214, p. 215, p. 216, p. 217, p. 218, p. 219, p. 220, p. 221, p. 222, p. 223, p. 224, p. 225, p. 226, p. 227, p. 228, p. 229, p. 230, p. 231, p. 232, p. 233, p. 234, p. 235, p. 236, p. 237, p. 238, p. 239, p. 240, p. 241, p. 242, p. 243, p. 244, p. 245, p. 246, p. 247, p. 248, p. 249, p. 250, p. 251, p. 252, p. 253, p. 254, p. 255, p. 256, p. 257, p. 258, p. 259, p. 260, p. 261, p. 262, p. 263, p. 264, p. 265, p. 266, p. 267, p. 268, p. 269, p. 270, p. 271, p. 272, p. 273, p. 274, p. 275, p. 276, p. 277, p. 278, p. 279, p. 280, p. 281, p. 282, p. 283, p. 284, p. 285, p. 286, p. 287, p. 288, p. 289, p. 290, p. 291, p. 292, p. 293, p. 294, p. 295, p. 296, p. 297, p. 298, p. 299, p. 300, p. 301, p. 302, p. 303, p. 304, p. 305, p. 306, p. 307, p. 308, p. 309, p. 310, p. 311, p. 312, p. 313, p. 314, p. 315, p. 316, p. 317, p. 318, p. 319, p. 320, p. 321, p. 322, p. 323, p. 324, p. 325, p. 326, p. 327, p. 328, p. 329, p. 330, p. 331, p. 332, p. 333, p. 334, p. 335, p. 336, p. 337, p. 338, p. 339, p. 340, p. 341, p. 342, p. 343, p. 344, p. 345, p. 346, p. 347, p. 348, p. 349, p. 350, p. 351, p. 352, p. 353, p. 354, p. 355, p. 356, p. 357, p. 358, p. 359, p. 360, p. 361, p. 362, p. 363, p. 364, p. 365, p. 366, p. 367, p. 368, p. 369, p. 370, p. 371, p. 372, p. 373, p. 374, p. 375, p. 376, p. 377, p. 378, p. 379, p. 380, p. 381, p. 382, p. 383, p. 384, p. 385, p. 386, p. 387, p. 388, p. 389, p. 390, p. 391, p. 392, p. 393, p. 394, p. 395, p. 396, p. 397, p. 398, p. 399, p. 400, p. 401, p. 402, p. 403, p. 404, p. 405, p. 406, p. 407, p. 408, p. 409, p. 410, p. 411, p. 412, p. 413, p. 414, p. 415, p. 416, p. 417, p. 418, p. 419, p. 420, p. 421, p. 422, p. 423, p. 424, p. 425, p. 426, p. 427, p. 428, p. 429, p. 430, p. 431, p. 432, p. 433, p. 434, p. 435, p. 436, p. 437, p. 438, p. 439, p. 440, p. 441, p. 442, p. 443, p. 444, p. 445, p. 446, p. 447, p. 448, p. 449, p. 450, p. 451, p. 452, p. 453, p. 454, p. 455, p. 456, p. 457, p. 458, p. 459, p. 460, p. 461, p. 462, p. 463, p. 464, p. 465, p. 466, p. 467, p. 468, p. 469, p. 470, p. 471, p. 472, p. 473, p. 474, p. 475, p. 476, p. 477, p. 478, p. 479, p. 480, p. 481, p. 482, p. 483, p. 484, p. 485, p. 486, p. 487, p. 488, p. 489, p. 490, p. 491, p. 492, p. 493, p. 494, p. 495, p. 496, p. 497, p. 498, p. 499, p. 500, p. 501, p. 502, p. 503, p. 504, p. 505, p. 506, p. 507, p. 508, p. 509, p. 510, p. 511, p. 512, p. 513, p. 514, p. 515, p. 516, p. 517, p. 518, p. 519, p. 520, p. 521, p. 522, p. 523, p. 524, p. 525, p. 526, p. 527, p. 528, p. 529, p. 530, p. 531, p. 532, p. 533, p. 534, p. 535, p. 536, p. 537, p. 538, p. 539, p. 540, p. 541, p. 542, p. 543, p. 544, p. 545, p. 546, p. 547, p. 548, p. 549, p. 550, p. 551, p. 552, p. 553, p. 554, p. 555, p. 556, p. 557, p. 558, p. 559, p. 560, p. 561, p. 562, p. 563, p. 564, p. 565, p. 566, p. 567, p. 568, p. 569, p. 570, p. 571, p. 572, p. 573, p. 574, p. 575, p. 576, p. 577, p. 578, p. 579, p. 580, p. 581, p. 582, p. 583, p. 584, p. 585, p. 586, p. 587, p. 588, p. 589, p. 590, p. 591, p. 592, p. 593, p. 594, p. 595, p. 596, p. 597, p. 598, p. 599, p. 600, p. 601, p. 602, p. 603, p. 604, p. 605, p. 606, p. 607, p. 608, p. 609, p. 610, p. 611, p. 612, p. 613, p. 614, p. 615, p. 616, p. 617, p. 618, p. 619, p. 620, p. 621, p. 622, p. 623, p. 624, p. 625, p. 626, p. 627, p. 628, p. 629, p. 630, p. 631, p. 632, p. 633, p. 634, p. 635, p. 636, p. 637, p. 638, p. 639, p. 640, p. 641, p. 642, p. 643, p. 644, p. 645, p. 646, p. 647, p. 648, p. 649, p. 650, p. 651, p. 652, p. 653, p. 654, p. 655, p. 656, p. 657, p. 658, p. 659, p. 660, p. 661, p. 662, p. 663, p. 664, p. 665, p. 666, p. 667, p. 668, p. 669, p. 670, p. 671, p. 672, p. 673, p. 674, p. 675, p. 676, p. 677, p. 678, p. 679, p. 680, p. 681, p. 682, p. 683, p. 684, p. 685, p. 686, p. 687, p. 688, p. 689, p. 690, p. 691, p. 692, p. 693, p. 694, p. 695, p. 696, p. 697, p. 698, p. 699, p. 700, p. 701, p. 702, p. 703, p. 704, p. 705, p. 706, p. 707, p. 708, p. 709, p. 710, p. 711, p. 712, p. 713, p. 714, p. 715, p. 716, p. 717, p. 718, p. 719, p. 720, p. 721, p. 722, p. 723, p. 724, p. 725, p. 726, p. 727, p. 728, p. 729, p. 730, p. 731, p. 732, p. 733, p. 734, p. 735, p. 736, p. 737, p. 738, p. 739, p. 740, p. 741, p. 742, p. 743, p. 744, p. 745, p. 746, p. 747, p. 748, p. 749, p. 750, p. 751, p. 752, p. 753, p. 754, p. 755, p. 756, p. 757, p. 758, p. 759, p. 760, p. 761, p. 762, p. 763, p. 764, p. 765, p. 766, p. 767, p. 768, p. 769, p. 770, p. 771, p. 772, p. 773, p. 774, p. 775, p. 776, p. 777, p. 778, p. 779, p. 780, p. 781, p. 782, p. 783, p. 784, p. 785, p. 786, p. 787, p. 788, p. 789, p. 790, p. 791, p. 792, p. 793, p. 794, p. 795, p. 796, p. 797, p. 798, p. 799, p. 800, p. 801, p. 802, p. 803, p. 804, p. 805, p. 806, p. 807, p. 808, p. 809, p. 810, p. 811, p. 812, p. 813, p. 814, p. 815, p. 816, p. 817, p. 818, p. 819, p. 820, p. 821, p. 822, p. 823, p. 824, p. 825, p. 826, p. 827, p. 828, p. 829, p. 830, p. 831, p. 832, p. 833, p. 834, p. 835, p. 836, p. 837, p. 838, p. 839, p. 840, p. 841, p. 842, p. 843, p. 844, p. 845, p. 846, p. 847, p. 848, p. 849, p. 850, p. 851, p. 852, p. 853, p. 854, p. 855, p. 856, p. 857, p. 858, p. 859, p. 860, p. 861, p. 862, p. 863, p. 864, p. 865, p. 866, p. 867, p. 868, p. 869, p. 870, p. 871, p. 872, p. 873, p. 874, p. 875, p. 876, p. 877, p. 878, p. 879, p. 880, p. 881, p. 882, p. 883, p. 884, p. 885, p. 886, p. 887, p. 888, p. 889, p. 890, p. 891, p. 892, p. 893, p. 894, p. 895, p. 896, p. 897, p. 898, p. 899, p. 900, p. 901, p. 902, p. 903, p. 904, p. 905, p. 906, p. 907, p. 908, p. 909, p. 910, p. 911, p. 912, p. 913, p. 914, p. 915, p. 916, p. 917, p. 918, p. 919, p. 920, p. 921, p. 922, p. 923, p. 924, p. 925, p. 926, p. 927, p. 928, p. 929, p. 930, p. 931, p. 932, p. 933, p. 934, p. 935, p. 936, p. 937, p. 938, p. 939, p. 940, p. 941, p. 942, p. 943, p. 944, p. 945, p. 946, p. 947, p. 948, p. 949, p. 950, p. 951, p. 952, p. 953, p. 954, p. 955, p. 956, p. 957, p. 958, p. 959, p. 960, p. 961, p. 962, p. 963, p. 964, p. 965, p. 966, p. 967, p. 968, p. 969, p. 970, p. 971, p. 972, p. 973, p. 974, p. 975, p. 976, p. 977, p. 978, p. 979, p. 980, p. 981, p. 982, p. 983, p. 984, p. 985, p. 986, p. 987, p. 988, p. 989, p. 990, p. 991, p. 992, p. 993, p. 994, p. 995, p. 996, p. 997, p. 998, p. 999, p. 1000.*

**N**O pocas vezes , ha sido objeto de mi reflexion el modo ; con que se usa , ò por mejor decir , se abusa de los remedios mayores ; que es ( y mira que hablo de experiencia ) ò no buscando los expotulantes fixos , y legitimos indicantes ; ò despues de haver desaparecido estos ; continúan à fuerza del estilo dispendiendolos. Rara temeridad ; estolida presumpcion ; y ciega esclavitud à el estilo ; y uso es ver aun Medico ; con caractères de prudente ; y sabio , repetir tan grande , y arriesgado remedio , como es v. g. la sangria , sin el preciso escopo de este auxilio: morbo grande llaman à toda enfermedad ; para fundar en todas la conveniencia del remedio grande: Mas ; aunque mas digan , ni todas enfermedades son grandes , ( que es muy rara la que lo es , cómo lo veràs en el segundo punto de sentencia de tu corripheo Galeno ) ni toda enfermedad grande , en el modo que los constituyen , y distinguen ; pide sangria ; ni la magnitud la entienden , como Galeno

la entendió, y quiere que se entienda: motivo de ser la dicha práctica el mineral mas abundante de desgracias, que à hallado mi ingenuidad en la medicina; yà en el segundo punto verás demonstrada esta verdad; mas porque antes no entiendas, que de todo hablo mal, y sin fundamento solido, escucha, lo siguiente.

Tuviste indicante imaginario, ò presumptivo, para sangrar, ò executar otros remedios; que es el modo mas ordinario, y regular de tu gobierno: Mas claro; se te propuso algun principio metafísico, y formaste en tu fantasia vn argumento logico, y sin mas ordenarse la sangria (lo mismo pudiera hazer vn mero Filosofo, que no huviera pisado las aulas medicas, y theatros practicos) pero aun mas bien; demos que se te puso delante de los ojos el escopo medico, que estimula à la execucion de este remedio; no rastreado por discursos; ni imaginaciones vanas, sino conocido por la sensibilidad medica, sin la qual ni podràs ser verdadero Medico, ni dexar de capitularle por cruel verdugo, (ò toda la medicina practica hasta sus primeros rudimentos dieron à el trabès, y deben desde aora condenarse todas las doctrinas de los Principes) executòse à el instante la sangria, con cuya evacuacion desapareció del todo el preciso escopo de este auxilio, (que no es novedad, el que suceda assi, quedando los vasos con aquel vacio, que corresponde

à la cantidad evacuada). yà, Lector, se fue la multitud venal, que te empeñò à tal evacuacion, ò yà la presumpcion de llenanza que imaginabas, hecha la primera sangria, no puedes concederla. Pues no es compatible vasos llenos, y evacuados, y mas quado la llenaza es de presumpcion, y la evacuacion es de realidad: Luego nigo vernado por petente legitimo, ò sensible à el Medico, ni por indicante, ò escopo imaginario (aunque sea hijo de argumento metaphísico) tendràs razon para proseguir en las sangrias: Esta consecuencia, parece inconcusa; porque no es asignable fundamento para practicar vn remedio, saltando el preciso, y legitimo objeto suyo; y como sea supuesto, yà no tienes los escopos que tuviste para la execucion de la primera: con que si te preguntan que debas de que motivo no solo repites otra, sino muchas mas en todos casos: Pues en verdad, que no se yo que respondieras otra cosa, aunque de mas logica te valieras, que decir, que assi era estilo, y assi lo havias juzgado conveniente; que es gallardo descompeno, y eficaz receta, para el pobre, que puso su salud, y vida en tus manos, expuestas à lo que te pareció. Esto mismo es Lector prudente, lo que veo executar, todos los dias con la purga, y otros remedios, sin otros escopos, è indicantes, que el juicio voluntario, y estilar de cada vno, ò quando mas, como sean presumibles, los objetos, aunque no se vea, ni se toque vno, se ha de executar el remedio, y mas que perez-

ta, el desdichado enfermo, ò se eternice supadecer, que nada importa, como se cumpla en realidad, con lo que presume la razon.

§. V.  
**B**ien notorio es entre los prudentes prácticos, de quales, y quantos remedios usaba Hipocrates para curar los morbos mas agudos, malignos, y pestilentes; pues con solo leer las epidemias, los llegará à conocer el menos advertido; tambien saben todos el como, y con qué intentaba el Principe la conemperacion, y coccion de las morbificas causas, tan practicadas, celebradas, y encargadas del mismo, que se conoce, no hallò Hipocrates otro medio mas eficaz, y mas seguro de reducir, y domar los morbos. Pues bien notorio es tambien, de quales, y de quantos se valen oy los Medicos, con el fin de conseguir lo mismo en el intento convienen todos con Hipocrates: Empero en los medios no solo se diferencian, sino que se contrarian con el Principe. Este no solo no sangra, mas ni se acuerda de la sangria para coacer, y contemperar lo nocivo; porque dà por sentado, ser la sangre, el mejor vassamo, para ayudar la digestion, y el mejor liquido para espiritalizar el todo, y contemperar, y enfrenar los demás humores; y los demás Medicos cõfessando esto mismo de la sangre, y aun algo mas, son nimios en evaquarela; empero dexemos esto para el segundo punto, y vamos à los demás

remedios, y rezetas de que usan. No ignora ningun Philosofo desde el mas agudo Metaphisico à el mas presumido Logico, quan dificultoso, sino imposible es de conocer, y saber *el unum tertium*, que resulta de la mision de agua, vino, y vinagie, como dexo dicho en la Introducion; y en haviendo alguno, que lo acierte crea que havrà encontrado el solo con la piedra Philosophal de la medicina: De este supuesto infiero, quan mayor dificultad havrà para conocer el tercio de la junta, ò miscelanea que continuamente vemos en la menor rezeta: Pues si de tres simples tan conocidos, y tratados juntos, no se puede señalar lo que resulta; menos se podrá determinar, lo que nace de muchos no bien conocidos simples, mezclados, ò de vn cõpuesto de cõpuestos, cõ que estilas el llenar la plana de vna quartilla de papel. Pues aora bien, quien sabe, si la contextura, si el compage, ò el decreto, que en tales juntas se pronuncia, es para condenar à muerte al miserable enfermo, ò para aytdarle, y estermanar sus enemigos? Lo cierto es, que esta duda, quisiera yo verla resuelta, para entrar seguro, revolviendolas Boticas; y para que no estrañara el que algun estilar Medico, ò algun codicioso Boticario sacara la cara opugnando esta verdad.

Mas claro: quien sabrà de los remedios mas escogidos, y mezclados la convinacion, figura, y movimiento, que adquirieran, ò qual les quedará, quando mezclados à nuestros liqui-



líquidos los fermentan: impregnándose con ellos; y saturándolos de sus partículas, para poder medicinar las partes lesas; y corregir los vicios morbosos? Luego si tiene tan gran dificultad el rastrear las acciones; ò virtud de qualquiera mixto; como tu sin otro reparo, que lo que te dice tu vana fantasía, y el estílo; à cada passo los hazes; y administras? Mira que consiste la virtud de cada vno; en vn incomprehenfible nudo, ò especial conuinacion de las partículas mas minimas de los mixtados; y que es incapaz de conocer por otro camino, que el de la experiencia, y observacion: Empero para el que cura de capricho; que poca fuerza han estas dificultades: Con que facilidad desata; ò rompe estos nudos mas fuertes que el Gordiano! Atrópellando con la imaginacion de vna mal fundada doctrina; de vnas metafísicas, vanas, y engañosas, y vn estílo, y voluntarioso proceder todos los arcanos de vn cordialero juntos. Suspédo aqui la pluma: Dexando à la contemplacion de los prudentes el mas sano dictamen de este assumpto; que el mio siempre será de seguir à Hipocrates: Rezelando poco; y el mas simple medicamento; pues quando menos; tendré experiencia de su virtud; y no habrá pasado por las fracciones; y perdidas que origina la mixtion; à cuyo assumpto dixo

y mejores efectos; que quando las dudas, que trae consigo la mixtion me pueda, ò detener la pluma; ò embarazar la aplicacion: Junta, Lector, con lo dicho la duda del individual morbo; que curas, ò su opinable constitucion; la no certeza de la particular naturaleza; que medicinas, ò su especial temperamento, y la ignorancia del *quando natura*, y no encontraras otra cosa; que despenaderos, como te dexes ir por qualquier motivo del ayre del mucho rezetar.

## §. VI.

*S Eptenorum quartus est index;*  
 Oc. En este aphorismo, segun el comun sentir de los antiguos parece, que la mente del grande Hipocrates es trazar, y señalar los dias criticos radicales; señalandoles asimismo los indicativos, que mas eficazmente avisan de los movimientos criticos de la naturaleza: esto es, que señalan aquel dia, ò tiempo en que se mueve contra las causas de las enfermedades. Mucha dilacion gastara yo si huviera de referir las opiniones; y sentencias que sobre esto he visto escritas; lo cierto es, que son tantas, y contrarias, como consta de lo que se defiende en este assumpto en cada vna de las Vniuersidades; y Academias de Europa; aun entre los que admiten, y suponen dias criticos, cuyas causas son tan varias, como las sentencias; pero entre ellas son las mas notables, la atencion à los

Lib. 3. el gran Valles: *Nam quæ im-*  
*Metb. fol. permixta sunt; & sincera cons-*  
 316. *piciunt etiam sunt:* Y siendo así el remedio, no se duda, que usará de él con mas seguridad,

aspectos de la Luna en la carrera del Zodiaco, y la digestion de las materiales causas; y habiendo hablado en el segundo golpe de esta piedra de la ninguna seguridad, ni certeza de estas opiniones, así para conocer los tiempos del vigor, como para que la naturaleza, mediante ellas ciertamente criticara; passo à lo principal de mi preséte épeño.

Después que Hipocrates señalò à el quarto por termino de las enfermedades *exacte per agudas*, lo constituyó por indicativo de las *per agudas*. Esto mismo abrazaron, sin otra reflexion todos los comentadores Medicos, sin reparar en que de esta suerte se le constituye à el quarto con dos predicados entre si opuestos, que aunque no repugnen, *respectively* à diversos accidentes no parece poder concordar, en vno solo; y es contra la experiencia de muchos morbos, que corriendo como agudos, se terminan en los dias, que juzgaban indicativos y otras vezes pasan de los radicales criticos, que les correspondian; lo que podràs ver tan à poca costa, como registrar las epidemias de Hipocrates, cuyas enfermedades fueron, y son las mas agudas, malignas, y pestilentes; de lo qual se infiere, que aunque por otros motivos vn morbo vehementissimo se dilate en su terminacion hasta el siete y que todos los dias lo notamos, no podrá el quarto dexar de ser constituido por radical critico suyo, y por ningun modo indicativo del termino de aquella misma enfermedad,

lo mismo debemos decir del once, respecto de el catorce, y de este al diez y siete, y así de los demás, cuya mathematica comparada à los sucesos me à hecho creer, q̄ està errada la letra del citado aphorismo, ò que no le hà entendido bien sus comentadores. No te enfades, que yo me explicarè bien presto, y verás si tengo razon para proferir lo dicho.

Yo tengo entendido, que la mente de nuestro Hipocrates en este aphorismo fue para que entendiésemos, por el orden expresivo de los dias, que qualquiera, en que se vean señales indicativas determinacion se debe reputar por quarto de tales crises, y como las enfermedades que se terminan à el siete es lo ordinario comenzar los signos indicativos à el quarto ( lo qual tenia el Principe bien experimentado ) por esso tomò el exemplo de los dias tan solamente, para enseñarnos la Mathematica de la naturaleza, no para que hiziesse mos dogma la determinacion de dias. Mueveme à este discurso el vniversal assenso de todos los doctos, desde Hipocrates acá, que vnanimès dàn igual edad en el subir, y baxar de vna enfermedad: Esto es dicen que el tiempo de crudeza iguala con el tiempo de coccion: con que habiendo experimentado el Principe, que los morbos, que se terminaban à el siete, era lo regular indicarse en el quarto; por esso nos lo advierte, y dà por regla, para que nosotros, observandola, no tropezásemos con graves yerros; y viendo en el dia quarto las señales indicativas de

de estar la naturaleza ocupada en terminar el morbo , supiésemos no embarazarla con el tropel de medicinas , que aun oy con tanta satisfacion de todos se executa.

Esto tégo por mas cierto, movido de q debaxo de aquel supuesto de la coccion, y crudeza, iguales ; puede en esta primer semana tener lugar la doctrina del primer quarto , por ser iguales los tiempos desde el principio à él, y desde él à el siete; pero no podrá ninguno proporcionar esta quenta con el once , respecto à el catorce, como termino indicado, y à el primero como principio de la enfermedad ; ( que es distinto, darle principio à el morbo , ò darle principio à la segunda semana, y en el caso presente solo de la enfermedad, y su natural curso , y termino vamos hablando ) ni tan poco se puede ajustar con el catorce , respecto à el diez y siete; y menos con este respecto del veinte , y así de los demás , sin que obste à la realidad , y certeza de lo dicho los numeros viginarios , y modo de contarlos los Medicos Astrologos ; ni tampoco turbarán esta verdad los exemplos , y figuras , que hizo à este assumpo Thomas Boderio , ni dexará de ver muchas vezes mentidas las reglas de Hermes , y proposiciones de Tholomeo pronunciadas para las crises , y así te digo, que admitida la igualdad natural de los fluxos , y refluxos, crecientes , y menguantes , cocciones , y crudezas , no se puede menos que , ò despreciar semejantes quentas , y

paradoxas ; ò entender los dichos quartos por las indicaciones , que fixamente señalan las crises de los morbos: Como si dixera el Principe, quatro dias antes de vn juicio suelen verse las señales , que lo indican ; y así estese siempre à la mira , para que en viendolas podamos con acierto , ò prohibir , ò ayudar , ò permitir vn crisis ; ò movimiento terminatorio de naturaleza ; lo qual sabremos con mas acierto practicar , como conozcamos tambien en tiempo lo que Hipocrates nos manda contemplar: *Inspicere oportet regionem etatem , & morbos , in quibus conveniat , aut non* ; porque de esta suerte sabrás proporcionar la region con el material, el quanto con las fuerzas, y la edad , el qual con el temperamento , y el morbo , con el juicio , y siendo todo proporcionado , permitirlo , ò ayudarlo ; y siendo repugnante por todos modos impedirlo: Qué pienzas , que es esto , sino el complemento del conocimiento del quando, y el por donde de naturaleza, que es en que consiste el acierto de las curaciones.

Conocefe ser esta la mente del grande Hipocrates , en que sin guardar aquella proporcion , señala el once por indice del catorce ; este por del diez y siete, &c. Lo qual nunca hiziera , ni tal aphorismo nos dexara , si para el conocimiento de las crises se governara por los indices , y terminos de la coccion , ò por las entradas , y salidas, exaltaciones , y decrementos de la Luna en los signos del Zodiaco:

Apbor. 2  
Sec. 1.

to acompañada de buenos, ó malos aspectos. Yo he sospechado, que estas razones, y fundamentos serian los que movieron à muchos à no sangrar *post quartum*, como lo practicaba, y enseñaba *Celso*; à otros à no aplicar ventosas *ante septimum*, como lo executaba *Aetio*; y à otros à purgar antes del quinto como se sintiese el *murmur ventral*, que refiere Hipocrates; y por lo mismo Galeno, sin acordarse de dias establece que siempre que aya escopo de un remedio permitiente, y no se halle prohibente alguno, que entonces es dia, y hora de executarlo, y que será Medico verdugo, el que diffiriere en tal caso la medicina; Hipocrates, y Galeno creen que en tales circunstancias necesitaba la naturaleza de socorro para completar su movimiento critico, y los otros se paraban, temiendo el contrariarlo con la sangria, y ventosas, como con efecto muchas veces acontece, *et probatum manet*; y para que no discurras, que lo dicho no tiene patron gravissimo, que en propios terminos confirma mi dictamen, de no observar los dias, sino las indicaciones; oye à el gran Valles; rematando su *methodo*, (sin segundo como dices) y le verás resolver, que el obrar, ó no obrar no se ha de tomar de los dias (diga lo que dixere el aphorismo, y entiendanlo los Medicos, y Astrologos, como lo entendieren) sino de las indicaciones: *Sive agendum, sive cavendum non ex diei numero sed ex potenti- bus indicationibus deliberandum.* Con lo qual podrás estar ya

asegurado, en que Hipocrates no te quiso obligar à la observancia de los dias por su numero, sino por lo que indicaban.

Es Lector tan cierto, como experimentado, el que las evacuaciones criticas para que sean buenas, han de ser las materias conferentes, y la naturaleza ha de estar tolerante, y en este caso es, en el que la naturaleza avisa de su saludable critica accion, indicandola con sus regulares indices, y el Medico experto debe seguirla, y observarla; procurando con ningun motivo el impedirla, lo qual no podria conseguir el Medico que se governare por lo determinado de dias; porque nunca, (ó por fortuna) acertará con alguna de las tres obligaciones, à que están ligadas sus manos, que es permitir ayudar, ó prohibir con la medicina los movimientos de naturaleza, y como estos pueden venir en qualquier dia puede en qualquiera saltarse à la obligacion, que le corresponde; ademas que la proporcion, que se requiere, para que el Medico siga la voz, y obra de la naturaleza, es imposible hacerla por los dias si no por las indicaciones; mediante las quales conocemos si el material, que ha de juzgarse es conferente, ó proporcionado con el lugar indicado, como lo advierte Hipocrates, y Valles para que el Medico lo siga, y tanto con mas eficacia, quanto mayor correspondencia, digan: *Tanto magis co ducere debet Medicus*; porque si en tanta variedad de constituciones, tantos accidentes, edades, natu-

In aphor

Gal. loc.  
cit. in  
trad.

Vall loc.  
Meth. cit



ralezas, complexiones, que apenas se hallara vn caso que no diferencie de los demás, se atendiera, y siguiera la determinacion de los dias para obrar, no era dable encontrar mas que peligros: parandose vnas veces, quando se debia obrar, y obrando otras, quando fuera el mejor antidoto la mas vniversal quietud: todo parece que lo previno Valles, quando dixo *Nihil bonū est quod fieri non possit nihil quod necessario fiat.* Todos los inconvenientes dichos, lector sabio, se superan con solo el preconocimiento de la hora, y el por donde de la naturaleza (supuesto el conocimiento del morbo, y su causa), y este preconocimiento es (en mi sentir) la legitima, y precisa *quarta dies Hippocratica*; porque mediante el sabremos determinar, y observar las crises de las enfermedades, acudiendo en tiempo a el socorro de la naturaleza quando lo necesite, y por la parte que sea necesario: lo qual no puedes negar, que queda demostrado con los casos que dexo referidos; los que si tu observas no ay duda, que te pararás, quando convenga, y obrarás, quando la ocasion lo pida.

No docto, y discreto Medico me censures sin reflexion madura la libertad, con que obiter, & noviter, he explicado el aphorismo referido: no sea que te arrojes la sentencia del Prov. Proverbialta, que dice: *Qui prius respondet, quam audit stultum se esse demonstrat, & confusione dignum*; y así contempla de espacio los fundamentos experimentales, que en el centro de

esta piedra se contienen, y que prueban la exposicion referida; y si te hizieren alguna fuerza, o los juzgares seguros, podras corroborar con lo lleno de tus buenas letras mi discurso, y si no tiempo tienes para impugnarlo; la lastima será, que no lo hagas con casos, y experiencias de contrario; porque si te fias en tus methafisicas, y silogismos logicos te prevengo que aunque te valgas de *ergos* a montones, no has de encontrar (como no lo has encôtrado hasta aqui) con el *quando natura*; y con los indices, que dexo referidos lo conocerás con tiempo anticipado, y dirás con verdad, que sigues los quartos dias indicativos, que manda Hipocrates observar, como que es el mejor medio para proceder con acierto en las curaciones, como dexo demostrado. Todo este discurso pudiera rovorarlo con muchísimos lugares del admirable *Coo*, y expeciales doctrinas de Galeno, Avicena, Valles, y otros, en que sin orden al numero de dias nos mandan curar con otros indices, y esperar asimismo las crises, o movimientos criticos de naturaleza; pero como juzgo por bastantes los lugares, y sentencias aducidas no me passo a referirlos, ni la brevedad me permite el numerarlos.

## §. VII.

*S*vdores febricitanti si inceperint tertio die. & quinto, & septimo, & nono, & omnes boni, hi enim sudores indicant morbos. No me parece que avrà Medico docto, que ignore lo que sobre este aphorismo, y su genuina inteligencia se ha trabajado;

Qq      quan;

quantos supuestos se han hecho para dár salida à la bondad de estos sudores ; quantas hypotheses se han establecido , y quantos discursos para concordar algunas antilogias , que en las obras de Hipocrates se encuentran: estando à la comun Galenica explicacion ; qual lo atribuye à la imparidad de los dias, qual à los celestes aspectos è influxos de Diana : considerando la bien afortunada en los dias nones ; y los mas à la digestion de las materiales causas ( como si esta estuviera ligada à los tales dias ) sin cuya circunstancia arguyen de simpromatica, y perniciosa toda evacuacion. Confieso lo arduo de este assumpto, venero los trabajos que sobre el han dado à luz tan esclarecidos varones ; empero atiende à mi explicacion, no atribuyas à osadía, ò temeridad mi empeño.

Toda la enfermedad , que se mueve, ò exacerba *de tertio in tertium* es comun sentir , que dimana de vn humor delgado, ligero, ò volatil, que , ò bien sea sin cera *bilis*, ò bien sea solo de la naturaleza de este humor esto es que *gerat vices bilis flavæ*; v. g. aunque en la constitucion le falte algo de lo qualitativo , ò sulphureo, ò lo tenga hevetado ; è impedido, aquel grado en que los escritores colocan este liquido, quando lo consideran , legitimamente engendrado , ò limpio de toda bastardia ; sino que participe de alguna humedad, ò vntuosidad adquirida, en su generacion, ò pegada despues por algun extraño arrimo, que se la imprimió ; à esta material causa , de qualquiera manera

considerada, no le puede saltar por su naturaleza, ò por sus estímulos viliosos la repeticion *de tertio in tertium* ; y para esto sobra todo argumento ; estando de por medio la experiencia que continuamente nos lo dicta sin que sea bastante lo expureo de su constitucion , para que dexé de estimular , y moverse en esta forma ; porque ni es suficiente para mudarle, ni corromperle la naturaleza suya ; mediante la qual estimula , ò levanta à la naturaleza , para que se mueva à su expulsion de tercer en tercer dia ; procurando librarle , y exterminar lo mismo , que en aquellos dias le estimula.

Esta pues causa , en la forma que has oido , que es la regular tiene natural inclinacion, y proporcion conocida para ser depuesta por el ambito, segun lo que queda establecido porq son los poros cutaneos, la region, y vias cóferentes, y mas acomodadas para su expulsion ; con lo qual no extrañarás ya el que los sudores, que en tales dias acontecen sean provechosos, como dice Hipocrates, *omnes boni*, y que juzguen las enfermedades: *Hi ergo sudores iudicant morbos*. Que sea cierto el que los humores de la naturaleza referida se exacerben *de tertio in tertium*, tan solamente podrá dudarle, el que ni lo consultasse con la experiencia ; ni atiende à el testimonio de todos los sabios ; y que esta materia sea proporcionada para terminarse sin violencia por el ambito en forma de sudor las experiencias aducidas , la autoridad de los Principes , y las razones puestas lo establecen:

*Nam tantum materia humida rorida naturaliter erumpit ab intimis ad extima, qualis est humor de quo loquimur.* Lo qual supuesto sale por legitima, y efectiva consecuencia, que instigada la naturaleza, è impelida por las puntas de este humor, si lo mueve por el ambito, que es el *conferentia loca*, de necesidad se han de seguir las utilidades, y provechos de la conferencia, y tolerancia, que es la mejoría del enfermo; y total exterminio del padecer: *Boni, & indicant morbos*; porque es vn movimiento por todos lados legitimo, proporcionado, conferente, y saludable; cuya bondad movió sin duda à Valles à encargar con tanto cuidado, que en qualquier movimiento se considerase si la region por donde se evaquaba, ò movia era conveniente, ò no: *Considerare debet regionem conveniens sit, an non*; porque segun la doctrina de nuestro grande Hipocrates, por estas dos circunstancias ha de ser precisamente, ò saludable, ò pernicioso la evaquacion; y conociendo esto la pluma del perspicaz ingenio de este complutense, se pasó à prevenir, que esta proporcion, y conveniencia entre humor morbozo, y region por donde se movia, no havia de ser considerada en sentido general, sino en el especial de la particular causa del morbo, q se curaba, y vias especiales por dóde se deponia: *An simpliciter an in hoc morbo debes considerare regionem an conveniens sit an non?*

Esto parece que lo prueba, y confirma nuestro grande, y experimentado Maestro en la segunda parte del citado apho-

rismo: *Qui vero non ita sunt laborem, morbi longitudinem, & residuam.* No lector discreto, presumas, que tienen en esto prenda alguna los dias; porque en qualquiera, como dirás con el parecer comun, puede hazerse vn crisis perfectissimo, y saludable es la causa precisa la incorrespondencia de el movimiento determinado con la causa movida; en cuya improporcion, ò violencia no es de maravillar se note vna desgracia repentina, ò vn largo, y penoso parecer, ò vna, y muchas recaídas: siendo el primer fundamento, que acredita esta verdad, el que el movimiento en los dias pares no corresponde à causa, ò humor de naturaleza bilioto serosa, ò humeda rorida; por cuya razon es preciso persuadirse, à que se mueve en ellos la naturaleza irritada, y repugnante, y así es necessario, que no suceda cosa buena, segun la doctrina de Hipocrates: *Natura repugnante irrita omnia fiunt.* Es el segundo, el que la mayor parte de los Medicos no admiten enfermedad, que se mueva por pares, sin suponerla hija legitima, y natural de causa mucha, grave, crasa, y heterogenea; la qual instigando vehementemente à la naturaleza, ò irritandola demasiado, la estimula, vèlica; y levanta para su expulsion, y como no puede ser materia proporcionada, para el sudor la grave, y gruesa, arroja *sæco impetu*, ò las partes mas serosas, y sutiles, que integran, su heterogeneidad, dexando el residuo morbozo de peor condicion, ò no pudiendo imprimir su impulso,

Vall. lib  
2. ca. 13  
Meth.

Hip. loc.  
supr. cit.

Ex fere  
omnium  
doct.

y movimiento à el ambito en semejante material, por inepto para el sudor lo imprime en humores sanos, y que quizá fueran el mejor valsamo, y freno de los nocivos; de lo qual, yo siempre debo esperar, (y creo que tambien todos los efectos perniciosos que siempre se han seguido del *evacuatur quod evacuari non oportebat*, y el *evacuatur per loca non conferentia*; que son los mismos que inclaye, y teme Hipocrates en aquellas palabras: *Laborem*,

Hip. lo. *morbi longitudinem*, & *recis cit. divam*.

& Valles

A este modo, lector sabio, si te gobiernas en la inteligencia de los principales aphorismos de nuestro grande Hipocrates, no hallaràs entre ellos la menor implicacion, antes si con la experiencia los hallaràs à todos comprobados, y con repetidos successos las mas vezes defendidos, fundamento que evidencia ser esta la mente verdadera suya, y no quanto hallares por otros rumbos comentado; pues siguiendolos, como yo los he seguido, te aseguro, que ni veràs crisis alguna, ni acertaràs aun con la curacion de vn savañon. Avicena

*Loc. sup. cit.* parece, que conociò lo referido, y por esso se adelantò: numerando los lugares conferentes para las crises buenas; en que notaràs, como para la causa ponderosa, ò grave, pone por legitimos, y proporcionados lugares los inferiores, porque en ellos ay glandulas, ò cribas proporcionadas à filtrar humores gruesos, y ponderosos: para la leve los superiores, y para la media el ambito, ò poros cutaneos, por el

mismo fundamento, y proporción: advirtiendole, que la mediana causa en el sentido, que vamos hablando puede ser, ò por su propia naturaleza, ò por mixtion de humores leves, y graves, *taliter*, que ni bien resulten leves, como la colera sincera, ni bien graves, como la natural pituita, v esta mixtion es lo mas ordinario, que succede en las enfermedades agudas, y sus causas, y por esso son muchas las que logran la referida terminacion del sudor.

#### §. VIII.

**D**ixe en el cuerpo de esta obra, que muchas vezes he tocado en el pulso intermitente, mas que mediocre arterial molicie, y que esto acaescia quando la terminacion se havia de efectuar por la orina, aunque le acompañase tal qual curso, que estos nunca del todo faltan, como aya intermitencia en el pulso; empero en estos casos era muy copiosa la deposicion de la orina: en lo qual no hallaràs dificultad; considerando, que la materia serosa movida, y fermentada en la pugna, y separacion critica, no podia dexar de humedecer, y ablandar sobradamente las arterias los effluvios, ò halitos, que en forma de neblina, ò rocío de necesidad se avian de exhalar del dicho humor: causando mediante su invivicion en las arterias, la molicie, que yo tocaba, y llevo referida; que es la misma q percebia quando esta misma causa criticaba por sudor; que se percibe el pulso *inciduo* propio indicante suyo con la arterial molicie, que

has



has oído. Niestrañes, que aya puesto para la terminacion de las materias limphaticas, y ferrosas, como lugares conferentes; no solo el ambito; sino los vrinarios meatos, porque con poco recefo, que ayga en las materias de esta naturaleza, ò azia la levedad, ò gravedad, serán mas propias de vna region; mas en la otra no se hallará total repugnancia, ò improporcion: y por esto notamos, que en todos fuple el sudor los defectos de la orina, y esta los defectos del sudor, no solo naturalmente en los tiempos del año, sino en las varias constituciones de los morbos, y es el motivo lo poco, que desdixen las vias que ay entre vna, y otra region. Juntafe la orina entrando en la vegiga el fuero en forma de rocío, ò sudor, y quaxafe este en la misma forma; saliendo por los poros del cuero en sutiles gotas, lo que así no sucederia si las vias desdixeran, ò fueran contrarias en vn todo.

Si à este modo, lector charisimo, discurrieres en todos los puntos medico-practicos, que he tocado, y en quantos en la curacion de los morbos mas prolixos se te ofrezcan; te prometo, que acertarás en todo, ò en lo mas: saliendo con la experiencia de los engaños, y peligros, en que te han puesto los *ergos*, y el estílo, que hasta aqui, como dogma de scè, tienes observado. Mira, que no te apartes del methodo, que para curar los morbos agudos en esta piedra dexo establezido, y ponderado; que por esto la apellé *piedra de toque*; porque sin ella estás expuesto à dar

con los enfermòs en manos de graves, y conocidos peligros. No te alienten para recetar mucho tus discursos metaphisicos, tus silogismos logicos, ni tus presumpciones phisicas; pues si lo intento, y exacerbado de algunos accidentes, que naturalmente crecen en la hora del estado, como los dolores, las calenturas, y otros sintomas, que *continuo* acompañan à los morbos, es motivo para que cesses en la aplicacion de toda medicina, como han de ser bastante las fantasticas quimeras, que forma el entendimiento intruido, y alimentado con ellas; pues no sabe obrar sino es por medio de las fantasmas, que ocasiona lo instable de los sentidos; advierte, que en aquella hora del mayor vigor, y aprieto de la naturaleza, se nos encarga por el mejor Maestro la mayor quietud: *Cum consistunt, ac vigent morbi melius est quietem habere*; y si te governares por los indices, que dexo establecidos, no solo no tropezarás en estos inconvenientes, sino que conocerás en tiempo la *ocasion*, en que has de obrar, y en la que has de retirar la receta, para no embarazar los saludables movimientos de naturaleza.

Y ni por lo dicho negaré yo, que Hipocrates practicò siempre la contemperacion, y cosion de las causas morbificas; circunstancia, que le obligò à observar la ley de les contrarios: empero si maduramente lo contemplas, reflexionando en sus escritos, hallarás que tan solamente los vfa, y los ordena para superar lo accidental, qualitativo de los li-

quidos morbosos; porque en la impresion de aquellas qualidades consisten las querellas, y congojas del enfermo; y assi yo procuro temperar, anodinar, y hebetar, assi lo solido, como lo liquido, para que sean mas tolerables las impresiones extrañas, ò violencias (toca lo referido à el tacto) que *llagas untadas, &c.* mas ni el Principe repite los contrarios, por no ineptar la causa para su natural movimiento, ni los vfa con respecto à el quanto morbofo en las enfermedades agudas; que piden terminacion; ni menos en la hora del movimiento critico se acuerda de tales contrarios; porque tenia experiencia de los gravissimos daños, que se ocasionaban; què buena doctrina esta para los que no saben otra cosa, que recetar à todas horas, y dè donde diere; pues no tiene mas esta doctrina, que ser educida del libro de *Veteri medicina* del primero, y tercero de las epidemias, y de todos los preceptos curativos, que nos dexò este Principe establezidos.

## §. IX.

**F**inalmente has de saber, que muchos sugetos de juicio, y algunos Medicos doctos, haviendo visto los sucesos, que he contado, y solo por el pulso prevenidos, yà que no podian negarlos, atribuian à *numen* especial este conocimiento, no creyendo que pudiesse ser hijo de la facultad medica que professamos, cuyos Maestros, y Doctores vozzean, como inconcusa la falibilidad de los dogmas de este

arte: lo qual yo tambien *renu-*  
didamente confieso, quando como dogmatico me fundo en alguna opinion: disputando con filogismos, porque solo se halla firmeza en la naturaleza, y la experiencia: en estas he hallado siempre seguridad, y acierto; empero en aquellos mas dudas, y confusiones siempre: mas dexando esto, vuelvo à proseguir mi assumpto, diciendo que por manifestar, que no es *numen*, sino vn conocimiento experimental adquirido, como has oïdo por la experiencia, y observacion; à quienes debemos en todas materias sujetarnos, como que solo ellas saben desterrar toda disputa, y ahuyentar todo engaño, he procurado referirlo en la mejor forma que he podido delinearlo. No te pares en algun punto, que hallaràs por acaso disputado, sino repara en que solo ha sido para apropiarlès à los sucesos criticos la mas propia, y natural inclinacion de las materias criticadas, ò por mejor decir, para decirte en què consiste el que sean buenos, y malos los sucesos: y para que la claridad mayor te persuadiera, aunque es cierto, que el mayor desengaño se consigue, aplicando la mano à el pulso, y observando los indices, y sucesos que te he manifestado.

De esta suerte no dudas, que saldràs de la confusion, y dudas que te ocasionàran tus metaphisicas fundadas en los dogmas Medicos, y en el estilo, y vfo; y asimismo del asombro en que te ha de tener lo particular de aqueste invento; en cuya utilidad, y firmeza asse-

asegurado, debo preguntarte lo siguiente, haver si en las respuestas te veo à la experiencia, y la verdad rendido, y à las claras utilidades, que te ofrezco, declinado. Se adquiere este, y semejantes inventos por el camino de la disputa, y ergos con que el dogmatico trabaja en las escuelas, ò por el de la experiencia; y observacion cuidadosa, con que atiende à la naturaleza el sceptico? Por aquel ni se ha descubierto, ni se descubrirà jamàs cosa alguna; mas por este se han hallado utilidades no pocas: asi lo siente nuestro grande Hipocrates, como experimentado en los adelantamientos: *Mélicos; empero, ò dolor! No sabré yo nunca explicarte, quanto me lastima el pensar solo en este punto, quando veo tan ensangrentada la pluma vana, y cruel* (para la medicina) de los dogmaticos, contra la prudencia, y sencillissima humildad de los ingenios scepticos, y crece el sentimiento cada vez que miro tan solamente las personas, y sus prendas censuradas, y su secta ni aun con levissimos rasguños herida, ò lastimada; esto es, no arguyen, como decía San Basilio contra la sentencia, sino contra su autor, ò patrono: *Non cum dogmate, sed cum dogmatis assertore confingentes*; todos los argumentos, disputas, ergos, y silogismos, no son mas que vna especulacion altanera, sin que se vea, ni se aya visto por este camino vn remedio, ni se aya dado vn passo tan solo en la curacion de vna terciana; ni tampoco se ha podido demostrar el intimo principio, ò causa de la en-

tidad mas humilde, y despreciable. Todo, lector mio, se queda en alboroto, todo se reduce à ruido, y en nada se passa de la corteza haziendo, y creyendo, que demuestran, y de entidad alguna no nos há manifestado todavia los principios, ò primeras causas, que es en lo que aseguran, que consiste la verdadera ciencia de las cosas, con Aristoteles, y todos los Philosophos; con que despues de tanto trabajar, y arguir, vienen à dexar las cosas phisicas en la misma forma, que estaban dos mil años ha, sin darnos otras ideàs de ellas, què las que hazemos por la percepcion de los sentidos, mediante los quales conocemos, y distinguimos tan solamente las superficies, y por la experiencia, y observacion vsamos, y aplicamos cada cosa segun la conveniencia, ò disconveniencia, que origina.

Y para que mejor me entiendas, dime por tu vida, què Maestro, con què logica, ò metaphisica le demostrò à la *sigueña*, que se purgase con las *borruras*, y *moho* de los arboles, y yervas, introducido con sus picos à manera de clifteres? O di, con què argumento metaphisico, ò silogismo logico nos ha enseñado esta el vfo de las ayudas? con o sienten todos los naturales. Dime desde què Cathedra les leyeron à los *ciervos* la ciencia de curar sus heridas con el *dicàmo*? en que escuelas aprendió el *aguila* à buscar la *pie-dra titer* para poner con facilidad sus huevos? O en què idioma, y con què demonstracion te enseñò à ti à que vsases de

de ella , para facilitar los partos? Con què filosofia aprendieron las *tortolas* , y *pollas* à purgarse con la *parietaria*, y las *perdices*, y *grajos* con las ojas del *laurel*? Cò què logica se le dictò à el *javalì* el que se curase con la *yedra* , y à el *oso* con la *mandragora*? Con què demonstracion metaphisica te enseñò la *golondrina* la milagrosa virtud de la *zelidonia*? Con què artificio filosofico supo la *culebra* remozarse , y recobrar su vista cò la comida simple del *hinojo*? En què Cathedra oyò el *elefante* el modo de facarse los dardos , flechas , y otros yerros sin que los miembros heridos reciban el menor daño? Y por ultimo (porque fuera nùca acabar si à este assumpto huviera de referir quantos exemplares nos proponen las historias ) en què Vniversidades, con què argumentos , y artificios aprendieron los animales todos à buscar lo vil , y diborciar lo ofensivo , y elegir el mas propio , y familiar alimento para conservarse? Pues aora bien , si esto es medicina , y esto se haze , y se consigue sin *ergos*, ni disputas; por què no podràs tu sin lo mismo conocer , y curar vna terciana? Por ventura el instinto natural del bruto es mas noble que la razon natural del hombre , y mas teniendo esta concedido el privilegio de la observacion , y la experiencia? Que ha de bastar aquel para que los brutos , como fiente Plutarco , sepan todas tres partes de la medicina practica, y ha de necessitar el hombre del artificio filosofico para curarse? Lo cierto es , que

si esto es assi, podremos acusar à la naturaleza nuestra aun con mas razon , que el Filosofo *Erophilo* ; ò despreciarla con mas fundamento , que *Tbimon* aquel celebre Filosofo de Athenas. Todo esto supuesto, como cierto ; vaya la vltima pregunta con Jacobo Bakio: *Quid faciendum? post ponendi Galenici, & Aristotelici, aut ipsa veritas?*

Por vltimo , lector amigo; no pretendo cansarte con mas largas digresiones; porque si no te persuaden las razones, los testigos , y los exemplares, que has oido ; no me parece, que serà bastante otra ponderacion; que aunque miro con dolor el aviso , que me dà tu amado , y idolatrado Galeno , dando à entender, que es predicar en desierto el querer persuadir à los preocupados : *Nihil unquam invenies ( assi dicen ) quod illis satisfacere possit , qui serviliter cuidam dogmati se addixere* ; y que era em-

L' b. de  
Plenit.

2. de  
Comp.  
Med. seu  
cand. loc.

Pressa casi imposible el querer los apartar à estos del camino errado , que llevaban , oy le: *Per suum me habere quam dissimilimum sit revocare eos, qui secta alicuius servituti addixerunt*. No obstante la comun utilidad me obliga à suplicarte, que mires de espacio el experimento, que te hagas cargo de los fundamentos, y razones con que he manifestado su importancia, y despues sigue la practica, que gustares: receta muy en buen hora , y à todas horas , como estilas , todos los arcanos , y remedios de la mas cumplida Botica ; mas yo no me apartaré de la methodo , que llevo establecida ; porque con ella

(ex-

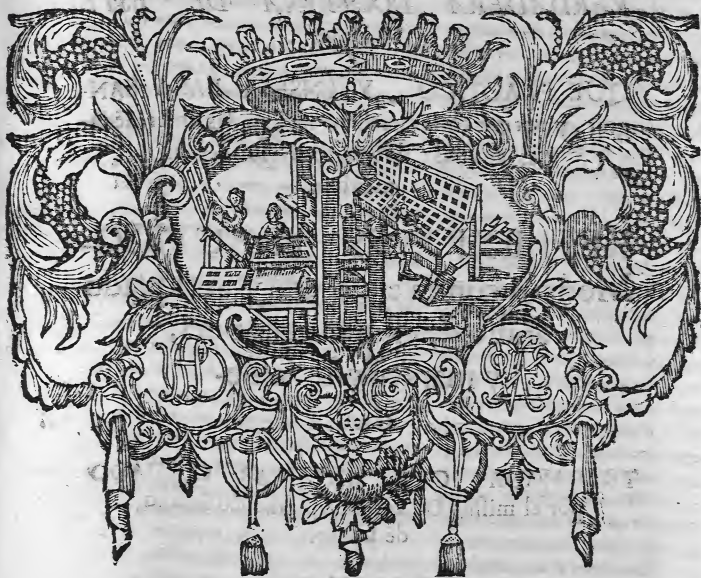


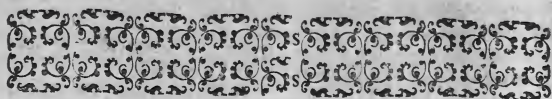
(*experientia testante*) casi todos los enfermos , y brevissimamente sanan , y en las demás (como me consta) muchísimos perecen , ò se hazen los morbos incurables ; así consta de lo escrito , y así yo lo tengo muy experimentado , con que à lo menos este tratado no podrá dexar de ocasionarte la mas escrupulosa reflexion , como à mi , sino huviera manifestado

en gracia del bien vniversal , lo que pudo descubrir mi diligente , y observante aplicacion , y cuidado.

*Omnia in laudem , & gloriam  
omnipotentis Dei , Patris , & Fi-  
lij , & Spiritus Sancti , immacu-  
lataque Dei Genitricis , necnon  
in utilitatem totius Orbis*

*Christiani elazes-  
cant.*





# HIPPOCRATIS.

## PROPUGNACULUM.

### PUNTO II.


*VERDADERA DOCTRINA DE ESTE  
Principe.*

QUE PRACTICO , Y ENSEÑA PARA SAN-  
grar , y purgar con acierto no solo en las enfermeda-  
des agudas ; sino en todos los demás  
morbos.

REFLEXIONES PRACTICO-  
Medicas contra el estilar , y antiquado  
abuso de estos dos grandes,  
y maravillosos reme-  
dios.

TRABAJADAS CON SINGULAR CUIDADO  
por el mismo Doctor Don Francisco Solano  
de Luque.

### PROEMIO.

x  Unque en esta piedra de toque, y primer puto de ella , poco ha con el favor di- vino acabado , se han impug- nado con el mayor nervio los principales fundamentos , que para sangrar , y purgar abra- zaron los Capitanes mas vale- rosos , y seguidos de la Cohor- te Galenica: no obstante he te- nido

In Pen.  
zab. fol.  
5. n. 20.

nido por conveniente tratar *expresso* de ellos en este segundo punto *obiter*, & *noviter*, para que *vera Hippocratis de his auxillijs doctrina appareat usque rudioribus conspicua*. Ojalà sean tan pingues, fazonados, y vberimos los frutos, que en puntos de tanta vtilidad, è importancia para todos, entre las hojas de este escrito broten, que se pueda apropiar à esta obra, quanto en los buenos, y loables escritos, quiere Cornelio; oyele: *Vt omnibus locis, temporibus, personis, difficultatibus, periculis, morbis, malis pellendis, bonis accersendis, erroribus iugulandis, virtutibus inse-* rendis, *vitij propulsandis se se facile accomodet*. Lo cierto es, que fuera deshecha fortuna, si en este tratado, acertàra yo à reprehender vicios, y corregir, y cortar el buelo à los errores, que se hallan muy propagados en la medicina, y sus profesores; y si consiguiera resucitar las virtudes, de que solo han quedado algunas cenizas en los mas escrupulosos, y ingenuos Medieos: y finalmente si lograra ver establecida la mas segura methodo de sangrar, y purgar en las enfermedades agudas, con destierro perpetuo de los daños, que se experimentan por el abuso de estos dos grandes remedios, que son, ò vna improvisa defgracia, ò vn perpetuo padecer.

2. Y para que en examen tan proficuo con mayor acierto procedamos, no importa poco el llamar con toda exactitud los dogmas de la medicina, assi antigua, como moderna, que se hallan establesidos

*iuxta naturam leges*, y confirmados con la experiencia: opugnando con todas fuerzas al mismo tiempo, ò despreciando, como perniciosos à la salud, y conservacion humana los merè voluntarios, ò que *prater naturam extant*, no menos, que los que solo nacieron, y permanecen en la esfera del entendimiento mantenidos por lo instable de los discursos; y para que el lector en adelante no padezca la menor confusion, entrare desde luego, sentando algunos Preliminares necesarios para la claridad de este tratado. Es el primero, el que si al grande Hipocrates, Galeo, Avicena, y Valles, has de venerar, obedecer, y seguir, (como lo protestas) en este punto, es preciso, que dès toda probabilidad, y estimacion à aqueste escrito: mirandolo como hijo nacido, y alimentado de las verdaderas doctrinas de aquellos heroes; mas si acaso te dedicares à impugnar *facete, vel petulantèr* estos asertos, como lo estilas: sabete, que procederàs no contra mi, sino contra los mismos Principes, y sus genuinos, y saludables preceptos, que como oraculos, verdaderas, y seguras, que los sigues, con que por no ponerte en esta ocasion, ò no tomàras la pluma, ò te expondràs con esfuerzo, y valor (por no decir temeridad) à emprender la dificultad mas ardua de la medicina; y que ha tenido tantos siglos, y tendrà de aqui adelante vagando los ingenios por varias sectas, dispersos con distintas, y contrarias hipoteses, y inventando nuevos sisthemas cada dia, por haver encontra-

do cada qual en las obras de los Principes testimonios , ò por mejor decir , fundamentos suficientes , para adivinar , y formar sentencias distintas , y entre si contrarias ; de las quales , quizá , vivirian muy agenos , y apartados ; porque esto solo sucede en quanto camina por los altaneròs rumbos de la adivinacion , discursos , y conjeturas , lo que aborrecieron los primeros , y grandes Medicos , dedicados tan solamente à lo humilde , baxo , y firme de la naturaleza , y la experiencia.

3. A este , pues , gravissimo inconveniente , y como guerra civil de la republica de Apolo cortaras el buelo , como pongas en concordia , y buena inteligencia todos los textos , que en orden à sangrar , y purgar de los Principes deduxeron los mas clasicos Autores ; y con especialidad si concilias los fundamentos , que veras en este escrito , con las doctrinas , que has bebido de los mas clasicos Galenistas . Ojalà que tus impetus escolasticos , y medicos à este , hasta aqui , inexpugnable monte acometan , redoblando el luzido esquadron de tus noticias , y armado de las fuertes , y seguras armas de tus experiencias : de forma , que cada observacion , cada prueba sea vn rayo , que assi como este toca , y hiere los mas altos montes , allane , y supedite tanta , y tan alta cumbre , que no ha podido supeditarla el entendimiento mas lince , y es unicamente quien ha embarazado el adelantamiento medico , y por esto muchos han abandonado este medio , intentando por

otros caminos el bloqueo , y la conquista ; porque no ignoran , que el montar , ò trepar tan alta dificultad , seria sin duda para el comun provecho la mas eficaz , y vniversal Theriaca ; porque se ocurriera por ley , y con toda seguridad , esto es , sin el miedo , y oposicion de otro , à toda enfermedad ; pues no ignoras , que cada vno previene peligros , y amenaza riesgos en la secta contraria à la que establece , y sigue ; y esto lo haze , y lo asegura , reproduciendo autoridades , y testimonios de los Principes ; *et apud cuiuslibet secta vulgus ru-  
mor increbuit* ; y por tanto tengo por el mas superior antidoto , assi para dar à el Orbeliterario vna paz estaviana , como para establecer methodo segura , para curar , la verdadera inteligencia de vnas , y otras doctrinas , à la luz de la experiencia interpretadas , y con observaciones mantenidas.

4. Supongo lo segundo , que no te cansarè con muchas autoridades ; porque tengo entendido , y experimentado , que el libro que tan solamente se viste , y adorna de ellas , de casi todos se vè muy presto menospreciado ; por quanto las ojas , y retoños , que viven con el verde , que les diò la primavera de la autoridad , se marchitan à el punto , que llegó el estio de la razon , en que con la hoz de la interpretacion , y adivinacion , que es su vsual arma ; hasta el entendimiento mas rudo las corta , ò siega : contrario por cierto à lo que passa con el Libro *Quem experientia fecit , exemplo monstrante viam* ; porque à este ni la necia cabil-



lacion, ni la humana sabiduria, ni la astucia, y sutileza de los hombres, *neque omnis aliunde ratiocinatio delere, nec contrarium patefacere valent, tractationisque utilitatem subvertere nequeunt*; pues contra la experiencia no ay razon, ni ay argumento. Lo mismo acontece, y acontecerá siempre à el Medico, que guiado de la experiencia no hallare otras veredas, que las de los exemplos: siendo Protothipo de esta verdad el grande, y nunca bastantemente celebrado Hipocrates, à quien siguieron aquellos grandes Medicos, y Antiguos Griegos; que dexando cabilaciones, y sophisterias, y reprobando las quæstiones cansadas, è inutiles, que abraza la theoria dogmatica por vltimo à la experiencia, y observacion descendieron: aplicando à ella todo su estudio, y conato, con lo qual *permiros, felicissimoque progressus abundè sunt adepti*, y por esto los grandes señores, y hombres ricos de Hibernia, como dice Van-Helmont: *Agrum domesticum medenti dabant, non quidem qui ab Academijs institutus rediisset; sed sanaret agros.*

Ex Bagl Franc. Maria Sancio, & Luca Toci, & alijs.

5. „ In Xenodochijs enim „ vera morborum historia ap- „ ritur in cathedra verò obser- „ vationis, & experientia de- „ fectu legitimam vsque per- „ nionis medellam vnquam in- „ venies. Eger quidem est so- „ lus, indefectibilis, & anima- „ matus liber in quo si mirabi- „ lis naturæ ordo coruscat, pa- „ riter vera morborum effigi- „ es, & recta curandi ratio „ manifestantur, ideoque di- „ xit Hipocrates, *quod natura artis perit, qua faciendæ sunt de*

*monstrat.* Por lo qual este libro del enfermo debemos tan solamente contemplar, y observar: teniendo siempre delante de los ojos, y juntamente estudiar tan solamente en aquellos, ò aquel q̃ estuvièssè hecho y formado à fuerza, y golpes de la experiencia, y observacion; porque assi como el primero contra todo discurso dice con el suceso, y naturales acciones la verdad, à el segundo no se puede, por ningun modo contradecir, que es mucho juez, y muy verdadero la experiencia: *Certissima omnium in- Gal. loci dicatrix sola experientia, &c. cit.*

Y assi lo hemos experimentado hasta aqui en las obras de nuestro grande Hipocrates, por que en ellas no solo se contiene la suma de la mejor medicina, que es la activa, y experimental, sino porque à solos los preceptos de la naturaleza, y leyes de la experiencia obedeciò, y se rindiò el Principe: sabiendo que no havia otros medios para alcanzar la conveniencia, ò disconveniencia de las cosas, y su tiempo, para el recto uso, y aplicacion de ellas; sin que sea bastante el que tal qual aya apostado de la escuela *Gos*, para que no sea de todos los prudentes venerada, y de todos los sabios Medicos seguida. Lo cierto es, que tan solamente la experiencia es, quien ensena, y dicta el dicho conocimiento, y la observacion el medio por donde se adquiere, y los sentidos por donde se percibe, y por estos, y sus impresiones por los que el Medico debe juzgar, y seguir las aplicaciones; lo qual no es capaz de rastrearse

por la disputa , ni por el ergo , antes si impossibilitarse mas su percepcion ; y por esso Hipocrates no hizo caso , como consta en todos sus escritos , de los ergos logicos , y disputas metaphisicas , sino de los inventos , y experiencias , y por lo mismo nosotros debemos detestarnos como inutilis en la medicina : y para que lo veas mas claro , y acabe de vna vez de rendirte tu obstinacion , haz me vn argumento metaphisico , o ponme vn silogismo logico , para hazerme ver , y gustar , que el azibar amarga , y la pimienta pica , y calienta : motivos bastantes para que todos creamos lo que rendidamente confiesa de Hipocrates , y tus obras Helmoncio , dice , que aprovecha mas vna hora de estudio en las obras de este Principe , que la continua leccion de muchos años en los demás Autores ; y con especialidad en aquellos , que aplicaron todo su esfuerzo literario à las muchas , è infructiferas questiones , y disputas , que aun todavia corren con aplauso de los ociosos , y vanos .

6. Bien sabes , que la medicina de nuestro grande Hipocrates tan solamente se leia en el templo de Apolo , que era la academia mas sagrada de aquellos tiempos , siendo sus Maestros , y Cathedraicos los experimentos , y observaciones , que escritas en tabla , en el havian ofrecido , y sacrificado los enfermos como triunfos gloriosos de la naturaleza , y la medicina . De estas experiencias tuvo origen , principio la practica de este Principe ; continuadas llegò à el

aumento , y repetida su consistencia , passò la consistencia , tocando felizmente lo maduro , prudente , y cierto de la senectud . Vès aqui , lector , la cathedra , los libros , y los ergos de que , y con què Hipocrates formò , y afianzò la mejor , y mas segura methodo de curar ; esta fue la escuela donde cursò , y aprendiò toda su medicina (que es cierto es todo bien distinto de la escuela , y modo con que tu llegaste à consumarte Medico) por lo qual ni las edades , ni la variedad del tiempo , ni las sophisterias , ni las cabilaciones de los hombres *ante hac , nec deinceps* han podido , ni podrán obscurecerla , ni harán que sean otras las naturalezas de los morbos , ni que no estèn bien , y legitimamente descriptas por tanto Maestro , ni podrán borrar el tipo , los periodos , ni cancelar la ley de crecer , y menguar de cada vno ; conocido todo , y promulgado por la experiencia de este varon tan sin igual ; y es la razon , que como nada de lo dicho dependa de la opinion , ni tenga su sèr en el entendimiento , sino en la naturaleza ; por esso fue preciso , que assi como todos lo tocan , y registran cierto ninguno lo contradiga . Son finalmente las leyes medicas de este Principe tan firmes , y seguras , como los elementos del incomparable Euclides , porque ni vno , ni otro fundaron en opiniones , sino en evidencias .



§. II.

**Y**A ha muchos días, que he pensado, que si el presente Problema nos huviera dexado Hipocrates definido se huvieran escusado las vergonzosas avenidas de dictérios con que las contenciones mas serias de este siglo se han exornado, y construido. Este es el problema: *An sanguinis missio, & expurgatio in acutorum principijs naturam exarment, aut morbum potius debilitent? Hoc opus, hic labor. Hic labor; nam huius problematis solutionis defectu, quam plurimi sarcophaga miserrime conculcarunt;* por lo qual considero ser doblado el empeño, y trabajo, que he tomado; pues no solo debo apartar à los pocos cautos con selectas doctrinas de los Principes de los innumerables daños que sangrando, y purgando estilarmente à los desdichados enfermos ocasionan, sino que he de sacar de Hipocrates bastantes testimonios con que satisfacer la duda, y allanar este problema; perfeccionando mi tratado. Bien es verdad, que ha ya muchos días, que algunos, recogidas todas sus fuerzas literarias intentaron superar tan arduo assumpto: empero, qué desgracia! Como no todos trabajaron con animo sin cerco de aprovechar à el comun; depuesta la vanidad, y amor proprio, se ha experimentado que fueron varias, è inútiles (por no decir perniciosas à Dios, y à el mundo) las veredas, que cada qual corrió; porque vnos, *vel calamitate temporis delectantes, vel*

*genio suo detractori nimium indulgentes, ludicris cabilationibus, & facetijs (sapientibus indignus) petulanter disputarunt: alij potius philosophia occupati, quam natura, & observationibus inuicti, maiorem fidem inutilibus commentationibus, quam nature monitis adhibuerunt, & exinde sopsistis argutijs, autoritatibusque bine inde accumulatis per plures paginas explevere.*

8 Mas no obstante esto, aun no ha faltado quien, movido de la común utilidad, y aborreciendo la popular aura, determinase con solidas experiencias, y observaciones ciertas, y seguras, dar llanamente salida; y natural inteligencia à tanta dificultad, sin mezclarse en disputas, cuentos, habilllas, jocosidades, ni chufas; *sed (proh dolor!) nec desuere pariter, qui calamitjs, & impetu insensu animi superbientes, in illam surrexerunt, etusque per utile opus evertere, aut ad nihilum redigere deliberarunt.* Los fundamentos de estos son, lector mio, los que necesito, con toda madurez examinar, para poder desatar practicamente tanto dubio: estableziendo la mejor regla para usar de la sangría, y purga en el principio de las agudas.

9 Supongo tambien, que el movimiento circular de la sangre, yà de todos confesado, y el hallazgo del jugo nutritivo, de los mas, ò todos admitido, no conducen poco para allanar este primer tropiezo, ò escollo de la medicina practica, sin cuya diligencia no se puede con acierto entrar à dar ni aun el primer passo en la curacion de los enfermos;



mos; por cuya causa debiamos todos de justicia tributar repetidas gracias à el doctissimo investigador Guillermo Harveo, y à la nueva inventrix Española Doña Oliva Sabuco; porque trabajando infatigables por el alivio, y salud de los hombres, manifestò aquel el movimiento girativo de la sangre, y su importancia para la recta curacion de las enfermedades; y esta conociò, y descubrió el licor nutriente, sus causas, y oficina, en donde se engendraba deflagraba, y elastizaba, ò recibia de la mano del alma la ultima pincelada: demonstrando su necesidad para nutrimientar à el todo con experiencias, y razones, que no podrán menos, que convencerà el mas rudo, ò tenaz dogmatico; y esto es asì, *quid quid de hoc invento Londonenses Doctores ediderint.*

10. Muchos Escritores, y no de infima nota despues, que se maravillaron del invento tan utilissimo como la *philosofia del hombre*, y *vera medicina* de esta heroyca muger; pretenden (aunque con pereza) manifestar que ay contrariedad entre el *sisthema* de Doña Oliva, y el de los antiguos, y con especialidad el del grande Hipocrates; lo qual, en mi sentir, suponen sin madura reflexion; porque contemplandolo atentamente hallamos, que, ò aquellos fueron, por no haver leído lo bastante, sorprendidos de vn engaño, ò que esta otra ignoraba, lo que Hipocrates diò por sentado, y cierto en la carta, que escribió à el Rey Demetrio, oyelo: *Et in summa radix humanorum morborum*

*est caput, & maximi morbi ex hoc accedunt*; en las cuales palabras (si yo no las entiendo mal) se funda toda la idea de esta docta muger; pues en este texto se mira pintado al vivo todo su *sisthema medico*: luego, ò los Medicos que lo contrario juzgan, conocidamente se engañan, ò la muger, que tal escribió (como dicen) ignoraba el que Hipocrates huviera tomado resolucion tan alta. Ello es cierto, que si el cerebro por decremento, ò defluxo padece, no se puede negar, que de origen, y principio à quantos morbos son excogitables, y de hecho vician, y corrompen la salud humana; lo que hallarà constante, y repetido en varios lugares del *Principio Coo*, el que con atencion leyere sus escritos; y mas no siendo de admirar, que deprecada, ò invertida la admirable, y necessaria accion vegetante del cerebro, raíz de este arbol invertto, se deprave, ò vicie el jugo *in alimoniam totius ab illa congenitus, vel separatus*; de donde precisamente ha de nacer, ò que todo el arbol enferme, ò que algun ramo se vicie, aje, ò debilite, segun el vicio de la accion, y del succo degenerado, y movido: segun la cantidad, segun el lugar adonde se determina, y segun la mayor, ò menor intimacion, que produce en el miembro adonde para; y por ultimo segun la idea del vicio traído, asì causa los innumerables males, que padece el hombre; y si el arbol, que en su raíz exerce las acciones vitales de su vegetacion sana, y perfectamente, produce, y fazo-



En sus frutos mediante la man-  
teca nutriente, que participa  
de la tierra, no menos en el  
hombre, el cerebro, raíz su-  
ya, vejeta, y exerce todas sus  
operaciones, mediante el suc-  
co nerveo alible bien elabora-  
do, ò separado: resultando en  
el todo el sano contento de la  
salud; empero sino sucede assi  
se oyen en el todo, ò en algu-  
na parte sola morbosas aso-  
nancias: siendo rara la oca-  
sion, en que dà origen à vn  
morbo el vicio de vna parte: de  
generando, y deprabando el  
dicho jugo al tiempo que llega  
à nutrimientarle; mas con el  
tiempo todos se llegan à hazer  
pasiones propias del cere-  
bro.

11. Esto mismo es lo que  
contemplando, y abrazando  
vno de los Medicos mas doc-  
tos, y experimentados de este  
siglo, le movió à assegurar, ser  
el autor, y patrón del sísthe-  
ma de Dona Oliva el grande  
Hipócrates, con cuya autori-  
dad movido, y con solidas ex-  
periencias, y fortísimas razo-  
nes bien armado, defiende, que  
las mas de las enfermedades de-  
penden, como de causa pri-  
mordial, y conservante del suc-  
co nutritivo degenerado: mo-  
tivo porque con todas sus fuer-  
zas condena el sangrar, y pur-  
gar en los principios de las en-  
fermedades agudas, excepto en  
aquella, en que acompaña des-  
de luego complicacion, ò simp-  
toma, que mueva, y compela,  
ò à purgar, ò à sangrar, *vel*  
*ratione multitudinis, vel ratione*  
*surgentia*, à que puedes arrimar  
las razones de la vergencia, y  
vrgencia; empero nunca dixo,  
que estos remedios no aprove-

chan, en todos casos, y enfer-  
medades (como muchos para  
impugnarlo, y odiarlo con el  
vulgo supusieron) pues tampo-  
co defendió, que todos los  
morbos precisamente no co-  
nocian otra causa, que el di-  
cho jugo nutritivo, sino que  
por la mayor parte era el refe-  
rido licor, ò primer autor, ò à  
lo menos secundaria causa de  
ellos; *aliter* no diera caso, ni  
ocasion, en que la sangria, y  
purga aprovechàran; porque  
nunca (si fuera cierto lo que su-  
ponen) con estos remedios *ali-*  
*quid de intento, ac inflammato*  
*evaquaretur*, ò siempre se eva-  
quaria en ellos, *quod evaquari*  
*non oportebat*; y de que siem-  
pre (segun la doctrina de nues-  
tro grande Hipócrates, y lo  
que dicta la experiencia) *vel*  
*augeretur morbus, vel ingulare-*  
*tur ager*, que son los dos efec-  
tos legitimos, y naturales de  
aquellas evacuaciones.

12. Y para que con toda  
claridad conozcas la fuerza de  
este argumento, como procedi-  
do de vn principio mathe-  
matico, es preciso, que sepas  
dos cosas: La primera es, que  
el succo nerveo, de que vamos  
hablando, vive, y corre por  
distinta, y dilatada region de  
la de la sangre. La segunda,  
que la virtud, y esfera de la  
lanzeta en las evacuaciones de  
sangre, segun el universal con-  
sentimiento, no se estiende à  
mas, que à las venas, y arte-  
rias; luego en las enfermeda-  
des todas, sean agudas, ò sean  
chronicas; constituyanse por  
simple naturaleza, ò resulten  
de complicacion, si el licor ner-  
vino fuera tan solamente la cau-  
sa de todas, nunca pudiera al-

tanztarlo la lanzeta : por ser causa existente fuera de la jurisdiccion suya : circunstancia, que la excluye de ser , ni vna vez siquiera , antidoto , ò remedio curatorio ; antes siempre se executaria , debaxo de este respecto , con los caracteres de perniciosa , y con los mismos se ordenaria la purga, siendo cierto aquel supuesto, y corriendo sus indicaciones modo de obrar , y lugares en donde obra , segun el placito, è inteligencia de todos los Galenistas.

13 Mas , para que nosotros procedamos en tan arduo assumpto , segun las reglas del grande Hipocrates: rindiendonos à tanta autoridad , à la razon , y especialmente à la experiencia , es preciso entrar suponiendo con el Principe: *Naturam accutorum esse medicatricem* para poder asegurar , y con desahogo establecer , que si estas puede , y es bastante à juzgarlas la naturaleza por si sola, deberá en ellas mismas callar, pararse , y tan solamente observar el Medico prudente , lo que en tales juicios acontezca, y si enteramente terminaren:

ExHip. *Nec mouere , nec novare* , &c. empoc. Ga pero si se tarda en su hora , ò len. Avi no cumple bien en ella la naturaleza, entonces deberá apelarijs, loc. aliar el Medico juridicamente à los remedios , ò para impedir

vn movimiento erroneo, ò para ayudar vn salutifero , que son los dos casos , en que tiene lugar la medicina , y las disposiciones sabias del Medico docto , y experimentado ; porque en estos se conoce , que la naturaleza no puede por si sola perfeccionar el juicio , ni ven-

cer los males , y por esso en ellos solos debe ayudar , y servir el Medico , *iuxta illud ; soli illi morbi , qui à natura non possunt vincí indigent remedio medico*. No obstante esto , lector sabio , yo te quisiera todavia aun mas prudente en deliberar de remedio magno , aunque fuera la enfermedad complicada con multitud , ò con vicio de qualidad , ò symptoma gravissimo , y pernicioso ; porque ni toda multitud pide sangria , ni todo vicio , ò exceso de humores agenos de sangre pide purga. Ademàs , que siendo , como es , cierto (y que cada dia con innumerables sucessos la experiencia enseña) que la naturaleza , que desde luego intenta las crisis de los morbos, puede , y suele en qualquier dia (quitada la complicacion , ò desatada la mixtion , que tenia lo bueno con lo malo , ò libre de otro qualquier impedimento) criticarlas , no ay duda que podrá tambien el remedio magno , imprudente , è intempestivamente administrado , perturbar , ò impedir este salutabilissimo movimiento suyo , y de aqui los fatales sucessos, que continuamente experimentamos en los miserables enfermos.

Galen. plur. in loc.

Ex Horat. Aug. & alijs.

Ex Avic. cen. loc. supr. cit.

§. III.

14 Bien sabes, que los mas para dar salida à la dificultad presente , se valen de agenas , y fantasticas *potius* que de proprias , y congruentes razones : siendo el muro mas inexpugnable suyo (discurso , porque agrada , y satisface à el vulgo) el entime-

ma

ma siguiente, el Medico debe auxiliar, y socorrer à la naturaleza en la ocasion, que està en cruda batalla, con un enemigo tan cruel, como es una enfermedad aguda: no es mala la comparacion de la batalla entre dos hombres, y entre la naturaleza, y el morbo; empero distan muchísimo los socorros, y sus efectos, pues entre los hombres siempre ayuda à vno el socorro, que le prestan otros; empero entre la naturaleza, y el morbo las mas vezes ofende el remedio, con que pretendemos ayudar, y socorrer à la naturaleza; y por esto aconseja Hipócrates la mayor quietud, quando es mas crudo el rigor de la pelca: *Cum consistunt, ac vigent morbi melius est quietem habere*; no obstante prosiguen haciendo esta consequencia: *Luceo no sangrar, ni purgar entonces, ò encomendar con esfuerzo la quietud, parece ser impiedad, ò ignorancia del Medico, è indigno de que se le de el nombre de tal.*

Hip entendido

15 Estos no solo juzgan, si no que tienen, ( aunque vanamente ) creído, que con los dos remedios mayores executados en los principios se desarma; ò se disminuye en gran parte à el enemigo: empero mientras los autores de esta hipotesi, y comun asser-to, que son los mas, no satisfagan à los fundamentos, que contra el hallarán en este escrito, no podemos menos que tenerlo por volutario, è improbable; porque consideramos, como imposible, el que alguno, por agudo que sea, pueda demostrar, que con dichos remedios tan solamente se mi-

noran las causas de las enfermedades, y de ningun modo quiebran; ò descaez en las fuerzas: Empero ni probar, que es mas la porcion de lo malo, que se depone, que lo bueno, de que à la naturaleza se le despoja; y esto es, y será siempre así, aunque mas arriemen el simulado critico, *vires maiores in principio, morbi-que minores*; pues aunque así fuera debíamos con no leve fundamento temer, el que después, esto es en la hora; y tiempo en que se necesita de mas vigor, sean *vires natura. minores, & morbi maiores*, y que es lo que cada dia vemos, y tocamos, en las enfermedades. Ello es cierto, que es un axioma no solo vano, si no pernicioso, y que continuamente està produciendo desgracias en la curacion de los morbos; además de que para regular el *omnia* del aphorismo *circa initia, & sine omnia imbecilliora, circa statum vero fortiora* sobre si tan solamente à el morbo, y sus sintomas; ò juntamente à la naturaleza; y fuerzas comprenda, es menester apelar à luz sobrenatural, y decir que el Supremo Criador ha dado à conocer la hora, y ocasion, en que la sangria, y purga venzan, ò desarmen à el enemigo el morbo, sin dar en el otro precipicio; esto es, sin debilitar à la naturaleza; y si esto es inexcusable, haga-se por los contrarios. vn calculo, para que por el conozcamos mathematicamente, que es mas el beneficio, que el daño, que en dichas evacuaciones se acarrea à los enfermos. A mi me parece, que en lo



lo natural tan solamente cono-  
cer, si la naturaleza está repug-  
nante, à estas evacuaciones,  
como en los principios, sino  
ay turgentia, ò multitud venal;  
y adminiculante, como en las  
declinaciones de coción; iux-  
ta magni Hippocratis precepta;  
serà sin duda el mas legal Al-  
motazen para medir, y pefar  
estos afectos.

Lib. 4. Mas debiendo aten-  
derse, y entenderse la oca-  
sion de Hipocrates, como dexo  
dicho en mi primer punto, es  
preciso conozcas, q siendo mo-  
ménaneo su tiépo seràn poquissi-  
mos los que la logren: figuien-  
do la comun methodo de prác-  
ticar estos remedios, y que  
essos de vn solo pelo la pren-  
dan; pero tambien son muchis-  
simos, los que por no conocer-  
la, ò despreciarla; ignorando,  
ò no creyêdo su poderosissima  
virtud, à todas horas, y con  
notable demasia execntan los  
remedios, ocasionando gra-  
ves, y conocidos daños à los  
enfermos; lo qual conociendo  
el sapientissimo Valles, le  
moviò à romper contra los  
tales recetadores de esta suerte:

Lib. 4. *Nunquam insolentiores, quam cum*  
*Metb. cit* *plurima faciunt*; pues quien no  
ha de persuadirse, à que con  
tal practica en los mas casos  
perturben, ò impidan los ad-  
mirables, y salubres movi-  
mientos de naturaleza, pues  
què diremos de la sangria, y  
purga executadas sin la obser-  
vancia de la ocasion, y con  
la misma tropelia? Lo cierto  
es que aunq no huviera en los  
principios el miedo de pertur-  
bar con los remedios mayo-  
res los movimientos criticos;  
no es menor fundamento para

abstenernos de su execucion;  
el que como todos confiesan,  
en los principios la naturaleza  
procura con todas sus fuerzas  
retener, para cocer; que es  
lo mismo, que asegurar, que  
entonces repugna toda eva-  
cuacion en cuya coyuntura,  
segun Hipocrates, y la expe-  
riencia irrita omnia fiunt. Lue-  
go si tu por todos modos, y  
con todas fuerzas la procuras  
en el mismo tiempo mover,  
y evaquar, contra vienes de  
hecho à el orden, y ley, que  
para su alivio la naturaleza tie-  
ne establecida, y promulgada;  
oye à Avicena: *Et non agas cum* Loc. sup  
*evacuations artis, contra partem* cit.  
*evacuationis nature*; repara por  
vida tuya en lo que te manda  
este, à quien miras como à  
Principe Medico, que ni aun-  
quiere se obre contra parte del  
movimiento, ò evacuacion de  
la naturaleza; mira què di-  
xera si viera; ò supiera, que  
habia Medicos, que obraban  
contra todo el movimiento,  
ò accion fuya, como es la re-  
tencion, que ella solicita,  
quando tu la perturbas eva-  
quandola: luego proceder de  
esta manera no puede ser imi-  
tar, y seguir el orden, y voz  
de esta tan sabia Maestra: an-  
tes si como declarado traydor,  
y enemigo suyo se debe repu-  
tar el Medico recetador, y  
evaquador en todos tiempos;  
por contravenir assi las mas  
vezes à su admirable gobierno;  
perturbando, ò impidiendo las  
criticas, y saludables opera-  
ciones de la naturaleza, sino  
es que te arregles en los prin-  
cipios para mover, y evaquar  
à las limitaciones que has oido;  
entendiendo, y explicando  
assi



así las autoridades, y sentencias de los Principes.

§. IV.

17 **L**O mismo abraza-  
ron, y dixerón  
otros no menos eruditos, aun-  
que procuraron esforzarlo  
con otras voces, que muy  
en breve referiré, para que el  
prudente las ponga en las va-  
lanzas de su equidad; y les dè  
el peso, y estimacion, que  
merecen, ò por mejor decir,  
para que puestas en contrapeso  
de las que profieren los con-  
trarios, y que nosotros de-  
fendemos, si se perdiere el  
equilibrio, reconozca àzia  
què lado cae la valanza, ò  
cabezeza el fiel; así dicen:

Hip. en-  
tend. fer-  
tor.

*El que aun miserable doliente le  
debe estar observando el Medico  
desde la vergonzosa silla de la ocio-  
sidad, dexándole convativ con el  
mayor enemigo de su vida, que  
es una enfermedad aguda, se debe  
condenar; no ay duda, que esta  
proporcion, entendida como  
suena, conciliarà muchos ani-  
mos, y aumentará muchos  
esquadrones para su defensa;  
empero en reconociendo, que  
es todo vn lamentable aparato  
de voces, y no mas darà en  
tierra todo el fausto, y vani-  
dad de el babilonico torreón;  
oye yà à los que propugnan la  
contraria hypothesis: Sangrar,  
y purgar en los principios de las en-  
fermedades agudas sin complicacion*

Hip.  
acla. per-  
tor.

*ò symptoma, que muera, ò à lo  
vno, ò à lo otro, es desarmar à la  
naturaleza, ò con el supuesto títu-  
lo de ayudarla, y socorrerla, tray-  
dormente en vestirla, yà con la  
espada, ò lanzeta, yà con el tiro,  
à disparo de la purga, de que*

*inferen, que será lo mas seguro,  
y saludable dexarla por enton-  
ces, ò corroborarla solamente, pa-  
ra que bien servida, emplee todas  
sus fuerzas, y ardiende en vencer,  
y exterminar à el enemigo que opug-  
na. Esto no obstante, he de  
referir los principales funda-  
mentos de la primera hypothese-  
si, además de los yà propues-  
tos, è impugnados, para que  
à todos sea manifesta la falsed-  
dad que incluye.*

18 *Aliquando est optimum  
medicamentum, nullum medica-  
mentum facere. Es este axioma  
de tan alta recomendacion, que  
los mas procuran encomendar-  
lo à la memoria, y à la lengua;  
empero es, en mi juicio, tra-  
bajo infructuoso, y vano, pues  
jamás se vè con las obras de  
ninguno practicado, y ni tam-  
poco me persuado, à que ha-  
vrà quien entienda el aliquando  
por la sangria, y purga sola-  
mente: asegurando, que el  
Medico debe abstenerse de san-  
grar, y purgar en los principios  
alguna vez; porque responderà  
los modernos, que las mas ve-  
zes, y los prudentes Galenicos,  
que muchas; por lo qual estoy  
entendido, que el aliquando de-  
be apelar, y caer tan solamen-  
te sobre el nallum; y así debe-  
mos estar, en que alguna vez  
no conviene ningun remedio,  
tanto de los que evaquan, co-  
mo de los que alteran, y aun  
de los que nutren, como consta  
de los aphorismos de Hipoc-  
rates, y de lo que dexo esta-  
blezido en el primer punto de  
esta obra: luego vsar de total  
quietud, no puede ser en la  
medicina, y medicos detesta-  
ble; antes si efecto de cono-  
cida ciencia, y prudencia; pues*

en el que tuvo estas dos cosas en grado superior vemos practicada la quietud en el estado en que es mayor, y mas cruel la lucha entre la naturaleza, y el morbo; convatiendo vno, y otro con todo su poder, y fuerzas: *Cum consistunt, ac vigent morbi, melius est quietem habere.*

Y Avicena no solo prohibe el hazer remedios en el estado, aunque sea con el titulo de pequeños, y despreciables, sino que los detesta hasta en los dias mas vecinos: lo mismo amonesta en varias partes Galeno, à quien sigue la mayor parte de los Medicos, excepto los que entienden à este Principe vana, y sinieframmente. Todo lo dicho puedes verlo autorizado en el primer punto de esta piedra de toque: luego si en el tiempo de la mayor pugna, y conturbacion de la naturaleza, y sus visperas conviene el no obrar, ni mover con medicina alguna; menos convendrá, quando es menos la irritacion, empeño, y lucha entre la naturaleza, y el morbo: luego esta razon, que alegan los contrarios para detestar, y condenar por vergonzosa ociosidad, la prudente quietud, y esfera del Medico, queda desvanecida con la solida, y segura doctrina de los Principes: pues, si como dicen, fuera impiedad dexar en los principios à la naturaleza combatir con su enemigo; mayor seria el dexarla, quando es mayor, y mas sangrienta la pelea, que es en el estado, y debrian haver borrado el aphorismo de Hipocrates: *Cum consistunt ac vigent morbi melius est quietem habere.*

Y cancelado las demás autori-

dades, y doctrinas de Galeno, y Avicena, que confirman esto mismo.

19 Mucho fundamento tendria nuestro Valles, quando profirió, que havia mayor peligro en el obrar, y hazer remedios, quando se debia parar, que quando conviniendo executarlos, aun solicitabamos de toda medicina el abstenernos: *Maioris periculi est, cum cessandum est, facere, quam cum faciendum cessare.* O, como saltarán los estilares Medicos, diciendo, que jamás han ordenado medicina alguna sin expostulantes, y permitentes, y sin que por todos titulos fuera proporcionada à la enfermedad, y à la causa, que le producía; mas si yodes dixera, y preguntara, si à su aplicacion concurría la ocasion, ò oportunidad del remedio, que responderian? Mas dexemos esto, y bolvamos à examinar la mente del gran Valles. Muy fuerte ha de ser la razon, que apadrine aqueste aserto; porque es cierto, que comprende à mas de las dos partes de los Medicos, *presipue* Españoles: pues experimentamos en los mas, que como puedan arguir formal, ò eficiente contrariedad, esencial, ò accidental oposicion de los remedios à los morbos (valgame Dios, y quanto de esto compone el alvedrio, y finge la fantasia) bien sea por las qualidades primeras, bien por los sabores, bien por las texturas, bien por los acidos, y alkalicos, ò bien por otros modos, que no ignoras; no dexarán por ningun otro motivo de executarlos, sin distincion de

tiem-

Lib. 4.  
fen. 3.  
tract. 2.  
cap. 10.

Lib. 4.  
Meth.

tiempos, horas, ni otras circunstancias; que verás en el cuerpo de esta obra; y sin cuya reflexion, ni arreglamiento à ellas son sin numero, y gravísimos los daños, que originan, por miedo de los quales, y por no ocasionarlos dice Valles (aconsejandolo por lo mejor) que obrando poco *natura cominitur*; porque así se le permite à la naturaleza, el que con todas sus fuerzas opugne à el enemigo: empero, del recetar mucho asegura que *natura repugnatur*; lo cierto es, que no puede la naturaleza aguantar con tanta tropelia, y farrago de remedios: porque, ò divertidas sus fuerzas, ò ladeados, ò impedidos sus movimientos, ò perdido su vigor, y quebradas sus fuerzas con las evacuaciones, no podrá defenderse à los abahzes, ò impetus morbosos, y desfallecida se rendirá à el menor insulto de la enfermedad. Tan mal juicio hizo el gran Valles de los Médicos, que rezetaban mucho, que procurò de vna vez castigarles su ignorancia, y su osadía: *Numquam insolentiores, quam cum plurima faciunt*; y esto lo has de entender, lector prudente, aun de quando con venga, y sea tiempo, de que no omitas, ò difieras el remedio. Lo mismo advirtió Verino, y por esso dixo: *Impediunt certam medicamina crebra salutem*; y nuestro insigne Cordovès Seneca afirmó, que ninguna otra cosa embarazaba mas la sanidad perdida, que la mucha, y repetida medicina; *nilil equè sanitatem impedit, quam remediorum crebra mutatio*.

20 Oye aora à el insigne

Complutense Heredia, quien contemplando con madurez, lo que has oido, resolvió con el mayor acierto, diciendo, que nunca conviene mas abstenirse de recetar, que quando obra la naturaleza à proporcion del tiempo, del morbo, de la region, &c. *Nunquam plus expedit cessare, quam dum operatur bene natura*: y quando será, quando obra bien la naturaleza, para que nosotros no la perturbemos con la medicina? Yo lo diré; quando cumple enteramente con su oficio, que es retener, y expeler à tiempos proporcionados à estas dos precisas acciones, ò movimientos; dixolo Galeno: *Sicut excernere tempestive, ita continere natura est officium*. No dixo Galeno, ni ninguno de sus mas plausibles discipulos, que la obligacion, y cargo de la naturaleza era solo retener, y expeler, como sueña, sino hazer lo vno, y lo otro *tempestive*, y por esso todos, aunque sean evacuaciones las symptomaticas, las miran con horror: caracterizandolas, y constituyendolas por prabas, ò perniciosas, no por otro motivo, sino porque siendo tiempo de retener, en el que acontecen, se considera la naturaleza sumamente irritada, ò por qualidad maligna, ò por material acre, y de perniciosa indole, ò por otro algun irritamento, que tu admitas, y con que no es de admirar, que mueva *vel ante separationem maligni, à bono*, ò que solo arroje irritada los humores sanos, por mas aptos à el movimiento, ò porque no son estos objeto eficaces de retencion, como lo nocivo,

Comens.  
de morb.  
Pop. his.  
Metb.

Lib. 6.  
cap. 6. de  
Locis af-  
fect.

Loc. nu.  
per cit.



ExAvi  
cen. &  
ser. omni.

Vall. &  
Petr. Mi  
ch. loc.  
cit.

tivo, ò porque los despida *per loca non conferentia*; de qualquiera manera como vemos mover, ò no retener en el principio: siendo tiempo señalado por la naturaleza, y establecido por la experiencia, para ello, tememos justamente el estrago, y ruina de la naturaleza, el que no havrà Medico, que muchas vezes no aya visto, y por esto de todos con tales evacuaciones es tenido, sin que obste el que Valles, y otros admitan alguna vez alivio con tales evacuaciones: considerando sus excretos *ut cauta*, lo que nosotros *libenter* admitimos; empero, creemos, que lo ocasionò el accidente de encontrar la naturaleza irritada con el material morbofo, y con los lugares conferentes, cuyo acaso aunque deba ser apreciable, no ha de ser del Medico asequible. Lo mismo por el contrario passa, quando en la declinacion de las enfermedades, en las menstruaciones, hemorroidas, &c. en que por retener la naturaleza, quando debia evaquar, se fuscitan, y ocasionan gravísimos riesgos, y peligros: luego à la experiencia, à la razon, y à las reglas mas seguras de la medicina, y de la mas solida doctrina de nuestro grãde Hipocrites disuena el evaquar cò el arte en los principios à la naturaleza, así como en otros tiempos el contenerla; y es la mas fuerte razon, que prueba esta consequencia, el que si las evacuaciones hechas por ella misma en el principio son perniciosas, hechas por el arte seràn perniciosísimas: luego el Medico, que sin otra reflexion así procediere, no solo

no observa la ley de fiel imitador, y como verdadero ministro estàr obediente à las saludables ordenes de la naturaleza, sino que siguiendo, y practicando con la medicina un insalubre, symptomatico, ò irritivo movimiento, le usurpa tiranicamente su imperio; obrando *contra tempestivum retinendi*, & *evacuandi natura*: luego no será digno de admitir, que toda la sciencia, agudeza, distinciones, y ergos, del Medico se frusten en la ocasion, que la naturaleza repugna toda medicina; así lo dixo Casiodoro: *Repugnante natura, qualibet cedit industria*; epist. 38 y Hipocrates lo confirmò, diciendo: *Natura repugnante irrita omnia sunt*. Lib. 4: Los. 4: 1

21. Yo bien sè, que los mas rendidos à tan solidas doctrinas, y experiencias, confesaràn ser lo mejor, y mas seguro en la via practica; como lo confiesan en las juntas, y en otras concurrencias, y conversaciones publicas; empero curando solos se experimenta, que siguen el estilo, ò contrarias huellas: *Nam à latte, quod suxere, recedere non valent, vel non volunt*; y ni les haze fuerzas aquel precepto tan general, y tan preciso para mover de Avicena, (suponiendo que lo mismo será del retener; porque *contrariorum eadem est ratio*) en que manda este Principe, que se mueva en la hora, que la naturaleza debia evaquar: *Si natura non movet, movetur in hora motus eius*; y mas quando hasta aqui no ha havido quien diga, que la hora del movimiento de naturaleza sea el prin-



principio de las enfermedades; antes todos lo constituyen por tiempo dedicado, por la naturaleza, para la retencion, y quietud de la materia: circunstancia precisa para poder entablar la admirable obra de la curacion; y por esto es este el principal fundamento para capitalizar por perniciosas, ò simphomaticas las evacuaciones en los principios; ni para impugnar esto, podrá alguno, por vivo que sea deducir testimonios claros (esto es sin adivinacion) de Hipocrates, Galeno, ni Avicena; sino es que miren las obras de los dichos con siniestra inteligencia, ò con errada leccion: y assi estemos en que no se refieren las palabras de Avicena, à los principios; porque no son ellos el tiempo proporcionado, y legitimo para los movimientos criticos; por lo qual solo en el caso de haver multitud, ò complication, y que por razon de ellas se sangre, ò purgue, no tienen lugar estos remedios, y será contra la naturaleza misma executarlos.

## §. V.

Gal. lib.  
de morb.  
tempor.

22 **I**lle auxillium novit, qui occasione invenit, dixo el insigne Claudio; y à mi me parece, que es esta la llave maestra, con que se abren sin dificultad todas las puertas de la curacion; y faltando esta importante ocasion, ni el menor remedio se puede encontrar, ni abrir el menor postigo; porque es el mas excelente, segun to, y universal antidoto, para resistir los impetus morbosos;

Ex Gal.  
Vall. &  
Zacut.  
loc. cit.

y superar el accidente mas gigante, es la mas eficaz pluma, para persuadir los aciertos medicos; y es el *ergo* de mas ley; que reconoce todo la republica de los politicos, militares economicos, y medicos: aunque es cierto (como decia Galeno) que es esta ocasion lo mas dificil de conocer, que tiene la medicina; *ad recte medendum* (mira si es precisa, para curar con acierto) *plurimum conferre*, & *tem-* Lib. de  
poris occasu, *qua praemissis est* Ant. Cap.  
*cognita difficillima*. Esta, si yo adGlauc.  
no estoy engañado, es aquel cap. 1.  
*theon* de Baglivio, y *quid*  
*divinum* de Hipocrates, ò el  
*sacrum*, que decia, que tan  
solamente se havia de comuni-  
car *sacris hominibus*. Bien  
puedes, lector, bolver haver  
quanto de esta ocasion, y su  
importancia dixes con razones,  
con testimonios de los Principes,  
y con experiencias en el  
primer punto de esta obra, y  
conocerás como sin ella, ni los  
mejores arcanos pueden curar  
va fabeçon; antes si el remedio,  
à tu parecer, mas especifico;  
y seguro no podrá dexar de ofender;  
porque  
*data non apto tempore nocent*;  
ò como dixo Hipocrates: *In*  
*peius declinant propter curationem*  
*non in tempore factam*; ò como Loc. sup.  
se explicaba Galeno, *intempes-* Loc. cit.  
*tiva autem nihil tubant*; en lo  
qual convienen quantos tomaron  
la pluma para hablar, y definir  
la ocasion: con que si, como he probado, los principios  
de las enfermedades, que es el tiempo, en que tu  
sangras, y purgas; no es la  
ocasion propia, y legitima para  
executar estos remedios;

Loc. cit.  
Cic. Vir.  
gi. Ovid.  
Veget.  
Menand.  
& allon.

Lib. de  
Ant. Cap.  
adGlauc.  
cap. 1.

que si para  
te! theon  
suo quicquid  
que en latin y  
divinum  
Loc. cit.

esto es , para mover à la naturaleza , no tienes , que estrañar el ningun provecho , que concillas à los miserables enfermos ordinariamente; por que te opones con la medicina à la sanidad , que intentas conferirles; oponiendote à los movimientos de naturaleza , y à la practica de los que autorizan estos discursos , y que son tus mas aficionados.

23 Ello es cierto , que en todas fícutades , y artes ay ocasiones para obrar , y ocasiones de negarse à toda operacion: *Sunt , quedam occasio- ne curandi , quedam abstinenti à curationibus* ; palabras con que Valles explicò aquellas de Hipocrates del sexto de las epidemias , en que dice: *Contra- ria paulatim adhibenda sunt , & inter quiescendum*. Esto supue- to , no se si havrà algun me- dico , no solo de este siglo , sino de muchos siglos antes , que nos diga , ò enseñe quan- do es ocasion de no obrar , ò no recetar en la curacion de las enfermedades , ò quando dexò el de hazer remedio? Por- que si maduramente se con- templa , hallaremos , que tan solamente , quando la natura- leza , por su vltima debilidad , repugnaba toda medicina , por no tener fuerzas , ni para actuar aun la mas suave , y benigna , se abstienen de re- cetar ; como si solo en esta ocasion fuera contra ella , y su gobierno el vsar de los re- medios principalmente eva- quatorios. Desdichado el que luego luego no se postra , y se debilitan sus pulsos ; porque como no conocen otro co- tra indicante para evaquar,

solo con esta circunstancia suspenden el curso à los re- medios mayores; empero , aun mas desdichado , el que à fuer- za , y repeticion de sangrias , y purgas , llega à rendirse ( y que es lo ordinario ) y oye decir despues à su amigo el medico , y en quien tenia puestas todas sus esperanzas , la enfermedad està en su fuerza , y vigor , pidiendo como à gritos los remedios ; mas yà la naturaleza por falta de robu- stez repugna toda medicina: luego señores mios ( digo yo en nombre de todos los enfer- mos ) si vs.mds. con los reme- dios principalmente mayores , no huvieran arruynado de la naturaleza las fuerzas ; esto es , si tan solamente la huvie- ran servido ; y amparado no temieran vs.mds. el estrago , y precipicio en que yà la con- templan despenada ; antes si esperaràn ; que ella sola fuera *sufficiens , magistra , & medica- trix* en qualquier aprieto.

24 Dos grandes remedios dice el gran Valles con el co- mún de los Doctores , reco- noce la medicina por tales , ( aunque otros admitan tam- bien otros , ) y dice , que se deben executar en las enferme- dades agudas. En las declina- ciones cocida la materia *medica- ri* ; porque entonces *libenter natura ad expulsionem convertitur*. Vés aqui , lector , la hora del movimiento de naturaleza es- purgatorio ; lo qual no se pue- de decir de los tiempos ante- cedentes à la cocion perfecta ; porque en estos se supone la na- turaléza ocupada en retener ; aliter no dixera , q cocida la ma- teria se convertia ella misma à la

à la expulsion , cuya conver-  
 sion explica como termino  
*aquo* contrario movimiento  
 del expeler , y en cuya oca-  
 sion , y tiempo no se halla  
 adminiculante para recibir la  
 purga; con que hemos de estàr,  
 en que solo en el caso de que  
 cueza bien , y expurgue mal  
 tiene lugar el cathartico,  
 y serà medico ignorante , el  
 que le omitiesse , ò disiriesse;  
 porque para este tiempo solo  
 fue , para el que dixo Hipocra-  
 tes : *Ab omni equidem arte aliena*  
*res dilatio est , verum maxime*  
*à medicina , in qua dilatio est,*  
*vita periculum* , no para los  
 principios , como quieren , y  
 propugnan no pocos ; porque  
 solo en aquel es llegada la  
 hora en que *sinatura non mo-*  
*vet medicus moveri debet* ; y  
 yà la debemos considerar pe-  
 lente , ò inclinada , y estimu-  
 lada al movimiento propul-  
 sivo ; por lo qual dicen los  
 dos Galenos : *Quare melius*  
*evacuabuntur natura pellente;*  
 siendo cierto, que en este tiem-  
 po , y con las dichas circuns-  
 tancias ( mediante la confe-  
 rència , y tolerancia , que  
 se experimenta ) tiene mani-  
 festado ella misma lo prove-  
 choso , que es *post coctionem*  
*medicari* , enseñando esta prac-  
 tica , como la de mayor uti-  
 lidad , hasta à los mas doctos,  
 y expertos ; oye à Hipocrates:  
*Natura autem stimulatà , & im-*

*Lib. cit. pulsa artis peritis , qua facienda*  
*Hippoc. sunt demonstrat.*

25 Otro grande remedio,  
 prosigue Valles , es la sangria,  
 y asegura , que se debe exe-  
 cutar en los principios de las  
 enfermedades. Yà parece, lec-  
 tor mio, q̃ cayò à plomo quan-

to contra este asserito tengo es-  
 crito en esta obra ; porque  
 si en los principios no està por  
 ningun modo la naturaleza  
 adminiculante, ò propensa à la  
 evacuacion ; antes si es su ofi-  
 cio por todos modos retener,  
 debemos sospechar con no le-  
 ve fundamento , que Valles,  
 dixo mal , ò q̃ yo no he escrito  
 bien ; mas esto no obstante,  
 el sapientissimo Valles se afir-  
 mò diciendo : *Missio sangui-*  
*nis in principio habet locum mul-*  
*to magis , quam in illo alio*  
*tempore* ; y poco despues se  
 ratificò en lo mismo ; oyele:  
*In principio prima , & maxima*  
*eius occasio est.* Basten estas  
 autoridades , y baste este au-  
 tor por todos , los que à este  
 mismo assumpto pudiera adu-  
 cir , así porque todos lo mi-  
 ran , y veneran por el me-  
 jor Galenista , como porque  
 ninguno se dedignarà de ser  
 discipulo del gran Valles , y  
 convenir en sus dictámenes;  
 como dictados de vn ora-  
 culo.

*Loc. Mei*  
*th. cit.*

26 Empero sin apartarme  
 yo del dictamen de tan cono-  
 cido escritor , he de propugnar  
 con su misma sentencià la hi-  
 pothesi , q̃ llevò establecida, de-  
 xando mi conclusion con su  
 doctrina roborada , y al  
 gran Valles en el folio de Ga-  
 leno Español constituido. Di-  
 ce este sabio Complutense,  
 que en los principios es quan-  
 do se ha de sangrar , y yo  
 digo lo mismo , como sea de-  
 baxo de la indicacion causal,  
 que el mismo Valles propone,  
 como precisa para la execu-  
 cion de la sangria ; que mal  
 entendida la maxima de este  
 autor , no me admiro que  
 ten-

tengan muchos sus palabras por impugnatorias de mi hipotesi ; pero bien explicada las venerarán como el más fuerte escudo de mi idea: Oygamos pues la causal que dà para sangrar en los principios:

*Loc. cit.* Quia tollenda multitudinis indicatio (juzgò, que casi siempre acompaña multitud en los principios) *primum locum habet in morbis pendentibus ex materia* ; lo mismo establece Hipocrates , en varias partes, à quien sigue Galeno , y Avicena bien entendidos , con los prácticos de mejor nota : luego , si en el principio de las enfermedades agudas no concurre multitud de venas , no se deberá ( segun la mente de Valles ) minorarlas cò la sangria pues sin aquel escopo no se acuerda de tal evacuacion ; lo cierto es, q̄ faltando, falta el potente legitimo de este remedio ; como constará adelante ; y tambien es conforme à el universal assenso de los sabios, que la naturaleza no descaeze con la sangria , que se haze en fuerza de la multitud venal , y por lo mismo no la teme Valles en los principios de las enfermedades , en que la considera , y así sangra en este caso como debemos sangrar todos *ad tollendam multitudinem*.

27 Ademàs , que la naturaleza no imprime la accion retentiva (propria de los principios) ni la expulsiva (legitima de las declinaciones) en la multitud , sino precisamente en aquella porcion de materia humoral , que contraxo el vicio morbofo : luego tan solamente , *alenta venarum*

*multitudine* , *sanguis est detrahendus* ; porque debaxo de este supuesto , ni à la crisis, ni à la retencion de la naturaleza contradice , ni subvierte la sangria : luego tan solamente , y aquella , ò aquellas se deben executar , que basten à dàr algun vacio en los vasos ; porque con qualquiera queda incompatible la multitud : luego tan solamente en las enfermedades , que se complicaren con multitud de vasos , se debe , segun Valles , sangrar en los principios.

## §. VI.

28 **N**O obstante la verdad de lo dicho, y la fuerza de las razones propuestas , algunos de conocida ciencia , quisieron redarguir esta hipotesi , echando por otros rumbos mas politicos, que Filosoficos, mas de rendimiento adulatorio , que de sinceridad medica ; oyelos: siendo esta conclusion tan moza , que aun los años de la infancia no tiene perfectamente cumplidos , no puede equipararse con la antiquada, y recibida por tantos siglos de Galeno , y sus discipulos; la que nadie duda, que ha peynado muchas , y venerables canas , aunque con los repelones de los modernos se nos presenta yà muy calva ; no obstante, ha de responder à este argumento , el Principe de los Moralistas , y mas excelente estoyco ; porque se huvo de ofrecer la misma duda , ò contienda en aquel siglo , que no es de aora propugnar la solidez, y firmeza de yna opinion, con



con su antigüedad ; á lo qual satisfizo con la valentia , que resolvia todas las dudas , di-

Sen. lib. de Vit. humanis geritur , ut meliora plu-

Beat. cap. 2. ribus placeant , quæramus (atien- de aora ) quid optime factum sit , non quid essetatisimum.

Sunt enim sensu leves , locutioneque præcípites , qui potissimum collinare videntur , ad quid hic , qui ille sentiat

Lib. 1. de auctor : prudentiores autem ,

Cæli. lib. 22. quid sentiendum sit omni fidelitate perquirunt , ex præcepto Angelici præceptoris

Ep. 19. momentis studium Philosophiæ

ad Hier. non debere esse ad quid homi-

prol. 2. nes , senserint , sed ad qualiter se

log. voc. habeat , veritas rerum. Lo mismo

dicen San Agustín , el

Ilustrísimo Caramuel , y

otros.

29 Lo cierto es , que nin-

guno por tenaz que sea , y

observador de las doctrinas de

los antiguos , podrá negar ,

quanto phenomeno se ha descubierto desde Galeno acá , y

quanta perfeccion en el arte

de componer los medicamen-

tos , y quanto por esto ha va-

riado el methodo curativo ,

de forma , que de todo lo que

ha puludado de las entrañas de

naturaleza se ha sublimado el

arte á el grado mas perfecto ;

y no digo yo esto , porque

sea yo afecto á las novedades ,

y disparos de muchos , que

ambiciosos de gloria , y por

solo manifestar sus buenos ta-

lentos , y lo que aprovecharon en escuelas , han inventado

mil frioleras ; pues es raro

el invento , que nos persuaden ,

que corresponda á las ordenes ,

y gobierno de la naturaleza ,

y esto lo caracterizan , y coho-

nestan , yá con el titulo de renovar , yá con el de enmen-

dar , y yá con el de adelantar la medicina ; en lo qual

creídos los mas á ojos cerrados practicaron sus doctrinas ,

resultando esto en daño del miserable enfermo , y menoscupio del arte mas excelente :

Iuxta Hippocratem , medicina omnium artium præclarissima est , &c. Lo qual no sucediera si

solo se caminara por la experiencia ; observando , lo que continuamente la naturaleza nos

descubre , y dice en el gobierno curativo de las enfermedades ; y lo que con efectos

nos manifesta de las virtudes ; y ocasiones de los remedios , que fue el continuo deseo de

Hipocrates , y porque estudiaba ; oyele : Mibi verò invenire

( habla en contraposicion de los Medicos contemplativos , y ambiciosos de la popular

aura ) que non dum inventa sunt. Esto se consigue con la

observacion ; no con el ergo , y la disputa , y por esso lo que descubre en la naturaleza ,

aquella es firme , y á lo que propriamente se debe el titulo de invento ; pero lo que

estos otros mueven en la medicina son fantasmas , que facilmente se desvanecen ( como es constante ) y que solo

sirven para hazerles el bien á los muchachos , y poco advertidos , para que callen ; aunque á los prudentes , y

expertos les sirve de estímulo , para que rían.

30 Estos pues inventos ; hijos de la naturaleza , y descubiertos por la observacion , han apeado de aquella estimacion , en que corrían á mu-

chos

chos

chos

chos

chos

Loc. cit.

Loc. sup. cit.

chos de los dichos , y hechos de los antiguos ; porque como solo bolaban en fuerza del ayre de la razon , y autoridad , ò probabilidad escolastica ; què mucho , que quando mas se remontaban , encontrasten con la experiencia , cuyos agudos filos cortandoles sus altaneros baelos , les condenaron à el olvido. Leanse los sisthemas de todos los antiguos , y adviertanse en las facultades los nuevos hallazcos , y conocerà el menos erudito la verdad , que dexo ponderada , no siendo de poca confusion para nosotros el vèr la facilidad con que los Medicos todos se rinden à vna observacion constante , y vna experiencia segura , quizá porque asi lo amonestan , los que mas supieron , y à quienes miramos todos como à Maestros , y oraculos ; empero quien no sabe tambien la facilidad con que se mudan en la practica los mas , obrando contra los mismos , à quienes se rindieron , ò bien porque se oponen las experiencias à lo que aprédieron en escuelas , ò bien porque no pueden persuadir las con la razon , y el *ergo* , sin reparar , que la experiencia es totalmente enemiga de lo vno , y de lo otro , y por lo mismo sin ella no pue-

de instituirse curacion perfecta , y arreglada , pues con ella se espera la ocasion del remedio , y se observa el movimiento de naturaleza ; y por el otro rumbo todo se cura à sangre , y fuego , porque asi lo enseña la methodo estilar , y antigua practica de los Galenistas ; y esto lo practican tan constantemente , que menosprecian à rostro firme quantas experiencias nos refieren las historias , y quantas razones nos proponen los modernos : estos dos Juezes de los desengaños , no solo han descubierto ( como lo veràs por esta obra ) la mas segura methodo de curar , sino los muchos , y graves daños , que produce la q se persuade con la dialectica , à cuyos huracanes , ò argumentos , se levantan las aguas claras del oceano medicinal , y apareciendo turbias , y silvando roncas en los oídos sinceros , y sin cautela de los mozos , el experimental , y seguro rumbo de Hipocrates se conturba , y , ò no lo hallan , ò lo miran , como de peligros lleno ; con que apartandose , no aciertan con el mas saludable camino.



# REFLEXION I.

## PRECIPUA AD EXPURGANDUM fundamenta examinantur.

### §. I.

31 **H**Aviendo antecedentemente tratado de la ocasion de Hipocrates, para la sangria, y purga, y demás remedios, y del tiempo oportuno de negarse à todos, eligiendo por el mejor vna total quietud, no es necesario bolver à tratar de ella en este escrito; solo si será de mi empeño en el presente punto referir las razones, de que se mueven los contrarios, para sangrar, y purgar en los principios de las enfermedades agudas; porque de su verdadera inteligencia ha de resultar, el que conozca hasta el menos advertido, quan perniciosa, y estilar es la methodo, que practican, y defienden: y siendo el mas robusto fundamento de ellos la autoridad de Galeno (à mi vèr por mal entendido) cuya erudicion en todas artes, agudeza de ingenio, y virtudes morales, de que lo dotan no solo lo elevaron à el principado de la medicina dogmática, sino que muchos, y no

de infima literatura atribuyeron à especial, ò sobrenatural luz la execucion de las sangrias que muchas vezes soñó, debo advertir (*ut in cauti ab aeri Claudij dialectica cecuentes band invidans in scillam ipsamet semita, qua vitare caribdim cupiunt*), que ninguno ha dicho, ni soñado, que el Angel San Raphael, Medico el mas divino, le revelase en sueños à Galeno los remedios, que havia de executar para alivio, y consuelo de los enfermos que curaba: ni tampoco el Pergameno (como ciegameamente muchos confiesan) tuvo conocimiento, y ciencia de todo, *nec collectivè, nec distributivè*; pues el mismo confiesa el ansia, con que deseaba fabricar el arte separatoria; porque viendo en aquel modo que él pudo dividir las partes de algunos medicamentos, las maravillosas virtudes que encontraba, se persuadió à que se le ocultaban grandes mysterios por no saber anatomizar la mas simple medicina, y extraerle sus partes activas, y essencia-

I. de  
simp. med.  
fac.

les;

les ; con cuya luz no ay duda huviera entendido mejor , y sublimado la doctrina de Hipocrates à el grado mas perfecto : dexandonosla , quizá , escrita en diverso tono , y condenando muchas de las sentencias , que aun contra la experiencia permanecen , por estàr no pocos todavia nimiamente à ellas adheridos , y por esto con todas sus fuerzas procuran defenderlas.

32 De este argumento , y otros semejantes persuadido Prospero Marciano no se escusò à decir : *Galenum , Hippocratis doctrinam nomine potius , quam revera in secutum esse* ; y por lo mismo el insigne Complutense Heredia sobre el vltimo texto de la seccion tercera en el sexto de las epidemias , dice del gran Claudio : *Fuit Galenus sinitister interpretis oraculi Hippocratis ex sexto epidemiorum*. Otros increpan à Galeno sobre la pu-

que son pocos y à los de aquellas opiniones) abrazan sin escrúpulo contra Galeno , y Aristoteles aquella tan decantada censura de Sinapio , quando dixò , condenandolos à el olvido : *Galeno , & Aristotele sub scammum iam detrussis*.

33 Mucho me dilatara , si huviera de referir todo lo que contra Galeno , Aristoteles , y otros antiguos han dicho , y continuamente dicen los modernos fortalecidos de los nuevos inventos , y observaciones ciertas , y prodigiosas : empero no quiero que juzgues , que yo censuro , ni tengo por honesto el censurar los conatos , y esfuerzos de Galeno para adelantar la medicina : à cuyo fin confieso , que trabajò mucho , y hizo quanto pudo por el camino del *ergo* , que era el mas estimado , y venerado de aquel siglo ; ojalà , y huviera sido guiado de la luz de los nuevos hallazgos. ò de la observacion , que creo havian de haver sido mucho mas opimos los frutos de esta facultad ; pues , como veràs en esta obra , quando se olvida por algun rato de las disputas , y argumentos , enseña cosas tales , que han sido juradas , hasta del mas enemigo moderno : finalmente solo es , y ha sido mi animo referirte algunos dichos , y establecimientos de los hombres grandes , que contra Galeno escribieron , para que no te dexes engañar de aquella admirativa proposicion : *O insigne Maestro , que todo lo supiste , y à todos entendiste* ! Conocefe evidentemente quan de priessa , ò con

*InPræm  
ad oper.  
Hippoc.*

*Coment.  
de Morb  
popul.  
biß. Aa.  
nax.  
Francisc  
Bacon de  
Verul.  
Ped. Gas  
sen. Van.  
Helm.  
Boile ff.  
den han.  
Lucas  
Toc. Mu  
sit. Mal-  
pig. Ba-  
gli. &  
Franc.  
Maria  
Laucis,  
& alij  
plurimi,*

*ne proximam foveat* ; y finalmente todos , ò muchísimos (por

*Hip. ena  
tend. loc.*



autores de esta proposicion; pues (como es constante hasta à ellos mismos) nunca podrán demostrar, que Galeno conoció el movimiento circular de la sangre: siendo cierto, que (dexando adivinaciones, y sospechas vanas) en ninguna de sus obras tal phenomeno se encuentra; y para persuadir lo contrario son infinitos los testimonios que se notan; tampoco se halla cosa que huela, ó tenga inmediato parentesco con el suco nerveo nutritivo; ni han perdido el nombre de inventos, quantos han investigado los modernos en el humano cuerpo. Donde consta, que Claudio conociese las virtudes del mercurio, ni del antimonio? En qué parte nos dice las preparaciones, y usos de estos remedios? Los cuales, como es constante, son nuestras manos derechas en las mas prolijas enfermedades, notando que muchos de los enfermos, que en tiempo del Emperador Antonino se dexaban por incurables, en el nuestro facilmente convalecen, haviendo los efectos manifestado, assi la vtilidad, y eficacia de los dichos, como de otros muchos, que se pasaron por alto à el perspicaz talento de Galeno: no siendo pequeña prueba de esta verdad lo que del *biadr. giro* pronunció, quando dixo asertivamente: *Non esse ex sponte nascentibus medicamentis; sed ex ijs, qua preparantur, velut p'sim mythium*: el qual asertió el supremo Juez de los desengaños, que es la experiencia, condenó, manifestando à todos, que Galeno no lo supo todo.

34 Y aunque esto pudiera bastar, para que los mas menosprecien aquella temeraria proposicion, no obstante quiero manifestar la passion ciega, con que sus autores procedieron; haziendo ver la implicacion, con que la estamparon. Hablando de la brevedad de la vida, comparada à lo largo de la medicina, proferieren, como verdad indisputable, lo siguiente con toda seriedad, y magisterio: *Porque Hip. cit. à la verdad cada dia se experimentan nuevos phenomenos, y diversos symptomas, que parece difíciloso el querer indagar sus causas todas.* Tambien confiesan, sin la menor repugnancia, que los modernos han ilustrado la medicina con muchos, y utiles inventos; que han hallado vias, que no conocieron los antiguos, y han descubierto humores, que de todos se ignoraban: luego, si esto es así, pues lo confiesan, será falsa la proposicion, en que afirman, que Galeno tuvo ciencia, y conocimiento de todo; y ni aun del grande Hipocrates fuera licito referir, y afirmar otro tanto; quando el mismo ingenuamente confiesa, que no llegó à alcanzar todo aquello, que adequadaba la medicina, aunque tocó lo maduro, y prudente de la edad: *senil: Ego enim ad finem medicinae non perveni, etiam si iam senex sim*; y por lo mismo dixo en el primero de sus aphorismos *vita brevis, ars verò longa* dirigiendo todo su estudio, y conato à investigar algo de lo mucho, que todavia no se havia manifestado, y conociendo, que à esto debía ser sola la aplica-

Ex. Bo-  
net He-  
red. Ma-  
riol. &  
alijs.

Lib. 9.  
de Simpl.  
ded. fa-  
cul.

Loc. sup.  
cit.

cacion de los Medicos ; por esto reprehende severamente à quantos apartados de este seguro , è importante camino , echan por el detrubadero de la ambition , y obftentandose codiciosamente sabios , en lo que aprendieron , juzgan dár mas nerbio à su opinion , censurando con desvergüenza las agenas letras ; oyele : *Sunt quidam , qui artem putant , reliquas artes turpiter insequendo de bonestare ; atque id quidem , vel uti putant ; non transigunt , ut ego sane assero ; sed propriam cognitionem , ac scientiam ambiciosè obftentant.* Que no es de aora el escribir , y tratar materias medicas , mas por destruir el pundonor de vn compañero , que por adelantar las curaciones ; ojalà , y no lo huvieramos esto visto practicado en este siglo ! Y ojalà , que de esta suerte no se huviera defendido el sisthema de Galeno , quizà se huviera logrado algun provecho : *Mibi verò ( prosigue el Principe ) in venire aliquid eorum , quæ non dum inventa sunt.* Vès aqui , lector discreto , el estudio del grande Hipocrates ; y vès aqui la medicina observativa , que debemos todos professar.

35 Lo cierto es , en mi juicio , que los inventos de los modernos no dixeran la menor contradicion à las doctrinas practicas , ò methodo curativo de Galeno , ò ( por mejor decir ) de sus discipulos en el puto v.g. de sangria , si tan solamente la ordenàran para curar , ò no por curar como à remedio curatorio proprio de alguna enfermedad : empero se oponen diametralmente ( como lo ve-

ràs ) à las evaquaciones ; que en todos morbos oñadamentemente , como legitimos remedios , executan ; y sino lo crees repara en el silencio con que Hipocrates lo establece , además de en otros lugares , en aquel aphorismo : *Tertiana exquisita septem circuitibus terminatur* , eligiendo el no sangrar , ni purgar , por no ser estos remedios propios para esta enfermedad ; además de saber el Principe de la experiencia , que la naturaleza era bastante à terminar la exquisita terciãna en siete accesiões , ò circuitos , y assi sino es en caso de complicarse con multitud , ò otro symptoma , ni sangraba , ni aun pedia recado de escribir ; eligiendo la quietud por el mas superior antidoto , y aguardando que la naturaleza *opus salubre consumaret* ; lo qual sin duda embarazarian los remedios : *Si circa initia statim sputum appareat morbum abire viat* ; en que podràs tambien advertir la mas presta , y segura terminacion de vna enfermedad tan gigante , como el dolor de costado , sin memoria de sangria , y purgà ; y à ser estos remedios curatorios de esta enfermedad , no dexàra Hipocrates de traerlos para su curacion ; y por si acaso esto te disonare , como ageno , ò contrario à tu estilar , y antiquada practica , te pido , que buevas los ojos à el libro de *Locis in homine* , yà citado de nuestro grande Hipocrates : endonde hallaràs la mas cierta , y legitima curacion , del dolor de costado , pulmonia , phrenesi , y otros , en que tu con demasia sangras , sin que

Loc. apb.  
cit.

Lib. de  
Art. in  
princip.

Loc. cit.

que el Principe se acuerde, ni practique la sangria, purga, y otros remedios, que tu acostumbrabas recetar: dandonos à entender, no solo que *soli illi morbi, qui à natura non possunt vinci indigent remedio medico*, esto es de sangria, y purga, sino que estos remedios no son, ni pueden ser indicados de ninguna enfermedad, sino de la complicacion, que fuele acompañarle: ademas, que los mas morbos, que à ti te parecen de grande magnitud; y porque diràs, que sangras, y purgas, como en los referidos, has de saber (si crees à la experiencia, que te lo havrà dicho muchas vezes) que es bastante la naturaleza para sujetarlos, y extinguirlos: luego si en estos procede Hipocrates de esta suerte, aconsejandote con las obras, que es el mayor argumento, esta practica, en los demàs, que fueren menores, deberàs obrar con mas cautela en las sangrias, y purgas; porque estos podrà mas bien, por ser menores, terminarlos la naturaleza sola: yo creo, que si así lo hazes, que no has de ver tantos estragos, como continuamente tocas; los quales (*experientia testante*) son hijos de esta perniciosa practica.

## §. II.

36 **T**Rae Claudio Galeno vn hombre de cinquenta años, y de siete dias enfermo, à quien vn dolor vehemente de cabeza lo tenia sobradamente fatigoso, y afligido; este pues enfermo, andando por el descanso, sin

aguardar consejo de medico, se sangrò la noche del dia siete de su padecer: *Cum septimam noctem egrotares, dolere capitis oborto, sibi ipsi nocte venam incidit.* Y aunque pudiera disputar de muchas circunstancias, que concurrieron en este enfermo,

he de omitirlas todas, excepto la sangria, que se executò aquella noche; porque solo este remedio es el que pertenece à nuestro assumpto, siendo su efecto el mas robusto, y eficaz argumento con que se ha de establecer la mas segura practica de este auxilio: digalo pues el gran Claudio, (no sea que digan, que yo lo exagero mucho) *itaque dolor illi protinus conquiescit.* Maravilloso efecto, y estupendo, y casi milagroso alivio! Lo cierto es, que si el suceso dicho huviera sido el total, y esencial efecto de la sangria, que tenían vn inapeable fundamento los contrarios para sangrar; empero parece, que la narracion de Galeno, es totalmente opuesta à esta inconsiderada practica, y confirma nerbiosamente mi sentencia, y quanto hasta aqui de la sàgria dexo dicho: pues despues de referirnos, que el enfermo, aún en muchos meses no podia convalezer; haviendo quedado, desde aquella evacuacion sin color, muy extenuado, sin fuerzas, y atrofico *taliter ut vix pristinum habitum recuperit*: divide el methodo de curar en dos miembros, vno de razon, y otro de contemplacion; y de este segundo asegura, que pretendiendo así los Medicos, como los enfermos conseguir en vn instante, lo que necessariamente pide mu-

Lib. I 2.  
Meth.  
cap. 10.

cho tiempo para su consecucion; y no es novedad, ni delito, que vnos, y otros lo deseen, ni tampoco el que los enfermos clamen por su alivio; pero que los Medicos, por adularles, ordenen los remedios mayores, ò los permitan, es gravissimo delito, y les aguarda capital castigo: y à veo, que diràs, que donde voy à parar con esta planta; pero muy presto lo sabràs, y de la voca de tu defendido Galeno, quien te harà conocer el paradero de esta escrupulosa, è improba practica, refiriendote lo que frequentemente acontece à los que assi se curan: *Ob id ipsum*

Gal. los. *perierunt :: quos sanè spatio longiore curatos esse, santius fuisset, quam brevi viriliter mori.* Lo

Lib. 2. *celerior, quam pro morbi longitudine curatio detrahens virium plus, quam morbi;* (què buena autoridad esta, para los que

Meth. c. 6. *piensan, que las evacuaciones en los principios confieren mas provechos, que daños? esto es, que quitan mas de las causas morbosas, q de las fuerzas; y como me alegrarè verla respondida!) Oye aora: Facit in tempore servandos, ante tempus mori: luego mas seguro, y provechoso serà à todos, curarse poco à poco, con pocos, y pequeños medicamentos, que entre la fuerza de los mayores rendir de prisa la vida: ello es evidente (como cada dia la ex-*

Lib. 2. *periencia enseña) que la naturaleza paucis minimisque contenta*

los. con- *est, como notò Boecio.*  
se. prof. 37 *Esto supuesto, digo yo*  
5. *aora, la sangria, y purga, que en los principios de las enfer-*

medades agudas executas, lievan otro fin, que el de minorar las causas de los morbos, y conferir *citò* la salud à los enfermos? Esto no lo podràs negar; porque es lo primero, que sientas en las consultas, y lo que mas tienes establecido en tus escritos: *sed sic est*, que esta es la curacion adulatoria, que condena Galeno, y de la que dice, que pretendiendo el medico terminar con las evacuaciones vna enfermedad antes del tiempo de su naturaleza; y constitucion, es preciso, que los enfermos *brevi pereant, quia longo tempore* (el de la constitucion de la enfermedad se entendiende) *curati non fuerint* (què buenas palabras estas, para conocer si es cierta la inteligencia, que di à las palabras de Galeno, que por mal explicadas han sido origen de muchos males! *Vt exonerata natura,*

Lo mismo ello por ello, dice el gran Valles, quando considera empeñados à los Medicos con los remedios mayores por acabar muy presto con las enfermedades, que antes suelen acabar con los enfermos; oyele: *Anima deficiet, dependendo id, quod futurum est, ad transigendum morbum, universamque eius constitutionem;* pues falta el aliento, y el vigor (como es constante) y mas presto, mientras mas prisa te dieres en sangrar, y purgar en los principios (excepto tal qual caso, que serà muy raro) porque no es muy comun el presentarse con extrema multitud, ò conturgencia vna enfermedad aguda; y es demasia, por no decir locura, el querer derogar con los remedios las leyes, y estatutos;

que

Loc. citi

Loc. intrò duct.

Loc. suprà cit.



que vna enfermedad (como todas las cosas) por naturaleza goza.

38 De lo dicho facilmente se infiere, que las sangrias, y purgas en los principios (no habiendo complicacion, ò urgencia) no son otra cosa, que vn veneno contra la naturaleza misma; pues con ellas se pretende terminar vn morbo en la ocasion, que la naturaleza no está adminiculante, ò por mejor decir lo repugna; con que es preciso, segun la doctrina de nuestro grande Hipócrates, que *irrita omnia fiant*:

*Loc. cit.*

porque, ò bien se impide la cocion, en que yá la naturaleza se emplea, ò bien se quebrantan sus fuerzas, ò bien se perturban los movimientos criticos, ò bien se aumentan los sucos crudos: lo cierto es, que quitado aquel balfamo, ò impetuosamente movido, y belicadas sus fibras, se puede esperar todo; porque es el balfamo para cada cosa: y así no es novedad, que se ligan à su nimia extraccion cachexias, hidropesias, prolijas convalecencias, &c. sino es que antes *agroti præ debilitate, viribus exoluti, moriantur*; como lo sienten los dos Galenos, constándole por la experiencia à ambos, y del grande Hipócrates, sabiendo, que sin vigor el enfermo *non sufficit perdurare donec morbus consistat*. Ello es cierto, que con dichos remedios siempre se minoran las fuerzas, y es dudoso el que se minoren las causas de las enfermedades; y la vez que sucede esto, es *ex fortuna*: lo qual deben confesar todos, ò porque no es assignable à contrario fundamento, ò

porque toda la doctrina de Galeno, y de sus mas plausibles discipulos, no diera al través; pues aquí de Dios, y de la razon! Que ha de poder tanto la probabilidad del provecho (suponiendo que no sea solamente dudoso, sino probable el que se saque parte de lo malo) que nos aya de llevar toda la atencion, y las manos, aunque esté de por medio la evidencia del daño, en lo bueno, y preciso, que se depona. Esto de toda evaquacion con fiessas, y lo otro no sin fundamento dudas.

### §. III.

39 **E**sto así entendido, y supuesto, conviene yá tratar directamente de la purga, y sus escopos; y para no cansar con vanas digresiones, daremos principio por el fundamento original, y mas precípulo de la purga practica, que es el aphorismo: *Concocta medicari oportet, non cruda, neque in principiis; modo non turgeant, plurimum. verò non turgent*; y aunque es muy rara, como dice el Principe, la vez, que se halla urgencia, y muchísimas las vezes, que los Medicos purgan en los principios, (en que, ò he de decir, que ignoro el motivo, ò que se oponen con la purga à lo que Hipócrates manda, y enseña la experiencia) no obstante pasemos à otra cosa, que creo es de no menor importancia. Venero, como es razon, las doctas, é ingeniosas interpretaciones, có que han explicado este aphorismo los escritores mas plausibles: empero siendo en todo la experiencia madre de la

la verdad , me es preciso , dexadas aquellas , descender en este punto à registrar los enfermos , en que aseguran los mas ( esto es , los que abandonan la observacion , y se gobiernan por los comentarios , y contemplaciones ) que Hipócrates practicò el Cathartico ; estipulado por la ley *concocta* ; *Gr.* afirmando con toda satisfaccion , fuera nula , y de ningún valor , si el mismo Hipócrates , autor de dicho precepto , no lo huviera executado en la declinacion de las enfermedades , que padecieron los enfermos del libro primero , y tercero de las epidemias. Veamoslos , pues , para que les vayamos aplicando en lo que huviere lugar la practica de este aphorismo , *concocta medicari oportet , non cruda , neque in principijs.*

40 La dificultad no està en dudar si Hipócrates los purgò en el principio ; porque es comun assenso , el que no executò la purga ; unicamente consiste en probar los mas , que este Principe los purgò à todos en las declinaciones , aunque no haze memoria de la purga , y para demostrarlo traen por primera prueba el tercer enfermo del libro primero de las epidemias ( es el mejor medio de probar , el de la experiencia , y observacion ) *Herophonte* , el qual terminò el dia nueve por sudor : *Nona sudavit , iudicatus est.*

Hip. loc.  
cis.

( fue este dia de los canonizados por felizes para el sudor ) empero despues de cinco dias de este juicio recidivo : *Quinta reversa est morbus.* De esta narracion de Hipócrates , y sin

otra reflexion , toman motivo muchos , y de buena literatura , para arguir de esta manera : cinco dias tuvo Hipócrates de vacio , en que poder purgar à *Herophonte* ; practicando la ley *concocta medicari*. Luego ; ò porque esta no quedasse sin uso en la medicina ; ò porque quanto concurriò ; y notamos en la historia de este enfermo , le empenaria à el Principe para purgarlo ; ò se debe creer , que lo purgò , aunque no lo dice : *Hac est Hercules contrariorum argumentatio , quoniam vel nesciunt , vel per locum defendunt ; interpretationem legum practicarum debere ad interpretationis naturam exemplar absolvi , & edoceri , ut divinus senex , & monebant , & perpetuo observabat.* Finalmente *Herophonte* fue enfermo , à quien verdaderamente asistiò ; y curò nuestro grande Hipócrates , y segun sus maximas , ni purgò , ni debiò purgar à este enfermo : arreglandose à lo que ocurriò , y à el modo con q corrió desde el principio à el fin esta enfermedad. Vamoslo demonstrando : no se halla en toda la historia de *Herophonte* el menor vestigio de manifestacion ; y sino buscado en qualquiera de los modos , con que la explican , yà por la fermentacion ( maquina tan decantada de muchos ) yà por la separacion de las particulas disformes de los humores , y alimentos ; yà por la trituracion , ò por otros modos , que gasten ; que como no dè nueva generacion , ni subversion total de la cosa cocida , ni perfeccion de alguna entidad , sino tan solamente se-

paracion de las partes mas su-  
tiles, y puras, de las escre-  
menticias, y crasas; ò terreas,  
que es el modo, con que ex-  
perimentamos, que la natu-  
raleza obra en todo; estaré-  
mos convenidos, y yo te bol-  
verè à assegurar, que ningun  
signo de los que caracterizan  
la digestion, se halla en toda  
la historia de este enfermo;  
que à haverlo, pudiera el Prin-  
cipe prevenir el dia del juicio:  
y si entonces la naturaleza fal-  
tase, lea submovimiento cri-  
tico, no dudo, que supliria  
con el purgante, purgandolo; y  
nosotros quedariamos enseña-  
dos para otra vez, practican-  
do el precepto de Avicena:  
*Si natura non movet, movetur in  
hora motus eius*; porq̃ no ignora  
ninguno, que la hora, en que  
la naturaleza regularmente se  
convierte del estado de rete-  
ner à el de evaquir, es des-  
pues de cocida la materia: asi  
lo enseñan Hip. Galen. Avic.  
Vall. y los mejores practicos;  
enseñando, que aquella es la  
ocasion legitima, ò tiempo  
oportuno de observar la ley  
*consueti medicari*; sin que ten-  
ga otra excepcion la purga en  
este estado, sino es la total  
expulsion del quanto morbofo,  
yà cocido; porque entonces  
falta el objeto proprio; y pre-  
ciso de la expurgacion artifi-  
cial, segun la mente de nues-  
tro Hipocrates. Aunque es  
verdad, que como tu quieras  
purgar, sin otra reflexion,  
que la de considerar el mor-  
bo en declinacion, no falta-  
rán humores sanos, y quizá  
medicina, y freno de los mor-  
bos, que quedaron en el im-  
perfecto juicio, ò bálamo pa-

ra; corregir la intemperancia  
de las partes; y evaquados  
por el purgante, se sigan los  
daños, que ordinariamente se  
originan, quando se evaqua;  
lo que no convenia se eva-  
quasse; los que previendo el  
Coo mas sabio; y como expe-  
rimentado, temiendolos, se ne-  
gó absolutamente à purgar  
à aqueste enfermo.

41. Dice Hipocrates, que  
Herophonte sudò el dia nue-  
ve; y aunque he supuesto, que  
no precedió ninguna señal de  
coccimiento en la materia mor-  
bifica, no obstante, para ma-  
yor demonstracion de que  
Hipocrates no purgó à este  
enfermo; y para que no pre-  
sumas, que hecho coplas de  
repente, en negar la cocion  
en este caso, he de persuadirlo  
de esta suerte: Ninguno,  
por docto, y erudito que  
sea, se atreverà à afirmar,  
que el sudor de Herophonte  
participaba de aquellas tres  
condiciones; ò qualidades;  
con que el Galenico caracteriza  
las materias vencidas por la  
cocion: aqui es preciso ad-  
vertir, que estos tres sellos  
son el indice mas cierto, de  
que la naturaleza robusta sea  
para aquella materia sutil,  
mantecosa; con que nos nu-  
tre (asi fuera capaz la mate-  
ria, como la obra es la mis-  
ma,) y por esso asi en es-  
tado sano, como en el mor-  
bofo emplea todos sus con-  
atos en completar, y perfeccio-  
nar esta operacion, como  
que por ella ha de sanar, y  
con ella se ha de conservar:  
luego el residuo, que causò la  
recaida, debe ser de la misma  
iadole, y prosapia, que la  
ma

vol. qñH  
tis. dñt

materia del sudor, con que se juzgò, ò intermitiò: hasta aqui me parece, que no ay lugar de contradiccion; luego donde estará el *concocta* en este enfermo, para practicar el *medicari*? Hipocrates, sin cociion hecha, y derecha no dà el Cathartico à ninguno, porque fuera proceder contra lo mismo, que nos enseña, y establece: *Concocta medicari oportet*, non cruda neque in principijs, y hasta las recaídas tienen principio; con que solo pudiera salvarse la purga en este enfermo, si nuestro grande Hipocrates huviera dicho, que despues de los juicios de las enfermedades agudas, *medicari oportebat*; porque entonces con sola la autoridad de el Principe se podia arrostrar con la purga en toda declinacion: siendo, como es, cierto, que el juicio abraza, y comprehende todas las terminaciones de los morbos; empero, es de reparar, que el Principe solo dixo: *concocta medicari*; y aunque es verdad, que la cociion supone el juicio, este no dice precisamente cociion, que son muchas, y diversas las terminaciones, con que se juzgan las enfermedades.

42. Además, que aun permitiendo, que la materia del sudor de Herophonte fuese materia vencida por la cociion, y que huviesen precedido las señales caracteristicas del termino de esta accion, debo (*salva doctorem venia*) preguntar, si la materia, que despues del sudor quedò, y causò la recaída à el quinto; demonstrando la verdad del aphorif-

mo: *Quae relinquantur in morbis post indicationem; residuas facere consueverunt*, fue materia cruda, ò cocida? Si se responde que cocida, para dàr lugar à el aphorismo, y sostener el aserto de que Hipocrates purgò à este enfermo; *sic argumentor: ergo integre indicatus est morbus*; porque en opinion de los mas Galenistas, lo mismo es ser juzgado, que cocido: (admiten, que la materia vna vez domada, no puede ocasionar daño alguno) *ergo sinere oportet*, en fuerza de aqueste aserto; porque *quae indicantur, & indicata sunt integre nec movere, nec novare sive medicamentis, sive aliter irritando; sed sinere oportet*.

43. Empero si afirman, que aquel residuo no recibió los influxos de la cociion, y aun se persuaden, que aunque por esto se causò la recaída: conociendo, que disuena mucho à la razon, y experiencia, que la materia, vna vez cocida, se pueda volver à encrudecer; (que era necesario, para ser proporcionado fundamento, y causa de la reveresion, de la misma enfermedad, para quien antes en el estado de crudeza sirvió de material receptivo del morbo mismo; y por esto era preciso (*experientia monstrante*) que en el segundo insulto bolviessse à correr los mismos tiempos, y en la misma forma, hasta recibir la cociion perfecta) fuera esto vn ente tan chimerico, y tan imposible de superar, como el querer hazer à vn viejo realmente niño: bolviendolo de lo maduro de aquella edad, à lo imperfecto,

Hip. loc.  
Aph. cit.



to, ó erudo de esta ; lo qual supuesto, arguyo de esta manera : luego , ò se havia de dár la purga por razon de la materia cocida , y depuesta por el sudor ; ò por el residuo crudo , que originò la segunda fermentacion , causando la recaída. Por lo primero , aunque la razon , y la experiencia lo repugnan : *Nam causa , qua iam recesserint nullam indicationem praeferant faciendorum* , son muchos (porque es infinito el numero) los que con tan vano, è infutancial motivo , solo por estàr habituados , à obrar , por la adivinacion , ò vana presuncion , sangran , y purgan , como latamente tengo dicho , y demonstrado en mi libro de flatos , y primer punto de esta obra.

44 Por lo segundo, no hallaràs lugar , ni motivo para purgar à Herophonte , segun la mente de Hipocrates , quando no se supone el estímulo del *concocta* ; antes si se concede materia cruda , y en principio de recaída , y Hipocrates en medio , diciendo : *Non cruda, neque in principijs*; luego no debe causar admiracion , el que este Principe totalmente se olvidasse del catharthico en el tiempo mismo , que quieren , que purgasse à este enfermo ; y aun debemos creer , que si à este , y à los demás enfermos huviera purgado Hipocrates , como los mas aseguran , ò se havian de haver muerto todos , por ser purgados *repugnante natura* , ò en la ocasion , que el officio de esta era retener aquel quanto , ò residuo crudo para cocerlo ; siendo , como era , entonces principio de recidiva ,

con el qual no es compatible ; ni estado del morbo , ni coccion perfecta ; *aliter* en este tiempo *dolores , ac febres non fierent magis* : contrario por cierto à la literal narracion de Hipocrates , y por lo mismo opuesto à la curacion legitima de estas epidemias , ò perturbada con el purgante la naturaleza , y violentamente apartada de su orden , y gobierno salutifero : esto es , movido lo maligno mezclado con lo bueno , y saludable , havian de haver padecido (*iuxta Avicenam*) yà que no vna precipitada muerte , vn civil padecer , ò larguissimas convalecencias , ò finalmente en caso de haver sido *ex toto caute* bien administrada la purga , sin duda los enfermos ; ò havian de haver sanado , ò no havian de haver recaído ; *atque* ni dexaron de morirse vnos , ni de recaer otros , y no fueron las convalecencias largas en los mas : luego porque no tomaron purga en los intervalos de las recaídas.

45 El doctissimo Complutense Heredia : *Magni Philippi Quartilae merito Asehiater* , llegando à exponer la enfermedad de la muger de Epicrates , trae vn precepto de Hipocrates deduzido del libro de *Locis in homine* ; y asegura , que por ignorancia de él , ò recidivan muchas vezes las enfermedades , ò los morbos por su naturaleza brevissimas degeneran , y se hazen incurables. Este es el texto : *Et optimum fuerit , sic curare agrotas per has , quae morbos faciunt*. Y esta es la explicacion del Complutense citando : *Ob huius praeccepti ignorantiam sunt morbi in sanabiles , &*

*diuturnissimi*. A mi me parece, que este precepto de Hipocrates contiene la verdadera, è inconcusa causa de las recaladas, circuitos, y diuturnidad de los morbos; porque si la parte, que cria los morbosos excrementos, è por mejor decir, que haze degenerar los humores, que se le arriman, no es conocida del Medico, ni tampoco la idèa de la indisposicion, que tiene, y à cuyos influxos los engendra, è modifica, de necesidad, è han de repetir de nuevo, y muchas vezes las enfermedades, è se han de eternizar con el extraño pabulo, que continua, è perennemente mendigan de la parte enferma; siendo el fundamento, y razon mas poderosa de esta verdad, el que dirigiendose toda la curacion à el material producto, aunque se configa el evaquer, è corregir con los remedios *quod genitum est*: y por consiguiente aquellos alivios, que ofrece la deposicion del producto morbofo; como el miembro distemperado no dexa de producir materia de la misma indole, de aì es, que, è repiten por intervalos los mismos accidentes, è se eternizan en su duracion; sin que embaraze esto, el que repetidas vezes sangres, y purgues, porque estos dos remedios ni à las partes, ni à los vicios morbosos dicen la menor oposicion; oye yà à el citado Heredia: *Omnes ferè medici sanguinem mitunt, expurgant, & hec auxilia sapè reſterant, quibus moderari fluxiones, aut alia mala ſolent*. Empero para que no confiaramos en estos aparentes alivios, ni nos contentassemos

con esta estilar curacion (lo que notamos en los mas) procurò reprehender nuestro descuido, y advertirnos lo que siempre debemos executar: *Verum quia pars excrementa creans non investigatur, ut deset, nec morbus etiam illius talia excrementa generans, necesse est, ut per certa intervalla morbus de novo repetat*.

46 Consta de la narracion de Hipocrates, que sudò Herophonte: *Nona sudabit*; que terminò la enfermedad: *indicatus est*; y que despues de cinco dias de estàr bueno, recayò: *Quinta reversus est morbus*. Yà verà qualquiera con mejor luz, que es conforme à razon, à experiencia, y à el citado Primario, el que la materia que causò la recidiva, no fue parte de la que criò la enfermedad; porque si fuera asì, no hubiera intermitido, sino remitido el morbo solamente: siendo ageno de toda razon, y contrario à principios medicos, el que teniendo el mismo vicio la parte de humor que quedò, que el que tenia la antecedente terminada, no huviesse causado los mismos accidentes, aunque en modo mas remiso; *nam umbra necessario, respondere corpori debebat*: con que segun esta inconcusa doctrina, no queda motivo para que Hipocrates en la intermision de los cinco dias à Herophonte lo purgasse, segun el aphorismo *non cruda, neque in principijs*, y segun el ante escrito precepto del libro de *Lecis in homine* citado.

47 Este discurso lo corroboran, è (por mejor decir) lo evidencian todas las calenturas intermitentes, las enfermedades de fluxion, y todas las re-

cidivas ; porque en las primeras si todo lo engendrado no se desvaneciera en cada accesion, no intermitieran perfectamente : como sino huviera parte, que de nuevo engendrara excrementos de la misma prosapia , totalmente saltaria la terciana desde la primera accesion : y quando se nota (que no es muy rara vez, ò por desorden del enfermo, ò por la errada curacion del Medico) que degenera en quartana, en continua, ò en otros accidentes, es lo mas cierto, que fue ; porque la parte degenerò en otro vicio, y por consiguiente variò en la produccion de los excrementos morbosos: lo mismo sucede en las enfermedades de fluxion , que se moderan luego al punto , que el quanto genito fue evaquado ; empero las enfermedades de esta casta no cesan del todo, hasta que las partes todas reducidas à debida, y natural crisis, no repiten la generacion morbosa ; lo mismo, y por las mismas razones acontece en las recaídas , como lo puede advertir el prudente, y estuudioso ; sin que piense , que yo querrè con esto dár punto fixo à los circuitos de los morbos , quando me consta, que no han podido descifrarlo las mas remontadas plumas.

48 *Qua iudicantur, & indicata sunt integrè, &c.* segun la escritura de Hipocrates, se deben notar dos cosas, que incluyen las palabras dichas : conviene saber, que en los juicios, ò crisis de las enfermedades ay partes esenciales, y partes integrantes ; y como de las que *perfectè* integran un juicio , sea la deposicion total de la mate-

ria juzgada , de aì nace, que en los que se juzgaron , è integramente se deposieron *nec movere, nec novare*. Empero en los morbos , que se juzgan sin deposicion total de sus causas, parece que son el motivo de esta contienda ; porque en estos casi todos, sin otra reflexion mas, que el imperfecto juicio, quieren que con la purga se adintegre la terminacion , puesto que la naturaleza no la consumò perfectamente , y en esto mas insisten quando consideran, que ha precedido crisis , que la enfermedad està en declinacion, y se halla porcion del material juzgado , por evaquar : asì lo propugnan con la Historia de Herophonte , y asì lo sienten los mas , que ciegamente procediendo , no pensaron en la variedad de los juicios, ni distinguieron las especies de las causas juzgadas , ni observaron los lugares por donde se deponian , ni las naturalezas , en quienes las crises de ordinario acontecian exactamente conocieron ; siendo asì , como lo veràs mas adelante, que sin estas circunstancias nunca podràs saber, en què casos del cathartico has de usar.

49 *Concocta medicari oportet* , dixo el grande Hipocrates en este aphorismo , dando à entender , que entre los juicios con que se juzgan las enfermedades ay vno , en quien desde el principio del morbo se debe esperar , que influya la coccion de las morbosas causas , ò que el juicio sea la misma coccion de ellas: esto se debe esperar, quando la naturaleza paciente se presenta rigurosa , las causas son capaces de recibir la digestion,

tion, y no se notá repugnancia en parte alguna, ni por obstrucción de ductos, ni rigidez de fibras, para que la naturaleza cueza, ò separe sin irritación alguna las partes peregrinas, desenredandolas de la ligación que tenían con la parte sana del compuesto morbofo, y que salgan yá tan domadas, y quebradas sus armas, ò sus aculeos morbofos por el continuo, y rigurofo batimiento de las fibras, que no queden por entonces capaces de volver à belicar, y batir la machina del hombre. En este estado, victorioso de la naturaleza, solo se necesita defugar, y exterminar los enemigos, antes que, ò admitiendo algunos desertores, ò auxiliados de nuevas tropas, reclutadas por los desordenes del enfermo, se engruesen, y embistan con mas denuevo à la naturaleza, que cansada de los antecedentes assaltos, podrá rendirse sin vigor à el deguello cruel del enemigo: por esto, si la naturaleza consiguió perfectamente la separación de hueses tan estrañas, con quebrantamiento de sus armas, y no prosigue la victoria echandolas de todos sus dominios, debe el Medico, auxiliador de la naturaleza, proseguir el alcance de sus enemigos, picando la retaguardia, ò hasta aniquilarlos, ò hasta enteramente del país de nuestra machina extrañarlos; lo qual no se puede hazer en los demás juicios, porque no havendose enteramente separado lo maligno de lo útil, y precioso, nos exponemos à arrojar por cada soldado peregrino un escuadrón de tropas naturales,

Todo lo dicho Verás (si lo contemplas con madurez) que conspira à observar aquesta practica, pues solo para el caso de que la naturaleza no integrasse el juicio de coccion con la deposición total de la materia juzgada, hizo Hipocrates esta regla, y estableció el presente aphorismo: *Concocta medicari oportet*; porque este solo es el tiempo, y hora en que la naturaleza debia mover, convirtiendo del estado quieto de coccion à el de la expulsión (y no estraños, que llame estado de quietud à el de la coccion, porque solo lo digo *respectivè*) de todo lo qual saco esta consecuencia: luego segun Hipocrates, Galeno, Avicena, Valles, y los mas celebres practicos de beremos nosotros en tal estado, y con tales circunstancias expurgar.

50 Juzgòse la enfermedad de Herophonte, empero quedò materia (aun diràn todavia algunos) que despues de cinco dias causò la recaída: *Quinta reversus est morbus*, que criticò, que declinò, y que estuvo casi cinco dias bueno, no negara ninguno; pero que despues de este juicio quedasse materia para la recidiva, ò que el bazo, que desde el principio se conociò intemperado, de nuevo la criasse, no pocos con mucho fundamento dudaron, y abrazaran mas bien esto segundo, persuadidos à que todo el material genito se evaquò en el primer juicio; y mas quando vean, que no disuena de esto segundo el aphorismo, *que relinquuntur in morbis post indicationem, recidivas facere consueverunt*. Yo, lector mio, quisiera



ra que todos los prudentes reflexionaran vn poco en este punto ; porque creo , que havian de encontrar la verdadera inteligencia de este texto ; pues si yo no estoy engañado , no pueden sus palabras referirse por los fundamentos alegados à la materia cocida , y despues de la expulsion (supongamos dentro de los vatos) *relisita* ; porque tal materia (como es muy probable) *ut pote cocta* , no puede causar la menor lesion à la naturaleza , estando como està de la misma naturaleza domada , ò corregida : y por consiguiente ni puede ser causa de recaídas ; pues quando mas se halla como objeto simple de expulsion para luego , para mañana , para qualquiera otro dia en la misma forma que las diarrias estomacales hezes , y por esso en este caso se purga con toda prevencion , y espacio ; sino es quando se teman nuevos arrimos morbosos , ò estrañas copulas , para que està apta , y aculo conforcio se puede bolver à fermentar , y ofender la sanidad conseguida , que entonces es preciso purgar antes ; siguiendo la maxima del aphorismo *concocta medicari oportet*.

Sect. 2.  
aphor. 9.

§ 1. Esto no se puede asegurar , ni decir de las partes que suelen quedar despues de va crisis intemperadas , ò enfermas ; pues quedando con alguna intemperie de la misma idea , que la que diò origen , y principio à el morbo , no ay duda , que *de novo per certa intervalla morbus repetet* , como lo dice Hipocrates en el aphorismo citado , y el Complutense Heredia en la exposicion referida :

Ademàs , que aun suponiendo , que fuese porcion de materia , que quedò en aquella crisis , la que causò la recaída . Pregunto , el juicio de la enfermedad de Herophonte , fue hijo de la coccion , ò no ? Si dicen , que fue hijo de coccion , asseguro , que ninguno lo ha de poder probar ; siguiendo el sistema antiguo , aunque rebuelva para ello todas las obras de Galeno , y las de sus mas insignes discipulos ; y si dicen , que no fue materia vencida por la coccion ni la que se expeliò en el sudor critico de Herophonte , ni la que causò la recaída , dico , *ut alii : ergo respectu utriusque nequaquam Hippocrates expurgare debuit , cum lex concoctam Principem vinum stimulavit*.

§ 2. Yo quisiera tambien , que tu no me concibieras tedioso , ò cansado en la repeticion del *concocta* , no solo pora que yo no assienta à la coccion en la forma que tu la entiendes y explicas ; quanto porque me es preciso traerla , y llamarla con la misma voz , porque tu me entiendas , y porque siendo el escopo preciso de Hipocrates para esta expurgacion , mientras no se suponga en qual quier caso el termino de esta accion , serà (excepto en la turgencia , ò vicio de primeras vias) no solo improbable , sino pernicioso el expurgar , y se contravendrá derechamente à la ley , y precepto de Hipocrates ; y por tanto debo pasar adelante , sin perder de vista el *concocta* , y entienda , y explique cada vno la coccion en la forma , que mejor le pareciere : pero sepan todos , que de la voz *concocta* ha de ser eco el *medicari*. Y supon-

gamos , que toda la materia en Herophonte se coziò: empero, que, ò no se evaquò , ò no se evaquò toda. Por ventura bastò esto para que *clausis oculis* à el precepto *concocta* obedezcamos? A ello parece, que conspiran las razones, y fundamentos hasta aqui alegados: mas con licencia de los doctos , ay mucho mas que advertir en este caso , que es muy profundo el mar , que vamos sondeando. En la opinion de aquellos, que entienden lo mismo por crisis integra , que por coccion completa, de ninguna manera puede tener lugar la purga, ni otro algun medicamento , segun el precepto , y aphorismo : *Nec moverè , ut novarè sive medicamentis , sive aliter irritando.* Y aquellos que admiten , que el residuo no fue material cocido : todas las puertas à el *medicari* cerraron, como lo dice Hipocrates , y yo dexo probado; ademàs , que en la escuela de Galeno es de feè , que assi como lo cocido es objeto de expulsion de la naturaleza , assi lo crudo en qualquier tiempo es objeto de retencion en ella misma , con que no pueden señalar legitimo motivo (siempre que supongan crudeza) para purgar : *Non cruda , &c.* Por todo lo qual es necessario recurrir à exponer la reduplicacion del *iudicata*, y *indicantur* de baxo de los fundamentos , que explicarè , y con que se adintegra vn juicio ; mas por defecto de alguno solo , no podrà gozar la terminacion de los caractères de integra , y perfecta : *Distinguamus tempora , ut concordentur iura.*

\*\*\*

#### §. IV.

53 **M**uchas, y diversas son las causas , en que consiste la adecuada essencia , ò medica constitucion de vna enfermedad ; mas especialmente consiste en el quanto humoral, en el qual, en el *vbi* , en la naturaleza del todo , y de la parte enferma , en el habito del cuerpo , en la disposicion de los ductos , en el tiempo del año , en la edad , en el sexo , y otras de que hazen mencion Hipocrates , Galeno , Avicena , y demàs practicos; ò si quieres oirlo en otro tono, consiste en cierto agregado de cuerpos aptes à obrar, segun su mole, figura, y sitio, de forma, que hagan perder el equilibrio que la naturaleza goza en el contexto natural de solidos , y liquidos de que se compone; y como este equilibrio diga relacion à toda la machina, conviene saber, huesos , nervios, tendones, ligamentos, fibras, vasos, edades, sexos , y complexiones, &c. por lo mismo , la enfermedad medicamente considerada , ha de decir el mismo respecto à todo lo dicho , bien sea por aumentacion , ò diminucion de partes bien por aumentacion , ò diminucion del movimiento debido à esta machina, segun las reglas , y leyes impuestas del Criador. Con que assi para la constitucion de la sanidad entera , como para la essencia medica del morbo es preciso llamar , y considerar todo lo dicho ; no menos que para entablar la mas proporcionada , y segura curacion. Ahora, pues, podrà prudentemente asse,

asegurarfe, que vna enfermedad fe termina integramente fin total depoficion del *quanto* perfecta reduccion, ò correc- cion del *qual*, *referacion* debida de los ductos, *laxidad*, ò libre expedicion de las fibras todas, y por vltimo optima disposi- cion en el todo *refpektivè* à la edad, à la coflumbre, à el fe- xo, à el tiempo, à la naturale- za, y complexion? Yo difcur- ro que no; porque en la vnion, y debida concordancia de las circunftancias dichas confifte la verdadera, y fonora armonia de la perfecta falud; en que eflàn las partes todas libres de indifpoficion alguna per enton- ces, y fin el miedo de padecer la menor fluctuacion morbosa: haviendofe depuefto el quanto que podia fufocarles, y que- dando los liquidos depurados, y libres del eflraño arrimo que les perturbaba el equilibrio, ò debido compage, y pervertia fus naturales movimientos; las fibras inmunes, yà de las fales eflrañas, ò morbofas, que les belicaban dandoles ocafion à proceder fin orden, y fin tiem- po, y los ductos todos reduci- dos à vacio, ò proporcionada referacion, de cuya fimetria, ò equilibrio entre folidos, y li- quidos refuena en el todo con la alegria de la perfecta victo- ria, el contento defeadado de la fanidad.

54 Pongamos vna prueba en vna de las circunftancias di- chas, v.g. la edad: Nadie du- da, que aun *viejo*, y aun niño puede infultar vna mifma en- fermedad aguda, y no pocas vezes notamos, que la material caufa llega à recibir la coccion perfecta; mas por defecto dela

expultriz, ò por la pereza de los naturales fermentos, ò por lo dormido de las fibras, ò por la debilidad de ellas no fe eva- qua perfectamente la materia cocida. En efte cafo la purga erradicativa, que favorece el precepto *concocta medicari*, aun no fe puede intentar fin el mie- do de tropezar en los graves in- convenientes, que la purga exe- cutada en tales edades refieren los Principes, y temen los mas prudentes prácticos: luego fi folo en la edad encontramos miedos, y peligros, quantos, y quales feràn los que podrá oca- fionar la purga, fi los ductos no fe hallan fuficientemente refe- rados? Si la materia, ò humor evaquando no eflà fluído, ò fi- no eflà en region comoda para fer objeto facil à la -expurga- cion? Si ay veftigios de abcef- fo, ò inflamacion interna? Si la naturaleza, y el habito fon repugnantes à la purga? Y fi las fuerzas no fon tan constantes como requiere la expurgacion erradicativa? Contemplalos, lector, de efpcio, y con ma- durez, mientras yo medica, y chriftianamente amonefto, que todas las circunftancias pro- pueftas juntas las quieren, y buscan Hipocrates, Galeno, Ex Hip. Avicena, y Valles para entrar *in Apbor* fe- guros en la purga, y advier- & Ep. ten repetidas vezes, que faltan. Gal. & do qualquiera, ay baf tante mo- Vall. loc. tivo para abftenerfe *et medi. citat.* *cari*, que eflo quiere decir: *Et alioqui nihil obftet expurga- ri.*

55 No menos qualquiera de las circunftancias propue- tas prohiben la practica de el *concocta medicari*, que la contin- gencia, ò defgracia de haverfe en

Ex Avic  
& Vall.  
los. cit.

en el juicio , quedado sin coccion , ò perfecta separacion alguna parte de humor morbofo; porque este con el movimiento de la purga se bolvera à mezclar , intimandose mas lo maligno con lo bueno , motivo para propagarse el vicio en los humores sanos ; además de afebinarse la naturaleza con tales purgas , como enseñò el grande Hipocrates , quando dixo : *Cor-pure verò debili fiente , morbus superat , & inmedicabile malum habet* ; mira , què efecto este , para que no se tema , y reflexione , antes de dár vna purga , y mas quando ( como es constante ) las mas vezes , ò no se evaquen los humores vencidos por la coccion , ò es mayor la parte de humores sanos , que se depone , como se manifiesta en los éscretos ; pues les faltan los caractères precisos del termino de esta accion : y es mas de sospechar , que el medicamento purgante ; hurtando copia de los humores laudables , por mas aptos à el movimiento expurgatorio , ocasione la debilidad esencial , que refiere Hipocrates , casi imposible de reparar ; y de nuevas fuerzas , y aumento à el morbo casi imposible de vencer : además , que substraído , ò con la purga , ò con otros remedios el humor perfectamente temperado , se quita el balsamo , ò theriaca del humor nocivo , y el principal antidoto , para roborar , y corregir el vicio de la parte enferma : pues por esto dixo Hipocrates de la purga dada sin reflexion à las circunstancias dichas : *Es verò , quæ sana sunt , & morbo resistunt consumuntur*. No diras , que finjo cosa alguna , en

Loc. cit.

lo que persuado , y mas quando veas , que Avicena llevado de las mismas razones , no quiere que se evaque la colera en los viejos : considerando , que en ellos es este humor el mejor valsamio para detener los influxos de la flema , y melancolia , que los mata : acabando con el poco calor que los anima : *In senibus parum calidi immati inest* ; y por no acabarlos mas aprisa , aconseja lo siguiente : *A senibus non est coaquanda cholera* ; quia in corporibus eorum est medicina ; luego aunque la purga en tal caso fuera sin el miedo de tropezar con la hora del movimiento critico , ni de perturbar la coccion , ni de debilitar , y liquidar las partes , y humores sanos , ni de ocasionar vna eterna convalecencia ; se debia , no obstante , temer el evaquar la medicina , y freno del morbo , y sus materiales causas.

In Apb.

Avic. loc. cit.

56 De lo dicho hasta aquí se dexa entender , que reduzi-do todo à debida crasis , ò proporcion saludable , no solo en el juicio de coccion , sino en los demás , y evaquada enteramente la materia : *Nec movere , nec novare oportet* ; quia integrè indicata sunt ; no dudando alguno , que la practica de la purga en este caso fuera ocasion de nuevos , y graves accidentes , como se experimenta por la poca experiencia de no pocos , que con imaginarios , ò frivolos motivos se arrojaron à purgar tales enfermos , que los precipitaron , ò bien porque de nuevo , y pesadamente se fermentaron los liquidos ; por los sales agudos del medicamento purgante , ò bien porque se tumultuò la sangre , herida su tex-tura



zura fibrosa por las puntas acres de la purga, ò porque algun miembro se dissemperò con la impressiõ de la explosiva copula, ò del extraño remedio, ò fluctuò con la inundacion de los humores por el movidos; y de aqui symptomas graves, y perniciosos: siendo, como son, las dichas causas, las originarias, e inmediatas, de todas las enfermedades, como es constante entre todos los prudentes. Empero si en el juicio de coccion tan solamente se note la ineвакуacion total, ò parcial de la materia cocida, entonces es necesario el *medicari*, y no se puede diferir la purga; porque la naturaleza està entonces adminiculante, ò petente: esto es, convertida del estado quieto de coccion à el de expulsion, ò à lo menos no repugna la expurgacion, mirando como à extraño, y objeto, que desea echar de sus dominios la materia *post coctionem reliqua*, & aliunde, ni ay, ni se discurre el menor prohibente de los dichos: *Et alioqui nihil obstat expurgari*, que es la circunstancia precisa, à que buelve la cara el doctissimo Valles, para poder con toda seguridad purgar: llamando à tal estado, y ocasion la hora legitima, en que la naturaleza debia, sin detenerse, mover; luego si solo por dormida, ò cansada no mueve: *Movetur in hora motus eius*, que en realidad es lo mismo, que manda Hipocrates en aquel precepto *concessa medicari oportet*.

57. Bien sabes, que las obstrucciones en general no pocas vezes dan origen à los perniciosos efectos de vna purga;

pues contempla quales serán los que podrán ocasionarse, si la parte en que se celebrò la coccion, no està suficientemente apta, ò referada: porque podrá pegarse, ò embeberse en ella el material cocido, ò detenerse mucho tiempo, y embarrazar el transito, y aglutinacion à la materia nutrimental, ò corromperse, y acedarse con la demora, que es obligado à tolerar por la particular obstruccion de aquel miembro: de qualquiera forma, y por qualquier modo de los dichos se està cayendo de su peso la afeminacion, y discrasia de la parte, y por consiguiente, ò recidiva, ò nueva enfermedad; para lo qual no conduce poco la viscosidad, y crassitud, que adquiere la materia para ser *perfectè cocta*, segun las leyes, y estatutos de los Galenistas; con que debes antes procurar vsar de incidentes, y referantes, para poder purgar sin el menor inconveniente, porque de otra suerte, no pudiendo llegar el purgante à el lugar de donde havia de sacar la materia cocida, por estàr obstruido, es preciso que sin fruto tumultue, y alborote à la naturaleza, la que por librarle de aquel estimulo suele dár suelta (como es constante) à los mejores liquidos, evacuando, y liquando el mas eficaz antidoto, que verò morbo *resistant*, ac sana sunt colique faciunt. Ello es cierto, que si los ductos no estàn con suficiente vacio, quando se administra vna purga, que està, ò no haze nada, ò precisamente ofende: pues no es proposicion mia que en proprios terminos la has de oir de tu insigne Maestro

Ex Avis  
loc. cit  
& Gal. 4  
de Viâ.  
rat. com.  
ment. 4.

Hip. loc.  
cit. de  
Viâ. rat.  
& aphor  
5. sect. 2.

el gran Claudio : *Nihil efficit, aut si quidquam facit, malè facit.*

Lib. de  
Rem. af-  
fect. cap.  
4.

58 Si fuera de mi instituto no dudas, que tratara con dilacion de cada vna de las condiciones puestas, para la seguridad de la purga, que manda Hipocrates, en que conocieras todos los daños, que acarrea vn medicamento, como la purga, dado sin concurrir todas aquellas condiciones; empero basta lo notado, porque me parece, que sobra, para que entiendas, que seras Medico de dolosa conciencia, si concurriendo todas, difirieres el medicamento purgante; porque aunque la materia cocida no pueda qualitativamente dañar, ò ofender à la naturaleza, como dicen muchos, puede con su corporatura, y peso embarazar el libre exercicio de la parte, y por consiguiente perturbarle su armonia natural, y conservacion sana; puede tambien como he dicho, detener el curso à los liquidos, que la han de nutrir, y calentar, y por consiguiente debilitarla, extenuarla, y enfriarla (ocasiones precisas para toda enfermedad) y por evitarlas todas, manda Hipocrates expurgar lo cocido, y el sapientissimo Valles lo confirmò: abrazando todo lo dicho en estas palabras; dice que se han de purgar, eos, quibus succi sunt cotti (atiende aora) & aliquid nihil obset expurgari; porque haviendo algo de lo dicho; que lo impida, son muchos, y graves los despenaderos, à que arriaras los enfermos con tu estilar purga.

59 Mas: En los juicios, en que toda la materia morbosa

no se evaqua, ni se cueze, como cada dia vemos en las enfermedades, que repugnan el sujetarle à la coccion, no se debe en ningun tiempo practicar la purga, sino pugnar desde luego con el especifico contrario (si acaso ay especificos) como quieren, y establezen los mas doctos, y prudentes, que siguiendo à Hipocrates, observan el entredicho del *non cruda*, en tales morbos: empero en las enfermedades, que por terminarse apresuradamente no las sujetò la coccion, no porque sean sus causas incapaces de digerirse, sino porque haviendo la naturaleza acelerado el juicio, les faltò tiempo para cocerse; como en el residuo pueda con el tiempo influir la coccion, debemos esperar los influxos de esta para entrar seguros expurgando, obedeciendo à el precepto, y ley de Hipocrates: *Concocta medicari oportet.*

## S. V.

60 **S**iguiese la muger de Epicrates, de cuya enfermedad dice Hipocrates, que se juzgó el dia quarenta; pero que no se limpiò perfectamente de calentura hasta el ochenta: *Quadragesima die vixit biliosa paucis, iudicata est, perfecta libera à febre die octogesima.* De esta oracion de Hipocrates educen muchos con arrogancia metaphisica este (à su parecer) inapeable argumento: *Por ventura es posible, que desde el dia quarenta hasta el ochenta faltò tiempo, y ocasion en que pudiese Hipocrates practicar el precepto positivo de purgar los humores ya cocidos?* (falsissimo supuesto; como

Lib. 5.  
Epid. fol.  
75<sup>1</sup>.

mo constará; que à aver cocción fobraba mucho tiempo para el cathartico) *Increible parece, y quando fuisse cierto, que Hipocrates no purgó à esta enferma, porque no lo dice, borrese de sus escritos legitimos el apborismo de purgar los bñmores, y à por la cocción domalos.* Multi medicinar operibus non parum commendabiles hac argumentatione commoti, expurgationem indeclinatione monere haud cessant; vel quia properatim huius ægrotæ historiam legere; vel quia cæco impetu, aut more consueti humorum concoctionem à die quadragesima factam constituunt, usque ad octogesimam, in qua à febre libera fuit prorsus; lo contrario facilissimamente se demuestra: porque siendo, como es, cierto, que *coctio est actio faciens cessare putredinem*; y esta la causa de la ultimacion del calor febril, en opinion Galenica: se sigue, que no habiendo cessado del todo la calentura, no havria perfectamente cocidose la materia; cuya operacion como es *exdiámetro* contraria à la putrefaccion, à el hazerse aquella se destruye totalmente la causa de esta, y por consiguiente se desvanece enteramente la calentura: con que no habiendo sucedido así, es de creer, que no se llegó à entablar la admirable obra de la cocción, y que solo remitió por la deposicion de aquellos vomitos del dia quarenta, en que se dependria mucha parte del humor nocivo. A que se llega el no haver hecho el Principe memoria de tal coccion en todo el curso de la enfermedad de esta muger: luego parece imposible, que ha-

viesse coccion hecha en este tiempo, y mira que no te acuerdes aqui de aquel aphorismo: *Dum pus coquitur*, &c. y si te acordares, acuerdate tambien de las respuestas, que dexo ya prevenidas.

61 Conocefe de la narracion de Hipocrates la heterogeneidad de succos, que concurrió à tanto padecer; y tambien consta, que Hipocrates hasta el dia once no dice, que la orina estaba de mejor color: cuya comparacion tomada de las orinas negras, que antes aparecieron; basta el que se presentasen aquel dia *subnigras* para llamarle à la orina de este dia *melioris coloris*, lo qual agradò tanto à el doctísimo Valles, que le movió à decir, que las señas de coccion, que se pueden deduzir de las palabras de Hipocrates son muy obscuras (y tu las tienes por tan claras, que supones hecha, y derecha la coccion) con que solo resta el hablar, y descifrar la *subsidentia*, y su *blancura*; con que apareció la orina; no sea, que alguno con el sonido de estas qualidades, y el estílo purgue tan intempestivamente, que no solo à esta enferma quite irremediabilmente la vida, sino que à su exemplar entierre à quantos desdichados llegaren con disposiciones semejantes à sus manos.

62 No dice otra cosa la *subsidentia*, que vna entidad, ó cuerpo, que ocupa el lugar mas baxo de la orina; y la *blancura* no significa precisamente la coccion. Esto supuesto como inconcuso entre todos, arguyo así: Todos los signos, que refiere Hipocrates, y que

aparecieron en el discurso de la enfermedad de esta muger; no solo significaban crudeza, sino que repugnaban la coccion, *taliter* que sino se huviera hallado robustissima, se huviera rendido sin duda en la palestra; *sed sic est*, que signos de esta casta demuestran vn morbo lethal, y pernicioso, incapaz de digerirse, ò de que sus causas se pudiesen sujetar à la coccion: luego fuera chimerico, y voluntario admitir en esta enferma la coccion, ò suponer en algun tiempo el *con-rocta* para practicar el *medicari*; luego la subsidencia, y su blancura en este caso no podrán mover à alguno à observar, ni aun à acordarse del precepto positivo de purgar los humores yà cocidos; oye aora à el gran Valles: *Nam signa passionis erant magna, in excrementis erant partim cruditatibus, partim contraria coctioni* (esto sino estamos engañados, ò olvidados de las definiciones de los morbos es la esencia, y constitucion de el morbo por su naturaleza lethal) *ingenere signorum* (prosigue Valles) *salutis, aut mortis, fuerunt multa valde mala, & nullum vi-deo fuisse bonum.*

63 Apenas se presentó la orina con la dicha subsidencia, y color, quando vomitó bastante porcion de colera meraca, ò sincera; cuyo material no tan solamente significa crudeza, sino que dice repugnancia à la coccion; porque indica la no contemperacion suya, que es el primer passo para ella, y aun por esso dice Hipocrates, que la calentura se alargò: de lo qual se infiere, que la subsidencia blanca, que se vió des-

de el dia quinze, hasta el diez y seis no fue indice de estar cocida la materia, *alias* huviera cessado la calentura, y demás accidentes, que solo toman cuerpo à el hazerse la coccion. Todo lo qual se confirma con lo acaecido en la noche de este dia, y siguientes, en que dice Hipocrates: *Exacerbata est, & cum molestia, non dormivit, deliravit*; que padeció grandissimas sedes, que la lengua apareció arida, y combusta, que le insultaron dolores crueles, que vomitó coleras negras, que ensordeció, que sintió peso, y dolor en el costado, y fauzes (todos los quales simptoms aunque en el *fieri* de la coccion, como he dicho, se exacerben, por la coccion *infusio* *penitus evanescent*, & *hic est status ab Hippocrate ad expurgandum petitus*) à que se llega; el que yà no havia subsidencia en las orinas; y finalmente despues de haver baelto à vomitar coleras el dia quarenta se juzgò: *iudicata est*, aunque no le faltò calentura hasta el ochenta. Esta es la narracion de Hipocrates: con que solo resta, el que nos diga el escudriñador mas agudo, y escrupuloso, donde están las señales ciertas de cocimiento? ò de què circunstancia de las dichas se puede inferir coccion perfecta, ò principiada? aunque à esta nunca la pide el Principe para purgar. Tan solamente asegura, que se juzgò, pero no (aunque adivines) que se cociò, ni pudiera decirlo; porque no ignoraba, que las materias, que *malignè, aut persistè afficiuntur*, no se sujetan à la coccion, y es indubitable entre los doctos,

que

ExHip.  
Galen.  
Avicen.  
Vall. &  
quã plar



que los enfermos, que en tales morbos no salieron por la deposición total de causa tan maligna; en la negación, que por naturaleza dicen à la cocción, *vitam cum morte communant.*

64. Ello es cierto, que huvo en esta enferma copia, y variedad de excrementos, con que no será fuera de razón el creer, que la naturaleza *tanto onere vexata* procuraba por todas vías expeler, ò desechar lo que tan gravemente le oprimia y sofocaba; y por esto se vieron sudores, vomitos, deyecciones, y subsidencia copiosa, que era (*meo videri*) deposición de aquel humor, que era capaz y proporcionado à evaquarse por la orina; porque si los excretos todos no se huvieran expelido *per loca conferentia*, ò región comoda à la naturaleza de cada vno, no ay duda, que huviera esta enferma perecido; porque siendo de perniciosa índole, ò repugnantes à la cocción los succos morbosos, que entraban à constituir lo heterogéneo de la causa, no pudieran de otro modo las fuerzas tolerar, sino por lo conferente de la expulsión; y así se veia, que lo leve, como la colera, *per superna*, lo grave como la flema, y recrementos fecaes, *per inferna*, y lo de media naturaleza, como la materia humeda rorida de que se quaxa el sudor, por el ambito se evaquaba. Buelve, lector, los ojos, à lo que dexo establecido de este assumpto en mi primer punto de esta piedra, mientras yo prosigo con el mas docto Complutense.

65. La copiosa subsidencia

en la orina dimanada las mas vezes de abundancia de succos crudos: *Subsidentiam habebant copiosam, qualis ex succis crudis fieri solet*, dixo el gran Valles, y nosotros tenemos muchas, y seguras experiencias, de que redundando crudezas en primeras vías, aparece en la orina semejante subsidencia; y entonces sin reparar en la cantidad, ni en el color de ella expurgamos con toda felicidad; demostrando esta verdad el favorable efecto, mas no por, que sea la dicha subsidencia índice de cocción, sino porque supone à lo menos complicación, ò vicio de primera región; así lo he practicado en el Hospital de esta Ciudad, y en otras muchas partes, sin que jamás se aya seguido el menor inconveniente: con que para el presente caso, solo puede quedar para los expurgadores el recuso à la blancura, con que venia vestida la subsidencia del día quince: *Subsidentiam albam habentes*; así pudieran probar, y establecer por este medio la cocción, como facarian bien, y legitimamente la necesidad de practicar *el medicari* de este aphorismo: empero estoy cierto, que este modo de opinar durará mientras no oygas, y medites con reflexión lo siguiente. Ello es, lo mas seguro, que si en el concurso material morbofo hallaramos fundamento suficiente, à quien atribuir la blancura de la subsidencia, será inutil, ò superfluo atribuir la à el influxo de la cocción; pues oye à Valles, que no quiero en punto de tanta importancia perderlo de la vista: *multitudinis excreti, pirui-*

*rosi, scilicet, & biliosi.* Luego habiendo la naturaleza, y la experiencia enseñado à todos, que en el humor pituytoso no solo concurre el color blanco, (*texte omni Galenicorum turba*) sino que los ductos, ò meatos urinarios son lugar, ò region proporcionada, y conferente para la evacuacion suya, se sigue, que no es necesario recurrir à la coccion, ni por la blancura, ni por la subsidencia: siendo este el caso, en que los Medicos necesitan proceder con mas cautela; no dexandose engañar, de lo que mas de dos vezes les servirá de escrupulo, y bochorno; y ni por esto digo, que no sean casi siempre señales de consuelo las referidas; pues quando no sean hijas de la digestion, enuacian fer benigna la causa, y deponerse por ductos, y lugares conferentes: assi se experimentò en esta enferma, que cada parte del conjunto morbofo se expelia por el lugar conferente à la naturaleza de cada vna, y por esto solo pudo tolerar, y experimentar los beneficios de la sanidad.

66 Dice el gran Coq; *quadragesima vomuit paucis biliosa*: empero no nos dice, què especie de colera fue; aunque asegura, que bastò, para que la enfermedad se juzgasse: *iudicata est.* No disuena à la razon (atento à que en el progreso quadragesimo havia evaquadado abundantemente *partitis vicibus*, por todas partes, y regiones) el que fuesse bastante aquel corto vomito del dia quarenta, para poner en declinacion el morbo. Tambien parece, que no fus *integrè* terminado con

él; pues no infrebricò hasta el ochenta, señal de haver quedado materia de la misma indole por evaquare, hasta el ochenta en que perfectamente se hallò limpia de calentura, y de todo accidente: luego, estando (como debemos estar) à la relacion de Hipocrates, el dia quarenta terminò imperfectamente esta enfermedad: pues aora bien, qual de los discipulos de Galeno serà el que se atreva à afirmar, que aquel excreto bilioso del dia quarenta fue materia legitimamente cocida, para (congeturando por ella, estarlo tambien la que quedaba *iuxta illud, sed exijs, que mox apparent indicia summuntur, &c.*) poder purgar en este tiempo à esta enferma. Lo que yo debo assegurar es, que en Hipocrates, Galeno, Avicena, y Valles, consta que la causa, y excreto dicho es repugnante à la coccion, que se busca, para purgar; y assi nunca puede llenar el rigor objetivo, ò material pedido para la purga, que ordena Hipocrates; pues ni como cocido, ni como indice de coccion, *iuxta omnes* se puede considerar el dicho excremento, ò humor bilioso: luego no ay fundamento en este tiempo, para poder regular el *oportet medicari* del grande Hipocrates.

67 Mas: Despues del vomito se alargò, ò continuò la calentura; lo qual es tanto impedimento para purgar, que no sè yo, que pueda intentarlo ningun docto (aunque sea el gran Valles) no habiendo otro motivo, sin que le tiemble la barba; porque segun Hipocrates, Galeno, Avicena, Valles;

y la mayor parte de los Medicos, es la actual calentura vno de los mayores prohibentes de la purga; y principalmente, quando no depende, ò se origina de vicio de primera region, niemana de la materia por la coccion vencida, y no evaquada: luego dependia sin disputa de materia de la misma indole, que la materia por el vomito expelida. Esta consecuencia la demuestran todas las razones, autoridades, y fundamentos prescriptos: esta historia, y los referidos acaezimientos la sostiene, y Hipocrates con solo no acordarse de la purga lo contexta; luego en el espacio de los quarenta dias (lo mismo fuera en doscientos) no se podia restamente expurgar: porque en ninguno se halla el *concocta*, que es el estímulo, ò por mejor decir, el fin de la *ley oportet medicari*, con que cessando aquel, es preciso que cesse, ò no se practique esta.

68. Ademàs, que aunque permitamos, que la subsidencia blanca, aparecida tan solamente en el dia quince, era indice de coccion, no por esso debiamos expurgar; porque no es ageno de razon, ni contrario à la experiencia, que quando el conjunto morbofo se konstituye de succos diferentes, imprima la naturaleza la coccion en aquel, ò aquella parte capáz de recibir esta accion; assi como no lo es, el que robusta, y adminiculante los segregue, y deponga cada vno por sus conferentes vias, como sucediò en el presente caso: luego no estando todo el material cocido en los qua-

renta dias antes del juicio, ni en los quarenta despues, como no lo estubo, no se podia, ni debia expurgar: pues importa muy poco, el que aquella leve porcion se digiriesse, quando por ella sola no se podia capitular la causa del morbo, por petente legitimo, y objeto propio de la expurgacion; que solo lo es el material vencido por la coccion *insafte* de toda la causa, ò de todo el residuo, que quedo en aquel juicio; ademàs, que no por evaquer vna porcion leve cocida, nos haviamos de exponer à conturbar, y mover el todo crudo (que no es agente racional la purga, que havia de sacar con mucho tiento lo cocido, sin tropezar, ni aun asfustar lo crudo) cuyos daños son gravísimos, y por lo mismo temidos, y encargados de los Principes. Por todo lo qual *Loc. cit.* dixo Valles: *Sed eos, quibus succi sunt cocti*; que siendo assi, y no haviendo otro algun impedimento de los dichos, es preciso no diferir la purga: *Et altoqui nihil obstat expurgari*. No pudo hablar mas claro este docto Complutense: conociendo, que à vista de aquellas dos circunstancias no se podia dexar de obedecer el precepto, y ley de Hipocrates; *concocta medicari oportet*: empero para el Medico, que vanamente, ò sin reflexion à lo dicho expurga, con la confianza simple de minorar, ò evaquer la materia morbofa, reservò toda su severidad, y bolviendose contra ellos dixo:

*Sed redeamus ad illos, quorum Lib. 4.  
gratia hic divertimus. Illi ipsi expurgatores, inquam, quibus, ni- Met. cap.  
bil aliud in mentem subit, quam 4.  
vitio*

*vitiosa à corpore pillere, quasi manū ageretur, neque obstares quippiam. Salve doctrina de minorantes; salveque purga pretendida, y concedida en esta enferma.*

## §. VI.

69 **P**Retenden no menos los contrarios fortalecer su hipotesis con *Gleas nascides*: queriendo, que Hipocrates lo expurgasse desde el dia sesenta; dando por supuesto, que desde este dia, no solo hubo declinacion de la enfermedad, sino coccion perfecta de su causa. Empero (sino estoy engañado) en vano trabajaron; estableziendo la purga en este enfermo: porque no solo consta claramente de la misma historia la falsedad del supuesto de coccion que hazen, sino que dà mas nervio à las doctrinas, que llevo establezidas. Mas antes, que dè principio à exponer aquesta historia, conviene reparar, que no debe de tener cuenta à los contrarios, traer à estas cuentas los mas de los enfermos, que murieron; siendo asì, que corrieron de la misma forma, y con los mismos simphomas, que los que sanaron, y que son los con que defienden, y prueban su adivinada conclusion. lo cierto es, que yo ignoro el motivo, aunque he pensado; que como à *morte nullus regressus fieri potest*; quizà temerian, que si de la muerte arguyeran recta expurgacion, los satiricos tendrian sobrada materia para burlarlos: y quizà entre burlas, y veras les pondrian à la vista aquellas palabras de Hipocra-

tes: *Qua verò nocuerunt; ob id quod non rectè usurpata sunt, nocuerunt*. No obstante tu discurre otros motivos, mientras yo descendiendo à el dia sesenta de esta enfermedad: *Sexagesima urinis subsidentia multa, & alta, & levis*. De estas qualidades movidos los contrarios, arguyen como sin duda el *oportet medicari*. Empero presto constará si se pueda, ò no dudar de la coccion en este enfermo, que es el fundamento de la purga; aun apareciendo subsidencia blanca, leve, y mucha; *remiserunt omnia*, prosiguiò Hipocrates: lo mismo sucede hasta en la declinacion de las diarias accessiones de qualquiera calentura podrida, y terciana simple; en cuyos principios vniversales se constituye la materia en estado de crudeza. Lo que yo tengo experimentado es, que siempre que *partitis vicibus* se terminan las enfermedades, ò se deponen sus causas por partes, necessariamente los simphomas propios vãn remitiendo, segun vãn minorando la causa, ò materia del morbo; la que por ser yà poca en este enfermo, y de naturaleza biliosa, se fixò entercianas: *Febris intermittebant*, haviendo antes padecido vna fiebre erratica *iuxta omnes*; la que, segun los Galenistas, sola la multitud, y variedad de excrementos la pueden engendrar.

70 Quien, pues, de todo lo dicho, y historiado por Hipocrates podrá inferir en esta enferma, que esta *ex toto capite* la naturaleza adminiculante, y la coccion hecha, y derecha en este tiempo, que es el estado que pide el aphorismo. *Concocta*

Hip. lib. 3.  
c. 12.



*medicari* ? Lo cierto es , que aunque aquellos signos (en opinion de alguno) signifiquen la coccion *inferi* , que es quanto pueden dar de sí en la mayor expresion ; mientras no se suponga *infecto* , y de todo el material , no se debe expurgar ; pues así vemos , que lo haze , y aconseja Hipocrates ; *aliter* en el aumento de las enfermedades sanables fuera practica inconcusa entre todos el purgar : porque en el *signa manifeste* , *cocitionis apparent* , segun llevan todos los que siguen à el Arabe Avicena ; lo qual dice algo mas , que *subsidentia alba* , & *levis* ; porque esta casi siempre se sigue , ò es hija de fucos crudos , ò excrementos pituitosos . que como estos abundan de particulas salinas , no es novedad , que se vayan poco à poco precipitando por su peso , y fluidez à los vasos vrinarios , y causen la subsidencia blanca , y leve : luego si en el aumento de las enfermedades saludables no se puede purgar sin contravenir à las reglas del arte , à las moniciones de los Principes , y à universal practica de todos los prudentes ; menos se podrá en presencia de la dicha orina : antes si con ella ; y por ella repugnaramos con todas fuerzas el catharthico , sino es que acompañaban otros signos de mas fuerza , como de complicacion , ò vicio de la primera region . Ni es de la menor consideracion la mejoría , que notò Hipocrates , en consecuencia de la orina referida ; porque tambien dice , que se aliviò mucho el dia quarenta : haviendo precedido en la orina subsidencia *valde rubra* ; oye à Hipocra-

tes : *Subsidentiam multam valde rubram habens , allevatus est* .

71 Desde el dia sesenta hasta el setenta , dice Hipocrates , que las orinas *extinxisse tennes* , *verum boni coloris* ; las quales , como puedes ver en Hipocrates , Galeno , y Avicenna , aunque no repugnan la coccion , dan à entender , y suponen estado de crudeza , y por tal lo capitulan todos los doctos : además , que si este fuera estado de coccion *infecto* , perpetuarian , como era preciso , y regular , los signos de coccion hasta el fin ; pues no se descubre en toda la historia fundamento , que lo pueda embrazar : *sed sic est* , que despues de aquella orina hasta la hora , en que perfectamente terminò , no se encuentra el menor vestigio de coccion : *Subsidentia rubra levis , perfecte indicatus est* ; luego por ningun titulo se puede afirmar , que el morbo de *Cleomachides* fue terminado por coccion : luego ni se debe decir , ni aun imaginar , que Hipocrates lo purgó ; quando ni el Principe dice , ni supone , que cociò , pues en toda la historia de este enfermo no se halla cosa , que huela à digestion .

## S. VII.

72

**C** *Lazomenius* padeció vna calentura tan aguda , que se admira Vales del tiempo tan dilatado , en que se viò , y permaneciò la causa del morbo sumamente cruda : teniendo por casi imposible , que à enfermedad tan aguda acompañe tan extensa crudeza ; oyele : *Tamen signa*

*eruditatis producta longius sunt, quam pro tanta febris acutie.* Empero auxiliado Glazomenio de vna copiosa diarrheia, pudo llegar à el dia catorce, en que detenido el fluxo, y remitidos los demás accidentes, caminò con alivio hasta el veinte, y tanto, que en este dia se hallò totalmente limpio de calentura, habiendole arrojado parotidas el diez y siete: *Desde este dia (dicen no pocos, y de buena literatura) hasta el quarenta, en que terminó integra, y perfectamente, buxo tiempo sobrado para purgar à Glazomenio; ergo, &c.* Bolvamos con mas cuidado à registrar esta hitoria, por si encontramos la coccion de las moribificas causas, que es el fundamento precíssimo para expurgar à este enfermo, y confesar, que Hipocrates sin duda lo expurgaria, como afirman los contrarios. Lo cierto es, como consta de la hitoria, que la cabeza de Glazomenio fue la parte, que primeramente padeció: *Dolebat autem caput ab initio*; la qual se mantuvo con la misma intemperancia hasta el integro juicio del morbo, como se deduce de lo narrado por Hipocrates; luego aunque por la deposicion del producto morbofo, ò quanto genito, assi en la diarrheia, como en las parotidas, se terminó el morbo: haviendo quedado la cabeza con la misma intemperie, ò indisposicion, es de sospechar, que criando de nuevo copia de excrementos serofos, y de la misma indole, y vicio, pudiessen estos destilados, ò impelidos de la robusta parte por el yugulo, y lomos causar, no solo diarrheia tan abundante, como la

primera, sino que alguna porcion del suero ardiente, y acre: tocando la cia criase el dolor cojendico: pues vno, y otro lo establezen Hipocrates, y otros celebres, y expertos practicos: afirmando, que el dolor dicho casi siempre tiene dependencia cerebral, descolgandose à manera de catarro el humor feroz, que lo engendra; y dando por sentado, que los dolores lumbares son el mas cierto indice de diarrheia: lo que yo puedo asegurar es, que à mi me lo ha distado tantas vezes la experiencia, que casi siempre con seguridad por estos dolores solos predixo felicissimas diarrheas; y casi siempre tambien en diarrheas simptomáticas, y perniciosas solo con medicamentos cephalicos, socorriendo à la cabeza, ò del todo curè dichos dolores, y diarrheas, ò en la mayor parte remitieron.

73 Bien cierto es, que Glazomenio fue robustissimo; pues no son pocos los que viendo su resistencia à tan alto padecer, de ello se admiran: mas no por esto confiesa ninguno, que la materia morbofa se cociò, que es lo que pide el *expurgari*; porque aunque tuvo parotidas, consta, que ni fueron hijas de materia vencida por la coccion, ni los succos en ellas contenidos llegaron à dixerirse: *Tubercula verò iuxta aures, neque sedata sunt, neque suppurata*, hora fuesse la materia contenida en ellas, parte de la que causò la enfermedad, ora de nuevo engendrada de la cabeza, & *retro aures, et in emunctoria propria propulsa*; lo qual es muy frequente en las enfermedades, cu-

yas causas son incapazes de juzgarfe por coccion, que si-  
no salen los enfermos por es-  
tos, ò semejantes abcessos, y  
materiales deposiciones, pier-  
den aceleradamente la vida. Af-  
si lo afirma el gran Valles, exen-  
plificando con *Glazomenio*; oye-  
le: *Quibus deficiente indicatoriè*  
*fibre, neque sedantur, neque sup-*  
*purant, his diarrheea biliosa, aut*  
*dysenteria, aut crasurum urinarum*  
*subsidentia soluit. Y ni obsta à*  
lo dicho las leves señales de  
coccion, que aparecieron en  
*Glazomenio*; porque pudieron  
nacer, ò de hecho nacieron de  
algun humor, que concurrió  
capaz de recibir la digestión.  
Estas doctrinas, lector mio,  
procure acomodarlas à la mu-  
ger, *que decumbabat in litore*, y  
te escusaras del tedio de bol-  
verlas à leer, y à mi el trabajo  
de bolverlas à repetir.

74 *Melidia, que decumbabat*  
*iuxta janonis templum.* Criticò el  
dia siete por sudòr; empero no  
fue integro el juicio, mas des-  
de este dia hasta el once, en  
que terminó perfectamente: *in-*  
*dicata est perfectè undecima die*, es-  
tuvieron las orinas de buen co-  
lor: *Vrina perpetuo boni coloris,*  
*verum tenuis*; circunstancia, que  
ha hecho decir à muchos, que  
huvo en este tiempo señales de  
coccion, mediante lo qual afir-  
man, que Hipocrates en aquel  
intermedio purgò à *Melidia*, aun  
que no lo dice: empero se co-  
noce, que los que así arguyen,  
ò ignoran el escopo legitimo de  
la purga, ò entienden siniestra-  
mente ò por muy porcima el  
aphorismo *concocta medicari*; por-  
que siendo cierto (si se ha de  
dàr fe à Valles, y à quantos  
militan en la Cohorte Galeni-

ca) que aquellas orinas por el  
buen color mas significan cru-  
deza, ò quando mas no repug-  
nancia à la coccion: parece, que  
*ex diametro* (si por ellas se ex-  
purgàrà) se obraria contra lo  
estipulado en el aphorismo *con-*  
*cocta* que tan solamente *ad ex-*  
*purgandam coctam infacto mate-*  
*riam nos invitat*; y no es possi-  
ble aya coccion, donde se no-  
tan *secessus tenues, biliosi, mor-*  
*daces, valde pauci, nigri, & gra-*  
*ve olentes*, antes si se arguye con  
ellos repugnancia à la coccion:  
luego sin hazerle traycion, Hi-  
pocrates à el precepto, y ley  
*concocta medicari*, se debió ne-  
gar, como de hecho se negò, à  
purgar en esta enferma; y por  
lo mismo no será superfluo el  
aphorismo, à los que en seme-  
jantes casos se abstuviere del  
catharthico.

## S. VIII.

75 **Q**UOD expectat ad  
speculandi, dis-  
putandique de-  
qualibet ex circumstancijs expo-  
sitis laborem, libenter præter-  
mitimus, ex eo munitj; & quod  
ars medica non intellectus hu-  
mani, sed experimentorum est  
filia; & quia sub dictis omnes  
deprehendi possunt, eiusmodiq;  
dequalibet seorsum philosophan-  
dum: ideoque dimissis fatuis  
cabilationibus, contentioni-  
busque defessis, & infructiferis,  
ad ægrotos, sive Hippocratis ob-  
servationes tertij epidemiorum  
libri, illico descendamus; no  
solo porque se arguye mejor  
con experiencias, quanto por-  
que los contrarios, siguiendo  
este mismo rumbo, eduzen de  
este libro muchos enfermos, en  
quie;

quienes aseguran , que Hipocrates exerció la practica de la purga ; así arguyen : *El tercer libro de las Epidemias contiene tambien muchos enfermos , que ni se murieron , ni perfectamente terminaron , dando mucho tiempo à Hipocrates , para que pudiesse exercer el precepto positivò de concocta medicari oportet.* Valgame Dios , lector amigo , y quanto pudiera yo satirizar à los contrarios en este punto , pues llego à ver , que en el mismo libro se hallan tambien algunos enfermos (y no se acuerdan de ellos , que aunque murieron , perfectamente criticaron , y por dos , ò mas veces recayeron , como *Hermocrates* , de quien dice Hipocrates , que en el dia once *omnia visa sunt allevata* , y con esta mejoría corrió hasta el catorce , en que se hallò limpio de calentura : recayò el diez y siete , y à el veinte se juzgò , bolviendo perfectamente à limpiarse *iudicatus est , à febre liber.* Bolvió à recaer el dia veinte y quatro , y à el veinte y siete *mortuus est.* Lo mismo casi sucedió con la hija de *Eurianactes* ; luego , ò hemos de creer , y decir , que à todos los purgò Hipocrates , ò à ninguno ? Nada , lector sabio , me ha hecho à mi mas fuerza , que el pensar que ay Medicos de juicio , y de doctrina , que no se extrañan à escribir ; afirmando , que el tiempo que ay desde vn crisis imperfecto hasta la entera terminacion (sin otro motivo , ò circunstancia) sea cabal , ò preciso estímulo para purgar , segun la mente de la ley *concocta medicari* ; quando es preciso (aunque de mas ergos , y metafísicas se valgan) el que con-

tiesen que la purga que manda Hipocrates en este aforismo , tã solamente se refiere a el *concocta* ò juicios de coccion. Además , que ninguno ignora , que los imperfectos juicios provienen ordinariamente en estado de crudeza , ò por incapacidad de la materia à la coccion , ò por que le faltó tiempo para digerirse ; por lo qual los Medicos todos *uno ore* , capitulan tales juicios por *decretoria non decernentia* : todo lo qual conspira à que el Principe *Ceo* , ni à los que murieron , ni à los que sanaron pudo , ni debió purgar en fuerza del aphorismo *concocta* ; antes si fuera proceder contra su misma doctrina , en que huye la purga de lo crudo : *non cruda.*

76 Y ni se puedè dudar , que algunos por demasiado sencillos , viendo que hombres de conocida literatura no cesan de palabra , y por escrito de amontonar enfermos de las epidemias , de quienes (como cosa inconcusa , ò yã juzgada para la purga) dicen , que criticaron , declinaron , ò se juzgaron *imperfectè* ; mas despues de algunos dias recayeron : luego es de creer , por ser conforme à razon , principios medicos , y à la maxima del aphorismo : *Quæ relinquantur in morbis post iudicationem recidivas faciunt* , el que Hipocrates , por evitar las recaídas , en los intermedios los expurgaria : quien duda , buelvo à decir , que hará despenarse à muchos , ò el sonido de las voces de este argumento , ò la autoridad de sus Patronos ; empero el que con madura reflexion buscare el preciso escopo , ò objeto de Hipocrates para la dicha



dicha purga: no hallandolo en ninguno de los enfermos dichos, tendrà por inutil, pernicioso, y detestable el uso del cathartico; y mas si piensa un poco, en que las enfermedades de vno, y otro libro citados, fueron (por confesion vniuersal) agudissimas, perniciosas, y malignas: por cuyos predicados repugnan el sujetarse à la coccion, si hemos de estar por aora à el juicio de todos los Galenistas, que, ò por malignos, ò por agudissimos los morbos los excluyen del juicio de coccion: aquellos porque son *toto genere praternaturam*, imposibles el que pueda la naturaleza sujetarlos, ò cocerlos; y estos, porque no tienen tiempo para digerirle: y por esso vnos, y otros en la opinion de Galeno *periculosiores* luego es necessario en estos enfermos estabazer sin disputa la falta del *concocta*, y de aqui *viribus*, & *posse* negarnos à el *medicari*.

## §. IX.

77 **P**itbion suddò el dia diez (que aunque dia par le salò muy bien) y haviendo comenzado à madurarse los escupidos, *indicatus est*. Siempre que la materia comienza à madurarse, empiezan tambien à aparecer señales de cocimiento; veslos aqui: *Sputa aliquantulum matura*; y asì como và caminando esta accion à el termino, ò grado mas perfecto, vàn tambien continuando los indices mas claros, y mas seguros de coccion: demonstrando de dia en dia el sugeto, ò materia mas perfecta-

mente digerida; es doctrina expressa de nuestro grande Hipocrates, y por esso à la orina, que camina de esta suerte la tiene, y capitula por la mejor; oyele: *Urina optima est, si candidum sedimentum fuerit album, leve, & aequale* (atiende aora) *per omne tempus donec indicetur morbus*. Empero si asì no sucede, puedes estar cierto de la malignidad, y faiazia del morbo: teniendo siempre por sospechosas las señales de coccion, que no perpetuan hasta el fin del morbo, y que es esto lo que aconteciò à los enfermos aduzidos, segun la relacion literal del grande Hipocrates; à quien es preciso, que buelvas à oir aora: *Si intermiserit* (habla de la orina de quien tu diges, que es el indicante mas fidedigno; mas lo mismo se ha de entender de los demás) *& aliquando quidem pura mingatur, aliquando vero subsidet album, ac leve* (à ver siate muy en buen hora de subsidencia alba, y leve para purgar; pero oye: *Diuturnior sit morbus, & minus securus*. No puede hallarse mayor argumento para embarazar à los contrarios; porque segun sus principios, la diuturnidad de los morbos es hija de copia; y heterogeneydad de succos que facilmente se convencen con semejante orina; y la malignidad se supone, ò no se duda atento à lo falso de las señales que tan presto se contrarian: luego *abhorret auribus* tentar la purga en las enfermedades, que proceden como la de *Pitbion*, en quien *urina erant subtenues circa indicationem*.

78 Todo lo dicho se confirma (*si rem paulo attentius per-*

pendamus) cõtemplando, que el apostemero en las manos del prudente medico es el medicamento purgante: luego así como los Cirujanos doctos no usan del suyo en los abscessos, de cura regular, hasta que la materia està perfectamente cocida: temiendo, como tienen por cierto, y experimentado, que lo contrario no solo es opuesto à los dogmas, y preceptos del arte, sino contra las vidas de los enfermos; pues no son pocas las desgracias, que refieren, como hijas de la intre-

*Loc. cit.* pidez de abrir los apostemas fuera de tiempo, ò en crudo; aqui entra Hipocrates: *Inclinationem ad peius habent propter curationem non in tempore factam*, ò con el expurgar cruda existente materia, que todo es vno; luego el Medico prudente està obligado à exercer la purga en el mismo tiempo, y ocasion, que el Cirujano usa del apostemero; por que solo para ella fue, para quando Hipocrates estableziò el precepto *concocta medicari*? Y con tal rigor, que si *aliquid urgentius non molestat*, nimirum, vel turgentia, quæ raro accidit: raro turgent, vel vitium primæ regionis concurrat; quod est magnum doctissimi Santa Cruz impedimentum, ad reliquas evaquationes rectè exercendas; minimè cruda materia rectè evaquari potest, ideoque Chirurgus peritus cõtionem in abscessibus ad evaquandum spectat, & senex insignis id ipsum in internis morbis, & commendat, & operatur.

79 En aquel enfermo, qui in Decais borto decumbebat, nada mueven para purgar aquellas circunstancias: *Dormivit, omnia intelligebat, sudavit, à febre li-*

*ber, non stiebat*; porque si aticades à quanto de la coccion dexo establezido, conoceràs, que todas juntas, y cada vna de por sí, aunque pueden juntarse con la coccion, ni las constituyen, ni aun la huelen; lo qual supuesto sale esta consecuencia triunfante: *Ergo deficit verum Hippocratis scopum ad medicari.*

80 Cherion tambien se juzgò por sudor el dia siete; empero en toda su historia, ni el mas leve vestigio de coccion se encuentra: antes si señales patognomonicos de morbo letal desde el principio à el fin continuaron; como son iuxta Hippocratem, las deiecciones colericas, que lo molestaron sin descanso alguno: *Huius perpetuo albo secessus biliosi, pauci, meri*; y aunque despues aparecieron varios indices, vnos que significaban crudeza, y otros que no repugnaban la coccion: como dexo para estos casos, y el tados establezidas las mejores, y saludables doctrinas, passo à decir, que Cherion convalenciò del todo el dia veinte; empero importa el saber el como fue el crisis tan perfecto, digolo Hippocrates: *Multitudine biliosarum urinarum vigesima sanatum*; *Loc. cit.* que no son pocas las enfermedades, que piden terminarse por la orina, como con la experiencia dicen Hipocrates, Galeno, Avicena, Paul. y todo el torrente de antiguos, y modernos: de lo qual se infiere, que la copia de colera, ò excremento bilioso, expelido por la orina, fue quien lo librò de las garras de la muerte; como sucediò à Bion, y otros; luego si estos excretos no son mate-

ria cocida , como es constante, ni los enfermos dichos por la malignidad conocida de los morbos pudieron terminar por coccion ; debemos afirmar, que Hipocrates ni purgò à ninguno , ni hubo motivo para que se acordasse del cathartico.

## §. X.

31 **Q**UAMVIS ordinem philosophicū in absolvenda de expurgatione doctrina non servaverim , attamen observavi experimentorum , & observationum medium , quod in omni arte , presertim medica , superiorem obtinet , ad provandū ; locum , neque aliud Juxta iustior , & firmior indecernendo invenitur ; audi Pergami Calamum : *Certissima omnium iudicatrix sola experientia , quam qui relinquunt , & aliunde ratiocinantur* (vtinam non essent complures , qui ore metaphisico perpetuo loquentes , & operantes) *non solum falsa pro veris ducunt ; sed etiam translationis utilitatem subvertunt.* Finalmente los libros de Epidemias citados son obras , segun todos , acabadas de mano del grande Hipocrates , los enfermos aduzidos fueron curados , y asistidos no por otro , que el Principe Cos : luego si el mayor argumento , que reconoce la medicina es el que procede de la autoridad , y experiencia de Hipocrates ; haviendo yo procedido hasta aqui con èl , debo estår seguro , que he trabajado no solo en alivio , y provecho de la salud humana , sino investigando , por el mas seguro me-

dio , el qualiter se habeat veritas præiacta hypothessis.

82 Y aunque es verdad , que la corroborò tambien con algunas sentencias , ò textos eduzidos de libros apocrifos , ò ilegítimos de este Principe , es preciso el advertirte , que si estas dicen conexion con las doctrinas contenidas en los legítimos , estàs obligado à venerarlas , y seguirlas con el mismo respeto , que à las otras ; y principalmente si suenan vna misma cota con las sentencias aphorísticas , y las contenidas en los libros de Aere , aquis , & locis ; & de Locis in homine , que son los mas venerados de los doctos. Lo cierto es , que es muy distinto ser los libros expureos , ò bastardos ; ò contener doctrinas dignas de la inimitable ciencia de tanto autor , y conformes à la doctrina verdadera suya : y assi se ve , que todos para estabเลzer sus sistemas , è hipótheses no solo las fundan en los libros declarados por propios del grande Hipocrates , sino que las prueban con sentencias contenidas en los apocrifos , y si el hazerlo assi es delito en el Medico , pecado lesa maiestatis avrán cometido Galeno , Valles , y quantos tomaron la pluma en medicina ; y principalmente quantos interpretaron , y expusieron no solo las obras propias , sino las ilegítimas de este Principe. Este orden por ser el comun , y viendo en el libro de flatos admirables , y utilísimas doctrinas , procuré exponerlo , arreglandome à la mente , y verdadera practica de Hipocrates ; aunque algunos de los primeros en ciencia , y estimacion no de-

Lib. de  
Mor. mu  
sc. cit.

dexaron, en voces poco decorosas, por medio de dicha censura, de menospreciar este trabajo: mas no me espanto, quando con toscos terminos, y visiones digresiones daba en cara à muchos con el methodo estilar, con que proceden en la curacion de las enfermedades todas; y es dificultoso, sino imposible apartar à ningun docto de la leche, con que sea nutrido desde niño; es doctrina de Galeno: *Persuasum me habere, quam difficillimum sit rebocare eos, qui sectæ alicuius servituti addixerant*; siendo preciso el que rechazen todo lo que no fuere argumentos, y disputas, como decia el insigne Romano Baglivio.

83 En dicha obra, sino estoy engañado, amonestaba, y persuadía la mejor, y mas segura practica: *Nam parte dietetica totum curationis negotium commendabam*; impugnando con todas mis fuerzas la mucha, y repetida medicina en la curacion de los morbos (como que es lo que mas impide, ò corrompe la sanidad) estando yo entendido en que no es otra la verdadera practica de Hipocrates, como còsta en la curaciò de las Epidemias, en quienes su mucha ciencia, y prudencia reluzen tanto, que parecen casi divinas las curaciones, que consiguió con pocos, y muy pequeños medicamentos: si esto, lector mio, no fuera tan cierto (que es imposible que tu probaras lo contrario) era buena ocasion para arrojarme vn diluvio de disterrios! Empero no lo haràs; porque no ignoras, que en esto digo la verdad, y por lo mis-

mo tu, para disculpar tu estilar, y pernicioso practica, recurres à que solo Hipocrates transcendió en la curacion las lineas de la naturaleza; poco trabajo es menester, para que tu tambien las transcendas, pues con solo el abstenerte de tanta reza, y farrago de remedios, como ordenas hasta en la indisposicion mas leve, y despreciable, lo conseguiràs: imitando, y siguiendo desde entonces las mismas huellas, y practica de nuestro gran Maestro; quien en los mas agudos, y malignos morbos, ò usando de toda quietud, ò de vn medicamento muy pequeño, dexaba lo mas à la naturaleza, hasta encontrar la ocasion, que era adonde se dirigia todo su estudio, y vigilancia; porque sabia de experiencia, que con esta, y vn ridiculo remedio se vencian los morbos mas agudos, y malignos: conociendo, que bien servida la naturaleza; esto es, no desarmada, ò perturbada con la medicina, ella sola *sufficere poterat* en el caso mas urgente. Y este, lector, has de saber, que es el arte mayor, que ay en la practica medicina, conocido, y encomendado por el sapientissimo Valles, quien tiene por mas seguro el obrar poco, ò nada, aun quando te parezca, que conviene mucho; porque de esta suerte se le encomienda la curacion à la naturaleza, *natura committitur*; que no el amontonar remedios fuera de ocasion, aunque parezcan oportunos; porque este modo *natura repugnatur*; y en este veo, lector candido, caer à los mas, por parecerles, que del otro modo

Merc. Se  
nec. Vo-  
rin. O  
alij.

Loc. cit.

Loc. cit.

Vall. Ve  
ri. Sene.

alij.



perdieran el credito de sabios; sin reparar, que con el mismo se adjudicò Hipocrates el credito de divino.

84. Esto mismo persuadia en mi *origen morbofo* ya citado; y en el primer punto de esta piedra, y en este tratado sin el menor escrúpulo meratifico; porque no he podido (efecto avrá sido de mi corta capacidad) eduzir otra methodo mas conforme à los aphorismos: y (dexando adivinaciones) ni se contiene otra practica en los dos tan celebrados libros primero, y tercero de las Epidemias; la qual, si gustas, la veràs tambien establidada en otras obras, y con especialidad en el libro de *Loels in homine* por la sabia, y experimentada pluma, y mano de nuestro grande Hipocrates: y assi si quieres aprender las seguras maximas de este Principe, procura discurrir tan solamente por el jardin frondoso, y ameno de arboles, y plantas medicinales de la *Isla Coos*; en cuyos ramos, y ojas hallaràs pendientes innumerables trofeos, que en campales batallas consiguió la naturaleza auxiliada de tanto Principe, no con confusas, y atropelladas esquadras de vilosnas rezetas, sino con pocos, pero veteranos, y expertos medicamentos, con los que embistiendo Hipocrates à tiempo, y ocasion, bastaron para vencer, y ahuyentar

tan crueles enemigos, como las enfermedades agudas. Esta verdad, lector amigo, no ha podido obscurezerla, ni borrarla la injuria de los tiempos, y solo ha padecido la desgracia de la siniestra inteligencia, y errada exposicion de casi todos; porque no contentos con lo que explican sus palabras (quiza por que no se acomoda à sus disputas) han querido por medio de la adivinacion exponer sus leyes, y sus escritos: lo qual es, y ha sido (en mi sentir) la remora, que ha encallado la nave de la medicina, como decia Baglivo; teniendo tantos siglos truncada la genuinamente de tanto autor; y embarazando no solo el alivio de los enfermos, sino el adelantamiento de esta facultad, que no otra cosa puede ocasionar la congetura, y contemplacion, con que casi todos en este arte han procedido, ò porque assi se desahoga mas bien el ambicioso, ò porque assi pelean mejor los entendimientos: luchas, que solo tienen por fin la vanagloria, no la salud, y vida del enfermo; oye à el citado Octavio Horaciano: *Alius eloquentia, alius disputando, alius destruendo quisque in nem. gloriam captat*, y entretenidos en estas frivolas contiendas, dexan pe-

rezar el miserable doliente, ò le conducen mas presto à la sepultura.

\*\*\*





## REFLEXION SEGUNDA.

EXPONITUR APHORISMUS TERTIUS.

(SECTIONIS PRIMÆ.

§. I.

**H** *Abitus Athletarum, &c.* En este aphorismo dice Hipocrates, que aquellos que llegan à lo sumo de bondad, ò pisan el ultimo grado de salud, estàn expuestos à perderlo todo; porque les repugna el conservarle en aquel estado: siendo necesario en todo quanto se conserva por la accion de vn organizado movimiento *declinare indeterius statim, ac culmen valetudinis presundavit*; pues no pueden continuar vn passo desde la dicha cumbre los motores conservantes, sin que den de ojos en irremediables precipicios, que es la mas proxima, y aun precisa paga, que ofrece el goze, y possession de aquel grado de salud, que no reconoce otro mas perfecto, y superior: *Cum non possint proficere in melius, neque quiescere, necesse est, ut decident in deterius.* A esto es, lector, à lo que nos conduce la mejor conveniencia de este mundo; y

y en este estado nos pone el gusto mayor de los mortales; *nihil salute incundius.* Muchas, y graves son las desdichas, que amenaza el estado, ò habito perfecto del Athleteta; mas nõ por esto ha dexado de causar notable armonia à mis escrúpulos, el ver colocar à estos *in summo bonitatis*, y al mismo tiempo verlos caidos en morbo *ob affectus magnitudinem*; vno, y otro confiesan sin reserva los que impugno: mas el como pueda ser esto compatible, no sin fundamento grave lo dudamos; no obstante dexemos vanas, è infructiferas contiendas, quando es compelido nuestro animo de fin mas provechoso, è importante; y mas quando sin perder el hilo (aunque de passo) quedará el dicho aserto impugnado, y destruido.

86 *Legite meam methodum, & mea arcana habebitis;* quisiera, lector, esto decirlo con voces, no solo que te persuadieran mi verdad, sino que te movieran el

el animo à practicar las reglas, y maximas de esta obra; mas sino pudiere ser, ò por tu tenazidad, ò por tu embejezida esclavitud, poco importa, como yo aya cumplido con manifestar mi observacion, y sus soberanas utilidades: y si no dime si à quantos en la medicina se les dà el renombre de arcanos medicos, ò milagrosos remedios (y que es à lo que tu recurres) les falta la ocasion à el aplicarse; no es verdad, que es lo ordinario verse mas bien los efectos de vn veneno lethalisimo, que de benigno, y saludable balsamo? Como dexo dicho, y *que ad satietatem* probado con los Principes, y la experiencia: luego el mas admirable, y vniversal remedio, y el arcano de mas importancia tan solamente consiste en el logro de la *oracion*; porque, ò ningun remedio sin ella aprovecha, ò con ella sola la naturaleza, no desarmada, basta para conseguir victorias, y exterminar sus enemigos. No, lector, juzgues que es bastante para curar con acierto el exacto conocimiento del morbo, y de la naturaleza que medicinas: porque *si el quando natura* no conoces, no ay razon, autoridad, ni experiencia, que no te aseguren, que no logaras acierto (sino es por fortuna, ò contingencia) en ninguna curacion: y es la razon, que lo persuade, el que qualquier remedio executado sin tal preconocimiento puede (encontrando con la hora, ò el *quando pagna*, en que la naturaleza estaba toda ocupada en vencer à el enemigo) divertir, ò quebrar sus fuerzas, è impedir, ò pertur-

bar su critico movimiento, y de aqui rendirse en la pelea: motivo fue este, que le obligò à Hipocrates à encomendar la quietud en todo, quando la considera en lucha: *Cum consistunt, ac vigent morbi, melius est quietem habere*; y Avicena manda lo mismo hasta en los dias mas vezinos; y los demàs autores, que dexo yà citados, y las razones antecitadas, y las experiencias, que en el primer punto dexo estampadas, totalmente prohiben el obrar sin respeto à el estado de los morbos: luego *vsar caco impetu* de repetidas medicinas, ò por el miedo de los simptoms, ò por la ignorancia de la hora, será sin duda *error peior priori*: y la mayor lastima es, que si alguna vez (como lo he tocado) algun Medico prudente, considerando la hora del estado, y su cercania, se abstiene de rezezar, enseñado de la experiencia, y fatales acontecimientos, que ha notado, hijos de aquella practica; no obstante lo he visto rendirse à las quejas precisas de los enfermos, que afligidos con los graves simptoms, que regularmente concurren à tales dias, y horas del vigor no cesan de pedir con ansia, y vehemencia remedios repetidos, juzgando que de esta repeticion se ha de originar el alivio, y sanidad que desean, ellos no saben lo que piden, y assi la ignorancia los dexa culpados. Empero el Medico, que sabe, y tiene yà experiencias, de que es lo ordinario seguirse vna desgracia à tales tropelias en semejante estado; pues aun vna gotera suele ocasionar la muerte, no se con que concien-

Hipoc.  
Avicen.  
loc. cit.

Vall. loc.  
cit.

Gal. loc.  
cit.

ciencia adularà à el enfermo, ni aun con vn quarto de agua de chicorias. Ellos piden con ansia el pabulo estilar, con que se han criado hasta aqui, y les ha hecho tragar la antigüedad; mas el Medico sabio debe amedrentarlos con los funestos casos, que refieren los Principes, y la experiencia enseña (y fino dame vno favorable en tales circunstancias) haziendoles creer, que la medicina en tales horas, es autor preciso de desgracias; oye à Hipocrates: *Quæ vero nocuerunt, ob id, quod non*

*Hip. lib. de Morb. rectè usurpata sunt nocuerunt, nam inclinationem ad peius habent, propter curationem non in tempore factam.*

87 Esto tantas vezes ha sido de mi experimentado, quantas vi, que los Medicos inconsiderada, ò temerariamente, por no conocer, ò no apreciar el quando de la naturaleza, *mori consuevit*, repitieron muchos, y de capricho mixtados medicamentos, y para que conozcas, que te digo verdad, y que de tal practica es consecuencia precisa la desgracia; esfuerzate à responder, ò responda por ti el mas circunspecto, y en las Academias bien instruido Medico à la pregunta, que sobre este punto harè, y supongamos antes, que el arte mayor de la medicina no es el rezetar, y obrar à todas horas; porque de este (aunque reprehendido del gran Valles) el que menos puede poner Cathedra; sino el

*Ex. cit.* saber, quando no se ha de obrar con medicamento alguno, que es el observar, y seguir las leyes, y passos de la naturaleza, tan encargado de los Principes; como lo otro, se,

guir el estilo, y practica vulgar, tan vituperada de los prudentes. Esto supuesto dime ahora: *Te atreueràs à sangrar, ò purgar, ò hazer otros remedios, no sabiendo si dentro de una hora, ò de media, ò de un dia, ò de mas, ò menos tiempo vendrà un sudor, un vomito, una diarrhea, ò una hemorragia?* Poco importa el que movido de algunas formalidades metaphisicas respondieras, que si, si tienes en contra toda la autoridad, y experiencia de Hipocrates, y demas que dexo referidos, y citados. Si esta resolucion nõ la tuviera yo con tan solidas observaciones demonstrada: lo cierto es, que me aguardaba vna excelente censura, por ser contra el punto, y columna principal de la practica de los Galenistas, y sus decantadas indicaciones; y para la mayor claridad, y confirmacion de esta verdad, oye à el gran Claudio Galeno en el libro de *Præcognitione ad posthumum*, que dexo yà citado.

88. Curaban à vn joven Romano, dice Galeno, los Medicos mas doctos, que tenia Roma (bien me parece, que los podrè comparar contigo) los quales assiendiendo à la hipóthesis de indicantes, y permitentes de Galeno, votaron por el vnico remedio la sangria, compelidos de la presencia, y eficacia del petente, y la ninguna repugnancia de la naturaleza permitente; y mas no havien dose notado el atenor contra indicante, ò prohibente, con lo qual, ni Galeno, ni sus discipulos en ningun tiempo, ni ocasion, ni caso se negaron à sangrar. Empero el gran Claudio impidiò con todo esfuerso la



la execucion de la sangria, aunque confesò con la mayor ingenuidad, y sencillez, que estaba bien votado este remedio: *Loc. cit. Bene quidam eos in opinionem mittendi sanguinis venisse, dixi.* Aora pues, quien de los doctos discipulos de este Principe (ò no lo tienen bien entendido) me señalara el motivo, o causa porquè el Pergameno embaraza la sangria? Ello si bien se considera, es contra lo mismo, que sus discipulos establezen, y juran como de feè con èl mismo; y si aun no te persuade lo dicho, oyele: *Quia nec anni temporis, nec egrotantis aetas, nec virtutis imbecillitas, nec denique violentus, qui morbum antecesserat, aduersabatur;* quien hude leer esto sin palmarle, de ver tanta congruencia à la sangria confessada por Galeno, y por èl mismo denegada, y repelida; pero aun oye con vn poco de mas atencion: *Sed vno consensu omnia sanguinis missionem significabant,* cerrò la puerta Galeno à toda sofisteria, y discurso humano: y por esso tu, si te hallaras con semejantes circunstancias, sè por experiencia que no las prosfrieras, sin haver desgarrutado à sangrias.

89 Yo te aseguro, que si contemplas con cuidado las doctrinas del primer punto de esta obra, que ni sangraràs en tales casos, ni dexaràs de defender à el honor de Pergamo: celebrando su alto conocimiento, y practica. Conociò Galeno *iuxta aphorismos, & prognosticos magni Hippocratis*, que en aquel mancebo estaba cerca vna critica hemorragia narium, y como sangrar, ò medicar de otra qualquier suerte en la ho-

ra que la naturaleza intenta expeler, lo que le agraba, y ofende, sea el motivò mas robusto, ò para impedir totalmente, ò para ladear, y perturbar el movimiento critico saludable, que es el fin à que debe aspirar el Medico, y el escopo mas fuerte de la medicina; pues à su pretencia, ò cercania no ay indicacion, que no se anule, y totalmente se desprecie (ò es nula la escuela de Galeno, y de Hipócrates) y assi se viò, que el gran Claudio, aunque huvò todo el concurso de indicantes de sangria, que èl mismo instituyó: *Omnia sanguinis missionem significabant,* contradixo en este enfermo la sangria.

90 Intentaba ya la naturaleza criticar el morbo por sangre de narizes, y advirtiendole el gran Claudio, destiene la sangria. Yo no pretendido en este caso advertirte en otra cosa, que en la gran fuerza que tiene vn crisis, ò movimiento venturo critico, para prohibir quanto es imaginable, pida la enfermedad, y sus causas, y la naturaleza por sus fuerzas permita; sino es en el caso que concurren las circunstancias que ya havras visto escritas, de ser vn movimiento pernicioso, ò fatal: que entonces, preconocido en tiempo, deberas oponerte con vigor à su malicia, como se huviera opuesto Galeno, si la hemorragia de este joven no huviera sido el crisis mas seguro, y movimiento mas proporcionado à la enfermedad que padecia; y por esto te solicito de veras instruido en los indices, que en el primer punto he manifestado, para que pre-

viendo en tiempo los sucesos, sepasen tiempo oponerte à el pernicioso ; porque despues de visto , no es posible enmendarlo el Medico mas docto. Como es capáz, que pueda defender vna Plaza el Governador , ò Capitan , que viendo en su enemigo movimientos, y prevenciones marciales, no conociendo adonde , ni contra quien se dirigen aquellos aparatos , no piensa en componer los muros , reparar las ruinas, doblar la guarnicion , proveerse de viveres , y municiones, alistar las armas , y soldados hasta el tiempo, en que se vè embestido del contrario; abiertas las trincheras , forzados los primeros valuartes , y vaticada la principal fortaleza de la plaza , que es el corazon ? Y assi , lector , para no caer en descuido tan fatal , piensa en que el prohibente actual , ò movimiento presente de la naturaleza se puede de algun modo mensurar ; empero el futuro , ni aun se puede conocer por los medios , ò indices de que tu te vales , y con que ni has prevenido crisis hasta aqui. El primero lo estudian los Sangradores ; empero el segundo, solo los grandes Medicos , como Galeno , lo conocen, y previenen ; y para decirlo de vna vez *primum sacrum hominum est opus , secundum idiotarum labor* : luego si el gran Claudio tu corifeo no se hubiera tenido à el Libro de los Pronosticos , y à el aphorismo : *Quibus sanguis fluit , aut fluxurus est* en la curacion de aquel mancebo; quien, sino es vn idiota, negará que hubiera Galeno concurrido con los demás à el ultimo

estrageo del enfermo ? Como concurrirán quantos en las mismas circunstancias se gobernarán , como hasta aqui , por las leyes del petente, y permitente , sin otra reflexion.

91 Esto supuesto , como inconcuso en las doctrinas , y maximas de los Principes , ignoramos , qué razon , ò fundamento puedan tener los contrarios para asegurar , y establezer , que para curar bien , ò científicamente no es necesario ; *immo* , que se debe despreciar el Libro de los Pronosticos: contrario por cierto à la practica de su mismo patrono, y corifeo , quien no solo dice:

*Non alius quispiam medicus rectè curabit , alius exactè prasagiet; verum quicumque optimus fuerit is prasagiet, vna, & curabit; sino* *Los. sup. cit.*

que se conoce, que sino se hubiera governado el mismo en el presente caso por el dicho Libro , no hubiera logrado aquel felicissimo suceso , que causò tanta admiracion à los Medicos de Roma , y tanto aplauso à el de aquella populosissima Ciudad : luego no se puede hazer memoria sin algun dolor, ò lagrimas de tantas sangrias , purgas , y otros remedios , como se executan , y han executado en el mundo sin pre conocimiento, ni respeto à los movimientos, ni à el quando de la naturaleza : siendo assi , que es este el fin à que ha de aspirar el cuidado , y sollicitud del Medico , observandolos con la mayor vigilancia , para no embarazarla , ni impedirla en este su vuico , y principal intento: luego , ò las decantadas indicaciones de los Galenistas para sangrar , no nos debeat mover tan

tanto , ò no nos debemos adherir à ellas tanto , como los más se adhieren , y à nosotros nos intiman ; pues no habiendo faltado ninguna en este enfermo : *Omnia uno consensu sanguinis missionem significabant*, no obstante el mismo Galeno se negò , y contradixo la sangría.

92 Ego liberè medicinam profitemus, neque veteribus, neque junioribus adhæreo; sed tantum per experientia vias de ambulo, & veritati solunimodo me libenter subijcio; ideoque censemus, quod aphorismos, *admotus*, & quando natura genuinè interpretatos, pedetentim legere, & pro viribus observare oportet; nam, & ita expositi legibus naturæ, & experientia orbe toto respondent, in illisque, & omnes veræ medicinae partes, vel (ut semel dicam) spiritus hippocraticæ scientiæ continetur: quapropter Vallesius maiorem eis applicationem commendat. *Ego autem discipulos meos commoneo, ut aphorismos memoria mandent.* Conoció el gran Valles toda el alma de los aphorismos, y por esso encarga el mayor estudio, y cuidado en aprenderlos; no para llenar de gritos las escuelas, sino para curar las enfermedades todas, no para luzir con sílogismos, y disputas en la cabeza del enfermo, sino para dirigir la curacion, y aplicar el remedio mas proficuo; y para incitarles à esta aplicacion les advierte, que con solo aquél estudio serán ricos en la medicina: *Et sic innulla medicina parte erunt inopes.* Lo qual así entendido, y supuesto de la verdadera explicacion de los apho-

rismos, digo, que debo confesar con todos, que el verbo *solvere* del aphorismo citado tan solamente significa sangrar empero no puedo admitir (aunque es contra casi todos) que el verbo *move* del aphorismo 29. de la seccion 2. comprehenda sangría, y purga; porque el grande Hipocrates está de por medio con el *neque in principijs medicari* del yà expuesto en la reflexion antecedente; y fuera notabilísima inconsecuencia de este Principe, negar absolutamente la purga en los principios (excepto en el raro caso de turgencia) y en el mismo tiempo dar licencia para que se expargue. Por lo qual quedo entendido, en que el verbo *move* tan solamente se puede contraer à los que tienen plenitud para sangrarlo, y por esso como que advierte Hipocrates, que pongamos todo cuidado en indagar la multitud de venas, para que quede à nuestro advitrio el sangrar, ò no sangrar en los principios *si tibi videtur movendum, move*; porque el no purgar en este tiempo clara, y determinada-mente lo manda en aquellas palabras, *non cruda, neque in principijs*, y baste de distraccion.

### §. II.

93 **S**ed ad rem. No pocas veces he pensado en la gran plenitud de los Athletas, por cuya causa necesitan de sangrarse al punto *statim solvere oportet*, no sea, que caygan en las innumerables desgracias, que amenaza aquel estado; pues por el vicio solo de qualquiera de las muchas

*Loc. cit.*

*Apher. 3  
sect. I.*

estas cosas ; que entran à la constitucion de la salud perfecta, como vicio en la determinada cantidad , vnion de partes, figura , numero , sitio, movimiento, y debida proporcion de liquidos , y temperie de solidos , constituyen enfermedad , ò caida de aquel estado ; y que de todo han llegado à lograr el punto mas perfecto , mas no es posible, que en èl puedan conservarse. En esto como indubitable no quise gastar el tiempo , porque al instantese me objetaba la nueva nutricion , que solicita Hipocrates en los Athletas por medio de la sangria : *Bonum habitum statim solvere convenit, ut corpus rursus nutrirì incipiat.* Esto , lector sabio , me hazia tanta fuerza, que solia preguntarme à mi mismo : *A caso esforza la gran copia de sangre , que tiene el Athleta en venas, y arterias para que se nutra ?* Y me respondia (no se si con acierto) de ninguna manera embarazara, si la sangre fuera la material causa , que nutriera ; antes si sobrara en èl toda mucha materia nutritiva pura , y bien elaborada. Esta nueva nutricion, que dicen las palabras de Hipocrates , es lo que à mi me ha quitado mas de quatro ratos de sueño (aunque à los mas expositores les ha hecho tan poca , que , ò la han pasado en silencio , ò la han tocado muy por cima) que el que la ingente plenitud embarazasse la latranspiracion del todo, Galeno, y sus discipulos *uno ore* à cada passo lo confiesan , y por esso la constituyen por la mas comun , y radical causa de putrefaccion ; de que se infiere , que

si dicha plenitud es suficiente obstaculo , para que los vapores , y hollines (*more Galenico*) que continuamente se levantan de los humores fermentados, y movidos de la naturaleza, ò por las indispenables leyes de esta se evaporan , y exhalan *iuxta illud ; omnia corpora in rerum natura sunt in continuo fluore ;* discurran, y transpiren por el cuerpo de todo ; y aun embaraza la penetracion del ayre , que los ventila , *potiori iure* embarazará la permeacion , y libre movimiento del rocío nutritivo. Ello es cierto , que las partes con la ingente llenanza se comprimen , y ligan vnas à otras ; impidiendo la comunicacion, y ventilacion dichas , con que aunque no fuera tanta , que quedara vacio para pasar el ayre , *adhuç* no pudieramos conceder libre passo à vna substancia mas crasa , y viscosa , como lo es el licor nutritivo.

94 Infierese tambien , que la privacion de nutricion , que supone Hipocrates , no se puede referir à el defecto de sangre , en suposicion de que fuera este humor la materia nutricional , ni à la debilidad de la naturaleza ; por quanto los Athletas abundan de humores laudables , y son robustísimos : *Nam , & bonis abundant humoribus , & vires robustas Athleta habent ;* y ni de otra suerte pudieran constituirse en el grado mas perfecto de salud : *Summam bonitatis attingunt ;* ni taro poco porque se pueda pensar (como algunos quieren) en que la materia de nutricion sea nuevo sangre , que venga del corazon à las arterias , y venas ; porque à la que recogieron las



venas después de la nutricion, no le niegan (los que esto dicen) aptitud para que en el circulo se buelva à espiritalizar: passando por el corazon en los continuados giros, y de aqui, que salga proporcionada para fer materia capáz de nutrir; además, que si la sangre del Athleta es mucho, y bueno; para què es recurrir à *nuevo sangre*: con que solo queda el recurso à la multitud de venas, y arterias, que impidiendo la ventilacion, y transpiracion del todo, *simul* obsta, y detiene el movimiento del jugo nutritivo, y no llegando este *ad loca nutritionis*, ò detenido en el camino, què mucho que degenera, *vel in quantitate, vel in figura, vel in motu, &c.* y de aqui los graves males, de que pretende librar Hipocrates à la naturaleza; minorandole aquel habito por medio de la sangria y por esso encarga luego al punto este remedio: *Benam habitum statim solvere convenit.*

95 Yo, lector amigo, no puedo dexar de preguntar, si se nutrian, ò ño los Athletas antes de la sangria; que manda Hipocrates? Supuesto, que no ha bastado para satisfacer à los contrarios, quanto sobre el punto, y materia de nutricion han escrito los doctos Boix, y Martinez, con el parecer, y experiencias de los mas célebres modernos. Ello parece, que el aphorismo presupone, privacion de nutricion en los Athletas, quando dice: *Vt corpus rursus nutriri incipiat.* Luego si Hipocrates, y Galeno conceden mucho, y laudable sangre en el Athleta, ni ay necesidad para nutrir de nuevo san-

gre, ni es asignable instante, en que la nutricion pueda cesar; luego es mas verosimil (instando Hipocrates, en que *sine mora habitus Athletarum solvatur, et corpus rursus nutriri incipiat*) que la materia de la nutricion es otra, y muy diversa de la sangre, y que camina, y reside en separada region de las venas, y arterias; pues se sangra (segun parece) para que se dè lugar à la apoficion de la nutritiva materia; *et habeat locus, quo nutriatur*, como dice el gran Claudio Galeno.

96 No pocas vezes he considerado la extrema plenitud de los Athletas (como he dicho) lo sano, y laudable de sus humores, y lo firme, y robusto de sus fuerzas: y si concedemos à la sangre por nutrimento del hombre, ignoramos el modo de acomodarlo abundante de este liquido en todas sus partes, y salto de nutricion en cada vna; antes si por lo mismo no repugnaramos en constituirlo abundante, y sobrado delicor nutriente en cada parte; pues sobra tanta sangre en el todo, que le amenaza à precipicios: luego no es dable con dichas circunstancias admitir tiempo, en que no se nutran los Athletas, sino es que se admita otro licor para nutrir, y embarazado, ò perbertido su curso con la ingente plenitud.

97 Lo mismo prueba el movimiento perezoso, y tardo, que se ocasiona en la sangre por causa de la multitud; porque assi se dà mas tiempo para que se proporcionen mas, y mas particulas de sangre con los poros de las partes nutriendas. y

de aqui nutricion mas copiosa, y abundante: luego si la sangre fuera la materia nutrimental, no huviera (como he dicho) en el Athleta, ni inopia de jugo nutritivo, ni repugnancia de parte alguna, para que la nutricion cessara; antes si con la inundacion tan copiosa de la sangre, debriamos pensar en vna nutricion monstruosa, y por lo mismo sufocativa de la naturaleza con la extincion del lumbré vital de cada miembro; aunque es verdad, que yo con no leve fundamento contemplara, en que el mucho fuego de la sangre de los Athletas, con sumiera en breve tiempo el jugo nutritivo, ò humedo radical defectuoso en cantidad, que no es nuevo, que donde abunda la sangre esté defectuosa la manteca, y donde esta excede, que esté de vando menor la sangre; como se experimenta en el gordo, y en el gracil. Ello es cierto, que el hombre *igne, & aqua conservatur*; mas se debe entender en tal equilibrio, ò proporcion, que mutuamente cada qual de estos contrarios, sin destruirse vno à otro, se pabulen, ò mantengan; lo qual sucederà siempre, que sin exceder el vno al otro, el agua, proporcionada, y promovida del fuego, nutra; y el fuego contenido, ò pausado del agua mueva à proporcion de la naturaleza, y su conservacion; pues por esto los hecticos se consumen: porque el fuego mueve con defenfreno, y gasta con demasia, y sin orden; y los vicios se acaban, porque no puede el calor mover, ni resistir à los frios influxos, y eladas acciones del agua: *Seni-*

*bus parum calidi innati inest: à multis extinguuntur.* App.Hi. poc.

98 *Ingerere oportet, quod sufficiat, ut ne multa vasorum initio fiat* dixo el grande Hippocrates, en que nos dà à entender, ser arriesgado en punto de nutricion romper *supra, vel infra* las lineas de esta meta; assi como lo es tambien en las evacuaciones, y repleciones, en que està incluida la nutricion: *Evaquationes ad extremum non sunt ducenda, neque repletiones*; por quanto vno, y otro no puede verse sin peligros. Al contrario la mediocridad, de que resulta la mas segura salud, que pide, y se constituye por algun vacio en el todo, con el qual se conserva sin escrupulo; porque assi la naturaleza no se puede capitular endeble, y sin vigor; las fibras todas se hallan con laxidad bastante para el facil movimiento sayo; los fluidos, ò liquidos están libres de padecer estagnacion; las fermentaciones se exercen sin embarazo, ningun humor impide el movimiento connatural, fermentativo, ò progresivo del otro, y finalmente *facillimè fit excrementorum evacuatio, pariterque, & quam facillè virtus medicamentorum dimanat in totum affect.* Lib. 3: App.cit. & sect. 2. apbor. 51. alij.

*corpus*, contribuyendo para todo lo dicho el vacio universal moderado; y assi como las dichas circunstancias son las causas principales, ò precisas, que conservan la sanidad; assi perdida qualquiera por la llenanza se dà ocasion à la enfermedad; y finalmente (para decirlo de vna vez) *in extremis hostis salutis latet, in mediocritateque sanitas perfecta convescat.* Gal.lib: de Ren.

99 No quedar lugar en el cuer-

cuerpo para la aposicion del nutrimento , es causa precisa de innumerables males , y como el habito de los Athletas consista en la extrema replecion del todo , de ai nace la necesidad de ser sangrados al instante ; porque además de no hallar en tal estado la materia

*Lib de* nutriente lugar *ad eius appositionem* , como dixo Galeno : *Venis constit.* *immo dico sanguine oppletis , &*

*innatus calor perspirationis inopia suffocatur.* De lo qual , si hemos de estár al comun sentir de los Galenistas ; subnacen todos los morbos de putrefaccion : mas no porque la sangre se podrezca , como afirman ; sino porque el succo nutritivo detenido facilmente degenera , y se corrópe : produciendo graves accidentes ; ò quando menos , mezclandose con la que rebosa , ò refuda de las venas llenas , se adultera , y vicia à el todo con el impuro , ò preternatural conforcio : no pudiendo de esta forma , ò con esta mixtura servir de otra cosa en el humano cuerpo ; por todo lo qual los Athletas caen en enfermedades peligrosas , si antes con la sangria no se les socorre : minorandoselos , ò librandoles de tan falaz habito ; pues por serlo así , no solo por Hipocrates , y otros grandes medicos se vitupera , sino que por excelentissimos Philosophos por falso , y peligroso se condena. Y Platon monstrò , con varios exemplares , que la habitud Athletica no solo era inutil para las acciones naturales , sino la mas sospechosa , ò peligrosa para la conservacion del hombre ; de lo qual conmovido el Pergameno , pronunciò , que *Athle-*

*tarum habitudo abest , ut laude digna censeatur* ; pues entre los habitos corporales se dà habito bueno *simpliciter* , y habito bueno *cum appositione* : El primero consiste en la omnimoda mediocridad ; y el segundo en la replecion del todo , y de este segundo se debe temer , que lleguen à tanta llenanza los vasos , *ut nullum natara locum ad appositionem relinquat* ; que es lo que succede en los Athletas ; y por lo mismo les es debida la prompta evaquacion de la sangre.

100 Los Athletas , no ay duda , que en todo tiempo se nutren ; empero *stante plenitudine* con manifesto peligro de perecer ; porque la multitud ingente , ò extrema amenaza dos cosas , y cada vna es origen , y principio de toda enfermedad , y riesgo , y en especial de los inminentes à el Athletas : estas son la extincion del calor nativo por sufocacion , ò falta de perspiracion ; y la depravacion del licor nutritivo , mediante la intercepcion venal , ò la compresion fuerte que ocasiona en el todo la extrema plenitud ; por cuyo motivo , ò se detiene el curso del nutrimento , ò se adultera con las materias que se exprimen en la compresion ; y por esto conviene minuir la multitud , no para que se nutran (que Athletas robustos , y con sanos , y laudables humores , no pueden ser , cesando la nutricion) sino para que se nutran sin peligro ; porque la multitud de los Athletas es causa ocasional proxima de defraudar la buena , segura , y laudable nutricion , no la nutricion misma ; y como del habito

bito, que esto ocasiona, no puedan ascender los Athletas, respecto à el ningun vacio, que dexa; por esto dice Hipocrates, que no pudiendo adelantar, ni estar separados, es preciso que peligren: *Cum non possint proficere in melius, neque quiescere, inde est quod decidant indeterius.* Circunstancia que pide de justicia el baxar al instante à estos de aquellas alturas; y como del habito de los Athletas no se pueda dar otro regresso, que el que dà la sangria con el universal desahogo, que ocasiona: mediante el qual se ventila el calor nativo, giran con libertad los liquidos, se aflojan las fibras todas, y se expiden las operaciones naturales, y finalmente se precabe el Athleta de todo riesgo; por esto deben ser sangrados al instante.

Ex doñ.  
gmn. doñ.

101 La hambre de los Athletas parece que tiene origen de su exercicio; omito por ahora, que el calor, ò los fermentos estomachales, ò los acidos, que se desprenden de las glándulas del vertriculo sean la principal causa de la coccion, y del apetito: lo que si fuera de el presente assumpto disputara, no solo con doctrinas de los mejores modernos, sino con autoridades de los antiguos; empero prosigamos con el intento. Del demasiado comer de los Athletas, y de su restifismo digerir resulta gran copia de sangre: luego sin otra reflexion, ni discurso metaphisico tenemos yà causa bastante para temer, ò ruptura de vasos con qualquiera leve ocasion, ò el que no quede vacio alguno para la aposicion del nutrimento; porque la sangre en la

ingente plenitud, comprimiendo los poros, y tubulos nutritivos, impide el ingreso, y aglutinacion del jugo nutritivo; ò ocupandolos, repugna la introduccion de otro cuerpo, sino es que antes mezclada alguna resudada porcion con el licor nutritivo, con su acido oleoso lo coagula, y corrompe, introduciendo alguna enfermedad peligrosa en el Athleta.

102 Esta segunda causa parece precisa para dàr satisfaccion à la nueva nutricion que sollicita Hipocrates por la sangria: *Vt igitur habeat locum, quo nutriatur* (todo lo contempla el gran Claudio pletorico, ò lleno) *bonum habitum sine mora solvere oportet.* Esto te digo, por si no te satisface la razon antecedente; y porque aun te veo todavia instar con estas palabras: *Pues acaso estorva la grande abundancia de sangre, que tiene el Athleta en venas, y arterias para que se nutra?* Yà he dicho que no estorbàra, si la sangre fuera la que nutriera, porque ni es asignable lugar vacio de sangre, ni se puede considerar con razonable titulo hora, en que la nutricion cessara, principalmente estando robusta la naturaleza, y con todos sus humores buenos, y depurados: *Nam, & bonis abundant humoribus, & vires robustas Athleta habent.* Mas no obstante conviene, que se sangren estos al punto; no porque con esta evacuacion se minora la causa material nutritiva, sino porque desembaraza para el libre movimiento, y aglutinacion de ella, y asimismo precabe de que algun extraño arrimo, ò

Gal. in  
Comaph  
cit.

Hip. en  
tend. cit.



explosiva copula le adultere; coagulandola, tumultuandola, corrompiendola, ò disolviendola; y mas quando es entre todos recibido, que con la sangria se dà vacío, y desahogo inmediatamente en las venas, y arterias, inmediatamente en el todo, de tal suerte, que en qualquiera parte se dà despues de la sangria espacio, y lugar para el libre movimiento de los líquidos, y ventilacion del vital fuego, y se abren, ò desocupan los lugares de la nutricion; con lo qual se consigue la libre aposicion del nutrimento, por decirlo con las mismas voces de Galeno.

Loc. cit.

103 *Vivens ab ortu ad initum nutritur*; esto no lo negará alguno: empero el que se nutra de sangre, lo dudarán no pocos; los fundamentos que à estos mueve, ninguno bien instruido en los principios filosoficos, Anatomicos, y Medicos los ignora: Vaya vno, que por aora podrá suplir por mil. Yà los contrarios no se dedignan de confesar, que ay jugo nutritivo, y que este es capaz de nutrir, imo, que goza de todos los requisitos, que debe tener la materia nutricional: luego no puede la sangre ser nutrimento del hombre. Pruebasse esta consecuencia: La sangre necesita (segun todos los Galenistas) de muchas, y diversas alteraciones, y transmutaciones para proporcionarse, y el jugo nutritivo con pocas, ò ningunas *toti consimilis fit*; como es constante en toda la entidad espirituosa, que con solo separarse lo mas sutil de lo craso, queda à el todo, y à cada parte

proporcionado; lo que queda ya probado, y adelante probaré con mas rigor: *Igitur nam contrarij putant, in hoc solum naturam in superfluis abundare?* Pues sepan, que en cosa alguna, procede así la naturaleza; porque en todo es muy conforme: oyan segunda vez à el Filosofo: *Deus, & natura nihil faciunt frustra*; luego queda por mas verosímil, que la materia que antecede à la nutricion no es otra, que la parte mas sutil, y espirituosa de los alimentos: la qual desde su formacion primera *supremi conditoris nutu* salidò proporcionada para nutrir, y alimentar à el viviente, sin necessitar de otra disposicion, que la de separarse de la materia crasa, con que (para no desvanecerse) se presenta implicada, confundida, ò mixturada; y en la tierra para el comun provecho produzida, y de providencia divina allí desde la primera creacion para la germinacion, y nutricion depositada; lo que se haze manifestado en todos los vivientes, y con especialidad en aquellos, que dicen las historias se mantienen à vn con sola la cibacion de la tierra, como los elefantes, y las anguilas con el limo de los arroyos, ò rios.

104 Esta, pues, separacion de la materia sutil, de la crasa; esto es, de lo vtil, laudable, y alimenticio, de lo fecal, excrementicio, y superfluo, que es lo que llaman los Galenistas *uno ore* coccion, se haze, y cumple con la mayor rectitud, y perfeccion por la sabia, y delicadissima mano de la naturaleza. Y por la Pirotechnia, ò verdadera espar-

Lib. 1  
de Cel.  
& mund  
& lib. 3  
de Anim

gírica se imita en aquella forma, que se le puede permitir á el arte. Esto entre todos se tiene por sin duda; con que haciendose esto sin transmutacion alguna, ni generacion de nueva substancia, ò forma, ni perfección de alguna entidad, sino solo por la dicha separacion, no parece fuera de razon excluir á la sangre del ser nutrimento del hombre; y mas quando el movimiento circular fuyo no solo no puede conferir (como afirman) para la nutricion, sino que antes es el mayor impedimento para ella, en la manera, y forma que lo explican: pues ninguno ignora, quan profiqua, ò *quasi* precisa condicion sea para conseguir la buena, y abundante nutricion la quietud de la materia nutrimental á vista, y arrimo de los poros, y partes nutriendas; porque assi se proporcionan mas las particulas del humor nutriente: recibiendo este mas de espacio el sigilo, ò accion asimilativa de cada vna; con que en mas breve se consigue assi el termino de la nutricion: como por el contrario, si el circulo, ò repetidos giros de la sangre fuera causa, ò circunstancia necesaria para proporcionar la materia de nutricion, no sin fundamento se infiriera, que lo que oy reputamos por veneno, ò pravo alimento para vnos, de aqui adelante fuera nutrimento para todos, y (además de poder arguir vn circulo vicioso) era preciso confessar, que la parte de sangre, sigilada por el poro *A* al passar en el circulo por las cercanias del poro *B*, ò se havia de perturbar la primera si-

gura, ò se havia de impresionar de la contraria: con que de necesidad, ò se havia de defraudar continuamente por el circulo la nutricion, ò se havia de efectuar sin la total consimilitud, y perfeccion, que pide.

## §. III.

105

**A** Ntes de proseguir en este punto de la causa material de la nutricion, es preciso suponer con todos, lo que todos sin la menor repugnancia confiesan, y suponen; y es, que el calido inato, y humedo radical son los principios conservativos del viviente, á cuyo fin el primero procede *omnia per omnia vndo*; y el segundo *omnia nutriendo*, y aun que son tan diversos los medios, no ha faltado quien diga, que son vna misma cosa, y que obran juntos: lo cierto es, que yo los contemplo vnidos *in causa finali*, scilicet, *inconservatione*; los miro como Hipocrates: *Concordibus, & commodis usu finali*; empero no puedo dexar de decir, que no repugna el que vno, y otro lleven varios caminos para llegar á el vnico fin de la conservacion del animal: mas claro, como causas formales se deben considerar á la manera de las facultades *concoctrix, retentrix, attractrix, & expultrix* de los Galenistas, que aunque miren á diversísimos, y contrarios objetos, ò se verifiquen *circa obiecta essentialiter diversa*; & *nullomodo inter se connexa*, no obstante concurren todas á el fin de la conservacion del viviente, de tal manera, que si vna falta en lo que es

de

de su obligacion , y encargo , à el punto la salud flaquea. Y así como en la opinion de estos (que no son pocos) estas facultades no son vna misma cosa , aunque se contemplan *sub eadem parte subiecti* , ni obran juntas , sino es mirandolas *ratione finis* ; así el calor inato , y humedo radical , y en este sentido se dice , que están maridados , pero en los demás , que son contrarios ; porque del fuego nunca podremos persuadir , que es agua , ni dexar de decir con Hipócrates , que *omnia per omnia movere valet* : y del agua fuera chimerico el constituirle fuego , y el negarle , que *omnia valet nutrire*.

*Ex sac. 106 Igne, & aqua creatura  
pag. loc. tua conservatur.* Es tal la dispo-  
*cit.* sición que resulta de la contra-

riedad , y oposición de estos dos principios , que sin ella no pudiera el viviente conservar-se , y así se ve , que si por algun motivo comienza à declinar esta contrariedad : perturbandose aquel equilibrio , con que vno , y otro se mantienen , al punto comienzan à sentirse , y tocarse las indisposiciones morbosas ; en aquel grado , en que recede qualquiera de los dos de la igualdad , ò proporcion sana , que gozaban ; y tanto quanto por la exuperancia , ò exceso del vno , se consume , ò apaga el otro , tanto el viviente está mas cercano à su último fin. Esto (sino estoy engañado) lo abrazan todas las sectas , en que vaga la medicina , bien sea discurriendo por causas , ò motivos estraños , y violentos , que vicien el referido equilibrio , y proporcion , como son las causas preterna-

turales , ò fermentos estraños , y peregrinos , que descomponen el sosiego , y buena armonia de los líquidos , ò causan belicaciones , y rigidezes en los sólidos , ò bien pensando en las causas , que ocasionan naturalmente el irse deteniendo , ò parando el jugo nutritivo , ò por la apretura de las partes , y estrecho de sus fibras , ò por lo inhabil de los instrumentos , yà cansados , ò por lo torpe de los fermentos , yà dormidos , como sucede en los viejos , ò por la improporcion de los colatorios muy gastados , ò por otras causas , que imagines , siempre , y quando la contrariedad , y oposición de estos dos principios por alguno de ellos descaezca , el viviente camina à pasos largos à la muerte ; y por el contrario los mas con los Galenistas no deduzen de otro principio el mixto , que de la contrariedad de los elementos , y por medio de la oposición refracta , y sin metrica de sus qualidades lo conservan por lo qual no negamos , que aquellos dos opuestos principios obren *per modum unius* , esto es *in ordine ad unam finem*. Empero tambien confessamos , que cada vno corre por distinta vereda ; conviene saber , el agua , ò jugo nutritivo por los nervios , y medulares fibras , y el fuego , ò sangre por las arterias , y veas , el vno nutriendo à el todo , y el otro calentando , embalsamando , y promoviendo con el lumbre vital la concocion , nutricion , y aumentacion de las partes , lo conservan y animan.

107 No puedo , lector , aqui dexar de decir algo , acerca del  
ca-

calor , como áutor , y causa de las operaciones vitales todas ; porque parece , que el Philosofo afirmó , que ni era elemento , ni hijo , ò descendiente de elemento ; doy sus palabras :

*Eoc. cit. Caterum calorem in animalibus contentum , nec ignem esse , neque ab igne originem ducere.* Los mas que militan en la Cohorte Peripatetica , y sin violencia se ajustan à sus leyes , ò dicen lo mismo , ò quando mas no se atreven contra Aristoteles à impugnarlo abiertamente ; admitiendo todos en los animales vn calor de superior esfera , ò celeste , à el qual le atribuyen las operaciones mas nobles del viviente , como que estas repugnan el sujetarse à la baxa virtud elemental ; y solo la superior celeste puede satisfacer à la hidalguia , y excelencia de ellas ; lo qual supuesto , arguyo de esta manera : *Causa absque necessitate multiplicari nequeunt ; sed Respublica Peripatetica , tamquam legem salicam , statutum supponit , causam superioris virtutis , inferioris virtutem continere : igitur in animalibus non datur necessitas caloris elementalis.*

108 *Probatur assumptum: Ideo in animalibus daretur caloris elementalis necessitas , quatenus in illis non daretur causa valens producere , quidquid calor elementalis producit ; sed in animalibus datur causa ( scilicet calor coelestis ) producere valens , quidquid calor elementalis producit* (porque como de superior virtud el celeste contiene toda la virtud , y potencia del inferior elemental) *ergo in animalibus non datur necessitas caloris elementalis.* La mayor es certissima en la Philoso-

fia de los contrarios , en que se enseña , y supone , que el hombre que tiene fuerzas para levantar vn peso , en que sean precisos quatro grados : no necesita que le ayude el que tiene fuerzas , como dos. La menor tambien consta de la doctrina de continencia , que todos los Peripateticos establecen ; con que la consecuencia legitimamente inferida de aquellas premisas quedará aora por cierta , è inconcusa , como no se oponga à la doctrina de Santo Thomas : la qual (si yo no estoy engañado) confirma toda la doctrina antecedente ; y sino repara no solo en la alta , y excelente virtud , que contempla el Santo en el calor celeste , sin la qual le parece imposible pudiera propagarse el hombre , y la exanimada , ò muerta virtud que atribuye à el calor elemental : *In spiritu existente in semine est , quidam calor , ex virtute coelestium corporum.* (Y advierte , que este espíritu , y calor es el agente , y conservante del humano cuerpo , y por esso *ab ortu ad interitum* en todas sus partes permanece) *quorum etiam virtute* (prosigue el Angel Doctor) *agentia inferiora agunt ad speciem , & quia in huiusmodi concurrunt virtus animae cum virtute coelesti ; dicitur , quod Sol , & homo generant hominem ;* no pudo hablar mas claro el Angelico Maestro : ni yo creo , que havrà hombre de juicio , que se atreva à pronunciar , que la virtud del alma , ni la virtud celeste sean elementales , ni que emanen de los elementos : *Quam ob rem ignis nullum animal generat.* Fuerte razón , y argumento peremptorio ;



Los. cit.

rio, con que se destruye aquella decantada identidad que dãn los Galenicos entre el calor del fuego, y del viviente animal: *Neque constitui quidquam densis, vel humidis, vel siccis videtur*, dixo el Philosofo: con que si hemos de estàr a sus palabras, parece que la composicion elemental se v`a desmoronando, y por consiguiente se cae à plomo el principio de la medicina Galenica.

Lib. 2. de Gen. anim. ca pit. 3.

109 Solo resta y`a para no cansar en este assumpto, el señalar, y caracterizar el autor de las operaciones del viviente, que todas se dirigen como à su vnico fin, ò natural centro, à la especifica; porque para solo conseguir, y completar esta, fueron ordenadas por el autor supremo de la naturaleza. A mi me parece, que si seguimos los passos del Angelico Maestro, y de Aristoteles, que con facilidad hemos de encontrar con èl; porque segun los dichos, *est quidam calor; aut spiritus proportionem res pondens elemento stellarum*: assecurandose por los mismos, que *calidam elementale se habet instrumentaliter*. Conocefe con evidencia la ninguna eficacia, que en el viviente atribuyen à los elementos, y sus primeras qualidades. Lo mismo sienten los modernos todos, demonstrando con experiencias los principios activos de los mixtos: y en verdad, que no solo no hazen mencion de los elementos, y sus qualidades, sino que expresamente las excluyen, probando no ser ninguna vital operacion, cap`az de emanar de elemento alguno; y libres de tanta hipothesis, como por los ele-

mentos se ha escrito, è inventado construyen à la naturaleza, y medicina à la mente de nuestro grande Hipocrates, à quien toman por Parrono contra las qualidades primeras, quando de ellas pronunciò, que *minime potentes in corpore esse*, ademàs de otras autoridades, que de èl mismo eduzen, movidos, de las quales aseguran, que todo el sèr, y el obrar del viviente sensitivo, tanto en estado sano, como en el morbo-

Lib. de Veter. me dic.

§. IV.

120 E Mpero bolvamos y`a à el succo nutritivo, que es vna substancia pinguedinosa, blanca, y homogenea, segun parece, y los mas confiesan; mas ni el Galenico dirà, que esto sea embarazo para que fermentada de varios modos, ò con diversos sellos signada, alterada, ò assemjada alimento, y nutra la diversidad de partes, que entran en la composicion, è integracion de la humana fabrica; como tambien, que degenerada, *aut differentibus sordibus, conspurcata diversos morbos producat*. En esto tengo por superfluo el detenerme, ni probarlo, quando son infinitos, y manifestos los exemplares, y razones, que lo evidencian; y porque solo se

dirige mi animo à manifestar por aora el punto critico, y preciso de la nutricion; y así prosigo con el exemplar del *fero*, en quien se nota, que de la fermentacion hecha con la saliva, licor subacido, nace el color blanco de aquel humor, que se halla como en deposito en el ventriculo del *feto*, para irle alimentando, y renutriendo, y de la diversa fermentacion, ò del diverso modo de fermentar la misma saliva resulta el color verde, ò negro del *maconio*, que arrojan los niños à el nacer, ò estas obligados à darme otra causa; y mientras me precisa el afirmar, que de la misma suerte el jugo nutritivo, que es la *manteca*, ò *pinguedo* de la tierra, despues de liquidado, ò movido por el rocío del Cielo para la germinacion, y nutricion de todos los vegetables: *iuxta illud, de rore celi, & depinguedine terre det*

Ex sac.  
pag.

*tibi Deus abundantiam frumenti, & vini*; transciende por medio de estos frutos à el animal, y con todas sus partes facilmente, y sin repugnancia se familiariza, y acomoda.

III Esto parece; que dieron à entender los que leyeron el texto de esta suerte *de rore celi, & depinguedine terre comedet*; porque no repugna, imo recibe con toda promptitud la impresion, y asimilacion de cada miembro, así por su ternidad, *iuxta Galenum dicentem, substantia tenuis promptius alteratur, quam crassa*; como por la docilidad cerea, que participa: circunstancias, que la hazen irresistible à la proporcion porosa, y aglutinacion de cada parte, con lo qual el todo se

Ex Gal.  
de Differ.  
Febr.

pabula, ò alimenta. Y si el chilo, aunque homogéneo *ad sensum* no repugna, en opinion de casi todos, à fomentar, ò dar materia à los quatro humores, que contemplan en la masa de la sangre, no solo diversos, sino contrarios en color, sabor, y virtud; (*teste scbola Galenica*) porque hade causar admiracion, que este jugo nutritivo, aunque en especie vno, y blanco, nutra à el todo tan diverso en partes, y sea causa de quantos morbos à el humano cuerpo acometen? Todo lo qual si se repugna à el humor cruento, ò sangre, ò porque su movimiento rapido embarrasa la impresion asimilitiva de las partes, ò porque tarde, ò nunca se altera por los estranos, ò peregrinos fermentos; què mas claro testimonio de esta verdad, que lo que passa en las *aneurismas*, *echimoses*, y otras extravasiones de sangre (por quitarte de circulacion) que si alguna vez se altera, ò corrompe la sangre extravendada, ò es en largo tiempo, ò no llega el caso de corromperse; porque antes, ò se agruma, y endureze, secandose, ò insensiblemente se resuelve; y aunque esto no suceda así en la extravasion interna de este humor, si cae à el vientre, es por otros motivos, que por no ser del presente caso, omito; pues solo basta para roborar mi intento, el que de los fundamentos aduocados se pueda arguir, que el succo nutritivo, de que vamos hablando, no necessita para nutrir de tanta alteracion y mutacion, como la sangre; pues con solo separarse de la materia crasa, y terrea con que

viene ligado, y confundido, tiene bastante; ni para causar enfermedades de tantas circunstancias; como la sangre: y así puedes ya considerar, el como podrá ser autor, y causa de la mania, así furiosa, como alegre, y de las demás enfermedades, que te ha parecido repugnaba.

112 No negamos, que la naturaleza prepara el pabulo nutrimental, ò lo depura para todo viviente, segun la signatura, compage, edad, y còntumbre de cada vno; de tal suerte, que resuite consimil en vn todo el nutrimento con la parte, ò partes, que han de ser nutridas; y por esto para la nutricion, y aumentacion de el feto separò aquel nectar blanco, que se halla en la tunica *Amnion*; el qual ni està, ni debe ser tan sutil, y deputado, como requieren otras edades para la consimilitud total de sus partes, y mayor perfeccion de sus operaciones: y es la razon, y fundamento, que la profapia de las partes del feto (como todos saben, y confiesan) declina à vna humedad excedente, y demasiada molicie; motivo porque todos sus naturales fermentos obran perezosamente, y sin perfeccion alguna, como lo atestiga lo torpe de todas sus acciones: con que fuera obrar contra el orden regular, que practica la naturaleza misma, si las dichas materias las depura tanto, que no participaran de las humedades del sudor, salivas, y moccos; porque sin estas no pudiera el alimento quedar con similitud, y proporcionado en vn todo à las partes del feto; y ni

pienses, que quiero entender las partes excrementicias, ò humedas preternaturales de estos excretos, sino de aquellas que tienen, y aun pueden nutrir, y alimentar en algun modo, por haverles quedado aun alguna manteca, ò pinguedo de la tierra.

113 De todo lo dicho sale claro, que la sangre no es el nutrimento del viviente sensitivo, así por las razones ya alegadas, como porque este termino tan solamente lo puede llenar la materia, que fuere capaz de informar, y de vivir; y siendo probable, que en la sangre repugnan estas dos cosas, es preciso recurrir à otra causa, que pueda vivir, è informar sin repugnancia, ni disputa, como es la parte sutil, y espirituosa de los alimentos, quien goza del ser, y nombre de alma, segun el Sagrado Texto: *Produceat terra animam viventem*. Y ni vale el decir, que *Los. inf.* la sangre trae su origen de los alimentos, y que así no repugna el ser sugeto capaz de terminar aquellas dos acciones, porque aunque no se niega, que la sangre se engendra de el alimento para los fines referidos, como es de aquella parte crasa, y sin espíritu, ò (para decirlo de vna vez) de aquella porcion, que es *respectu* à la sutil el *caput mortuum* de ellos, por esto se propugna, que no queda capaz de nutrir, porque no le ha quedado ya espíritu, ò manteca, ò es tan poca, y en la sangre tan implicada, y confusa, que no la contemplamos apta para terminar la admirable obra de la nutricion, antes si para defraudar.

darla en el todo ; y corromper la sanidad del viviente ; pues siendo esta substancia viscosa , y blanca de la sangre capaz de penetrarse a los poros , y lugares de la nutricion , con mayor fundamento se penetrara la misma sangre , por mas sutil , y espirituosa que la otra ; y assi , juntos , y extravasados , no se puede dudar de su putrefaccion , ò corrupcion , lo que demonstrara , si fuera este mi empeño : por lo qual solo digo , que aquella parte crasa de los alimentos queda proporcionada para reclutar la sangre , ò para que desflagrada , y elastizandose en el corazon reciba , y comunique à el todo vno de los principios de la vida , que es el calido inato , è influxo del corazon.

114 Ní aquella accion que suponen algunos , asimilativa de las partes , y à cuyo influxo dicen , que el humor roxo en las porosidades se convierte en humor blanco , prueba cosa alguna contra lo dicho ; porque , ò entendiendose accion conversiva de la parte , ò resolucion de la sangre en sus principios , conviene saber en el chilo de que procedió , como es establezer vnà accion tan maravillosa como la nutricion por vanas congeturas , ò obligar à la naturaleza à que sin necesidad multiplique sus acciones , por esso no podemos assentir à este dictamen , porque lo contemplamos voluntario ; y mas quando advertimos , que si esa parte de la sangre fuera la materia nutritiva , era bastante para nutrir la separacion simple de essa parte chilosa , que aseguran camina en consorcio de

la sangre ; y de aqui inferir , que la sangre no nutre , sino aquella porcion de chilo , que iba en su compania , ò debieramos arguir vna accion , ò circulo vicioso en la naturaleza , como lo es el mezclar lo que despues necessita de separar : además , que ignoramos el como pudiera nutrir , no parando el circulo de la sangre , pues este no dà lugar à que se separe aquella porcion chilosa , antes si vâ cada vez mas confuso , y mezclado con la sangre , como se vê cada instante en todo mixto , liquido , si se agita , y mueve.

115 Mas : Si esta mutacion naciesse de la resolucion de la sangre en chilo por defecto , ò pobreza del espiritu , que anima , y mueve la sangre , como propugnaa , se podia segunda vez arguir à la naturaleza de vicioso circulo (conviene saber) de la mutacion de chilo en sangre , haviendo despues de bolverlo à mudar de sangre en chilo , ò defender , que si la falta de espiritu fuera ocasion de que la sangre se convirtiera en humor blanco , nunca se hiziera mas bien esta conversion , que en la sangre extrahida por la lanzeta , porque esta totalmente carece de espiritu , que la mueva , y anime . *atqui* se experimenta à poco despues de la resolucion de espiritus , ò de la extraccion suya , que adquiere vn color amarillo , verde , aplo- mado , ò negro , y rarissima vez blanco : *ergo* , &c. lo mismo testifica la gangrena , esthiomeno , y otros morbos , cuya causa inmediata es , segun los Galenistas , el defecto , ò no penetracion de espiritus à el miembro leso , sea la ocasion la que tu-  
qui-



quisierès , y jamás se nota cosa que huela à la familia candida , antes si se mira todo morado , libido , ò negro; y lo mismo passa por los *ecchymoses* , y otras extravasiones de la sangre : luego el defecto de espíritu no puede causar semejante mutacion , ò por mejor decir , es totalmente contrario para ella , ò la mutacion del humor roxo en humor blanco es imaginaria , y sospechosa para la nutricion , si se ha de aguardar el defecto de espíritu que tu-  
ponen : *Quid , quid dicant , & mulieris , & omnes ab illo citati.*  
Lo cierto es , en mi juicio , que aquella parte blanca de la sangre , y que se reduce à naturaleza de phlegma , solo sirve para contener , y enfiennar las particulas salino-sulfureas , alcalinas , y subtilissimas de la sangre , *ne cito accense , aut inflammata vel febres ardentes producant , vel humidum radicale citissime impendant* ; como se vè en la demasiada resolucion de los hecticos , y de los que estàn pueftos , y constituidos en vn temperamento *summe* bilioso , en quienes la desenfrenada agitacion , è inflamacion de estas particulas los conduce presto aun precipicio , para cuya precaucion ha mucho que està prevenido , y decantado por todos el axioma *bibant cholericis , ut vivant.*

116 Lo mismo prueba el efecto que vemos en qualquiera parte que se liga con fuerza , que à el instante toma el color aplomado , ò negro : siendo la mas comun , ò manifesta causa , ò el no girar la sangre contenida en los vasos *infra ligatiorem* , ò porque no puede tran-

sitar , ò penetrar el espíritu , que la anime , ò por vno , y otro ; luego lo mismo aconteciera en los conceptabulos de la nutricion , si la sangre fuera el nutrimento , porque en ellos ni la sangre puede circular , y esta debe carecer de espíritu para dealbarse , *iuxta sic disputantes* , ò por mejor decir , luego si el viviente se nutricia de sangre , ò no fuera de humor blanco , ò fuera de aquella parte crasa , vapida , y sin espíritu , *minime* de la mas sutil , y espirituosa , como suponen con el parecer comun ; antes si esta (si fuera cierta aquella paradoxa) se debiera excluir del concepto de nutricion , puesto que se halla saturada de espíritu vital : y la nutricion se sigue , segun estos , à la total abolicion de spiritus , pues es precisa esta circunstancia para la dealbacion de la materia , y esto es *exdiametro* contrario à lo que en otra parte establezen , quando dicen que las partes se nutren de la parte mas sutil , y espirituosa de la sangre : luego para no entrar en tanta inconsequencia , y repugnancia es lo mas facil , y seguro el referir la nutricion de el animal à otro humor distinto de la sangre , y que no necesite para nutrir de tanto enredo , alteracion , ni mutacion. Tambien por lo mismo se conoce , quan sinieframete contemplan à el calido inatò , y humedo radical por vna misma cosa , quando afirman que la materia humeda que repàrà à el humedo deperdito , no solo es pobrissima de espíritu , sino que se halla à el nutrir totalmente separada , y limpia de el , ò del calido inatò , que es lo mismo ;

Hip. en  
tend. loc.  
sup. cit.

*aliter* no pudiera adquirir la blancura necesaria para proporcionarse à la nutricion, como suponen.

117 Tambien confirman esto los abscessos, y tumores, que caminan à supuracion, en quienes en los principios la sangre encendida, ò arrastrada con el fermento inflamatorio de la parte, *veluti retrograda, aut retro conversâ* con la intercepcion originada de la compresion, que causa el humor, que inunda aquel miembro, y perdido el movimiento tónico suyo, y expansa con la fermentacion preternatural, ò arrastrada, y convertida en vna niebla mas, ò menos gruesa, segun la calidad de la sangre, y vigor del fermento, es suficiente motivo para dâr hinchazon, y color rubro, ò flavo à la parte, lo qual dura mientras dichas partes de sangre se desvanecen, ò refluyen por algun accidente à los vasos libres de la compresion, ò yà extravasadas se rompen juntamente con el succo nutritivo degenerado, y que yà ocupa toda la parte. Este color encendido, con que en el principio se manifiestan los flegmones, ha tenido creidos, no sólo à los Medicos, sino à los Cirujanos, en que eran hijos de la sangre: y asì lo suponen, y defienden en sus obras: *emperò* (en mi juicio) *toto zelo*, como se suele decir, *ab errarunt*, asì por lo referido, como porque la materia blanca, ò *pus*, que se contiene, y halla en ellos, no pocas vezes la encontramos à el principio, experimento que prueba evidentemente depender de otra causa estos tumores: ademàs,

que como he dicho, y probado, el defecto de espìritu en la materia extravasada, jamás puede conducir para convertirla en blanca, antes si es circunstancia precisa para la mortificacion; de cuyos signos el mas propio es el color morado, ò negro de la parte: à que se llega, el que si la primera mutacion de la sangre en *pus* consumió el espacio de ocho dias; como (vaciado este) à las veinte y quatro horas, à las doce, à las seis, y aun en menos tiempo se halla otra tanta porcion de *pus*, ò mas, y se evaqua sin mezcla, ni de vna sola gota de sangre? Pues en verdad, que si para la primera mutacion estaba el agente vigoroso, à hora en estas se considera languido, ò remiso: *Iuxta illud; circa* *Loc. apb. cit.* *fines omnia imbecilliora, circa flatum verò fortiora.*

118 No es el menor testigo de esta verdad, è hipòthèsi (y cuidado que es de mayor excepcion) el desmayo del hambriento; en quien se nota, que en el brevissimo espacio de media hora, à lo mas, *post cibationem* todas sus partes tremorosas, desfallecidas, y sin aliento se restauran, y corroboran; lo qual asì no pudiera suceder, si el animal se nutriera por el dilatado camino de la sangre: porque era preciso, que aguardara tanta mutacion, y alteracion tan larga (como le conceden para proporcionarla à la nutricion) para roborarse. Todo lo hasta aqui trahido de este assumpto prueba, que la materia de nutriciones tan solamente aquella parte mas sutil, y espìrituosa de los alimentos, que no es otra cosa que anima

*vivens , quam terra à principio conditoris nutu produxit* : la qual el cerebro arrebatada del estomago , boca , y exophago por las innumerables fibras , que rematan en las glandulas de dichas partes , y ya puesto el nutrimento en la raíz de este arbol *veluti per irradiationem* (como se experimenta en los vegetables necesitados del rocío que al punto que se riegan , vemos animarse , y reverdecerse sus mas ajados , y distantes pimientos) se comunica à el todo ; animandolo , y reparandolo de la necesidad que padecia ; por que ni esta manteca de la tierra , ò parte sutil , y animada del alimento necesita para nutrir de otra alteracion , que la de separarse de lo craso , y terreo , ni de otro vehiculo , ò motor que del animal espíritu (en opinion de los que admiten espíritu) ò por razon de la necesidad universal estimulada la naturaleza , ò movida por las leyes de su conservacion concute las fibras todas : impeliendo el alimento à las partes necesitadas desde la raíz , desde donde obra , y propaga el movimiento de unas à otras hasta llenar , y conseguir el universal reparo , y socorro.

En esto que has oído hallaba yo un inapeable fundamento , que por ultimo me movió à practicar el *baño de tierra en los hecticos* ; oyelo , pues , que ha llegado la ocasion : Contiene el elemento de la tierra el universal , ò vario de todo lo vegetal , ò la natural vida de todo lo criado , esta se explica en cierta manteca , ò azufre pinguedinoso , de que abunda mucho , tan simple , y cereo

de naturaleza , que facilmente , y sin repugnancia alguna se familiariza , y acomoda à toda planta ; y como el hectico necesita de repararse de tanta substancia pinguedinosa , como ha perdido , y continuamente pierde : por esto debemos esperar , que à el instante que toca , y altera con su cuerpo la tierra , *precipue* virgen , atrahe muchas de las particulas pinguedinosas , de que abunda ; ò por otro modo , puesto el *sulphur* mantecoso de la tierra en movimiento por el calor de el hectico , no es dudable que se penetre , ò introduzca por las porosidades , y fibras suyas desde el ambito , ò circunferencia , hasta el lugar que ha de llenar , y reparar ; como lo vemos , en quanto espirituoso aplicamos por defuera : lo qual es lo mas natural , y (en mi opinion) lo mas cierto , assi por esta recomendada en la plausible doctrina de nuestro grande Hipocrates , en aquellas elegantes palabras , *forinsecus alimentum ex extrema superficie , ad Alim. & intima pervenit* ; como porque *ipsam in* la experiencia lo está continuamente enseñando , en los que se van en agua dulce , que es lo ordinario el atemperarse , y engordar , no por otro motivo que el de penetrarse por los poros muchas de estas partes mantecosas , de que está cargada el agua , ò porque las arrastra de la tierra por donde passa , ò porque à el exhalarise de la tierra se impregnan con las partes salinas del agua que las detiene , y conserva mucho tiempo : y lo mismo passa en el ayre , y por esto vemos que mantiene , y nutre las plantas ,

*Ex sacro.  
pag.*

y algunos animales, como el camaleon; y todos solemos sentir algun refrigerio, y reparo à el goze de los ayres frescos, que es por lo comun el que viene muy cargado de estos azufres mantecosos de la tierra; los quales separados nos alimentan, y nutren, como lo vemos en las plantas, y en especial en aquellas que se crián, y conservan en las torres, y elevados muros, como las higueras, y otras, yervas, y plantas en los texados, no habiendo otra causa que las conserve, y nutra, que la dicha pinguedo, que les comunica el ayre participada de la tierra; pues à no ser así, ni pudieran germinar, ni conservarse, segun el Texto Evangelico, en que se asegura, que en las piedras no ay humor para fecundar las plantas, y aun por esto he pensado algunas vezes en que el ayre que respiramos no sirve, como suponen todos para el refrigerio del corazon, sino para reparar con abundancia la deperdicion tan grande de manteca, ò substancia nutritiva que padece con el continuo trabajo, y vigoroso vatiimiento de sus fibras.

120 Y no por esto dexaré yo de decir, que la tierra, ò antes que los dichos azufres mantecosos se comuniquen à el héctico, con su poderosa virtud absorbente abre el camino, absorbiendo, ò quitando el impedimento que cerraba el passo à la materia nutricional, que es el fermento acido-caustico, origen de esta enfermedad; sino es que los primeros azufres mantecosos con su virtud valsamico anodina, llegando à tocar, y encontrar

con dicho fermento lo suavizaban, y evitaban su virtud acre, y precipitandolo, ò apartandolo de aquellos poros, y tubulos, queda el camino abierto para que la demás parte pinguedinosa que les seguia llegasse sin embarazo, y sin alteracion preternatural à alimentar, y nutrir las partes desubstanciadas, ò extenuadas del héctico: tomando el camino por las fibras de la membrana carnosa, ò à el todo, como he dicho, ò al cerebro (por dár gusto à muchos) donde recibiendo de la mano del alma la última pincelada, buelven *veluti per irradiationem* à el reparo, y socorro de todas las partes; lo qual suele no conseguirse las mas vezes, con quanto se administra por la boca, quizá por hallarse interceptadas algunas, ò las mas fibras que conducen el nutrimento por aquella parte à el cerebro. Y esto, que (en mi sentir) es evidente lo veno con el dolor, de que los mas, porque no tiene *dux*, ni otra *lux*, que mi corta razon, y experiencia, yà que no lo vituperan por no ir, ni proceder contra algunos casos experimentales, que no ignoran, no le dan el assenso, que acarrea en puntos practicos la incontrastable experiencia: motivo por que debo decir, que busquen estos de genio servil el *dux*, y la *lux* del primero, que hecho en la *kina* la sonda, ò del que practicò en las *dysenterias*, y otros morbos la celebrada *bispecaquanna*, ò *vejuquillo*. Busquen los en el que hizo; y usò primeramente de las *paracetas*, ò del que dispuso, y preparò los *antimoniales*; y en fin (para no can-



canfar) no ay remedio, que no trayga su vfo , y estimacion de la experiencia, y deldichado el que tomare remedio hijo del capricho humano , y no de repetidas obfervaciones; porque ferà infeliz eſtrago de la vanidad , y oſſadia de los Medicos: ello es cierto (ſi corremos el velo à todas las antiguas eſcrituras) que no ſe halla otro *dux*, ò autor de la medicina , que la experiencia; porque para cada remedio , del primero , no ſe dà otro primero , ni tampoco ſe halla *lux* : porque no ſe dà razon de las medicinas todas , ò ſon muy frias , ò imaginarias, las que ſuelen alegarſe; y ſino creyeres lo dicho, apelarè à las qualidades ocultas , à quienes los mas aun todavia ſe rinden, y acomodan: ò à mi remedio de tierra; de quien procede la medicina, y ſus muchos, y diverſiſſimos remedios, y virtudes; ſegun aque llo del eſpiritu divino : *Aluſiſmus creavit medicina de terra*; y no es dudable el que le pueda tocar alguna à los hecòicos: porque como todos ſaben , en la tierra ay *mercurios*, *vaſamos*, *anodinos dulzorantes*, *antigalicos*, *antiſcorbuticos*, y de todos eſtos ſus eſpecies inſimas, con que es de creer , que ſe encuentre en ella el remedio eſpecifico para cada eſpecie de la hecòica calentura.

121 Para acabar eſte punto de la nutricion , me precisa el afirmar (por deſvanecer algunos eſcrupulos) que no pueden interturbar eſta natural ſerie, y experimental orden en el modo, y caminos de nutrir los alimentos, las humedades, y liqores , que continuamente

remeañ, ò fluyen por los poros de las glandulas de los intestinos, eſtomago, voca, y exophago; con cuyo fluxo no pocos, y de buena nota penſaron, que las innumerables fibras, que rematan en dichas glandulas , no podian recibir coſa alguna por eſtår perennemente deſaguando liqores, que ſirven para ayudar las digeſtiones , y otros fines; por lo qual encaminan el alimento por otras partes mas remotas: y aunque la practica de poner en los quartos de los enfermos algunas ſubſtancias loables , y delicadas à herbir, para que ſus halitos ſubſtancioſos, y nutritivos, aun ſin llegar à el eſtomago, den materia de nutricion, y reparen los miembros flacos, y deſcaecidos, manifieſta haver otros conductos, por donde ſe puede comunicar la materia nutritiva; como lo confirmàran, ſi fuera menefter los Cocineros , y Hipocrates con las palabras poco ha citadas: no obſtante, como el animo de los que aſi opinan , no es propugnar eſto , ſino caminar por otros rumbos (à mi ver) imaginarios, debo decir , que no ſe puede admitir eſta opinion mientras eſtè de por medio la percepcion de los olores, y ſabores , y la diſtincion que hazemos de ellos inmediatamente à el toque, y aproximacion de diſtintas ſubſtancias; que ſe reciben en dichas glandulas , y las del oſfato, y en las fibras nerveas, que por ellas ſe texen, y diſeminan; porque ſi por todas, y de todas baxàra humor , y ninguna pudiera recibir, fuera impoſſible que ſe percibiera olor, ni ſabor al-

guño, ni distinguir las varias especies de vno, y otro, como consta por todos los sentidos, quando se hallan cerradas, y obstruidas dichas fibras, y glandulas, ò de algunas viscosas, y gruesas materias, como en los catarros, y otros males, ò de algunas sales, y particulas biliosas, como en las calenturas, y otros accidentes, como la ictericia, en que por hallarse ocupadas las voquillas, y porosidades dichas, no se percibe otra cosa, que el sabor, y olor del humor, que las inunda, y obstruye, hasta que limpias, y purgadas, ò por arte, ò por naturaleza, de aquellos extraños materiales, adquieren vacio, y lugar para la percepcion, y comunicacion de otras substancias; cuya prompta percepcion, y distincion arguye experimentalmente lo presto, que quedan limpias, y desocupadas las voquillas, y poros de las fibras, que reciben, y están destinadas para el fugito de la parte mas sutil nutritiva de los alimentos; y así se experimenta, que comunicadas las partes espirituosas del vno, se perciben, y comunican clara, y distintamente las de otro, y así es continua la introduccion, y facil la distincion, que hazemos de ellos à el comunicarse, y recibirse: y por ser cierta esta comunicacion, y por las referidas partes, nuestro grande Hipocrates usa para curar las llenanzas, como el mas eficaz remedio después del vomito, de medicinas abstringentes, con que lavar à menudo la boca, fauces, y exophago, para que de esta suerte, y con este re-

medio se cerrassen dichos poros, y voquillas, y se impidiese de esta manera la permeacion, y comunicacion del alimento, así à las venas, como à todo el genero nervioso, y de aquí el vacio, è inanicion del todo se consiguiessse.

222 Todo lo qual prueba, que por dichas porosidades, y fibras se comunican, ò atraen aquellas partes sutiles, y espirituosas, en cuyos ombros camina el olor, y sabor del alimento (y aunque à estos me los llames accidentes, como aqui no ay milagro alguno, es preciso, que existan, y anden en compañía de su propio sugeto, ò substancia) y bien sabes, que algunas ay de tanta corporatura, y el espiritu, que son bastantes no solo à reparar vn desmayo, ò fortalecer los miembros flojos, y decaezidos, sino à resistir, y quebrar los desesperados golpes de vn syncope: y en verdad, que esto no se yo, que se pueda lograr por otro camino, que el de los poros, y fibras referidas; y fino le pareciere bien à los contrarios, quedan obligados à manifestar los ductos, por donde entran, y caminan aquellos cuerpos leves, ò particulas espirituosas tan brevemente hasta el cerebro, y demás miembros; pues no tenemos noticia de otros, que las fibras, que rematan en las glandulas de la boca, fauces, estomago, y membrana carnosa; con que no deban extrañar, ni despreciar el que (mientras no señalen otros rumbos) aseguremos, que de las innumerables fibras, que terminan en dichas partes, algunas estarán con las voquillas abier-

Lib. de  
Diet.

abiertas para atraher, y recibir la parte mas subtil, y espi- rituosa de los alimentos disuelta por las humedades, y saliva de la voca, à la manera de las menudas raíces de las plantas para atraher la manteca de la tierra disuelta yà, ò puesta en movimiento por el rocío de el Cielo.

123 Esto consta, y se experimenta cada dia en las mugeres que crían, quienes te juraran, que inmediatamente ala sumpcion del alimento, ò bebida, experimentan en repetidos apoyos no solo abundancia de leche, sino con conocida alteracion en qualidades, y otros accidentes propios de la cosa comida, ò bebida. Tambien se prueba esto con la apercion, ò aptitud, que consideramos en los osculos de las fibras nerveas referidas, quando reciben, ò por ellas se introduzen, ò comunican algunos halitos nocivos venenosos, ò malignos, mediante el ayre, como en las pestes, y otros males; los quales por el vario modo de fermentar, y las varias partes donde se imprimen causan varios accidentes, como delirios, dolores de cabeza, con vulsiones, perlesias, apoplexias, sarnas, lipitudos, calenturas malignas, y otros accidentes, como es publico, y notorio entre todos los Medicos, y la experiencia que incessantemente lo està enseñando: de que se infiere, que no todas las fibras dichas e tan continuamente deramando licores; porque si así fuera, ò havia de embarazar el continuo fluxo la introduccion de otro cuerpo, ò havian de verse en vn mismo lugar, y

tiempo dos movimientos *ex diametro* contrarios (conviene saber) dar, y recibir, ò expeler, y atraher; lo qual dice en buena logica contradiccion: además, que la continuidad del dicho fluxo, y la multitud de la materia, que se derramara por la muchedumbre de fibras, que en dichas glandulas ay, era preciso que laxara entorpeciera, y desazonara dichas oficinas, sus menstrosos, fibras, y calor nativo; y de aqui confusion de operaciones, è infinidad de morbos, y síntomas: *Iuxta illud; ventristorpor omnium confusio.*

*Ex doct.  
Hip.*

### §. V.

124 Finalmente digo; que el movimiento circular de la sangre es hijo vnico de las indispensables leyes de naturaleza, que promulgò, y estableciò precisas para conservarse; pues fiendo, y obrando conforme en todo, así como estableciò en el mayor mundo el movimiento en todo para lograr la permanencia, y conservacion de cada cosa; así en el Alicrocosmo, ò menor mundo, sellò los mismos movimientos, para que el hombre libre de los vicios del ocio, ni perdiessse la salud del cuerpo, ni manchasse la pureza del alma; oye à Platon: *Sed tamilla, qua ad animam, quam que ad corpus pertinent, motu servantur, otio, torporeque persunt;* y aduce por este dictamen, no solo la continuada è incontrastable experiencia, sino à casi toda la antigüedad, especialmente à Thales Mileso, Homero, Epicharmo, Empedocles;

*Loc. sup:  
cit.*

Commen-  
bist. Phi-  
lisci.

cles, Heracito, y Protagoras; y de los modernos no sè quien aya, ni aun pensado lo contrario, y por esto el insigne Complatense Heredia estableció lo siguiente por inconcuso, y comun axioma: *Quidquid movetur liberè, ventilatur perfectissimè, & imputrescibile fit, quod verò stat, statim corrumpitur*; y por lo mismo no pocos de los cèlebres Modernos establezen por el vnico vicio de la sangre, ò por el vnico fundamento, y causa de sus vicios, la estagnacion, ò quietud suya, como lo testifican *Carlos Pijo*, y el insigne *Lucas Tecci*. Todo lo qual lo explicò, y supuso mucho antes, que los dichos, el celebrado *Nason*, diciendo:

Lib. de  
Trist.

*Cernis ut ignavum corrumpant  
otia corpus,*

*Et capiant vitium ni movean-  
tur aqua.*

125 El Sol, la Luna, y los Cielos gyran; sin cuyo movimiento, ni se vieran las quatro estaciones, y temperies del año, ni fuera dable la legitima generacion, y movimientos varios de los sublunares; pues con las varias influencias, ò disposiciones, que induce el continuado movimiento, promueve las acciones naturales de todos, *iuxta Platonem*. Las aguas igualmente circulan, causando, ò ocasionando con los repetidos riegos la germinacion, y nutricion de todos los vegetables, y juntamente con dicho movimiento se conserva sin corrupcion, ni lesion alguna, porque solo la quietud, ò estagnacion (*textante experientia*) las corrompe, y vicia. La sangre engendrandose, desflagrando, y elastizandose en el

corazon (como otro Sol por sus lineas, y rayos) circulando por venas, y arterias, calienta, y anima à el todo: promoviendo, ò actuando la virtud plastica de cada parte; y el *succo nervæo* observa, como el agua, igual movimiento: regando, y nutriendo todos los miembros de nuestro cuerpo; por lo qual podemos sin escrupulo decir, que este jugo es el *Loc. cit. sup.* agua de Hipocrates, del Philosofo, y de Esclas, que lo nutre, y alimenta todo. Es aquella *limpha nutritiva*, que conoció Lemort. Es aquel *humor leve*, que aduce Hipocrátès en otra parte para la admirable obra de la nutricion; y es finalmente la *humedad segunda* tan celebrada de los Arabes.

126 El otro principio es el fuego, que con su calor valsamico todo lo prepara, promueve, y vivifica, como dice Platon con los demás citados. Es segun Hipocrates, y Galeno el vnico autor de todas las naturales operaciones. Es aquella entidad *Aetherica subtilis*, que los Carthesianos conocen por principio de todas las acciones delente. Es aquel *espiritu corporeo*, que estableció San Gregorio, y à quien San Agustin llamó *ayre*, y reformando la apelacion, dixo, *vel potius ignem*, y lo constituyó por autor principal de toda obra corporea, y natural. Es finalmente vn calor animado, hijo del corazon, y comunicado à el todo por las arterias, y venas desde donde, ò por sí, ò por sus vitales rayos lo ilumina todo: promoviendo la fermentacion tanto de *Silva*, como de *Vivillis*, &c. y assi como el Sol,

*Loc. cit. in Introd.*

ni



ni nutre, ni materialmente vegeta las plantas, sino que promueve, y anima con su calor las vegetaciones, y nutriciones de todas; así el corazón por el calor de la arterial, y venal sangre, promueve la nutrición del animal: obrando, como principio activo de esta grande obra, y para esto la naturaleza *conditoris ore* construyó los vasos sanguíferos, y obligó à los líquidos à vn perpetuo circular movimiento, para preservarlos de putrefacción; este movimiento, y el cargo de las venas, y arterias son tan precisas para la conservación del viviente, como es la misma nutrición: pues no se puede terminar, ni cumplir esta sin la conducción del *humido*, ò rocío nutritivo por las fibras nerveas, y la del *calido* por las arterias, y venas.

127 Y para que todos vean que las venas en nada ayudan à la admirable obra de la nutrición, esto es que no conducen cosa que huela à materia nutritiva, como propugnan, y establezen los contrarios; oygase lo que dicen no solo de propria mente, sino de sentencia de todos los circuladores de la sangre: *Sale la sangre del ventriculo siniestro del corazon con vn valido, robusto, è impetuoso movimiento; entra inmedia-*

Hip. en *tamente en la arteria aorta, y por*  
tend. los *medio de los repetidos impulsos del*  
cit. *corazon, se va perfeccionando la*  
*carrera, basta las capilares arte-*  
*rias: las quales derraman en to-*

*das las partes del cuerpo suficiente cantidad para la nutricion; conviene saber aquella parte de sangre mas subtil, y espirituosa.* (es esta sola la que admiten capáz para nutrir, aunque en otra parte expremamente la excluyen) Yà havrà visto, lector sabio, como hasta aqui no solo no han tenido función las venas; però ni se ha hecho mencion de ellas, y la nutrición en sentencia de los tales queda hecha: con que no dudarás yà de la libiandad, y falsedad con que establezen, que *frustra vena à natura essent constructa, nisi ad opus nutritionis deservirent*; siendo el principal argumento que prueba esta verdad, la confesion propria del contrario, que supone que la nutrición antecede à el uso de las venas: quando afirma, que despues que cada parte tomó lo necesario para su alimonia, y reparo, entonces las venas recogieron el resto craso, vapido, y exanimado de la sangre; recomendacion, que la excluye con leve fundamento de ser materia proporcionada para nutrir, ò porque es preciso obligar à la naturaleza à espiritualizar, lo que antes no fue capáz de espirituacion, ò porque faltándole el espíritu que la proporciona, y mueve, se puede dudar de su circulo; y por consiguiente, de que pueda llegar à los lugares de la nutrición, segun el sentir genuino de los contrarios.



# REFLEXION III.

## DE SANGUINIS MISSIONE, & legitimo auxillij huius scopo.

### §. I.

(128) **N**on à prau-  
 discijs de hoc  
 quam miro  
 auxillio in medicina subscriptis ad  
 utiliore[m] eius usum fundamenta  
 „ depromam, sed è natura penu  
 „ per mathematicam regulam,  
 „ medicamque demonstratio-  
 „ nem proprium, præcisum-  
 „ que sanguinis missionis sco-  
 „ pum eruere curabo; nam pri-  
 „ mo modo per miscelaneam  
 „ dialecticæ vel dissipatur om-  
 „ nino veritas, vel nullomodo  
 „ percipitur, in voluta in illo  
 „ confuso argumentorum tu-  
 „ multu, ex quo pullulat im-  
 „ perceptibilis, & varius ru-  
 „ mor ad instar pulveris nebu-  
 „ la à magnis vndique spiran-  
 „ tibus ventis mota, qua ocu-  
 „ li præcisè caligant, vt expe-  
 „ rientia patet, & iuxta Fir-  
 „ mianum, Helmontium, Ba-  
 „ glivum, Galenum, & alios  
 „ apertè constat. Iam iam, ò  
 „ lector, te acriter, vel contu-  
 „ meliosè in me irruere pro cer-  
 „ to habeo; nam licet verum  
 „ sit, non paucos, y artis ope-  
 „ ribus non parum commen-  
 „ dables, argumentationes  
 „ tamquam quid inutile, vel  
 „ perniciosum in praxi toto  
 „ Marte abhorrere, & pro vi-  
 „ ribus exturbare; Galenus au-  
 „ tem, omnibus est compertum  
 „ quam sibi de siilogistica via  
 „ placebat; cum sint huius  
 „ Principis infinita ferè testi-  
 „ monia, quibus constat, quod  
 „ omnia, etsi difficilliora, &  
 „ purè mechanica ad disputa-  
 „ tiones, & argumenta veluti  
 „ ad intellectus prælum iacie-  
 „ bat, vt in illo expressa spiri-  
 „ tum largirentur; cum verò  
 „ hæ potius intellectui, quam  
 „ naturæ, aut rei veritati fa-  
 „ mulentur; eo Galenus vel sui  
 „ oblitus, vel hac veritate con-  
 „ motus, logicas argumenta-  
 „ tiones, tamquam quid veri-  
 „ tatem obtenebrans, pro vi-  
 „ ribus

ribus exturbavit. Intendens  
 ,, itaque Stoycos à via argumen  
 ,, tandi amovere , sic dicit:  
 Lib. 2. de *Contra Stoycos vero longa, necesse*  
 Hip. & *est, uti oratione; homines sanè si-*  
 Plat. de- *cut in frivolis inutilibusque logica*  
 eret. cap. *contemplationis argutijs admodum*  
 3. *exercitatos, ita inutilibus, & in-*  
*exercitatisimos, & pravis quoque*  
*argumentorum vijs affustos, ut*  
*labor mihi duplex subeundus sit,*  
*ut non modò quid rectum, bonum-*  
*que sit doceam, sed etiam longè*  
*prius à prava consuetudine eos*  
*removeam.* Mas por si te pare-  
 ciere que las palabras dichas de  
 Galeno no llenan el assumpto,

Lib. 2. de *sabete que à la logica, y sus ar-*  
 Disi. resp *gumentos solo mira, y califica*  
 cap. 5. *este Principe por arte de par-*  
 lib. 4. de *lar; y que así se deben dexar*  
 Santuèd. *sus especulaciones, y artificio*  
 cap. 1. *para tiempo vacío: con que no*  
*siendo arte de palabras, sino*  
*de obras, el de la medicina;*  
*mejor, no siendo arte de vo-*  
*ca, sino de manos el de curar*  
*las enfermedades, podràs con-*  
*siderar lo provechosa que será*  
*la logica, y sus argumentos à*  
*la cabeza de los enfermos.*

129 Entretente, pues, en  
 ver las noticias referidas escri-  
 tas de la mano, y pluma de tu  
 amado Galeno en los libros, y  
 capitulos citados, mientras yo  
 te digo, que no te importará  
 poco el tenerlas siempre pre-  
 sentes, ò delante de los ojos;  
 porque siendo tu tan amante, y  
 defensor de Claudio dexaràs  
 por mucho rato los *ergos* logi-  
 cos, y disputas metaphisicas,  
 como inútiles para curar, y re-  
 solver las dudas de la medicina.  
 Ello es cierto, que la verdad  
 de las cosas, *maximè* naturales, y  
 medicas, mas se corrompe, dis-  
 sipa, y oscurece con el extrin-

feco adorno de los filogismos,  
 y agudas, ò peynadas razones,  
 que no se aclara, y manifiesta;  
 pues su mejor luzir lo tiene mi-  
 entras se alimenta, y nutre de  
 las entrañas de la naturaleza,  
 y enferma, y muere en sacan-  
 dola de su centro, y mudando-  
 la à el extraño país de la raz-  
 on, y la contienda, cuyas  
 aguas, y alimentos, como na-  
 cidos en clima tan retirado, y  
 opuesto, le van quitando la sa-  
 lud tan sin sentir, que llega à  
 el punto extremo de espirar sin  
 abrir la voca, ni en suspiros,  
 quejas, ni aun en el comun re-  
 fabio de gemir.

130 Certum pariter est,  
 aviditate, aut obstentatione ar-  
 gumenta retorquendi tempus  
 corrumpi, & proprium, & fe-  
 rè omnia; nam ad hoc incerta,  
 & obscuræ indicationes  
 plerumque apparent: alio au-  
 tem modo per claram experi-  
 mentorum lucem veras curandi  
 semitas natura monstrat ab in-  
 felici ambiguitatis philosophi-  
 cæ chao materiam morbi, &  
 remedij ultimò informatam sub-  
 ducens, cuius radij opinionum,  
 & argumentorum nebulas subi-  
 tò profligant, simulque præ-  
 cisum huius auxillij scopum, &  
 reliquorum subiectum, & ob-  
 iectum usque rudioribus conspici-  
 cùe detegunt.

131 Ya havràs reparado;  
 lector candido, como los es-  
 critores todos (despues que en  
 el exordio de sus obras nos ofre-  
 cen el logro de la verdad) an-  
 dan vagando, como en tinie-  
 blas, tropezando en vn con-  
 fuso tropel de argumentos, y  
 farrago de razones; motivo  
 porque cada vno poco à poco,  
 y por distinta vereda cae, ò por  
 vlti.

Ultimo se acoge à la doctrina de los verdaderos scepticos: conociendo , y confessando en qualquiera duda lo lexos , que està la verdad de nuestra villa , para cuya prueba aducen , como canonico texto , el siguiente verso:

*Est presul à nobis adeo presens  
la veri.*

D. Ang.  
O. feri  
omn. Phi  
Joseph.

Lo cierto es , que en las cosas phisicas vive tan retirada de nosotros la verdad , que alargadas jornadas aun no pudo alcanzarla el entendimiento mas lince ; pues se vè , que con todo el esfuerzo , y empeño del contrario , auxiliado de todos los Philosophos , y Santos Padres , en que no se duda echaria el resto , aun nos hallamos entre las tinieblas de la duda , sin haver podido salir de aquel chaos ; y assi se nota por todas las obras de los dichos , y de los mas circunspectos dogmaticos , que ninguno se digna de confessar , que ninguna cosa *ut in se est* puede ser conocida de nuestro limitado discurso : esto es , ninguna entidad , dicen , puede conocerse *per intima eius principia* , *sive per primas causas ad essentiam rei adjacentes* ; y creyendo , y confessando todos , que este conocimiento es vno de los arcanos reservados à la infalible ciencia del Criador , como consta de la Pagina Sagrada.

Varijs in  
locis.

132 Compongan , pues , los contrarios el afirmar , que ay ciencia de muchas cosas naturales , y que se demuestran muchas verdades phisicas , con el suponer , y confessar , que ninguna entidad *ut in se est* , puede conocerse , ni intimamente tocarse , ò perceberse : sien-

do assi , que es este conocimiento preciso para la verdadera ciencia de las cosas , segun Aristoteles , con todos los Philosophos. Yo no sè tampoco , como pueda componerse el repetir , que la verdad aun se mantiene en lo profundo del pozo de Democrito , adonde aun no ha baxado el mas agudo , solícito , ò diligente escudriñador de ella , y prometer manifestarnosla con la mayor facilidad , como si fuera cosa , que desde el brocal , ò al primer golpe se pudiera perceber ; y mas quando con el adorno de los *ergos* , y formalidades metaphisicas mas facil , y prontamente se corrompe , ò mas , y mas (como he probado) se profundiza , y esconde ; lo que testifica la experiencia de San Basilio , San Bernardo , y otros muchos , que dexo yà citados : por lo qual he pensado , y no sin fundamento , que en diferente sentido de el , en que vamos hablando procederia el Fenix Cordoves , quando dixo : *Veritas nunquam latet* , que seria sin duda , contemplando las verdades evidentes , sensibles , ò de instruccion natural , y que à *prima facie* se descubren , no de las que juzgan los Dogmaticos , que se hallan en la naturaleza , y que pueden demonstrarse en la phisica , y medicina , que es el unico objeto de nuestro assumpto ; por que no podia ignorar este tan sabio , y perspicazissimo Stoico , que el escopo de esta facultad , y sus remedios , como nacido de las entrañas de la naturaleza , ni puede tocarlo la vista , ni el entendimiento rastrearlo , y conocer lo mas , que por



una mera congetura, que no dice ciencia, ni obliga à el asenso, como à verdad demonstrada, y conocida: porque ademàs de la falazia, que en estas cosas padecen todos los sentidos, conocida, y confessada de los mas: es cierto, que estos solo tocan, y juzgan de la superficie de las cosas, pues no se estiende à mas su jurisdiccion; con que no es dudable el error en lo profundo, ò quando entran à juzgar de lo intimo de la naturaleza, y mas por el camino de la argumentacion, y la disputa: y es la razon, el que siendo este camino de entendimiento, y razon, repugna el sujetar, y comprehender à una entidad sin razon, ni entendimiento: siendo incapaz el que esta pueda gobernarse en las acciones naturales, *aut incupiditatibus necessarijs*, por las reglas, y leyes del discurso, como lo es el bruto, que en lo natural *nihil habet homo iumento amplius*.

*Ecclesiast.  
cap. 3. v.  
12.*

133 Lo cierto es, que la naturaleza no puede entender, ni aun el lenguaje del humano entendimiento; y por esso obra siempre à proporcion de los motivos, sin ajustarse à los entredichos, y reglas del discurso: y finalmente, para que no perdiéramos el tiempo en averiguar los arcanos, que no podiamos entender, y por lo mismo ni dàr razon; por esso el espiritu divino, hablando de todo lo criado, de sus generaciones, movimientos, exaltaciones, y ocafes, nos dice: *Cum tunc res diffiiles, non potest eas homo explicare sermone*. Criò Dios la maquina del mundo, mas no para que el hombre fuesse es-

*Cap. 3. v.  
11.*

cuadrinador de sus secretos: *Ve non inueniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque in finem*; para que tengan entendido los hombres, que en ningun tiempo podrà nuéstro limitado discurso comprehender los arcanos naturales, aunque mas se empeñe en disputarlos: ocupacion à todas luzes peñima, y solo sufrida à impulsos de la vanidad de los mortales; pero castigada con la congoja, tormento, y afliccion de espíritu, por no poder alcanzar aquello mismo, que le ha movido à inquirir: *Natura arcana noluit Deus revelare nobis*, quizá porque idolatrando en ellos, apostatarà la flaqueza de los hombres.

*Cap. 1. v.  
13.  
14.*

134 Por todo lo qual, y que rendidos confessamos no puede dexar de confundirnos la audazia, ò presumpcion altiva, con que muchos menosprecian vanos la humilde racional secta de los verdaderos, y reformados Scepticos; y mas nos affombra, quando vemos, que hasta los contrarios de estos, que son los Dogmaticos racionales, puestos en la curacion de qualquier morbo, no mueven las manos, ni aplican remedio, de que no tengan experiencia del efecto, que produce, y de la enfermedad, à que conviene: y desdichado del que así no procediere; porque no podrà iadultarlo ni la mas fuerte razon, ni el mas galano filogismo, en vn arte proprio de la observacion, y la experiencia, y muy ageno del artificio, y el discurso: así pues principiada la curacion por la experimental conveniencia, y disconveniencia del remedio,

Ppp pro.

profiguen : teniendo siempre à la vista la segurissima, sobre todas cierta indicacion del *tubantibus*, & *nocentibus*, de tu fto grande Hipocrates; y ojlà que continuàran, y acabaran con la misma, y no declinàran à perniciosas fantasias, como es costumbre ; sin reparar , que solo aquel es el lenguaje , con que la naturaleza se explica, è in orma de lo que le conviene, y destruye : vasa, y columna vnica, sobre que se debe fundar la curacion mas acertada, aspirando por ella sola à la sanidad, que es el fin de la medicina, y del medico ; oye à Hipocrates : *Qua verò profue-*

*Litr. de rant ob id, quod rectè usurpata Morb. loc sunt, profuerunt; qua verò nocuerunt ob id, quod non rectè usurpata sunt, nocuerunt ;* y mas quando ninguno ignora, que la medicina tuvo su natal de aquesta observacion, y por ella sola ha llegado à el aumento en que oy la registramos: y aun por esto se considera esta methodo por la mas segura, laudable, y provechosa, como lo aseguran Etmullero, Sidenhan, Hipocrates, y quanto yo tengo escrito en mi librito de flatos, con el parecer de los mas cèlebres, y plausibles praticos.

135 Esta, sino me engaño, es la methodo que abraza, y sigue la racional secta de los Scepticos ; ò digame el mas agudo Dogmatico, con todos hablo : de quien, por què causas, y de què modo, ò manera en el curso, y curacion de las enfermedades acontece, ò se sigue vn sudor, vn bomito, vna diarrhea, alivio, daño, la sanidad, ò la muerte ? Lo cierto

es, que el conocimiento claro, y cierto de las causas, y razones de qualquiera de los referidos efectos, es imposible à el humano entendimiento : *Nam multis factis sequente effectu nescimus à quo, vel quonam modo talis effectus sequatur*, confesò rendido Hugo Senense, exponiendo el *experimentum periculosum* del primer aphorismo de Hipocrates; y se ratifica despues sobre aquellas palabras *iudicium difficile* : empero para què mas prueba para persuadirte, que la confesion tantas vezes repetida de Galeno, tu Maestro, en que asegura que no puede por ningun modo, ni con ninguna razon demonstrarse el por què viene la muerte, y que solo lo sabiamos por la experiencia, y observacion ; y Plinio dixó, no solo, que no sabiamos el por què llegabamos à morir, sino que ignorabamos el por què viviamos ; esto depende de la sanidad, y lo otro es el fin à que aspira, y adonde naturalmente camina el morbo. Resoluciones son las de los dos citados, que (en mi sentir) podian empeñar à mas de quatro, à contenerse en los terminos de la observacion, y no passar à investigar las intimas, ò primeras causas de los referidos, y otros efectos naturales : puesto que no adelantaran mas por ningun modo, que à vna simple congetura, que no dice ciencia, ni certeza en la menor entidad phisica, y por esto los Scepticos se contentan con la observacion de los efectos, para ajustar la conveniencia, y disconveniencia de las cosas, como lo hazia Hipocrates. Al contrario los Dogmaticos, que por

por indagarle las causas à toda entidad phisica, y por saber los principios de su virtud, y movimiento andan vagando por los espacios imaginarios de su fantasia, muy agenos, y distantes de la realidad phisica de la naturaleza: y por esso se confunden con innumerables hipòtheses, y se impugnan con contrarias opiniones, vanas, y *merè* especulativas. Ni contra esto, lector sabio, si maduramente lo contemplas, dixerón cosa alguna los Padres de la Filosofia, aun quando *exproffesso* lo trataron; pues vemos, que declinan todos à la duda en las cosas phisicas, en la ocasion misma, que à el Sceptico censuraron: y si en algo con èl no convinieron, fue sin duda por no haver perfectamente entendido el punto crítico de su idèa, è instituto: siendo constante, que en esta escuela no se niega toda verdad, quando se rinde a la evidencia, sensibibilidad, y otras verdades claras, y patentes, sino tan solamente se estabreze por la vnica conclusion de ella, ò por el vnico principio, que ninguna cosa puede demonstrarse por sus causas intimas, ò primeras, en lo qual todos los prudentes concordaron.

§. II.

136 **B**olvamos yà à el assumpto de la sangria, y sus escopos, aunque Hip. *en-* confieso, que no me hallo con tend. *loc* tanto valor, como los que aseguran, que les basta entrar desnudos, y sin socorro alguno en la palestra, para vencer por si solos tan arduo, y dificultoso

Problema: empero yo, considerando Pímeo, y el mas endeble Soldado de quantos militan baxo de las vanderas de Apolo; confieso, que no me atrevo à dar vn passo en este assumpto, sin ir fortalecido, y abroquelado de las mas selectas doctrinas del insigne Pergameno, Hipocrates, y de la autoridad de los mejores practicos. Lo qual supuesto, y supuesto tambien, que en la practica, y curacion de las enfermedades he de tener siempre à la vista las sentenciosas, quanto utilissimas de nuestro Valles, donde dice: *Nam rationalis non curat ex libello, aut commentario; sed ut in re quavis exercitata ratio distat*; porque, como el mismo Valles decia, de otra suerte no es posible llegar à el fin deseado del acierto: no obstante por aora, aunque sea contra mi genio, y porque el punto lo permite, tengo de caminar por las mismas veredas del contrario, con el fin de roborar con sus mismas razones, y autoridades el intento: haziendo patente à todos, si sigue la genuina mente de Galeno, ò le truñca en punto de sangrias su verdadera, y legitima doctrina adulterando con la adivinacion è interpretacion, y metaphisicas la utilidad, y provechos; que de ella bien entendida, y practicada se consigue.

137 En negocio, pues, de tanta importancia, aunque conviene saber, que sea *remedio magno, morbo magno, y scopo*; lo que mas importa conocer es la esencia, y causas legitimas del morbo legitimamente magno: porque ha de emanar de este el escopo legitimo de la enfermedad

*Method. medend. cit.*

Bad magna, y el remedio, que legitimamente le corresponde: pues yá es tiempo de que veamos el como los contrarios difinen el morbo magno, y por què panta lo miden, y conocen; lo cierto es, que no nos traen otra, que la grande lesion de ope-

Hip. en raciones, que causa en el individuo morbofo; aora el gran Claudio Galeno: *Cum igitur morbi*

Gal. 3. *idea, & magnitudo, & mos, & de Cris. motus fuerint distincti: & ideo quidem ex proprijs accidentibus cognita, magnitudo verò ex eorumdem quantitate.* Yo, lector sabio, te aseguro, que no he podido conocer la concordancia, ò identidad, que pueda haver entre la cantidad de sintomas de Galeno, y magna lesion de operaciones del contrario, uno, y otro como especificativo del morbo magno: no lo extraño; porque no es la primera vez, que mi rudeza no me dexa tocar, ni aun la corteza de la dificultad: pero me consuela el saber, que ay genios tan agiles, y valientes, que pueden trepar las mas altas cumbres, vencer mayores dificultades, y descubrir mayores, y mas profundos secretos. Poco despues parece, que se implican, diciendo que sin lesion sensible de operaciones, se dà muchas vezes morbo magno en el individuo morbofo, debaxo de aquel axioma: *Verba indefinitio- ne non dicunt actum, sed aptitudinem.*

138 Lo que à mi me admira es, el que puedan estos señores medir el morbo magno, sin lesion sensible de operaciones, no dandonos otra regla para su cabal conocimiento; pues así como no puede ninguno conocer, ni hablar del

medio, sin tener presentes los extremos; así tambien no podrá señalar por ningun modo los extremos, sin presencia, y conocimiento de la mitad; y quando no ay lesion sensible de operaciones, ni medio, ni extremos pueden medirse, ni de el medico alcanzarse: y aun por esto creo yo, que està de todos recibida, por diferencia medica del morbo el *sensibiliter ledere*, cuyas calidades, modos, circunstancias, y lugares, no solo nos descubren la naturaleza, y constitucion de la enfermedad, sino que nos abren camino, para la legitima curacion de cada vna: de que infiero, que aquel axioma, como *merè* especulativo, abstracto, y metaphisico, no tiene lugar en la via activa, ò practica; porque en faltando la lesion sensible à el Medico, queda todo sujeto, ò (por mejor decir) dentro de la esfera de la congetura, y adivinacion de cada vno: medios, con que mas se sirve à el entendimiento, que à la naturaleza; y de que nace, que à el querer establecer los escopos, è indicaciones curativas: distamos tanto del acierto, quanto dista la esfera del discurso, de la de la naturaleza, ò (por mejor decir) quanto dista la congetura, y presuncion de la observacion, y la experiencia; y si alguna vez se acierta à dàr el golpe en firme, es *ex contingentia*, y de fortuna, que no es poca, el que corresponda el juicio, que formamos de el morbo, y su curacion, à el movimiento, y quando de la naturaleza, que es (como he probado) el mayor, y preciso escopo de la medicina, aunque no apreciado, por no conocido de los



los mas ; motivo porque se notan las mas vezes à la aplicacion de los remedios , no pocos, y gravísimos peligros: además de los que ocasiona el estílo , y practica de muchos, por ordenar remedios magnos , à enfermedades pequeñas, lo que agriamente vitupera nuestro Hipócrates , ò à morbos magnos, pequeños medicamentos , lo que se vè pocas vezes , aunque es lo mejor , y mas seguro , segun la mente de este Principe, que en el caso mas urgente encomienda el todo , ò lo mas à el poder , y arte de la naturaleza.

139 Esto supuesto , digo, que teniendo esta disputa origen de la disposició de los Athletas , es preciso yà arguir de aquesta suerte , por destruir vn supuesto falso , que inadvertidamente se supone : *Athletarum habitus repugnat ab intrinseco, magnum constituere morbum* ; pruebasse esta consecuencia : *Illa dispositio , vel proportio causarum , quæ nequit producere magnam , & sensibilem operationum lesionem , nec causare per se recessum magnum à naturali statu : repugnat ab intrinseco magnum constituere morbum ; sed ita se habet Athletarum habitus : igitur nequit , vel repugnat magnum producere morbum ; pruebasse la menor, y el assumpto todo : Dispositio Athletica , si vè habitus Athletarum est dispositio viventem conducent , si vè constituens in summo bonitatis (iuxta omnes nemine discrepante) sed talis dispositio abintrinseco producere morbum (vtpotè productio contraria) nequit , nec inferre operationum lesionem , aut recessum magnum à naturali statu causare : igitur , &c.* Este argumento se

funda todo en la doctrina expuesta de los contrarios , que sientan , y defienden , que el morbo magno , ni se constituye , ni distingue del Medico por otra cosa , que por la lesion magna , y sensible de operaciones , ni puede por otra regla determinarlo , ni medirlo : con que no infiriendo el estado de los Athletas la menor lesion , antes si la mayor perfeccion de todas las operaciones , no se podrá admitir en ellos , ni el menor morbo ; y mas quando està entre todos recibido , que el morbo , que invade à qualquiera , no es yà hijo de aquella *sin crasi* de causas , que lo constituia , y conserbaba sano ; porque entonces , como produccion contraria , es necesario que las causas todas , ò alguna sola de las que en aquella crasi , ò proporcion conduceron à el viviente à la mejor salud , destempladas , ò perbertido su equilibrio por alguna causa extraña , ò peregrina , con que pierden el debido compage , de necesidad ocasionan la enfermedad , que , ò destruye las particulas componentes del mixto , ò las passa à otra crasi , y constitucion contraria ; porque disuena à la luz de la razon y à toda logica , el que vnas mismas causas con vna misma temperie , y en vn mismo sujeto sean capaces del producir efectos tan contrarios , como la salud , y la enfermedad , sino es que las contemples debaxo de las circunstancias , y limitaciones explicadas.

140 Bien vemos , que el grande Hipócrates sangra , y amonesta , que se sangre el Athleta ; mas tambien miramos , que

esto lo executa, y manda, quando lo constituye en el grado mas perfecto : *Bonum habitum statim solvere convenit* ; (y no sabemos lo que hiziera , ò amonestara, si ya estuviera caído de aquel perfecto grado de bondad , y en estado actual morbofo) luego segun la doctrina de este Principe , y de quantos la admiten , y practican , se puede executar remedio magno, sin presencia de morbo magno, ò sin que se dè lesion mas que mediocre de operaciones en el individuo morbofo: luego faltando en los Athletas este indicante , que es el legitimo, y preciso petente del remedio magno, segun los mas , y la vnica regla para el gobierno del Medico , y conocimiento del morbo , segun los contrarios , si se sangran , y deben sangrar, segun Hipocrates, tendrá la sangria tan solamente el titulo de remedio precautorio, y *taliter*, que no se pueda, ni deba executar debaxo de otro.

141 Yo discurro , que el que se parare vn poco à contemplar las palabras del grande Hipocrates, que hallará bastante fundamento en este texto, para sangrar à el Athleta , *imo* el preciso escopo de sangrar: sin que obste el no tener enfermedad alguna , ni hallarse en el la menor lesion de operaciones ; porque bien mirado , hallamos en la medicina instituido, el que no solo la sanidad, sino la conservacion de la salud, son , y deben ser el objeto vnico del docto, y prudente Medico, como que de vno , y otro se integra el objeto, y fin del arte. Vió el *Coo* mas sabio, que la salud podia ascender à el

mas alto grado de bondad: empero tambien conoció , que no podia conservarse sin peligro en este estado : luego respectiue à el estado natural , que se constituye , y conserva en vn habito de bondad mediocre , el habito de los Athletas , aunque no morbofo , no es natural , ò es *contra naturam*, iuxta dicta, *ò iuxta Hippocratem dicentem : dispositio Athletica non est à natura*; lo cierto es , que en orden *ad esse sanitatis* , se llama perfectissimo aquel grado , que toca la cumbre de lo bueno ; empero en orden *ad conservationem sanitatis* es peligroso el mismo grado , y de la mayor ruina inminente : y por esso por todos se condena, y *contra naturam* se estableze, aunque no es imaginable titulo que le caracterize de morbofo , ò preternatural, quando ni daña las operaciones del Athleta.

142 Igualmente vrgen estos dos motivos en el cargo , y obligacion del sabio Medico: luego assi como siempre que ay causa extraña , que turba la armonia de la salud, nos empeñamos en amoverla , ò corregirla ; assi tambien siempre que huviere motivo interno , con que no pueda conservarse , deberemos quitarlo , ò minuirlo: pugnando contra el con todas fuerzas, hasta enteramente conseguirlo. A mi me parece, que lo dicho se educa claramente del aphorismo propuesto; pues el peligro , con que Hipocrates caracteriza el habito de los Athletas : *periculosi* , no es hijo de la mayor perfeccion de sus operaciones , producidas à los influxos de la suma bondad, que participan, sino de la con-

Lib. de  
Aliment.

servacion que no pueden lo-  
grar en este estado; oye à Hi-  
pocrates : *Cum non possint in*  
*hoc permanere , neque quiescere.*  
Vès aqui la formal causa del pe-  
ligro; y porque se debe tangrar  
à los Athletas, para por medio  
de esta evaquacion reducirlos  
al punto à la mediocridad , en  
que puedan sin riesgo mante-  
nerse , y en estado sano con-  
servarse. Ello es cierto , que  
qualquiera recésso del estado  
mediocre en la bondad , con-  
stituye habito, ò disposicion no  
natural , ò *contra naturam* , en  
esta forma : si ay lesion de ope-  
raciones *diminutè, depravatè, vel*  
*abolitè* , ay especie de enferme-  
dad correspondiente à vna de  
estas tres formalidades : empe-  
ro si solo sale el viviente de la  
mediocridad referida, ò por lo  
sumo de bondad en las opera-  
ciones , ò por la languidez de  
cada vna , solo se advierte en  
estos casos la imposibilidad de  
conservarse en ellos , y por es-  
so lo vno, y lo otro es peligroso:  
lo primero por los riesgos, que  
amenaza la ingente plenitud de  
los Athletas; y lo segundo por  
el vacío , y debilidad , con que  
no puede exercerse (aunque to-  
das sanas) operacion perfecta:  
*Nam sicut repletiones ad extre-*  
*um ducenda , periculosa , ita, &*  
*evacuaciones* ; por lo qual si à  
los primeros debemos evaquar  
los, para que baxen à el sindro-  
me mas saludable , como à los  
Athletas; à los segundos es pre-  
ciso llenarlos , ò roborarlos,  
para que suban à el grado mas  
perfecto, como à los con-  
valecientes.

§. III.

143 **E** Sto supuesto bøl-  
vamos yà de he-  
cho à Galeno , para ver como,  
y en què ocasiones defiende , y  
executa la sangria : *Quod si va-*  
*lens morbus sit cum virium robore,*  
*nemo est , qui sanguinem non mit-*  
*tat , qui utique in artis operibus*  
*sit exercitatus.* Ojalà , y la mag-  
nitud verdadera de la enferme-  
dad , que trae Claudio , la hu-  
vieron buscado en el mismo  
Claudio ! ò por mejor decir,  
ajalà , y este texto lo huvieran  
entendido bien los Galenistas,  
que creo havian de haver arre-  
glado mejor la practica de san-  
grar ! Mas , porque no me di-  
ga alguno (de los que con la ca-  
pa de defender à Galeno, todo  
lo impugnan) distingo , se ha  
de sangrar en la enfermedad  
magna , *si contrahitur ad Pletho-*  
*ram , concedo ; si verò ad caeco-*  
*chymiam , nego* ; oygan todos à  
el gran Claudio Galeno , y ve-  
ràn con què gracia haze burla  
de la distincion de sus Padrinos:  
*Sed quod tametsi redundantis san-*  
*guinis concursus non adsit* (yà no  
extrañaràs , que diga yo aora  
con toda cortesia , *salus Pletho-*  
*ra Galenistarum* ab ipsisque val-  
de commendata , & vt scopus  
sanguinis missionis præcisus ab  
omnibus statutus ; nam absque  
illo ) *ad ipsam tamen sanguinis*  
*missionem interdum sit confugien-*  
*dum.*

Lib. 4.  
Meth.  
cap. 6.

Loc. sup.  
cit.

144 Prosigue Galeno, tra-  
yendo por este su dictamen à la  
practica vniversal de los Empi-  
ricos (que como sean raciona-  
les, hasta de vn Galeno son dig-  
nos de seguirse , y de imitarse)  
quienes no solo à los que caen  
de

de alto, sino à los que por qualquiera otro motivo padecen contusiones, los sangran sin respeto, à que estèn, ò no plethoricos; lo qual celebra Claudio, y dice, que se debe sangrar:

del texto, que tanta contienda; y defazon ha causado en este siglo, dice Hipocrates: *Si vehementis morbus videatur, & virium adfuerit robur, sanguinem detrahes*; aqui es de advertir, lector discreto, que si esto te pareciere confundir lo magno con lo vehemente (que yà havràs visto censurado) que no tengo yo la culpa: acusa à Hipocrates, que lo dice, ò reprehende à tu amado; y defendido Galeno, porque ha enseñado lo siguiente: *Dictum autem, & prius est, quod sive vehementiam, sive magnitudinem morbi, quispiam velit nominare, nihil differt.*

4. del lib.  
rat. text.  
19.

Hip. en:  
tend.

Lib. 3. da  
Crisost.  
4.

Y lo mismo dà à entender en el comentario del referido texto. Este, pues, contemplado, con toda reflexion, y madurez (sea, ò no sentencia escrita del puño de nuestro grande Hipocrates) parece, que abraza los escopos precisos de la sangria; con que no haziendo mencion de la Plethora, viene à quedar esta, aún; que mas se exprima, como coindicante solo, que ayuda, ò dà mas fuerza à la magnitud de el morbo, para la petencia de este grande auxilio: siendo el mas honrado testigo de esta verdad el gran Claudio Galeno; pues lo vemos curar la Plethora, saltando magnitud legitima de morbo, con otros remedios distintos de la sangria y amonesta, y estabize, que satisfacen, ò curan plenamente el aparato, ò concurso plethorico. Valgame Dios, y que fuerza te ha de hazer lo dicho, hasta ver, y oír à Galeno, de quien aseguras, que has aprendido lo contrario! pues no perdamos tiempo, oyele: *Si quis etiam Lib. 6.*

*quum sanus nec adhuc quicquam capiat.*  
las.

*Comment. Quamquam paulo ante idem homo 4. de vit. sanus fuerat, prorsusque redun-*  
*rat. sup. dantia sanguinis expers. Lo mis-*  
*text. 19. mo asegura, y defiende contra*  
*Menodoto; oyele: Nos autem*

*Lib. Me. & ea non existente (habla de la*  
*lib. cit. Plethora) venam secamus; lue-*  
*go el habito, ò disposicion ple-*  
*thorica no es el escopo legiti-*  
*mo de la sangria, ò tan sola-*  
*mente puede servir de coindican-*  
*te, que dà mas fuerza à el*  
*escopo preciso de este remedio.*  
*Lo cierto es, que Galeno no*  
*recurre à la Plethora, como à*  
*expostulante, ò indicante sine*  
*quo non para sangrar, como conf-*  
*ta en todos sus escritos; antes*  
*si en muchas partes, como las*  
*notadas, absolutamente la des-*  
*precia: y si aun no lo crees por*  
*decirlo yo, oyele à el: Ex quo*  
*patet non hoc esse (habla de vn*  
*concurso, ò sindrome plethorico)*

*Lib. de*  
*Cur. rat. quod mittendum sanguinem in-*  
*per san. cluida) sed magnitudinem morbi,*  
*mission. & virium robur. Yà conoceràs*  
*cap. 2. como Galeno distingue la Ple-*  
*thora, de la magnitud del mor-*  
*bo, y como à esta, y à las fuer-*  
*zas tan solamente llama, como*  
*verdadero, y preciso escopo de*  
*la sangria: con que queda cla-*  
*ro, que la methodo inconcusa*  
*de Galeno para sangrar, exclu-*  
*ye la Plethora del ser escopo*  
*de la sangria, y solamente esta-*  
*bleze la magnitud del morbo*  
*como legitimo petente, y las*  
*fuerzas robustas de naturaleza,*  
*como permitente.*

145 Lo mismo se deduce



Lib. 13.  
Method.  
c. 6. &  
lib. Sanis-  
tuen.

lassas in sanguinis redundantis  
concurso sit positus (esta es la  
plethora, oye aora los reme-  
dios con que se cura) non statim  
huic mitti sanguinem, est necesse,  
imò alijs satisfacit inedia, alijs ci-  
bi paritas, alijs soluta alvus, vel  
purgatio, vel valneum, vel exer-  
citatio; y lo mismo dice, y exe-  
cuta en otros muchos lugares,  
y Horacio Augenio con los mas  
prudentes discipulos de Gale-  
no, escribiendo contra Alexan-  
dro Massarias dixo lo mismo en

Lib. 4. de  
Sag. mis.  
cap. 10.

estas palabras: *Plenitudo non  
semper postulat sanguinis missio-  
nem, neque etiam qualiscumque sit  
sanguinis motus eam exigit*, que  
ni toda plethora pide sangria,  
ni toda fluxion la indica, ni el  
vicio en qualidad de la sangre  
estimula à este remedio; por-  
que todo esto con la contem-  
peracion, y cocion de los hu-  
mores se corrige, y enteramen-  
te se satisfâce: *Reliqua autem  
omnes fluxiones*, dixo Hipocra-  
tes, *quas propter humorum acrimo-  
nias, & intemperantias ego fie-  
ri sentio, resituantur, & curan-  
tur, ubi contemperata fuerint, &  
concoctæ*. A ver, mira, por vida

Lib. de  
Vet. med.

tuya, què buena traza essa de  
sangrar en todos casos, como  
tu lo estilas, ò por vicio en qua-  
lidad, ò en movimiento de la  
sangre; quando no debes ig-  
norar, que con la sangria se  
embaraza no solo la cocion,  
sino la contemperacion de los  
humores, *iuxta Avicennam*; y lo  
mas notable es, que de este  
mismo sentir son todos los mas  
plausibles modernos, quienes,  
en saltando el vicio en cantidad  
de la sangre, y *taliter* que no sea  
extremo, por ningun modo  
quieren, que se sangre lo refe-  
rido: tambien parece, que lo  
contexta el mismo Claudio,

Loc. sup.  
cit.

quando dice: *Quam ob causam  
quis fortè pro scopis detrahendi  
sanguinis satis esse autumabit; y  
se acoge tamquam ad sacram  
anchoram, no à la plethora, si-  
no ad magnitudinem morbi, ro-  
burque virtutis*.

146 Que en el sindrome  
plethorico sea algunas vezes  
provechoso el sangrar, y en  
aparato cachochimo el expur-  
gar, no negarà ninguno, que  
este suficientemente verlado en  
la doctrina de Galeno: empero  
que estos sean los precisos es-  
copos de la sangria, y purga sin  
limitacion alguna, disuena mu-  
cho à la razon, à la experien-  
cia, y doctrina verdadera del  
grande Hipocrates, y con ei-  
pecialidad se opone à lo esta-  
blezido por Galeno en muchas  
partes, y à lo que executò en  
otras, es à saber, que constan-  
do de abundancia de sangre, ò  
de cachochimia, como lucnan,  
ni sangrò, ni purgò; sin que  
obste à lo dicho, lo que este  
Principe escribiò en el lugar  
poco ha citado: *Sed sicut missio  
sanguinis, vel propter ipsius abun-  
dantiam* (esto se entiende quan-  
do ocupa la capacidad toda de  
los vasos, de forma que se cons-  
tituya en multitud) *vel propter  
morbi magnitudinem* (esta no ne-  
cessita de que yo la explique;  
quando de aqui à poco la veràs  
explicada de la voca del mismo  
Galeno) *ita, & purgatio*; porque  
es distinto el afirmar, que en  
vno, y otro caso aprovecha la  
sangria, à el establecer, que sea  
lo vno, y lo otro en la prácti-  
ca el escopo legitimo para san-  
grar. Lo cierto es, que la con-  
veniencia de la sangria en aque-  
llos dos objetos debe ser mira-  
da con cierto grano de sal; el

Rrg

que.

que ayudando Dios, descifraré bien presto sin salir de la doctrina de Galeno; pero importa, que antes oygas el como explican los contrarios la enfermedad magna contraída à plethora, esta dicen que es una enfermedad, que consta de abundancia de sangre; y de lesión magna de operaciones. Lo cierto es, que esto mismo es lo que sienten quantos en la escuela de Galeno tomaron la pluma en este punto; mas no porque yo crea, que sea esta la genuina mente de Galeno, ni que de ella se pueda inferir, que la causa material de la enfermedad magna sea precisamente la abundancia de sangre, como la establezen. Esto supuesto, digo, que para qué es decir, que en Napoles se curan mejor las enfermedades con pocas sangrias; porque allí no participan de tanta agudeza. A esto podrian responder las historias, y observaciones de los Medicos Italianos; pero mientras, vaya esta interrogante consecuencia: luego mientras mas agudos los morbos se curarán mejor sangrando mucho? Respondan las epidemias de Hipocrates, y enfermedades malignas, y venenosas, mientras yo pregunto à todos los Medicos: por ventura las enfermedades mientras mas agudas dicen mayor abundancia de sangre, ò contraccion à plethora? dudo que aya quien se atreva à defender esto; ni aun siquiera à proponerlo.

147 Bien se puede sangrar (buelvo à decir) en abundancia de sangre, ò disposicion plethorica: empero ni se ha de sangrar al instante, non statim huic mitti sanguinem est necesse, ni en toda plethora conviene la sangria, como dexó bien pro-

bado de sentencia del mismo Galeno: pues sino se halla en el auge, que tiene el Athletæ, que es ocasionando replecion extrema, cum ad extremam non devenierit repletionem, será contra la mente expresse de Galeno el sangrar, porque en los demás grados de abundancia de sangre, y que todos constituyen plethora, ordena, y manda otros remedios, que plenamente la satisfacen, y curan, como son el exercicio, el baño. la dieta, la solucion del vientre, la inedia, y segun Hippocrates los enjuagues adstringentes, en voca, fauces, y exophago. Lo qual no passa, ni puede satisfacer en la magnitud del morbo; porque en esta siempre ay llenanza extrema, en opinion de Galeno, y por esso en esta luego, y siempre se debe sangrar, como lo haze, y lo amonesta el insigne Claudio; de quien no hallaràs texto, en que prohiba alguna vez la sangria, ò divida en la verdadera magnitud casos, en que se deba sangrar, y casos en que no, sino que semper, & pro semper: haviendo magnitud de morbo, junta con suficientes fuerzas, precisa el Principe à la sangria (sino es que interceda movimiento critico de naturaleza) como que solo este es el verdadero escopo de este remedio; y esto mismo fue el motivo de establecer Galeno aquel tan celebrado, y decantado precepto: In omnibus febribus, quas putridus concitat humor, sanguinem esse mittendum, que por mal entendido de los Medicos sangradores, ha sido, y es ocasion de mil desgracias; y es el caso, que en la opinion de Gal-

Hip. en-  
tend. loc.  
sup. cit.

Loc. sup.  
cit.

Loc. cit.

Lib. 11.  
Meth.

leno: estando en los principios las fuerzas constantes, y asegurando, que la putrefacción miraba como à madre à la obstrucción, y esta à la multitud de humores (vès aqui, lector, el grano de sal, que te dixe, y que puede ser te amargue, quando te lo dè à gustar por mano de tu defendido Claudio) se viò obligado à aplicar en todas calenturas podridas el remedio que directamente se oponia à multitud, que es la sangria (y abstraygo por aora de pensar sobre si es, ò no falso aquel supuesto de Galeno) con lo qual me parece, cayó à plomo la distincion, y contraccion à *plethora*, y *cachochimiam* del contrario, ò porque baste lo yà dicho, ò porque esta vltima; esto es, la contraccion à *cachochimiam* dice total oposicion à el *omnes* del precepto de Galeno; pues para salvarlo, era menester decirle à el Pergameno, se debe sangrar en todas las calenturas podridas que se contraxeren à *plethora*, concedo, y en las demás por ningun modo: contrario por cierto à su genuina mente explicada, y bien establecida en los libros del methodo, en los que escrivio contra los Erasistrateos, y en el *de curandi ratione per sanguinis missionem*; de donde los mas classicos Galenistas sacan bastantes testimonios (despues de suponer, que la sangria es *aliqualis expurgatio*) con que persuaden, que la abundancia, ò multitud de venas de qualquiera calidad, que sea, pide sangria: *Etiamsi vulgariter dictum sit, cachochimiam purgationem postulare.*

148 Y para que conozcas, que esta es la verdadera metho-

do de Galeno, y que en la multitud venal, sea qual fuere, sino ay prohibente, siempre sangra: miralo que te dice en el libro *de renum affectibus* à el capitulo quarto, y veràs como es preciso para la erradicativa curacion de las enfermedades en cuerpos llenos, dár disposicion, ò vacio para lograr dos cosas, sin las quales no podràs subvenir, ni curar el menor mal, ò accidente el mas pequeño; estas son, el que *virtus medicamenti dimanet in totum*; y el que *facillime fiat excrementorum evacuatio*: para lo qual es necesario el vacio, que dexa la evacuacion de la sangre, y la laxidad de fibras que ocasiona; lo que no puede producir la purga, sin tropezar en graves, y peligrosos accidentes, ò por lo menos sin causar el menor alivio; oye à Galeno hablar de la purga en tales circunstancias, que no es pensamiento mio, el que dexo ponderado: *Nihil efficit, aut si quicquam facit, malè facit.* Quien de los contrarios defensores de Galeno à de persuadirse à creer lo referido, quando va tratando Claudio de vna enfermedad magna; *vel ob affectus magnitudinem contrahit ad cachochimiam?* Cap. de

Y quien creyera, que havian Rheum. de establecer, no se si por des- lib. de rec cuido, lo mismo el Docto Luis Mercado, Lazaro Riberio, y usu, los mas prudentes practicos Galenistas.

149 Rem hanc vltius confirmat morbi magni ob affectus magnitudinem descriptio, qua in libello nuper edito, vulgo Hipocrates entendido, se doctissimus Primarius Complutensis obstat, que sic se habet: *Morbus magnus ob affectus magni-* Fol. 174  
tudi. num. 3.

Lib. de  
ren. affe.  
cap. 4.

Cap. de  
Rheum.  
lib. de rec  
presid.

Merc. lib.  
de rec.  
presid.  
usu.

*tudinem est ille, qui à materia copia, siue abundantia humoralis originem ducit.* Yà, lector mío, llegò el caso, en que es preciso, que gustes de la sal de Galeno en este assumpto, y que sepas (si has de seguir à este Principe) distinguir de plethora, y magnitud de morbo, que hasta aqui has confundido vna con otra, sino el por què llama, como legitimo exposulante, y preciso escopo para sangrar, à la *magnitud* del morbo, y no à la *plethora*; oyele: *Magnitudinis causa est multitudo materia*, ni conociò otra verdadera magnitud Galeno, ni le señalò otras causas; con que yà, lector discreto, nadie (sino es vn idiota) dudará del específico remedio para los morbos magnos, quando todos saben, que será aquel que tiene por objeto la multitud, y por efecto el quitarla, ò minuir la; pues catalo aqui por ley, y pragmática sancion de

Henri. todos los Galenistas: *La san-*  
*trat. de grise una evaquacion universal,*  
*Sūg. mis que evaqua la multitud;* sin que  
*tom. 2. otro algun remedio lo disinan*  
de esta fuerte: luego solo este remedio será el proprio, y específico de las enfermedades magnas. Assi parece, segun la genuina mente de Galeno; pues tratando del vniversal escopo para sangrar en las enfermedades, dice, que solo es el que se toma *ab affectus magnitudine*; y para que nadie dudase de lo que queria decir en dichas palabras, ò porque no le incluyessen la plethora, ni discurriese alguno, que echaba en esto coplas de repente, tomò por autor, y patrono de su asserito à el grande Hipocrates; dando principio con estas palabras:

*Veram rursus ad Hippocratem re-*  
*vertor, &c.* y con tanta autoridad asegurado afirma, que los methodicos, racionales, y empiricos, ò (para no cansar) todos los Medicos sangran en la *plethora*, ò redundancia de sangre; pero que èl, aunque no aya tal redundancia, ni aun levísimas señales de ella, sangra las mas vezes en las enfermedades agudas; y fue el motivo, que en su juicio es rarísima la que no viene complicada con multitud en los principios, què à esta raíz sola atribuyò, como à primera causa toda calentura, y obstruccion (y en verdad que es muy rara la enfermedad, que se presenta desde luego con disposicion plethorica) y como aquella sea la vnica causa de magnitud, segun Galeno, por esso se vè obligado à sangrar en casi todas, y esto lo executa, como he dicho, aunque falte totalmente, hasta el menor vestigio de plethora, como consta de lo que dexo con Galeno demonstrado, y de sus obras educido.

## §. IV.

150 **S**iendo, pues, la magnitud de el morbo, hija de la multitud, y tanta, que no se pueda corregir con otra cosa, que con la evaquacion, es menester suponer, que este material no se contempla con otro vicio, que el del vltimo incremento, y que no se cura por otra razon, que la de su ingente cantidad; *aliter* pidiera otro remedio distinto del que le podia minorar: esto es, pidiera remedio específico, y contrario à el vicio, que la



la tenia malaparatada, ò quando mas estaria sujeta à el alterante, ò correctivo del vicio morbofo, y a el evaquante por la *multitud*, que le acompaña; y como esta es la causa precisa, segun Galeno de la *magnitud*, de aì nace el que el gran Claudio sangra, y manda sangrar en toda enfermedad legitimamente magna. Esta es la mente, y methodo verdadera de Galeno, en orden à sangrar, aunque sus discípulos han extendido tanto el uso de las sangrias, que con dificultad se encuentra morbo, en quien no las usen, aunque es raro el que se encuentra legitimamente magno: siendo en mi opinion el motivo, ò porque entienden sinieftramente la magnitud, y su causa, ò porque no osan salir de la estilar, y antiquada methodo, y así à todos los morbos los curan como si fueran magnos, motivos quizá de algunos síntomas (al parecer) graves; con que *presentibus symptomatibus terribi* (como dixo Valles)

Lib. 7. *illisque occurrentes, morbos ple. Ep.com. rosque producant, & vix nisi levissimos per sanant;* ò quizá la

41. lesion mas que mediocre de operaciones actual, ò potencial, hija no de multitud, sino de alguna qualidad maligna, ò venenosa los empenará à usar de vn remedio tan grande, como la sangria, en vna enfermedad pequena: esto es en vna enfermedad, que no es legitimamente magna; oye à el grande Hipocrates censurar tu practica, y advertir los daños, que produce; *Non rectè quidem fit, si parvum existens morbum, magnum dicas;* y que es muy ordinario en el comun estilo, y por

ello, *inclinacionem ad pelus habens.*

151 Esta *multitud* es la que movió à Hipocrates para sangrar à los Athletas; la qual la supone Hipocrates, Galeno, y todos limpia de todo vicio morbofo; *aliter* no dixera, que los Athletas gozaban de lo sumo de la bondad, ni dexara de aplicar otros remedios distintos de la sangria, y que dixeran oposicion legitima, y formal à el morbofo vicio; porque este como tal no podia indicar otros, segun las maximas del arte, y el sentir de casi todos: y solo en caso de complicacion pudiera tener lugar la practica de vno, y otro remedio: la sangria, por razon de la multitud, y el alterante, ò corrigente por razon del vicio, ò morbo, que causa la lesion de operaciones; porque este, aunque *in sanguine habeat, minimè ad coagandum* *Ex docet tr. plurimum regit.* *stimulat:* siendo, como es cierto, que la copula explosiva, ò extraña que turba el buen temple de la sangre se puede corregir, y separar sin evacuacion de esta; y por consiguiente sin tropezar en la peligrosa evacuacion de no muy poca parte, *qua non est morbi materia:* porque no toda la sangre puede estar infectada, ò corrompida en las enfermedades agudas; pues esso fuera, condenar desde luego à los enfermos, cierta, y precisamente à sepultura: y mas quando muchas vezes, como confiesan los contrarios, tanto como vn grano de mijo cria agudísimas dolencias, y con turba, y pone en arma à la naturaleza, como dice el yà citado Complutense Heredia.

152 Esto supuesto, arguyo de

Loc. sup. cit.

de esta suerte: *A la enfermedad propia, y legitimamente grande, conviene remedio propia, y legitimamente grande; atqui la sangria es solamente remedio propia, y legitimamente grande; luego la sangria conviene en toda enfermedad propia, y legitimamente grande.* La mayor es de todos recibida; la menor, que incluye toda la dificultad del assumpto, es la verdadera doctrina de Galeno, como consta de lo que llevo ponderado, y de este Principe educido, en que hallarás, que solo estableció por verdadera magnitud à la que nacia de la multitud venal, ora decline à *plethora*, ora à *cachochimia*; que como origine aquella indicacion que se toma *ab affectus magnitudine* con otro algun remedio no se satisface, y cumple, sino con la sangria, por ser esta el remedio proprio, y especifico de la magnitud; y aunque es cierto, que ay otras especies de morbo magno por juicio, y consentimiento de los doctos, si bien lo miras, conocerás, que los reputan, y llaman magnos por razones metaphisicas, diversas, respectivas, y muy extrinsecas, ò ajenas de la *multitud*, y por lo mismo contrarias à la verdadera *magnitud*: siendo este el motivo, porque mas dañan, que aprovechan las sangrias en estas enfermedades; pues es otro el remedio que les corresponde como pedido de la condicion del vicio morbofo: y ni discurras, que esto es hablar de repente, ò de capricho; porque (sino me engaño) el gran Claudio Galeno lo enseña, y lo executa, además de en los lugares citados, en las palabras siguen-

tes: *Et siquidem humorum multitudo, & maxime circa venas fuerit, venam secabimus; si verò qualitas magis invaluerit purgativo pharmaco utemur.* Me parece, que Galeno definió de vna vez el presente punto; pues dudo, que alguno tenga valor, para distinguir la primera parte de esta autoridad, quando le cerrò la puerta Claudio en la segunda, sino es que apele con ideas metaphisicas à la turgencia (aunque sea debaxo del nombre radical) ò se retrayga à vicio de primera region (aunque se le diga, que muda de assumpto, y de supuesto) y les acomode la contraccion *ad cachochimiam*. Tambien se advierte, que Galeno en la segunda parte del texto no supone copia, y tanta, que no pueda corregirse, ò superarse con otra cosa, que con la diminucion; porque entonces mandara expressamente la sangria, como lo haze siempre que ay, y mira à la *multitud*, sin acordarle de la purga, ni otro algun medicamento; pues del uso de la purga en vasos llenos no fuera la primera vez, que le oyeramos decir: *Nihil efficit, aut si quicquam facit, malè facit.* Y lo mismo en estos casos es preciso prevenir de los remedios alterantes, que mas daño, que provecho causan, quando no ay vacio suficiente por donde corran: mas como en opinion, y juicio de Galeno sea rarissima la enfermedad aguda, à quien no acompañe en los principios multitud, por esso Claudio, el gran Valles, y otros muchos, que convienen con él en este aserto, sangran en los principios: empero ninguno afirma, que todas las enfermedades agudas

Lib. 2. de  
Comp.  
med. se-  
cund. loc.  
cap. 1.

Lib. de  
ren. af-  
fect. loc.  
cit.

Gal. loc  
cit.

nacen de *plethora*, ni que faltando *multitud* se pueda, y deba justamente sangrar.

Lib. II. 153 *Saluberrimum igitur est, in febribus venam incidere, non continentibus modo, verum etiam alijs omnibus, quas patrescens humor concitat.* Ea, señores, yà me parece (si acaso Galeno es digno de seguirse en este punto) que dió desplomadamente en el suelo no solo la distincion de los contrarios, sino la doctrina de minorantes, ò es preciso que acudan vnos, y otros con sus contracciones, y fundamentos, ò à la turgencia metaphisica, ò vicio de primera region, para purgar en las calenturas agudas, y podridas; porque Galeno no excluye ninguna, y no todas han de concurrir precisamente, con aparato, ò disposicion *plethorica*; mas en opinion de Claudio, ninguna puede acometer sin que el quanto venal obstruya, è impida la ventilacion; y como este quanto, sea qual fuere, ningun otro remedio puede quitarlo, ò minuirlo mas bien, con mayor seguridad, y promptitud, que la sangria: por esso Galeno la practica, para que minorada la copia, desahogada la naturaleza, y laxadas las fibras todas, pueda mas facilmente separar, y expeler à lo nocivo, ò si he de hablar con las proprias voces de Galeno: *Vt natura restantem possit concoquere.*

Loc. sup. cit.

Libr. 4. 154 Por esto mismo con vino el gran Valles en todo con Galeno, y assi dixo, que *nul- lus ferè erat morbus, cuius curationem à missione sanguinis non inhoem*; porque le pareció, como à Galeno, que seria rara la enfermedad, que no constasse

en los principios de multitud de humores, ò vniversal, ò particular; con lo qual creyeron ambos, que *hac existente* ningun cuerpo podia estàr proporcionado, ò apto para recibir rectamente, ni aun el mas leve remedio, sin algun inconveniente, si antes no se proporcionaba, ò minoraba con la sangria: abriendo camino, as- si para la introducion del remedio, como para la evacuacion del material morboso, que es la maxima principalissima de la medicina de Galeno. Todo lo qual no tiene repugnancia alguna el conseguirse, estando desahogadas las vias, las fibras con suficiente laxidad, y los liquidos todos con libre movimiento para la circulacion: condiciones, que dan lugar à el vso, y efecto de qualquiera medicina. No otra cosa hallaràs mas clara, y repetida en el gran Valles, y el insigne Claudio, principalmente en los libros del *methodo*, en el *de plenitudine*, en el *de vena sectione adversus Erasistrateos*, y en el *de crandi ratione per sanguinis missionem*, &c.

Gal. loc. cit.

155 Y para que de aqui adelante ninguno insista con la distincion referida de la contraccion à *plethora*, y *cachochimia*, oyga à el honor de Pergamo, y le verà desengañar à todos los Medicos: diciendo, que todos sangran en las enfermedades de *plethora*, ò en quie- nes acompaña vn habito *plethorico*, como la pulmonia, dolor de costado, angina, y otras semejantes: empero, que el tambien sangra en las demás, como aya multitud venal, que es el legitimo escopo de la sangria;

Gal. loc. *gria; oyele: Tu fortassis hoc facies, ego autem non hoc solum; sed spasmus, hidropemque sanguinis evacuatione sapius sum medicatus.* Yo no puedo persuadirme à que havrà discipulo de Galeno, que se atreva à decir, que su Principe, y corifeo sangrò en estos morbos sin el escopo legitimo de sangria; *atqui* no dirà ninguno, que el *espasmo*, y la *hidropesia* son morbos magnos contraidos à *plethora*; y mas quando Galeno los trae, como contrapuestos à los que comunmente se originan de sangre: *ergo, &c.* Nam si tam magnam fore apparet, omnino sanguinem mittimus (atiende para tu desengaño, aunque temo tu obstinacion) *etiam si nulla existat plenitudinis nota.* Desvaneciòse por fin la contraccion à *plethora* para sangrar por el mismo Claudio Galeno, quando trata del escopo preciso de la sangria: y mas siendo cierto, que assi Galeno, como todos sus discipulos con el nombre de plenitud comunmente la explican.

## §. V.

156 **S**Upuesto, pues, que ay otras enfermedades magnas en sentido lato, ò por metaphisicas de los mas doctos, y que à estas les convienen remedios de su misma idea magnos; assi tambien à las enfermedades legitimamente magnas, convienen remedios legitimamente magnos; y como Galeno no conociò otra verdadera magnitud, que la que nacia de multitud, por esso no es otro remedio verdaderamente magno, sino la sangria; porque solo esta es la que mas pres-

to, y con mas seguridad la minora, ò quita: es propriamente el remedio, que evaqua la multitud; la qual, ni el baño, ni el exercicio, ni la purga, ni la dieta pueden conseguir, ò sin riesgos, como el mismo Galeno decia: y por esto todos desu de Galeno acà tan solamente a la sangria le dãn formal, y efectiva contrariedad à la multitud; mas para apurar del todo aqueste punto, hemos de bol-  
ver à ver, lo que tantas vezes repiten los contrarios: *Nempe, quod morbus magnus ob affectus magnitudinem, aut sanguinis missionem, aut expurgationem postulat, iuxta eius declinationem vel ad plethora, vel ad cachecticiam; empero, que las fuerzas padecen, y se debilitan con estas evacuaciones.* Hasta aqui los contrarios, y en en sus mismas clausulas se conoce, quan leixos caminan de la causa de la verdadera magnitud para sangrar, y purgar, quando suponen disminucion de fuerzas cò estos remedios; pues todos saben, que la evacuacion de lo superfluo, y excedente mas aviva, y desembaraza las fuerzas gravadas, y rendidas, que no las minora, ò debilita; y assi se vè, que quitada la carga se expiden, y explican con mayor vigor, como sabe hasta el menos docto, y advertido: lo qual no sucede, ni puede suceder, quando se quita algo de lo necessario, ò preciso; porque entonces no solo obra la naturaleza perezosamente en sus acciones naturales, sino que se mueve debilitadamente contra el morbo: y si assi les sucede siempre à los contrarios, es argumento peremptorio, y que evidencia las pocas, ò ningunas

Loc. cit.



ñas sangrias, que executan con verdadera, y legitima magnitud de enfermedad.

157 Ademiàs, que es vn motivo fuerte para abstenerse de tanto sangrar, y purgar la suposicion, que en esto hazen los contrarios; pues suponiendo, como inconcuso, que *quitarle à la naturaleza lo superfluo, le desaboga, y llegarle à lo preciso le debilita, se vienen cayendo de su peso estas consecuencias: luego lo que conviene à el morbo, à la naturaleza ofende (mejor) luego lo que pide la enfermedad, las fuerzas lo repugnan.* Todo esto es cierto, y tambien lo es, el que estas consecuencias no tienen lugar, ni se pueden deducir en el estado de multitud, como en los Athletas, que como nó se sangren mas, que à satisfacer la multitud, no se debilitan, ni pueden por lo mismo sacarse en los principios de la enfermedad legitimamente magna: empero sigamos con el supuesto de los contrarios, en que afirman, y suponen el perdimiento de fuerzas inexcusable; porque ha llegado la ocasion, en que yo diga, y pregunte: por ventura la naturaleza es de peor condicion, ò de inferior esfera, que el morbo? que se ha de dàr à este, lo que pide, y no se ha de huir, ò apartar de la otra lo que le ofende, y destruye? Lo contrario, sino estoy defengañado, enseñan todos con Galeno: estableziendo por inconcusa doctrina, que *in ambiguis, melius est virtutem conservatio*, que es lo mismo, que decirnos, que primero es mirar por la naturaleza: aplicando el ojo derecho à su conservacion, que curar el morbo, y expeler

sus causas; y mas quando ninguno ha dicho, ni señalado la ocasion (excepto en la multitud) en que con vna sangria v. gr. se depone mas de los enemigos, que de las fuerzas de la naturaleza: y siendo, como es; cierto en sentir comun, que estos remedios quiebran, y menoscaban las fuerzas ciertamente: quedando dudosa la ruina, y destruccion de las causas morbificas, no se como tienen alien to para tanto, y tan sin reflexion evaquar.

158 La plethora; segun Galeno, consiste en incremento de solo sangre, ò de los quatro, que admite, igualmente aumentados; de tal fuerte, que la sangre cubra los demás: assi se lee à cada passo en sus escritos; y assi se halla en las obras de los antiguos Griegos, de todos los Empiricos, y los mas dogmaticos: y como la dicha plethora de qualquiera de los dos modos advertida, se vea à cada passo dentro de los terminos naturales; esto es, sin sacar de madre los vasos, ni causar tension, ò rigidez de fibras, y que por esto la sanidad se conserva buena, ò sin lesion alguna como es constante entre los doctos, y claramente se demuestra en las mugeres de habito obeso, que por muy plethoricas que estèn, es lo ordinario en ellas no justificarse el aphorismo, *non fluentibus mensibus, morbi contingunt*, quizá porque lo mas de su alimento convierten en jugo nutritivo, que es el que dà la obesidad, y gordura, ò porque el habito plethorico, de que gozan no excede de la natural esfera de los vasos: esto es, no los sacan de

madre, por gastarse mucho caudal de sangre en las diarias secreciones de este humor, ò por consumir demasiado la cordial lampara, y la universal insensible transpiracion: por todo lo qual no enferman, aunque sean pocas, ò del todo falten las menstruaciones, sino es que llegan à la multitud extrema de el Athleta; y así vemos, que las sangrias les postran, y debilitan, porque à solo habito plethorico consultadas, y exercidas, es preciso ofendan, porque quitan gran parte de lo laudable, y preciso; lo qual no ocasionan en los Athletas, que como estos abundan tanto de sangre, que los constituye en multitud, y extrema, nunca las sangrias disminuyen, ò hurtan nada de las fuerzas, ò de lo preciso, sino tan solamente le minoran el habito, baxandolo de aquella ingente llenanza; cuya copia no puede contenerse en los terminos naturales, como la plethora regularmente; y por esto Hipocrates teme en aquel habito muchos morbos hijos de exceso extremo de la sangre, si en tiempo no se minoran, ò quita con la sangria, y esta no solo en este estado no quita parte de lo necesario, sino que ni se opone à el movimiento critico de naturaleza, antes si para la libertad, y perfeccion de este ayuda mucho esta evacuacion; además de que la abundancia del Athleta siempre dice multitud, *que non est à natura, & ideo statim solvenda.*

Hip. loc. cit.

159 Estas doctrinas se deben practicar así, aun con solo considerar la vnica causa, que los contrarios aducen para san-

grar; pues el que dexare, ò se apartare del estilo, y atendiere solo à ella executará poquissimas sangrias; porque solo los Athletas, ò alguno otro (que será raro) que se le pueda dar por la ingente plenitud el nombre de tal, participará de ella. Esta es *ingens venarum multitudo ab Erasistrato, & eius Affectis nomine plethora significata* (y ojalá; y todos nos gobernaramos por esta) mas no por esto quiero, lector sabio, que entiendas, que hablo de las veinte y quatro libras de sangre, y algo mas alguna vez, que dice Charleton, que pueden hallarse en vn fano, robusto, y sanguineo, ni de las quince que asegura, que se hallan quando menos: porque esto será, con su licencia, conforme fuere la capacidad de los vasos, la edad, complexion, tiempo, y dimension corporea de cada sugeto; y que en vnos las quince libras ocuparan, y faceran de madre las venas, y arterias, y en otros con las veinte y quatro aun no se saciará la capacidad, y vacío de ellas, y esto estando robustos, y sanos vnos, y otros: y así tan solamente has de entenderme de aquella llenanza de venas, ò multitud de humores, que ocasiona la tension, y rigidez de fibras, con que se embaraza el libre exercicio de las naturales acciones, ò de aquella disposicion corporea, que explicò Galenó, quando dixo, que quando el habito *ad extremam non pervenerit repletionem minimè ipsum solvere oportet, sicuti habitum Athletarum cum ad extremum pervenit.* Vés aqui, lector, pronunciada sententia definitiva por tu amado, y defendido Galeno,

Commen. apbor. 3. sect. 2.

leno, en que absolutamente dice, que la plethora sino se caracteriza con multitud (y estrema) que es lo que haze que sea falaz, y *contra naturam* no se debe sangrar, ò minuir *minimè ipsum solvere oportet*; pero en siendo extrema, como en los Athletas, *statim solvenda*: y si despues quedare algun humor distinto de la sangre con predominio sobre los demas, deberàs evaquarelo con la purga, siguiendo el precepto, y orden de Galeno, que dice: *Si verò qualitas magis invaluerit purgativo pharmaco utemur*; empero està entendido, en que entonces no ay yà el *affectus magnitudo*, y por esso conviene, y se debe executar la purga: porque aunque aquel predominio diga exceso, ò supernatancia de aquel humor sobre los demas, como no lo dice respecto de la naturaleza, ni saca de madre los vasos, aunque basta para constituir cachochimia, no puede in *affectus magnitudine intrinsecari*.

160 A esto se llega, el que la voz *affectus* en rigor medico dice actual sensible lesion de operaciones; porque la enfermedad no es ente de razon, ò *quid possibile*, sino vna entidad absoluta, que *afficit actu*, y tiene todas sus partes *simul*, & *extra*; à la manera del niño recién nacido, que tan hombre es como el de sesenta años, aunque en el curso de las edades ayan de mudarse, perfeccionarse, y variar sus operaciones, que lo mismo passa en la enfermedad, y por esso pide desde luego su ablacion, como cosa contraria desde luego à la salud; lo qual no fuera assi, si la

pudieramos como Medicos considerar tan solamente en potencia, ò en sentido logico: todo lo qual se evidencia con el ver, que hasta que aparece sensible lesion de operaciones, no se llama à el Medico; porque ni se dà antes formalmente morbo, y por consiguiente, ni propria razon de Medico afecto: siendo, como es cierto, aun entre los mismos Galenistas, que la sensible lesion es lo diferencial del morbo, y, mal puede ser sensible, no habiendo actual lesion. Todo lo qual diò à entender Galeno, quando dixo: *Sed nunc recessus in statum praternaturam* (repara por vida tuya en el myterio de no decir *contra naturam*, ni tampoco *in statum non naturalem*, quizà porque vno, y otro recesso puede darse sin lesion de operaciones, lo que no puede acontecer en el recesso preternatural, porque es de essencia suya la lesion) *qualescumque ij fuerint affectiones, sive affectus toto hoc libro nominabimus*. Y no solo parece de Hipocrates, y Avicena, sino de sus mas plausibles discipulos ser indigno de vn verdadero Medico, dàr el nombre de afecto à el que tan solamente puede ocasionarlo, ò promoverlo, como son todas las cosas no naturales, y *contra naturam*, como la disposicion Athletica; y aun por esto se socorre con la sangria, que es evacuacion univèrsal, que evaqua, y minora todos los humores indiferentemente, y todos en el Athleta se hallan con indifferencia para ocasionar, ò ser causa de enfermedad, que si yà alguno huviera dexenerado por qualquier vicio, ò im-

Lib. de  
Car. rat.  
per sang.  
vis. c. 3:

pres-

presión extraña, y morbosa, entonces pidiera remedio señaladamente contrario à el vicio, ò copula explosiva; ò por razon de la complicacion pidiera juntamente la sangria: oponiendonos con este auxilio à el pecado de multitud, que no es formalmente morbo, sino aparato para fomentar, y producir el morbo: y por esso Hipocrates hasta quando le cura le llama *ex toto capite* bueno: *Bonum habitum statim solvere convenit.*

161 De lo dicho hasta aqui se infiere, que *ningun morbo ratione morbi* pide sangria, sino tan solamente aquel remedio, que directamente se opusiere, ò dixere formal contradiccion à la idea, ò calidad de cada vno: razon tan cierta, que califica à la sangria por remedio tan solamente precautorio, y preparatorio: con que solo resta el saber *quando, y quantas* convengan en el caso mas vrgente. En quanto à lo primero me parece que he dicho lo bastante en mi primer punto de esta piedra, tratando de la ocasion de la medicina, y en que debes tu hazer bastante alto, si con la sangria no quieres tropezar en graves riesgos; y en quanto à lo segundo, debo decir, que solo se ha de sangrar, hasta quitar la multitud: esto es, hasta que se dè vacío suficiente en los vasos para que el medicamento pueda penetrar à el todo; *ut virtus medicamenti dimanet in totum*, que es la primera maxima de Galeno, con que solicita, que el remedio; lle-

*Gal. lib. de ven. affect. c.* gando matemáticamente, ò por su virtud adonde quiera, q̄ estuviere el vicio, ò fermento

extraño, y peregrino, ò fixado, ò solamente detenido, le anodine, corrija, ò absorva, ò precipite; y tambien se sangra para que *facillime fiat excrementorum evacuatio*, que es la segunda maxima, con que Claudio cumple la racional medicina, abriendo los caminos para que la naturaleza pueda criticar los morbos.

162 Ni he podido persuadirme à que por otras razones mas fundadas se deba sangrar à ninguno, ni que aya otras de mas ley en la medicina, que muevan à la practica de la sangria, que las emanan de la imitacion de la naturaleza, y miran à facilitarle, y ayudarle à exterminar las causas, y humores preternaturales, y nocivos; porque las demás, que comunmente se alegan, ò son opinables, y controvertibles, ò facil, y nerviosamente se impugnan, y destruyen, quedando siempre las dos dichas, como el vnico escopo, y maxima precisa de Galeno, para poder rectamente curar, y aplicar hasta vn quarto de agua de chichorias, que sin preceder sangria fuera inutil, ò arriesgado el aplicarla: y como veo, que para conseguir vacío suficiente, para poder aplicar otros remedios, bastan dos sangrias, y essas no copiosas, pues con ellas es incompatible la multitud extrema, que es el preciso escopo de sangrar, segun Hipocrates, y Galeno; por esso no recto yo mas à mis enfermos, sea el, y la enfermedad los que fuesen, sino es que sean tan cortas, que sea preciso acabarlas con tercera: con las quales (ò lector candido, y prudente)

*Loc. cit.*

den;



(dente) te aseguro , que son , y han sido muchos , y felizes los sucesos , que he logrado : mas porque esta confesion me parecia vana , ambiciosa , y al parecer contra los mas : *Bo diutius eam scribere , & tipis edere renui ; timens , experientia , & observatione ductus , ne multi vel invidia , vel inani gloria commoti , in me contumeliosè irruerent ; verum stimulis conscientia motus , aut nimis opresus , & impulsus eam libenter communicare decrevi ;* testificandote , que en las enfermedades agudas , que llegan à mis manos , con llenanza , ò multitud conocida , no executo mas evacuaciones , que las dichas dos que llevo referidas ; y la experiencia me ha enseñado , que con ellas desahogada , ò bien servida la naturaleza : esto es , no desarmada , referados los ductos , laxadas las fibras ; y para decirlo de vna vez la naturaleza expedida , y sin embarazo alguno llega facil , y felizmente à el estado con vigor bastante para vencer , y criticar perfectamente las enfermedades , como lo he observado muchas vezes en los sucesos , que dexo referidos.

§. VI.

163 **B**ien sabes , lector sabio , que la sangre calienta à el todo , y por medio del vassamo vital , que comunica , promueve las acciones de cada parte , y proporciona los liquidos todos para los usos de cada vno , y tambien (en la hipotesi de los contrarios) es la materia nutricional , y causa necesaria de los espiritus ; además de ser el vni-

co natural freno de los demás humores : luego la evacuacion de la sangre en las mas ocasiones (porque en las mas no concurre la multitud , que pide la sangria) no puede dexar de con ferir alguno de los vicios contrarios à los efectos , y virtudes referidas ; y asì no es de extrañar el que veas vnass vezes la debilidad , y postracion , en que incurre la naturaleza sangrada , otras el desenfreno , y furia , ò preternatural fermentacion de algun liquido , como la colera , otras la insuperable incredescencia de otro , como la flegma ; segun aquel axioma , ò precepto de Avicena : *Cave ne ad unam duarum agrum perducas vel biliosorum effervescentiam , vel frigidorum cruditatem ;* ò se evaqua mucha parte de lo que *non est morbi materia* : antes si vassamo , y remedio contra todo vicio , que no es en la escuela de Galeno el menor inconveniente , ò se depone el nutrimento del animal , segun el dictamen , y supuesto del contrario ; con que no es de admirar , el que el morbo se exacerbe con mayor rigor , que la naturaleza se aflixa , y defcaezca , viendo robadas sus mejores armas , y la bilis cruel , y traydoramente exaltada con vna desesperada , y a vezes lethalgitation , ò que por ultimo se rinda desmayada por el defecto del nutrimento , que causaron las sangrias (*quia contrarijs placet*) ò que se apague el calor nativo con los frios , y dominantes influxos de la flegma ; pues por esto dixo Avicena , que *à senibus non est evacuada cholera , quia in corporibus eorum est medicina*.

Loc. cit.

Loc. sup. cit.

164 Lo cierto es, que la inmoderada, ò intempestiva evacuacion de la sangre: esto es, la que se executa sin el expostulante de la multitud, como la de los Athletas, que no puede menos, que ocasionar, y promover los efectos, y síntomas perniciosos, que has oído: por lo qual debo yo à *similitudine* decir con Avicena: *A viventibus non est evacuandus sanguis* (excepto à el pueſto en la multitud yà dicha) *quia in omnibus est medicina, valsamum, calidum innatum, & (in contrarium sententia) nutrimentum*; à que puedes arrimar, lo que yà havrás visto mathematicamente demonstrado: y es, que siempre en tales evacuaciones se depone mas de lo laudable, y precioso, que de lo que imaginas viciado, y corrompido; y ſino dame razon, y fundamento concluyente, ò peremptorio de que en tus sangrias aconcece lo contrario. Todas estas dudas, perniciosos síntomas, y fatalidades no pueden acaecer en los Athletas; porque quitarle à la naturaleza lo ſuperfluo, siempre le deſahoga, y alivia; empero llegarle a lo preciso siempre le aja, y debilita como dexo baſtantemente ponderado.

165 Ni por razon de causa antecedente (que es el otro escollo de la medicina Galenica, y que no ſabe huir ſin evacuar) no ſe debe ſangrar à ninguno; porque ſi fuera eſta el haver ſangre en las venas, y arterias, ſin otra reflexion, no huviera ſugero, que por razon de ella no eſtuviera obligado, y precisado en ſu mejor ſalud (no hablo de la de los Athle-

tas) à ſangrarſe; adèmas, que en opinion de los que ſe gobiernan por eſte *bu* de causa antecedente para ſangrar, ò ſe ha de entender de la ſangre, que yà fluye, y eſta es impoſible revelerla, ni deribarla por las razones que has oído, y veràs mas adelante, ò de la que ha de fluir, y eſta como no tiene entonces movimiento alguno determinado, no puede ſer objeto proprio, y terminativo de la rebuſion, la que dice movimiento contrario, à el que lleva el humor, ò materia, que ſe pretende reveler: à que ſe llega, el que para que la ſangre ſea objeto de eſta evacuacion, es neceſſario (en mi ſentir) que conſtituya multitud, ò (en la de los demàs) que ſe ſuponga intemperada, ò afecta con algun vicio, ò indispoſicion morbosa; de ſuerte (aunque eſto no baſta para ſangrar, ſegun Hipocrates, y Horacio Augenio en los lugares citados) que ſe halle yà à lo menos con ſuficiente intemperancia, ò aporato: eſto es, irrefiſtente à el impetu morboſo, ò proporcionada para abrigar la extraña explosiva copula, que conſtituye la enfermedad, ſegun propugna con buena parte de modernos el docto Thomàs Vvillis, ò que la ſangre por ſi miſma ſomente, y conſerve à el morbo yà conſtituido. Sirva de exemplar el dolor de coſtado, no el que originò la deſtilacion ò rheuma cerebral, aunque es el mas ordinario, y regular: iuxta Hippocratem dicentem: *Cum fluxerit ex capite per guttur, & aortas, & alterum tantum latus inſluxerit, pleuritidis, id eſt, costalis morbus fit*; porque no ſien-

Lib. de  
Vet. med

Lib. 4. de  
Sang. mis.  
cap. 10.

Lib. de  
Loc. in  
homine.

do este hijo de las venas no tiene lugar en la ocaſion preſente ; y aſſi ſupongamos , que ſe deſtemplò la pleura , ò por la conſtitucion , y ayre aquilonar, ò por qualquiera otro motivo , de ſuerte , que recibì el influxo capital , ò del todo , y eſpecialmente de las venas , y por ultimo concibiò vn flegmon , el que (dexando otras opiniones , y para mayor claridad) hemos de ſuponer engendrado de vna porcion de ſangre reſudada de las venas, y arterias , y extravenada , y detenida en las poroſidades de la pleura.

*vide*

166 Eſta parte de ſangre , que es el fundamento , y cauſa de eſte dolor , y tumor no tiene yà comercio alguno con las venas ; aſſi eſtà eſtablecido por todos , y demonſtrado por los modernos: luego queda mas claro , que la luz del medio dia , el que la ſangria , *ſub quocumque titulo* celebrada , no puede alcanzar ni à toda , ni à parte de la porcion de ſangre , que origina el dolor pleurítico; luego (aun dexados los argumentos , y fortiſſimas razones educidas de las leyes de la circulacion , que dicen , y prueban eſto miſmo) la antigua , y eſtillar methodo de la rebuſſion , deribacion , y evaquacion de las ſangrias , ò de la lanceta diò deſplonadamente en el ſuelo: ſiendo el fundamento matematico , y convincente de aqueſte aſſerto , el que en la eſfera de la lanceta no ſe contiene el dolor de coſtado , ni la menor parte de ſu cauſa : eſto es evidente ; empero aun veo todavia à los contrarios contra toda verdad , y demonſtracion,

ni acobardarle , ni canſarle de defender, y practicar la ſangria en eſtos caſos ; porque con ſo las eſtas voces *accidentaliter* , ò *ſecundario* les parece , que à todos ſatisfacen , y deſtruyen quantas realidades , y matematicas repugnan , y deſvanecen la dicha practica ; cuyas congruencias afianzadas con innumerables experiencias , me han hecho ſoſpechar , y aun creer , que no nacen de otra cauſa los malos , y fatales ſuceſſos , que continuamente vemos en los dolores de coſtado curados con ſangrias ; y con eſtos miſmos ſuelo yo probar , y perſuadir , que en qualquiera enfermedad como no ſe complice *multitudo* , que es la verdadera , y legitima cauſa de *magnitudo* , es la ſangria el mas eſicaz remedio , para terminar de vn golpe no ſolo el morbo , ſino la ſalud , y vida del enfermo ; porque ni al todo , ni à parte de ninguna enfermedad dice opoſicion la ſangria : lo qual no obſtante , iſiſten los contrarios , aun con mas valor , diciendo , que aunque ſea verdad todo lo dicho , como puede la ſangre , que circula por las venas , y arterias fluir , como ſluyò la primera , y ò aumentar el morbo , ò dár pabulo , para que no remita , à la materia , ò cauſa conjunta fuya : por eſſo ſe debe ſangrar , ſatisfaciendo à eſtas razones , que ſon las que conſtituyen verdadera cauſa antecedente.

167 Aqui es , lector , donde yo quiſiera , que los que impugno , me dixeran con toda ingenuidad , ſi acaſo la ſangre , que gira por las venas , y arterias , aunque ſea en cortiſſima cantidad , paſſa , ò no por las cer.

tercanias del lugar afecto , è inflamado ? y por consiguiente, si siempre , aunque fuera vna gota sola , la que quedara se debia temer la resudacion de ella , como resudò la primera? porque si dicen, que si debo arguirles de esta suerte : luego para evitar el inconveniente de la fluxion , ò resudacion, se deberá sacar toda la sangre , ò si el que pueda resudar es indispensable , no se debe por razon del dicho miedo sacar ninguna : mas ; la sangre , que se contiene en las venas en el tiempo de esta enfermedad , està limpia de todo vicio , ò intemperada con la impressi3n de algun estímulo morbofo. Si dicen esto segundo , mudan de supuesto en la materia que se trata ; porque entonces se dice complicacion de accidentes : vno fuera de las venas , y otro dentro de ellas ; y aunque para este pudiera ser de alivio la sangria , para el otro sirviera de gran daño.

168 Emperò si aseguran, que la sangre de las venas, mientras corre la *pleuritis* se halla en debida crasi , y que solo se debe sangrar por evitar el confluxo dicho , arguyo así : luego la sangria tan solamente evaquara el valsamo mas eficaz , y precioso para enfrenar , y resistir à el morbo , fortalecer la parte , contemperar los liquidos , y nutrir à el todo (*iuxta illos*) y finalmente se depona la materia necesaria del calor, espiritus , y fuerzas, con que firmada la naturaleza havia de conseguir el triunfo ; y en tal caso no queda esperanza de sacar con la sangria , ni la menor parte de la causa de la enferme-

dad : con que no es de admirar el que el morbo por instante crezca , y por vltimo supere, y domine à la naturaleza, yà rendida , y desfarmada ; oye à Hipocrates , que hablando de semejantes evacuaciones , refiere no solo la debilidad , y camiento de fuerzas , que ocasionan , sino lo imposible de curar , que se haze el morbo:

*Corpore vero debili fiente morbus superat , & immedicabile malum habent.* Ello es cierto , que la sangre en debida proporcion, y temperie es el freno , y antidoto mas soberano , que conociò Galeno , è Hipocrates para hebetar , y ligar toda acrimonia , è intemperancia, ò por sus qualidades solas , ò por las particulas , oleoso-valsamicas , de que abunda , ò por medio de los menstruos , y confecciones, que haze de ella , y con ella la naturaleza en sus aprietos , lo qual consta en los varios, è innumerables successos , que dicta la experiencia , en que sin Medico , y sin medicinas de acá fuera , con solas sus armas , y humores forma sudorificos, diureticos , dulzorantes , anodinos , hebetantes , valsamicos, precipitantes , y absorbentes, con los quales resiste , y depone lo nocivo por los lugares à su naturaleza conferentes : ò de otro modo la sangre misma hebetando , y quebrando las puntas del acido extraño , ò copula explosiva , que pretendia insinuarse , ò clavarle en sus fibras , para el impetuoso movimiento, que yà la naturaleza, puesta en arma , principiaba ; con lo qual , y con el calor vital de la sangre despumados los liquidos , fortalecidas no solo

Hip. lib.  
diVerat.  
usu.



la parte afecta, sino las demás, y embalsamada con su azeyte la virulencia morbosa, lo reduce todo à tono debido, y saludable.

169 Todos estos beneficios faltan, faltando la sangre; porque de las sangrias en tal disposicion executadas, debemos decir, que *qua sans sunt, & morbo resistunt, consumunt*: excepto en la multitud; porque nunca, como dexo repetido, en quitarle à la naturaleza la carga, se le haze el menor agravio, y mas si aun en esta se procede con tanta cautela, ó tiento, que no se pàsse de la meta; esto es, que solo se solicite vacio suficiente, para que *virtus medicamenti dimaret in totum, & facillimè fiat excrementorum evacuatio*, que es la vni-ca indicacion, y motivo, porque sangra Galeno: y en tal caso no pueden verse los daños, que dexo referidos, y cada dia experimentados; yo, lector, estoy tan persuadido en esto, que creo, que en la escuela de Galeno las venas no por otras razones deben abrirse, y evaquarse.

170 No obstante lo dicho suelen esforzarse los mas afectos à sangrar, para satisfacer à estas mathematicas verdades, è irresolubles argumentos: haciendo vna division vana, sofisticada, y merè voluntaria, como es la de suponer en el dolor de costado materia *pus*, materia *in via ad opus*, y materia todavia *subforma sanguinis* (que aunque assi fuera, ni podia la vna porcion estar separada de la otra, ni negarse que esta vltima no estaba en la jurisdiccion de la lanceta; pues se su-

pone como parte de causa con junta fuera de las venas) esta division la fingen para evadirse de las dificultades, y argumentos propuestos, y para dar à entender à los pocos cautos, que responden: haziendoles creer, que aquella porcion, que suponen todavia *subforma sanguinis* puede refluir à las venas, evaquadas estas; mas para mayor claridad, y firmeza de mi intento, hemos de hazer otra mathematica, para que todos conozcan el engaño de la dicha division, y el error, con que proceden en esto los contrarios; pues aunque aquella porcion de sangre pudiera refluir à las venas, y arterias, siempre impediria el refluxo el continuo imperu, de la que circula con mayor fuerza por ellas; assi porque esta ocupa el lugar, por donde havia de entrar la otra, como porque la fuerza de su movimiento le havia de impeler, y cerrar el ingreso; lo qual es lo mismo, que notamos en las roturas de los *aque ductos*, y encuentros, y revesas de los rios: siendo estos los motivos, porque en las sangrias, y otras cortaduras de venas, sino se taparan, y ligaran, se evaquaria toda la sangre del humano cuerpo: con que los mismos deben ser, quien impugne, y desvanezca el refluxo dicho en lo vna vez evaquado (sino es que sea por distinto rumbo de las venas) ademàs, que la sangre extravendada adquiere à el instante vna extraña acidez, que la inepta para el dicho refluxo, por diversa textura que le causa: quedando improporcionada para entrar por la porosidad, y vo-

ta, que salió, como se vè cada dia en las *contusiones*, y *echimosis*, que inmediatamente se coagula, y engrumeze; causando muchas vezes sus grumos, y coagulos, lo que el cabezal, y la venda: y como en el dolor de costado, ay dicha extravasacion, y coagulos, por lo mismo es imposible dicho retroceso (aunque mas se sangre) de la que vna vez se evaquo, y refudo en la pleura.

171 A esto se llega el que ni de parte de la naturaleza, ni de la disposicion de los vasos es assignable motivo de necesidad para que la porcion vna vez evaquada de las venas vuelva à refluir à ellas: no por parte de la naturaleza; porque no ha menester aquella porcion de sangre, ni para alimentarse, ni para vivir, ni para estàr, y conservarse sana; quando todo esto se vè, y se consigue con mas, y menos sangre, por tener latitud estos efectos para ello: ademàs de que aquella porcion extravenada no podia yà bolver tan laudable, y sin vicio, que pudiera ser materia proporcionada para espiritalizar, embalsamar, y nutrir à el todo (porque te ha de agradar) no por parte de los vasos sanguiferos; porque estos ni padecen violencia, ni dolor, ni ardor, ni defecto de nutricion, que son, segun los contrarios, las mas comunes, y aun precisas causas de atraccion; antes si estas no las pueden excluir, ni separar de la parte afecta, è inflamada, que juntas con la debilidad, en que ha incurrido, la constituyen apta, no solo para recibir, sino para atraher de las venas, obligada por las le-

yes de la atraccion, publicadas en favor de vna parte asì continuada. Estas razones han obligado à muchos (por no querer apartarse de sangrar en estos casos) à bolverse à su primitivo fundamento para sangrar en el dolor de costado, que es el respecto à la causa antecedente, como fuenà: con que no extrañaràs tampoco, que yo me vuelva à las razones, y argumentos que dexo contra ella establecidos, y de que quisiera ver desembarazados à los contrarios con solidos fundamentos, y matematicos silogismos, y se dexaran de congeturas, y presunciones vanas, y *merè* especulativas, ò que acabaran de persuadirse à que la *rebuñsion*, y *deribacion* de las sangries es artificio, y figmento de la antigüedad, contrario à las leyes de la naturaleza, como dicen Carlos Musitano, Helmoncio, Lucas Tozzi; y se infiere de Le- *Loc. sup. cit.* boe Silvio, y otros: assegurando los citados, que las razones con que se pretenden establecer las dichas sangrias, y practicar, son meras, y falazes congeturas; empero los fundamentos, con que se persuade lo contrario, logran el caracter de demonstraciones matematicas, à que debemos asfentir; y mas quando (aunque no lo fueran) *in ambiguis* es lo mejor, y se manda por todos guardar, y conservar las fuerzas, y ninguno ha demostrado todavia, que en las sangrias que ordena con los titulos referidos saca mas parte de lo malo, que de lo bueno, y laudable, sin que obsten los alivios, que alguna vez se consiguen de sangrias executadas con la san-

*Loc. sup.  
git.*

tasia de rebulsivas , y deribativas ; porque son muy accidentales , y estraños à la enfermedad , y à el movimiento critico de su causa los motivos ; porque resulta alivio en el padecer , como dexo yà probado , y por ser assi no se niegan , los que impugnó , à confesar , que solo sacan causa antecedente , que deben suponer buena , y laudable ; à que se llega lo que dice el docto Musitano , y es , que si el vicio (aunque este dentro de las venas) està pegado à sus paredes , no puede sacarlo la sangria , ni aun minuirlo , aunque se saque toda la sangre del cuerpo : de que se infiere , que mucho menos lo podrá sacar la lanceta si està pegado , y fuera de las venas , como en el dolor de costado , angina , erisipela , &c.

#### S. VII.

*Vile.*

172 **F**inalmentè para que à todos confite la verdad de aquesta hipotesis , digame el mas agudo , y sabio en filosofia , y medicina , si segun las leyes de la naturaleza establecidas por la experiencia , no son ciertas , y evidentes estas dos proposiciones ? *In rerum natura malus odor inveniri potest absque materia putrida ; y esta , in rerum natura nequit dari materia putrida absque fatore.* Aquel porque naturalmente se halla en muchas cosas , que por phisica essencia , y naturaleza exhalan mal olor ; y este , porque es inseparable propiedad de la materia podrida : lo qual conoce , y sabe hasta el olfato mas grosero ; y por esto Galeno continuamente decia ,

hablando en este punto : *Grave olentia putredinis est , in est indicium ; y en otras partes : Grave olentia necessario sequitur corruptionem ; y lo mismo han dicho , y decimos , todos enseñados de la observacion , y la experiencia : luego será superfluo , chimerico , y temerario llamar , y constituir por podrida à la materia , que no exhala absolutamente fotor alguno ; y mas quando es certisimo , que hasta el estado *in fieri putredinis* se conoce , y determina por el incipiente fotor , que le acompaña , y por esta pauta se gobierna hasta el rustico mas salvaje . Pues aora bien , las mas vezes en el dolor de costado aparece la sangre de las tazas de color de yema de huevo , ò parecida à el verdadero pus ; de lo qual los enfermos , y asisistentes se maravillan , y los medicos creyendo sin otra reflexion ser hecha , y derecha vna extensa putrefaccion maligna ( que esto acarrea vn inveterado estilo , y pernicioso error ) no solo para con hombres sabios , y prudentes , sino para con todos capitulan , y publican por pravo , maligno , y pernicioso el morbo : afirmando , como cosa indubitable , que es materia purulenta fina , la que la lanceta extrajo , y que es indice el mas demonstrativo de putrefaccion , y corruptela : y lo peor es , que aunque no acompañen à el morbo aquellos indices , y sintomas , que siguen à la corruptela , y malignidad , no se cansan de constituirlo desde aquella hora por letal , y malignisimo .*

173 Con estas vozecillas , que traen ordinariamente en la

*Commen  
2. in  
prog. Hi  
text. 42  
  
Lib. de  
Simp. dif  
fer. 6. 4.*

voca, no poco se turban los enfermos, y entristezan sus amigos, y parientes, creyendo todos, como de feè, que la gravedad, y pernicio de aquel morbo es bastante, y sobrado enemigo para matar vna camara de gusanos, y que el Medico, ni su intrepido, y estilar proceder tiene la menor parte en tal desdicha. No me espanto, porque ignoran el verdadero arte de la medicina, y no saben, que en las varias horas del dia por el vario resplandor, y reflexos de la luz, en las diversas constituciones del tiempo por los diversos estados del cielo, y del ayre, en las distintas figuras del cuerpo, por el impetu, ò sosiego, con que corren, y circulan los liquidos, sino que ni han observado tam poco (ò lo callan) que en los sanos se notan en la sangre los mismos colores, siendo la causa, ò los motivos dichos, ò las varias pasiones de animo, que padecen; y assi se vè, que vnas vezes se presenta vestida de colera, otras de flegma, y algunas de melancolia, como dice el Galenico, ò por otro modo vnas vezes las particulas sulfureas de la sangre sobrenadan, dandole à la vista el color rojo, y azafranado que vemos, otras las salinas cubren la superficie, mostrandola blancura, que le comunican, y otras las acidas, exteriorizandose, manifiestan vn color obscuro, aplo mado, ò negro, con que le registramos; lo qual acontece tambien, segun el movimiento de la sangre, segun la impresion de las partes, y segun la fuerza, ò languidez, qualidad, ò impulso del espiritu, que

la mueve, como lo testifica, y evidencia quanto circula, y mueve liquido en el mundo mayor: y como la sangre sea vn compuesto vassanico, hijo de muchas particulas, con diferentes texturas, es facil de entender el como se noten en la sangre diversos colores, sin que sea necessario recurrir à la putrefaccion, y corruptela de los humores; pues sera aparecido cada vno siempre que se exalaten en ella las particulas que sirven de fundamento para el; por que las causas mas proprias de estos phenomenos, son segun el mejor sentir la *figura*, y el *movimiento*, y por lo mismo se ven los mismos colores en la sangre del sano.

174 Sea, pues, manifestado à todos, que no he querido gastar el tiempo en cosas vanas, y sophisticas, y assi aunque mi conversacion no agrade à muchos, he de hablar con toda claridad. No ignora hombre prudente, que los Medicos todos, movidos de las dichas pasiones, y colores de la sangre, con audacia sangran, y resueltamente aplican sajas, vngigatorios, cordiales, y quantos eficazes remedios les dictò su fantasia: pues sepan, que mientras mas atropellada, y tenazmente lo executan, mas presto, y mas precipitadamente llegan los enfermos à el sepulcro, porque assi como aquellas circunstancias, por ser muy naturales, obligan, y piden poco, ò nada, assi es mas peligroso el obrar mucho, por ser extraño, y repugnante à la naturaleza misma; como lo conociò, y lo dixo Valles: con que no es de admirar yà el que con tal



*Los sup.* tal methodo morbos plerosque  
*lib.* producant ; porque proceden

sobre supuestos falsos , y mere  
imaginarios en la curacion , que  
es lo que advirtió Hipocrates  
en aquellas palabras : *Non rec-  
tè quidem fit.* Siendo vno de los  
fundamentos de este Principe,  
el que *parvum existentem mor-  
bum* , ò por malicia , ò igno-  
rancia , ò por la ambicion de  
la popular aña , y executar los  
remedios mayores en todos ca-  
sos *magnum dicunt* , y que es lo

*Lib. 1.* mas comun ; lo qual concuer-  
*de Morb.* da con la razon del gran Val-  
les , quando dice , que las mas

*Lib. 7.* de las enfermedades las alar-  
*Epidem.* gan los Medicos , *quia presen-  
tom. 41.* tibus symptomatibus terribi , illis  
ordinario , que *inclinatio* ad

*peius habeant* , como dixo profi-  
guiendo Hipocrates , y la ex-  
periencia cada dia enseña. Em-  
pero lleguenles à estos à que-  
rer persuadir sus engaños , ma-  
nifestar los peligros , y descu-  
brir la principal causa de tanto  
defastre , y veran como se facu-  
den con la gravedad fingida  
del morbo , como se adhieren  
à las palabras mal entendidas  
de los Principes , que juraron ,  
y como atribuyen con vanas  
idéas , y congeturas logicas , y  
metaphisicas à otras causas  
muy diversas de la perniciosa  
methodo , que estilan los in-  
fortunios , que experimen-  
tan.

175 Lo que yo puedo as-  
segurar , guiado de las claras  
luces de la observacion , y la  
experiencia , es , que si alguno ,  
de los que assi se curan , esca-  
pa , delegracias à lo fuerte , ro-  
busto , y bien acompleionado  
de su naturaleza , que pudo re-

sistir , y despreciar , ò hazer  
burla del veneno mas pernicio-  
so , que es la errada curacion ,  
como llevo ponderado , *natu-  
ra robusta omnia contemnit* , lo-  
grando , *prins quam vires* , *pra  
debilitate à nimia* , aut *repetita  
evaquatione creata* , penitus exol-  
vantur , juzgar la enfermedad:  
deponiendo su causa , ò por su-  
dor , ò por vomito , ò por diar-  
rea , à que ordinariamente con-  
corre , ò lo pequeño del morbo :  
esto es no ser hijo de mul-  
titud , ò ser el lugar de su re-  
sidencia la primera region , y  
vias naturales , que es el moti-  
vo , porque aparece muchas  
vezes la orina flava , y pertur-  
bada , siendo la ocasion , ò el  
que por aquella parte , como  
lugar conferente , termina la  
naturaleza à el morbo , ò por-  
que la bilis , precipitando las  
particulas salinoacidicas , que  
causaron la enfermedad , y ar-  
rojadas por los meatos vrina-  
rios , no solo tuvieron la orina ,  
sino que la perturbaron , ò  
porque (y es lo mas cierto) por  
defecto de digestion ni se in-  
trincan , ni se doman las sales  
de los alimentos , antes si re-  
sultando *sui iuris* , y mezclan-  
dose con el suero , y cenizas es-  
tomacales , producen vna legia-  
ma , ò menos , flava , y turbia  
segun la mayor , ò menor can-  
tidad del suero con que se mez-  
clan , y disuelven , y segun la  
calidad , y cantidad de las sa-  
les , y cenizas ; lo qual consta ,  
acontecio assi en muchos en-  
fermos de las epidemias de Hi-  
pocrates ; y assi se vê tambien ,  
que venerando , y observando  
el Principe tan admirable , y  
fano proceder de la naturale-  
za , no le inquietaba , ni mo-

Vall. *lib.*

Santa  
Cru. de  
imp. mag.  
aux.

Ex doct.  
forè omni  
Recent.

via (practica en que todos debiamos estär instruidos , para no perturbar tan saludables movimientos) sino estaba à la mira observando los sucesos, para en caso necesario ayudar el movimiento critico saludable floxo, è impedir el symptomatico , y pernicioso ; y estas orinas , y senales, que eran en nuestro oraculo , motivo para no obrar , ò obrar muy poco , es el mayor estimulo en estos tiempos, para repetir con mas audacia la sangria , creyendo , y publicando por lo roxo, y turbio de la orina la mayor malignidad , y corruptela , sin que les detenga la experiencia de que Hipocrates , aguardando , curò a muchos felizmente, y ellos repitiendo remedios es raro el que escapan de las garras de la muerte : además , que se conoce, que ignoran el que la malignidad es para con los Medicos indoctos , ò idiotas el mayor estimulo para sangrar y de los sabios, y prudentes el mas fuerte impedimento ; oye à el gran Valles : *Sanguinis corruptela vulgares , medicos , & indoctos plurimum movet , atque*

*Lib. 2. admittendum , iterum , atque iterum Method. rum , largius ac profusus invitat , cap. 4. peritos vero cautiore facit.*

176 Finalmente no puedo dexar de decir , que en este punto (por ser el que mas daño causa , y ha causado en la medicina) huviera aprovechado mucho el que todos *potius huius phenomeni causam investigasse , quam eger , & obiter , ut mos est , errori subijci* , para lo qual no importara poco , que aquella sangre , que llaman à voca llena podrida , ò corrompida, persuadidos de las apariencias,

ò colores dichos, la anatomizaran , ò à lo menos hizieran con ella , lo que yo he executado muchas vezes : huyendo de tropezar , y caer en el engaño de los colores, que las mas vezes son apariencias falsas, como en la presente ; y por esto me he valido en muchas ocasiones del medio de llegar à la lengua la sangre , que se presentaba en las tazas con aquellas palsiones , y colores : vnas vezes cerca , y otras lexos de la extraccion , y jamàs encontrè sabor , que me informasse de putrefaccion , ò de corruptela , que es su fin , lo mismo pretendia arguir por el fefor, y para esto aplicaba dicha sangre repetidas vezes à el olfato , para que sus effluvios feforosos, como propiedad inseperable de la materia podrida , mediessen algun informe , ò vestigios de putrefaccion : sabiendo , que naturalmente no podia estär, ni darse esta sin aquellos effluvios feforosos , y demás accidentes mudados ; porque en qualquiera corrupcion , ò destruccion del temperamento substantifico de vna cosa no puede menos, que mudarle , y aun contrariarse todos , ò los principales accidentes de la cosa que se podrece , ò corrompe : y asseguro, como Christiano , que siempre hallè vn hilito balsamico , que titilaba suave , y gustosamente las fibras del olfato , semejante de aquel , que solemos percibir , en el que se exhala en vn sincope : y el sabor quando mas con vna grata , y suave acidez. Esto tantas vezes cierto , quantas experimentado , me ha movido a no ser tan facil en adherirme à la antigua paradoxa , ò

por,

por mejor decir , me ha sacado del engaño , en que yo estaba por seguir à ciegas a el comun de los Doctores.

177 En este todavia miramos tropezar , y caer à muchos , y de buenas letras , que no se averguenzan de afirmar , que la sangre con aquellos colores , y ropas presentada , no puede dexar de referirle à la putrefaccion ; lo qual hazen , ò empeñados del estilo , y costumbre antigua , ò porque en nada menos piensan , que en observar , y averiguar la realidad de estos phenómenos , ò porque no se han parado à contemplar los antecedentes fundamentos , y razones sobre los colores , y sus engañosas representaciones. Empero haviendo nosotros observado , y buscado indice inseparable , y demostrativo de putrefaccion en aquella sangre , que es segun Galeno , y la experiencia la grave-olencia , ò fetor ; y no haviendolo encontrado por diligencias , que hemos practicado , ignoramos otro indice bastante , para que los contrarios puedan llamar à dicha sangre materia podrida , como lo hazen , ò que es vna podre , como dicen : con que desvanecido este fundamento , que es el aquiles de los Galenistas para sangrar , segun aquellas palabras de Galeno , *quod putridum est omni ratione vaquantes*. Debemos con mayor vigor propugnar , que se debe sangrar en los principios de las enfermedades magnas : entendiendo la magnitud , como la entiende Galeno , hija precisa de multitud ; y solo se ha de sangrar para curar : porque en la hipotesi , que llevamos establezida , y la veras

demonstrada en el paragrato siguiente , ningun morbo por razon de tal pide sangria. Tambien defendemos , que no se puede sangrar por curar ; esto es executando la sangria como remedio curatorio.

§. VIII.

178 E Sta es la genuina mente de Gale-

no , establezida , y enseñada por el mismo , para la recta execucion de la sangria , y ni discurras , lector mio , que contra la escuela de este Principe havia yo de atribuir , ò fingir algo , que no estuviese en sus escritos , y firmado de su puño , y pluma , ni tampoco interpretarlo vana , y sophisticamente para introducir errores en la medicina ; oyle hablar de los escopos precisos de este remedio , y conocerás la sinceridad de mi animo : *Quare , & propositos scopos ad sanos transferre licet* , de que sale esta consecuencia : *Ergo nullus morbus ratione morbi sanguinis missionem postulat*. La que segun lo dicho se considera firme , y perpetua

en la doctrina de Galeno ; porque à no serlo , no buscara los escopos para sangrar en los sanos , sino precisamente en los enfermos , en quienes por razon de la enfermedad fuera indicada la sangria. Esta consecuencia , lector sabio , sale tambien firme de las sangrias , que Hipocrates manda hazer à los Athletas , que es la vnica , ò principal columna de la practica de este remedio ; y por vltimo concuerda con quanto he traído hasta aqui del Pergameno : y observada la mathemati-

Lib. de  
Cur. rat.  
per sang  
mis. cap.

Loc. cit.

+

9.

rica

tica de la naturaleza , corresponde en todo , a lo que dicta la experiencia en este assumpto ; por lo qual conocemos la grande dificultad , que han de hallar los contrarios para des- embarazarse de ella , aunque apelen , ò le acojan ad sanos ut nunc , sanos simpliciter , y otro millon de sophisterias ; porque no podrán obscurecer con todas ellas , que la magnitud de Galeno tan solamente diga multitud : la qual naturalmente puede hallarse en enfermos , y sanos , y por esso estando las fuerzas permitentes tan solamente llama , y mira , para sangrar , à la magnitud : *Ceterum primi Principes qui mitendi sanguinis scopi sunt morbi magnitudo, & laborantes robur*; dixo contra Menodoto , ò (mejor) contra quantos en este siglo se jactan de ser y llamarse Galenicos , como decia el doctissimo Lucas Tozzi.

179 Y nime admira el ver la repeticion tan continuada de Galeno sobre esto mismo , que como solicita el delengano de todos , y que ninguno le adivine su mente , ò interprete sus palabras , aprieta en remedio tan grande , y tan comun , diciendo : *Sanguinem etenim de de Vi&f. trabes , primum si magnus tibi vi- ras. text. deatur morbus*. Vès aqui el principal escopo de la sangria , establecido , y confirmado tambien por la pluma del gran Valles , quando hablando de las causas de este remedio , dixo:

*Lib.4. Has ob causas Galenus scopos cer- Method. tissimos mitendi sanguinis esse, di- cit, magnitudinem morbi, robur virium, & florentem aetatem seu duo illa priora, y no te parezca, que parò aqui aquella sutil , y*

experimentada pluma Español : la , sino que para darse à enten- der de vna vez , y que ningun- no le pudiera trincar su mente definiò este punto , diciendo: *Qua propter nisi morbus magnus sit aut eius vlla suspitio* (vè atendiendo) *timor ve probabilis* (como en los Athletas , y en quantos se hallare la multitud yà dicha) *neque mitendus sanguinis est* (arguye aora à Valles con las distinciones que gustares) *neque expurgandum , neque utendum vlla aia magno auxilio*. Discurre tu aora , què diràn aquellos que en todos males aunque sea vn sabañon autorizan con el gran Valles el sangrar , y mas sangrar , no desdenandose de que se cruzen en las calles los medios pliegos de recetas. Finalmente digo , esto supuesto , que assi como en los sanos no ay que curar , porque no ay morbo alguno , y solo se sangran *attenta multitudinis* para que no caygan en enfermedad magnas , assi en los enfermos se executa la sangria para que , quitada la multitud , reciban rectamente la curacion , y la naturaleza expedita , y desahogada pueda criticar los morbos : con que en ningun caso puede la sangria caracterizarse de remedio curatorio.

180 Y mas quando debemos suponer con el comun de los prudentes , que las enfermedades yà constituidas piden remedios especificos distintos de la sangria , segun aquello de Galeno : *Ac vaquationem quidem illius* (habla de la materia , y vicio , que determinan morbo) *per urinam deiectiones, vomitum ac sudores molliemur*. Vès aqui , lector discreto , los remedios con que

Lib. 2.  
Method.  
cap. 1.

Loc. sup.  
cit.



qué se cura, y evaqua el morbo, y putrefaccion *infecto*, entre los quales, como es patente, no ay memoria de sangria: con que solo resta el saber quales serán los remedios de la putrefaccion *in via*, los quales es razon que los oygas, y aprendas de voca de tu mismo corifeo el insigne Claudio Galeno, quien prosiguió diciendo: *Abundantia per ea, que evaquant*, cuyas palabras claramente manifestan dos cosas; la primera, que no solo la sangria es remedio evaquatorio; y la segunda, que ni toda abundancia se cura con evacuacion de sangre por lanceta: porque esta corresponde solo à la extrema, como la de los Athletas; porque las demás que baxan de este grado se superan, y curan con remedios *que levisiter evaquant*, como son los diureticos, sudorificos lenientes, emeticos, la inedia, el exercicio, el baño, y otros (como dexo dicho con Galeno, Valles, Horacio Augenio, y la experiencia) que no solo participan de virtud contraria à el vicio, que han de corregir, y domar, sino de evaquantes con que à su material causá le han de poner. Todo esto no se puede decir de la sangria con qualquier titulo celebrada; porque ni se opone à vicio *infecto*, ni à vicio *inferi*: y por consiguiente, no se indica de ningun estado, ò vicio morbofo, sino que tan solamente es perdida de la copia, ò multitud venal, que obstruye, y causa la inventilacion, de que es muy frequente el ocasionarse la sofocacion del calor nativo, como dice el Galenico, y de aqui la enfermedad, y por esso solo

con el dicho respeto sangra Galeno, y toda su escuela debe hazer lo mismo, si acaso intenta acomodarse à la genuina mente de su Principe, y como la ventilacion, y de obstruccion no se puede lograr con el medicamento purgante, ni con otro alguno, *stante multitudine*, antes si daños conocidos, aprendiendo mas las obstrucciones, como advierte el mismo Galeno en aquellas palabras *ne ipsas magis impingas*, por esso tiene à la sangria por el remedio mas seguro, y mas proficuo; à que se llega el comun sentir de los modernos, que dicen de la purga en tales casos propinada, que *humoribus ab acri*, & *ferè caustico purgantium sale dissolutis; aut rarefactis, non solum totum venarum spatium occupant, sed maiorem capacitatem requirunt, ut de vene in tumorem sablate, aut interceptantur, vel rampuntur, ut non nunquam experimento comprobabimus; sicut, & plerumque vidimus, exacerbationem febrium illico saporiri, delirium, phrenesim, tremores, deiectiones fetidissimas, & alia huiusmodi perniciosissima symptomata insperate, & paulo post insultare; quibus vel mors propere ostia pulsat, vel agri longissime convalescunt; nam vel extenditur putredo, ut antiqua scola propugnat, vel magis impingitur, aut implicatur copula peregrina, ut aliqui recentiores volunt vel, ut alij supponunt, ab acculeatis medicamentorum salibus textura fibrosa sanguinis pungitur, aut dilaceratur, ex quo vel augetur morbus, vel nova, & graviora mala creantur.*

181 Todo lo qual parece; que se escusa quitada, ò minorada antes la copia con la sangria;

gria ; porque con el vacío , que esta ocasiona en los vasos , se da lugar para que las sales agudas , y corrosivas del purgante corran sin lastimar por los ductos , ò que sean llevadas en los ombrós de la sangre por el todo , y que à el despojarla de las partes estrañas , y eferementicias origine , quando mas , superficiales rasguños , ò leves alteraciones , así en los liquidos , como en los solidos ; pues su movimiento explosivo se escapa por el vacío de los vasos , sin poder hazer impresion violenta , y corrosiva en humores , y fibras : lo que si es preciso en vasos llenos. De lo qual se infiere , que ni la qualidad , ni la pravedad , ni otro algun vicio de la sangre pide sangria , sino precisamente la copia , ò abundancia venal ; y como solo esta disposicion puede comprehender enfermos , y sanos ; por esso dice Galeno , que los escopos certísimos de sangrar se deban buscar , ò transferir igualmente à los sanos , y enfermos.

*Loc. sup.  
cit.*

## §. IX.

182 **L**A naturaleza de los Athletas no tiene causa que le estimule à el movimiento critico ; porque no se halla en ellos objeto morboso , que es el preciso de semejante movimiento , y expulsion critica : siendo su estado vno de los que se incluyen en la latitud , à que se estiende la sanidad ; y por esto mientras la copia , ò multitud venal no les haze caer en enfermedad , no ay el medio de que la sangria encuentre con el movimiento , y

hora de la naturaleza , y lo perturbe todo : miedo que haze sobre manera cautelosos à los prudentes , y experimentados para contenerse en la execucion de la sangria en tiempo de enfermedad ; y aunque en los principios las sangrias no causen ordinariamente mas daños , que ir poco à poco quebrando el vigor , y fuerzas de la naturaleza , porque esta es rarissima la vez que intenta criticar el morbo en el principio ; no obstante como la accion critica puede hazerse en qualquier tiempo , y esta fue de los Principes el objeto de mayor veneracion , y observacion como es constante , y nunca à ella se opusieron , antes si con gran rigor su observancia amonitaron desde el primer insulto de la enfermedad ; por esso desde luego nosotros debemos respetarla , y atenderla , procurando , ni impedir , ni turbarla , y mas sabiendo , que desde aquel punto es objeto de la critica accion aquel humor , ò material morboso , que suponemos causa inmediata , y conservante de la enfermedad.

183 Empero como sea dificultosísimo por el camino regular ; el conocer el dia , y la hora en que la naturaleza ( separado ya lo maligno de lo bueno , que es en lo que se ocupa el antecedente tiempo ) arroje lo pernicioso , y retenga lo útil , y laudable : no ay duda , que el Medico , ignorante del dicho movimiento , y su hora de qualquiera manera que obre podrá impedir , ò ladear el orden , y movimiento critico de la naturaleza , y de aqui conducir , ò precipitar los enfermos à el sepul-

pulcro; porque aunque (como he dicho) las críes *et in plurimum* no se hagan los principios, pueden desde los principios con los remedios irse interviniendo, y perturbando: además de bastar para no sangrar, ò sangrar con tiento algunas críes, que hemos visto acaecer en este tiempo, ò baite la obligación que tiene el Medico, como imitador, y ministro de la naturaleza de no ir jamás contra la retención ordenada, y saludable suya (la qual executa en los principios, como lo suponen, y defienden los contrarios) para que nos abstengamos de evaquar de qualquier modo en el principio, sino es que acompañe la multitud ya dicha, ò se complique vicio de region primera; ò aya turgencia conocida: todo lo qual (si no me engaño) queda bastante persuadido con los exemplares, que en el primer punto de esta piedra dexo ponderados.

184. Consta, pues, que los contrarios tan solamente á la multitud, copia, ò abundancia venal llaman para la execucion de la sangría; pues á cada passo enseñan, que, ò por precaver la sofocacion del calor nativo, que es hija legitima, y precisa de la copia, ò abundancia ingente, ò por conciliar libre movimiento á la sangre, que tambien lo detiene, ò ocasiona la multitud, frequentemente se debe sangrar; y lo prueban con aquel caso de aquel joben, que curó Galeno: al qual la copia excedente de la sangre lo heló, parando todo movimiento; y siendo socorrido con la sangría que le minoró la co-

pia, y afloxó las fibras á el instante todas. Bolviendo á circular la sangre, y espiritus, lo calentaron, y restituyeron del deplorable estado de yerto cadaver, en que se hallaba, á el de viviente robusto, y sin lesión alguna. Esto mismo dicen que succede en el fabricito por copia en los vasos sanguíferos, con que no extrañas el que con estos supuestos arguya yo de esta manera: Luego la copia venal, abundancia, ò multitud es precisamente el estímulo, ò escopo de la sangría, y saltando aquella no se dá legitimo exposulante de esta.

185. Esta confesion de los contrarios es el motivo que me confunde, y admira cada vez, que leo la asseveracion, y resolution, con que defienden, que la exacerbacion de la calentura dá indicacion á el Medico para sangrar, y mas sangrar: pues yo me acuerdo, que Hipocrates, y los antiguos Griegos, usaban de pocos, y pequeños medicamentos en las mayores calenturas; y que Galeno, Hipocrates, Avicena, y los mejores practicos, quitán hasta la comida, y la bebida en las exacerbaciones febriles, y en sus cercanias: y los Recenciores mas plausibles, no solo á la calentura, y sus exacerbaciones de ningun modo se oponen sin que las miran, y atienden, como á el mejor instrumento de la naturaleza, así para despumar, como para precipitar, y deponer las impresiones morbosas, con que la sangre se fermenta preternaturalmente; y como la sangría pueda perturbar, ò detener este medicinal movimiento, im-

Hip. in Aphor.

Gal. & Avicen. loc. cit.

Hip. intend. loc. cit.



ño, y peregrino huésped ; por esso toman de la exacerbacion febril la mayor indicacion para no sangrar , antes si para ayudar , ò conservar el dicho movimiento : esperando de él la mas cumplida terminacion de las enfermedades : lo qual parece , que olió el gran Valles quando dixo : *Quibus deficiente* *Loc. cit. indicatorie febre, &c.* como que esta es el principal instrumento para juzgar con felicidad los morbos. Ademàs, que como las dos primeras sangrias no pueden dexar de dár algun vacio en los vasos , con el qual es incompatible la *multitudo* , que es el objeto , y escopo preciso de la sangria , por lo mismo no se debe sangrar , aunque mas se exacerbe la calentura , que por mucho que se exacerbe , y crezca despues de las primeras sangrias , no podrán decir que ay , ò se aumenta la *multitudo*.

186 Ni vale contra lo dicho aquella tan cèlebre distincion de plenitud *adversa* , y *adviros* de las escuelas , que aunque es luzida para vagar en las aulas , y responder à los argumentos logicos , en la practica es gravissimo el error , que incluye ; porque (como consta de lo dicho) esta vltima plenitud tan solamente con remedios , que *leviter evaquant corrigitur* , porque la sangria jamás pudiera superarla : siendo cierto , que si se evaqua parte de la materia humoral , à lo menos igualmente se minoran las fuerzas , à quienes dice relacion aquella carga ; con que à lo mas el enfermo quedàra siempre con la misma plenitud *adviros* , que antes de la sangria : lo qual no ay en el exercicio , la buena , y medici-

nal die ta , la solucion ventral , el baño , y la inedia ; siendo esto ordenado de forma (como decia Baglivio) que *vis digestiva non attenuetur*. Ademàs , que la calentura , en la filosofia del contrario , siempre que se exacerbe , serà por causas muy distintas del escopo de la sangria ; que advertidas por el Medico prudente , y sabio , aplicará remedios , que las corrijan , ò moderen , sin tropezar en los graves riesgos , y peligros , que ocasiona la sangria , quando evaqua , *quod non est morbi materia* ; y que es necesario siempre , que no aya multitud , que es el legitimo escopo suyo , segun Galeno , y los mejores practicos.

187 Tambien es cierto , que la sangria en los casos de multitud comunica mayor calor à el todo , siendo la causa el mas libre , y acelerado movimiento que adquiere la sangre ; y por esto se calentó aquel joben , que sangró Galeno , à quien la copia , y estagnacion de la sangre lo havia helado : y si por causa de haverse calentado se huviera de reysterar la sangria , cayèramos todos en el error de ordenar la sangria para subvenir à el daño , que causó la sangria. Finalmente digo , que el calor que en tales casos se introduce con la sangria es el remedio , y vassamo mas eficaz para cozer , despumar , precipitar , y embalsamar el miembro afecto , y material morbofo : porque es vn verdadero influxo del calido inato , y vassamico de la sangre el que (puesta yà esta en movimiento , quitada la multitud por la sangria) no solo llega à el lugar afecto , y corrobora , y calien:

*Loc. cit. in lib. de Flat.*

*Lib. 4. de Sang. mis. lib. 13. de Crisib. 2. de sanit. tuen. & Bag. prax. me. dic. & alij.*



lienta, sino que se ocasiona la ventilacion del todo, que es el medio en la escuela de Galeno de precaber la putrefaccion. Esta llama vital, y movimiento veloz de la sangre, que son causa de aquel mayor calor, que conoce, y toca el Medico en la celeridad, y altura de los pulsos con la vniversal escandescencia de los enfermos, no es razon le persuadan à capitular por exacerbaciones febriles, lo que solo es con fluxo del mejor calor; porque le harà caer en irremediables precipicios: y assi, advierta en la blandura, y suavidad de aquel mayor calor, y no se dexé llevar sin la reflexion, que requiere acaescimiento semejante. Ello es cierto, que la exacerbacion febril, ò es hija de mayor aumento, ò con fluxo de causa, ò humor morbofo, ò de mayor excesso de putrefaccion; vno, y otro quita, y prohíbe la sangria, en opinion de los contrarios: luego, ni es, ni se debe llamar exacerbacion de la calentura à el mayor calor, que suele tocarse, y perceberse despues de la sangria; y se debe hazer muy mal juicio de esta, quando se sigue, formalmente la otra; porque será, ò haver quitado, lo que no es material del morbo, ò haverle à este despojado de su mayor freno.

188 Por todo lo qual siempre tuve por mas acertado, que donde falta la copia venal, y tan solamente ay vn material viscido, y tartareo, que densando los poros, y parando el movimiento circular de la sangre, es la vnica causa de la enfermedad, ò practicar el pre-

cepto de Galeno, que dice: *Si verò qualitas magis inuauerit, purgatio pharmaco utetur*, y absterme por todos modos de sangria, ò vlar de algun remedio de poderosa virtud disolvente, ò de vn alkalino, que baste à absorver, è intrincar todas las puntas de aquel acido tartareo, y coagulante, el que será proprio, y específico remedio (si acaso se hallan específicos) para curar tal especie de morbos, y su causa: sin que sea necessario para conseguir lo dicho, el que se passe tan allá, que *per accidens* introduzca calentura: empero si es preciso, el que *per se* desate aquellos lazos, y liquide aquellos grumos, en que se enredò el acido extraño, y peregrino, para que la sangre bolviendo libremente à circular, caliente, y anime con su calor à el todo; y ni negamos, que algunas vezes las particulas inflamables del remedio se encienden (como dicen, y suponen muchos) y no pudiendo tocar inmediatamente en lo coagulado, ò detenido, peguen fuego, ò impriman su virtud, y movimiento en otros humores, à que se arriman, y tocan; y disolviendolos causen vna vniversal calentura de esta idea: la qual suele ser el mejor antidoto para superar, y destruir tal morbo: llegando los liquidos yà saturados de las particulas subtiles, y disolventes à lo coagulado, y assi penetrandolo, lo disuelven, y liquidan: dexandolo apto, ò para continuar el circulo, ò para resolverse: y assimismo quedan las dichas particulas morbosas en el encuentro, quebradas sus puntas;

ò sin accion , reducidas à moderada quietud , y orden mas natural , y saludable , con que poco à poco se consigue todo.

189 Todo lo dicho textifica la experiencia , y Hipocrates , quando trata de la *convulsion* , *apoplegia* , *perlesia* , y otras enfermedades , en quienes la calentura , como el mas eficaz remedio , se desca , y solicita . Y assi en la *sincope* humoral no es menester , que la *quinaquina* introduzca calentura para su perfecta curacion : empero si es necessario , que con su azufre penetrante , y agudo , rompa , y penetre los ligamentos del coagulo , ò enredo morboso , ò en que se enredò el acido tartareo , y peregrino , ò que con su sal vegetal le absuerva , intrinque , dome , y extrayga de

*Ex doct.* los liquidos ; con lo qual quedarán estos (por la rotundidad , que buelven à adquirir las particulas de que se componen) faciles à continuar su circular movimiento , por haverseles quitado , ò el acido , ò el nitro , que les causaba la figura cubica , ò triangular , incapazes de movimiento , y fluidez , y por esso se estagnan , y coagulan siempre , que se saturan de dichas particulas : con que esto desvanecido con los golpes , y encuentros del remedio buelven à circular , y el calor nativo de la sangre , que estaba como sufocado con la violenta quietud del haesped , se exalta , calienta , y anima las partes , que por su ausencia , yà frias flaqueaban.

*Ex Voill*  
*cap. 12.*  
*de Fer-*  
*ment.*

190 De lo dicho hasta aqui podrá qualquiera facilmente conocer , è inferir , que los es-

copos certísimos para sangrar de los Galenistas son (si bien se mira) el *uso* , y el *miedo* ; y ojalà , que por solo el *miedo* se gobernarán para sangrar , porque de éssa suerte seguirían la verdadera doctrina de Galeno , quien parece no se cansa de amonestar , que la sangria se debe executar : *Vbi alienius morbi magni metus imminet*. Empe-

*Loc. sup.*  
*cit.*

ro el *uso* , ò estílo , con que vemos executar las mas de las sangrias , no pocos , y graves males ocasiona , y aun irremediables precipicios , como dexo con los Principes probado ; lo qual jamás ha sucedido , quando se sangra por el *miedo* bien fundado : porque como la magnitud de Galeno sea solo dependiente de multitud humoral , siempre que aya esta , es justo temer vn morbo legitimamente magno , para cuya precaucion sirve la prompta execucion de la sangria , como remedio que quita , ò minora la multitud que la amenaza : y por esto en los Athletas sangra Hippocrates , y Galeno bien entendido , Avicena , y los practicos de mejor nota , y comentadores mas prudentes assi lo entienden , y practican ; y ninguno dice , que el Athleta se sangra por enfermedad , discracia , ò vicio humoral , porque los Athletas no lo tienen , antes si abundan de humores laudabilísimos : *Nam , & bonis abundant humoribus* , y gozan de las mas robustas fuerzas : *Et vires robustas Athleta habent*. Estado en que quisiera la naturaleza conservarse (y ojalà , y pudiera assi como inatamente lo apetece) y estando patente el miedo de caer en enfermedades

*Gal. loc.*  
*cit.*

grandes por su mucha llenanza, ò multitud, sino se minorá con la sangria; por esso encarga Hipocrates, que al instante se sangren, *statim Athletarum habitum solvere oportet*, aya, ò no en ellos inminencia de morbo magno *ob malum morem*; porque mientras no se aya determinado, ò constituido este, ò otro qualquiera morbo, no se debe hazer otra cosa, que socorrer a la naturaleza, minorando la multitud, para precaverla de aquel miedo, ò inminencia; y como esto no se puede hazer con otro remedio mas prompto, y seguramente, que con la sangria; *ideo statim sanguinem mittere oportet*.

191 Entre las causas, que cuenta Hipocrates, para sangrar al instante a los Athletas, tiene el primero, y principalísimo lugar la multitud, no como suena, sino la que amenaza caída de aquel estado en enfermedad legitimamente magna: esto es la plenitud extrema; y por esso, aunque la honra con el titulo de la mejor, y mas perfecta, la teme, y huye, y por este miedo solo la minorá; con lo qual se conoce, que tan solamente empenò à el Principe para no diferir la sangria en los Athletas, este tan fundado, y prudente temor: *Periculosi: : cum non possint permanere, neque quiescere in illo statu, ideo statim solvere oportet*, que si pudieran conservarse en grado tan perfecto de salud, no ay duda, que Hipocrates acabara el aphorismo dando reglas, y administrando medios para conseguirlo: empero como no puede ser por esso, se debe capitular por medico de dolosa consciencia al

que dilatare la sangria en los Athletas; porque por instantes en ellos amenaza, ò se teme la ruptura de los vasos, ò la intercepcion, y estagnacion de los liquidos todos, ò la rigidez insuperable de fibras, que suele acontecer: ocasiones todas para vna enfermedad grande, agudísima, y letal; de que se infiere, que solo por la dicha multitud se debe, y es precisa la sangria. y yá parece, que los contrarios dicen, ò quieren decir lo mismo, quando afirman, y suponen, que la *erisipela* (lo mismo dirán de la *angina*, *dolor de costado*, y otras como la *pulmonia*, y otros morbos) no se puede sujetar à la sangria; porque este morbo, y los demás referidos residen fuera de la jurisdiccion de la lanceta, con que sino fuere en caso de complicarse con multitud, no se deberá sangrar en ninguno.

192 Los vasos con llenura extrema, no ay duda, que están tensos, y comprimidos los liquidos, que contienen: esta compresion es causa, de que se expriman por sus poros muchas particulas *praecipue* sulfureas, y serosas, que son las que ordinariamente, ò aumentan, ò dñan pabulo à la *erisipela* (que es el morbo: exemplar de los contrarios) sino es, que antes: no pudiendo tolerar estos azufres tan violenta compresion *veluti* prefocados, ò enfurecidos se exagitan con defenfreno: moviendo, y turbando la sangre, y ocasionando, ò el morbo dicho, ò otros mayores accidentes; cuya precaucion, siendo de la primera obligacion de la medicina, y de el

Hip. entend. fol 174.

Medico, y debe este atenderla: siguiendo tan importante indicacion, como la contrahida por el miedo, è iminencia de tan graves, y conocidos peligros, hijos legitimos, y necesarios de la multitud; y por esso no retardara, ò diferirà el minorarla, ò quitarla con la sangria; luego el *miedo* es verdaderamente el estímulo mas agudo para este remedio, y su principal, y mas bien tundada razon es la escuela del gran Claudio Galeno es la prudente *cautela*.

## §. X.

193 **P**OR la misma razon, que à los Athletas se debe sangrar à los sanos, y heridos; mas porque estos han sido el motivo de las reñidas disputas, que hemos visto en este siglo entre algunos sugetos de la primera distincion en letras, serà nuestra conversacion tan solamente de ellos, aunque podras aplicar las doctrinas à los otros. Todos confiesan, que los heridos se deben sangrar, para precaverlos, y librarlos de los graves, y peligrosos accidentes, que suele ocasionar la violenta, y desenfrenada agitacion de la sangre, y espiritus, que las ocurrencias *ante*, & *post* de la herida, como precisa, y necesaria causa, mueve, y ocasiona; la qual ningun otro remedio aquieta, y pausa mejor, y mas eficazmente, que la sangria, como lo experimentò muchas vezes el gran Valles, y por esso nos advierte, que *ferbores, ac perturbationes sanguinis, & spi-*

*rituum fusio sanguinis conquiescent:* mas no por esto se puede decir, que esta evacuacion satisface, ni llena alguna de las intenciones curativas de la herida: y assi debemos suponer con los contrarios, que en curar la herida procede la naturaleza del mismo modo, y con las mismas circunstancias, que en la curacion, y exterminio de vna enfermedad aguda: por lo qual si en esta la sangria ofendiera, en la otra, no se duda, que dañara, sino es en el caso de haver *multitud* complicada, y respectiva à la vna, y à la otra, qen tonces, como ay el *miedo*, de que caygan vnos, y otros en mayores, y peligrosos accidentes, hijos de la *multitud* por esso se deben al instante sangrar, no porque la herida estimule, ò pida la sangria. Este tan prudente miedo fue, en mi sentir, quien empenò del Doct. Boix, Hip. ac. para executar seis sangrias en aquel rigido herido, que refiere: y este mismo quien me ha movido à mi à sangrar casi sin regla, ni medida à varios heridos, y à frios, y sincopizados, que han entrado en el hospital de esta Ciudad, cuyos enfermeros, y Cirujanos te podrán decir, y jurar los sucessos, que ellos mismos han visto, y admirado. Finalmente, esta practica concuerda con lo que Hipocrates nos manda en aquellas, mas que de oro, palabras: *Re-*

*Lib. 2. de Morb. prop. sect. 5.*  
*pente voce privatos* (assi llegan algunos) *si febre careant, sanguinis missione curato;* pues assi estaba el enfermo herido de Boix: y es cierto, que vno, y otro simptoms dependen, como de causa propria, y necesaria de la venal intercepcion, y esta ordinaria

Lib. 2.  
Epi. sex.  
11. sect.  
2.

Hip. ac.  
loc. cit.

Lib. 2. de  
Morb.  
prop. sect.  
5.



nariamente la ocasiona la multitud de humores ; y por esto sangrò el mismo Galeno à aquel joben Romano , que dexamos referido.

194 Mas para mayor firmeza de lo dicho , y aclarar lo que hasta aqui dexo establezido , conviene responder à los dos potísimos argumentos del contrario , que como si fuera cada vno aquel fortísimo heroe de los Griegos *Achiles* , lo ponen por pantalla para aterrar à los cobardes , sin reparar , que puede haver vn *Paris* , que rinda , y quite la vida à esse esforzado campeon. Suponen con Hipocrates , que sino sale de la herida sangre bastante à precaber el herido de vn flegmon , erisipela , y otros accidentes , que suelen sobrevenirle , è insultarle , que se sangre à el instante : *Quippè phlegmon minus tentabitur* ; mas como la sangre en estado , y proporcion saludable no sea materia , que la naturaleza intente retener , para cozer , como la morbosa : de ài es , que no padece la menor violencia , ni perturbacion alguna , quando le sangran en el caso de vna herida ; y mas quando no se opone esse movimiento , à la critica accion , y deposicion suya : ni transciende la evaquacion la latitud de la cantidad de sangre , con que puede sin violencia conservarse ; y por ultimo , ni es contraria , ni obsta que se cumpla con alguna de las indicaciones curativas de la herida. Lo mismo es , lo que passa con las sangrias del Athlera , y del sano , y por esso rara vez producen otro daño , que aquella tal qual debilidad insensible , que ocasionan ,

si acaso exceden à la multitud : empero en el que padece vn tabardillo se notan muchas circunstancias distintas , y contrarias en todo a lo referido : lo primero , porque la evaquacion en los principios de esta enfermedad , se opone *exdiametro* à la retencion del material morboso , que la naturaleza en el mismo tiempo por todos modos sollicita , para cocerlo , y separarlo , como dicen , y suponen los contrarios : lo segundo , porque puede la sangria perturbar , ò impedir el movimiento critico suyo , y no se sabe quando , ò en què dia , y hora lo pondrà : lo tercero , porque como dexo demonstrado se evaqua mas porcion de bueno , que de malo (aun suponiendo , que desde luego se encontrara con el meneral de lo nocivo) y le harà notable falta despues , para vencer , y exterminar el morbo : y finalmente debilita la virtud natural , con que se perturba , y pierde todo ; pues en lugar de separar lo malo de lo vil , se implica mas , se mueve , sin digestion , ò mezclado lo maligno con lo precioso , como notò Avicena : lo qual , todos con este Principe lo tencemos , y ca-

195 Mira tu aora , como podrá favorecer tu practica , y determinacion Avicena , ni hallarà ninguno fundamento solidado en la medicina , que apruebe tus sangrias sin las dichas reflexiones , y limitaciones ordenadas ; y assi no extrañes , el que yo repruebe tu pernicioso

Hip. loc.  
cit. in hip  
aclar. &  
entend.

Loc. infr.  
citand.  
& citat.

estilo de sangrar en todas, ó las mas enfermedades, y en los principios, ó antes de la separacion de lo inutil, ó nocivo; porque tal practica la miro, como contraria à el orden, y gobierno maravilloso de la naturaleza, à quien todos debiamos seguir, è imitar: y no que en fuerza del estilo se ligue, y se practica por los mas el movimiento repugnante, y simpomatico suyo; qual es, sin retener lo bueno, y provechoso, expeler, ó mover sin tiempo lo bueno mezclado con lo malo: esto es, antes de la coccion, ó separacion de lo morboso; lo qual no puede ella tolerar, sin ponerse à el peligro de perecer, como cada dia lo notamos, quando assi procede la naturaleza misma.

196 Ni la evacuacion, en que se halia la naturaleza *modo permisso*, como es la que se suele seguir, y ocasionar de la herida, pide imitacion, como las criticas hemorragias; porque estas como hijas de vn movimiento saludable critico, que no tiene la otra, piden directamente, ó ser ayudadas, permitidas, ó impedidas, segun sus especificativas circunstancias, mas de ningun modo imitadas, como tu entiendes, y practicas la imitacion, evaquando, y moviendo por distinta, ó contraria parte: lo que todos los dias lo experimentamos; porque mas es esto, oponerse à el saludable movimiento de naturaleza, que seguirle, ó imitarle (bastante de esto en mi primer punto) y como no concorra ninguna de estas circunstancias en la sangre, que se evaqua de la herida, por esso à su falta se ex-

cuta, y no daña, antes suple la sangria, ni estas evacuaciones se pueden comparar con las que se ordenan, y practican en vna enfermedad aguda.

197 Lo qual supuesto, vamos ya à el argumento primero, que dice assi: *In morbis acutis terminationem petentibus nequit sanguinem miti, quia in illis munus natura à principio est morbum criticè exterminare; concedo maiorem: Sed per nos eiusmodi in vulnere materiali natura procedit, ac in febre acuta criticam terminationem petenti; concedo minorem: Ergo materiale vulnus nequit sanguinis missione curari, quoniam in illo officium natura à principio est morbum criticè exterminare; concedo consequentiam.* Si en el lugar de *berida* huvieran puesto los contrarios *berido*, fuera preciso responder de otra manera, degollando con vn golpe solo el argumento: *Ergo qui sanguinem in vulnerato miteret, ei nequit quam opis conferres; niegase esta consecuencia: y no sabemos, por que estos señores, que assi arguyen, mudan tan presto de supuesto; pues en lugar de berida, que en el silogismo antecedente ponen, escriben en esta consecuencia berido: en que se conoce, quan de prisa huyen de la dificultad, vsando de voces equivocas para persuadir su intento, y atraer à muchos poco cautos à su dictamen: empero nosotros, que llevados del deseo de lo mejor, afectamos la mayor claridad, distinguimos berida, de berido; y afirmamos, que ninguna indicacion de las que emanan de la berida para su curacion, llena, ni puede llenar la sangria: pero es el mejor*

remedio para focorrer, y cumplir con las que emanan de la precaucion, y curacion del herido, que todas se dirigen, y le mueven las manos à el Medico para precaberlo de los peligros referidos; y como esta precaucion es la que se lleva toda la atencion de la medicina, y cuidados del prudente Medico, por esso todos con Hipocrates sangran, y mandan sangrar à los heridos.

198. *Quippè pblegmone minus tentabitur*; con estas palabras de nuestro grande Hipocrates buelven à arguir los contrarios de esta suerte: *Sanguis per nos non est causa materialis pblegmonis: igitur in vulnerato non datur causa ad sanguinem detrahendum*. Esta consecuencia la prueban vltima, y definitivamente de esta manera: Por la sangria en el herido no se puede sacar la causa conjunta, ni antecedente del flegmon; porque siendo este el jugo nerveo nutritivo de Boix (que por aora defendemos) el qual vive, y mora en region bien lexos de la de las venas, no puede, ni es capaz por ningun titulo, que se deponga aquel por la apercion, y evacuacion de estas: *atqui, non por otras causas, y razones conviene sangrar à los heridos; luego no ay razon, y causa suficiente para sangrarlos*; y por consiguiente es preciso condenar por erronea la doctrina de Hipocrates, y vniversal practica de todos los doctos.

199. No dudamos, que los mas movidos de la aparente fuerza de este argumento: estando contentos con la vulgar, y estilar medicina, dan de ojos en el mismo precipicio; y, assi

se persuaden facilmente à que, ò no se deben sangrar los heridos, ò la sangre es la causa antecedente, y conjunta del flegmon, erisipela, calentura, y otros sintomas, que cautelan los prudentes con Hipocrates en el herido: empero nosotros, que en todo vamos siguiendo, y practicando las maximas, y preceptos de nuestros oraculos, debemos decir (arreglados à su genuina mente, y à la doctrina ya citada del Complutense Heredia) que la sangre para gozar del caracter de causa antecedente, ò ha de ser tanta, que constituya multitud, ò ha de estar alterada (aunque esto, como he dicho, no basta) ò sigilada de la impresion morbosa, de forma, que sus particulas, ya exaltadas, fomenten, ò mantengan el accidente, ò el morbo: esto es, que no se halle en aquella equilibrada temperie, ò diathesis, debida à la salud perfecta, en que los glóvulillos roxos, que la componen, gozan de la rotundidad, levedad, y equiponderacion de todas sus partes; porque esto es, quien le constituye en razon de fluido, y le conserva su buen temple, y movimientos naturales: pues sin dichas circunstancias, es imposible (entre modernos) que cosa alguna de este mundo pudiera hallarse liquida, ò con natural fluidez.

200. La sangre, pues, assi constituida mas se reputa por el mas precioso, y eficaz antidoto para resistir, y domar el morbo, enfierrar los liquidos todos, roborar las partes, y calentará el todo, que por causa proporcionada, ò apta à pa-

Hip. en-  
tend. loc  
vis.

bular , y promover las enfermedades ; pues no se halla con vicio en cantidad , q ualidad, ni movimiento ; y por esto repugna, el que se le dè entonces el nombre , ni de causa conjunta , ni antecedente de enfermedad : *alias* todo animal sano, como he dicho, tuviera necesidad de sangrar se, porque *eo ipso*, que no estè totalmente faltos de la sangre , sin duda participarian , à lo menos, de causa antecedente siempre, que es motivo suficiente , en el sentir de los contrarios , para no diferir vn punto la execucion de la sangria.

201 A lo qual se añade, que aun en los que se hallan con los humores intemperados, ò con aparato morbofo, de forma , que se le pueda dâr à sus liquidos el titulo de causa antecedente, no por esto solo debemos al instante sangrarlos, quando en estos basta , segun

*Lib. de Vet. med. loc. cit.* Hipocrates, la contemperacion, y cocion *relique autem omnes sitiones, quas propter humorum ad-*

*rimonias, & intemperantias ego fieri sentio, restituuntur, & curantur; ubi contemperata fuerint, & concocta:* y en la opinion, y

*Loc. sup. cit.* juicio de Galeno , les sobra à vnos de estos la *inedia*, *aliji cibi parcitias*, *aliji soluta alvus*, *vel purgatio*, *vel valneum*, *vel exercitatio*; y en el dictamen de otros

sabios prudentes, y experimentados bastan remedios de menor evacuacion, y leve movimiento , para corregir estas indisposiciones , ò intemperancias de la sangre , que se originan , ò por la exalacion de el azufre, del alkalivolatil, del azeyte sutil, del azido , ò nitro de la sangre , ò por su exal-

tados con alguna exterior ocasion , ò por otros fermentos, y sales agenas introducidas por el ayre , chilo , ò limphas puestas en predominio , ò *sui iuris*; de forma , que perdida la textura glabulola en parte , pierda la fluidez natural suya , y así reluzca , ò lo *acido* , ò lo *amaro* , *salado*, ò *acerbo*, segun la impresion, y exaltacion morbosa; para lo qual previene Hipocrates la contemperacion, y cocion, ò segregacion de dichas particulas estrañas, y peregrinas.

202 De lo dicho sale firme esta consecuencia : *Laego la sangre de las venas en el berido, no se halla, ni como causa conjunta, ni antecedente del flegmon, &c.* de la qual no dudo, que sacara el contrario esta otra : *Luego Hipocrates tiene muy poca razon, para sangrar à vn berido.* Falsí-

Hip. en tend. loc. cit.

sima, y detestable consecuencia; porque Hipocrates, ni por razon de causa antecedente, ni conjunta sangra à ninguno, que este Principe no es Medico tan vulgar, como lo hazen los contrarios. Yà me parece , lector mio, que passò el tiempo , en que con la vana imposicion de causas conjunta, y antecedente sangren los prudentes, y experimentados : porque ninguno ignora yà, que la causa conjunta v. gr. de vn flegmon , no estãtando en la jurisdiccion de la lanceta , que son las venas , no puede sujetarla la sangria ; y la antecedente , que se debe su-poner viciada (como dexo persuadido) ò con alguna extraña impresion, ò sigilo morbofo, para considerarla, con justo titulo, causa antecedente : pi-de por su mal aparato , intem-



perancia, ò vicio, remedio distinto, y muy ageno de la sangría; conviene saber el remedio que fuere *specificò* contrario à el vicio, que la tiene mal aparatada: esto es de todos; luego, por otra razon, y causa (si gustan los contrarios, que confiesan lo antecedente) mandará Hipocrates sangrar à los heridos: esta es, si yo no estoy engañado, la misma, que obliga à sangrar à los Athletas, y sanos; y para que lo sepan todos, es la *ocasion*.

203. Pues señores míos, si quien quita la *ocasion*, quita el pecado, quite Hipocrates muy enhorabuena la causa ocasional del flegmon, erisipela, fiebre, y otros accidentes, puesto que así libra à el herido de pecado. Ello es inegable, que todas las cosas, y accidentes del mayor, y menor mundo, sus producciones, movimientos, y sucesos buenos, ò malos proceden de la *ocasion*, como de principal causa: lo qual dexo ponderado con los Principes, Medicos, Philosophos, Poetas, y Politicos en mi primer punto; y por esto Hipocrates la encarga tanto, para lograr los aciertos mas felizes: *Ocasionem, unde agrotare ceperint considerare oportere*; y no como quiera dice, que se han de considerar las ocasiones, sino que importa el buscar, hasta los principios, que estas tuvieron, para no errar el juicio, y curacion de las enfermedades: *Oportet* (dixo el Principe coo) *non solum ad occasionem; sed ad initium occasionis devenire*. Mira tu aora los encargos de nuestro Principe, para solicitar, y apreciar las ocasiones, y sus principios, que

aunque siendo externas, no den indicacion curativa, si fueron transeantes, *luxta illud: Causae quae iam recesserunt nullam indicationem praestant faciendorum*; no obstante abren camino para conocer el mal, como se originò, y como se debe curar: estas son, *pluvia, insolemora, ventus, tugurij mansio, itineris labor, letus, casus, ira, timor, & catrae animi passiones; à quibus si quis febricitare ceperit*. Y si después de introducido el daño, ò la enfermedad, aun perseveren, debe el Medico aplicar todo su estudio, y conato en amoverlas, quitarlas, ò destruirlas; empero si ya pasaron, tan solamente contemplárlas por los daños, y modo con que los causaren.

204. Esto no passa en las causas ocasionales internas; por que estas siempre estimulan para su exterminio; y ablacion: y si bien, y con madurez las consideras, creo, que todas las has de reducir à la copia, ò multitud humoral absoluta, ò respectiva, y como esta no puede amoverse, ò minorarse, sino es por la evacuacion suya: por esto los Athletas, y heridos, deben ser sangrados; porque en vnos, y otros se nota esta multitud, en los primeros universal, y en los segundos particular, por las razones, que havrás visto, y verás dentro de poco. Nadie duda, que la sangre, y espiritus, se conmueven con impetu à el lugar, y circunferencia de la herida; con que no será de extrañar, que amontonandose en toda la parte, ò miembro leso, le hinche, è intercepte, de forma, que el calor nativo se sufoque con la

Vall. los cit.

Lib. 6.  
Epi. 5.  
3.

Lib. 2.  
Epi. 5.  
4.

carga, que le abruma, y la in-  
 ventilacion, que le apaga: à  
 esta llenanza, intercepcion, ò  
 sufocacion, quien ha de negar,  
 que se detenga, y deprave el  
 jugo nutritivo, que està en èl,  
 y corre por èl, para su alimen-  
 to, y nutricion? discurro que  
 nadie; pues vès à la causa del  
 flegmon, la erisipela, el dolor,  
 el fluxo, la inflamacion, y la  
 calentura, y demás accidentes,  
 que suelen sobrevenir à el heri-  
 do, y que seguiràn la idèa del  
 vicio, ò depravacion del di-  
 cho jugo.

205 Mas claro; quien du-  
 dára, que el acido oleoso de la  
 sangre, exaltado por el temor,  
 ò susto, que acarcean las ocur-  
 rencias de la herida enrede,  
 coagule, ò vicie el succo nu-  
 tritivo, que baxa por las fibras  
 de la parte afectá, ò que por las  
 mismas causas las partes nitro-  
 sas fuyas se fermenten, y suel-  
 ten de ella (para lo qual no ayu-  
 da poco la congoja, y affliccion,  
 que padecen muchas vezes los  
 heridos) causando fijaciones, y  
 grumos, no solo en la porcion  
 extravasada, sino en los demás  
 liquidos, que encontrassen fa-  
 ciles à fixarse, y corromperse,  
 como es el jugo nutritivo, ò  
 que los azufres de la sangre *de-*  
*siderio vindictæ* exagitados, y en-  
 furecidos lo subviertan todo:  
 Tu me haciendo la parte, è in-  
 flamando, ò encendiendo el  
 jugo dicho, con lo qual no so-  
 lo se vè hinchado el miembro  
 lastimado, sino que aparece  
 aflegmonizado. A todo lo qual  
 ayudan mucho las impresiones  
 extrañas, ò peregrinas copulas  
 participadas del ayre, ò atraí-  
 das de la sangre, que como de  
 naturaleza alkalina *appetit inna-*

*tè acidum, iuxta communem recema-*  
*tiorum sensum*: lo cierto es, que  
 para todo lo dicho es sugeto  
 apto la sangre amontonada, y  
 estagnada en la circunferencia,  
 y lugar de la herida; y así se vè  
 lo presto, que se engrumece, y  
 coagula, la que se derrama en  
 el vacío cortado: y aunque en  
 esta no pàsse à mas el vicio, por  
 su ineptitud à padecer los de  
 putrefaccion, y corrupcion, en  
 breve tiempo, y sin otras cir-  
 cunstancias, el jugo nutritivo:  
 participando de la misma coa-  
 gulacion facilmente se corrompe,  
 y altera; siendo causa, à  
 proporcion del vicio, que ad-  
 quiere de la enfermedad que se  
 ocasiona. De todo lo qual, es  
 lo ordinario, que libre la eva-  
 cuacion de la sangre: porque  
 si es artificial, se subvierte, ò  
 afloja el movimiento impetuo-  
 so, con que caminaba à la parte  
 afectá; y por consiguiente no  
 amontonandose en ella, ni la  
 comprime, ni la hincha, ni de  
 otra suerte la vicia, nies vicia-  
 da; porque no haze mansion, ò  
 detencion larga, que es la cir-  
 cunstancia condicional para to-  
 do: con lo qual se libra el ju-  
 go nutritivo de la estagnacion,  
 y vicio en las fibras del miem-  
 bro læso; porque no ay quien le  
 detenga, ò vicie, antes si con la  
 laxidad de fibras, que ocasiona  
 la sangria, se expele mejor por  
 las voquillas de las fibras cor-  
 tadas: en cuyo transito, y der-  
 rame, no es asignable funda-  
 mento para temer, que se sub-  
 siga en la parte afectá alguno  
 de los sintomas referidos; por  
 que falta la causa, que los havia  
 de engendrar, y se quita la oca-  
 sion, que todo lo havia de per-  
 bertir.

206 Lo mismo acontece, quando de la herida sale mucha sangre ; y aun es mejor esta evaquacion , que la otra, y por esso à su falta pone Hipocrates la sangria : y es la razon , que evaquandose mucha sangre por la herida , no solo se vacian los vasos de su circunferencia, sino que se lleva tràs si el jugo , que pudiera comenzar à detenerse en sus porosidades : sirviendo para despegarlo la fuerza , è impetu de su movimiento , y ponderosidad de su cuerpo; con que apartandolo, ò quitandolo del lugar herido , y obstando el contacto , è impresion de otra causa extraña (y que mientras fluye la sangre, es imposible, que dexede lograr-se todo) que mucho se libre, el herido del flegmon, y demás accidentes, que suelen sobrevenirle; pues quitada la causa ocasional de todo , que es la multitud, con fluxo, ò estagnacion de la sangre en la parte afecta: no se da motivo para temer otros accidentes, que los que ocasionare el enfermo con la comida, ò bebida desordenada, y el Cirujano con los remedios, y mal modo de curar la herida: dando lugar à que el ayre , y fus medicinas con las extrañas impresiones , ocasionen en el jugo nutritivo , lo que el con fluxo , copia de sangre , y continuo golpear , ò contundir en la parte afecta , obturando todas sus porosidades ; y assi como aquellas causas , serian ocasiones para el flegmon, y demás accidentes , que precabe Hipocrates , assi tambien la sangre amontonada , y estagnada en el miembro herido, lo será por las mismas , y aun mas

poderosas razones : con que podràs ya persuadirte , à que Hipocrates, por quitar esta ocasion sangra , y manda sangrar à los heridos ; no porque la sangre sea causa conjunta, ni antecedente del flegmon, sino porque puedè promoverlo, ò ocasionarlo ; lo qual queda confirmado con todas las razones, y experiencias ante escritas , y las que refieren los Doctores Boix , Martinez , y otros sabios, y experimentados Medicos. Hip. acf

207 Mas por si lo hasta aqui escrito , no te persuade, oye este experimento, y observacion nueva , aunque no ignoro ; que la humana infeliz condicion , no se averguenza de oponerse à la verdad , caminando contra el agua, y respirando contra el viento ; porque los hombres doctos estimulados de su inflacion , y vanidad , no pueden tolerar, ni sufrir, que corra libremente experimento , ò sentencia, que se oponga à su logica , ò destruya el sisthema, que bebieron en la medicina : con que ya que no contra la experiencia, contra el observador, *in sensu ludris* Gal. loca  
*cis cabitationibus petulanter insi-* sup. cit.  
*liant , ut experientia textatum sa-*  
*cule hoc vidimus.* Mas no obstante , yo quisiera , que en esta observacion se convirtiera todo su estudio , à experimentar su solidez , antes que à impugnarla , ni arguirla : que creo, que si assi lo hazen, que no tomàran la pluma en contra, porque les defengañará la verdad, que les refiero; y si la tomaren no será para subvertir la utilidad de sus trabajos , antes si adelante los irán mas ; siguiendo la

Hip. loc. cit. de Vet. med. Doctrina de Hipocrates, y tomando principio de este experimento : *Reliqua deinceps inueniuntur* (dice el Principe) *si quis sufficiens sit, & iam inventorum gnarus, ex his ad perquirendum procedat*, que es el mejor camino de hallar nuevos arcanos, vtilizar à los enfermos, y afianzar muchas practicas verdades.

208. Vamos à la observacion. Muchas vezes, asistiendo yo à la curacion de vn flegmon, y otros abscesos, despues que maduraron y se abrieron, ò por naturaleza, ò por arte; vnas vezes tomando vestigios de la materia *pus*, y otras de la qualidad, y alteraciones de las vlceras, lleguè à conocer, y prevenir los alimentos, con que los enfermos se havian alimentado, con tal certeza, que se admiraban todos: empero yo me reia; porque estaba hecho à concurrir con Cirujano experimentado, que movido, y asegurado en sus continuas observaciones, decia, y señalaba sin rebozo por la mañana, los alimentos, que cenaba el herido, ò ulcerado, y por la noche, los que comia à medio dia. Cosa rara, y digna de la mayor admiracion, que jamás le ví errar en la especie de alimento, aunque algunas vezes, no acertaba con el modo, con que se le administraba; y preguntado, que de donde, ò por donde, havia adquirido, ò llegado à tal conocimiento? Respondia, y con juramento, que con sola la observacion de los casos, y alteraciones subseguidas à el uso de los alimentos, asien las vlceras, como en las materias, lo

havia aprendido, y con mil experiencias confirmado.

209. Lo que yo puedo asegurar à todos es, que no es necesario mucho estudio, ni rebolver muchas Librerias, ni otro algun trabajo, mas que el de observar, para que cada vno salga de este encanto, conozca esta verdad, y desprecie quantos argumentos, y sofisterias le persuadan lo contrario, y pueda, fortalecido, y abroquelado con este experimento, asegurar, que si la sangre fuera la causa material del flegmon, y de ella, como era preciso en toda su duracion, se cibara, ò se nutriera, fuera necesario, que se hiziera la reclusa en mas espacio de tiempo, y que no se pudieran rastroear de ningun modo los alimentos, que los enfermos comian, y de que se pabulaban los abscesos, y materias suyas; porque en las grandes, y diversas transmutaciones, que padece la sangre, para proporcionarse à la nutricion por el dilatado camino de los Galenistas, es conforme à razon, y à las escuelas de Galeno, y Avicena, que los alimentos perdieran su forma, y qualidades, y por consiguien- te ningun Medico, ò Cirujano llegaria à conocer en las materias, y vlceras (à lo menos en tan breve tiempo) los alimentos, que comian los heridos, ò ulcerados, y lo mismo debia suceder, à los que libran la admirable obra de la coccion en los precisos influxos de la fermentacion, por la total subversion, que padece la cosa fermentada.

210. Lo qual no sucederà, en el que estuviere persuadido, à que



à que la parte mas sutil de los alimentos, es la causa generativa; y nutritiva (porque ha de ser una misma, segun la vniformidad de la naturaleza) del flegmon, y demás abscesos; y por esto, ni repugna el que tan presto se haga la recluta (como la inanicion del todo, y minoracion de las materias, si el enfermo se abstiene de comer) ni el que se conozcan los alimentos deborados, ò comidos: pues en la disolucion, ò separacion estomacal, asi como por los diarios excrementos se conocen, y distinguen las mas vezes los alimentos, que se comen; arrastrando lo grave, y excrementicio algo de lo sutil, y substancial, que suele dar generacion, y pabulo à algunos inmundos animalejos, quienes participan de la vida de aquella alma comun comunicada de la tierra, por medio de la dicha parte espirituosa de los fratos, y alimentos: asi tambien la parte mas noble, y delicada de ellos no se remonta sin alguna mezcla de lo fecal, y excrementicio, cuyas particulillas salinas, ò acidas, que aun van confundidas con las loables anodinas, y vasmicas, puestas ya *sui iuris*, en aquella vltima crivacion, originan pruritos, inflamaciones, dolores, spasmos, y demás accidentes, que se observan; porque aunque antes en la blanda disolucion, con que se cocieron, no se explicaron sus partes acres, y nocivas por muy reconcentradas: despues en la preternatural fermentacion, con que se castigaron en la parte afecta, respiraron, causando los sintomas propuestos; que es lo mis-

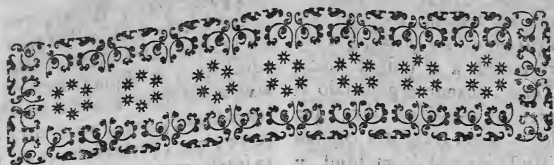
mo que sucede con muchos alimentos, que aunque en el estomago no alteraron, à el nutrir, de alli à poco en el cuero, y otras partes ofendieron. Consta tambien la realidad de aquel te assumpto en la doctrina de nuestro grande Hipocrates, quando advierte, que por los excretos, que aparecen en las enfermedades se conocen, y distinguen sus causas; y se toman las mejores medidas para conocer los morbos, y curarlos; asi lo diò à entender en aquel aphorismo: *Sed ex ijs, quæ mox apparent indicia sumuntur, & vrina, & alui excrementa, & sudores, quæcumque apparuerint.* Y es cierto, que si el Cirujano no procede con gran cautela, y madurez en esto, que ocasionará notabilissimas desgracias, y yo he experimentado algunas, por atribuir à mortificacion de la parte el color obscuro, ò libido, que fue tintura, ò efecto de la comida, ò bebida.

211 Los casos de *falso*, y practica, como el presente, no pueden convencerse, ni persuadirse con el *ergo*, y el discurso; porque en estos tiene el primero lugar las manos, y la experiencia, y el vltimo, ò inferior la razon, y el silogismo: empero en los casos de *iure*, ò especulativa es el folio, ò tribunal la cathedra, su principado, ò esfera la logica, y metaphisica, y el exercicio de ministros exercen los ergos; y por esto quando vamos tratando punto tan à todas luzes practico, no he querido meterte entre las zarzas de vanos argumentos, huyendo de que halles motivos de contienda; y si la hallares, que

sea con experimentos en contrario, así hallarás establecida una methodo segura de sangrar, y en que se conforman todas las autoridades, y preceptos de los Principes, à este assumpto publicados: quedando en todo maritados, y concordes. A esta luz, sino me engaño, resplandecen triunfantes las practicas doctrinas de Thomàs Sidenhan, las de Martin Lister, Christiano Langio, y Lucas Tozzi, quando aconsejan, y establezen, que tan solamente en las enfermedades, en que no se experimentan crises, tratan los Medicos de curar, sangrando, purgando, y executando otros remedios: lo qual me

parece, que es la hipotesis misma, que defendemos; y bien mirado, si à otra luz, ò à otras inteligencias las meditas, hallaràs invencibles antinomias, y contrarios à los Principes: mas los antiguos todos, y los mas modernos suenan una misma cosa con Galeno, Avicena, y el grande Hipocrates, y hasta con el texto diez y nueve del quarto de *Diæta ratione*, y con los aphorismos, y practica del primero, y tercero libro de epidemias, debaxo de la exposicion referida, como dexo comprobado, y sobradamente defendido.





## REFLEXION IV.

### ALIQUA DE TURGENTIA examinantur.

#### §. I.

212

**C**oncocta medi-  
cari oportet,  
non cruda, ne-  
que in principiis, nisi turgent.  
Parecerá ageno de nuestro em-  
peño bolver à tratar de la ex-  
posicion de este aphorismo,  
quando lo dexamos bastante-  
mente explicado en la reflexion  
primera de este tratado: empe-  
ro haviendo considerado, que  
de la verdadera inteligencia del  
concocta, cruda, y turgentia, re-  
sultan muchos fundamentos, y  
razones, que fortalezen, y asian-  
zan mas las doctrinas del pri-  
mer punto de esta piedra, por  
esso no quiero passarlas en silen-  
cio, aunque las diré tan sucin-  
tamente, que no cause el me-  
nor tedio à los lectores: *Lij*  
*concocta* (segun el sentir, y ex-  
plicacion de los contrarios) *pra-*  
*dicatur de humoribus, qui cum an-*  
*tea crudi extitissent, postea conco-*  
*qui non repugnant.* Y poco des-  
pues dicen: *Lij cruda prahendit*  
*humores, qui, licet in morborum*  
*principiis crudi existerent, attamen*

*collisionem recipere possunt;* de  
lo qual se infiere clara, y distin-  
tamente, que los mismos hu-  
mores comprehende el *lij cru-*  
*da*, que el *lij concocta*; porque la  
palabra *antea* de la primera pro-  
posicion, suena lo mismo, que  
el *principiis* de la segunda: è  
igualmente la palabra *non repug-*  
*nant* de la vna, explica lo mis-  
mo, que el *possunt* de la otra;  
con que solo resta el saber, qua-  
les son los humores, que se ex-  
plican por el *lij turgentia*. Esta  
palabra dicen, que apela sobre  
los humores, *qui cum crudi in*  
*principio essent, quantumvis eos*  
*retinere, ad coquendum natura in-*  
*tendat, nunquam ipsa id assequi po-*  
*terit.*

213 Apenas lei esta pro-  
posicion, quando empezé à va-  
cilar sobre la impossibilidad de  
la naturaleza: si seria solo para  
aquietarlos, ò juntamente para  
cocerlos; empero bien presto  
sali de toda duda, porque le-  
yendo mas abaxo me encontré *Lib. cit.*  
con la explicacion siguiente: *Hu fol. 229.*  
*mo. num. 2.*

Hip. en  
tend. loc  
cit.

mores per li turgentia expofiti prae  
 eis sunt venenofi, aut facci ma-  
 ligna corruptione affecti; que afsi  
 entienden à el infigne Lucas  
 Tozzi, quando exponiendo el  
 prefente aphorifmo, dice, que  
 los humores turgentes conftan  
 (afsi lo juzgan) de multitud, y  
 pravedad, fon fus palabras: *Tur-  
 gentes humores, potius exponendi  
 funt, qui moventur quidem, fed  
 impetufus, quam par est, per ve-  
 nas, & arterias excurrunt, atque  
 illas inequalitèr agitant, & in  
 tumorem attollunt.* Hafa aqui,  
 lector, bafaba para la cabal ef-  
 fencia, y entera conftitucion de  
 la turgencia: empero los con-  
 trarios, no contentos con lo  
 dicho, traen por formal confti-  
 tutivo de los humores turgen-  
 tes las palabras, que acceforò  
 Lucas Tozzi, y que folo las  
 trae como caufas ocasionales  
 para la verdadera turgencia,  
 oyelas: *Simulque multitudine, &  
 pravitate concitant, irritant, &c.*  
 En esta pravedad eftà el duen-  
 de; porque difsimulan, ò no  
 reparan el que no dice *conftant*,  
 fino *concitant*: quieren por vlti-  
 mo los contrarios, que la pra-  
 vedad de Tozzi diga precisa-  
 mente venenofidad, y malig-  
 nidad; motivo, que me obli-  
 ga à decir, que la pravedad no  
 dice, ni explica mas, que vna  
 cofa torcida, ò contraria; mas  
 claro, vna entidad mala, y vi-  
 ciofa, y en fentido medico, to-  
 dò aquello que recede del rec-  
 to orden de naturaleza, ò que  
 es *contra naturam*; y los Medi-  
 cos tanta juzgan de pravedad  
 en las cofas, quanto diftan ef-  
 tas de la naturaleza, y fu natu-  
 ral eftado: de lo qual fe infie-  
 re, que lo *pravo* no es precisa-  
 mente *venenofa*, ò *maligna*, aun-

que puede crecer tanto, que  
 llegue à ferlo; lo qual expuso  
 bien claramente Galeno, fobre  
 aquel texto de Hipocrates: *Per-  
 nitiofa fine fignis levantia mor-  
 tem indicant*; y afsi fe vè en otra  
 parte, que, perfuadido de ef-  
 ta inteligencia, afirma, que  
 el agua *prava*, fe puede hazer  
*bona*, y faludable, lo qual ni  
 dice, ni pudiera decir de la ma-  
 ligna, ò venenofa, segun fus  
 doctrias, y principios.

214 Mas por fer efto mas  
 proprio de Gramaticos, y me-  
 ros Filofofos, que de Medi-  
 cos, dexemoslo, y bolvamos  
 à el punto, que importa, que  
 es el de medicina. La enferme-  
 dad, que nace de la maligni-  
 dad, y venenofidad de los hu-  
 mores fe contrae *per vos ad mor-  
 bum ob malum morem; fed per nos*  
 no conviene expurgar en esta  
 efpecie de enfermedad: luego  
 no conviene expurgar en la  
 turgencia. Mas claro: los fuc-  
 cos malignantes, y *toto genere  
 praternaturam*, no piden purga,  
 ni fangria, fino el alexipharma-  
 co, ò expecifico, como contra-  
 rio à la malignidad, ò veneno-  
 fidad de la caufa; *atqui* los hu-  
 mores turgentes *per vos* fon ma-  
 lignantes, venenofos, y *toto ge-  
 nere praternaturam*: luego los  
 humores turgentes no piden  
 expurgarfe, fino el alexiphar-  
 maco, ò expecifico de la malig-  
 nidad, &c. La mayor, y me-  
 nor fon confefion muy repeti-  
 da en las obras del contrario,  
 que afirma, que el morbo mag-  
 no *ob malum morem* es aquel, que  
 confita de co.ia, y malignidad  
 de humores, y que a efte fe fo-  
 corre, y cura con los alexiphar-  
 macos, que le defpumen, def-  
 figuren, ò precipiten. Afimif-  
 mo,

In I. Pro-  
 rrbet.co-  
 ment. 2.

Lib. de  
 Bonit.  
 aqua.



mo dicen , que la turgencia se adintegra de multitud , y malignidad de causa ; lo qual supuesto , y mientras no aya otra explicacion , debe quedar constante la referida consecuencia.

## §. II.

215 **P**Ara mayor claridad del presente assumpto , pongamos vn enfermo , en quien los humores turgian en el principio , y ò porque llamaron tarde à el Medico , ò por su omision en expurgarlos se firmaron en alguna parte. En este caso el Medico dudando de lo que debia executar , por lo vario , y contrario de las opiniones , y doctrinas , que ay à este assumpto establezidas , y deseoso de la sanidad del enfermo , llamò à consulta à el grande Hipocrates , à el insigne Claudio , y à el celebrado Avicena (basten estos para junta , quando cada vno sobra mucho , para que se siga su determinacion , y dexemos expositores , que todo lo enredan con adivinaciones , con tiendas , y opiniones) y havien- dose los dichos convocado , y hallado los humores , yà impactos en parte determinada , diò Galeno principio à la consulta , diciendo : *Eos verò , qui iam*

*Coment.*  
*1. aphor.* *sunt in aliqua corporis parte firmati , neque alio villo auxillio movere oportet , neque medicamento purgare convenit ante coctionem.*  
*22.*

Como han de creer esto los defensores de Galeno , quando en la misma defensa , y proteccion afirman , que los humores turgentes son incapazes de cocerse : empero creanlo , ò no , à mi que se me dà ; buelvanlo à

oir , y despues digan , y hagan lo que quisiere. Este Principio asegura sin el menor rebozo , que los humores turgentes tan solamente son aquellos , *qui de loco in locum transfuunt motu vehementi* ; de lo qual se infiere , que tan solamente este movimiento vago , y vehemente de los humores es el especificativo de la turgencia ; y por serlo así prosiguiò Galeno ane-stando , que *hosevaquare con- venit in motu agitatione , & fluxu positos* ; pero que si estos mismos , *iam aliqua in parte corporis confederunt , neque villo alio auxillio , neque purganti medicamento prius movendi sunt , quam concocti fuerint* ; esto mismo lo hallaràs à cada passo repetido en las obras de Galeno , y que yo por no abultar , omito ; y mas siendo constante , que des- fienden lo mismo sus mas plau- sibles discipulos. Yà havràs re- parado , como Galeno incluye en sus palabras dós cosas , y am- bas contra sus afectos , y de- fensores ; estas son , que lo formal de la turgencia es el movi- miento dicho , y que los humo- res turgentes no son incapazes de cocion , y por consiguiente ni venenosos , ni malignos ; y por esto no permitiò Galeno , que se purgasse el enfermo di- cho , ni se moviesse con otro al- gun remedio , hasta que la co- cion se perficionasse.

216 Hablò despues Avicena , y no solo diò por sentado lo mismo , sino que se entre- tuvo en contar por menor los daños , que en tales casos se se- guian de la purga , para que to- dos fuessen cautos , y proce- dieffen con prudencia en la de- terminacion del catartico , oye-

*Lib. quor- quid , & quando expurg. conven.*

*Lib. 4. le : Et non coaques materiam in-*  
*fen. 1. digestam in calido, aut frigido, ni-*  
*tract. 2. si propter necessitatem* (cita es la

*cap. 4. turgencia) fortasí enim multi-*  
*plicatur coaquis humores non*  
*pervenientis ad statum per diges-*  
*tionem, & fortasí nocet coaquis*  
*tio murationi, & fortasí per-*  
*misceatur cum ea malignum cum bo-*  
*no; proptereaque movetur malig-*  
*num cum bono absque digestionis sua*  
 Ya havrás visto , como Avice-  
 na desempeñò practicamente el  
 presente caso ; dando por su-  
 puesto , que los humores tur-  
 gentes son capaces de cocion,  
 y por lo mismo , y verlos ya  
 impactos en vna parte detentò  
 la purga en este enfermo, hasta  
 que se huvieran digerido.

217 Este fue , lector , el  
 dictamen de Avicena : con que  
 solo te queda , que apelar à el  
 grande Hipocrates , à ver si ha-  
 lla abigo tu resolucion ; pues  
 silencio , y atiende , y le veràs  
 con aquel laconismo , y pro-  
 fundidad , con que tratò todas  
 las cosas , decir , que ninguno  
 espere , que favorezca el voto  
 de purgar los humores crudos,  
 quietos, y en el principio, quan-  
 do enseñado de la experiencia,  
 tiene escrito , y promulgado,  
 que non crudaneque in principijs,  
 nisi turgeant medicari oportet ; y  
 así sepan todos , que aunque  
 la causa sea venenosa , ò malig-  
 na , como la de las epidemias,  
 de ninguna manera se ha de  
 mover , ni expurgar , nisi tur-  
 geat ; porque estando quieta, se  
 debe aguardar la cocion perfec-  
 ta , para purgarla : concocta me-  
 dicari ; y en este caso tan sola-  
 mente se debe pugnar contra  
 ella con los expecticos alexi-  
 pharmacos , para que enfrena-  
 da , corregida, y segregada pue-

da la naturaleza moverla , y ex-  
 terminarla, sino es que irrequie-  
 to impetu de parte in partem com-  
 mutesur , que entonces por es-  
 tar movida , ò la naturaleza  
 convertida à la expulsion , se  
 expurgara con toda seguridad,  
 y facilmente : Quare melius ova-  
 quabuntur natura pellente. Y sien-  
 do, como es , esta doctrina in-  
 concusa de nuestro grande Hi-  
 pocrates , y demás citados, du-  
 do el que huviera Medico, que  
 se atreviera à echar à volar su  
 dictamen de purgar en este ca-  
 so (aunque se valieran de la adi-  
 vinacion de la radiativa tur-  
 gencia) pues afirman , y sin dis-  
 tincion confiesan , que los anti-  
 guos à las materias crudas no in-  
 quietaban , ni movian , y à las tur-  
 gentes purgaban ; con lo qual re-  
 matada la consulta , quedò es-  
 tablecido por constitutivo dife-  
 rencial de la turgencia el movi-  
 miento vago , y vehemente ; y  
 que no es de esencia de los tur-  
 gentes el ser venenosos , ò ma-  
 lignos.

218 Y para que se vea, que  
 sin reparo convienen en lo mis-  
 mo los contrarios , oygase lo  
 que prosiguen en el libro, y nu-  
 meros citados : Si la corruptela  
 de la sangre es grande , se debe te-  
 mer mucho la sangria ; porque es-  
 te vicio es el mayor escollo, por  
 el qual los doctos se abtienen  
 de sangrar , considerando, que  
 en tal caso la sangre degenerò,  
 y tiene contraido vicio en qua-  
 lidad : y aunque en tales oca-  
 siones no fuera desafortado atè-  
 der à la practica de Hipocrates  
 en dár la tapsia à Tullio , y el  
 precepto de Galeno , quando  
 dice : Si vero qualitas magis in-  
 valuerit purgativo pharmaco utè  
 mur ; no obstante no me paro à  
 in,

Hip en-  
 tend. fol  
 222.

Galen.  
 Avic.

Vall. loc.  
 cit.

Loc. sup.  
 cit.

Interpretarlos, ni exponerlos, porque está bien claro, que donde no ay multitud, ò copia, no se necesita de sangria, y donde la qualidad prevalece es el catartico el mejor antidoto: dexolo tambien; porque pulsá las puertas de mi intento argumento de mas aprecio del contrario, y de mayor importancia para mi instituto; sientan como principio inexcusable, que *morbus magnus ob malum morbum se baze quando la causa venenosa, ò*

*Loc. cit.* *maligna, corrompe los espiritus, ò quando la sangre es tal, que no puede ser materia de ellos; à esta enfermedad niegan la purga, y la sangria los contrarios, y tolo aplican los alexipharmacos, como especificos remedios para la enfermedad ob malum morem; sed sic est, que quando la sangre degenera, que es quando se corrompe, constituye morbo ob malum morem; luego ni sangria, ni purga le conviene, y con gran razon temen vno, y otro remedio los contrarios: sed sic est, que los humores así afectos tienen por turgentes los contrarios; luego, ò los humores turgentes no conviene el expurgarlos, ò la turgencia no se constituye por la venenofidad, ò malignidad corruptela, ò ser toto genere praternaturam los humores.*

219 Mas: si la malignidad, ò venenofidad de los humores fuera el formal constitutivo de la turgencia, en ningun morbo mas bien, con mas seguridad, y en todo tiempo conviniera el expurgar, que en los morbos, y calenturas malignas, y pestilentes; porque segun el comun sentir, son estas las enfermedades mayores; y de mayor ma-

lignidad, que ha conocido la experiencia, y que su malicia como insuperable de la naturaleza, la conservan todo el tiempo de su duracion; *sed sic est, que en estas ni Hipocrates purga como consta de las epidemias, y los contrarios con todas sus fuerzas repugnan la expurgacion, como es patente: luego por otra causa distinta de la malignidad se especifica la turgencia, puesto que todos aseguran, que turgentes purgare oportet.*

220 Mas se infiere del aserto contrario; y es, que nunca se darán en el cuerpo humano humores malignamente corrompidos, sin que se den, y consideren turgentes; así como aseguran, que no pueden ser turgentes, sin que sean malignos: y es la razon, que estos señores afirman, que luego à el punto, que se podrecen malignamente los humores, se hazen incohostiles, è inemendables de la naturaleza, y por esso *toto genere praternaturam*; y que mueven sediciones, y destruyen la economia del viviente (hablo con las mismas voces del contrario) motivos, que tienen por precisos para la turgencia: y como vemos lo contrario en las calenturas penticulares, en las variolosas, y en aquellas de quienes dixo Hipocrates: *Febres parvae quandoque valde malignae*, y en otras muchas enfermedades malignas, y venenosas, en quienes no se vió el menor vestigio de turgencia, como es constante en los morbos epidemiales, y otras historias, que refieren los prácticos, se viene à los ojos la libiandad; y falsedad de aquella hipotesis:

por

por todo lo qual , y figuiendo los estatutos del contrario , digo , que los morbos envenenados , ò malignos constituyen morbos *ob malum morem* ; y que à estos desde luego convienen remedios distintos de la sangria , y purga , sino es que se

*Aph. cit.*

vean *in motu* , & *agitatione passivi* ; porque segun las maximas de Hipocrates , y dexando adivinaciones la purga tan solamente en los principios se debe à el movimiento vago , y vehemente de los liquidos , que esto quieren decir aquellas palabras *nisi turgeant* ; ò como explica Galeno : *Nisi motus ad excretionem nos adducat, qui non dum fir-*

*Lib. 5. de*

*mani inclinationem , ac stationem Comp. ad unam partem habeant* ; y mas *med. se-* que no sean venenosos , ò *cum loc.* malignos : mas si lo fueren , aun *cap. 3.* bien que no faltan practicos , que à los purgantes mezclen los alexipharmacos , con lo qual satisfacen las dos indicaciones.

221 Nila copia es necesaria como constitutivo de la verdadera turgencia. Pusola Lucas Tozzi ; porque las mas vezes acompaña , y es ocasion de que la naturaleza se mueva obligada del peso , ò carga suya , mas no porque sea de esencia de la turgencia , sino circunstancia accesoría , como la malignidad : pues muchas vezes notamos , que tanto material , como vn grano de mijo , *iuxta Complutensem Heredia totam naturam conturbat , effrenatos motus inducit , affectusque malignissimos creat* ; porque aunque sea en la cantidad de naturaleza Pigmea , en la qualidad , ò energia es de espiritu gigante ; y asi como vna cantidad como vn garbanzo de incienso , convertida en

vapor inunda toda vna sala , assi los effluvios de cantidad tan pequeña in inundando todo el cuerpo ponen en arma à la naturaleza toda , quien asomburada por todas partes , procura recoger sus fuerzas , para que unidas pueda resistir à enemigo tan poderoso , y expelerlo por todas vias : por lo qual experimentamos , que se mueve vaga , y vehemente *de loco ad locum* , solicitando el escape por alguno. Tambien es constante , que no se mueve , assi en muchas ocasiones , aunque la copia sea excedentissima , como en la hidropesia , en el ictero , en las viruelas , sarampiones , y otros morbos , y tambien en los Athletas ; cuyo exceso de humores los tiene en ocasion de mil peligros luego la copia , ò abundancia de humores , no es precisa en la constitucion de la turgencia ; en cuya confirmacion està la sentencia de Valles , quando dixo : *Vera turgentia semper refertur ad vitium* ; pero no precisa el que sea maligno , como dexo ponderado , y se prueba con comparar la turgencia à el zelo de los animales , en quienes no se dice que les posea ningun humor venenoso , ò malignamente corrompido.

*Ex Vill loc. cit. in libel. de stat.*

*Lib. 22 Meth. ca. 5.*

### §. III.

222

Considerado , pues esto con la mayor madurez fallamos , segun la mente de todos los Expositores , y grandes hombres de la medicina , que si en la turgencia se supiera , que los humores turgentes tan solamente se podian impactar en alguna parte ignoble , y de poco riesgo ; no

aten:



atenderian mas à el movimien-  
to turgente, para purgar; que  
à la materia cruda, y en el prin-  
cipio, para no purgar: *Iuxta  
illud, non cruda, neque in princi-  
pijs*; pues el precepto de pur-  
gar los turgentes, nació, se-  
gun el comun sentir, del miedo  
de que el humor movido tro-  
pezasse, y se impactasse en al-  
guna entraña, ò miembro prin-  
cipal, que sino yo creo obser-  
varian religiosamente los en-  
tredichos de Hipocrates pro-  
mulgados para huir del catar-  
tico en el estado de crudeza;  
pues es constante, que son ma-  
yores los peligros, que se avis-  
tan, purgando *cruda existente  
materia*, y en los principios, que  
los que ocasiona la impacciõ  
de humores turgentes en igno-  
ble parte: siendo las mas vezes  
saludable, y breve la enferme-  
dad, que en ella producen, co-  
mo son dolores, pruritos, eri-  
sipelas, granos, flegmones, ò  
otros abscessos, y accidentes,  
que llegan con brevedad à ma-  
durarse, ò resolverse; porque  
como he dicho, es lo mas ordi-  
nario, ser los humores turgen-  
tes capaces de digerirse.

223 Esto mismo confirma  
la suma debilidad, que apare-  
ce en la naturaleza, luego que  
esta es acometida de vna enfer-  
medad venenosa, ò maligna:  
testificando las mas vezes la pa-  
vedad pulfifica, que tocamos lo  
insuperable del veneno, y lo  
presto que la naturaleza se rin-  
de à su malignidad, y esto no  
admirará à los contrarios, pues  
en opinïon, y principios suyos  
estas qualidades directamente  
se oponen à el corazon, y es-  
piritus, haziendo, y descargan-  
do el tiro, y toda su malicia en

la vitalidad, y por configuiente  
en la naturaleza toda, sin que  
aya parte, ni facultad, que le  
pueda resistir, ni domar: lo  
mismo dicen los accidentes fa-  
tales, y sincopticos, que acom-  
pañan desde luego à lo malig-  
no, ò venenoso; con que no  
serà mucho, que con tanta de-  
bilidad, caymiento, y mortifi-  
cacion le falte à la naturaleza el  
vigor, que se requiere, y es  
necesario, para el movimiento  
*de loco ad locum* vehemente, que  
es el especificativo de la turgen-  
cia; y no negamos por esto, el  
que pueda muchas vezes pon-  
ner, y cumplir, con el movi-  
miento de *vergencia*: porque es-  
te no necesita de fuerzas tan  
constantes, como el otro; y por  
esto en las epidemias de Hipo-  
crates, en las enfermedades  
malignas, y pestilentes es muy  
frecuente este movimiento, co-  
mo parece por lo historiado del  
Principe *cos*, con advertencia,  
que los enfermos que por el  
movimiento de *vergencia* no es-  
caparon con la negacion del de  
*turgencia* perecieron.

224 No obstante lo dicho  
aun hemos de oir todavia vna  
cèlebre consecuencia del con-  
trario, en que parece echò el  
resto el ultimo esfuerzo suyo,  
no dexandole que hazer mas à  
su talento: esta es, como se si-  
gue; luego *la misma razon ay pa-  
ra que sean turgentes los humores,  
que malignos*: yo confieso, que  
haviendo con cuidado leído sus  
conclusiones; sacàra, è infirie-  
ra de ellas esta consecuencia,  
que es la que legitimamente sa-  
le: luego *la misma razon ay para  
que sean turgentes, que para que  
causen, ò constituyan enfermedad  
ob malum morem*; y arguyo asì:

ExGal.  
Vall. &  
*alijs. loc.  
cit.*

*Atque in los morbos ob malum mor-  
rem per vos no conviene el expur-  
gar; luego ni en los turgentes: em-  
pero no nos paremos en esto, si-  
no neguemos absolutamente  
su consecuencia, que bastante  
razon es, para negarla, el no  
haver experiéncia de su conte-  
nido, ni haver hallado vno tan  
solo de quantos componen la  
cohorte Galénica, que tal le aya  
passado por el pensamiento, y  
tambien porque los humores  
venenosos, o malignamente  
corrompidos, no porque digan  
total dissimilitud à las partes  
del viviente, de suerte, que es-  
tas no los puedan cocer, ni cor-  
regir, de necesidad los ayan  
de mover; porque fuera contra  
infinitas experiéncias en consti-  
tuciones malignas, y pestilen-  
tes observadas.*

225 Estos fundamentos,  
lector cándido, me han persua-  
dido, à que la malignidad no  
es especificativo de la turgén-  
cia, *neque vice versa*; lo qual  
probàra mas diffusamente, si  
pertenesiera esto à mi princi-  
pal empeño; mas solo diré, que  
oygas à *Albucaſis* hazer relacion  
de vn flato vago, y furioso, que  
*de loco in locum subito, moveba-  
tar*, y à voca llena le llama tur-  
gencia; y Zacuto Lusitano cu-  
enta, que viò vn flato, que  
causaba vn vehemente dolor, y  
tumor en las partes adonde se  
movia, con vn movimiento tan  
preſto, ò repentino, que le cau-  
sò notable admiracion, y este  
caſo lo pone entre los caſos de

Lib. 1. verdadera turgencia; aducien-  
do por este su dictamen à Ga-  
leno: luego para la turgencia  
no se necesita de malignidad,  
ni de copia en los humores; pues  
solo basta, que aya humor pre-

ternatural, ò contrario à la sa-  
lud del viviente, y que esté *ſui  
iuris* opuesto en desenfrenado  
movimiento, ò agitacion vehe-  
mente, y vaga, como dice el  
gran Valles, hablando en ge-  
neral de las causas de las en-  
fermedades: *Si erronee agitantur  
surgere dicuntur à Latinis, à Gra-  
ecis orgasmas*; los quales humo-  
res, es lo ordinario, ser los mis-  
mos, que de los que se predi-  
can las palabras *cruda*, y *conco-  
cta*, sin ser otro el motivo de las  
varias predicaciones, que el  
estar crudos, cocidos, ò pueſ-  
tos en el movimiento dicho, y  
por esso entra en quenta de los  
turgentes la masa de la sangre  
(como se dice de los Scitas) si  
alguna de sus partes se desen-  
frena, y agita vagamente, que  
entonces guardará, sino la na-  
tureza, la constitucion del  
*impetum facientis*, como la fla-  
tulenta, ò *materia tenuis*, que es  
lo que agrada à Galeno para la  
turgencia, ò succo nutritivo,  
que es lo que propugna el Doc-  
tor Boix, que como estas cosas  
se puedan referir à vicio tal,  
han de constituir turgencia se-  
gun Valles, y segun los mas de  
los modernos siempre, que por  
alguna causa, particular nimis  
activa, & volatiles exaltentur  
(quibus materiae tenues, fla-  
tulenta, & nutritivales ad in-  
tegrantur suspicandum, celeri  
earum connaturali motu, ful-  
minis ritu, omnia pervadere, &  
effrenatos tumultus producere,  
utque vel expurgatione eva-  
quentur, vel, intercedente im-  
pactione, concoctione devin-  
cantur.

226 Finalmente, vuelvo à  
decir, que las palabras *cocta*, *cru-  
da*, y *turgencia* comprehenden,

Lib. 2.  
Meth. ca  
5.

Loc. nu-  
per cit.

y abrazan vnos mismos humores, tan solamente diversos en el modo, y nadie ignora, que el modo diverso, es bastante para causar distintas enfermedades, y ser atendidas, y curadas con varios metodos, y remedios diferentes; de forma, que los crudos quietos, por ningun modo conviene el expurgarlos, ni moverlos, y los cocidos parados es preciso el moverlos, y evaqualos: empero los crudos, solamente en agitacion, y movimiento puestos *medicari oportet*. Oye aora la razon del gran

*Loc. sup. cit.* Claudio: *Quia tunc enim naturam, habemus adminiculantem evagationi*; luego si entonces la naturaleza no solo no està repugnante à la evaqualacion, sino que antes con todo esfuerzo la sollicita, è intenta; debemos nosotros ciegamente imitarle, y seguirle: porque como verdadera maestro *nos docet ipsa quid tunc oporteat fieri*; así como tambien despues de cocida la materia, que por ningun titulo conviene diferir la expurgacion (atè las condiciones anteescritas) porque así la naturaleza obrando, nos ha enseñado, que conviene el expurgar: *Conspicitur*

*Locis cit.* *liquidem, & ipsa post coctionem discernere, & superfluitates expellere*; luego será Medico muy pobre de practica, y experiencia, el que en vno, y otro calo no purgasse: siguiendo lo estimulado, impulsó, y adminiculante de la naturaleza; pues por esso en ambos se tiene, y considera como verdadera medica, y maestra: con que si ella entonces anda falta, ò perezosa, deberá ayudarla el Medico docto, y experimentado, enseñado de ella misma, que *natura*

*autem stimulat, & impulsiva artis peritis, qua facienda sunt, demonstrat*; siendo en estas ocasiones lo mismo, lo que ella haze, que lo que la ciencia dice, segun aquello: *Numquam aliud natura, aliud sapientia dicet*; como *Juben sa tir. 14.* por el contrario será todo absurdo, disparado, y pernicioso, si fuera de estas ocasiones, purgamos; porque siempre hallaremos à la naturaleza repugnante, y segun el grande Hipocrates *natura repugnante irrita cit.* *omnia fiunt.*

227 Acabè por vltimo, lector, con esta obra, y solo te suplico, que no estrañes los tres puntos principales, que estableciò en ella, para que te parezcan nuevos, y repugnantes à tus doctrinas; mas si los extrañares, no los impugnes todavia hasta ver, y contemplar, si està bastante con la experiencia comprobados. Bien conozco, que diràs, que quien hasta aqui ha pensado, ni proferido, que no basta para la acertada curacion de las enfermedades el conocimiento del morbo, y de la naturaleza que se cura; siendo así, que à este norte està tiradas todas las lineas de los Principes, y de quantos han escrito, y profesado medicina? poco importa, que esto sea así, si yo he acertado, à probar con experiencias lo contrario.

228 No menos te causará admiracion, el ver à vn hombre de la insuficiencia mia, salir à la palestra de este mundo con la novedad de ninguno imaginada) de establecer, que ningun humor de los que se hallan en el cuerpo de vn viviente son la causa material de nutricion, sino

Hip. loc. sup. cit.

Juben sa tir. 14.

Loc. sup. cit.

fino precisamente aquella parte pinguedinosa de la tierra, que es la mas sutil del alimento, que diariamente necesita el viviente de tomar; porque todos los dias le es preciso el repararle, y el nutrirle: y asi se ve, que aunque esté bastante gordo, y lleno, si un solo dia el hombre se abstiene de comer, se desfama, y desfallece; y si come razonablemente, aunque se sangrara por ocho dias continuos, suele no sentir novedad, que le aflija, y descaezca: real prueba de mi supuesto (sin que obsten los acaescimientos del estado morbofo) y observacion que fortalece, y asegura la práctica de Hipocrates en ordenar la inedia en los mas enfermedades, como el unico remedio para conseguir el vniversal desahogo, y diminucion entera de los morbos; en que se conoce, que miraba Hipocrates à el succo dicho por la mas comun causa de las enfermedades: por lo qual se cautela, y lo explica todo en aquellas asofisticas palabras: *Corpora impura, quanto magis nutries, tanto magis lades*, como que con sola la materia de nutricion, se aumentarían las causas de la enfermedad, y se exacerbarían sus accidentes.

229 Tambien te parecerà arrojo, el persuadir lo mal, que ha sido de casi todos entendida la magnitud verdadera, y rigurosa de los morbos, que no es otra, segun el gran Claudio Galeno, que la que tiene por le-

gitima nutrix, y madre à la multitud de los humores; motivo porque se han causado con la sangria tantos, y tan gravísimos desastres, y tan perniciosos errores en la curacion de las enfermedades. Todo lo qual asi entendido, quisiera, lector, que usando de las leyes de la justicia distributiva, dexaras colocado, y sentado à Hipocrates en el loho, que le mereció su segurísima doctrina, su experiencia firme, y su observacion constante. Tambien verás, quan limpia he sacado aquesta oba del adorno infructifero de historias, y noticias vanas, de cuentos, y chistes de la antigüedad, y de fabulas, ò quimeras de Poetas, y lo que de esto he tocado ha sido precisado de la moralidad, que incluye, y para explicar mas el supuesto, aun que ha sido bien poco; porque solo he pensado en no divertirme con digresiones infructuosas, y en dár mas nervio, à mis razones. No sé si havré podido satisfacer mi empeño; mas

fino te pareciere, que he cumplido, no lo extrañes, quando no ignoras mi poquedad: y fino bastare esta confesion, para que no me censures, y quedes de mi ingenuidad satisfecho, poco importa quando yo, y este libro lo quedamos: porque dár vno, y otro con docilidad rendidos à el dictamen de nuestra Santa-

Madre Iglesia Catholica Romana, y censura de los doctos.

FIN



# INDICE

## DE LAS COSAS NOTABLES

de este Libro.

### A

**A**bscessos , por què en los principios aparecen rubros , ò flavos , fol.230.

Abenragel , y Alcabcicio afirman, que *Venus* es Planeta frio, fol. 20.

Academia , donde Hipócrates cursò la medicina , fol.158.

Acierto legitimo no es dable, ignorando el quando , y el por donde de la naturaleza , fol. 49. El de las curaciones no depende de la aplicacion legitime contraria , fol.68.

Advertencia , y encargo , que el Autor haze à los Medicos, fol.71. Otra advertencia à los Medicos de lo que deben hazer, quando se indica movimiento con contrario, fol. 87. Otra para quando se aumenta el calor despues de la sangria , fol.277.

Agua , vino, y vinagre mezclados es imposible saberse el tercio, que resulta. Intr. p.1. §.11.

Afecto, en sentido medico dice actual lesion de operaciones, fol.259.

Aguas, circulando causan la germinacion de las plantas, y se precaven de corrupcion, fol. 236.

Aguila, primero tantea el peso de la presa , que se levanta con ella , fol. Intro. p.1. §.8.

Ayre , de què sirve en nuestro cuerpo , y por què nutre algunos vivientes , fol. 232. Què causa en el corazon , el que respiramos , ibi.

Alboazar , y Ptholomeo defienden , que *Venus* es caliente, fol.20.

Alcabcicio, y Abenragel afirman, que *Venus* es frio , fol.20.

Alkalino, quando conviene , fol. 277.

Alimentos , su variedad no es motivo preciso de crudezas; solo por mucho, por poco, ò por mala calidad ofenden. Intro. p.2. §.9. La parte mas futil del alimento es la materia nutritiva del viviente, fol. 221. 231. y 235. Muchas vezes los alimentos disparados, y erroneos, ahuyentaron las fiebres , fol.70.

Alma, en la sangre està la de la carne , con ella se teixe, y con ella muere. Intro. p.2. §.16. De la que hablò Ruben en favor de su hermano Joseph, no era la racional , ibi.

Anàres Septatio , gran Cirujano, y observador de las obras de naturaleza , fol.8.

Antidoto, el mejor el que el Medico no aplique remedio alguno, à vista de los pulsos, que refiere el Autor , fol. 81.

Antiguo , es despreciar lo que se ignora. Intro. p.2. §.3. Antiguos admiraron el recon-

## INDICE

- dito obrar de la naturaleza en sus dolencias, mas ignoraron el quando, y el por donde se libraria, fol. 14. y 46.
- Aparato*, simplicissimo es el que indica la sangria, y la purga. Introd. p. 1. §. 8.
- Aplicacion de los Medicos* à què debia ser, fol. 177. y 178.
- Aphorismos*, no ay en ellos sententia en favor de las sangrias en el principio de las agudas, p. 2. §. 10. El aphorismo: *Omnia secundum rationem facienti*, como debe entenderse, y explicarse, fol. 64. Aphorismo: *Qua iudicantur*, &c. se explica con novedad, fol. 187. *Septenorum quartus est index*, &c. se expone con novedad, desde fol. 141. hasta 145. Otra de el Aphorismo: *Sudores si inceperint*, &c. desde fol. 145. hasta fol. 148. *Qua relinquuntur in morbis*, &c. se explica con particularidad, fol. 189. *Accutorum morborum*, &c. se expone, fol. 116. Aphorismos en que exprestamente manda Hipocrates sangrar, fol. 61.
- Aprobantes*, quales su obligacion. Introd. p. 1. §. 2. Su senillez, ò passion inadvertida son ocasion de escritos indecorosos, ibi. Apasionados, ò aplauden lo malo, ò vituperan lo bueno, p. 1. §. 6.
- Arcano*, para las quemaduras de polvora. Introd. p. 2. §. 12. Otro para las sincopes, ibi.
- Arenales*, dan muy poco fruto, y en ellos germinan mal las plantas, y por què parte, p. 2. §. 17.
- Arias*, Medico docto, se disculpa por no haver preconociendo vn movimiento critico, fol. 93.
- Aristoteles*, considera à la naturaleza por deydad, fol. 8.
- Argumento*, convincente contra los Medicos, que hazen mixtos de capricho, p. 2. §. 10. Otro experimental de San Agustin contra los Astrologos, fol. 22. Argumentos Logicos, ò abstracciones metaphisicas, son inutil en la medicina, p. 2. §. 15. Argumento el mas eficaz, que prueba que los Medicos todos ignoran el quando, y el por donde de la naturaleza, fol. 46. Argumentos *ab effectu*, con que se niega, y desvanece la vndosidad del pulso, fol. 100. Otro con que se evidencia, que es mayor, y cierto el daño que se causa con las sangrias, y muy dudoso, y casi ninguno el al vicio, fol. 134. Otro contra vn supuesto falso, fol. 245.
- Armas*, de la naturaleza quales, fol. 61.
- Arrogancia*, la del Autor no es indice de satisfacion propria, p. 1. §. 9.
- Arte*, el arte mayor de la medicina qual es, fol. 53. 208. y 212.
- Arterial molitie* con pulso intermitente què significa, fol. 148.
- Astrologia*, San Gregorio la llama necedad, fol. 22. San Agustin la caracteriza con el nombre de estulticia sacrilega, y doctrina vana, fol. 24. La mejor es la que observa el labrador para sus sementeras, el Piloto para sus navegaciones, y el Medico para sus curaciones, fol. 19. La Judicial

## DE LAS COSAS NOTABLES

ria está condenada; y de la natural hablan con menosprecio los Sagrados Canones, San Pablo, San Agustín, San Geronimo, &c. fol. 26.

*Astrologos*, de ellos dice San Geronimo, que son los que se quieren levantar *adversus scientiam Dei*, fol. 22. Afirma, que prometiendo saber las felizidades de otros *sua ignorant supplicia*, fol. 23. Por su vanidad, y adular à los credulos, deicienden à pronosticar menudencias del mundo, y naturaleza, fol. 22. De la hora en que nació vn morbo, vna criatura, &c. Toman regla para predecir los sucesos de toda la vida, fol. 23. San Ambrosio afirma ser el vaticinio vano à los *Astrologos*, è inútil à los hombres, fol. 23. Respuesta de San Sebastian, y San Policarpo à Cronatio, Pretor de Roma, sobre los *Astrologos*, ibi. Varias preguntas contra los *Astrologos*, fol. 25. Vn casual acierto, no puede destruir vn millon de desaciertos de los *Astrologos*, fol. 23. Si huviera ciencia en las Estrellas para conocer los sucesos, el dia, y la hora fueran los *Astrologos* los mas estimados de los hombres, fol. 24. Dán poder irresistible à las Estrellas, y despues suponen que las humildes qualidades elementales, ò la precaucion de los prudentes, les mitigan, ò burlan sus influxos, fol. 24. Están discordes en los mas de sus principios, como en las radiaciones, y direcciones, fol. 20. Se contradicen

en la naturaleza de *Venus*, de *Mercurio*, y de la *Luna*, fol. 20. Hipocrates no fue *Astrologo*, como suponen, fol. 17. Por las qualidades elementales afirman, que influyen los Cielos, fol. 17. Huyen de las qualidades ocultas, porque no se les dà en cara, que suponian lo mismo que ignoraban, fol. 18. A su advitrio está la division del Zodiaco, fol. 18. Engañanse en pensar, que quanto se les opone de Concilios, y Santos; no es contra los *Astrologos* naturales, sino contra los *Genetleacos*, fol. 26. Conviene en que las divisiones; distribuciones, y demás principios de su ciencia son *alibitum* fingidos, fol. 27. Sin haver probado vn cortezon en sus casas, hizen igneos, y colericos, y amargos, à *Marte*, y *Aries*, fol. 27.

*Athletas*, los sangra Hipocrates para que se nutran, p. 2. §. 8. *Athletas*, y los que estuvieren constituidos como ellos, deben ser sangrados, fol. 135. Son robustissimos, y abundan de laudable sangre, fol. 216. y 220. En ellos se halla el preciso escopo de la sangria, fol. 246. La conservacion, que no pueden lograr en aquel estado, es causa de su peligro, fol. 247. No tienen estimulo para el movimiento critico, por esso las sangrias se executan sin el miedo de encontrar con el, fol. 274.

*Avicenna* celebra à la naturaleza medica, de poderosa, y de bastante, fol. 7. Todos sus dogmas se dirigen à observar los

## INDICE

los movimientos ; y orden de naturaleza , fol.8. Compara à la enfermedad à vn enemigo , que expugna vna Ciudad , à quien la naturaleza defiende , fol.11. Encarga , que muevan en la hora que la naturaleza havia de mover , fol.39. Mas no enseña qual es ella hora , ibi. Enseña , que ni contra parte del movimiento de naturaleza se obre , fol.97. Trata indices para conocer quando la naturaleza mueve , y no puede expeler , fol.95. Hace mal juicio del pulso vndoso , colocandolo entre los lethales , fol.101.

*Autor* , por què permitiò vn profluvio de vientre en dolor de costado , p.2. §.15. Observò en los principios reglas astrológicas , y con la experiencia de su falsedad las dexò , fol.27. Resolviò sangrar , y purgar tan solamente , quando la ocasion lo pida , y lo manda Hipocrates , fol.28. Desprecia la observancia de las Estrellas , ibi. Persuade à que observen su methodo , y hallaràn las mejores estrellas de la medicina , ibi. Infiere , que sin preconocimienio del estado cibario , y recetar , es exponerse à causar homicidios , fol.34. No cree , que la methodo de los Galenistas sea de Galeno , y por què , fol.36. Infiere , ò que à Hipocrates se le ocultò algo , ò que no quiso revelarlo todo , fol.36. Razon , por què el Autor haze tan importante manifestò , fol.83. Preguntas que hazia , y respuesta que le daban sobre las diferencias de

pulsos que tocaba , ibi. A los remedios atribula el no ver se *Crisis* , fol.83. y 84. Advierte à los Medicos lo que deben hazer quando el indice es contrario al movimiento de la causa , fol.87. Várias comparaciones que haze del pulso , fol.88. Experimentò ser el pulso intermitente nuncio de maravillosas felicidades , fol.89. Explica como entiende à la naturaleza en el pulso intermitente , fol.91. Explicò à vn Cirujano de Illora el indice del sudor , fol.98. y 99. Ni pudo tocar la vndosidad del pulso , ni que se la explicasen bien , fol.99. No se halla Autor que diga , que el pulso intermitente es indice de *diarreas* , fol.93. Prueba el Autor su experiencia con observacion de Amato Lusitano , fol.93. Refiere las circunstancias con que el pulso intermitente suele acompañarse , y què significa cada vna , fol.94. Explica en què consiste que sea mucha , ò poca la cantidad que se ha de expeler en la *diarrea* , fol.95. Encargo del Autor à los Medicos , es de la mayor importancia , fol.96. Refiere como procede el pulso , quando el sudor critico ha de venir , fol.101. Aconseja à los Medicos de torpe tacto , que sigan la practica de Boix , fol.102. y 131. Por què resiste el vso de los consumados de vivoras por dos grandes Medicos recetados , fol.118. Explica , por què las evacuaciones symptomaticas son perniciosas , contra el parecer comun , fol.128. Tiene



## DE LAS COSAS NOTABLES:

por errada la mathematica del aphorismo : *Septenorum quartus est index*, &c. fol. 142. Para què vsa los contrarios, fol. 150. Pide argumento con que le persuadan , que el acibar amarga, fol. 158. Reprehende à los que buscan en la medicina otro *dux*, y *lux* , que la experiencia, fol. 232. Qual es el Autor de las operaciones del viviente, 225.

*Autores* , los experimentales en puntos de medicina solo ellos hazen fee , p.2. §.15. No se halla en ninguno muéstras ciertas de los futuros movimientos, fol.51. Quantos han escrito del pulso intermitente han dicho lo mismo que Galeno, fol.89. Todos proclaman à el pulso vn dofo por indice del sudor, fol.99. Como contemplan à el corazon, y humores para constituir este pulso , fol. 99. No pueden probar que la sangria, y purga desarmen (como suponen) à el morbo, en los principios , fol.163. Muchos afirman, aunque vanamente , que Hipocrates purgò à los enfermos de las epidemias en la declinacion, fol.182. Todos sin querer declinan à la doctrina de los Scepticos, fol. 240.

*Autoridad* la mas fuerte para probar que sin conocimiento previo del *quando natura*, quanto se obre será arriesgado, fol.57.

*Axioma* , Medico se prueba ser vano, y pernicioso, fol.163. Otro se explica con particularidad, fol.165. En la practica es pernicioso el axioma: *Verba indefinitione non dicunt*

*actum*, &c. fol.244.

## B

**B** *Aglivio* , reprehende à los Médicos Escolasticos , y asegura , que jamás acertarán sino olvidan las reglas de la Theoria, p.2. §.2. Afirma , que la rêmora que ha par-do los adelantamientos Medicos ha sido el olvido de la experiencia , fol.11. El *quid divinum* de Hipocrates no es lo que presume Baglivio , fol.59. Asegura , que en todas enfermedades ay vnu duende casi incomprehensible , ibi.

*Balsamo*, en los viejos es la coleccion , fol.192.

*Baño*, el de tierra es vtilissimo à los hecticos, fol.231. El de agua dulce, por què muchas vezes engorda , fol.231.

*Beneficios* , del vacio moderado de los vasos , fol.218. Los que se pierden quando se sangra no haviendo multitud, fol.265.

*Bis pulsacion* , en todas , ò en algunas diastoles, adelanta , ò atrasa la *hemorrhagia narium*, fol.84. En tocandola el Medico en enfermedades de causa ligera , si se parare con toda medicina verà ciertamente la *hemorrhagia*, fol.86. Es el mas cierto indice de la *hemorrhagia narium* , fol.79. 80. y 81.

*Blancura* , la de la subsidencia en la orina de la muger de Epicrates no era hija de la coccion, fol.197. y 198.

*Boix*, dixo bien de la Labradora , que para curar sus hijos, y marido de nada le sirvió

Hhhh

el

el ignorar los dias criticos, fol. 40. Encarga la mayor quietud , y por què , fol. 126.

*Boticarios* , dãn à entender, que no han de enriquezer con las rezetas del Autor , p. 2. §. 14.

*Brutos* , en ellos se experimentaria la fortuna de que los Astrologos hazen acreedores à los hombres, y por què fol. 25. De ellos hemos aprendido mucho, así para el gobierno necessario, como para curar algunos morbos, fol. 74. No se le puede à los brutos hazer beber sin necesidad, ibi.

## C

*Cabeza* , intemperada de Clazomenio, fue la causa de la diarrhea, ciatica, y parotidas, fol. 202.

*Catbochimia* , en què consiste, fol. 259.

*Calentura* , la de idèa ardiente es lo natural, y ordinario terminarse por sangre de narizes, p. 2. §. 6. Es la calentura prohibente de la purga, fol. 199. La de Clazomenio fue agudissima, fol. 202. Muchos la miran como el mejor instrumento de la naturaleza, fol. 275. y 276. En muchos males es el mejor antidoto, fol. 278.

*Calido* , inato, y humedo radical son vna misma cosa *in usu*, & *fine*, fol. 222.

*Calor* , qual es el Autor de las operaciones vitales, fol. 224. El elemental no es agente vital, ibi. El que se introduce en vasos llenos con la san-

gria, què efectos cause, fol. 276. y 277.

*Camino* , por el de la disputa, y *ergos* no se ha adelantado la medicina, fol. 151. Muchas vtilidades se han hallado por el camino de la experiencia, fol. 151. El de entendimiento no puede sujetar en todo à la entidad, sin razon, ni entendimiento, fol. 241.

*Cargo* , que haze el Autor à los Medicos, que repiten sangrias, segun el vto, y estilo, fol. 139.

*Cane* , se entiende por todas las partes del humano cuerpo, p. 2. §. 17. Así lo entienden los Escritores Sagrados, ibi. Qual es el alma de la carne, ibi.

*Caso* , muy particular, que le sucediò à el Autor en la Corte, p. 2. §. 6. Otro sucediò entre vn Moralista, y vn Medico, p. 2. §. 2. Otro curioso, y supuesto para explicar el assumpto de este Libro, Prolog.— Caso sucedido à el Autor, en concurrencia de Medicos, y otras personas de literatura, p. 2. §. 15. Caso, que aconteciò con vn Principe, y vn Astrologo, en que se evidencia lo ridiculo de la Astrologia, fol. 25. Otro particular, sucedido en Granada con el señor Cardenal Cisneros, fol. 40. En el mas vrgente caso quantas sangrias sean bastantes para curarlo, fol. 260. Caso. Vide crisis, y observacion.

*Cathedra* , en ella no se encuentra la curacion de vn sabançon, fol. 157.

*Causa* de escritos desahogados, è indecorosos, p. 1. §. 2. *per totum*. Por evaguar la ante-

## DE LAS COSAS NOTABLES.

- cedente sangran los mas, motivo de haverse perdido muchos, p. 2. §. 10. y fol. 266. Causa por què dañan los remedios, aunque estèn legitimamente indicados. Prolog Causa de las convalecencias largas, y de las muertes imprevistas, fol. 66. Causa de las desgracias inmediatamente subseguidas à la aplicacion de vn remedio, fol. 44. No se sabe la causa por què vivimos, ni por què enfermamos, fol. 50. Causa de las evacuaciones simpromaticas, fol. 129. Por què causa no han podido muchos superar vn problema medico, fol. 159. Causa precisa de innumerables males, fol. 119. Por razon de causa antecedente no se debe sangrar, fol. 262.
- Causas* varias de la virtud de los mixtados, p. 2. §. 12. Por ellas se contraria la virtud aun en vn mismo compuesto, ibi. Por què dañan los movimientos expulsivos de naturaleza, p. 2. §. 6. No es propio de las materiales moverse aora, ò luego por esta, ò la otra region, fol. 75. Causas por què ofende la purga, fol. 191. Cuentanse las de las recaldas, circuitos, y diuturnidad de los morbos, fol. 186. Causas de atraccion, quales son las mas comunes, fol. 266.
- Cebolla* blanca, especifico de el Autor para el dolor colico, p. 2. §. 12.
- Censor*, el que lo huviere de ser purgue primero de todo defecto, p. 2. §. 18.
- Censura*, que le hizieron à el Autor, sobre repugnar los caldos de vivoras, y respues-
- ta que diò, fol. 18. y 119.
- Cerebro*, raiz de la fabrica de el hombre, y de las humanas dolencias, p. 2. §. 9. Sus destemples no puede corregirlos, ni la sangria, ni la purga, ibi. Solo con los Cefalicos ha logrado el Autor felizidades, ibi. Como puede dar origen à todos accidentes, si por decremento, ò de fluxu padece, fol. 160.
- Cesar* Magato observa, y celebra las obras de naturaleza, fol. 8.
- Colera*, en los viejos no se debe evacuar, y por què, fol. 192.
- Chusias*, son indignas de vn escritor Christiano, y esconden el mas pernicioso veneno, p. 1. §. 2.
- Ciceron* llamó à la naturaleza madre vniversal, fol. 8. La proclama *dux optima*, fol. 9. Afegurò que no errarà el que la siguiere, por ser la mejor maestra, ibi.
- Cielos*, sus movimientos son velozissimos, è inmensa la distancia entre ellos, y los enfermos, fol. 16. Son sus influxos, y movimientos contrarios, y en los enfermos aun son posibles mas accidentes, ibi. El estado del Cielo concurre para las buenas, ò malas terminaciones; y como se entienda su estado, fol. 17. Aunque son compuestos no son mixtos, ni son elementos, ni elementados, ni corruptibles por agente natural, ibi. Son inmunes de todas peregrinas impresiones, ibi. Con su continuado movimiento promueven las acciones de todo lo subllunar, fol. 236.
- Cielo* quarto, debe ser de la misma

# INDICE

- ma naturaleza del Sol , y siempre de él recibiríamos sensible calor , porque siempre alguna de sus partes está perpendicular sobre nosotros , fol. 21.
- Circulos* de la Esfera imaginarios , fol. 18.
- Circunstancias* que se deben observar para vsar bien de la purga en las declinaciones , fol. 187.
- Cirugia* , conoce los males que cura , fol. 58.
- Cirujanos* , en materia de pulsos , obtentan mas ciencia , que Galeno, Valles, y Enriquez , fol. 99. Responden , que la naturaleza sabe por si sola re tener , cocer , separar , y expeler , fol. 8. El de Illora previene por el pulso los sudores , tambien como el Autor , fol. 99. Mediante este conocimiento son muchos los aciertos que logra , ibi.
- Clazomenio* padeciò morbo tan agudo , que parece incompatible con tan extensa crudeza , fol. 201.
- Climas* , su diversidad no muda la naturaleza , ni sus acciones , aunque las constituyen en varios temples , p. 2. §. 4. En todos ay vnas mismas crises , y movimientos naturales , ibi. Solo varia la frecuencia de enfermedades en varios climas , ibi.
- Cocido* , quando se debe purgar , fol. 190.
- Coccion* , sus señales no se comprueban con los excretos , v. g. de sudor , diarreha , y sangre de narizes , con que se juzgan los morbos , fol. 37. La equivocan los Galenicos , fol. 84. y 221. Por ella , y la crudeza de las causas mate-
- riales , no se puede señalar día fixo para los sucesos criticos , fol. 15. y fol. 37. Ni pueden ser su termino los sudores , diarrehas , y hemorragias criticas , fol. 129.
- Colores* de la sangre de què causas provienen , fol. 268.
- Comida* , bastando vna para que pueda llegar el enfermo à el estado , no debe repetirse , fol. 34. Sino se debe repetir comida , menos se podrá repetir remedios , y por què , ibi.
- Comparacion* de la pùgna , de naturaleza , y morbo bien parecida , pero perniciosa , fol. 163.
- Compuestos* , experimentados se deben vsar , ò solos , ò à lo mas con vn licor apropiado , p. 2. §. 12. El hazer con ellos nuevos compuestos ocasionan muchos males , ibi.
- Conferencia* de la region , en què consiste , fol. 63. y 64.
- Congetura* , medio muy falible para el conocimiento de las crises , fol. 45. Instrumento con que el entendimiento toca las cosas phisicas , fol. 240. No obliga , ni mueve à el asenso , fol. 241.
- Confusion* para el sabio verse redarguido del mismo nùmen à quien apela , p. 1. §. 8.
- Conocimiento* de la naturaleza , y morbo , importa para arreglar la curacion , fol. 49. En que corren iguales el del Medico , y enfermo , fol. 63. y 64. De los movimientos de naturaleza basta para curar sus dolencias , p. 2. §. 3. No cònocer los movimientos es ocasion de mil desastres , ibi. El del Autor no es *nùmen* , como pensaron muchos , fol. 150. El del pulso para las crises



## DE LAS COSAS NOTABLES:

- tes es tan claro, y cierto, que haze pararse por no perturbarlas hasta à los Pseudo-Medicos, fol. 99.
- Consejo* que dà el Autor, y advertencia à los Medicos, sobre lo escrito, fol. 121. 122. y 94.
- Consequencia* del Autor contra los Medicos estilares, fol. 170.
- Contradiciones*, son crisol de las verdades, p. 1. §. 3.
- Contrarios*, es arreglado à razon vsarlos aplicados fuera de ocasion son mas contrarios à la vida que los morbos, fol. 53.
- Conselaciones*, aunque se muden en vn abrit, y cerrar de ojos, no pueden satisfacer à los varios sucessos de los que nacen en vn punto, fol. 22. Y si es bastante su arrebatada mutacion, es preciso señalar varios sucessos à cada miembro, ibi.
- Crisis*, sucedido con vn hermano del Medico de Iznajar, praticando este la medicina, fol. 104. Dos por sudor, y dos por diarrhea prevenidas antes por el Autor, fol. 109. Crisis prevenida del Autor en Don Geronimo Goni y Abendaño, Corregidor de Antequera, y lo que passò con los Medicos sobre ella, fol. 109. Otra por sudor en el Padre Fray Alexo de Pasjes caso singular, fol. 111. Especialissima crisis en el Padre Predicador Fray Juan Gomez, fol. 112. Otra prevenida por sudor quatro dias antes, fol. 113. Otra que sucediò con el Theforero del Excelentissimo señor Duque de Sesa, en la Villa de Iznajar, fol. 114.
- Otra muy particular, que observò el Autor en Don Bartholomè de Cea, en Madrid, fol. 114. hasta 119. Por que no se ven en España, p. 2. §. 5. Si con la sangria, y purga se minoràran las causas de las enfermedades fueran muchas las crises en España, p. 2. §. 7. Son unicamente hijas de la naturaleza, ibi. Lograrà ver muchas el que no desarmare, ò perturbare à la naturaleza, ibi. Las mismas que en tiempo de Hipocrates son aora las crises, p. 2. §. 2.
- Crueldad*, la de los Dogmaticos contra los Scepticos, causa compasion, y por que, fol. 151.
- Culpa* execrable seguir dogmas à el bien comun perniciosos, p. 2. §. 5. O lo es la mala inteligencia del Autor, ò la errada leccion de los Interpretes de Galeno, p. 2. §. 8.
- Curacion*, la mas segura, y acertada, la que se regula por el conocimiento del quando nature, fol. 29. La que se hiziere sin este conocimiento podrà cebar, ò medicar en la hora del vigor, y causar vn estrago, fol. 30. Es contra Hippocrat. & Avic. que mandan paràr toda medicina en aquella hora, ibi. Y contra Galeno, fol. 39. La mas erradicativa està en el contraria contrarijs pellantur, fol. 58. La mas docta es nada segura, si se ignora la ocasion, fol. 60.
- Curar* bien, presagiando mal, no puede ser, p. 2. §. 6.

# INDICE

## D

**D**años , menos se causan obrando poco , que haciendo muchos remedios, fol. 126. Daños de las evacuaciones simpptomáticas , fol. 130. Los que se siguen quando la naturaleza obra repugnante , fol. 138. Daños de los abusos en sangrar , y purgar , fol. 155. y 192. Daños irremediabiles de los que curan por contemplacion , fol. 179. y 180. Daños de la purga , fol. 193. Los que se siguen à la evacuacion de la sangre , fol. 261. Los que ocasiona la sangría , quando no ay multitud , fol. 265. Daños de la purga en vasos llenos , fol. 273. Daños de la purga pasada la turgencia , fol.

*Declinacion* de la enfermedad , solo por ella no debe el Medico purgar , fol. 183. 184. 187. y 204.

*Decreto* , no ay ninguno que man de recoger quanto se ha escrito contra los Dogmas Galenicos , p. 1. §. 5. Ni lo ha havido que prohiba el que se escriba , ibi.

*Deribacion* de los humores se impugna con fundamentos convincentes , fol. 263. y 264. Deribacion , y rebulsion es artificio vano de la antigüedad , fol. 266.

*Desengaño* , el mayor se consigue con el pulso en la mano , y observando sus movimientos , fol. 150.

*Desos* de venganza , què efectos causen en los heridos , fol. 286.

*Desmayo* , el del hambriento

prueba no ser la materia de nutricion la sangre , fol. 230.

*Detrañor* , no ay broquel contra su lengua , p. 1. §. 1. Es el enemigo casero de la facultad Medica , p. 1. §. 3. Nunca falta ni quien à el esforzado moteje , ni quien à el sabio calumníe , p. 1. §. 6. No será de detrañor el que leyere primero lo que escriba , y oyga lo que hablare , p. 2. §. 18. Ay casta de detrañores , que desprecian las obras del compañero mientras vive , pero en muriendose las aplauden , p. 2. §. 18.

*Dia* quarto es indicativo del siete , y como se entiende , fol. 141. Constituyen lo con dos predicados opuestos , fol. 142.

*Diarrhea* critica confirma no ser excreto vencido por la coccion , fol. 38. Con què indices se conoce que ha de venir mas , ò menos tarde , fol. 95. Y con quales se demuestra si ha de ser mas , ò menos copiosa , ibi. Por ser copiosa ayudò à que criticasse bien Clazomenio , con parotidas , fol. 202. De la critica diarrhea qual es el indicante mas cierto , fol. 92. y 93.

*Dias* , se menosprecia su observancia en la curacion. Prolog. Con respeto à ellos no se puede vsar de remedio alguno , fol. 33. De ellos no se vale Hipocrates , ni para curar , ni para conocer el estado de los morbos , ibi. Como los dividen los Medicos nada aprovechan para aplicar los remedios , fol. 40. A el nueve dà por cumplida Hipocrates la curacion del dolor pleuritico , sino se com-  
pli-

## DE LAS COSAS NOTABLES.

- plica* , ò sobreviene nuevo accidente, fol. 42. *Diasfixos* para las terminaciones no pueden estabazerle por indices emanados de los humores , fol. 44.
- Dicroto* el pulso , es el mas cierto indicante de la sangre de narizes, fol. 79. 80. y 81. Todos los colocan entre los perniciosos, fol. 80. En esto padecieron engaño los antiguos, fol. 80.
- Dieta* , es el mas vniversal seguro, y eficaz remedio , p. 2. §. 10. y fol. 34. y 208.
- Diferencia*, entre el pulso vndoso, y el vermiculante es insubstistente, y vana, fol. 101. La diferencia medica de el morbo qual es, fol. 244. La de la turgencia no es la malignidad de los humores, fol.
- Dificultad* la mayor en el arte de curar, fol. 45.
- Dilemma* invencible sobre la astrologia, fol. 26. Otro dilemma, con que se conuenice que Hipocrates no purgó à Herofonte, fol. 189.
- Dios* , y la naturaleza nada hazen superfluo, fol. 221. No quiso Dios revelar los arcanos de la naturaleza , fol. 241.
- Disputas* sirven à el entendimiento, no à la naturaleza, fol. 238.
- Distincion aduafa*, y *adviere* de las escuelas incluye vn gravissimo error, fol. 276.
- Disiension* vana, y voluntaria de los Dogmaticos , fol. 265. La de las partes del Zodiaco no es natural, sino voluntaria, fol. 18. Division del methodo curativo, fol. 179.
- Diuturnidad* , del morbo es hija de copia, y heterogeneydad de iuccos, fol. 205.
- Doctos* , mas quieren luzir con metaphisicas , que acertar con experiencias, p. 1. §. 3. Mas contentos quedan, quando hazen vn bien adornado discurso , que quando curan vn tabardillo, ibi.
- Doctrinas* pueden variar sus inteligencias , no es apartarse de ninguna posicion, ò principio suyo, ni esto arguye libertad filosofica, p. 1. §. 5. Doctrina de quaterniones es vana, fol. 15. Y por què, ibi. Doctrina es de los Principes, mover en los principios , y parar en el estado , fol. 32. El fundamento es por no embarrazar los movimientos criticos, ibi. Especial doctrina de San Basilio contra los que arguyen con improprios , y chufas, fol. 151. Admirable doctrina de Seneca contra los que siguen las opiniones por antiguas, fol. 163. La doctrina de Clazomenio debe aplicarse à la enfermedad de la muger, *qua decumbabat in litore*, fol. 203. Aunque sean de libros apocrifos, como digan lo mismo que la de los legitimos, deben igualmente venerarse , fol. 207. Doctrina de Santo Thomàs contra la virtud elemental en el mixto, fol. 224. Doctrina en que conuenien Principes es, que en el estado , ò cerca ofende la medicina, fol. 32.
- Dogmas* , los establezidos *iuxta naturæ leges* son los que debe el Medico seguir, fol. 155.
- Dogmaticos* , los mas en la practica siguen la secta de los Scepticos, aunque no lo confiesan , fol. 241. Siguen la indi,

## INDICE

- Indicacion del *inbantibus*, & *noecntibus*, que es la practica sceptica, fol.242. Por indagar los principios de las cosas caminan distantes de la realidad phisica de la naturaleza, fol.243.
- Dolor* de costado lo cura Hipocrates sin sangrias, fol.41. 42. y 178. Dolor de costado felizmente terminado por diarrhea prevenida por el Autor, fol.108.
- Dolores* lumbares indice de diarrhea, fol.202. Dolor de costado, con el se prueba ser nulla la revulsion, y deribacion de la sangre tan celebradas de los antiguos, fol.262. y 263.
- Duda*, en la virtud de los remedios es signo de ignorarla, p.2. §.11. En las dudas es lo mejor atender à la conservacion de la naturaleza, fol.257.
- Puede* de los aciertos, en què està. Prolog. Es el *quid divinum* de Hipocrates, ibi. El de esta piedra, en què consiste, fol.51.
- Dux*, de la medicina la experiencia, fol.233.

## E

**E**fectos, quales sean los que se siguen, quando la naturaleza expelle los humores sanos, y no el material pecante, fol.5. Efectos, y modo de obrar de los remedios no se ha podido exactamente averiguar, fol.68.

*Elementos*, sus perturbaciones no las causan los influxos de los Astros, y por què, fol.20. Ni sus qualidades son ca-

pazes de producir vital operacion alguna, fol.225.

*Encargo*, que haze el Autor à los Medicos, fol.71.

*Enfermedad*, la mas cognoscible no puede conocerse, ni capitularse à las primeras visitas, p.2. §.4. Enfermedades de sangre muchas curadas sin sangrias, p.2. §.8. Ni por juicio de coccion terminadas, ibi. Ninguna por razon de enfermedad pide sangria, ibi. y 171. Son las mismas aora que antes, y guardan los mismos periodos, p.2. §.2. La no conocida, solo debe curarse con la dieta hasta descubrir la constitucion fixa, p.2. §.4. En la enfermedad que mas se sangra es en el dolor de costado, p.2. §.9. En ellas se anteponen, ò posponen sus crisis à los regulares terminos, que se les señalan, fol.29. Quando degeneran de leves, en graves las mas vezes es por la medicina, fol.66. Ninguna se termina por coccion en la forma, que la explican, fol.128. En quales sea vtil sangrar algo mas, que dos cortas sangrias, fol.135. Las mas dependen del succo nutriticio degenerado, segun muchos, fol.161. Por què degeneran, fol.187. Las de las epidemias fueron, segun todos, las mas agudas, malignas, y pestilentes, y por lo mismo imposible el que se sujeten à coccion, fol.205. Las de putrefaccion como se causan, fol.219. Enfermedad magna qual es, segun los Dogmaticos, fol.250. Enfermedades agudas no todas son hijas de plethora, ni mul-



## DE LAS COSAS NOTABLES.

- titud**, fol. 255. En las que no se experimentan críes, es solo en las que el Medico debe curar, fol. 290. Solo las que naturaleza no puede vencer, necesitan de medicina, fol. 6.
- Enfermos**, de doscientos no murió mas que uno, con la methodo del Autor, p. 2. §. 14. Sanan breve en donde no ay Medico, ni Botica, y se curan poco, o nada, p. 2. §. 15. Los enfermos que padecen morbos malignos, o pierden presto la vida, o eicapan con deposiciones, o abscesos, como Clazomenio, fol. 203. A los del tercer libro de las epidemias no purgó Hipocrates en las declinaciones, fol. 204. No se halló en ellos signos de cocción, 205.
- Engaño**, es muy frequente en la execucion de las sangrias llamar alivio, à lo que es evidente daño, p. 2. §. 9. Engaño, en el Medico no arguye falencia en el indicante, fol. 117. Otro sobre los colores de la sangre, fol. 267.
- Entendimiento**, por qué no encuentra con las obras de naturaleza, o no se persuade à ellas, fol. 106.
- Entidad**, de la mas despreciable no se sabe su intimo principio, o causa primera, 151.
- Epidemias**, son las enfermedades mas agudas, y malignas, fol. 141.
- Ergos**, no los aborrece el Autor, usa de los sacados *ab effusu*, como mas demonstrativos, p. 2. §. 3. No pueden convencerse con ellos los casos de fæsto, como el de este Libro, fol. 289.
- Erophilo** se queixaba de la miseria humana, y por qué, fol. 9. Considera à los hombres aprendizes de los brutos, ibi.
- Errores**, que refiere Galeno de los Medicos, que ni entienden el pulso, ni conocen la ocasion, fol. 78. Error gravissimo de los Medicos, fol. 268.
- Escollo**, por qué los doctos se abstienen de sangrar, es la corruptela de la sangre, fol. 294.
- Escopo**, de la sangria no es la plethora, fol. 247. y 248. Escopos para sangrar, se deben buscar en los sanos, 272. Los mas ordinarios de los Galenistas para sangrar son el uso y el miedo, fol. 278. El escopo legitimo de la sangria comprehende enfermos, y sanos, fol. 272.
- Esritores**, gobernados de embidia son perniciosissimos. Comparanse à las aves nocturnas, à el veneno de las víboras, y à las serpientes de Egypto, p. 1. §. 1. Escriven con desahogos contra el Autor, quando no pueden contra la sentencia; huyendo el cuerpo à la dificultad, p. 1. §. 1.
- Esritos**, como han de ser para que sean buenos, fol. 155.
- Esritos**, fino se aprobàran los indecorosos, cessàran nuestras demasias, p. 1. §. 2.
- Escritura Santa** dice, que el Sol fue criado para alumbrar; mas no consta de donde nazca aquel calor tan maravilloso suyo, fol. 21.
- Esuela sceptica** qual es, fol. 243.
- Essencia**, la de la enfermedad medicamente considerada, qual es, fol. 190.

*Estado* de las enfermedades , hora de quietud con la medicina. Prolog. Estado , ò hora del vigor , no se puede conocer por lo que dicen los antiguos , fol. 33. No preconocido , no podrá ninguno conocer : *An eger cum visu sufficiat perdurare donec morbus consistat* , fol. 34. Avicenna lo acertò à definir , mas no à darnoslo en tiempo à conocer , fol. 39. No preconocido , no se puede ayudar , antes si perturbar à la naturaleza , ibi.

*Espiritus* , su defecto no puede ser causa de que la sangre se convierta en humor blanco , fol. 228. Donde ay falta de espiritus , ay mortificación , y gangrena , fol. 229.

*Estilo* , se sigue sin reflexion , p. 2. §. 4. Sobre el estilo caso sucedido en la Corte de España , ibi. Es tal su fuerza , que cierra los ojos à las luzes , y detiene el passo à los aciertos. No pudo el Autor haver escrito en estilo mas humilde , y por què , p. 1. §. 10. En fuerza de èl siguen los mas el movimiento simpatico de la naturaleza , fol. 282.

*Estrellas* , assi fixas , como errantes , son partes de sus mismos Cielos , y por esso cada vna de la misma naturaleza del Cielo , de que son partes , fol. 17. Son agenas de qualidades elementales ; y por què son receptivas , y retentivas de la luz , fol. 17. c. 2. Todas fueran calientes , si el calor del Sol naciera de su luz , fol. 21. Con la Estrella , que apareció à los Magos , arguye San Gregorio à los As-

trologos , fol. 22. San Agustín afirma , que no tienen poder alguno las Estrellas , fol. 25. Observar los dias por el tema , ò posicion de las Estrellas , reprehende agriamente San Pablo , ibi. Su regular curso no puede ser causa de los irregulares movimientos , y sintomas de los morbos , fol. 27. San Agustín advierte , que la observancia de los Astres , es apartarse del Baptismo , y la Religion Christiana , fol. 25.

*Estudio* , el del Medico tan solamente ha de ser en libros hechos à golpes de experiencias , fol. 157. Vna hora de estudio en Hipocrates aprovecha mas , que muchos años en otros , fol. 158. El estudio de Hipocrates qual era , fol. 178.

*Evaquaciones* , las simpomaticas , por què , p. 2. §. 6. Las criticasen què consisten para que sean buenas , fol. 144. Todos temen las simpomaticas fol. 62. 167. y 168. En todas es cierta la perdida de la naturaleza , y dudoso el desarme de sus enemigos , fol. 132. y 181. Si à natura son perniciosas en los principios *ab arte* serán perniciosissimas , fol. 168. Evaquacion de lo superfluo no debilita , sino desahoga , y aviva , fol. 256. La intempestiva de la sangre es ocasion de muchos daños , fol. 262. Evaquacion solo permitida de la naturaleza , no pide imitacion del arte , fol. 282. La que se haze de sangre por la herida es mas vtil , que la que se haze por la sangria , y por què , fol. 286.

## DE LAS COSAS NOTABLES

*Evaquar* en los principios contrario à el orden de naturaleza, fol. 170. *Evaquar* con el respecto à causa antecedente es de Medicos estilares, y lo reprehende Baglivo, fol. 173.

*Exacerbacion* de la calentura nõ mueve à los Medicos à mas sangrar, como algunos piensan, fol. 275. y 276.

*Excelencias*, de la ocasion, y su gran poder en todas cosas; fol. 124. y 125.

*Exemplos*, son los mas eficazes predicadores. Introd. p. 1. §. 7. Mas se aprende à curar con los exemplos, que con las disputas, p. 1. §. 3. Ay tanta falta de exemplos para afianzar verdades, como sobra de voces para persuadir quimeras, p. 1. §. 7. Mueven mas que las palabras, y no ay muros ni inexpugnables ibi. Exemplo con que se prueba lo que el Medico deba hacer para curar, fol. 3. Otro con que se prueba ser imposible el conocer el *quando natura*, por la medida de las fuerzas con el peso del morbo, fol. 29. Exemplo de la malignidad en cantidad, como de vn grano de mijo, fol. 296. Pruebasse con exemplos, que ni la copia, ni la malignidad de los humores son constitutivos de la turgencia, fol. 295.

*Experiencia*, aun à el que no trabaja conduce à el desengaño. Introd. p. 1. §. 1. Toda felicidad se debe à sus luzes. In Proemio. Es como la piedra de toque, p. 1. §. Vna experiencia burla à cien razones, p. 1. §. 3. Las experiencias de este libro han de dar en rostro

tro à muchos, p. 1. §. 4. *Experiencia* del Autor sobre la subsidencia copiosa, fol. 197. *Experiencia*, que debian hacer todos los Medicos para salir de vn error comun, fol. 270.

*Experimento*, el de este Libro serenarà la borrasca de las contiendas. Proem. Otro, que prueba no ser los flegmones hijos de la sangre, fol. 230. Otros con que se convence ser la parte mas sutil del alimento la materia de nutricion, fol. 235. Muchos ay de lo mucho que predicen los Astrologos, y lo poco, ò nada que aciertan, fol. 24.

*Explicacion* particular del aphorismo: *Qua relinquantur in morbi*, &c. fol. 189.

*Experimento*, el mas seguro para persuadir, que sin conocimiento del *quando natura* no se puede acertar, fol. 57.

*Experiencia*, si se consulta se han de hallar las doctrinas del Autor, sobre todas seguras, fol. 71. *Experiencia* del consentimiento, entre el pecho, y partes pudendas, p. 2. §. 16. El de otras partes sin noticia de las vias, y que solo la naturaleza no las ignora, ibi. Dos experiencias sobre el jugo nutritivo, y como siendo vno nutre muchas partes, ibi.

*Explicacion* del Autor sobre las crisis de la ictericia, en que se incluyen varias, y especialissimas doctrinas, fol. 116. y 117. Otra que hizo el Autor del indice cierto del sudor critico; y es la mas clara, y genuina, fol. 98. y 99. Es especial la explicacion de los

# INDICE

los verbos *move*, y *solvere*, fol. 205. Como se debe entender, y explicar el texto: *In omnibus febris, quas putridus concitat humor*, &c. fol. 250. y 251.

**Exposicion del aphorismo**: *Accusatorum morborum non omnino sunt certa praenuntiatione*, &c. fol. 116. Otra especial del aphorismo: *Septenorum quartus est index*, &c. fol. 141. hasta fol. 145. Con novedad se expone el aphorismo: *Sudores febricitanti, si luesperint tertio die*, &c. fol. 145. hasta 148. Exposicion utilissima de Heredia, sobre vn precepto de Hipocrates, fol. 185. Exponese el morbo de la muger de *Epiorates*, fol. 194. hasta 200. Singular exposicion del aphorismo: *Habitus Athletarum*, &c. fol. 210. hasta 237. **Exposicion**. Vide. **Explicacion**. Explicanse las palabras, *cocta*, *cruda*, y *turgentia*, fol. 291. hasta 298.

## F

**Falso**, cuesta poco el convencerlo, p. 1. §. 1.

**Fator**, indice el mas cierto de la materia podrida, fol. 271.

**Fermentacion** depurativa, se aplica, ò detiene con la sangría, p. 2. §. 10.

**Fibras**, muchas de las que rematan en las glandulas de la boca, y estomago reciben la parte mas sutil del alimento, fol. 233. Las fibras nervas conducen el humedo radical, assi como los vasos sanguiferos, fol. 237.

**Fiebre**, la ardiente rara vez se termina por sangre de nari,

zes, y por què; fol. 66. Su legitima terminacion es la *hemorrhagia narium*, fol. 68. La fiebre erratica es hija de copia, y heterogeneitydad de excrementos, fol. 200.

**Figmento**, ò mala inteligencia es quanto se ha dicho de la coccion, fol. 129.

**Figura**, y movimiento, es causa de los varios colores que aparecen en la sangre, fol. 268.

**Filosophos**, muchos disputaron: *An brutis ratio inst?* Y por las experiencias resolvieron, que *bruta plus rationis habere in cupiditatibus necessarijs, quam homines*, fol. 9. Ageno es de los verdaderos Philosophos, el pronosticar sin fundamento cierto, fol. 20.

**Fis**, el de la naturaleza en todos sus movimientos es la conservacion, fol. 2. Este se explica en la produccion, ò propagacion especifica, ibi. Fin del arte qual es, fol. 246.

**Flegmones**, por què los atribuyen à la sangre los antiguos, y esto es error de ellos, fol. 230.

**Fluido**, de què circunstancias ha de constar, fol. 283.

**Forma**, la silogistica es agena del methodo curativo, p. 2. §. 2.

**Fuego vital**, varios modos con que se explica, fol. 236.

**Fuerzas**, no pueden de otro modo tolerar, sino por lo conferente de la region, fol. 197.

**Fundamento** el mas seguro para sangrar, fol. 62. Por què fundamento se sangra en la escuela dogmatica, fol. 133. Tratafe con particularidad sobre los fundamentos legiti-



## DE LAS COSAS NOTABLES

timos de la sangría, y purga, fol. 154. y 155. Fundamento bastante para capitular por perniciosas las evacuaciones en los principios, fol. 169. El fundamento, y regla principal para purgar en los principios, quales, fol. 181. Varios fundamentos, con que se evidencia, que la materia de nutrición no es la sangre, fol. 222. Fundamentos matemáticos, que destruyen la revulsión, y descripción de los antiguos, fol. 263. y 264. Otros con que se prueba, que aunque fluyan de las glandulas de la boca, y estomago muchas humedades, muchas de sus fibras reciben el alimento, con que el todo se nutre, fol. 233. y 234. Fortísimos fundamentos, por que no dañan las sangrias en los Athletas, sanos, y heridos, y por que ofenden à los atabardillados muchas vezes, fol. 281. Fundamentos, con que se prueba no ser la sangre la materia de que se hacen los flegmones, y demás abscessos, fol. 288. y 289.

### G

**G** *Alaxia*, ò via lactea es de naturaleza celeste no vaporosa, ò elemental, fol. 17.

*Galeno*, se acomoda al estilo, y practica de Roma, accion adulatoria, y execrable, p. 2. §. 4. Acertò Galeno en no sangrar à vn joben Romano, p. 2. §. 5. Se negò à toda medicina por no per-

turbar vna *hemorrhagia naturalium*, p. 2. §. 6. fol. 56. 68. y 213. Fue el mayor sangrador, y recetador, que han conocido los siglos, fol. 6. Afirma, que no puede adelantar nada à lo que dixeron los antiguos en honra de la naturaleza, fol. 9. Admira como la naturaleza à vn mismo tiempo deponè los excrementos tenues, y crasos por varios ductos, fol. 10. Compara à la naturaleza à el prudente governador, que defiende, y conserva vna Ciudad, fol. 11. Afsegura, que en la experiencia no podemos ser engañados, ibi. Reprehende à los que posponen la experiencia à los discursos, fol. 13. Con su practica usurpa à la naturaleza los titulos, con que la honra, ibi. Llama à el estado del Cielo, la temperie del ambiente, fol. 17. Solicita, que los Medicos sean magnánimos, y no se asombren à vista de los graves síntomas, que anteceden à las crises, fol. 31. Aconseja al Medico se exercite en el conocimiento de lo que ha de venir, ibi. Refiere las crises, que sobrevienen, fol. 32. No conociò ciertamente el quando, ni por donde de cada crisis, ibi. Dice, que los signos de Hipocrates para conocer el estado tan solamente se arriman mas à el conocimiento, fol. 33. Y este conocimiento lo dexa en congetura, aunque pone todo esfuerço en manifestarlo, y por que, ibi. Estableze, que no se

puede instituir dieta ninguna, sino se conoce el futuro estado, fol. 34. Afirma, que el que no mirare à el estado, ocasionara muchos daños con la comida, y bebida, ibi. No señala índice fixo para conocerlo, fol. 35. Dice, que es indigno de ser discípulo de Hipocrates, el que no conoce el estado, fol. 35. Que todos los tiempos es menester preconocerlos para saber dietar, y curar, fol. 36. Afirma, que todo el arte medico se formò de experimentos, fol. 41. Encarga se consulte à los plebeyos, ignorantes, y hombres de baxa suerte, y por què, ibi. En quèno sigue à los antiguos, fol. 45. Dos exemplos de Galeno, fol. 52. Se negò à sangrar estando presentes todos los espostulantes, y permitentes de su escuela, fol. 55. y 68. Contramanda lo que grandes Medicos havian ordenado à vn enfermo, y por què, fol. 57. Palabras suyas propriísimas de la ocasion, fol. 58. Què siente de los que pulsan, y no saben lo que se pulsan, fol. 78. Constituye por mortales los pulsos formitantes, è intermitentes, fol. 82. Compara à la muerte la intermitencia, y afirma, que no viò à ninguno sanar con tal pulso, fol. 88. y 89. Lo que sintiò del pulso vndoso, fol. 101. Por la ocasion, ni de la bondad, ò perniciè de los movimientos criticos, fol. 126. No tuvo Galeno conocimiento de todo *nec*

*collective, nec divisive*, como muchos juzgan, fol. 175. y fol. 177. Rompe Galeno contra los argumentos, y disputas logicas, fol. 238. y 239. La verdadera methòdo suya en sangrar quales, fol. 251. y 253. A què fines mira Galeno en sangrar, fol. 251. y 265. Y tan solamente establece la extrema replecion por escopo legitimo para sangrar, fol. 258. y 259. Explica el pulso vermiculante indistincto de vndoso, fol. 100. Destruye la practica de sangrar en los principios, *ut exonerata natura*, fol. 133. Sin plethora, ni señales de ella sangra muchas vezes, fol. 252. En todas calenturas sangra, y por què, fol. 255. En la hidropesia, y el espasmo sangra Galeno con legitimo escopo, fol. 256. Galenicòs con què equivocan la coccion, fol. 84.

*Glandulas*, por las del estomago, intestinos, boca, y esofago, remean muchas humedades, y para què, fol. 232. No es embarazo este fluxo para que las fibras que rematan en ellas reciban el alimento, fol. 233.

*Gordo*, todos confiesan, que està pleno, pero ningun prudente dice, que de sangre, p. 2. §. 8. Por què no aguantan muchas sangrias, ibi.

*Gordura*, fino es enferma no es obieto de la medicina, p. 2. §. 8. No es hija de la abundancia de sangre, ibi. Los gordos rara vez se constituyen por Athletas, ibi.

*Gracil*, ordinariamente comen mu-

## DE LAS COSAS NOTABIES.

mucho, y lo mas convierten en sangre, p.2. §.8. Y por esso aguantan con muchas sangrias, ibi.

*Griegos*, caracterizan de divino el orden maravilloso de la naturaleza, fol.4. A la ocasion le levantaron estatua, y rindieron adoraciones, fol.123.

# H

**H** *Abito*, obeso como escopo de sangria lo alegran Medicos doctos, p.2. §.8. No es objeto de la medicina, ni el obeso, ni el gracil, ibi. El de los Athletas se considera falaz, y peligroso, fol.219. No es natural, fol.246.

*Hablar* mucho es vicio, pero hablar bien es virtud, p.1. §.11. Hablar verdad, y escribir con honestidad es propio del Christiano medico, ibi.

*Abraham Avenocra, y Ali Abenrodan* afirman, que no se ha hallado otro numero mas acomodado para las calculaciones, que el, 12. Y que por esso a el Zodiaco lo dividen en doce partes, fol.18.

*Hambre*, la de los Athletas de que nace, fol.220.

*Harueo*, digno de alabanza, y por que, fol.160.

*Heheicos* se curan con el vaho de tierra, fol.231. Por que quanto toman por la boca no les aprovecha, fol.232.

*Helmocio*, doctrina fuya contralasangrias, p.2. §.10.

*Hemorragias* nunca pueden ser terminos de la coccion,

y por que, fol.37. Sana a vn joven Matritense, y otra a vn joven Romano, p.2. §.5. Con signos de *hemorragia* condena el sangrar Pedro Miguel de Heredia, ibi. Las hemorragias criticas piden imitacion por el arte, quando son flojas, o totalmente se detienen, fol.282. No se deben imitar, evaquando por distinta parte, ibi.

*Heredia* reprehende la estilar practica de los Medicos, fol.186.

*Herniaria*, eficaz remedio para la piedra de riñones, y vegiga, y demas accidentes de orina, p.2. §.12.

*Héridos* deben sangrarse por la misma razon, que los Athletas, fol.280. Para curarlos bien deben los Medicos distinguir *berida* de *berido*, fol.282.

*Herophonti*, no se termino su enfermedad por coccion, y por esso no lo purgo Hipocrates, fol.182. Toda su historia se expone con especiales doctrinas desde fol.182. hasta 189. Argumento con que muchos quieren probar, que Hipocrates purgo a Herofonte, se desvaneece, fol.182.

*Hidargiro* no juzgo bien de el Galeno, fol.177.

*Higado*, muchos siglos se mantuvo colocado Principe de la sangüificacion, p.2. §.9. Y por esso lo acusaban como a centro de todos accidentes, ibi. Por esso en todos sangraban de la mano, ibi.

*Hipocrates* amonesta la observacion incansable de la natura

naturaleza; p.2. §.2. No siguió Hipócrates otro camino, y aconseja, que todos le sigan, ibi. Assegura, que los que otro camino siguieren, engañarán, y serán engañados, ibi. No haze memoria de la sangria para curar el dolor de costado, y pulmonia, p.2. §.10. El argumento de que no haze memoria de la sangria, por que la supone, es mere voluntario, ibi. Como practica la ley de los contrarios, fol.50. Pone muchas excepciones para no usar de los contrarios, ibi, y fol. §1. Admirase la ciencia, y prudencia de Hipócrates, fol. §1. En sus escritos no se halla indice, que fixamente muestre los futuros movimientos de naturaleza, ibi. No pudo decir mas de la ocasion, fol.60. Deixa à nuestro aditrio el sangrar, ò no en los principios, fol.61. Quando ay necesidad de vn remedio lo manda, y no lo fia à nuestra voluntad, ibi. Diò à entender la accion in fieri en aquel aphorismo: *Quo natura vergit*, y por que, fol.63. Supo que la mas leve diversion olvidaba, ò perturbaba a la naturaleza para el crisis, fol.75. Y por esso hazia poco, ò nada en los casos mas vrgentes, ibi. fol.12. No sangra Hipócrates por cocer, y contemplar lo nocivo, y los Medicos son nimios en sangrar por lo mismo, fol.140. No hizo caso de *ergos* logicos para curar, fol.158. Ni supo quanto ay que saber

en medicina; fol.177. Sin coccion, hecha, y derecha no dà el catartico à ninguno, fol.184. No purgò à *Clazomenio* porque no cociò su enfermedad, fol.202. Por lo mismo no purgò à *Melidia*, ni à otros muchos, fol.206. Siempre que tuvo por conveniente la sangria claramente lo dixo, y para los principios no se halla orden expreso suyo, p.2. §.10. Mas admirò, y observò los movimientos de naturaleza, que indagò las causas suyas, fol.4. Adoraba à la naturaleza por lo admirable de sus obras, fol.8. Por esso la honra con los titulos de poderosa, maestra bastante, y medica, fol.8. y 9. Trata à la naturaleza de guia vniversal, y maestra de los sabios Medicos, fol.9. Con la quietud conseguia muchos, y felizes successos, fol.12. Hipócrates en todos dias admite crises, fol.15. y 17. Previene muchas enfermedades, y sus terminaciones, sin observancia à los influxos de los astros, fol.19. Señalò el catorce por termino de las agudas, mas nunca afirmó que no se pudiesen terminar antes, ò despues, fol.30. No dice Hipócrates, que en llegando el dia 3.6. ò 13. nos parassemos como inmediatos à los crises, fol.30. Señas que dà Hipócrates para que à su vista conozca el Medico el estado, y se pare, ibi. Dexò indeterminada la hora, ò quando de la naturaleza, fol.33. Encarga, que se oyga, y se pre-



## DE LAS COSAS NOTABLES.

pregunte à los plebeyos, è  
 idiotas, y por què, fol. 41.  
 Segun su genuina doctrina  
 no se debe curar el dolor  
 pleuritico con sangrias, fol.  
 41. Ni hazer remedios pa-  
 ra pacar la calentura, ibi.  
 Solo Hipócrates, y vna rús-  
 tica Labradora curan en  
 breve los dolores de costa-  
 do, y como, fol. 42. Man-  
 da, que del mismo modo  
 se cure la pulmonia, fol.  
 43. Signo de Hipócrates  
 para el crisis en el dia sep-  
 timo, fol. 44. Por què san-  
 gra à los Athletas, fol. 246.  
 Ni por razon de causa con-  
 junta, ni antecedente san-  
 gra à ninguno, fol. 284.  
 Solo por quitar la ocasion  
 sangra Hipócrates, fol. 285.  
*Historia* particular de la en-  
 fermedad, y crisis de Don  
 Bartholomè de Cea en la  
 Corte, à vista de dos gran-  
 des Medicos, fol. 114. y  
 115. La historia de Clea-  
 natides se expone, fol. 200.  
 La de Glazomenio, fol. 201.  
 hasta 203. La de Pithion,  
 205. Otra del enfermo:  
*Qui in Dealeis horto decumbe-*  
*bat*; y otra de Gberion, fol.  
 206. y de passo se trata de  
 Bion.  
**Hombres**, mientras los huvie-  
 re no faltaràn desordenes,  
 p. 1. §. 1. Los imbdos, è  
 audazes simulan justicia  
 con la mayor iniquidad, y  
 afectan verdad con el mas  
 pernicioso engaño, ibi. Es-  
 tos son como las serpientes  
 de Egypto, que con el sil-  
 vo emponzoñan, p. 1. §. 1.  
 Juzgan que saben mas que  
 los que motejan, afecto co-  
 mun à los sobervios, p. 1. §.

6. Sin la menor lesion se  
 pueden mantener con 15.  
 libras de sangre, y no pue-  
 den passar de 25. p. 2. §. 17.  
 Si tienen poder para resis-  
 tir los influxos de los Cie-  
 los, tambien para quitar à  
 los Cielos su curso, fol. 24.  
 Como se conserva el hom-  
 bre con el fuego, y el agua,  
 fol. 218. No puede el hom-  
 bre conocer, ni explicar  
 los secretos de la naturale-  
 za, fol. 241.

*Hora*, la de la naturaleza, si  
 se ignora con los remedios  
 se embarazan, è perturban  
 los saludables movimientos  
 suyos, fol. 61. La de mo-  
 ver la naturaleza, no ay  
 quien diga que sea el prin-  
 cipio, fol. 168. y 169. Ho-  
 ra de naturaleza es el obje-  
 to de mas respeto, y vene-  
 racion de los Medicos, fol.  
 274. La legitima para pur-  
 gar quales, 193.

*Horacio* Augenio cura sin san-  
 grias la plethora, el movi-  
 miento, y vicio en quali-  
 dad de la sangre, fol. 249.

*Hospitales*, en ellos se ve la  
 verdadera imagen de los  
 morbos, fol. 157.

*Humido* radical, y calido inas-  
 to son diversos en los me-  
 dios, y vnos en el fin, fol.  
 222.

*Humedades*, si todas las glan-  
 dulas las derramaran en el  
 estomago, voca, y exofa-  
 go se causara el *ventris tora-*  
*por*, *omnium confusio*, fol.  
 235.

*Hugo* Cardenal contempla à  
 la naturaleza por cierta po-  
 tencia *divinitus rebus insita*,  
 fol. 9.

*Humilidad*, no es verdadera ca-

Har la verdad , p. 1. §. 5.

*Humores* turgentes no repugnan la coccion , fol. 293.

*Humores* turgentes quales son, 293. 294. y 298.

## I

**I**dentidad , entre el calor elemental, y del viviente no la ay, fol. 225.

*Idolatrás* , muchos adoraron à el Sol por Dios, fol. 21.

*Ierras* , que se cometen por atribuir à mortificacion de la parte vlcera da, los efectos de comida , ò bebida, fol. 289.

*Ilacion* falsissima , y detestable, fol. 284.

*Implicacion* , de muchos se haze patente con argumentos *ad hominem* , fol. 177. implicacion de los Philosophos, fol. 240. Otra de los dogmaticos sobre la esencia del morbo magno, fol. 244.

*Inclinacion* de la naturaleza sobre los Medicos grandes la llegan en tiempo à conocer, fol. 63.

*Indicaciones* , son los dias que manda Hipocrates observar, fol. 144. y 145. Indicacion *ab affectus magnitudine* , es la que vnicamente pide sangria, fol. 254.

*Indicantes* , los mas firmes para obrar , ò no obrar de donde se roman , fol. 68. Los del pulso explican hasta los motivos , por què no viene vn movimiento indicado, fol. 94.

*Indices* , los que trae el Autor en esta obra son las mejores estrellas de la medici-

na para pronosticar con acierto , fol. 19. Por ellos se previenen muchas curiosidades vtilès à la salud , y curacion de los enfermos, fol. 20. No bastan los que nos dexaron los antiguos para conocer el estado de los morbos , fol. 34. Ni por vno , ni por muchos se puede conocer la hora del vigor, fol. 36. Quando mas se congetura por ellos el quando , fol. 39. Para el quando de los juicios criticos no se hallan indices ciertos en los Autorer , fol. 45. No pueden ser seguros los que emanan de los morbos, y sus causas, ibi. Con los indices de sangre de narizes vienen otros movimientos de naturaleza, ò no viene ninguno , fol. 46. Lo mismo sucede con los demás, ibi. Indice por donde se conoce la cantidad del humor , que se ha de criticar por sangre de narizes, fol. 86. Entre todos los indices para prevenir lo futuro tienen primer lugar los del pulso, fol. 117. No nos debemos adherir à los de los Galenicos para sangrar, fol. 215. Indice inseparable de la putrefaccion qual es, fol. 267. Para todos movimientos criticos se enseñan mejor romando el pulso, fol. 99.

*Influxo* , no basta para creerlo el que lo ayan admitido muchos, y grandes Philosophos. fol. 20. Los que nacen , y se crien por la fuerza de vn mismo influxo tienen distintissimo paradero, fol. 22.

*Informacion* , que haze el Autor

# DE LAS COSAS NOTABLES.

tor con casos, y testigos de su importante invento, fol. 103.

*Ingenios*, los preocupados, y versados en disputas rompen contra quanto registran los sentidos, y por què, fol. 106.

*Irritation*, la mucha de las causas obliga à la naturaleza à las evacuaciones simp-tomaticas, fol. 129.

*Intencion*, qual es la de los Medicos en las evacuaciones simp-tomaticas, fol. 131.

*Intento*, vno mismo es el de la naturaleza, assi sana, como enferma, fol. 48. En el de contemperar las mor-bificas causas convienen todos con Hipocrates, pero en los medios se contrarian, fol. 140. El intento de los contrarios sobre la turgencia se destruye con argumento *ad hominem*, fol. 295.

*Intermision*, siempre que falta todo el quanto genito, la ay, fol. 187.

*Invento*, el de este libro es hijo de la naturaleza, por esso goza de vna solidez eterna; ha sido de todos ignorado, los que descubren el arte al mejor tiempo faltan, o mienten en el Proem. y fol. 81. Toda la feè de inventos tales la dan los testigos, y ninguna los ergos, fol. 82. Por el del jugo nutritivo merece muchas gracias Doña Oliva Sabuco, fol. 160.

*Invido*, aborrece lo bueno, p. 2. §. 18.

J

*Joben Romano*, curado por Galeno, sin sangria, estando legitimamente indicada, fol. 212. y 213. Si se sangrara, o se muriera, o se eternizara la enfermedad, p. 2. §. 5. Otro joben Matrinen se si se sangrara, se procederia contra la naturaleza, y contra la practica de Hipocrates, ibi. Joben frio, y casi yerto cadaver lo curò Galeno con sangrias, y por què, fol. 275.

*Juez*, fue Midas en la contienda del Dios Pan, y Apolo, y què le sucediò, p. 1. §. 6. *Juezes* supremos de la medicina, la experiencia, y el grande Hipocrates, p. 2. §. 10. fol. 11. 131. y 207.

*Jugo*, el nutritivo no repugna familiarizarse con todos los vivientes, y partes, p. 2. §. 17. Es de naturaleza cerea, ibi. Ni es otra cosa, que la parte mantecosa de la tierra y passa à nosotros por medio de los frutos de la tierra, y como à descendientes suyos nos anima, y nutre, ibi. Se le dà el nombre de alma al dicho jugo, y los arenales, y tierras ligeras, no lo tienen, o es muy poco el que participan, y por què, ibi.

*Juicio temerario* juzgar el age no corazon por el propio, p. 1. §. 8. Juicio critico, que se espera integro, ni se ha de mover, ni inovar, p. 2. §. 6. Juicio del Autor, sobre el pulso *vndoso*, fol. 101. Juicio del Doctor Don Salvador

pador de Flores ; y Don Diego Matheo Zapata , sobre el punto critico de esta obra , fol. 126. y 127. Otro , sobre la doctrina de Galeno , y sobre los que lo increpan , fol. 175. En el primero de la enfermedad de Herofonte todo el material genito se evaquò , fol. 188. Juicio de vna enfermedad para ser integro de què ha de constar , fol. 191. En los juicios de coccion tan solamente se ha de purgar , quando la naturaleza no lo haze , fol. 188.

*Fragado* , no es lo mismo , que cocido contra el parecer de muchos , fol. 184.

*Fueta* cèlebre de Hipocrates , Galeno , Avicena , y vn insigne práctico , sobre la practica de la purga en la turgencia , fol. 293. hasta 296.

*Fusto* es seguir à los mayores ; quando no ay error , p. 1. §. V.

## L

*L* *Abradora* , en la curacion de su marido , y dos hijos , nose apartò vn punto de la practica de Hipocrates fol. 41. y 42.

*Lanceta* , y sanguisuelas no tienen jurisdiccion en region separada de las venas , fol. 138. y 161.

*Leyes* , en materias opinables no pueden sujetar los entendimientos , p. 1. §. 5. Solo à la divina se rinde nuestro discurso , y las leyes humanas solo hazen oficio de costumbres , y por esto ca-

da dia se mudan , ò varian , ibi. La ley de la conservacion està tan afida à las entrañas de la naturaleza , que en ambos estados sano , y enfermo , obra en fuerza de ella , fol. 4. La de curar con los contrarios , no se debe practicar , como la practican , y por què , fol. 50. Es verdad , que es precepto de Hipocrates , mas està mal entendido , ibi. Solo para contemperar las causas los practicò Hipocrates , fol. 149. Las leyes medicas de Hipocrates tan firmes como los elementos de Euclides , y por què , fol. 158.

*Lengua* , contra la del detractor no ay broquel , p. 1. §. 12. No halla David remedio contra las malas lenguas , nã aun Dios parece , que le encuentra , ibi.

*Lenguage* , con que se explica y clama la naturaleza , p. 1. §. 3. y fol. 242. El acertar à curar depende de tener presente este idioma , ibi. El del entendimiento no puede entenderlo , y por lo mismo ni observarlo la naturaleza , fol. 241.

*Lave* , què se entienda por leve en nuestra naturaleza , fol. 65.

*Libros* , los contemplativos de medicina son buenos para la cathedra , no para curar , p. 1. §. 3. Libro medico no ha de ser libro de dictérios sino de curaciones , p. 1. §. 2. No es de extrañar , que de vnos mismos libros falgan dictámenes opuestos , p. 1. §. 5. Sobran libros al passo que faltan experiencias , p. 1. §. 6. El de los

afo.



## DE LAS COSAS NOTABLES.

aforismos es vn extracto de toda la ciencia, y practica de Hipocrates, p.2. §.10. El *de locis in hominibus* legitimo de este Principe, ibi. Por el tercero de los aforismos sabrà qualquier Medico prevenir muchas enfermedades, y sus terminaciones, fol.19. En el libro *de locis in homine* pone Hipocrates la methode, y remedios con que se cura el dolor de costado, y pulmonia, fol.41. No haze en el ni aun memoria de las sangrias fol.42. En el enfermo es el libro animado, è indefectible, y que debe el Medico contemplar, fol.157. El de los prognosticos es utilissimo para curar, fol.214. Por què los libros nos hazen vanos, habladores, y presumidos, fol.225.

**Licor** nutriente nõ siempre es causa de las enfermedades, fol.135. La parte blanca de la sangre dicen muchos, que es el licor nutriente, fol.137. Impugnase con evidentes argumentos, ibi. Licor nutritivo, vide nutricion.

**Lineas**, las mejores que debe tirar el Medico, quales, p.1. §.3.

**Llave** para abrir las curaciones què es, fol.169.

**Logica**, la de la medicina es el mas perfecto conocimiento de la naturaleza, p.1. §.3. Sin logica, ni racionios habèn los animales curarse, fol.151. 152. Debe detestarse à la cabecera de los enfermos, fol.239.

**Luas Tozi**, doctrina especial sobre la urgencia, fol.292.

**Luna**, muchos atribuyeron à sus influxos los criticos successos, fol.16. Es, è impossible, è ridiculo dicho influxo, y por consiguiente vana la certeza, que aseguran, ibi. No tiene este Planeta la menor prenda en los criticos successos, fol.28. A sus varios aspectos atribuyen muchos los dias criticos, fol.141. y 142.

**Luz**, la del Sol calienta, mas se duda de donde le proviene el calentar, fol.214. Sinaciera el calor de su eminente luz, no huviera estrellas frias, ibi. La luz de la cera vsurpa, y obscurece el calor de la *istericia*, fol.120. No ay luz para conocer si en vna sangria se quitan mas de fuerzas, que de causas morbificas, fol.134.

**Lugar**, si es conferente debe el Medico seguirlo, fol.624. Lugares conferentes dificiles de conocer por el comun modo de discurrir, fol.64.

## M

**Magna**, llamar magna à vna enfermedad por su naturaleza pequena es error grave, y muy comun entre los Medicos, fol.269.

**Magno**, y vehemente, segun Galeno, dicen vna misma cosa, fol.248.

**Maestros**, los de Hipocrates quales fueron, fol.158.

**Magnitud** de morbo mal enterdida, fol.138. Magnitud verdadera de morbo escopo legitimo de la sangria, fol.249. qual es, fol.252. De què causa nace, y por què

# INDICE

- se cura solo con la sangria, fol. 252.
- Malignidad*, para los sabios es impedimento para sangrar, y para los idiotas el mayor estímulo, fol. 270. Se opone directamente à el corazón, y espiritus, fol. 297.
- Manias*, muchas vezes se corrigen con evaquaciones de sangre, fol. 138.
- Marte*, no siempre que domina, ni en signo su domicilio ay fiebres ardientes, ni guerras, fol. 27.
- Marciano* increpa à Galeno, y por què, fol. 175.
- Materia*, la sutil de los Cartesianos es el alma humana de los estoicos, Prol. La de las receidas debe ser de la misma indole, que la que causò la enfermedad, fol. 184. Materia vna vez cocida no puede bolver à encrudecerse, ibi. Materia cocida no puede ofender con sus qualidades, fol. 189. Por què se debe expurgar, fol. 194. La cruda en ningun tiempo se debe purgar, ibi. La materia maligna no se sujeta à la coccion, fol. 196. La materia de nutricion no es la sangre, fol. 217. y 220. Es lo la parte mas sutil del alimento, fol. 221. 223 1. 235. Donde la depositò el artifice supremo, 231. La materia morbosa mientras mas separada, mas estimula à la naturaleza para su expulsion fol. 84. Materias limphaticas, y serosas no solo por el ambito; sino por la orina critican bien, y por què, fol. 149.
- Matematica*, en ella se haze la verdadera demonstracion, p. 2. §. 3. La misma se halla en la naturaleza, ibi.
- Maxima* de Galeno en la practica de las sangrias, fol. 255. 260.
- Mechanica*, con que obra la naturaleza, no se explica por no ser del assumpto, fol. 2. Son tan varios los modos con que la explican, que se conoce el que se ignora la intima naturaleza de los liquidos, y fabrica insensible de los solidos, fol. 3.
- Medicina*, callar lo vil de ella es de dolosas conciencias, p. 1. §. 4. Reducida à dialectica, es ocasion de graves daños, p. 1. §. 5. Es la medicina hija de los experimentos, y del tiempo, p. 2. §. 2. Sino es por acaso no puede en ella acertar el entendimiento opinativo, ibi. En què consiste todo el arte, y divinidad de la medicina, p. 2. §. 6. Medicina mucha mata mas, que las enfermedades, p. 2. §. 14. En la medicina se pierde el tiempo mientras se trata de la essencia de las cosas, fol. 1. Lo mismo sucede contemplando el estado phisico, como se trata en las escuelas, ibi. Es la medicina arte de la naturaleza, no del artificio racional, fol. 9. Es hija legitima de la tierra, fol. 106. La mucha medicina adultera, ò impide las crises, fol. 32. En la medicina se ha establecido, sin fundamento seguro, que la orina con sedimento albo, leve, è igual sea significativa de coccion, fol. 38. Medicinas què reparan de fuerzas, y reengendran espiritus.

## DE LAS COSAS NOTABLES.

ritus, es vanidad, fol. 82. Con las astringentes se lava la boca para minorar las llennanzas, y por què, fol. 234. Medicina de los viejos qual es, fol. 261.

*Medicos* en las juntas à las primeras razones se acogen como à sagrado à causas ocultas, p. 1. §. 1. Los Escolasticos matan à el enfermo, èl no se muere, p. 1. §. 3. Son estos autores de los mayores daños, ibi. Comunmente sangran, y purgan en los principios movidos, ò de frivolos comentarios, ò de vanos ratiocinios, p. 1. §. 4. Por esso les sucede lo que à los Alchimistas, ibi. Gustan mas dâr de ojos con sus dogmas que acertar con experiencias, p. 1. §. 5. Son semejantes los dogmaticos à el rebano de Hejas, p. 1. §. 9. Los vanos en el hablar se comparan à el gramatico *Apion*, y se dice de ellos lo que de las conversaciones de *Teocrito* con *Anaximenez*, p. 1. §. 10. Los Medicos opinativos se comparan à los malos pilotos, ibi. Los dogmaticos junto à la cama desprecian las opiniones, ibi. Consiente vn Medico en su acertado voto de sangria por vna *hemorrhagia narium*, con que sanò el enfermo, p. 2. §. 5. Es error claro en què caen los mas, ibi. Se prueba su engaño con especial observacion de Galeno, ibi. Corrense tres Medicos, por que no conocieron lo que Galeno conociò, ibi. La obligacion del Medico qual es, p. 2. §. 6. El que quisiere observar crises ha de vsar

de pocos, y pequeños medicamentos, p. 2. §. 7. No puede recetar cò segura conciencia el que no conociere la virtud del remedio, p. 2. §. 11. A muchos no se puede apartar de que en todos casos acusen estomago viciado, p. 2. §. 9. A todo responden, que es presumible este vicio, ibi. A estos haze vna pregunta graciosa Doña Oliva, ibi. No ceden de su estilar practica, aunque vean repetidas desgracias, p. 2. §. 10. Los que disputan lo nada provechoso son acusados de vanos, ibi. El Medico, que prevee el movimiento critico, podrá oponerse à el malo, y permitir, ò ayudar el salutifero, y el salto de este conocimiento todo lo puede perturbar, al Lector. El sceptico cura con mas acierto, p. 2. §. 13. Los escritos de los dogmaticos son dignos de aplaudirse en las escuelas, pero en la practica merecen el condenarse, ibi. Despues de vsar muchos compuestos apelan como à sagrado à las mas simples, y faciles medicinas, p. 2. §. 12. El Medico solo ha de buscar en la naturaleza aquellos movimientos con que se conserva, y cura, fol. 2. Lo que basta; que el Medico sepa para que cure, fol. 3. Errores en que cayeron los Medicos por amedrentarse con algunos sintomas, fol. 4. y 5. Solo debe el Medico ser ministro de la naturaleza, fol. 7. El que haze muchos remedios, precipita los enfermos con lo mismo, que pretende levantar.

tarlo , fol. 8. Ninguno ha pensado en qualesieràn los ductos conferentes, así para lo craso, como para lo tenue, fol. 10. Y esta es ocasión de tan pocos aciertos como se notan , ibi. Los más explican la enfermedad como Avicena, ibi. Admiran la experiencia, y observacion de Hipocrates, y en su practica siguen methodo contraria , fol. 12. Como no conocen el *quando natura*, si alguna vez aciertan es *ex fortuna*, ibi. Todos confiesan con Galeno, que vna gotera basta para ladear , ò detener vn crisis, y son sin numero los remedios que recetan, y por esso rarissima la crisis que consiguen, fol. 12. Confiesan por cierta la accion critica, y por dudosa la hora, y el dia , y no obstante sangran, y purgan, fol. 15. El que observare la doctrina de quaterniones condenará los enfermos à la ultima desdicha, fol. 16. El que observare las quartas de los años conocerà , y prevendrá muchos morbos, fol. 18. El que no preconociere el estado se parara en tiempo , que pierda la ocasión de ayudará la naturaleza, y otras le detendrá sus saludables movimientos fol. 30. Y por esso son tratados de idiotas por el gran Valles, fol. 31. Ocurren con los remedios más preciosos à los symptomas , que anteceden à las crises, y por esso no se ven crises en España, fol. 31.

Medicos, no ay oy ninguno que mire al estado de los mor-

bos para establecer la dieta desde el principio , fol. 34. No podian curar los dolores de costado , que curò vna rustica Labradora , fol. 40. Sangrando para vencer la calentura en la *pleuritis*, quebrantan la ley, y practica de Hipocrates, fol. 41. Es yerro el que sangren los Medicos en la *pulmonia* , y *pleuritis* vel *vsque ad mutationem coloris* , vel *vsque ad animi deliquium* , fol. 42. Raro será el enfermo que escapare del Medico, que curare el dolor de costado no como Hipocrates, fol. 43. Todos los signos de que se valen para prevenir el *quando natura*, como hijos de las materiales causas rara vez aciertan, ibi. Sepasman no solo de ver los movimientos criticos, sino que vnas veces antes , y otras despues del tiempo , que juzgaban los veian, fol. 45. Ningun Medico puede formar curacion perfecta , y por que , fol. 49. Medicos doctos exponen à peligro la vida de vn enfermo , por no haver conocido vna *hemorrhagia narium* que venia , y le sanò, fol. 52. Deben investigar, y saber el tiempo, y hora de la naturaleza, fol. 55. y 274. Los Medicos sangradores debian contemplar en la doctrina, y practica de Galeno, fol. 56. Muchos se aplicaron a curar vlceras, y apostemas, por que escrupulizaron en lo incomprehensible de la medicina, fol. 58. El que ocurriera los symptomas muchas vezes embaraza los triunfos de



## DE LAS COSAS NOTABLES.

de la naturaleza , fol. 67. Vno descengañò à nuestro Padre San Agustín sobre la astrologia, fol. 18. Muchos por no haver visto críses, ò no las creen, ò se niegan à observarlas, fol. 81. Los preocupados no creen las experiencias, fol. 82. A los Médicos solo toca no embarazar con los remedios los movimientos críticos, fol. 40. Dan à entender, que està escrito, lo que no saben, por no confessar de que lo ignoran, fol. 93. Todos suponen pernicioso el pulso intermitente, fol. 89. Es error, y què debe hazer el Médico à vista de tales pulsos, fol. 94. Como, y para què pulsán los mas Médicos, fol. 103. y 104. El que no tuviere conocimiento del *quando natura*, no puede saber quando ha de ayudar, permitir, ò impedir los movimientos críticos, fol. 117. Què mandaron, y dixeron à vista de una *islericia* que pronosticò el Autor dos grandes Médicos de la Corte, fol. 120. Pierden la ocasion de la Medicina, y tarde, ò nunca la buelven à encontrar, fol. 124. El que en tiempo conociere los movimientos symptomáticos podrá mas bien ladearlos, ò impedirlos, fol. 131. Suponen, que en las hemorragias críticas sale algo mas que sangre, fol. 136.

*Médicos*, muchas vezes sangran sin el legitimo escopo de sangria, fol. 138. y 139. En què ocasiones, y con què circunstancias debe el Me-

dico auxiliar à la naturaleza purgando en las declinaciones, fol. 188. No debe hazer remedios en el estado por mas que el enfermo los pida, fol. 211. El racional nicura por libros, ni por comentarios, sino por experiencias, fol. 243. Quando debe el Médico apelar à los remedios, fol. 162. Muchos en las juntas confiesan la solidez de las doctrinas de este libro, mas despues no se apartan de la leche que mamaron, fol. 168. Por atender à algunos sintomas, ò alargan la enfermedad, ò matan à el enfermo, fol. 253. El Médico de *iznajar* observando los indices de este libro, ha logrado muchas felicidades, fol. 104. Què debe el Médico contemplar, y hazer sobre las causas ocasionales, fol. 285.

*Medicamentos* pequeños à morbos magnos, es mejor que remedios magnos à morbos pequeños, fol. 245.

*Mediocridad*, en ella consiste la conservacion del viviente, fol. 246.

*Melidia*, su historia, y explicacion, fol. 203.

*Mente* de Galeno, en orden à la execucion de la sangria, fol. 271.

*Metbodo*, el estilar antiguo es contra los PP. de la medicina, p. 1. §. 1. Con el estilar, ò se perturba el movimiento de naturaleza, ò se inepta la causa para el, Prol. El de Hipocrates en el dolor de costado qual es, fol. 41. El mas seguro methodo de xar lo mas à la naturaleza,

Oooo fol.

fol.60. En la methodo del Autor muchos, y brevemente sanan, y en las de otros muchísimos perecen, fol. 153. Qual es la methodo del Autor, fol.211. Qual es el mas seguro, y provechoso, fol.242. El methodo curativo lo divide Galeno en dos miembros, vno de razon, y otro de contemplacion, fol.179. Methodo verdadero de Galeno en sangrar qual es, fol.251.

*Midas*, dieftro en la Musica pronuncia sentençia en favor de la flauta, p.1. §.6. Fue castigado por Apolo por su brutal sentençia, ibi. Oy fueran muchos los castigados, porque son muchos los Midas, ibi.

*Miedo*, es indicacion de Hipocrates, y Galeno para sangrar, 278. Por el sangra Hipocrates a los Athletas, ibi. & 279. Qual fue el que empenò a el Doctor Boix para sangrar seis vezes a vn herido, fol.280. Por este ha conseguido el Autor felizes successos en heridos ya frios, y sincopizados, ibi.

*Mineral* de desgracias el no haver entendido la *magnitud* de Galeno, como el la estableze, fol.139.

*Ministerio*, el de las venas, segun muchos es recoger la sangre vapida despues de nutridas las partes, fol. 237.

*Mixtos*, aunque los mixtados sean de vna misma especie no se puede saber la virtud que en ellos resulta, y por què, p.2. §.11.

*Molicie*, arterial en pulso *inter-*

*mitente*, y en *inciduo*, que significa, fol.148.

*Morbos*, los *lethales* por naturaleza no se deben curar, fol.32. Si se conoce el morbo se halla el remedio, fol. 57. Su conocimiento escasi imposible, fol. 58. El morbo de la muger de Epicrates no terminò por coccion, fol.195. En los morbos malignos, los que no escaparon por movimientos no elperados por incapazes de coccion perecieron, fol. 197. El morbo de Cleanactides no pudo digerirse, fol. 201. Morbo magno importa saber qual es para apropiarle el remedio, fol.244. Difiñelo el dogmatico, y no concuerda con el juicio de Galeno, ibi. Mientras mas agudos no piden sangrarse mas, fol.250. Muchos que parecen de grande magnitud, no lo son, y puede vencerlos la naturaleza sola, fol.179. Morbo pequeño curarlo como magno, ocasiona muchos daños, fol. 253. Magnos se llaman muchos por varios respectos, y consentimiento de los doctos, no por la verdadera magnitud, fol. 254. Ninguno por razon de morbo pide sangria, fol.260.

*Motivos*, porque alguna vez aprovechan las evacuaciones simpromaticas, fol.129. Otros, por què muchas vezes pone la naturaleza indices de movimiento *sursum* en causa grave, fol.87. Motivos de muchos, y gravísimos peligros, fol.245. Dos motivos precisos para sangrar, fol.260. Motivos de

## DE LAS COSAS NOTABLES.

- de los varios colores con que se suele ver la sangre, fol. 268.
- Movimientos* criticos preconocidos basta para que el Medico acierte, p. 2. §. 5. Y el solo contraresta todos los indicantes de sangria, ibi. Los de los Cielos son uniformes, y regulados, y los de las enfermedades irregulares, y disformes, fol. 27. Vnos mismos, y con vnas mismas fibras los obra la naturaleza quando enferma, que quando sana, fol. 42. El movimiento de la sangria ladea, ò confunde el critico de la naturaleza, fol. 61. y 62. El vergente lo figuran con teson, y error muchos Medicos, fol. 64. Conociendo en tiempo el pernicioso podrá el Medico oponer toda la medicina, fol. 75. Para que sea el critico saludable, que condiciones ha de tener, ibi. Quales sean los movimientos perniciosos, y quales los salutiferos, fol. 128. El movimiento circular de la sangre conduce mucho para curar, fol. 158. De quien es hijo, fol. 235. Movimiento, y vicio en qualidad de la sangre no se cura con sangrias, fol. 249. El del sudor como lo consideraron los antiguos, fol. 100. Ningun movimiento critico toca, ni pertenece à las materiales causas, ibi. Los movimientos de naturaleza es el arcano mas sagrado del arte medico, fol. 63.
- Mover* la naturaleza quando debia retener, ò al contrario ocasiona gravissimos peligros, fol. 168.
- Mueren* de curados los mas que mueren, p. 2. §. 14.
- Muerte*, sus causas las ignora Galeno, fol. 242.
- Mugeres*, por que las de habito obeso plethorico no enferman aunque no menstruen, fol. 257. y 258.
- Multitud*, no toda pide sangria, fol. 162. Esta movió à Hipocrates à sangrar à los Athletas, fol. 253. La multitud verá que males ocasiona, y como, fol. 279. Multitud de humores no especifica la turgencia, aunque muchas vezes acompaña, fol. 296. y 298.
- Mundo* està tal, que aun con vna plenissima probanza, no se persuade à vna verdad, fol. 82.
- Musica*, con ella se compara, y prueba la salud, y su conservacion, fol. 3.
- Mutacion* repentina de la causa morbosa por los nuevos sintomas perturba mucho à el medico inexperto, fol. 67.

## N

- N Aaman* solicita, le cure el Profeta Eliseo, p. 2. §. 13. Desprecia el remedio, por parecerle ridiculo. Convencese a ejecutarlo, y queda sano, ibi.
- Narizes*, lugar conferente para terminar enfermedades de causa ligera, Prolog. al Lector.
- Naturaleza*, el mejor polo de la medicina, Proem. Sus tiempos adminiculante, y repugnante son las columnas

nas seguras de la verdadera medicina, y vasis de la legitima curacion, ibi. Todo lo que emana de la naturaleza, goza de vna solidez inmutable, Introd. p.2. §.2. Sus efectos son de todos conocidos, y de pocos observados, p.2. §.3. Su modo de proceder es de verdadera espargirica, ibi. No escasea los vassamos contra todo veneno, p.1. §.1. Con observarla son menos las desgracias, y mejores los remedios, p.1. §.3. Siempre es vna misma en todas regiones, ibi. p.2. §.7. A ella sola se debe atribuir en methodos tan contrarias la curacion perfecta, p.1. §.8.

*Naturaleza* sin ergos, ni dispu-  
ras cura las enfermedades,  
p.2. §.2. A solo ella se ha  
de creer, y por sus caminos  
andar, ibi. Ella es la maestra  
de los sabios en medicina,  
p.2. §.3. Son dos los  
medios, ò instrumentos con  
que obra, y quales, ibi. Sus  
movimientos indicados son  
ordinariamente saludables,  
y por què, p.2. §.16. Sus  
movimientos en caso de pe-  
dir imitacion, ò ayuda no  
se puede hazer eva quando  
por contraria, ò distinta  
parte, p.2. §.6. Dexar lo  
mas à la naturaleza es lo me-  
jor, p.2. §.11. Bien servida  
termina felizmente las en-  
fermedades, ibi. Por si so-  
lase defiende hasta de los  
yerros de los Medicos, ibi.  
Pone todos los medios para  
conseguir su conservacion,  
fol.2.col.1. y quales son es-  
tos, ibi. Solo hazelo que

conviene para su manuten-  
cion, fol.4.

*Naturaleza*, tomada metaphi-  
sicamente, no es el objeto  
de esta obra, fol.1. No so-  
lo es gobernadora, sino rec-  
tificadora de la maquina del  
hombre, fol.4. No solo aca-  
ba todas las obras naturales  
sino que suple defectos, y  
renueva perdidas, ibi. Es  
la norma de toda ley natu-  
ral, ibi. Porque no siempre  
en sus movimientos se ex-  
pele el material pecante,  
fol.5. Algunos la comparan  
à vn peso, ibi. El error que  
en esto cometen, fol.6. *per  
totam*. Muchos morbos se  
curan sin mas arte, ni mas  
remedios, que la poderosa  
mano de la naturaleza, ibi.  
Solo puede comprehender  
la naturaleza el que la fa-  
bricò, ibi. Los varios mo-  
dos con que la explican, es  
argumento de que no la co-  
nocen, fol.7. De sus cami-  
nos no nos debemos por  
ningun motivo apartar, fol.  
7. El no seguirla, es con-  
fessarse enemigo declarado  
de ella, ibi. Consegue su  
manutencion sin que tenga  
parte el artificio de la ra-  
zon, y el *ergo*, fol.9.

*Naturaleza*, por humilde se es-  
capa de la vana, y altanera  
ciencia de los hombres, fol.  
10. Con vnos mismos me-  
dios, fibras, y movimien-  
tos consigue la conserva-  
cion propia, y curacion de  
sus males, fol.14. No ne-  
cessita de los influxos de  
los astros para cumplir con  
la obligacion de exterminar  
los morbos, fol.16. Quan-  
do obra irritada es la  
acq



## DE LAS COSAS NOTABLES.

accion critica, prava, y perniciofa, y por què, fol. 87. 55. y 70. Executa las crises este el sistema afirologico como efuviere, ibi. No podrá conseguir fus triunfos, fi por ayudar la atropellan, ò divierten con la medicina, fol. 32. A ella folatoca elegirla hora de la crisis, fol. 40. Desde el instante que es acometida de los morbos, no maquina otra cosa que la depoficion de ellos, fol. 47. Lo accidental del efado morbofo no le olvida la obligacion que practica en el fano, fol. 49. Ni ella, ni el morbo. fe pueden exaétamente conocer, fol. 50. La obra de naturaleza no es retener, y expeler como fuená, fol. 55. Quando logra los titulos de maeftra, bafante, y medicatrix, ibi. Solo en la ocafion es ayudada, fol. 57. En la ocafion convierte el veneno mas aétivo en la teriaca mas propicia, fol. 60. Aprovechandofe de la ocafion cura perfectamente, fol. 71. Es lo mas frequente perturbar à la naturaleza, por no conocer la ocafion, fol. 66. Suele fequir con fus movimientos criticos la trafmutacion de los humores, fol. 67. Aunque obra por el fin de la confervacion, no obra *cum præcognitione finis*, fol. 73. Tiene ciertas horas para fus movimientos, fol. 74. Porque no nos admira fu admirable proceder, ibi. Quando obra irritada, expelle lo vil por mas apto à el movimiento, fol. 75. y 84. y 129. Muchas vezes

avifa de vn crisis buenõ, mas por no poder acabar de mover el material, fuceden malos efectos, y por què, fol. 84. Teniendo yà el material feparado en todas pulfaciones avifa de el movimiento, fol. 85. Es proporcionar el movimiento, el quando, y el por donde con la naturaleza de las caufas, es propio de la naturaleza adminiculante, fol. 91. Es hija de la tierra, y no huella otra region, fol. 106. Sin fangre, y efpiritus, que fon fus armas, no puede vencer ninguna enfermedad, fol. 132. Siempre que ella obra advertida, fepara lo bueno de lo malo, lo que no puede el arte, fol. 137. Quando efià robusta, ò cueze los humores morbofos, ò fepara, ò depone cada vno por fus vias conferentes, fol. 199.

*Naturaleza*, procede en curar vna herida del mismo modo, que en curar vn tabardillo, fol. 280. Quando efià adminiculante, ò convertida à la expulfion, es la ocafion de expurgar, fol. 294. y 299. Advertida es lo mismo lo que ella haze, que lo que la ciencia dice, fol. 299.

*Necio*, vitupera lo que ignora, p. 2. §. 18.

*Novedad*, mueve el defeo de faber, Prolog. En mareas de fee es nociva, ibi. La de esta obra fe dirige à mostrar la ocafion de la medicina, ibi. Qual es la mas horrorofa de pulfo que conociò la antiguedad, fol. 88. En conociendo fu im-

# INDICE

- portancia se admira , y publicada se menosprecia, fol. 93.
- Nudo* , incomprehensible es aquello en que consiste la virtud de los mixtados, fol. 141.
- Namen* especial creyeron algunos Medicos era el conocimiento del Autor , fol. 137.
- Nutricion* , pide total similitud en humor nutriente , y parte nutrienda , p.2. §.17. Sin sangre se vé en muchos vivientes , ibi. Como se haze la nutricion, fol.226. Sinó es parece la misma propagacion , fol.2. En el Athleta no se causa por nuevo sangre, fol.216. y 217.
- Nutrimiento* del feto no debe ser tan sutil , y depurado como requieren otras edades, fol.227.

## O

- Obligacion* no ay de seguir à los antiguos en quanto sin experiencia decretaron, fol.45.
- Obra* , què necessita de antemano la disculpa , ò es intrinsecamente mala , ò à lo menos sospechosa , p. 1. §. 2.
- Obras* naturales no pueden ser tan solamente hijas del mecanismo, fol. 48.
- Observacion* particular es la sucedida en la Corte de España , p.2. §.3. De mil febricitantes se debe respetar , p.2. §.5. La de Galeno en Roma es en todo parecida à la del mancebo de Madrid , ibi. Todo el conjun-

to de circunstancias para sangrar , concurrió en ella à prueba Galeno la sangria, mas no quiso que se executasse , porque estaba cerca vna *hemorrhagia narium critica*, ibi. Otra , que confirma abundar de mas sangre los graciles , que los obesos , p.2. §.8. Otra del Autor , sobre buscar la carga , y saburra de primera region , y no haverla encontrado , p.2. §.9. Otra de mas de docientos enfermos de viruelas , p.2. §.10. Otra del Autor con el Conde del Castillejo , y con Pedro Ramos ; en el primero se gastò la mas excelente medicina , y murió en el otro la mas ridicula , y poca , y sanò , p.2. §.14. Otra observacion de 700. Enfermos vecinos de Antequera , que se curaron con pocos , y pequeños remedios , ibi. Particular observacion de Galeno en contra de las sangrias , fol.119. La de *Carleton* se repugna , fol.258. Solo la observacion enseña la conveniencia , y desconveniencia de las cosas , y su recta aplicacion , fol.157. Otra observacion del Autor de la sangre que se sacaba en las sangrias , fol.270. Otra particular del Autor , y vn docto Cirujano experimentado , fol.288.

*Observacion* rara del Autor sobre el pulso *dicreto* , ò *bispulsante* contraria à quanto se dice de este pulso , fol. 78.79. y 80. Que confirma lo dicho con vna particularidad estupenda , fol.80. Otra en los sanos del dicho pul-

## DE LAS COSAS NOTABLES.

pulso dictoto, y como se portaba, fol.85. Observacion hecha por el Autor en muchos enfermos, en quienes el movimiento indicado no correspondia à el apetito natural de la causa, fol. 87. Primera observacion, que hizo el Autor del pulso intermitente, y como se portò, es caso singular, fol. 90. y 91. Otra con vn docto Medico de Granada, y à vista de tres grandes Medicos, que asistian, fol.92. Otra de Don Antonio Alvarez, Medico de Antequera, sobre el pulso dictoto, fol.104. Otra de vn sudor critico, que previno el Autor tres dias antes, fol.107. Otra muy particular de vn dolor de costado, que terminò por diarreha, fol.108. Otras dos observaciones, vna de vn crisis por sudor, y otra por diarreha en el P.M. Palomino, prevenidas mucho antes por el Autor, fol. 109. Otra de vn crisis por ictericia prevenida tres dias antes del Autor, à vista de Don Joseph Suñol, y Don Diego Zapata, Medicos cèlebres de España, fol.114. 115. y 118.

*Observaciones* que refiere el Doctor Zayas, viò prevenidas por el Autor, fol.105. y 106.

*Obstrucciones*, dàn origen à los malos efectos de la purga, fol.193.

*Ocasion* de quietud en toda obra de medicina, Prolog. La de la medicina, sino se conoce, mas dañan los remedios, p.2. §.4. No la buscan los Medicos por estår

contentos con el artificio de petentes, y permitentes, p.2. §.5. Sino concurre la ocasion, todo es pernicioso, ibi, & fol.55. La de la medicina es el *quid divinum* de Hipocrates, Prolog. & fol.56. A su logro se atribuyen las felizidades, in Proem. Es la llave de los aciertos, Prolog. y fol.169. En ella el mas leve medicamento cura las enfermedades mas poderosas, p.2. §.14. y fol.208. En ella consiste el que sea la crisis salvable, fol.16. En ella solo se ha de confiar, y en ella solo està la principal parte de la curacion, fol.53. Por ella se comparan las economias del mundo con las de la naturaleza, fol.54. Es el sumo legislador de la medicina, fol.57. Ella sola basta para executar vn remedio, y ella sola desvanece quantos piden las comunes indicaciones, ibi. Si se encuentra con la ocasion la medicina aprovecha, ibi. El que la hallò conociò el remedio, ibi, & fol.169. A ella dirige su practica Galeno, ibi. Explicase su poder con el caso de Zeuta, fol.58. Ella suele enmendar los yerros antes executados fol.59. A ella se adapta la doctrina de Baglivio, ibi. Nunca es de mucho tiempo, ibi. La de Hipocrates dicen, que ni se puede escribir, quanto mas conocer, fol.60. Su observacion es el fin del arte, ibi. Sin ocasion no ay medicina, fol.60. 125. y 126. La ocasion del Medico prudente qual es,

# INDICE

y como se ha de haver en ella, fol. 127. Quien quita la ocasion, quita el peca- do, fol. 285. No solo de- be el Medico buscarla, si- no hasta el principio que tuvo, ibi.

**Ocasion**, por ignorarla se san- gra, ò se purga con tal re- son, que es rarissima la cri- sis, que se experimenta, fol. 65. Encontrandola, aun- que sea *per accidens*, se con- siguen notables alivios, fol. 66. Es la ocasion *conditio sine qua non* para el buen obrar de los remedios, fol. 69. En ella lo mismo que con la quina se logra con otros remedios febrifugos de baxa fuerre, fol. 70. Es la mano derecha de los Me- dicos, fol. 71. No ay re- medio mas seguro, mas vni- versal, ni de mas ley, fol. 101. y 169. Es el puerto mas abundante de bienes que reconoce la medicina, fol. 72.

**Oficio**, el de la naturaleza qual es, fol. 169.

**Objeto**, y fin del arte medico

qual es, fol. 246.

**Opinion** en la medicina, segun los doctos, es perniciosa, p. 2. §. 1. Tanto à los Medicos como à los enfermos, ibi, què es ibi. Softenida de la probabilidad es la causa de no adelantarse la medicina, p. 2. §. 1. Es hija del enten- dimiento dudoso, p. 2. §. 2. Fue la mas probable que la crisis podia venir en qual- quier dia, fol. 15. Esta es el mas fuerte argumento pa- ra persuadir de que los an- tiguos ignoraron el *quando natura*, ibi. La opinion afir- mativa pide integra certeza de parte de los sucesos, fol. 44.

**Opiniones**, el que se llena de ellas no dexa puerta por donde entre la luz de los aciertos, p. 2. §. 1. Ni cree lo que oye, ni se persuade à lo que vè, ibi. En quantas se han establezido no se sa- be à quien se ha de creer, què se ha de defender, y què camino se ha de andar, p. 2. §. 1. Probables conven- cidas de falsas, ibi.



*Orina*, la que aparece con sedimento, blanco, leve, è igual es las mas vezes indice de consuelo: mas no demonstrativa de coccion, como suponen, fol. 38. Es señal de no padecer el estomago, ò de comenzar à reducirse, ibi. Supone dicha orina, ò que en el estomago residia el morbo, ò que por el estomago, y vasos breves la naturaleza lo juzgò, ibi. Si con tal orina el morbo no se juzga, es señal cierta, que su causa està fixa en otra parte, ibi. Reduce se à sanidad la orina quando el estomago en el todo se reduce, ibi. Y por esto con orina buena muchas vezes el enfermo camina à passos largos à el sepulcro, ibi. Aun que con dichos signos fuera indicativa de coccion, no por esso es manifestativa del estado, fol. 38. Con orinas *perfectè* cocidas no se ven crìsis, ibi. Con la *nuvecula rubra* en el quarto, las mas vezes no se ve crìsis à el septimo, fol. 44. Muchas vezes antes del quarto se ve la *nuvecilla* rubia, y no sobreviene movimiento alguno, fol. 45. Y por esso no debe apreciarse por indice fixo de la crìsis, ibi. Orina, yà clara, yà con subsidencia blanca, y leve, què significa, fol. 205. Orinas flavas, y perturbadas de què nacen las mas vezes, fol. 269. Son motivo de que Hipocrates obrasse poco, ò nada, y para los presentes Medicos son el mas fuerte estimulo para sangrar mucho, fol. 270.

P

**P** *Aridad*, de la conservacion de la vida con la de vna buxia, Prol. Paridad, que haze el Autor propia de el assumpto, fol. 86. Otra con que explica el Autor, que muchas vezes la naturaleza mueve, y no evaqua, fol. 94. Otro de los movimientos symptomaticos con los abortos, fol. 128. Otra con que explica el Autor el daño que ocasiona el que no preconocelos movimientos criticos, fol. 214.

*Ralabraz costia*, cruda, y turgencia abrazan vnos mismos humores, fol. 291. y 299.

*Parte*, la que queda intemperada despues de vn crìsis es la precisa causa de las recaidas, fol. 189. La parte blanca de la sangre para què la destinò naturaleza, fol. 229. La que se liga con fuerza por què toma el color livido, ò negro, ibi.

*Patrono* del sistema de Doña Oliva, es el grande Hipocrates, fol. 161.

*Pedro Miguel* de Heredia, y otros muchos reprehenden à Galeno, y en què, fol. 175.

*Pelea*, quando es mas cruda entre la naturaleza, y morbo es el mejor cordial la quietud en todo, fol. 166.

*Peligro*, mayor peligro ay quando se obra sin tiempo, que quando no se obra importando el obrar, fol. 53. y 166.

*Petente*, y permitente no consiste en su fuerza la recta aplicacion del remedio, fol.

# INDICE

*Philosofia*, la de la cema ro et-  
tà escrita , Introd. p.1.9.3.  
Con la que traen los libros  
ningun enfermo se cura ; y  
solo es propia para instruir,  
mas no para defengañar, ibi.  
La filosofia del hombre, y  
veramedicina de Doña Oli-  
va, ha sido aplaudida de mu-  
chos, fol.160.

*Philosofos*, defienden como so-  
lidas verdades en publico lo  
mismo que à sus solas dudam  
p.1.9.1.

*Phisica*, està cy como estaba  
dos mil años ha, fol.151.

*Plegmen*, qual es su causa en  
los heridos, fol.289. Se en-  
gendra, y pabula de la par-  
te mas sutil de los alimentos  
no de la sangre, como se  
creia, ibi.

*Piedra de toque*, los toques de  
la presente descubren los  
tiempos adminiculante, y  
repugnante de la naturale-  
za, in Proemio. Piedra de  
escandalo llaman muchos à  
la primera region, p.2.9.9.  
Y la acusan como mirera de  
la putrefaccion, ibi. Siem-  
pre en ella creen carga, y  
faburra de malos humores,  
y es engaño, ibi.

*Pinguedo*, la de la tierra es la  
vida de todo lo vegetable,  
p.2.9.17.

*Pithlon*, aunque sudò en dia  
par fue saludable el sudor,  
fol.205.

*Pitbagericos*, llaman primera  
causa à la ocasion, fol.  
133.

*Plenitud*, sino es extrema, no  
pide la sangria como propio  
remedio, fol.250.

*Plethora*, no es el escopo de la  
sangria, fol.248. La cura  
Galeno sin sangrar, ibi. Del

mismo modo la cura Horac-  
cio Augenio, fol.249. En  
què consiste la plethora, fol.  
257. Siempre que diga in-  
gente plenitud pide sangria,  
fol.258.

*Plinio* asegura no solo à que  
no se sabe el por què se mue-  
re, sino que ni se conoce el  
por què se vive, fol.242.

*Practica*, la del Autor ensañar,  
y purgar es la misma  
que la de Hipocrates, Ga-  
leno, y Valles, p.1.9.11. Y  
es contra los mas Medicos  
de los passados, y presentes  
siglos, p.1.9.3. Practica er-  
ronea malatribuida à Hipo-  
crates, p.1.9.7. Por descu-  
brir aqueste engaño se im-  
prime, ibi. La de Hipocra-  
tes es escasa de remedios en  
todas regiones, p.2.9.7. La  
mas segura para el Medico,  
y demás vtilidad para los en-  
fermos qual es, p.2.9.14. En  
què se diferencia la del Au-  
tor de la del Doctor Boix;  
fol.126. Practica del Autor  
en dolores lumbarés, y diar-  
rheas symptomaticas, fol.202.  
La de Hipocrates qual es,  
fol.208. Con ella se adjudicò  
el credito de divino, fol.  
209. Con la de Hipocrates  
se conseguian muchas victo-  
rias, y con la qual siguen oy  
muchos las cantan los curas,  
fol.75. Practica de los mas  
en pulsar los enfermos, fol.  
82. El Autor ofrece dexar  
su practica como le den otra  
mas vtil, p.2.9.15. La de  
Hipocrates es hija de la ex-  
periencia, y observacion, y  
la de los mas de sutiles razo-  
nes, y engañosas metaphisic-  
as, fol.12. La mejor es la  
del Doctor Boix, como falte

## DE LAS COSAS NOTABLES.

el preconocimiento de el *quando natura*, fol.44. Qual es la mas segura, quando no se conoce el estado, y por què la siguen muchos, fol.47. La estilar es contraria à la de Hipocrates, ibi. *Pravedad*, què es lo que explica, fol.292.

*Preguntas* que haze el Autor à todos los Medicos, fol.151. Otra que haze con Jacobo BaKio, fol.152. Otra à todos los dogmaticos, es singular, fol.242. Otra que comprehende à todos los Medicos, fol.212. Otra sobre la nutricion de los Athletas, fol.217.

*Preocupados* de alguna opinion no se pueden persuadir, fol.152.

*Principios*, muchos de los Aristotelico-Galenicos estàn declarados por de ningun valor para el vfo medico, p.1. §.5. En ellos la naturaleza procura retener para cocer, y los mas sangran en los principios, movidos de vn principio mal entendido, p.2. §.4. y fol.164. El principio activo de la nutricion es el calor de la sangre, y el pasivo, el azufre pinguedinoso de la tierra, p.2. §.17. En los principios condena Galeno el evaquar, fol.134.

*Preliminares*, dos precisos para entrar en el segundo punto, son dignos de toda reflexion fol.155. hasta 157.

*Principios*, evaquar en ellos es obrar contra los movimientos de naturaleza, fol.164. Muchos los tienen por tiempo apto para sangrar, fol.59. El verbo *move* de los principios se supone, que signifi-

ca sangrar, fol.61. Si fuera tiempo preciso para sangrar expresamente lo mandara Hipocrates, y no lo dexara à otro parecer, ibi. El principio por principio no pide sangria, fol.62. En el principio se puede hazer algo con los contrarios, pero no con tenacidad, y por què, fol.68. Segun los principios astronomicos, y verdades filosoficas se puede inferir la vanidad, y falsedad de las predicciones astrológicas, y que estas son de ninguna consideracion para el vfo medico, fol.17. y 18. Los astrológicos son hijos de vna voluntad licenciosa, no de la naturaleza como debian, fol.26. El principio de la medicina Galenico se desvanece, fol.225.

*Problema*, que por no definido se han ocasionado muchas contiendas, y no pocas desgracias, fol.159.

*Profluvio* de vientre en dolores de costado, pernicioso, segun todos, p.2. §.15. Por què fue saludable en el caso que refiere el Autor, ibi.

*Prohibente*, el futuro tiene la misma fuerza, que el presente para embarazar la practica de los contrarios, fol.51. Prohibentes del catartico, fol.191. y 192.

*Pronostico* falso que hizieron vnos Astrologos sobre la vida, y sucesos de vna excelente persona, fol.25.

*Proposicion* escandalosa en la medicina, y se satisface plenamente, p.2. §.9. Proposicion, que entendida como suena parece verdadera, y reflexionada es falsa, fol.

165. Otra temeraria de que deben descartarse todos, fol. 175. Dos proposiciones evidentes, segun las leyes de naturaleza, fol. 267.

*Pulso*, el intermitente es, segun Galeno, el inmediato compañero de la muerte, fol. 88. Es atendido del Autor con particular alegría, por ser el mas cierto indice de exitos felicísimos, fol. 89. Si le acompaña tension, es señal que havrà algun vomito junto con la diarrea que indica, fol. 95. El pulso indicivo, es el mas cierto indice del sudor, fol. 101. En el pulso se hallan las mas seguras señales para conocer el *quando*, y *por donde* de la naturaleza, fol. 45. y 76. y 68. El pulso se refiere à vn de la mas leve passion de animo, fol. 76. Razones por què se debe atribuir su movimiento à el cerebro, fol. 76. y 77. Es el mas seguro indicante, assi para el bien, como para el mal, ibi. Si en el no se encuentra indice fijo para el *quando*, y el *por donde*, no se hallarà en otra parte, fol. 77. Para el exacto conocimiento del pulso à vn es corta la vida de los hombres, ibi. No conocido bien el pulso se causaran gravísimos desaciertos, fol. 78. El pulso *diroto* es indice fijo de la *hemorrhagia narium*, fol. 79. La materia de pulsos es la mas sagrada, è importante de la medicina, fol. 82. Con pulsos formicantes, è intermitentes està contraindicado todo remedio, aunque los mas vsan de los mas selectos, y costosos,

fol. 82. Ocho diferencias de pulso constituyò Enriquez, y seis Juan Bautista Montano, fol. 83. Con el pulso en la mano se enseñan mejor los indices de los movimientos criticos, fol. 99. A el vndoso lo constituyen PP. y Comentadores por indice del sudor, fol. 99. Pulso vndoso debe ser de los desiguales *vnus pulsationis*, y este es vn fuerte escollo, que no dexa percibirlo, ibi. Comparase à el *vermiculante*, ibi. Del pulso vndoso no se puede esperar alivio alguno, fol. 100.

*Palmonia* la cura Hipocrates sin sangrias, fol. 42.

*Puntos*, los principales que se tratan en esta obra quantos son, y quales, fol. 299. y 300.

*Purga*, la purga que manda Hipocrates se compara à el apostemero del Cirujano, fol. 206. Siempre la purga dañara si toda enfermedad del succo nerveo dependiera fol. 162. Por què muchas vezes evaqua, y coltqua los humores sanos, fol. 193. Y por què otras, ò no haze nada, ò precisamente ofende, fol. 194. No haviendo turgencia, què daños ocasiona, fol. 293.

*Purgar* en los principios sin manifiesta turgencia, ò complicacion se condena, fol. 161. Purgar en las declinaciones sin otra reflexion, es de Medicos estilares, fol. 187.

*Pustula*, con ella en el vigote; cura la naturaleza las tercianas, fol. 134.



**Q**ualidades por las primeras no pueden señalarse los lugares conferentes, fol. 63.64. Quando prevalece la qualidad conviene la purga, fol. 294. y 295.

Quando ignorado el de la naturaleza no luz e el trabajo del Medico, p.1. §.4. Quando no se ha de obrar es el punto critico del arte medico, Prolog. Quando de la naturaleza es el enigma mas sagrado del arte, ibi. No puede conocerse por la noticia, y methodo de los quatro humores, fol.28. Ignorado no es capáz el que ninguno proporcione las fuerzas naturales con el humor nocivo, ibi. El quando cierto de las críses no supieron los Principes, ni sus Comentaradores, fol.45. El quando natura no conocido, las mas vezes se ha de ofender con los remedios, y si alguna vez se acierta será *ex fortuna*, fol.57. Quando se abstienen los Medicos estílares de sangrar, y rezetar, fol.170. Quando de la naturaleza el mayor escopo de la medicina, fol.244. Quando, y para que fin se ha de sangrar, fol.275.

Quando *morbofo* siempre pide movimiento de evacuacion, fol.68.

*Quid divinum*, el de los morbos qual es, fol.70. Debe lo buscar, y observar el Medico, fol.71. Se puede entender el *quid divinum in morbis* por la ocasion de la

medicina, fol.169.

*Quietus* en todo muchas vezes no folo no es detestable en los Medicos, sino efecto de conocida ciencia, fol.165. Nunca mas conviene la quietud en la medicina, que quando obra bien la naturaleza, fol.167. Es la quietud disposicion para la buena, y abundante nutricion, fol.222. Estambien la quietud motivo de corrupcion, fol.236.

*Quina quina*, como obre en los humores, fol.278. Es el febrifugo mas excelente, que hasta oy se ha descubierto, fol.69. Y su mayor eficacia en fugar las fibras la toma de la ocasion, fol.70. Y por que rara vez produce vnos mismos efectos, ibi. No puede ella sola destruir la celerentura, ni obra suspendiendo el febril fermento, y por que sus efectos son burlados en el Invierno, fol.70.

**R**azones de los Medicos convencen, que se siga en todo el camino de la naturaleza, p.2. §.1. La mas firme razon para convencer, que se yerra en la curacion si falta el preconocimiento del quando natura, fol.57.

Razon por que en los principios la sangria, y en las declinaciones la purga vnas vezes dañan, y otras aprovechan, fol.60. Razon por que Galeno tiene al pulso intermitente por el mas pernicioso, fol.89. Razones, y fundamentos por que el Au-

- tor lo mira como el mas feliz y seguro , ibi. Las mas comunes razones , que se alegan para sangrar , son presumpciones vanas , fol. 132. Razones por què Hipocrates no purgò à Herofonte , ni debiò purgarlo , fol. 185.
- Region* , la del esputo es la mas legitima para la terminacion breve del dolor pleuritico , fol. 42. Se debe considerar qual es la conveniente para el movimiento critico , fol. 49. La region primera la miran muchos como piedra del escandalo , p. 2. §. 9. La acusan como minera de putrefaccion , y siempre creen en ella carga , y saburra de malos humores , ibi.
- Residiva* , la de Herofonte no la causò humor que quedase en el crisis , fol. 186.
- Regla* , la mas segura para el indice del sudor , fol. 99. Otra para poder pronosticar la hora de la *hemorrhagia narium* , fol. 85.
- Remedio* , el vnico contra los inmodestos escritos , p. 1. §. 2. El mas eficaz remedio contra el sudor es la diarrhea , p. 2. §. 6. No conocida la virtud del remedio no es dable proporcionarlo con el morbo que se cura , p. 2. §. 11. La division de remedios para ricos , y pobres es perniciosa , p. 2. §. 15. Es ocasion de que en los morbos agudos mueran los mas de los ricos , y sanen los mas de los pobres , ibi. El remedio mientras mas simple , tiene mas patente la virtud , p. 2. §. 12. Solo se ha de vituperar el remedio por dañoso , no por que lo aplique vna vieja , & vn niño , fol. 40. Blasfemia de los remedios que aplica vn idiota , es blasfemar de los preceptos de Hipocrates , y Galeno , fol. 41. El mas precioso remedio suele ser fatal veneno si encuentra con la hora de naturaleza , fol. 44. El mas humilde en la ocasion iguala con el vigor del mas sobervio accidente , fol. 54. No aplicados en tiempo conocidamente ofenden , fol. 55. Aunque se conozca el remedio , fino se acierta con la ocasion , & se frustrara su virtud , & producirà graves daños , fol. 58. Remedios contrarios si se repiten , & ineptan el material para su expulsion , & perturban à la naturaleza , fol. 67. Ciertamente embarazan la obra de naturaleza , si se aplican no sabiendo el quando ni por donde , fol. 68. Los mayores fuera de ocasion de necesidad ofenden , fol. 70. Por nuevos , y costosos los remedios no son mas eficazes , y seguros , fol. 71. Usar de remedios en morbo esencialmente mortal , es descreditar la medicina , fol. 82. No ofenden precisamente los remedios porque consten de muchas impuridades , fol. 127. Remedios repetidos impiden la sanidad , fol. 167. Los mayores son dos , iguales sean sus tiempos , fol. 170. y 171. Remedio que propriamente evaqua la multitud es la sangria , fol. 256. Los remedios de la putrefaccion *in facto* quales son , y con què se cura la putrefaccion *in via* , fol. 272. Con quales se cura la putrefaccion

cion del material viscido,  
que denfa los poros , fol.  
277.

*Remora* de la medicina qual es,  
fol.209.

*Reprehende* Hipocrates , y el  
Autor à los que no caminari  
por la experiencia , y obser-  
vacion , fol.288.

*Reprehension* de Hipocrates à los  
Medicos ambiciosos , fol.  
178.

*Reprobo* , tiene amor à lo malo,  
p.2.9.18.

*Receptar* poco , ò nada es enco-  
mendar lo mas à la naturale-  
za , y es lo mejor , fol.53.  
*Rezetar* mucho lo repugna  
la naturaleza , y lo condena  
Valles por insolencia , ibi.  
*Rezetar* poco , y simples me-  
dicinas , es maxima de Hi-  
pocrates , y Valles , fol.141.

*Revulsion* , atendida la circula-  
cion , y estructura de venas,  
y arterias no se debe admitir  
p.2.9.6. Es vana , è im-  
probable , fol.263. y 264.  
*Revulsion* , y derivacion es  
figmento de los antiguos , fol.  
266.

*Respuesta* que dieron à Cromacio ,  
Pretor de Roma , los  
Santos San Sebastian , y Po-  
licarpo , fol.23. Varias pre-  
guntas , y respuestas contra  
los Astrologos , fol.25. Res-  
puesta à dos argumentos que  
se ponen sobre las sangrias  
de los heridos , en que se acia-  
ra la mente de Hipocrates ,  
fol.281. y 284.

*Rigores* , son conatos que pone  
la naturaleza para defender-  
se , fol.96.

*Roberto Boyle* , y otros son con-  
trarios à Hipocrates por ene-  
migos de naturaleza , fol.6.

S

*Saber* , el mejor modo con-  
siste en el trabajo de en-  
señar , p.2.9.1.

*Sabiduria* divina , à los mas hu-  
mildes comunica sus secre-  
tos , Proem. La humana no  
puede tocar la corteza de la  
naturaleza , fol.10. Es ne-  
cesidad delante de Dios la sa-  
biduria de los hombres ,  
ibi.

*Sabios* , si solo estos pueden  
burlar el influxo de las es-  
trellas en lo mas acertaran  
los Astrologos , porque son  
pocos los sabios en el mun-  
do , y infinito el numero de  
los necios , fol.24.

*Sacrum* de Hipocrates es la oca-  
sion de la medicina , fol.  
169.

*Salud* , consiste en la buena cor-  
respondencia entre solidos,  
y liquidos , fol.2. y 191. De  
que coste , y se conserva por  
vn movimiento organizado,  
fol.210. La mas perfecta es  
la mas arriesgada , ibi. La  
mas segura se conserva con  
algun vacio en los vasos , fol.  
218.

*Sangrados* escapan muchos mas,  
no ay argumento que per-  
suada à sanar por la sangria,  
9.8.

*Sangrador* , por haverse retar-  
dado sanò vn enfermo , p.2.  
9.6. Estudian los actuales  
visibles impedimentos de  
los contrarios , fol.51. To-  
dos presumen que entienden  
de pulsos mas que Galeno,  
fol.99.

*Sangrar* , y purgar en los prin-  
cipios de las agudas , sin  
coma

Complicacion es contra las maximas de Hipocrates , p. 1. §. 4. Es contra las vidas de los enfermos , ibi. Si se sangrara para curar , y no por curar todos en la sangria con vinieran , fol. 168. En la plethora regularmente ofende , fol. 258. Sangrar por los colores de la sangre es , ò matar los enfermos , ò alargarles el padecer , fol. 269. En sangrar ay mas daños , que en no sangrar , §. 8.

*Sangre* , como se entiende alma de la sangre , p. 2. §. 17. Considerada quarto humor debia ser solamente admitida para la nutricion , segun los Galenicos , y por qué , ibi. No es el nutrimento del animal , se prueba con dos observaciones , y vna autoridad de Hipocrates , ibi. En el mundo menor exerce lo que el Sol en el mayor , ibi. Detenido su circular movimiento repentinamente mata , p. 2. §. 6. No se le puede hazer retroceder , ibi. Donde abunda esta defectuosa la manteca , fol. 218. No es el nutrimento del hombre , fol. 221. y 228. Por qué repugna el que la sangre nutra , fol. 226. y 229. Para qué sirve su parte blanca , fol. 229. Por qué circula , fol. 235. Qual es el vnico vicio suyo , segun los modernos , fol. 236. Es imposible revelarla , y derivarla por la sangria , fol. 262. En debida proporcion es el vassamo mas eficaz contra toda intemperancia , ò vicio , fol. 264. Vna vez extravenada no puede refluir à las venas , 265. y 266. Ninguno de sus vicios pide

sangria , fol. 274. Ni es causa antecedente , ni conjunta del flemon , y crisipela que sobreviene à los heridos , fol. 283. y 284. Por qué se mueve con impetu à el lugar de la herida , fol. 285. y 286. Se acceda , y engrumece con el ayre *quia appetit innatè accidum* , fol. 286. Pruebasse con vn fuerte argumento experimentado no ser la materia de nutricion , fol. 288.

*Sangria* , en toda es infalible el dispendio de fuerzas , p. 1. §. 8. y fol. 181. El argumento de que muchos se libertaron sangrados es ineficaz , ibi. Es movimiento contrario al de hemorragia , ò à el mas diverso , p. 2. §. 6. A el brotar las viruelas invierte tan sano movimiento , p. 2. §. 10. Indicada por qué la suspena de Galeno , fol. 52. O desenfrena los villiosos , ò encrucece los frios , fol. 54. En los principios ni son curatorias , ni en todos los enfermos con vienen , fol. 61. No se ha de executar por curar , ni hasta curar , ibi. Destruir las armas de la naturaleza , fol. 132. Suele aprovechar quando acaso no encontrò con la hora de la naturaleza , ò por qué concurriò la ocasion , fol. 162. Siempre que se executa para abrir camino à la curacion es buena , fol. 132. No saca parte de la materia morbosa , como se supone , fol. 133. Parca es lo mas proficuo , fol. 134. Dos son sus especiales vttilidades , fol. 136. En los principios sino ay complicacion se condena , fol. 161. Nunca fuere remedio curatorio , si solo el tuca



## DE LAS COSAS NOTABLES.

- cò nerveo fuera causa de toda enfermedad, fol. 162. En el Athleta no minora la causa de nutricion, sino desembraza para ella, fol. 220. Produce otros beneficios, fol. 221. Es preciso remedio de la verdadera magnitud, fol. 252. Es el remedio legitimamente grande, fol. 254. Es remedio que evaqua la multitud, fol. 256. Siempre es remedio precautorio, ò preparatorio, fol. 260. A què fin debemirar en los sanos, y enfermos, fol. 252. No se opone à vicio *infactio*, ni à vicios *inferi*, fol. 273. En cuerpo lleno comunica mayor calor, fol. 276. No se puede decir, que llena ninguna de las indicaciones de la herida, fol. 280. Què causa en la parte, ò miembro herido, fol. 286.
- Sanguification*, varias opiniones sobre su principio, p. 2. §. 9.
- Sanguisuelas*, rara vez aprovechan à los maniacos, freneticos, y melancolicos, fol. 137.
- Sanidad*, consiste en la buena correspondencia entre solidos, y liquidos, fol. 48.
- Secreto*, se duda qual fue el que ofreciò Hipocrates à Democrito no revelarlo, fol. 51.
- Sedimento*, segun el vestido con que se representa, assi vnas veces indica mal, y otras bien, fol. 84.
- Seguridad*, que ofrece el Autor à los Medicos que observaren su methodo, fol. 149.
- Seneca* considerò en la naturaleza deydad, ò divina razon, fol. 8.
- Señales*, los mas seguros para conocer los lugares conferentes, fol. 65.
- Signos*, no ay ningunos que muestren con certeza la hora de Avicena, fol. 40. Por los que traen los antiguos, es incapaz de conocer el *quando*, y el *por donde* de la naturaleza, fol. 117. De morbo letal, fol. 196. Los de verdadera coccion perpetuan, fol. 201. Los que no perpetuan arguyen malicia, y fallazia del morbo, fol. 205.
- Simulacro* de la ocasion, fol. 123.
- Simptomas*, los que antecedèn à las crises mucven à los Medicos à obrar, y las embrazan con la medicina, fol. 65 y 86.
- Sistherna*, muchos juzgan, que el de Doña Oliva se opone à el de Hipocrates, y es engaño, fol. 160.
- Sol*, San Dionisio le niega el ser regente, y conservante de la maquina del mundo, fol. 21. Le confiesa à su calor muchas virtudes, ibi. Si es caliente por los signos que suponen calidos, ò no fuera perpetuo su calor, ò en todo el vniverfo lo causara, quando entra en los signos igneos, ibi. Muchos años ay nieves, y frios quando entra en el signo de *Sagitario*, que es igneo, y colerico, y quando anda por signos frios como *Cancer*, son excessivos los calores, ibi.
- Subsistencia* blanca no dice precisamente coccion en la materia, fol. 199. Què significa ca las mas vezes, fol. 198.
- Sucesso* que le sucediò à el Autor en Madrid, asistiendo à Don Bartholomè de Cea, p. 2. §.

**2.6.6.** Le predixo vna ictericia tres dias antes, por lo que mandò suspender los remedios recetados por dos grandes Medicos por no pèrturbarla, ibi.

**Sucesso** que se les passò por alto à quantos escrivieron de pulsos, fol. 88.

**Succo** nerveo què es, segun varios Autores, fol. 236. Mora, y corre por distinta, y separada region de las venas, fol. 161. El nutritivo como es Autor de las manias, y otros morbos, fol. 227. Es capaz de vivir, y informar, ibi. Es la causa formal de todos los accidentes que sobrevien en à el herido, fol. 287.

**Sador**, no es otra cosa que vna materia humeda rorida *erumpens, ex intimis ad extima*, fol. 37. Jamàs se halla con la blancura, levedad, è igualdad con que se caracteriza la coccion, ibi. No se puede nunca llamar material cocido, ibi. Mucho, ò poco con què circunstancias se anteve, fol. 102. El de Herofonte no fue materia vencida por coccion, fol. 183. El de Pithion fue bueno, aunque fue el dia diez, fol. 205.

**Suposicion**, que contraindica la sangria, fol. 257.

## T

**T** *Emerario*, è indigno de la gravedad del sabio es, ò afirmar lo falso, ò lo dudoso defenderlo como cierto, fol. 18.

**Temor**, y sustos de vna herida son ocasion de los accidentes

tes que suelen sobrevenir al herido, fol. 286.

**Tension** fuerte en pulso intermitente es indice de que havrà vomitos junto con la diarrhea, fol. 95.

**Terciana** es el vomito, siendo esquisita la mas cierta señal, y el mas perfecto crisis, fol. 65. Muchos la capitulan por perniciosa con decubito por el vomito, ibi. Sin purga, ni sangria la cura Hipocrates, fol. 178.

**Tercio**, el que resulta de la mixtion es casi imposible de conocer, fol. 140. y 141.

**Testimonio** de Don Antonio Alvarez, por què no lo imprime el Autor, fol. 105.

**Texto**, el 19. del 4. de *Vielus ratione* dice in conexion con las obras legitimas de Hipocrates, 6.9. De Galeno contrario à la putrefaccion de la sangre en las venas, fol. 133.

**Thecn**, de Baglivio es la ocasion de la medicina, fol. 169.

**Tiempo**, conforme fuere asì aprovecharà, ò dañarà la medicina, Proem. Qual es en el que debe el piloto medico curar, ibi. El tiempo con la experiencia descubren los errores del entendimiento, p. 6.2. El del remedio es el arcano mas singular de los antiguos, Prol. No conocido el vigor de los morbos no se pueden practicar muchos aforismos de Hipocrates, fol. 34. La sangria, y purga en tiempo hazen milagros, fol. 54. Fuera de tiempo matan, ibi. El tiempo de la declinacion bueno para purgar, fol. 59. El de los principios es dedicado para retener por la naturalcza, fol. 169.

*Tiempo*

## DE LAS CÔSAS NOTABLES.

*Tiempos* de la crisis, y en el cercano à ella se vituperan los remedios, y en especial los mayores, p.2. §.6. Los de la purga, y sangría quales son, fol.171.

*Tierra*, vniversal ovario de todo lo vegetable, su vâño es utilissimo para los hecticos, y por què, fol.231. Es poderoso absorvente, fol.232. De ella procede toda medicina, fol.233.

*Traducciones*, es dificil el imitar la viveza, y afectos del discurso, §.10.

*Tribunal*, en el de la justicia bien puede presidir el ingenio, y el que solo refiere lo que conoce, p.1. §.6. Qual es el de los casos de *iure*, fol.289.

*Turbacion*, en el Medico motivo de errores graves, y desordenes, p.2. §.6.

*Tamores*, por què al principio aparecen encendidos, fol.230.

*Turgencia*, rara vez se vè en los principios, y muchas las que los Medicos purgan, fol.181. No se constituye por malignidad, y multitud de humores, fol.293. Qual es su especificativo, ibi. Por el miedo de que en ella no se inmundè parte noble se purga, que sino se observaria el *non cruda neque in principijs*, fol.297.

## V

*V*alles se descarta de la practica de los contrarios, fol.51. Trata de vulgares à los Medicos que siempre la observan, fol.52. Qual su practica, fol.54. Rompe contra

los que purgan con la confianza de evaquar algo de lo malo, fol.132. Reprehende à los Medicos recetadores, fol.164. La razon que tiene para obrar poco es fortissima, y reprehende à mas de las dos partes de los remedios, fol.166. y 267. Por què sangra en los principios, y tambien el Autor, fol.172. Su doctrina especial para la purga, fol.199. Reprehension que dà à los Medicos recetadores, fol.199. y 200. Encarga el estudio de los aferrismos como el mejor, fol.215. Excelente doctrina suya para los escopos de la sangría, fol.272. Dà el fundamento para sangrar à los heridos, fol.280. Como especifica la turgencia, fol.296 y 299.

*Vanagloria*, compele à el entendimiento à fingir novedades.

*Vasos* sanguiferos para què fueron contruidos por la naturaleza, fol.237.

*Vaticinios*, los mas de los Astrologicos estàn condenados por Concilios, y Santos Padres, fol.25. Al que los cree llama impio, y apostata de la Fè San Agustin, ibi. Pronosticarlos parece mas que creerlos, ibi.

*Vebemencia*, por la del pulso se conoce la cantidad del humor que se ha de criticar, fol.86.

*Venas*, despues de la nutricion recogen sangre, y muchos creen se buelve à espirualizar, fol.217.

*Veneno*, contra la naturaleza son las mas vezes las sangrias, y purgas en los principios, y por què, fol.181. *Voz*

*Verdad*, haze los hombres semejantes à Dios, p.1. §.1. Es como la luz, ibi. Muchos la desluzen con lo mismo que intentan vestirla, ibi. Es difícil encontrarla en qualquier materia, y mayormente en la medicina, ibi. Muchos ponen en ella la punteria, pero muy pocos la aciertan, ibi. Es verdad experimentada en las juntas aparte desde las primeras palabras del enfermo, enfermedad, y cama, p.1. §.1. Todos la aman, pero ninguno la quiere contra si, §.3. Con las de este libro ha de haver muchos disgustados, y por què, ibi. No ay motivo para ocultarla, y si por algun respeto se calla, provoca la ira de Dios, p.1. §.5. Desnuda enamora, §.10. Se corrompe con el adorno de los filogifismos, y peynadas razones, fol. 239. y 240. La verdad phisica es secreto reservado à la infalible ciencia del Criador, fol. 240.

*Vitæ ratio*, no puede ser buena, sino se conoce el estado, y crisis de la enfermedad, fol. 35. Es la primera, y principal vasa de la curacion, ibi.

*Vicio de presumpcion*, remedio de presumpcion, p.2. §.9. No todo vicio en qualidad pide purga, fol. 162. Como este pegado à las paredes de las venas no puede, ni evaquarlo, ni minuirlo la sangria, fol. 267.

*Vida natural*, se conserva por calor, y humedad; esto por el fuego, y agua, p.2. §.17. De todo lo vegetable la pinguedo de la tierra, ibi.

*Virga*, la de vn mixtado solo

por la experiencia se puede conocer, fol. 141.

*Vergencia*, no necessita de tantas fuerzas como la turgencia, fol. 297.

*Viviente*, desde que nace, hasta que muere se nutre, fol. 221. Se conserva por la oposicion del fuego, y agua, fol. 223.

*Vna*, en què se mantuvo de muchos siglos vna luz à vista de vn licor, que se contenia en dos vasos, vno de oro, y otro de plata, Prolog.

## X

*Xuvia*, su corfeza es eficaz colirio, p.1. §.1. En lugar de sangre se halla tinta en sus entrañas, ibi.

## Z

*Zacuto* Lusitano dice, què el pulso intermitente indica pugna entre la naturaleza, y morbo, fol. 93.

*Zapata*, Medico cèlebre, asseguò que no havia visto en 60. años mas que vn crisis por fudor en el Hospital General de Madrid, fol. 12. Se admira, y celebra como arcano de la naturaleza el conocimiento de las crises por el pulso, fol. 16.

*Zenon* considerò à la naturaleza por vniversal consultora de las vtilidades todas, fol. 8.

*Zodiaco*, la diversidad de sus partes es *adliuitum* fingida, fol. 18. Lo han dividido en doce partes, porque este numero es el mas acomodado para las calculaciones, ibi.

*Zumo* de agraz es el mas prompto, y eficaz remedio para las sincopes minutas, p.2. §.12. El modo de vsarlo, ibi.